



---

# EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

## EL FIN DE LA TIRANÍA

Del mito a la historia en *La Fiesta del Chivo*,

de Mario Vargas Llosa

Tesis que para optar al grado de Doctor en Literatura Hispánica

Presenta

María Claudia Macías Rodríguez

Asesora: Dra. Yvette Jiménez de Báez

México, D. F., 2004

# ÍNDICE

	Página
<b>Introducción</b>	<b>9</b>
<b>I. 1. Mito y literatura</b>	25
I.1.1. Teorías en torno al mito	38
<b>I. 2. La verdad de las mentiras</b>	42
<b>I. 3. Un poco de historia: una isla, un hombre</b>	52
<b>I. 4. La Era de Trujillo</b>	54
<b>Capítulo I. La estructura de la novela</b>	<b>59</b>
1.1. Un título complejo	60
1.2. A dos amigos bien informados	68
1.3. Epígrafe del pueblo	71
1.4. Tres historias en veinticuatro capítulos	76
1.4.1. El regreso de Urania	79
1.4.2. El día de la muerte de Trujillo	80
1.4.3. La conspiración y el nuevo gobierno	81
<b>Capítulo II. Las voces narrativas</b>	<b>85</b>
2.1. El narrador de la historia de Urania	89
2.1.1. Estilo del narrador	95
2.1.2. Juicios y prejuicios	96
2.1.3. Transición en el tiempo	99
2.1.4. En el umbral de la realidad	101
2.2. El narrador de la historia de Trujillo	105
2.2.1. Trujillo, un hombre en decadencia	106
2.2.2. Estilo de la narración	108
2.2.3. Víctimas del lenguaje	110
2.2.4. Una narración y dos tiempos	114
2.2.5. Hasta terminar la agenda	116
2.3. El narrador de la historia de la conjura	119
2.3.1. Estilo de la narración	119
2.3.2. Autoridad del narrador	121
2.3.3. El nuevo gobierno	126
2.4. Recapitulación: tres narradores ¿y uno más?	132
2.4.1. Narrador de Urania	134
2.4.2. Narrador de Trujillo	136

2.4.3. Narrador de la conjura	137
2.4.4. Paralelos y discrepancias	144
2.5. La narración de la venganza	150
2.5.1. El asesinato de Trujillo	153
2.5.1.1. Narración alegórica	153
2.5.1.2. Narración en dos dimensiones	156
2.5.1.3. Narración de un instante	159
2.5.2. Ramfis asume el poder militar	160
2.5.2.1. “Trujillo no ha muerto”	160
2.5.2.2. El cadáver de Trujillo	166
2.5.2.3. “Morir a poquitos	169
a) La tortura de Pupo Román	170
b) El relato de Modesto Díaz	176
<b>Capítulo III. El manejo del tiempo</b>	<b>185</b>
3.1. El tiempo de la Era de Trujillo	188
3.1.1. Las huellas de la historia en la ficción	192
3.1.1.1. Fechas	195
3.1.1.2. Lugares	200
3.1.1.3. Personajes	209
3.1.1.4. Otras referencias	218
3.1.2. Hechos del presente y del pasado	220
3.1.2.1. Los recuerdos que llegan al presente	222
3.1.2.2. Hechos que se quedan en el pasado	241
3.2. La ficción histórica y el final de la Era	246
3.2.1. La transición: Balaguer y Ramfis Trujillo	248
3.2.1.1. Ramfis, el heredero de Trujillo	248
3.2.1.2. Balaguer, político por excelencia	250
3.2.1.3. Balaguer + Ramfis = Trujillo	257
3.2.2. La salida a la historia	260
3.2.2.1. Posibilidades del tiempo histórico	262
3.2.2.2. La estrategia de Balaguer	265
3.2.2.3. Balaguer y los Estados Unidos	270
3.3. El paso hacia el tiempo mítico	275
3.3.1. Uranos, principio generador	279
3.3.2. Cronos, regulador del tiempo	286

<b>Capítulo IV. La propuesta mítica</b>	<b>293</b>
4.1. Estructura como telaraña	298
4.2. El mito del tirano	302
4.2.1. Quién es Trujillo	304
4.2.2. Dios y Trujillo	308
4.2.3. El poder heredado de sus ancestros	314
4.2.4. Trujillo, el Chivo	324
4.3. La Iglesia en la dictadura	332
4.3.1. El tiranicidio	336
4.3.1.1. <i>De Regno, ad Regem Cypri</i>	337
4.3.1.2. <i>Suma de Teología</i>	342
4.3.1.3. ¿Por qué Santo Tomás de Aquino?	346
4.3.2. El siervo albedrío	350
4.3.3. Un Nombre con una misión	355
4.4. La caída del dictador	361
4.4.1. La decrepitud del dictador	362
4.4.1.1. Manuel Alfonso, “El celestino del Jefe”	363
4.4.1.2. Agustín Cabral, el doble de Trujillo	366
4.4.2. La fuerza del mito del tirano	371
4.4.3. Urania como verdugo: La desmitificación del tirano	384
4.4.3.1. Urania y la Casa de Caoba	385
4.4.3.2. Los símbolos a favor de Urania	389
4.4.3.3. La culpa y el perdón	404
<b>Conclusiones</b>	<b>409</b>
<b>Anexos</b>	<b>419</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>479</b>



La literatura vive del mito. Crea y destruye mitos. Cuenta la verdad de una manera diferente cada vez. Su memoria guarda todo lo que nos conviene recordar. Esperemos que algún día no muy lejano seamos capaces otra vez de pensar en imágenes y signos, y le permitamos a nuestra razón creer en las fábulas, jugar con aparente necedad con cifras y significados, dar rienda suelta a la fantasía y darnos cuenta de que si estamos llamados a sobrevivir, sobreviviremos, como mucho, en mitos, aunque sea con ayuda de la literatura.

Günter Grass

“Literatura y mito”,  
*Artículos y opiniones*

## INTRODUCCIÓN

---

En los primeros meses del año 2000, Mario Vargas Llosa presenta su novela *La Fiesta del Chivo* con un despliegue publicitario que lo lleva a realizar giras por casi todo el mundo. Esta novela toma un tema ya tratado antes por el escritor peruano: la dictadura. Treinta y un años más una larga lista de diferencias marcan la distancia que hay entre *Conversación en La Catedral* (1969) y *La Fiesta del Chivo* (2000). Sin embargo, cabe preguntarse ¿por qué Vargas Llosa escribe una novela más sobre dictadura?, ¿por qué en los inicios del siglo XXI mantiene todavía una propuesta de esta naturaleza con una simbología mítica tan evidente?

*La Fiesta del Chivo* es el resultado de la ficcionalización de la historia del asesinato de uno de los dictadores más crueles de América Latina, Rafael L. Trujillo de la República Dominicana, quien instauró una época de terror denominada oficialmente como la Era de Trujillo. En esta novela me parece ver que Vargas Llosa asume una postura particular (¿política?), en tanto que le interesa desmitificar y anular toda proyección del ‘mito del tirano’, y ver desde la historia el alcance del mal que representa la dictadura, lo cual implicaría que el miedo –y con él la ideología– se proyectan como lo hace el ‘sistema’ y las prácticas instituidas más allá del dictador, aunque en él se hayan originado en buena medida.

Por el tema, la novela se inscribe en la tradición de la novelística sobre dictadores y dictaduras en Hispanoamérica. *La sombra del caudillo* (1929) de Martín Luis Guzmán, *El Señor Presidente* (1946) de Miguel Ángel Asturias, *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, *Conversación en La Catedral* (1969) de Vargas Llosa, *Yo, el supremo* (1974) de Roa Bastos,

*El recurso del método* (1974) de Alejo Carpentier, *El otoño del patriarca* (1975) de García Márquez, *Oficio de difuntos* (1976) de Arturo Usler Pietri, entre otras,<sup>1</sup> han propuesto manejos diversos sobre las figuras que detentan el poder –llámense caciques, caudillos o dictadores– con variantes entre las que predomina la tendencia a mitificar al tirano y sus efectos, si bien las novelas tienden a cuestionar (desmitificar), o como mínimo cumplen con mostrar las contradicciones de la tiranía. Como dice Ángel Rama: “Si cada uno hace una opción diferente es porque reconocen las tradiciones específicas de sus respectivas áreas culturales con las cuales nutren su obra y la circunstancia histórica desde la cual formulan su mensaje.”<sup>2</sup> En el trabajo que he desarrollado se presenta un estudio del mito del tirano, su conformación y también su consiguiente desmitificación, centrado en el análisis textual de la novela de Vargas Llosa. Si bien subyace la conciencia de la tradición literaria en que se inscribe y de la obra general del autor, no se pretende hacer un estudio de estas relaciones por ahora. Se establecerán los nexos pertinentes al análisis sin pretender abordarlo en profundidad.

De igual manera, por el material que utiliza obliga a pensar en la relación entre historia y ficción. No es la intención de esta tesis profundizar sobre la inserción de la obra en la trayectoria de la novela histórica de América Latina, llamada por estudiosos como Fernando Aínsa y Seymour Menton “la nueva novela histórica latinoamericana”, en la que ya se incluye a Vargas Llosa con *La guerra del fin del mundo* (1981). Sin embargo, es un

---

<sup>1</sup> Julio Calviño Iglesias hace una lista de más de noventa textos en *La novela del dictador en Hispanoamérica*, Eds. Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1985, pp. 12-22.

<sup>2</sup> Ángel Rama, “Los dictadores latinoamericanos en la novela”, en *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986 [Los artículos sobre dictadores, 1a. ed. 1975], p. 379.



fenómeno no clausurado y tampoco delimitado con certeza pues parece abarcar desde *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier, hasta las novelas surgidas después de los ochenta.<sup>3</sup> *La Fiesta del Chivo* sería, utilizando palabras de Hayden White, una ficción verbal “cuyos contenidos son tanto *inventados* como *encontrados*”.<sup>4</sup> Si bien White se refiere con ello a las narraciones históricas, la definición bien cabe para *La Fiesta del Chivo*. Para escribir esta novela, Vargas Llosa ha recorrido un camino semejante al que realizó para escribir *La guerra del fin del mundo*, y al que narra en *Historia de Mayta*, por ejemplo. La obligada visita a los lugares de los sucesos y la recopilación de datos de fuentes orales y escritas fue necesaria para dar vida al texto, según declaraciones del mismo autor, proceso que ha repetido para *El Paraíso en la otra esquina* (2003). En el caso de la novela que me ocupa, la reelaboración del pasado pretende ofrecer una versión de lo que pudo haber sucedido, si se atiende a la distinción que White marca entre historia y ficción debido al interés de la primera por lo ‘real’, y de la segunda al interés por lo ‘posible’.<sup>5</sup> No obstante que White relativiza la naturaleza de los documentos históricos al señalar que no son menos oscuros que los textos estudiados por los críticos literarios, el resultado de la incorporación de ese tipo de material histórico a la novela dio como resultado el que en su recepción –especialmente en el medio dominicano– se le considerara como una ‘historia’ más, con la marca que supone la visión (¿objetiva?) de un extranjero, y que se le juzgara

---

<sup>3</sup> Vid., los seis ensayos publicados bajo la dirección de Fernando Aínsa, “La novela histórica”, *Cuadernos Americanos*, Nueva época, núm. 28, julio-agosto 1991, pp. 11-114.

<sup>4</sup> Hayden White, “El texto histórico como artefacto literario”, en *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, trad. Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino, Paidós, Barcelona, 2003, [1a. ed. inglesa, 1978] p. 109. Las cursivas son del autor.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 121.

desde esa perspectiva. Pero no se trata de un libro de historia sino de una novela, se han inventado personajes y se ha dado un tratamiento muy libre a los personajes históricos. Y como declaró Hayden White al término de una entrevista: “Finalmente no creo que podamos describir la realidad o comprometernos con ella sin utilizar un lenguaje figurativo. Eso es todo.”<sup>6</sup> Por ello considero que los componentes históricos en *La Fiesta del Chivo*, juntamente con los propiamente ficticios, se integran en términos de una propuesta simbólica, la cual –no obstante su carácter mítico según explicaré más adelante– se encuentra en estrecha relación con la salida histórica de la novela. Dejo para una investigación posterior el estudio de la naturaleza histórica del texto, así como su valoración desde los presupuestos de la novela histórica.

La crítica que ha aparecido sobre *La Fiesta del Chivo* todavía no es tan abundante y no toda es considerable. La mayoría apareció en forma de reseñas, el mayor número de veces elogiando a la novela. Pío E. Serrano, por ejemplo, señala que un acierto de *La Fiesta del Chivo* es “la habilidad de su autor para poner al desnudo la extraordinaria capacidad de corrupción ética de las dictaduras”. Por su parte, Edith Negrín afirma que el autor reitera en esta novela la “condición deicida, criminal y suplantadora de la divinidad” del novelista.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Alfonso Mendiola, “Hayden White: la lógica figurativa en el discurso histórico moderno”, transcrip. y trad. Juan Javier Cerda Orozco y Pablo Tamariz Domínguez, *Historia y Grafía*, enero-junio, 1999, [Entrevista a Hayden White]. Consultada en Hemeroteca Virtual ANUIES, <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>. En esta tesis he podido aprovechar mucho material que se encuentra disponible en Internet. Algunas veces existe también publicado de manera impresa y así lo señalo. Sin embargo, hay ocasiones en que sólo se encuentra en ese medio sin demérito de su calidad y confiabilidad.

<sup>7</sup> Pío E. Serrano, “*La Fiesta del Chivo*. Mario Vargas Llosa. Reseña”, *Revista Hispano Cubana HC, Cultura y Arte*, núm. 8, 2000, en <http://www.hispanocubana.org/revistahc/>, y Edith Negrín, “Chivo quedado”, en “Hoja por hoja”, *El Reforma*, 1o. de julio 2000, p. 2.

Ambos críticos apuntan ya una valoración moral de la dictadura que confirma Juan Cruz, director de Comunicación del Grupo Santillana y una de las pocas personas que tuvieron la oportunidad de leer el manuscrito: “si la historia no tuviera tantos ribetes reales y coincidentes con lo que pasó, parecería una completa fabulación sobre la maldad humana”.<sup>8</sup>

Algunos artículos más formales han aparecido en revistas electrónicas en Internet, “en línea”. Entre ellos se encuentra el de Luis Barragán Jiménez, quien hace un balance económico de los fraudes cometidos bajo la dictadura de Trujillo y termina comparando su estudio con el caso venezolano.<sup>9</sup> Luis Morillo Vilches, en “La Era de Trujillo. La otra fiesta del Chivo”, hace una ampliación del marco histórico de la dictadura y del contexto en que se sitúa; todo ello desde los testimonios filatélicos de la época que incluye como ilustraciones de su estudio. Además señala que el libro ha sido muy bien acogido por la crítica, pero que no todo han sido alabanzas: “desde distintos sectores, sobre todo dominicanos, le han reprochado a Vargas Llosa diferentes aspectos –generalmente históricos– de la novela: principalmente, el que no haya dejado en muy buen lugar a los miembros del comando que asesinó a Trujillo, o que a la hora de documentarse no contara con la opinión de los familiares del dictador que aún viven.”<sup>10</sup>

En términos más propiamente literarios, José Manuel Camacho Delgado compara

---

<sup>8</sup> EFE, “Vargas Llosa concluye novela”, *El Comercio*, Perú, 29 de enero 2000, versión electrónica en <http://www.geocities.com/Paris/2102/vobra13.html>

<sup>9</sup> Luis Barragán Jiménez, “La corruptibilidad de un chivo”, *Especulo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 21, julio-octubre 2002, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/corrupti.html>

<sup>10</sup> Luis Morillo Vilches, “La Era de Trujillo. La otra fiesta del Chivo”, *Garnata. Boletín informativo de la Sociedad Filatélica y Numismática Granadina*, enero-abril 2001, en <http://www.angelfire.com/ga/garnata/Trujillo.html>

superficialmente *La Fiesta del Chivo* y *El niño de los coroneles* (Ed. Destino, Barcelona, 2001) de Fernando Marías, y termina revisando el caso de Jesús Galíndez en la novela de Vargas Llosa y en *Galíndez*, de Manuel Vázquez Montalbán (Seix Barral, Barcelona, 1990).<sup>11</sup> Otro estudio crítico es el de María Elvira Luna Escudero, quien analiza la figura de Urania a partir de la referencia mitológica de la musa de la astronomía, hija de Némesis (diosa de la memoria), derivando su interpretación hacia la tragedia griega de Ifigenia y el sacrificio bíblico de Isaac y destacando la importante función de Urania desde cuya memoria surge el relato. Luna Escudero se limita a considerar las referencias de la mitología grecolatina más conocidas.<sup>12</sup> Por ello, en el estudio que yo presento me remito a fuentes más antiguas de dicha tradición, en las que el nombre de Urania adquiere una significación muy especial.

Tres artículos destacan por la profundidad de sus lecturas. El de Sabine Köllmann que desarrolla a partir de los conceptos de verdad y mentira diversos aspectos de la novela. Entre otros, el discurso oficial –la verdad– que se ostentaba en el régimen, frente a la realidad que se vivía –la mentira– en todos los niveles; la fuerza del tirano en contraposición con su decadencia física, y la búsqueda de la verdad para restablecer el libre albedrío. Köllmann destaca que “la representación de la fe católica como fuente de vigor moral es un nuevo matiz en la obra de Vargas Llosa”. Si bien Köllmann sólo la enuncia, yo

---

<sup>11</sup> José Manuel Camacho Delgado “El general sí tiene quien le escriba. Dos novelistas y un tirano”, *Metapolítica, en línea*, núm. 21, enero-febrero 2002, en <http://www.metapolitica.com.mx/prueba/vimpresa/dossier/general.htm>

<sup>12</sup> María Elvira Luna Escudero Alie, “Transgresión y sacrificio de Urania Cabral en *La Fiesta del Chivo* de MVLL”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, núm 24, julio-octubre 2003, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero24/chivo.html>

desarrollaré de manera más profunda la importancia de la tradición católica en la novela. El artículo termina hablando del ‘divorcio’ entre el novelista y el ‘intelectual (neo)liberal’ que, no obstante ser causa de controversia, proporciona otra vía de acceso a su literatura.<sup>13</sup>

El extenso ensayo de José Antinoe Fiallo Billini, historiador dominicano, asume la controversia de la que habla Köllmann. En un ejercicio de comparación y cotejo revisa el discurso político de Vargas Llosa presente en sus ensayos y lo contrasta con el discurso publicado en las obras de Joaquín Balaguer, para pasar luego a la novela. Su interés principal es la interpretación que se hace de la historia dominicana –“Miss Cabral, abogada, funcionaria del Banco Mundial, allá arriba, en el tope del orden social mundial, mira y juzga el ayer y el hoy y el mañana”– y lo que ello supone para el futuro del país. En un juicio poco favorable sostiene que el regreso de Urania está en términos exclusivos de su problema personal: “Urania no quiso volver a acordarse de la escoria y cuando se acordó sólo lo hizo de la parte que la ensució a ella en su identidad individual.” Por lo cual el historiador concluye que la perspectiva de futuro que propone la novela queda comprendida en esos mismos límites.<sup>14</sup>

Frauke Gewecke, por su parte, revisa la relación historia y ficción desde los presupuestos de la novela histórica y del discurso biográfico. A partir de errores en la construcción del personaje y en la historia de Urania, entre otros, afirma que más que

---

<sup>13</sup> Sabine Köllmann, “*La fiesta del Chivo*: cambio y continuidad en la obra de Mario Vargas Llosa”, *Iberoamericana*, Instituto Latinoamericano de Berlín, núm. 3, 2001, pp. 144 y 147.

<sup>14</sup> José Antinoe Fiallo Billini, “Mario Vargas Llosa y Joaquín Balaguer: dos caras del pensamiento cínico”, *Coloquio sobre el libro La Fiesta del Chivo del escritor Mario Vargas Llosa*, 8 de mayo del 2000, [Salón Julio Ravelo de la Fuente, Santo Domingo], en <http://www.rincondominicano.com/literatura/ponenciafiestadelchivo.php>

novela histórica *La Fiesta del Chivo* se desarrolla como “historia novelada”. El ensayo comprende además un profundo estudio sobre la recepción de la novela en los medios y en la crítica dominicana, y sobre la influencia de algunos textos consultados por Vargas Llosa. Gewecke señala los excesos de ‘coincidencia’ con la obra *La muerte del chivo* (1978) de Bernard Diederich, y algunos excesos en la reinención de la historia al adjudicar crímenes a inocentes, por ejemplo en el caso de Guarionex Estrella Sadhalá.<sup>15</sup>

Conviene destacar la reacción del periodista y guionista dominicano Etzel Báez, quien publicó una historia dramatizada: *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, publicada en la revista *[A]hora*, de mayo a junio del 2002. En dicha historia –con mayúscula en el título– no se hace mención alguna sobre la novela de Vargas Llosa. Sin embargo, hay una evidente intención de decir la ‘verdad’ de cómo ocurrieron los hechos.<sup>16</sup>

Así pues, los estudios antes citados permiten dar cuenta de los tipos de acercamiento que se han realizado sobre *La Fiesta del Chivo*. La información histórica ha dado lugar a estudios que contrastan el contenido de la novela con el referente histórico, y a

---

<sup>15</sup> Frauke Gewecke, “*La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito”, *Iberoamericana*, Instituto Latinoamericano de Berlín, núm. 3, 2001, pp. 151-165. También habla de la polémica que suscitó la afirmación de que Trujillo lloró de impotencia. Señala que el autor no satisfizo al público dominicano con su argumento de humanizar la figura del dictador, y que en cambio recibió más de una declaración que desmentía el que Trujillo hubiera podido llorar alguna vez en su vida. Gewecke cita artículos publicados en *Rumbo* y en *Listín diario*, como testimonio del debate que reflejó “un aspecto particular de la recepción de la novela en el país”. Cf. p. 162, n. 21, y p. 165.

<sup>16</sup> Etzel Báez, *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, en *[A]hora.com.do*, cap. 1, núm. 1254, 13 de mayo 2002, en <http://www.ahora.com.do/Edicion1254/DEPORTADA/tema1.html>; cap. 2, núm. 1255, 20 de mayo 2002, en <http://www.ahora.com.do/Edicion1255/DEPORTADA/tema1.html>; cap. 3, núm. 1256, 27 de mayo 2002, en <http://www.ahora.com.do/Edicion1256/DEPORTADA/tema2.html>; cap. 4, núm. 1257, 3 de junio 2002, en <http://www.ahora.com.do/Edicion1257/DEPORTADA/tema4.html>

estudios desde la propuesta de novela histórica. En términos del manejo simbólico, los análisis se han limitado a los elementos explícitos en la novela y a su referencia en la tradición grecolatina más conocida.

Ante esta situación de la crítica a la novela, en esta tesis me propongo mostrar que *La Fiesta del Chivo* ofrece una propuesta para acabar con el dictador y con la dictadura. Dicha propuesta consiste en la inserción y la combinación de elementos de la tradición cristiana y de la tradición preclásica griega actuando, mediante las estrategias de la escritura literaria, frente al hecho histórico del tiranicidio. Otras corrientes como el vudú también se incorporan aunque especialmente de manera transgresora, en tanto que se manifiestan como soporte de la tiranía.

La tradición cristiana se hace presente, principalmente, en el discurso bíblico que sostiene al personaje de Salvador Estrella Sadhalá y su misión en la novela; mediante el pensamiento de Santo Tomás de Aquino manifiesto en una cita apócrifa de la *Suma de Teología*, desde la cual se defiende y sustenta el tiranicidio que justifica la novela;<sup>17</sup> y en la apertura hacia una nueva redención que libere de la tiranía. La tradición preclásica griega hace presencia de manera particular en la conformación del personaje de Urania y del personaje de Trujillo como dictador –aunque en menor medida en el caso del segundo–, así como en las circunstancias que determinan la caída definitiva del tirano. Asimismo, la práctica vuduista, de singular importancia en la cultura dominicana, está presente también

---

<sup>17</sup> Tomás de Aquino no propone el tiranicidio, pero habla sobre la justicia a la que se deben someter los tiranos en *De Regno, ad Regem Cypri*. Cf. St. Thomas Aquinas, *On Kingship: To the King of Cyprus*, trad. Gerald B. Phelan, rev., introd. y notas Th. Eschmann, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto, 1949.

explícita e implícitamente en la configuración del personaje de Trujillo, y en el control que puede ejercer sobre ciertos personajes y sobre el pueblo dominicano. Es decir, la tradición vuduista interviene en la configuración del tirano y las otras dos, la cristiana y la preclásica griega, contribuyen a su destrucción. De esta manera, la novela avala dos tradiciones míticas que se relacionan con la salida a la historia mediante un doble tiranicidio. El primero, en el histórico 30 de mayo de 1961 cuando los conjurados acaban a tiros con el dictador. El segundo, en la actualización del encuentro de Urania y Trujillo en el capítulo final en donde se destruye la imagen mítica del tirano.

Para alcanzar el objetivo antes descrito he considerado la revisión de los elementos de carácter simbólico que hay en la novela en lo que se refiere a la conformación de la figura del dictador, ya que de ellos depende la fuerza del personaje para ‘sobrevivir’ (si se considera el orden del discurso) aún después de haber sido asesinado en la mitad de la novela. Derivado de esto último, revisaré los elementos simbólicos en la configuración del tiempo y de la narración, los cuales funcionan como demarcadores de un espacio en donde el tiempo rebasa lo histórico. Y todo ello en términos del alcance del mal que significa la tiranía sobre las víctimas de la misma, más allá de la sola figura del dictador.

Los conceptos de mito y símbolo que asumo en esta tesis son los que considera Paul Ricoeur en el sentido que se les da en la historia de las religiones: “mito es un relato tradicional referente a acontecimientos ocurridos en el origen de los tiempos, y destinado a establecer las acciones corrientes de acción y de pensamiento que llevan al hombre a comprenderse a sí mismo dentro de su mundo”.<sup>18</sup> Ahora bien, en los tiempos modernos

---

<sup>18</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, trad. Alfonso García y Luis M. Valdés, Taurus, Buenos Aires, 1991 [1a. ed. francesa, 1960], pp. 168-169, subrayado mío. Esta



señala Ricoeur, el mito ha perdido su valor explicativo, pero precisamente al perder esas pretensiones explicativas es cuando el mito “nos revela su alcance y su valor de exploración y de comprensión”; esto es, su función simbólica, la cual se define como el poder que posee el mito para descubrirnos y manifestarnos el lazo que une al hombre con lo sagrado. De esta manera, el mito se convierte en una dimensión del pensamiento moderno.<sup>19</sup>

Mircea Eliade, dentro del estudio de las religiones, habla del símbolo y señala que su función es justamente la de revelar una realidad total “inaccesible a los demás medios de conocimiento”, ya que el simbolismo puede añadir un nuevo valor a un objeto o a una acción, sin que por ello queden afectados sus valores propios e inmediatos. Eliade señala que “aplicándose a un objeto o a una acción, el simbolismo los ‘abre’. El pensar simbólico hace ‘estallar’ la realidad inmediata, pero sin disminuirla ni desvalorizarla.”<sup>20</sup>

Así pues, considero dos niveles en la definición del mito. Uno que se refiere a hechos que ocurrieron en el principio de los tiempos y que permiten comprender el por qué de la realidad –y que en el caso de *La Fiesta del Chivo* pueden provenir de la mitología preclásica o de la tradición cristiana o vuduista–. Y otro que considera los mitos que podrían llamarse ‘modernos’, los cuales surgen como resultado de un proceso de

---

primera definición es semejante a la que Mircea Eliade incluye en *Mito y realidad*: “Myth narrates a sacred history; it relates an event that took place in promordial Time, the fabled time of the ‘beginnings’. [...] Myth is always an account of a ‘creation’; it relates how something was produced, began to be.” Mircea Eliade, *Myth and Reality*, trad. Willard R. Trask, Harper & Row Publishers, Nueva York, 1975 [1a. ed. francesa, 1963], pp. 5-6 y 8.

<sup>19</sup> Cf. Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, *op. cit.*, p. 169.

<sup>20</sup> Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, trad. Carmen Castro, Taurus, Madrid, 1989 [1a. ed. francesa, 1955], pp. 190-191. Más adelante, en su oportunidad, incluyo una ampliación que comprende la definición del tiempo mítico y el carácter simbólico de los elementos.

simbolización particular, como sería el caso del mito del Estado y el mito del tirano, que pretenden asimismo ‘iniciar’ un nuevo tiempo, una nueva ‘explicación’ del mundo. Y en ese sentido, un ‘nuevo’ mito del origen.

Antes he hablado de elementos de carácter simbólico, y por ello entiendo aquellos elementos (hechos históricos o ficticios, personajes, acciones) que permiten acceder a una realidad más profunda, la cual no se encuentra escindida de su contexto o naturaleza propiamente históricos sino que, por el contrario, permiten acceder y comprender de manera más cabal esa realidad del hombre.

He escogido la obra de Paul Ricoeur (Valence, 1913) para iluminar teóricamente esta tesis. Filósofo y teórico literario, deriva sus estudios de la filosofía de la voluntad hacia la reflexión sobre los orígenes del mal desde una perspectiva del estudio de las religiones, y revisa los símbolos que comparten y la función que desempeñan. De ahí el título de su libro *La simbólica del mal* (1960),<sup>21</sup> en el cual utiliza el método hermenéutico; es decir, unas reglas de desciframiento aplicadas al mundo de los símbolos que permiten la aproximación a la comprensión del mal.<sup>22</sup> En este trabajo, Ricoeur no pretende explicar el mal sino comprender la relación de éste con el hombre, en el mundo. Por ello, para Ricoeur el

---

<sup>21</sup> *La simbólica del mal* originalmente se publicó de manera independiente (Aubier, París, 1960). Actualmente se encuentra publicado como el segundo libro de *Finitud y culpabilidad*, *op. cit.* El primer libro se dedica a la idea de la constitución frágil del hombre y lleva por título *El hombre labil*.

<sup>22</sup> Dauenhauer señala en su extenso estudio sobre la obra de Ricoeur: “During the 60s Ricoeur concluded that properly to study human reality one had to combine phenomenological description with hermeneutic interpretation. For hermeneutics, whatever is intelligible is accessible to us in and through language and all deployments of language call for interpretation.” Bernard Dauenhauer, “Paul Ricoeur”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Edward N. Zalta (ed.), Winter 2002 Edition, en <http://plato.stanford.edu/archives/win2002/entries/ricoeur/>

símbolo no es un instrumento de demostración sino un vehículo de comprensión. Manuel Maceiras señala la naturaleza simbólica del lenguaje necesario para hablar de la cuestión del mal, debido a conceptos tales como ‘mancha’, ‘carga’, ‘servidumbre’, ‘esclavitud’, todos ellos “no accesibles a primera vista”.<sup>23</sup> El lenguaje simbólico supone entonces, según Maceiras, un problema lingüístico y un problema exegético que exige una revisión de los diversos estratos en los que se manifiestan dichas expresiones simbólicas, así como de una explicación basada en la experiencia existencial o en el origen del mundo.

*Tiempo y narración* (1983-1985) es una continuación de *La simbólica del mal* en el sentido en que reflexiona sobre el problema de la recuperación de la historia de las víctimas de la violencia –víctimas del mal de los mitos modernos, como el Nacionalsocialismo–.<sup>24</sup> Reflexión que se extiende hasta sus últimas obras: el problema de la culpa y el perdón en *La memoria, la historia, el olvido* (2000), y el problema de la violencia en su más reciente libro, *Le Juste II* (Éditions Esprit, París, 2001).<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Manuel Maceiras, “Introducción”, en Paul Ricoeur, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, trad. Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México, 1995 [1a. ed. francesa, 1983], p. 15.

<sup>24</sup> Existe *El mito del Estado* de Cassirer (publicada póstumamente en 1946), en donde se presenta una explicación filosófica del nazismo, la cual se extiende a la aparición de regímenes totalitarios en Europa en el periodo de entreguerras. Cf. Ernst Cassirer, *The Myth of State*, Yale University Press, New Haven, 1946. Sin embargo, para los fines de esta tesis, es más conveniente el estudio de Paul Ricoeur ya que revisa el problema también desde una visión ontológica de las víctimas del mal.

<sup>25</sup> El problema de la violencia aparece desde el primer volumen de *Le Juste* (Esprit, París, 1995). Ricoeur afirma: “La violencia es inherente a la condición humana, con raíces biológicas, psíquicas e históricas. [...] Pero no podemos ocultar que el propio estado, detentor de la única legítima violencia según Max Weber, se ve inserto en la paradoja de no poder prescindir de aquello que pretende erradicar: la violencia. [...] En un orden más profundo de consideraciones, violencia y palabra aparecen como los contrarios más fundamentales de la experiencia humana. La violencia rehusa hablar y niega la palabra, por eso no tiene nunca razón.” Manuel Maceiras, “Entrevista con Paul Ricoeur”, *Anábasis*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 5, 1997, en [www.anabasisdigital.com/](http://www.anabasisdigital.com/)

En *Tiempo y narración*, Ricoeur opta por un uso del símbolo cercano al de Cassirer en su *Filosofía de las formas simbólicas*, según él mismo señala, en la medida en que para el filósofo alemán las formas simbólicas son procesos culturales que articulan toda experiencia. Cassirer dice que el lenguaje comprende dos formas de simbolización. Una que se expresa de manera discursiva y lógica (la ciencia), y otra de manera imaginativa y creativa (el arte y los mitos): “The symbolic signs which we encounter in language, myth, and art first “are” and then, beyond this “being”, achieve a certain meaning; their being arises from their signification. [...] these contents which consciousness creates are entirely in its power, it can, through them, freely “evoke” all those meanings at any time.”<sup>26</sup>

Es una realidad la supervivencia de los símbolos y de los temas míticos en la psique, en el alma del hombre moderno, afirma Mircea Eliade. La concepción del adversario bajo la forma de ser demoníaco, por ejemplo, “verdadera encarnación de las potencias del mal”, también ha perdurado hasta hoy.<sup>27</sup>

En julio del 2003, Paul Ricoeur declaró en una entrevista que se le hizo en Radio Vaticano:

La primera parte de mi trabajo filosófico ha sido una reflexión sobre el mal, desarrollada a nivel de su expresión en los símbolos, en los mitos, en las grandes interpretaciones filosófico-teológicas. Pero yo diría que esto no es más que una cara del problema. En mi obra, se da una evolución progresiva: de un sentimiento de la culpabilidad me he ido abriendo cada vez más a través de una experiencia personal particularmente dolorosa a esa que yo llamaría la cultura de la

---

revista/1epoca/rico.htm

<sup>26</sup> Ernst Cassirer, *The Philosophy of Symbolic Forms I. Language*, trad. Ralph Manheim, Yale University Press, New Haven, 1955 [1a. ed. alemana, 1923], p. 106.

<sup>27</sup> Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, op. cit., pp. 37-42 *passim*.

compasión: es un compadecer activo, que tiende a la disminución del mal.<sup>28</sup>

La evolución de la propuesta de Ricoeur proviene de la comprensión del ‘otro’ y de la fe en la escatología de la salvación. *La Fiesta del Chivo* propone un texto que moviliza una serie de elementos de carácter simbólico que giran en torno al problema del mal de la dictadura, a partir del caso concreto de la República Dominicana en la Era de Trujillo. Por ello, desde el punto de vista teórico, esta tesis se apoya en los conceptos de historicización de la ficción y de ficcionalización de la historia que propone Paul Ricoeur en función de la configuración del tiempo mediante las estrategias narrativas,<sup>29</sup> para poder establecer el camino que parece marcar la novela hacia una dimensión mítica en donde se presenta un segundo tiranicidio, a manos de Urania, como solución definitiva a la dictadura de Trujillo. Y en lo referente a la simbólica del mal, me baso especialmente en la caracterización de los mitos del principio y del fin que se explicitan en la segunda parte del libro correspondiente. Un último momento de reflexión tiene como base la cuestión del perdón en términos de la reconciliación de la memoria con el pasado y del olvido, en donde sigo de nuevo a Ricoeur

---

<sup>28</sup> Zenit, “El Papa entrega a Paul Ricoeur el Premio Internacional Pablo VI. Uno de los mayores filósofos en vida, que ha armonizado fe y razón”, *Zenit.org*, 6 de julio 2003, código ZS03070607, en <http://www.zenit.org/spanish/>. Juan Pablo II durante la entrega del premio señaló que además de la contribución de Ricoeur al diálogo ecuménico: “su investigación muestra cuán fecunda es la relación entre la filosofía y la teología, entre la fe y la cultura. [...] Un filósofo, que es al mismo tiempo un hombre de fe, comprometido en la defensa de los valores humanos y cristianos”. Juan Pablo II, “Alocución del Santo Padre Juan Pablo II en la entrega del ‘Premio Internacional Pablo VI’”, *La Santa Sede. Discursos*, 5 de julio 2003, en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/2003/july/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20030705\\_premio-paolo-vi\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2003/july/documents/hf_jp-ii_spe_20030705_premio-paolo-vi_sp.html)

<sup>29</sup> Cf. Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, trad. Agustín Neira, Siglo Veintiuno Editores, México, 1996 [1a. ed. francesa, 1985].

en uno de sus últimos libros.<sup>30</sup> Así pues, ante una dimensión que se circunscribe en la simbólica del mal como producto del ejercicio del poder en la Era de Trujillo, el apoyo de la obra de Paul Ricoeur resulta de gran valor ya que su reflexión sobre el tema, iniciada hace más de cuarenta años, ha ido madurando con el tiempo y no ha dejado de dar frutos.

En esta sección introductoria he comprendido, además: Una revisión de los estudios sobre la relación entre mito y literatura que incluye una síntesis de diversas teorías en torno al mito, ésta última con el fin de ubicar las figuras de Mircea Eliade y Paul Ricoeur en quienes me baso para las definiciones de mito y símbolo que se manejan en esta tesis. La propuesta de ‘verdad y mentira’ de Vargas Llosa expuesta a lo largo de su trayectoria como escritor. También intento ubicar la Era de Trujillo en su contexto histórico.

He considerado los siguientes aspectos metodológicos para el desarrollo de la tesis. El capítulo primero se considera como entrada al estudio de la novela al revisar, desde los elementos más externos de la obra –paratextos y enlace de las partes–, la manera en que la estructura del texto presenta o está en función de elementos de carácter simbólico. En el capítulo segundo se analizan las estrategias narrativas, las cuales juntamente con el manejo del tiempo –en el capítulo tercero– determinan los límites del relato histórico en la ficción y dan paso al tiempo mítico en el cual se inscriben los elementos simbólicos antes señalados, especialmente a partir de la narración del tiranicidio histórico de Trujillo.

Y en el capítulo cuarto se desarrolla de manera más específica la cuestión simbólica. En él se incluye la interpretación de la estructura –con base en la revisión realizada en el capítulo primero–, la conformación del mito del tirano, la presencia de la

---

<sup>30</sup> Cf. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. Agustín Neira, Ed. Trotta, Madrid, 2003 [1a. ed. francesa, 2000].

tradición cristiana en relación con la Era de Trujillo, y la caída definitiva del dictador como resultado del sincretismo mítico del personaje de Urania y de la convergencia de los elementos simbólicos procedentes de las tradiciones cristiana y preclásica griega, principalmente, en el relato del segundo tiranicidio en el capítulo final de la novela, y en una apertura hacia un porvenir liberador.

De esta manera, espero poder ofrecer una lectura coherente que pueda justificar que la presencia de las distintas tradiciones fundadoras de la cultura dominicana están en función de una tarea que les ha conferido esta narración y que es la de dar fin de manera definitiva al poder de la dictadura y de la Era de Trujillo.

## **I. 1. MITO Y LITERATURA**

Las distinciones entre razón y mito, y entre mito e historia –aunque fundamentales– nunca han sido absolutas. La discusión es antigua y podría remontarse a tiempos de Platón quien usaba los mitos como alegoría –por ejemplo, el famoso relato de la caverna<sup>31</sup> frente a los sofistas que cuestionaban la interpretación tradicional de los mitos. Los primeros teólogos cristianos en un intento por comprender la revelación cristiana discutían sobre los papeles del mito y de la historia en la narración bíblica. Y aunque la ilustración acentuaba la racionalidad del pensamiento, dirigió su atención a todas las expresiones humanas, incluidas la religión y la mitología. Los estudiosos ilustrados intentaron dar un sentido a los relatos míticos aparentemente irracionales y fantásticos. Sus explicaciones incluían teorías

---

<sup>31</sup> Cf. Platón, *The Republic*, trad. Tom Griffith, Cambridge University Press, Nueva York, 2001, libro VII.

históricas evolucionistas que veían a los mitos como productos de las primeras épocas de ignorancia e irracionalidad o como resultado del evemerismo, una forma de interpretación mitológica que en un intento de racionalización hace de los dioses personas humanas elevadas a la categoría de dioses y héroes por sus méritos.<sup>32</sup>

Se desarrollaron también disciplinas sistemáticas dedicadas al estudio de la mitología. En campos como la antropología social y la historia de las religiones, los estudiosos se encontraron con mitos de los más antiguos periodos históricos fuera de la tradición occidental, y comenzaron a relacionar el estudio del mito con una comprensión más amplia de la cultura y la historia. El romanticismo encontró en los mitos indoeuropeos más antiguos una fuente intelectual y cultural. “No es arriesgado afirmar que, desde los griegos, nunca se había producido un cambio de tan vasto alcance en relación con la comprensión de esta compleja estructura del imaginario cultural que denominamos mito como el que tuvo lugar en los siglos XVIII y XIX”, dice Maite Solana.<sup>33</sup> La ilustración y el romanticismo fueron el escenario de un vertiginoso desplazamiento de la función del mito en cuanto realidad cultural, así como también de la aparición de nuevos mitos que cuestionaban la hegemonía que la mitología grecolatina había ostentado desde el renacimiento. El espíritu romántico sacó a la luz mitos enraizados en la Edad Media, la tradición cristiana o las culturas orientales, y tuvo lugar un resurgimiento y una

---

<sup>32</sup> Cf. David Bidney, “Myth, Symbolism, and Truth”, en *Myth and Literature. Contemporary Theory and Practice*, John B. Vickery (ed.), University of Nebraska Press, Lincoln, 1966, pp. 3-13.

<sup>33</sup> Maite Solana, “Ilustrados y románticos frente al mito”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>. El chamanismo asiático*, Victoria Cirlot, Jaume Pòrtulas y Maite Solana (eds.), trad. Cristina Serna y Maite Solana, Eds. Destino, Barcelona, 1998, p. 33.



reapropiación de determinadas figuras de la mitología clásica que tendrían una presencia persistente en la literatura y en las ideas estéticas. En un extenso artículo, Jean Starobinski traza el recorrido que va desde el clasicismo y el racionalismo ilustrado hasta la sensibilidad romántica, a través del cual el crítico delimita la posición que ocupa la mitología en Europa desde el siglo XVII hasta principios del siglo XIX, en particular desde la perspectiva de su tratamiento literario y artístico, y de la función iconográfica y alegórica de la fábula entre las clases cultas. Starobinski afirma que cualquier investigador que pretenda definir el estatuto de los mitos antiguos en los siglos XVII y XVIII se encuentra con dos ámbitos extremadamente distintos. El primero “se sitúa en relación con todos los actos de cultura (poesía, teatro, ballet, pintura, escultura y artes decorativas) en donde los *motivos* mitológicos son identificables; el segundo está constituido por un conjunto de textos históricos, críticos y especulativos que intentan elaborar un *saber* sobre los mitos, una ciencia de los mitos”.<sup>34</sup>

El romanticismo proporcionó un nuevo tratamiento literario a algunas figuras míticas que procedían de la tradición –como es el caso de Prometeo en las tragedias de Byron y Shelley– y fijó literariamente a personajes que terminaron asumiendo un estatuto mítico, como el *Fausto* de Goethe o el *Don Juan* de Zorrilla.<sup>35</sup> Si desde el siglo XIX el estudio de la mitología se convirtió en una herramienta imprescindible para la comprensión

---

<sup>34</sup> Jean Starobinski, “La fábula y la mitología durante los siglos XVII y XVIII. Su posición en la literatura y la reflexión teórica”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>...*, *op. cit.*, p. 493. Las cursivas son del texto.

<sup>35</sup> *Vid.* Francisco Ruiz Ramón y César Oliva (eds.), *El mito en el teatro clásico español. Ponencias y debates de las VII Jornadas de teatro clásico español*, Taurus, Madrid, 1988; especialmente las ponencias de Andrés Amorós, “Don Juan Tenorio, mito teatral”, pp. 15-25, y Marc Vitse, “Las burlas de don Juan: Viejos mitos y mito nuevo”, pp. 182-191.

de las culturas tanto antiguas como modernas, desde el romanticismo los mitos se utilizaron de manera privilegiada en la literatura y el arte para expresar el desconcierto que preside la modernidad.<sup>36</sup> Jean Richer dice que el romanticismo francés se nutrió esencialmente de mitos: “Y esta afirmación es especialmente cierta en el caso de la obra de Victor Hugo que domina la época (en especial los artículos sobre Job y Orfeo)”.<sup>37</sup> Por su parte, Goethe, cuya obra prelude en muchos aspectos el romanticismo en Alemania, condensa una gran cantidad de temas míticos. En su teatro, por ejemplo, Goethe trabajó con temas como los de Pandora e Ifigenia.

¿Por qué los escritores han elegido con tanta constancia, con tanta tenacidad la expresión por medio del mito? La respuesta tiene que ser compleja por fuerza. Jaume Pòrtulas ofrece como una posibilidad el que los mitos proporcionan al individuo el sentimiento de insertarse en una tradición muy vasta, que les trasciende de modo extraordinario, “de este modo es más factible intentar vencer la sensación de radical soledad.” Y agrega: “hallamos al intelectual, al poeta tomando el relevo de antiguos sacerdocios que han perdido su prestigio, y esforzándose para ser él mismo el creador de nuevos mitos y religiones.”<sup>38</sup> En este sentido, se encontrarían los estudios de John E. Jackson sobre la poesía de Hölderlin, Baudelaire, Mallarmé, Rilke y T. S. Eliot, y de Michel Edwards sobre Eliot y Joyce.

---

<sup>36</sup> Cf. Maite Solana, “Ilustrados y románticos frente al mito”, art. cit., p. 46.

<sup>37</sup> Jean Richer, “Romanticismo y mitología. El recurso a los mitos en la obras literarias”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>...*, op. cit., p. 524.

<sup>38</sup> Victoria Cirlot, Jaume Pòrtulas y Maite Solana (eds.), *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>...*, op. cit., pp. 23 y 24.

Según Jackson, el reconocimiento de la muerte como presencia a la vez íntima y universal conduce a Baudelaire a intentar hacer de la obra el único lugar de su superación. Y agrega: “el que la muerte esté necesariamente vinculada a la posibilidad misma del mito es un hecho que, después de Eliot, pocos poetas han ignorado. [...] Si nos volvemos hacia los poetas de Francia, Italia, Estados Unidos o América Latina, da la impresión de que, en todos los casos, se trata de una experiencia universal que con toda seguridad la Segunda Guerra Mundial [...] contribuyó a convertir en más opresiva”. Y afirma basándose en Paul Ricoeur: “Para algunos, la creencia en los ritos ha dejado su lugar a la interpretación de los mitos y los modos de creencia que nos vinculaban a ellos”.<sup>39</sup>

Michel Edwards, por su parte, señala que el mito de Babel se sitúa en el centro de *La tierra baldía* (*The Waste Land*, 1922), y en el centro de toda la obra de Eliot. Pero señala que el intento de crear de nuevo el lenguaje resulta todavía más sorprendente en Joyce, cuyo empleo de los mitos parece querer alcanzar la complejidad enciclopédica: “*Ulises*, fundado en cierto modo en la *Odisea*, hace circular a sus personajes principales –Stephen-Telémaco, Bloom-Ulises y Molly-Penélope– en un mundo enriquecido con muchos otros recuerdos del relato de Homero, vinculándolos a una diversidad de mitos griegos, judíos y cristianos, y otros todavía”.<sup>40</sup>

En el siglo XX, los estudios críticos sobre mito y literatura se desarrollaron especialmente durante las décadas de los cincuenta y sesenta. En 1966, John B. Vickery

---

<sup>39</sup> John E. Jackson, “Poesía y mito. La modernidad, un cuestionamiento del mito. Hölderlin, Baudelaire, Mallarmé, T. S. Eliot y Rilke”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>...*, *op. cit.*, p. 654.

<sup>40</sup> Michel Edwards, “Literatura y mitología. Otro ejemplo: la poesía inglesa en el siglo XX”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>...*, *op. cit.*, p. 661.

recopila estudios clásicos publicados en este periodo sobre Kafka, Thomas Mann, Keats, Virginia Woolf y Faulkner, entre otros, en *Myth and Literature. Contemporary Theory and Practice*. Sin embargo, la primera aplicación formal de la mitología clásica en la literatura la realiza Gilbert Murray en 1914, sobre una lectura de Shakespeare “Hamlet y Orestes”.<sup>41</sup> Aunque Hyman señala como precursora a Jane Ellen Harrison, contemporánea de Frazer en Cambridge, quien desde 1882 escribía sobre mitología griega y arte.<sup>42</sup>

En lo que se refiere al ámbito de las letras hispanoamericanas, la vuelta a los mitos se realiza por doble vía.

Por una parte se encuentran autores y críticos que reconocen y rescatan los valores míticos de las culturas prehispánicas en el continente y de la tradición vuduista que se incorpora tardíamente pero con singular fuerza especialmente en las islas del Caribe, la cual de alguna manera es equivalente a las prehispánicas por su posición respecto de la cultura de los colonizadores.

En lo que se refiere a los estudios prehispánicos, destaca por su obra y su personalidad Ángel Ma. Garibay K., humanista, helenista y descubridor del legado literario de los antiguos mexicanos. En 1940 publica la primera edición de *Poesía indígena de la Altiplanicie* y, en el mismo año, la *Llave del náhuatl*, obra que serviría como instrumento para aprender la lengua de los antiguos mexicanos. En 1956 dirige el Seminario de Cultura Náhuatl dentro del Instituto de Historia de la UNAM. Su *Historia de la literatura náhuatl* aparece en dos volúmenes en 1953-1954. Y la primera versión de ‘otro lado’ de la historia

---

<sup>41</sup> Cf. Gilbert Murray, *The Classical Tradition in Poetry*, Harvard University Press, Cambridge, 1927, pp. 205-240.

<sup>42</sup> Cf. Stanley Edgar Hyman, “The Ritual View of Myth and the Mythic”, *Myth and Literature. Contemporary Theory and Practice*, op. cit., p. 48.

en *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, en 1959. Su interés no se limita sólo al ámbito mexicano ya que también cuenta con trabajos en donde compara la cultura hindú y la náhuatl, por ejemplo.<sup>43</sup>

Entre otros estudios en esta dirección se pueden contar el de Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes* (1956); el de Natalicio González, *Ideología guaraní* (Inst. Indigenista Interamericano, 1958). Y el Fernando Díaz Infante sobre *Quetzalcóatl (Ensayo psicoanalítico del mito nahua)* (Universidad Veracruzana, 1963).

Como fruto de casi treinta años de estudios, Miguel León-Portilla clasifica la temática de los mitos en cinco apartados, atendiendo a la estructura del pensamiento mesoamericano derivado del análisis de los testimonios documentales y arqueológicos que se han descubierto a la fecha: 1) Mitos del tiempo-espacio de los orígenes cósmicos; 2) mitos sobre el ser y actuar de los dioses en el universo; 3) mitos y leyendas sobre los orígenes étnicos de los distintos grupos; 4) mitos actualizados a través del calendario en diversas fiestas y en la vida cotidiana, y 5) mitos en relación con la visión del mundo y con la especulación de los sabios.<sup>44</sup>

Simultáneo al interés académico por los mitos prehispánicos, los escritores comienzan a incorporarlos y a recrearlos en sus obras desde los años cuarenta. José María Arguedas publica *Yawar Fiesta* en 1941, y luego *Los ríos profundos* en 1956. Y en las letras mexicanas se pueden mencionar, entre muchos otros, a Rosario Castellanos con *Balún*

---

<sup>43</sup> Cf. Miguel León-Portilla, “Ángel Ma. Garibay K.”, *Estudios de cultura náhuatl*, UNAM, vol. 4, 1963, [volumen publicado en homenaje al Dr. Ángel Ma. Garibay K.], pp. 9-26.

<sup>44</sup> Cf. Miguel León-Portilla, *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, FCE, México, 1980, p. 151.

*Canán* en 1957, a Carlos Fuentes y su personaje-guardián Ixca Cienfuegos en *La región más transparente* (1958), a Eraclio Zepeda que incorpora mitos prehispánicos en los cuentos de *Benzulul* (1959), y a Fernando del Paso con *José Trigo* en 1966.

Pero el componente prehispánico no es fundamental en *La Fiesta del Chivo*. La República Dominicana, vecina de Haití, vive un profundo sincretismo de la religión cristiana con la vuduista, producto de la cultura de los negros que llegaron como esclavos a América, que no es privativo de estas dos naciones. Puerto Rico, Cuba y Brasil, por ejemplo, dan cuenta del fenómeno que ha sido denominado en ciertos contextos como Santería o Regla de Ocha (Cuba), Candomblé (Brasil) o simplemente Vudú (Haití y República Dominicana).

Desde los años cuarenta, grandes poetas como Luis Palés Matos, Manuel del Cabral y Nicolás Guillén descubren a través de su lírica el mundo de los negros antillanos. En narrativa, Alejo Carpentier, inmortaliza la tradición vuduista en relación con la libertad de los esclavos negros en obras como *El reino de este mundo* (1949), en cuyo prólogo registra: “De Mackandal el americano, en cambio, ha quedado toda una mitología, acompañada de himnos mágicos, conservados por todo un pueblo, que aún se cantan en las ceremonias de Voudou.”<sup>45</sup> Más contemporáneamente, Ana Lidia Vega en cuentos como “Otra maldad de Pateco” de la Colección *Encancaranublado y otros cuentos de naufragio* (Casa de las Américas, 1982), rescata el valor de la oralidad y de los mitos de la cultura afroantillana. Y Edgardo Rodríguez Juliá, en su novela *La noche oscura del niño Avilés* (1984), presenta la

---

<sup>45</sup> Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 10.

búsqueda de una resignificación de la historia de Puerto Rico que intenta la posible instauración de un mundo utópico y sensual centrado en la negritud. En la República Dominicana conviene destacar la novela de Marcio Veloz Maggiolo, *La biografía difusa de Sombra Castañeda* (Monte Ávila, 1980), una obra escrita también sobre la Era de Trujillo en la que se integran “creencias mágico-religiosas del pueblo dominicano” que presentan “un mundo lleno de ritos, hechizos, galipotes, luases, ciguapas; un mundo donde las fuerzas desatadas del bien y el mal, del sexo y del deseo, generan la acción.”<sup>46</sup>

Por otra parte, se puede encontrar a críticos con formación helenística que interpretan las obras hispanoamericanas según los mitos de la cultura grecolatina, y autores que recuperan elementos míticos de la cultura clásica para reelaborarlos en sus textos, como el caso del laberinto. Julio Cortázar publica en 1949 su poema dramático *Los reyes*, en el que recrea el mito del Minotauro. En 1950, aparece la primera edición de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. En 1953, algunas obras de Jorge Luis Borges se publican bajo el título *Labyrinthes*, con prólogo de Roger Caillois.

A inicios del siglo XX destaca la figura de Leopoldo Lugones quien en 1916, con sus conferencias de *El payador*, rescata el *Martín Fierro* calificándolo como canto homérico de la literatura argentina: “En el texto de Lugones, la desaparición del gaucho no es sólo un hecho histórico irreversible, sino también un acto necesario para completar su mitificación”, señala Rafael Olea Franco y agrega que para Lugones “la grandeza de una raza está patente en sus heroicos orígenes, por lo que esta parte del mito preside también una de las funciones del gaucho. [...] Se trata pues de un acto heroico que constituye a la

---

<sup>46</sup> José Alcántara Almánzar, *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica*, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo, 1984, p. 94.

vez un sacrificio ritual: un rito de sangre, de virilidad, que proveyó al carácter argentino de los atributos y de la fuerza indispensables para aspirar a un destino de grandeza. Consumado el sacrificio ritual de los orígenes de la identidad argentina, petrificado ya el gaucho en un mito que lo sublima [...] Debido a la desaparición real del gaucho, Lugones plantea el espacio literario como el medio para su recuperación: el símbolo de las más altas virtudes del carácter argentino no existe ya, pero ha quedado plasmado en la literatura”.<sup>47</sup>

Durante la primera mitad del siglo XX destaca la figura de Alfonso Reyes, gran admirador de la cultura clásica. Reyes escribe su poema dramático *Ifigenia cruel* (1924) y publica *Los trabajos y los días* (1945), *Estudios helénicos* (1957), *La filosofía helenística* (1959), *La afición de Grecia* (1960), *La crítica en la edad ateniense. La antigua retórica* (1961), *Religión griega. Mitología griega* (1964) entre una vasta obra ensayística, además de traducir la *Ilíada* de Homero, en 1951.

Paralelamente, la literatura se enriquece con la publicación de la obra de Juan Rulfo, una de las más estudiadas desde el punto de vista mítico. Carlos Fuentes, en *Valiente mundo nuevo* (1990), ve en Juan Preciado a Telémaco, en Abundio Martínez a Caronte e interpreta la llegada de Juan Preciado según el mito de Orfeo.<sup>48</sup> En el mismo año aparece *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, en la que Yvette Jiménez de Báez estudia a profundidad y en diálogo con la crítica anterior la naturaleza

---

<sup>47</sup> Rafael Olea Franco, *El otro Borges. El primer Borges*, El Colegio de México-FCE, Buenos Aires, 1993, pp. 53-54.

<sup>48</sup> Carlos Fuentes, *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, FCE, México, 1990, pp. 150-151. En otro capítulo del mismo libro, Fuentes califica como “la *Ilíada* descalza” a la novela *Los de abajo*, de Mariano Azuela. *Ibíd.*, pp. 174-193. La idea de Juan Preciado como Telémaco había aparecido antes en su ensayo sobre *La nueva novela hispanoamericana*, Joaquín Mortiz, México, 1969, p. 16.



simbólica del texto. En el tercero de los principios teóricos que sustentan su estudio señala “la idea de que el proceso de simbolización es fundante en los textos literarios.”<sup>49</sup> Jiménez de Báez toma el simbolismo del Centro para explicar la estructura de la obra: “Esta idea del Centro como el lugar donde se define el sentido es decisivo en el mundo de Rulfo. Lo mismo que en *El llano en llamas*, es el espacio que determina la organización textual en prácticamente toda su obra.” En una interpretación que combina símbolos míticos de la cultura clásica con símbolos religiosos de la tradición cristiana, Jiménez de Báez ofrece una visión de la obra de Rulfo abierta al futuro, una posibilidad “implícita en la complejidad dialéctica de los símbolos”. Una visión “universalista de la historia, centrada en la interpretación cristiana del Nuevo Testamento,” que conlleva “la liberación de todo sistema opresor histórico”, en lo que la autora ha llamado “la ética humanista de Juan Rulfo”.<sup>50</sup>

En este mismo periodo aparece la obra de Martín Lienhard, *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*. Lienhard inscribe su ensayo en la línea de los estudios sobre la cultura náhuatl realizados por Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla. El crítico se preocupa por los testimonios de carácter oral

---

<sup>49</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, El Colegio de México-FCE, México, 1990, p. 8. Este estudio ha sido valorado por el alcance de su interpretación y por la apropiación de la teoría en términos del análisis de los símbolos. Al hablar de los niveles simbólicos del texto, por ejemplo, Jiménez de Báez acuña el término “núcleos de significación” para referirse al “realismo que muestra el reverso del tejido de la historia”. *Ibíd.*, p. 35. Dicho término lo retoma Ute Seydel en su artículo sobre Rulfo y Elena Garro sobre la reconstrucción de la memoria colectiva. Cf. Ute Seydel, “Memoria, imaginación e historia en *Los recuerdos del porvenir* y *Pedro Páramo*”, *Casa del Tiempo*, julio 2002, pp. 69 y 79, n. 13, versión electrónica en <http://www.uam.mx/difusion/revista/julio2002/seydels.pdf>

<sup>50</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza, op. cit.*, pp. 130, 268 y 270.

y escrito del pasado histórico cultural de los pueblos latinoamericanos, y señala que el prolongado diálogo “con la persona y la obra de Augusto Roa Bastos” contribuyó a convencerlo de la existencia de literaturas escritas alternativas en tres áreas del continente: Mesoamérica, área andina y área tupí-guaraní.<sup>51</sup>

Augusto Roa Bastos, por su parte, en “El texto cautivo (Apuntes de un narrador sobre la producción y la lectura de textos bajo el signo del poder cultural)”, especialmente en el tercer apartado sobre la experiencia simbólica, habla de la propiedad del lenguaje simbólico que se manifiesta no sólo en el lenguaje literario, sino en campos como las mitologías, cosmogonías, ciencias del hombre, de la naturaleza, del cosmos. Y señala que desde el punto de vista de la experiencia simbólica, cada texto es un hecho nuevo de relaciones y revelaciones.<sup>52</sup>

La literatura hispanoamericana ha dado muestra de la formación de nuevos mitos que surgen de la fusión del autor con su obra –la cual a su vez incorpora elementos simbólicos de carácter mítico– como es el caso de Elena Garro: “Ejemplo de ruptura y cambio, fabricante de insomnes, perseguidos personajes-mito, de los cuales ella misma fue el más logrado. Elena Garro-Garra, anti/paz/ifista, autora excepcional”. Al hablar de *Testimonios sobre Mariana* (1981), Luzelena Gutiérrez de Velasco destaca los “magníficos olores de la vainilla, el orégano, el chocolate donde se puede reencontrar la figura de la madre ‘sin ruido y sin palabras’, y la voz de la nana, esas voces preedípicas que en el relato

---

<sup>51</sup> Martín Lienhard, *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*, Casa de las Américas, La Habana, 1990, pp. 11, 14 y 19.

<sup>52</sup> Cf. Augusto Roa Bastos, “El texto cautivo (Apuntes de un narrador sobre la producción y la lectura de textos bajo el signo del poder cultural)”, *Hispanamérica*, vol. 10, diciembre 1981, pp. 3-28.

la conducen entre las sombras hacia la muerte, pero que más allá de las páginas operan un movimiento que procede de la construcción de un personaje: Lelinca o Mariana, a la destrucción de una mujer: Elena Garro, la No-persona”.<sup>53</sup>

No faltan también estudios en esta dirección sobre la obra de Carlos Fuentes. Lauro Zavala revisa la forma y el mito en *Gringo viejo*; Pilar Sáenz combina en un ejercicio de semiótica el análisis de la estructura y la función del mito en *Una familia lejana*; Marc Nacht estudia la relación de la obra de Fuentes con la figura de la Malinche, y Julio Ortega revisa el carácter desmitificador de *La muerte de Artemio Cruz* en un ensayo que ha publicado en los años recientes en su página web.<sup>54</sup>

El mito y la literatura deben su cercanía, en gran medida, a las posibilidades del tiempo. Como señala Mircea Eliade, el hombre conoce varios ritmos temporales y no solamente el tiempo histórico: “Le basta con escuchar buena música, enamorarse o rezar para salir del presente histórico y reintegrarse al presente eterno del amor y de la religión. Le basta, incluso, abrir una novela o asistir a un espectáculo dramático para encontrar otro

---

<sup>53</sup> Luzelena Gutiérrez de Velasco, “Elena Garro. Entre la originalidad y la persecución”, *Elena Garro: In memoriam. La Jornada Semanal*, núm. 182, 30 de agosto 1998, p. 6, versión electrónica en <http://www.jornada.unam.mx/1998/ago98/980830/sem-garro.html>. Vid también Luzelena Gutiérrez de Velasco, “Entre la originalidad y la persecución: la narrativa de Elena Garro”, *Casa de las Américas*, núm. 183, 1991, pp. 57-61.

<sup>54</sup> Cf. Lauro Zavala, “Forma y mito en *Gringo viejo*”, *Nuevo Texto Crítico*, vol. 1, 1988, pp. 123-131; Pilar Sáenz, “Mito y semiótica en *Una familia lejana* de Carlos Fuentes”, en *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos*, Miguel Garrido Gallardo (ed.), CSIC, Madrid, 1983, pp. 659-663; Marc Nacht, “Carlos Fuentes and Malintzin’s Mirror”, *Review of Contemporary Fiction*, vol. 8, 1988, pp. 211-216; Julio Ortega, “*La muerte de Artemio Cruz* y el relato de la des-fundación nacional”, en *La ciudad literaria de Julio Ortega*, en [http://www.brown.edu/Departments/Hispanic\\_Studies/Juliortega/Principio.htm#Artemio%20Cruz](http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Principio.htm#Artemio%20Cruz)

ritmo temporal que, evidentemente, no es el tiempo histórico”.<sup>55</sup> El tiempo mítico es un tiempo propicio que nos permitiría tener un diálogo con el autor preferido más allá de la muerte, una noche, en la banca de un parque en la ciudad de México, mientras transcurre “un tiempo que no se puede medir por minutos”, en un encuentro en el que Borges bien podría haber dicho al despedirse: “Sólo la literatura nos salva de la muerte; aunque sea por un instante, nos da la eternidad”.<sup>56</sup>

### I.1.1. TEORÍAS EN TORNO AL MITO

El mito siempre ha formado parte de los estudios clásicos y teológicos en el mundo occidental. Pero desde el neoclasicismo, el interés por el mito renace con nueva intensidad en casi todas las disciplinas –Antropología, Historia, Sociología, Psicología, Historia de las religiones, Lingüística– dando lugar a numerosas teorías que se han difundido ampliamente.

Entre los autores clásicos en los estudios sobre el mito se encuentra Friedrich Max Müller (1823-1900), lingüista alemán que desarrolló la teoría de que el lenguaje y el mito eran ‘hermanos gemelos’; fue el más famoso defensor del mito como ejemplo del desarrollo histórico del lenguaje. A Edward Tylor (1832-1917) se debe el concepto de ‘animismo’ y fue uno de los fundadores de la teoría del evolucionismo cultural. James Frazer (1854-1941) es famoso por sus doce volúmenes de *La rama dorada* publicados de 1890 a 1920, vasta obra sobre mitos, ritos, magia y tabús, aunque se limitó a recopilar

---

<sup>55</sup> Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, op. cit., p. 36.

etnografía de lugares que nunca visitó. Fue uno de los últimos exponentes del evolucionismo.<sup>57</sup>

La mayor aportación de Sigmund Freud (1856-1939) es el psicoanálisis y la interpretación de los sueños. En *Totem y tabú* publicado en 1912-1913 parte de la idea de que la vida primitiva es un estado ‘salvaje’ previo al desarrollo cultural y también de que la religión tiene su origen en las prácticas totémicas. Émile Durkheim (1858-1917), sociólogo y filósofo positivista seguidor de Comte, fue fundador de la escuela francesa de sociología. En su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) estudia las formas totémicas de Australia para examinar la relación del mito con la sociedad.<sup>58</sup>

Gilbert Murray (1866-1957), lingüista inglés nacido en Australia, destacado profesor de griego en Oxford, traduce los dramas griegos y realiza la primera aplicación formal de la mitología clásica en la literatura. Ernst Cassirer (1874-1945), filósofo idealista alemán, en su *Filosofía de las formas simbólicas* (t.1, 1923; t.2, 1925; t.3, 1929) incluye los

---

<sup>56</sup> Rafael Olea Franco, “Un encuentro inesperado”, *La Jornada Semanal*, México, 16 de junio de 1996, p. 9, versión electrónica en <http://www.jornada.unam.mx/1996/jun96/960616/sem-olea.html>

<sup>57</sup> La mayor parte de esta información y la subsiguiente la obtuve de los libros citados de los autores y para completar algunas referencias consulté John B. Vickery (ed.), *Myth and Literature. Contemporary Theory and Practice*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1966; Milton Scarborough, *Myth and Modernity. Postcritical Reflections*, State University of New York Press, Albany, 1994; Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Winter 2002 Edition, en <http://plato.stanford.edu/archives/win2002>, y Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, trad. Alfredo N. Galletti, FCE, México, 1987.

<sup>58</sup> Mircea Eliade critica la obra de Frazer por sus juicios sobre las sociedades arcaicas. Y critica también *Totem y tabú* al señalar que Freud universaliza sus conceptos a pesar de conocer las conclusiones a las que Frazer había llegado sobre la no universalidad del totemismo como fenómeno socio religioso. Censura igualmente *Las formas elementales de la vida religiosa*: “libro precioso en muchos aspectos, a veces casi genial, pero desgraciadamente carente de fundamento”, porque señala que Durkheim cae en el mismo error de Freud, al atribuir al totemismo el origen de las religiones. Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, op. cit., p. 27, n. 8 y p. 30.

mitos en la teoría del conocimiento al relacionarlos con el lenguaje como forma de pensamiento. Cassirer considera que el mito y los modos míticos del pensamiento forman un profundo sustrato en las culturas científicas y tecnológicas de Occidente. Carl Gustav Jung (1875-1961), psiquiatra suizo que sigue los pasos de Freud aunque luego se distancia de él, estudia sobre el mandala, la alquimia, los arquetipos, la psicología y la religión. La psicología encontró en el mito material para delinear la estructura, el orden y los mecanismos tanto de la vida psíquica de los individuos como del inconsciente colectivo de la sociedad.

Bronislaw Malinowski (1884-1942), filósofo y antropólogo polaco, es el primero en viajar y en desplazarse para hacer trabajos de campo. Fundador de la corriente antropológica denominada 'funcionalismo', considera que el mito cumple en las sociedades arcaicas y tribales una función indispensable: expresar, incrementar y codificar la creencia, salvaguardar y reforzar la moralidad, y ofrecer reglas prácticas para la guía de los individuos en estas culturas. Georges Dumézil (1898-1986) estudió más de cuarenta lenguas y es famoso por sus estudios míticos comparados en las lenguas indoeuropeas. Llevó a cabo extensas investigaciones sobre el mito en las culturas india, griega, romana, alemana y escandinava, entre otras, y dedujo una estructura cosmo sociológica común a cada una de esas variantes míticas.

Joseph Campbell (1904-1987), antropólogo norteamericano interesado en el psicoanálisis de Jung, publica *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito* (1948). Mircea Eliade (1907-1986), filósofo rumano e historiador de las religiones, destaca por el rigor de sus estudios sobre el fenómeno religioso. Desde su interpretación, el mito revela una ontología primitiva, una explicación de la naturaleza del ser. El mito, por medio de

símbolos, expresa un conocimiento que es completo y coherente; aunque los mitos puedan trivializarse y vulgarizarse a través de los siglos, la gente puede usarlos para volver al principio del tiempo y redescubrir y volver a experimentar su propia naturaleza. Claude Lévi-Strauss (1908) elabora un método original al combinar el análisis estructural y la aportación del psicoanálisis para el estudio antropológico de los mitos. Y para Paul Ricoeur (1913), el mito expresado en símbolos es necesario para una seria valoración de los orígenes, de los procesos y los abismos del pensamiento humano.

En diálogo con los estudiosos de las cuestiones míticas, es frecuente que los teóricos realicen evaluaciones de las propuestas anteriores para ubicar la propia en mejor contexto. Joseph Campbell, por ejemplo, resume:

Mythology has been interpreted by the modern intellect as a primitive, fumbling effort to explain the world of nature (Frazer); as a production of poetical fantasy from prehistoric times, misunderstood by succeeding ages (Müller); as a repository of allegorical instruction, to shape the individual to his group (Durkheim); as a group dream, symptomatic of archetypal urges within the depths of the human psyche (Jung); as the traditional vehicle of man's profoundest metaphysical insights (Coomaraswamy); and as God's Revelation to His children (the Church). Mythology is all of these. The various judgments are determined by the viewpoints of the judges. For when scrutinized in terms not of what it is but of how it functions, of how it has served mankind in the past, of how it may serve today, mythology shows itself to be as amenable as life itself to the obsessions and requirements of the individual, the race, the age.<sup>59</sup>

En esos mismos términos Paul Ricoeur se interesa en la mitología. Más que buscar definir lo que es un símbolo o un mito, se preocupa por estudiar cómo funcionan y como se manifiestan.

---

<sup>59</sup> Joseph Campbell, *The hero with a thousand faces*, Meridian Ed., Nueva York, 1956.

## I. 2. LA VERDAD DE LAS MENTIRAS

Vargas Llosa ha mantenido presente durante el trayecto de su vida como escritor una fórmula que él mismo ha denominado como “la verdad de las mentiras”. En las innumerables entrevistas realizadas con motivo de la presentación de *La Fiesta del Chivo*, ha señalado que se documentó durante varios años en lecturas y entrevistas a dominicanos para poder mentir con conocimiento de causa. En el primer aniversario de la novela, la Casa de las Américas fue sede del encuentro de Mario Vargas Llosa con Felipe González, en donde hablaron sobre el tema del poder de la dictadura. En dicho encuentro, Vargas Llosa afirmó:

Cuando el lector común y corriente se impresiona con una novela cree que se impresiona porque esa novela le cuenta la verdad. En realidad una novela que está lograda cuenta una verdad, pero no la verdad. La verdad que cuenta la novela es una verdad que no viene de la identificación con la realidad, si se coteja la ficción con el mundo que la inspiró.

Es una verdad que nace de la propia novela, de sus recursos, de esa persuasión que un novelista, cuando escribe una novela lograda, impregna a su novela y hace que el lector la sienta como algo que no está escrito, que no está contado, que no está inventado, sino que transmite una profunda verdad.<sup>60</sup>

Esta propuesta ha venido apareciendo a lo largo de su obra, según señalé antes. Sin embargo, la afirmación de que ‘la verdad’ nace de los propios recursos de la novela no estaba en la idea original. Al reflexionar sobre el cómo y por qué nacen las historias escribe “Las mentiras verdaderas” (fechado en 1980) que sirve de prólogo a *La señorita de Tacna*.

---

[1a. ed. 1948], p. 382.

<sup>60</sup> Fausto Rosario Adames, “Primer aniversario de *La Fiesta del Chivo*: Un debate sobre la esencia del poder en la dictadura de Trujillo”, informe publicado por *El Caribe*, el 7 de abril 2001, en [http://www.elcaribe.com.do/caribe\\_digital/dossier/area-Dossier\\_felipeversusmario.htm](http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/dossier/area-Dossier_felipeversusmario.htm)



En ese ensayo dice que las historias rara vez son fieles a aquello que aparentan historiar: “por lo menos en un sentido cuantitativo: la palabra, dicha o escrita, es una realidad en sí misma que trastoca aquello que supuestamente transcurre, y la memoria es tramposa, selectiva, parcial”.<sup>61</sup>

Casi diez años después, en “La verdad de las mentiras” (escrito en 1989), se mantiene en su postura y se ubica en un plano más específicamente estético: “conviene pisar con cuidado, pues este camino –el de la verdad y la mentira en el mundo de la ficción– está sembrado de trampas y los invitadores oasis que aparecen en el horizonte suelen ser espejismos”, porque, según dice más adelante, “no es la anécdota lo que en esencia decide la verdad o la mentira de una ficción. Sino que ella sea escrita, no vivida, que esté hecha de palabras y no de experiencias concretas. Al traducirse en palabras, los hechos sufren una profunda modificación”. Se trata entonces de una historia creada a partir de un referente histórico –anécdota– al cual puede ser fiel o no, y cuyo grado de verosimilitud resultará de la habilidad del escritor para manejar y controlar el ‘poder’ de la escritura. En este mismo ensayo, para Vargas Llosa la verdad depende “de su propia capacidad de persuasión, de la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia. Toda buena novela dice la verdad y toda mala novela miente. Porque <<decir la verdad>> para una novela significa hacer vivir al lector una ilusión y <<mentir>> ser incapaz de lograr esa superchería”. Con ello, los conceptos de verdad y mentira pasan a ser “conceptos exclusivamente estéticos”, según afirma el autor.<sup>62</sup> En esta propuesta de Vargas

---

<sup>61</sup> Mario Vargas Llosa, “Las mentiras verdaderas”, en *La señorita de Tacna*, Seix Barral, México, 1983, [1a. ed., 1981] p. 10.

<sup>62</sup> Mario Vargas Llosa, “La verdad de las mentiras”, en *La verdad de las mentiras*, Seix Barral, México, 1992, [1a. ed., 1990] pp. 6, 8 y 10 respectivamente.

Llosa el lector tiene un papel importante. De su juicio dependerá si ha creído lo que leyó o no. Y de ahí saber entonces si la novela cumplió con su cometido de decir la verdad en la recreación de una de las posibilidades de la historia.

Yvette Jiménez de Báez, en su estudio sobre Rulfo, revisa esta relación entre verdad y mentira en el apartado “La ficción y su relación con la historia”, y afirma: “Estamos ya en el centro mismo de la relación entre historia y ficción, tal como se la plantea Rulfo para quien, no hay duda, la literatura es ‘una mentira para decir la verdad’. La ficción es entonces ese híbrido que nos recuerda *Verdad y mentira*, el libro de Alfonso Reyes”.<sup>63</sup>

Con gran acierto, Jiménez de Báez rescata el título del libro de Alfonso Reyes, *Verdad y mentira* (Aguilar, Madrid, 1950), en el cual el autor regiomontano recoge sus cuentos y fantasías. Lo interesante aquí son las fechas. En 1950, en México, Reyes acuña el par “verdad y mentira”. En 1978, en “José María Arguedas, entre sapos y halcones”, Vargas Llosa habla por primera vez de un concepto que utiliza esos mismos términos del “híbrido”, según lo llama Jiménez de Báez. Un año después, en 1979, Juan Rulfo dice en una entrevista:

–¿Cree que la literatura es una mentira para decir la verdad?

–Lo ha dicho muy bien y estoy absolutamente de acuerdo. Hay que ser mentirosos para hacer literatura. Ahora bien: hay una diferencia entre la mentira y la falsedad. Cuando se falsean los hechos, se nota inmediatamente lo artificioso de la situación. En cambio, cuando se están contando mentiras, se está recreando una realidad a base de mentiras. Se reinventa el mismo pueblo que aún existe.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza...*, op. cit., p. 34.

<sup>64</sup> Entrevista de Juan E. González a Juan Rulfo publicada en 1979, *apud* Yvette Jiménez de Báez, *ibíd.*, pp. 34-35.

El tema flota en el ambiente literario hispanoamericano de la época.<sup>65</sup> Los conceptos estaban en boca de grandes escritores, como Rulfo. Sin embargo, Vargas Llosa se adelanta un año a esa reflexión de Rulfo, y por su parte dice: “La literatura expresa una verdad que no es histórica, ni sociológica, ni etnológica, que no se determina por su semejanza con un modelo pre-existente. Es una escurridiza verdad hecha de falsedades, modificaciones profundas de la realidad, descatos subjetivos ante el mundo, correcciones de lo real que fingen ser su representación”.<sup>66</sup>

En dicho fingimiento se podría reconocer uno de los aspectos de lo que Ricoeur llama la historicización de la ficción: “el relato de ficción *imita*, en cierto modo, el relato

---

<sup>65</sup> La reflexión sobre verdad y mentira tiene su antecedente más directo en la historia de la filosofía. J. A. Nicolás y Ma. S. Frápolli han reunido en *Teorías de la verdad en el siglo XX*, Tecnos, Madrid, 1997, los ensayos de filósofos destacados que escribieron sobre el problema de la verdad entre los años cincuenta y sesenta. Entre otros, se encuentran P. Ricoeur con “Verdad y mentira” (pp. 357-384); H. G. Gadamer, “¿Qué es la verdad? La verdad en las ciencias del espíritu” (pp. 431-444); S. Habermas, “Teorías de la verdad” (pp. 543-595), y K. O. Apel, “Por una teoría semiótico-trascendental de la verdad como consenso” (pp. 597-616). En esa misma dirección escriben Hayden White, “La trama histórica y el problema de la verdad en la representación histórica”, en *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, op. cit., pp. 189-216, B. Russell, “Definición de la verdad y falsedad”, en *El conocimiento humano*, Taurus, Madrid, 1977, pp. 123-141, y Ángel Ma. Garibay K., *Verdad de la ficción. Acotaciones a un Trílogo*, Ábside, México, 1954. Sin embargo, el antecedente más remoto parece ser el del joven Nietzsche quien escribe un corto ensayo en 1873, “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, pero que no vio la luz hasta 1903 como escrito póstumo.

<sup>66</sup> Mario Vargas Llosa, “José María Arguedas, entre sapos y halcones”, prólogo a José María Arguedas, *Relatos completos*, Losada, Buenos Aires, 1983, [1a. ed. 1974] p. 9. La edición consultada tiene una errata en la fecha del registro de derechos de autor del prólogo. Señala 1967 como fecha del registro. Pero en la página web oficial del autor se indica que en la edición de Ayacucho de las obras de Arguedas se incluye este prólogo en 1978. Además, señala que este escrito sirvió al autor como discurso de ingreso a la Academia Peruana de la Lengua, en el año 1977. Cf. Mario Vargas Llosa, “Bibliografía del autor”, en <http://mvargasllosa.com/biblio.htm>

histórico. Narrar cualquier cosa es narrarla *como si* hubiese acontecido”.<sup>67</sup> Pero también en una relectura de la cita anterior de Rulfo se podría ver una dura crítica al concepto de falsedad, en favor del término ‘mentira’.

Vargas Llosa agrega un poco más adelante en ese prólogo conceptos como originalidad, mito y símbolo que sólo en este ensayo presenta de manera teórica: “El mundo forjado así, de palabra y fantasía, es literatura cuando en él lo añadido a la vida prevalece sobre lo tomado de ella. Ese elemento nuevo, la *originalidad* de un escritor, curiosamente, resume con implacable fidelidad su más íntima historia. Si en ella otros hombres se reconocen, la admiten como suya, leen en ella sus propias vidas, la mentira literaria, como tocada por una varita mágica, pasa a ser verdad, realidad viva, mito y símbolo en lo que el hombre ha transfigurado sus heridas y sus deseos”.<sup>68</sup> Esta conceptualización está muy cerca de la tesis de los “demonios” que trabajara en *García Márquez: Historia de un deicidio* (1971), y de su ensayo *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary* (1975) en donde estudia la relación y proyección de la biografía de Flaubert en la obra del gran escritor realista del siglo XIX.

El origen de esta cuestión aparece unos años antes, según se registra en el debate que surgió a raíz de la crítica de Óscar Collazos a Julio Cortázar y a Mario Vargas Llosa por

---

<sup>67</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, op. cit., p. 913. Las cursivas son del texto. Ricoeur se apoya en *Verdad y método* (1960) de Gadamer, para exponer su idea de la ‘pretensión de verdad’ que supone toda proposición de sentido, en el capítulo sobre la hermenéutica de la conciencia histórica. *Ibíd.*, pp. 963-970. En este apartado concluye que las tradiciones son proposiciones de sentido y que la tradición, como instancia de legitimidad, designa dicha pretensión de verdad.

<sup>68</sup> Mario Vargas Llosa, “José María Arguedas, entre sapos y halcones”, art. cit., las cursivas son del texto; el subrayado, mío.

‘evadir la realidad’.<sup>69</sup> El escritor colombiano cita y censura una declaración de Vargas Llosa publicada en México, en 1969, en la que decía: “la literatura no puede ser valorada por comparación con la realidad. Debe ser una realidad autónoma, que existe por sí misma”. Collazos ve en esta declaración: “una peligrosa actitud de mistificación” que lleva a plantearse la literatura “en términos absolutos de autonomía, a descubrir en el hecho creador otra realidad”. Señala también que “no se puede creer que *La ciudad y los perros* sea una novela excelente por la invención milagrosa de otra realidad, de otro mundo incontestable”; para Collazos, la novela vale por la relación “casi marital” que hay “entre la escritura, las estructuras narrativas y los momentos objetivados por la experiencia del autor”.<sup>70</sup>

En respuesta a este juicio, Vargas Llosa dice a favor de su postura: “sólo afirmo que en el acto de la creación hay la intervención de un factor irracional que muchas veces trastorna y contradice las intenciones y las convicciones del escritor”. Y dice también que el acto de la creación “se nutre simultáneamente, en grados diversos en cada caso [...] de dos fases de la personalidad del creador: la racional y la irracional, las convicciones y las obsesiones, su vida consciente y su vida inconsciente.” Su afirmación comprende a los

---

<sup>69</sup> Julio Cortázar señala que Collazos habla de una realidad ‘inmediata’ (producto de la influencia de la Revolución Cubana), le advierte del peligro de caer en el concepto de ‘realismo socialista’, y afirma que la realidad es el hombre mismo: “La auténtica realidad es mucho más que el ‘contexto sociohistórico y político’, la realidad soy yo y setecientos millones de chinos, un dentista peruano y toda la población latinoamericana.” Julio Cortázar, “Literatura en la revolución y revolución en la literatura: Algunos malentendidos a liquidar”, en Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Polémica*, Siglo Veintiuno Eds., México, 1970, pp. 64-65.

<sup>70</sup> Óscar Collazos, “La encrucijada del lenguaje”, en Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Polémica, op. cit.*, pp. 9 y 19-20.

escritores más ‘intelectuales’, “aquellos en los que el control racional sobre la tarea creadora se ejerce más rigurosamente”; incluso en ellos, su obra “asimila siempre materiales que proceden de esa ‘faz oscura’ de su personalidad, y, a menudo, éstos prevalecen sobre los estrictamente racionales.”<sup>71</sup>

Hay casi veinte años entre esta concepción y la de *La verdad de las mentiras* (1989) en la que se percibe un mayor distanciamiento en lo referente a la incorporación del consciente y del inconsciente del autor –‘creador’ prefiere decir Vargas Llosa– en su obra. Sin embargo, la vuelta al mito en el caso concreto de *La Fiesta del Chivo*, donde escribe sobre una figura patriarcal terrible, es importante en tanto que dicha vuelta al mito podría ser una respuesta a la cuestión del por qué publica una nueva novela de dictadura y con un tratamiento tan simbólico. En la entrevista concedida a *La Nación* con motivo de la presentación de *Los cuadernos de don Rigoberto* en Argentina, en 1997, se habla del problema de la relación con su padre:

ROSA MONTERO –Por cierto que usted todavía no ha hecho la catarsis literaria de algo tremendamente traumático y doloroso para usted: su relación con su padre.

VARGAS LLOSA –Es verdad, novelescamente no lo he hecho. He escrito sobre ello en *El pez en el agua*, ahí he contado nuestra relación difícilísima... Pero quizá es un material todavía tan lacerante que me he sentido como inhibido para transformarlo en una novela. No lo había pensado, pero sí, es muy posible. Es seguramente la relación más importante de mi vida, la que me ha marcado más fuerte.

RM –En *El pez en el agua* hay un párrafo tremendo. Usted cuenta cómo su padre la emprendía a patadas con usted sin ninguna razón. Y

---

<sup>71</sup> Vargas Llosa, Mario, “Luzbel, Europa y otras conspiraciones”, en Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Polémica, op. cit.*, pp. 84 y 82, respectivamente.

dice: “Cuando me pegaba, yo perdía totalmente los papeles, y el terror me hacía muchas veces humillarme ante él y pedirle perdón con las manos juntas. Pero ni eso lo calmaba. Y seguía golpeando [...] Cuando aquello terminaba, y podía encerrarme en mi cuarto, no eran los golpes, sino la rabia y el asco conmigo mismo por haberle tenido tanto miedo y haberme humillado ante él de esa manera, lo que me mantenía desvelado llorando en silencio”.<sup>72</sup>

VLL –Sí, pues. Es que yo creo que no había sentido nunca miedo hasta que entré en relación con mi padre, es la primera persona a la que yo tuve terror, y un terror que, creo, no desapareció nunca, incluso cuando yo era un hombre y él era un viejo, y teníamos una relación muy distante, pero a mí me intimidaba tremendamente, sobre todo la mirada, yo recuerdo siempre la mirada un poco fija, un poco amarilla, a mí me paralizaba y creo que me ha marcado tremendamente. [...]

VLL –Pues no sé, a lo mejor, quizá venga de ahí. Lo que siempre he creído es que si mi padre no hubiera impuesto su autoridad de esa manera tan violenta, casi brutal, sobre mí, probablemente yo no tendría esa resistencia visceral a toda forma de autoritarismo e imposición violenta y arbitraria, es algo que me subleva, creo que una de las pocas cosas en las que creo haber mantenido toda mi vida una coherencia política absoluta es en ese rechazo digamos visceral contra la imposición autoritaria.<sup>73</sup>

Sin querer orientar la lectura hacia una interpretación biográfica de la obra, he destacado la anterior información en términos de la justificación a favor del tratamiento simbólico sobre el histórico, de los hechos ocurridos bajo la dictadura en cuestión.<sup>74</sup> Cabe

---

<sup>72</sup> La cita está tomada de Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua. Memorias*, Ed. Planeta, México, 1993, pp. 56-57. He modificado la cita de Rosa Montero para ser fiel a lo escrito por Vargas Llosa.

<sup>73</sup> Rosa Montero, “Los truenos verbales”, en “Suplemento Cultura”, *La Nación* (Argentina), 23 de abril de 1997, en <http://www.geocities.com/Paris/2102/vista01.html> . He subrayado un elemento importante. En el análisis del personaje de Trujillo destaco la fuerza de la mirada del tirano, una mirada que paralizaba a sus interlocutores, según se afirma en la novela. *Vid. infra*.

<sup>74</sup> Nicolás Cárdenas García, en su reseña sobre *La Fiesta del Chivo*, señala a propósito de Urania: “La escena en que comienza a descargar su amargura frente a un padre paralítico que no puede siquiera hablar, es patética. No puede uno menos que preguntarse acerca de los motivos de esta fiereza desmedida”. Nicolás Cárdenas García, “La fiesta de Vargas

señalar que en ese mismo libro de sus memorias, publicado cuatro años antes de la entrevista citada, Vargas Llosa incluye un plan de trabajo:

Al cumplir los cincuenta, me había fijado este plan quinquenal:

- 1) una obra de teatro sobre un quijotesco viejecito que, en la Lima de los años cincuenta, emprende una cruzada para salvar los balcones coloniales amenazados de demolición;
- 2) una novela policial y fantástica sobre cataclismos, sacrificios humanos y crímenes políticos en una aldea de los Andes;
- 3) un ensayo sobre la gestación de *Los miserables*, de Victor Hugo;
- 4) una comedia sobre un empresario que, en una *suite* del Savoy, de Londres, encuentra a su mejor amigo del colegio, a quien creía muerto, convertido en una señora, y
- 5) una novela inspirada en Flora Tristán, la revolucionaria, ideóloga y feminista franco-peruana, del primer tercio del siglo XIX.<sup>75</sup>

Los dos primeros puntos se han cumplido con la publicación de *El loco de los balcones* (Seix Barral, 1993), y de *Lituma en los Andes* (Planeta, 1993). El tercer punto lo ha cumplido también. Impartió un curso sobre “El autor y su obra. En torno a *Los miserables*”, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en julio del 2003. Además, en noviembre pasado, luego de recibir el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Oxford, anunció que regresará a dicha universidad en la primavera del 2004 para impartir una serie de nueve conferencias sobre *Los miserables*. El quinto punto ha cristalizado en *El Paraíso en la otra esquina* (Alfaguara, México, 2003). Pero en su plan a futuro no aparece

---

Llosa”, *Casa del Tiempo*, noviembre 2000, en <http://www.uam.mx/difusion/revista/nov2000/cardenas.html>

<sup>75</sup> Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua. Memorias, op. cit.*, p. 34. Adelanto que en este libro, el autor habla sobre sus tres años de estudio del latín, en los cuales leyó “muchos libros sobre civilización romana”, y de las “tres horas diarias de lunes a viernes durante cuatro años y medio” que pasó en la casa del historiador Raúl Porras Barrenechea, elaborando fichas sobre mitos y leyendas del Perú, las cuales se encontraban descritas sobre la base de las mitologías clásicas y del “arsenal legendario” de la Edad Media. *Ibíd.*, pp. 400-401 y 277, respectivamente.



el propósito de escribir una nueva novela sobre dictadura, y menos sobre una dictadura extranjera, como tampoco contemplaba –según él mismo afirma– la actividad política.

Es el momento de volver a las declaraciones del autor a un año de publicación de la novela sobre Trujillo: “Si yo hiciera una estadística en *La Fiesta del Chivo*, de aquello que es histórico, de aquello que es inventado, de aquello que reelaboras tomando muchas libertades, probablemente lo añadido a la realidad histórica es muchísimo más importante que lo que es historia vivida”.<sup>76</sup> Esta premisa es de gran utilidad para la propuesta que presento en esta tesis, ya que considero que el trabajo que se ha realizado en términos de la recreación simbólica encierra un gran valor por descubrir en términos de esta novela sobre el mal de las dictaduras.

Con esta última idea, me permito aventurar una propuesta de lectura e interpretación de *La Fiesta del Chivo*, en términos de lo que me parece ver más allá de la sola narración histórica, según lo he explicitado con anterioridad. Me he enfrentado a muchos problemas. Estoy ante un autor de una trayectoria impresionante por la cantidad y calidad de lo escrito y publicado. También porque él mismo ejerce las funciones de crítico y simultáneamente valora y desprecia el oficio. Basta recordar lo que dice su personaje en *Los cuadernos de don Rigoberto* cuando realiza la metódica tarea de quemar ‘lo inservible’ del arte:

He enviado decenas de poetas románticos e indigenistas a las llamas y un número no menor de plásticos conceptuales, abstractos, informalistas, paisajistas, retratistas y sacros, para conservar el numerus clausus de mi biblioteca y pinacoteca, sin dolor, y, más bien, con la estimulante sensación de estar ejerciendo la crítica literaria y la de arte como habría que hacerlo: de manera radical, irreversible y

---

<sup>76</sup> Fausto Rosario Adames, “Primer aniversario de *La Fiesta del Chivo...*”, art. cit.

combustible. Añado, para acabar con este aparte, que el pasatiempo me divierte, pero no funciona para nada como afrodisíaco, y, por lo tanto, lo tengo como limitado y menor, meramente espiritual sin reverberaciones sobre el cuerpo.<sup>77</sup>

La cita anterior podría intimidar; también da la pista de lo que se esperaría de futuros estudios: un juicio radical e irreversible. Mi acercamiento no tiene la intención de emitir un ‘juicio radical e irreversible’. Espero solamente poder llegar a un puerto con la seguridad de haber hecho una lectura profunda y una interpretación coherente que pueda salvarse de las llamas.

### **I. 3. UN POCO DE HISTORIA: UNA ISLA, UN HOMBRE**

La República Dominicana está situada en la isla La Española de las Antillas que fue descubierta por Cristóbal Colón en su primer viaje en 1492. Santo Domingo de Guzmán es la ciudad más antigua del continente y fue capital del imperio español durante 50 años. Sirvió de base para las expediciones a otras islas y al continente, pero con el descubrimiento de tierras más ricas perdió importancia.

La isla divide su territorio entre dos naciones, la República Dominicana y Haití. La convivencia no ha sido cordial dadas las diferencias culturales de los pueblos ya que además fueron colonizados por distintas potencias europeas. A causa de problemas sobre los límites entre los dos países, el dictador Rafael L. Trujillo ordenó medidas drásticas para devolver a los haitianos a su lugar. El resultado final, luego de varias negociaciones fracasadas, fue una terrible matanza iniciada el 2 de octubre de 1937, cuyo número de

---

<sup>77</sup> Mario Vargas Llosa, *Los cuadernos de don Rigoberto*, Alfaguara, Madrid, 1997, p. 18. Subrayado mío.

víctimas no ha sido determinado aunque se han señalado cifras que van desde 12 mil a 25 mil haitianos masacrados entre mujeres, hombres y niños.<sup>78</sup>

La República Dominicana tiene una historia marcada por la inestabilidad política hasta la década de los sesenta: golpes militares, dictaduras, revueltas, invasiones y anarquía. Cuando se produjo la ocupación de 1916 a 1924, las tropas invasoras estadounidenses se dieron a la tarea de neutralizar las luchas armadas del país. El gobierno ocupante creó un cuerpo militar –la Guardia Nacional Dominicana– destinado a mantener el orden. Posteriormente, en junio de 1921, dicho cuerpo se transformó en la Policía Nacional y para el entrenamiento de los soldados se estableció la Escuela Militar de Haina, en agosto de 1921, en la que Trujillo hizo su carrera militar.

La relación de Trujillo con la ocupación estadounidense no sólo tiene que ver con la formación militar que consigue, sino también con los vínculos que establece con los altos oficiales. Ellos vieron al teniente Trujillo como el hombre nuevo que necesitaba el país y por tal razón lo recomendaron, lo apoyaron y ascendieron. En 1924, el teniente Trujillo ascendió a Coronel de la Policía Nacional Dominicana. A Trujillo lo ligaba una estrecha amistad con el coronel Cutts, instructor general de la policía, amistad que se robusteció con su nombramiento como comandante de la misma.

Su incursión en la política derivó en la participación en el golpe de estado contra el

---

<sup>78</sup> Irónicamente, Rafael L. Trujillo juntamente con el presidente de Haití, Stenio Vincent, fueron propuestos como candidatos al Premio Nobel de la Paz para el año 1936, por el acuerdo en los límites de fronteras. Cf. República Dominicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Candidatura de su Excelencia el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, Presidente de la República Dominicana, y de su Excelencia el Doctor Stenio Vincent, Presidente de la República de Haití, para el Premio Nobel de la Paz que será adjudicado en 1936*, Ed. La Nación, Ciudad Trujillo, 1935.

Presidente Horacio Vázquez, en febrero de 1930, quien lo había mantenido como jefe de las fuerzas militares en reconocimiento a su demostrado horacismo prácticamente desde el inicio de su gobierno en 1924. Luego de un breve periodo de presidencia provisional de Rafael Estrella Ureña, Trujillo ganó las controvertidas elecciones de mayo. Finalmente, asumió la Presidencia de la República Dominicana el 16 de agosto de 1930 y con esto dio inicio la más cruel y violenta dictadura que se ha registrado en la historia de la República Dominicana.

#### **I. 4. LA ERA DE TRUJILLO**

La Era de Trujillo es el periodo de treinta y un años que sigue al horacismo a partir de 1930. Se caracteriza por el militarismo, el unipersonalismo y el despotismo de su máximo caudillo y exponente: Rafael Leonidas Trujillo Molina.<sup>79</sup> El símbolo del Partido Dominicano era una palma y su lema “Rectitud, Libertad, Trabajo y Moralidad” estaba formado con las iniciales de su nombre. Por un lado se promovió lo que la historia registra como ‘el culto al Jefe’, que conllevó el hecho significativo de cambiarle en 1935 el nombre a la ciudad de Santo Domingo por el de Ciudad Trujillo. En todo edicto y ley que se firmaba, por ejemplo la Ley 1832 que instituye la Dirección General de Bienes Nacionales,

---

<sup>79</sup> La novela se refiere a Leonidas –sin acento– respetando la pronunciación dominicana. De igual manera ocurre en la biografía de Crassweller, según se indica en una nota al pie. Cf. Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, trad. Mario H. Calichio, Bruquera, Barcelona, 1968 [1a. ed. inglesa 1966] p. 13, n. 1. Esta misma observación cabe para la palabra “bebe” que aparece sin acento en la novela, cuando Pedro Livio se refiere al hijo que espera su esposa. Cf. Mario Vargas Llosa, *La Fiesta del Chivo*, Alfaguara, México, 2000, pp. 315 y 327. Cito por esta edición y en las citas siguientes indicaré solamente la página entre paréntesis.

la rúbrica era la siguiente:

DADA en Ciudad Trujillo, distrito de Santo Domingo, Capital de la República Dominicana, a los tres días del mes de noviembre del año mil novecientos cuarenta y ocho; años 105° de la Independencia, 86° de la Restauración y 19° de la Era de Trujillo.

Rafael Leonidas Trujillo Molina  
Presidente de la República Dominicana<sup>80</sup>

El culto a Trujillo y la exaltación de su persona creó una competencia entre sus servidores más connotados, los cuales luchaban entre sí por alabar y alimentar su vanidad y deseo de gloria. La Universidad de Santo Domingo le concedió el título de Doctor *Honoris Causa*, mientras que en el Congreso se presentó la moción de declararlo Presidente vitalicio, instituyéndose el 11 de enero de cada año como ‘El día del Benefactor’. Diferentes decretos cambiaron el nombre de las ciudades, parques, calles, carreteras y edificios por el nombre de Trujillo, o por uno de los innumerables títulos que se le otorgaron, o por el nombre de algún miembro de su familia. En su honor se promovían todo tipo de actos públicos: desfiles, misas, mítines, veladas, ferias, a los que se sumaban numerosos monumentos en todo el territorio.

La política interna del país bajo el mando de Trujillo se fortaleció con la política internacional trazada por los Estados Unidos para combatir el comunismo y apoyar las dictaduras latinoamericanas. Al amparo de esta política, Trujillo fue proclamado el Primer Anticomunista de América, título que sirvió para perfeccionar los métodos de represión que aumentaron el despotismo y la crueldad de la Era. Para la década de 1950, Trujillo era

---

<sup>80</sup> República Dominicana, *Ley 1832 de la Dirección General de Bienes Nacionales*, 3 de noviembre 1948, <http://www.bn.gov.do/BNBL0001.htm>. El subrayado es mío.

considerado el más poderoso de los dictadores de la América Latina bajo el amparo y patrocinio de los Estados Unidos.<sup>81</sup> La tiranía dominicana acogió a grandes dictadores derrocados: al argentino Juan Domingo Perón en 1959, a los cubanos Gerardo Machado en 1933, y a Fulgencio Batista en 1959; al venezolano Marcos Pérez Jiménez en 1960, y al colombiano Gustavo Rojas Pinilla en 1958.<sup>82</sup>

Hacia 1960, las cárceles dominicanas estaban saturadas y los asesinatos políticos llegaban a su límite con el asesinato de las tres hermanas Mirabal, cuyos esposos estaban encarcelados por conspirar contra el régimen. La muerte de las Mirabal provocó un resentimiento antitrujillista en todos los sectores sociales. Parte de esta animadversión era producto también de la persecución que emprendió la dictadura contra el clero al negarle a Trujillo el título de Benefactor de la Iglesia, manifestación del cambio radical del sector religioso frente al régimen. Por otra parte, en el mismo año el país sufrió un bloqueo económico. Trujillo había provocado un atentado contra el presidente venezolano Rómulo Betancourt, el cual originó las sanciones de San José de Costa Rica. Todos los miembros de la OEA estuvieron de acuerdo en romper relaciones diplomáticas con la República Dominicana. Se estableció un embargo de armas y se suspendieron las relaciones comerciales. Y finalmente, los Estados Unidos coparticiparon, a través de la CIA, en una

---

<sup>81</sup> Carlos Fuentes señala: “Las dictaduras son invención nuestra, pero el respaldo y la posibilidad de perpetuarse en gran medida es una responsabilidad también de los Estados Unidos”. Carlos Fuentes, “Viajando en furgón de cola”, en Sergio Marras, *América Latina. Marca registrada*, Ediciones B-Ed. Jurídica de Chile-Ed. Andrés Bello-Universidad de Guadalajara, Barcelona, 1992 [Entrevista], p. 57.

<sup>82</sup> Cabe señalar otra visita significativa. En 1952, Somoza asiste a la toma de posesión de la Presidencia de Héctor Trujillo, planeada por Trujillo para satisfacer las demandas de democracia del exterior. Cf. Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, *op. cit.*, p. 272.

conspiración tramada con allegados a la dictadura. El asesinato de Trujillo, ocurrió el 30 de mayo de 1961.<sup>83</sup>

Los diversos relatos que estos hechos históricos han motivado, especialmente los que se refieren a la conjura, al asesinato y a las consecuencias del mismo, sirvieron de fermento para la imaginación creadora de Mario Vargas Llosa, quien durante más de tres años, según declara el autor, trabajó en la redacción del texto que dio vida a *La Fiesta del Chivo*.

---

<sup>83</sup> La información consignada procede de los siguientes libros: Frank Moya Pons, *Historia colonial de Santo Domingo*, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, 1974; Frank Moya Pons, *Carrera de Rafael Leonidas Trujillo Molina*, en <http://www.partidos.com/antorcha/truji01.html>; Claudio Moreno Cruz, *Rafael Leonidas Trujillo Molina*, en <http://www.claudio.cruz.8m.com/>; Ernesto Vega y Pagan, *Historia de las Fuerzas Armadas*, vol. 2, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 17, Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955; Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, *op. cit.*, *Historia Patria Dominicana*, en <http://www.27febrero.com/historia.htm>; *Nuestra historia*, en <http://www.mundodominicano.com/es/historia/historia/>; M. Alperovich y L. Sliezkin, *Historia de América Latina*, trad. Alejo Méndez García, Eds. Quinto Sol, México, 1983; Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger, *América Latina. Historia, sociedad y geografía*, trad. Ipse Haeckel, UNAM, México, 1987.

## CAPÍTULO I. LA ESTRUCTURA DE LA NOVELA

---

La novela en su totalidad aparece orientada hacia una intencionalidad simbólica. No obstante que el tema y los datos que la alimentan provienen de la Historia Dominicana, tanto los elementos externos (paratextos) como internos (estructuras) se proyectan en una dimensión que el lector puede percibir más allá de los simples hechos históricos. La novela, como toda obra literaria, se presenta rodeada de un aparato que completa y acompaña al texto, imponiendo o sugiriendo al lector –la mayoría de las veces– un modo de lectura y una interpretación conformes con un diseño del autor. Dicho aparato está constituido, siguiendo a Gérard Genette, por paratextos que se integran “en el todo formado por una obra literaria”, a saber: “título, subtítulo, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, [...] epígrafes; ilustraciones; fajas, sobrecubierta, y muchos otros tipos de señales accesorias”.<sup>1</sup> Revisaré en este primer momento los paratextos y la estructura que presentan los capítulos en la novela, según aparecen en el orden del discurso.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto, Taurus, Madrid, 1989 [1a. ed. francesa 1962], p. 11. “The literary work [...] rarely appears in its naked state, without the reinforcement and accompaniment of a certain number of productions, themselves verbal or not, like an author's name, a title, a preface, illustrations. One does not always know if one should consider that they belong to the text or not, but in any case they surround it and prolong it, precisely in order to *present* it, in the usual sense of this verb, but also in its strongest meaning: *to make it present*, to assure its presence in the world, its "reception" and its consumption, in the form, nowadays at least, of a book”. Gérard Genette, “Introduction to the Paratext”, trad. Marie Maclean, *New Literary History*, vol. 22, 1991, p. 261. Las cursivas son del texto.

<sup>2</sup> La primera edición de *La Fiesta del Chivo* en Alfaguara México, febrero del 2000, presenta una cubierta con un fragmento de la *Alegoría del mal gobierno* de Ambrogio Lorenzetti (1290-1348), pintor de la escuela de Siena. Lorenzetti es muy conocido por sus frescos *Las alegorías del buen gobierno y del mal gobierno* (1338-1339, Palazzo Pubblico, Siena), y es notable por sus retratos de personajes de la vida contemporánea en Siena y sus alrededores. Cf. Grupo de noticias “es.humanidades.artes”, en



## 1.1. UN TÍTULO COMPLEJO

*La Fiesta del Chivo* es un título polémico y sugestivo. Polémico porque, una vez en circulación, se asoció al título de otra obra escrita también sobre el dictador Trujillo, *La fiesta del rey Acab* del chileno Enrique Lafourcade, que fue publicada en 1959, dos años antes del asesinato del dictador.<sup>3</sup> Incluso, se llegó a generar el rumor de un posible plagio por parte de Vargas Llosa.

Lafourcade declaró en una entrevista a propósito de su libro: “Había prisa por publicarlo porque se organizaba un congreso de cancilleres en Santiago al que vino el canciller de Santo Domingo. Trujillo funcionaba todavía con todos sus poderes. Mario Vargas demoró más de 30 años en darse cuenta de esto y no sé por qué motivo le puso ‘La fiesta del chivo’ si el mío se llama ‘La fiesta del rey Acab’. Son coincidencias de temas, de títulos... pero nunca Vargas Llosa nunca se ha referido a mi libro”.<sup>4</sup>

El título se relacionó también con el cuento *La fiesta del Monstruo*, escrito por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares en 1947. El escritor peruano Leopoldo de Trazegnies afirma: “Mario Vargas Llosa, suele ser más discreto al escoger sus títulos, sin embargo *La Fiesta del Chivo* (Barcelona, 2000) coincide casi exactamente con un cuento poco conocido escrito por Jorge Luis Borges en colaboración con Adolfo Bioy Casares bajo

---

<http://www.eha.boj.org/repositorio/biografias/l/msg00164.html>. La cubierta aparece también orientada hacia una intencionalidad simbólica. Sin embargo, ante la inseguridad de la intervención del autor para escogerla, prefiero señalar al margen esta coincidencia.

<sup>3</sup> La novela de Lafourcade es una sátira alegórica en donde el dictador “Carrillo” vive una fiesta permanente de lujuria, poder y sometimiento del pueblo mediante el terror, en compañía de dictadores como “Pérez Pinilla y José Domingo Absalón”, entre otros. Enrique Lafourcade, *La fiesta del rey Acab*, Edit. del Pacífico, Santiago (Chile), 1959, p. 95.

<sup>4</sup> André Jouffé, “Enrique Lafourcade postulado al Premio Nacional de Literatura”, entrevista exclusiva para *Vértice 2000*, domingo 8 de junio 2003,

el seudónimo que habitualmente utilizaban (H. Bustos Domecq): *La fiesta del Monstruo* (Buenos Aires, 1947). Teniendo en cuenta que en la mente de todos los lectores se asocia el Chivo dominicano a un monstruo, el título del escritor peruano significa casi lo mismo que el del maestro argentino. El cuento de Borges es una dura crítica del peronismo. Narra las crueldades cometidas bajo su régimen dictatorial. El Monstruo es Juan Domingo Perón, al igual que en *La Fiesta del Chivo*, el Chivo es Rafael Leónidas Trujillo.”<sup>5</sup>

Decía también que es un título sugestivo por la simbología que en él encierra. El Chivo fue el nombre que el pueblo le concedió a Trujillo por los excesos sexuales de los que él mismo hacía alarde y por la fama de su potencia viril que orgullosamente exhibía. Los conjurados generalmente se refieren a él como el Chivo. En la larga espera de la emboscada los alienta el pensamiento de tener a sus pies “el cadáver del Chivo cocido a balazos” (p. 49).

En la mitología y en la simbología del bestiario este singular animal tiene atributos particulares. El chivo es un animal trágico. Existe una relación directa entre el género de la tragedia y ese animal que le ha dado su nombre. Literalmente, tragedia significa canto del buco: “les choeurs tragiques portaient ce nom parce que les choristes étaient des satyres que l’on appelait des boucs, τραγοι. La tragédie est donc le chant ou la plainte des boucs; l’élément dramatique est la mort du bouc divin”. La tragedia es en su origen un canto religioso con que se acompañaba el sacrificio de un macho cabrío en las fiestas de

---

<http://www.vertice2000.cl/litera03.html>

<sup>5</sup> Leopoldo de Trazegnies Granda, “La refiesta del Monstruo”, *La carcajada del diablo*, Col. El ábaco roto, Sevilla, 2001. Consulté la versión electrónica del libro en <http://www.arrakis.es/~trazeg/index47b.html>.

Dionisos.<sup>6</sup>

En las *Tablillas órficas*, el chivo es el símbolo del iniciado que al término de su vida se identifica con su dios:

Cuando tu alma haya abandonado la luz del sol, toma a la derecha, vigilando todos los detalles. ¡Sé feliz de sentir lo que sientes! ¡Tú has sentido lo que jamás sintieras! ¡Te has hecho Dios! ¡Chivo, has caído en la leche! ¡Ve con Dios, y que seas feliz! ¡Toma el camino de la derecha hacia las santas praderas y los bosques de Perséfone.<sup>7</sup>

Conviene señalar que curiosamente entre las costumbres del dictador dominicano –siempre fiel y riguroso de su rutina– estaba el dar una caminata todas las tardes por la avenida Máximo Gómez, en la que lo acompañaba lo más selecto del trujillismo. Y en ellas siempre lo hacía por su derecha y hacia el este:

Apenas salió a la ancha Avenida –el ramillete de civiles y oficiales volvió abrirse– echó a andar. Divisaba el Caribe ocho cuadras abajo, encendido por los oros y fuegos del crepúsculo. Sintió otra oleada de satisfacción. Caminaba por la derecha, seguido por los cortesanos abiertos en abanico y grupos que ocupaban la pista y la vereda. [...] Al mismo paso celero, avanzando siempre hacia el este por la parte ceñida al mar. (pp. 368 y 376, subrayado mío)

Según la leyenda tebana, Dionisos es transformado en cabritillo por su padre Zeus para ocultarlo a la cólera de Hera quien lo entrega a las Ninfas para que cuiden de él. Así pues, el chivo está particularmente consagrado a Dionisos, es su víctima escogida. Además,

---

<sup>6</sup> Salomon Reinach, *Cultes, Mythes et Religions*, ed. anotada de Hervé Duchêne, prólogo de Pierre Brunel, Eds. Robert Laffont, París, 1996, p. 538.

<sup>7</sup> *Tablillas órficas*, fragmento 32 f., trad. Jean Defradas, *apud* Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, trad. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Herder, Barcelona, 1991, p. 394, el subrayado es mío. En el Papiro de Berlín 44, se puede leer: “Orfeo, inspirado y poseído por Apolo, el rey de las Musas, compuso los himnos que Museo puso por escrito transmitiendo los sagrados ritos de iniciaciones, misterios, purificaciones y oráculos que habían de venerar griegos y bárbaros. Todo da comienzo con la hija de Zeus y Deméter, Perséfone.” Giorgio Colli, *La sabiduría griega, Dionisos, Apolo, Eleusis, Orfeo, Museo, Hiperbóreos, Enigma*, Ed. Trotta, Madrid, 1995, [ed. bilingüe

se le consideraba como un animal de naturaleza ardiente y prolífica. El chivo solía designar a los poderosos, por el dinero o por el renombre, que arrastraban a los débiles por un mal camino. Todos los atributos antes mencionados se encuentran en la novela, ya sea en la persona misma de Trujillo o en sus descendientes y colaboradores.

El término *Fiesta* aparece destacado con mayúscula en el título –y en el epígrafe se mantiene la mayúscula–, lo cual puede remitir al concepto de ‘gran fiesta’ que ocurre en un tiempo y espacio propicios para celebrar nada menos que la muerte del tirano y la “orgía sanguinaria” que atrae consigo.

Desde el punto de vista teórico, el concepto de fiesta no aparece con suficiente claridad en la literatura, en la sociología ni en la antropología debido a su carácter diverso y multiforme. Miguel Roiz propone que la fiesta es un fenómeno social comunicativo, un modelo comunicacional.<sup>8</sup> De igual manera, Umberto Eco y Mónica Rector señalan que la fiesta es un sistema de signos, un fenómeno de comunicación.<sup>9</sup> El uso de la palabra fiesta es muy simple en apariencia. Etimológicamente, fiesta –del latín *dies festus*, día de regocijo o de alegría– designa una conmemoración de un evento o persona sagrados que incluye ordinariamente el cese de todo trabajo u ocupación temporal. La noción de fiesta ha sido planteada por algunos críticos como el surgimiento de una Edad de Oro a partir de una época de decadencia o desorden.<sup>10</sup>

---

griego-castellana], p. 257.

<sup>8</sup> Miguel Roiz, “Fiesta, comunicación y significado”, en *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*, Honorio M. Velasco (ed.), Tres-catorce-dieciséte, Madrid, 1982, p. 118.

<sup>9</sup> Umberto Eco, V. V. Ivanov y Mónica Rector, *¡Carnaval!*, trad. Mónica Mansour, FCE, México, 1989, p. 48.

<sup>10</sup> Cf. Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*, trad. Julio Forcat y César Conroy, Barral Editores, Barcelona, 1974; Roger Caillois, *El hombre y lo*

En cuanto a la relación fiesta-poder, la fiesta tiene su propio ‘sistema’ de poder que entra en juego con otros sistemas instituidos. La fiesta propicia un espacio en donde es posible la afirmación, el cuestionamiento, la transgresión o la revocación de los valores que esas relaciones de poder sustentan. Así, la fiesta permite a ciertas comunidades afirmarse como tales ante un sistema opresor, o puede servir de blanco de otros tipos de poder. La Revolución Francesa, por ejemplo, instaura un nuevo sistema de fiestas que le sirven como instrumento de sacralización de los nuevos valores.<sup>11</sup> Y en el caso de *La Fiesta del Chivo*, el título se enlaza con el epígrafe que remite al merengue que canta y celebra la “Fiesta del Chivo”, el treinta de mayo, en la comunidad dominicana.

Existe también la relación entre fiesta representada y fiesta colectivamente vivida (fiesta frente a espectáculo),<sup>12</sup> y entre las prácticas textuales de la fiesta y sus prácticas rituales. La incorporación del rito festivo en la literatura puede actuar en diferentes niveles del discurso. Como señala Lienhard: “las prácticas simbólicas, rituales y narrativas de los sectores predominantemente orales [entre ellas la fiesta] constituyen como un ‘texto’ que penetrará de

---

*sagrado*, trad. Juan José Domenchina, FCE, México, 1984, pp. 199-120; Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. FCE, México, 1992 [1a. ed. 1950], p. 46; Augustin Redondo, “Le carnaval: Des rites sociaux aux jeux théâtraux”, en *Il Carnevale: dalla tradizione Arcaica alla tradizione colta del Rinascimento*, Estrato, Roma, 1990, p. 23, y Roger Chartier, “La fête en question: retour sur un colloque”, en *La Fête en Question*, Karin R. Gürttler y Monique Sarfati-Arnaud (eds.), Universidad de Montreal, Montreal, 1980, p. 1.

<sup>11</sup> Cf. Roger Chartier, “Des fêtes de l’Ancien Régime à la fête révolutionnaire: problèmes de lecture”, en *La Fête en Question*, *op. cit.*, p. 50.

<sup>12</sup> Sin embargo, el espectáculo ya no se considera fiesta. En el momento en que cesa la participación y el individuo se ubica pasivamente a distancia del espacio propio de la fiesta, ésta ha dejado de serlo para él. Cf. Marianne Mesvil, “El lugar y el tiempo de la fiesta carnavalesca”, en *La teoría y el análisis de la cultura*, trad. Gilberto Giménez. SEP-UdeG-COMECSO, Guadalajara, 1987, p. 682.

varios modos en el intertexto de la narración escrita”.<sup>13</sup>

El sentido de la ostentación de la imagen, de lo ritual, y de la sacralización del tiempo y del espacio son tres elementos que aparecen a través de la fiesta como expresión de la vida social, más exactamente como recuperación cíclica colectiva. Por otra parte, la fiesta permite reencontrar la unidad de los tiempos, unidad en dos sentidos: de la recuperación del pasado en función del futuro en el tiempo presente, y del rescate del tiempo remoto, más allá de lo histórico, porque la función esencial de la fiesta es permitir la recuperación de la memoria de los orígenes.<sup>14</sup>

En términos de *La Fiesta del Chivo*, la relación entre tortura y fiesta no es una novedad. La literatura mexicana cuenta con el clásico relato “La fiesta de las balas” en *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán, una fiesta orgiástica donde los verdugos gozan con la sangre y la tortura.<sup>15</sup> El mismo Vargas Llosa había trabajado –aunque sin llegar al esplendor de fiesta– la relación tortura-orgía en su primera novela de dictadura a través de la figura de Hipólito, el verdugo de los presos políticos: “–Le daba y empezó a sudar, más y sudaba más y le dio tanto que el tipo se puso a decir disparates –dijo Ludovico–. Y, de repente, le vi la bragueta inflada como un globo. [...] –Para qué le pegas si lo has dejado medio locumbeta, para qué si ya lo soñaste –dijo Ludovico–. Ni oía,

---

<sup>13</sup> Lienhard, Martín, *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*, op. cit., p. 169.

<sup>14</sup> Álvaro Manuel Machado, “Fête, baroque et culture ouverte dans le roman latinoaméricain contemporain”, en *La Fête en Question*, op. cit., p. 173.

<sup>15</sup> Martín Luis Guzmán, “La fiesta de las balas”, *El águila y la serpiente*, en *La novela de la Revolución Mexicana*, t.1, Antonio Castro Leal (ed.), SEP-Aguilar, México, 1988, [1a. ed. 1928] pp. 300-307. El libro séptimo, denominado “Iniciación de villista”, está dividido en dos secciones. El capítulo que aquí interesa es la segunda y el cierre de la primera parte de la novela.

Ambrosio. Arrecho, como un globo. Como te lo cuento, te juro”.<sup>16</sup>

En *La Fiesta del Chivo* se hace alusión expresa al término “orgía sanguinaria”. Durante las salvajes torturas que Ramfis ordena y preside contra los asesinos de su padre,<sup>17</sup> el narrador recuerda otro periodo semejante de brutal represión contra los miembros del Movimiento 14 de Junio: “Era la misma voz con altibajos discordantes de la orgía sanguinaria, luego del 14 de junio, cuando perdió la razón y el Jefe tuvo que mandarlo a una clínica psiquiátrica de Bélgica.” (p. 425). Durante las dos torturas que se narran hay siempre risas y voces ebrias; tanto en la tortura del general Román Fernández (cf. pp. 424 y 525), como en la tortura de Salvador Estrella Sadhalá (cf. p. 433).

En la novela aparecen también otras fiestas. Doña María, la esposa de Trujillo, vive sumergida en un mundo bohemio de fiesta y recitales poéticos. Sus hijos, según los describe su padre: “Bohemios, haraganes sin carácter ni ambición, buenos sólo para la parranda.” (p. 32). Está la fiesta de Ramfis y sus amigos que desemboca en la tragedia de Rosalía Perdomo. La fiesta que se celebra para condecorar al *ex marine* Simon Gittleman. Y “el magno acontecimiento” para celebrar los veinticinco años de la Era de Trujillo: “la Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre, que, desde el 20 de diciembre de

---

<sup>16</sup> Mario Vargas Llosa, *Conversación en La Catedral*, t. 1, Seix Barral, Barcelona, 1969, p. 146. El texto respeta la jerga de los sicarios y verdugos de la novela: “locumbeta” significa loco; “lo soñaste”, se desmayó; y “arrecho”, excitado. Cf. Francisco Carranza Romero, *Estudios sobre J.M. Arguedas y Mario Vargas Llosa*, Ed. Libertad, Trujillo (Perú), 1989, pp. 35, 42 y 46, respectivamente.

<sup>17</sup> Ramfis era el nombre familiar. Su nombre era Rafael Leonidas Trujillo Martínez. Cf. Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, *op. cit.*, p. 67, y en la novela misma (cf. p. 437). De la ópera *Aída* proceden tanto este nombre como el de su hermano Radhamés, según el gusto de su madre. Así lo recuerda Trujillo en la novela (cf. p. 32). Conviene destacar que Ramfis es el sumo sacerdote en la ópera egipcia (estrenada en El Cairo, en 1871; música de G. Verdi, libreto de A. Ghislanzoni, basado en la obra de E. Mariette) quien destaca por juzgar y castigar con gran crueldad.

1955, duraría todo el año 1956, y costaría [...] entre veinticinco y setenta millones de dólares, entre la cuarta parte y la mitad del presupuesto nacional.” (p. 131). Una fiesta magnífica que, como dice Crassweller, “presagió la próxima declinación del régimen”.<sup>18</sup>

También están otras históricas series de torturas. La citada del Movimiento 14 de Junio en la que Ramfis y Radhamés “torturaron y mataron, el año 59, a los invasores de Constanza, Maimón y Estero Hondo, y, en 1961, a los comprometidos en la gesta del 30 de mayo.” (p. 141). Y la terrible matanza de haitianos ordenada por Trujillo en el año 1937. No en vano, Antonio de la Maza al recibir las condolencias del dictador por la muerte de su hermano Tavito, paralizado ante la presencia de Trujillo se reconoce “incapaz de convertir en acción su voluntad de saltar sobre él y acabar con el aquelarre en que se había convertido la historia del país.” (p. 120).

Ya casi al final de la novela, cuando Ramfis debe abandonar el país decide acabar con los seis conjurados prisioneros teniendo que armar un simulacro de juicio y de huida para justificar la desaparición de las víctimas. Sin embargo, realmente los hace llevar hasta su finca en donde los prisioneros divisan “una terraza con siluetas de hombres con vasos en las manos”, en donde reconocen a Ramfis entre sus dos amigos de siempre. La frase que el narrador transmite es muy significativa: “<<Está borracho>>, pensó Salvador. Tuvo que emborracharse para celebrar su última fiesta, el hijo del Chivo” (p. 443). Si bien ésta será la última fiesta de Ramfis, la última fiesta de Trujillo correrá por cuenta de Urania, en el capítulo final de la novela.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 309.



## 1.2. A DOS AMIGOS BIEN INFORMADOS

Mario Vargas Llosa dedica la novela

*A Lourdes y José Israel Cuello,  
y a tantos amigos dominicanos. (p. 7)*

Lourdes y José Israel Cuello son dueños de Editorial Taller que publica *La Fiesta del Chivo* en República Dominicana. En una entrevista del 2001, José Israel Cuello Hernández, dice: “¿En 1995?, al llegar a mi casa un sábado ya de noche tenía una llamada de Mario Vargas Llosa desde el Hotel Jaragua. [...] esa noche me dijo que venía decidido a abordar el proyecto de la novela sobre Trujillo y comenzamos a colaborar en la búsqueda de materiales bibliográficos, de entrevistas y cotejos de informaciones y fuentes”.<sup>19</sup> El matrimonio Cuello había conocido al escritor y a su esposa Patricia en la visita que realizaron a nombre de la Radiotelevisión francesa para la que trabajaba Vargas Llosa, poco tiempo después de la Revolución Constitucionalista de abril de 1965, cuando la República Dominicana sufrió una segunda intervención norteamericana.

Cuello cuenta a Gewecke sobre la investigación que realizó Vargas Llosa en el Archivo General de la Nación, así como del proceso en el que se incluirían con su nombre real a ciertos personajes y a otros no, debido a lo comprometido de sus acciones: “En el trabajo se quiso ser preciso y se hizo un esfuerzo supremo para serlo. Todo aquel que fue mencionado por su nombre, o merecía serlo por sus hechos o era capaz de hacer lo que se dice, por sus otros hechos [...] El asco es tal cuando se profundiza en aquellas inmundicias,

---

<sup>19</sup> Frauke Gewecke, “Mario Vargas Llosa en Santo Domingo: una entrevista con José Israel Cuello”, *Iberoamericana*, Instituto Latinoamericano de Berlín, núm. 3, 2001, p. 169, versión electrónica en <http://www.cielonaranja.com/jic-entrevista1.htm>

que alguno fue necesario encubrirlo con seudónimos, y no por sus méritos”. En este sentido, se insiste en el carácter y rigor histórico de la información, en especial cuando señala: “En el acto de presentación de la obra que se celebrara en Santiago, el autor hubo de decir que poseía referencias escritas de todos los hechos y situaciones que servían a la trama.”<sup>20</sup>

No obstante su reafirmación, la experiencia que relata José Israel Cuello está marcada por una postura particular desde su visión personal de la historia, producto de la presencia de dominicanos que todavía añoran a Trujillo y que se sintieron agredidos por la novela de Vargas Llosa:

FRAUKE GEWECKE –Durante el debate cerrado que suscitó la novela en los medios de comunicación dominicanos, algunos de los que criticaron y hasta anatemizaron a Vargas Llosa, quisieron explicar tanto los errores fácticos como la interpretación de los hechos remitiendo a una posible influencia de informantes de los que el autor habría quedado, a fin de cuentas, “mal aconsejado”. ¿Te sientes aludido?

JOSÉ ISRAEL CUELLO –Si se toman desde donde provienen, los anatemas me honran. Yo me he pasado la vida molestándolos, sólo molestándolos, porque como puede comprobarse gozan de buena salud, salud que no tienen tantos amigos y compañeros de lucha que a lo largo de la vida he visto caer a mi lado y a mi frente como consecuencia de los recursos polémicos que emplean mis contradictores. [...]

FG –¿Y qué opinas de esta otra censura que recrimina a Vargas Llosa el haber dado una imagen devastadora de los dominicanos como colectividad espiritualmente “colonizada” por Trujillo? [...]

JIC –A esa conclusión no era difícil llegar después de hacer cientos de entrevistas de todo tipo y de haber consultado la enorme bibliografía y filmografía a que tuvo acceso el autor. Pero, si alguna duda cabía, el debate subsiguiente termina de satisfacerla, los dominicanos no se han sacudido todavía hoy de los efectos morales

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 170.

del trujillismo: en cualquier polémica, sobre cualquier hecho, criterio o concepto, el dominicano inicia su participación descalificando al oponente, ¿se necesita más?<sup>21</sup>

En la novela se encuentra un diálogo entre Urania y la enfermera que atiende a su padre, treinta y cinco años después de la muerte de Trujillo, que podría tomarse como buen ejemplo de lo afirmado por Cuello:

–Qué me voy a acordar, yo tenía cuatro o cinco añitos cuando lo mataron. No me acuerdo de nada, sólo lo que oí en mi casa. [...]

dice la enfermera, y más adelante agrega:

–Bueno, bueno –trata de hacerse simpática la enfermera–. Sería un dictador y lo que digan, pero parece que entonces se vivía mejor. Todos tenían trabajo y no se cometían tantos crímenes. ¿No es cierto, señorita? [...]

Tal vez era verdad que, debido a los desastrosos gobiernos posteriores, muchos dominicanos añoraban ahora a Trujillo. Habían olvidado los abusos, los asesinatos, la corrupción, el espionaje, el aislamiento, el miedo: vuelto mito el horror. <<Todos tenían trabajo y no se cometían tantos crímenes.>> (pp. 127-128)

En la cita anterior está una clave importante: “Vuelto mito el horror.” Las circunstancias de opresión fueron más allá de lo verosímil y las experiencias vividas superaron lo inteligible. En mayo del 2000, Vargas Llosa ofreció una conferencia magistral en la Cátedra Alfonso Reyes, en la ciudad de Monterrey, en la que presentó *La Fiesta del Chivo*. En ella declaró:

No hay la más mínima exageración, no hay nada que vaya más allá de lo que pudo ocurrir perfectamente dentro de esos parámetros de violencia, de crueldad, de abuso que vivió la República Dominicana, incluso, en muchos casos he tenido que prescindir de ciertos episodios porque eran tan feroces que hubieran resultado inverosímiles, y en otros casos tuve que atenuar ciertas violencias

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pp. 169-170.

para que no pareciesen imaginarias. Es un caso flagrante de cómo la realidad a veces supera la ficción.<sup>22</sup>

### 1.3. EPÍGRAFE DEL PUEBLO

El epígrafe está tomado de un merengue, la voz del pueblo, y el fragmento seleccionado contiene el título de la novela. Los versos destacan la celebración de la muerte del Chivo:

<<El pueblo celebra  
con gran entusiasmo  
la Fiesta del Chivo  
el treinta de mayo.>>

*Mataron al Chivo*  
Merengue dominicano (p. 9)

El epígrafe delimita el tema que se desarrollará en la novela: el asesinato de Trujillo, el Chivo. Según lo antes expuesto, sería posible decir que el dictador se encuentra predestinado por su apelativo a ser sacrificado. Una vez que en vida ha gozado de todos los placeres, de la riqueza y del poder, la muerte le espera en consecuencia de su propia naturaleza.

Cabe señalar que también el epígrafe fue motivo de debate en términos de autoría por parte del periodista Bernard Diederich. Diederich afirmó al diario *The Miami Herald*: “[Vargas Llosa] no sólo incluye elementos que sólo pudieron salir de mi libro, sino también un error, que sólo voy a revelar ante un tribunal”.<sup>23</sup> Aseguró además que el escritor peruano

---

<sup>22</sup> Claudia Guerra, “Mario Vargas Llosa: El escritor voraz”, *El Norte*, Monterrey (México), 13 de mayo del 2000, [http://elnorte.com/teatro\\_arte\\_y\\_libros/articulo/023630/](http://elnorte.com/teatro_arte_y_libros/articulo/023630/). En este artículo se transcribe la conferencia citada.

<sup>23</sup> “Mario Vargas Llosa se acusa de plagio”, 20 de septiembre 2000, <http://www.tiwy.com/noticias/2000/esp-09.php3>. La nota señala que la directora de la editorial Alfaguara en los Estados Unidos, Leylha Ahuile, se mostró sorprendida por la acusación y afirmó que Diederich no se había puesto en contacto con la editorial para

transcribió en la primera página de su novela parte de la letra de la canción *Mataron al Chivo*, que él registró a su nombre en la República Dominicana.

En otra nota periodística, Vargas Llosa declara: “He reconocido públicamente el valor del libro del señor Diederich [...] pero que este señor diga que no le di crédito me entristece porque no es verdad. Si uno escribe una novela basada en hechos históricos, no hay manera de evitar utilizar los mismos datos, como los nombres de los conspiradores y el automóvil que utilizaron”.<sup>24</sup> Ciertamente, Vargas Llosa reconoció haber leído el trabajo del periodista. En una entrevista en Radio El Espectador de Uruguay, antes de la demanda: “leí también muchas cosas sobre Trujillo... sobre todo dos libros muy interesantes: una biografía de un historiador norteamericano, Grass Willer, y un reportaje sobre la muerte de Trujillo hecho por quien era en esa época el corresponsal del *New York Times*, un periodista italiano o neocelandés, Bernard Diederich”.<sup>25</sup>

Fernando del Paso habla sobre el problema que tuvo que enfrentar Vargas Llosa: “El escritor que escribe novela histórica [...] goza de varias ventajas frente a la historia. Por ejemplo, no necesita poner notas al pie de página ni citar la bibliografía. Creo que no está mal mencionar, cuando menos, las fuentes principales. Lo hizo Carlos Fuentes en *Terra*

---

formalizarla. Bernard Diederich fue corresponsal del *New York Times* durante más de quince años en México, Haití y República Dominicana. La misma noticia ampliada se puede ver en el periódico *El Mundo* de España: EFE, “Vargas Llosa califica de absurdas las acusaciones de plagio”, <http://www.elmundo.es/elmundolibro/2000/09/18/anticuario/969279174.html>

<sup>24</sup> Mariano Valerio, “Vargas Llosa y el escándalo”, septiembre 2000, <http://www.terra.com.ar/canales/libros/7/7210.html>

<sup>25</sup> Diego Barnabé, “Mario Vargas Llosa y su última novela, *La Fiesta del Chivo*: Escribir sobre la dictadura de Trujillo es escribir sobre todas las dictaduras”, Mariana Viera Cherro (ed. y transcrip.), *En perspectiva*, Radio El Espectador (Uruguay), 1o. de mayo 2000, [Entrevista a Mario Vargas Llosa], en <http://www.espectador.com/text/especial/vargasll.htm>

*Nostra*, pero no Vargas Llosa en *La Fiesta del Chivo*, lo cual le valió, justificada o injustificadamente, que un historiador lo acusara de plagio”. Y un poco más adelante agrega: “En mi opinión, la acusación era injustificada porque se trataba de uno de esos historiadores que se sienten propietarios de la historia. Y nadie es propietario de la historia y menos aún de las creaciones populares como los corridos o las canciones”.<sup>26</sup>

Sin embargo, Frauke Gewecke señala que además de la coincidencia del nombre del Chivo en la novela con el título en inglés de la obra de Bernard Diederich, *The Death of the Goat* (1978), el capítulo dedicado a Antonio de la Maza, “Nace un tiranicida”, comprende un relato detallado de los motivos, el cual coincide en los datos personales, familiares y de política nacional con el que Vargas Llosa utiliza en la novela.<sup>27</sup>

El merengue “es el gran foro de los dominicanos: a través de él expresamos lo que somos, nos identificamos. El merengue es nuestra primera cédula de identidad universal como pueblo”, afirma Darío Tejeda, investigador y escritor sobre costumbres folclóricas del pueblo dominicano. Tejeda agrega que Trujillo “con su profunda y perversa intuición, captó eso e instrumentó el merengue en su beneficio, convirtiéndolo en un medio de propaganda y dominación ideológica. Trujillo despojó al merengue de su dignidad”.<sup>28</sup>

El dictador supo aprovechar el género musical nativo del cual se jactaba de ser un

---

<sup>26</sup> Fernando del Paso, “Las posibilidades de la novela”, *Metapolítica*, en línea, núm. 21, enero-febrero 2002, <http://www.metapolitica.com.mx/prueba/vimpresa/dossier/posibil.htm>. Fragmento de la conferencia “Novela e Historia” dictada por Fernando del Paso en El Colegio de Michoacán en el Coloquio *Historia y Novela Histórica*, celebrado del 15 al 17 de agosto de 2001 en Zamora, Michoacán.

<sup>27</sup> Frauke Gewecke, “*La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito”, art. cit., p. 159.

<sup>28</sup> Darío Tejeda mereció en el 2001 mención especial en el Premio de Musicología de la Casa de las Américas. Rafael García Romero, “La ruta de una pasión danzaria. Entrevista a Darío Tejeda”, *[A]hora*, 27 de mayo 2002, edición núm. 1,256,

gran bailador. Trujillo es quien impone el merengue en los grandes salones de fiesta y en toda la geografía nacional a partir de los treinta, tanto en su modalidad típica (llamada perico ripiao), como en la de gran orquesta.<sup>29</sup> En la novela se pueden encontrar otras referencias sobre este testimonio folclórico, además del epígrafe. Los hombres de Johnny Abbes García ponían los “merengues trujillistas de moda” (p. 299) a todo volumen para no dejar dormir a las religiosas del Colegio Santo Domingo, en donde estaba refugiado el obispo Tomás Reilly. En *La Voz Dominicana* se oían “los merengues y danzones de la orquesta Generalísimo, dirigida por el maestro Luis Alberti” (p. 403),<sup>30</sup> y Urania, al relatar su encuentro con Trujillo en la Casa de Caoba dice:

–Bailaba muy bien, cierto. Tenía buen oído y se movía como un joven. Era yo la que perdía el paso. Bailamos dos boleros, y una guaracha de Toña la Negra. También merengues. Dijo que el merengue se bailaba en los clubs y en las casas decentes gracias a él. Que, antes, había prejuicios, que la gente bien decía que era música de negros e indios. (pp. 503-504)

Entre los merengues dedicados a Trujillo se pueden encontrar los siguientes títulos: *Salve San Cristóbal*, que hace mención al lugar de nacimiento del Jefe; *Recogiendo limosna no lo tumban*, que canta el fracaso de la invasión del 14 de Junio; *Las 4 estrellas, Con Trujillo, Los 25 años del Jefe, Padre de la Patria Nueva, Déjalos que lleguen, 24 de octubre, San Rafael, Héctor B. Trujillo, La Manigua, Llegó, Seguiré a Caballo, Najayo,*

---

<http://www.ahora.com.do/Edicion1256/SECCIONES/cultura2.html>

<sup>29</sup> Cf. Ernesto Márquez, “La era del merengue”, *La Jornada*, 20 de mayo 2000, <http://www.jornada.unam.mx/2000/may00/000520/esp1.html>

<sup>30</sup> “Luis Alberti, director de orquesta, pianista y compositor excelso, a quien el crítico musical dominicano Juan Francisco García definió como ‘el más genuino rapsoda del merengue’, se convierte en el músico predilecto de Trujillo, quien le encarga formar una orquesta a su altura. Alberti accede y selecciona a los mejores atrilistas del país para darle vida a la orquesta Presidente Trujillo, que más tarde el propio mandatario bautizaría como

entre otros.

Cuando asume el poder el 16 de agosto de 1930, el merengue *Se acabó la bulla*, de Isidoro Flores, describe el cambio político y manifiesta la esperanza que suscita el nuevo líder:

Horacio salió  
y ahora entra Trujillo.  
Tenemos esperanza  
en nuestro caudillo.  
Se acabó la bulla, se acabó.  
Se acabán los guapos, se acabó.  
Ni colú ni bolo, se acabó  
Eso de partidos, se acabó.<sup>31</sup>

Irónicamente, el mismo género popular cantará su muerte, aunque su celebración no se incluya oficialmente en calendario alguno. Gracias a la reseña del escritor dominicano Yoé F. Santos, es posible tener un fragmento más del merengue de donde proviene el epígrafe:

Mataron el ‘chivo’ en la carretera...  
mataron el chivo y no me lo dejaron ver  
(Merengue alusivo al ajusticiamiento de Trujillo,  
30 de mayo de 1961)<sup>32</sup>

En los elementos antes revisados, los más externos de la novela –título, dedicatoria y epígrafe– he querido destacar desde mi lectura lo que parece ser el anuncio de una intención narrativa que va más allá de la recreación meramente histórica. Porque, según señalo antes, no deja de llamar la atención el que Vargas Llosa mantenga todavía la propuesta de una novela sobre un hecho histórico con una presencia mítica tan marcada, en

---

*Orquesta Generalísimo.*” Ídem.

<sup>31</sup> Ídem.

<sup>32</sup> Yoé F. Santos, “*La Fiesta del Chivo*. Algo más que novelística para el lector dominicano”, Revista *Veneno*, núm. 37, mayo 2000, <http://veneno.com/2000/v-37/yoe->



los inicios del nuevo siglo.

En una entrevista que le hicieron un año antes de que publicara la novela, le preguntaron “¿por qué Trujillo?”, y él respondió:

Ocurrió en 1975. Estaba en República Dominicana y me fascinó el tipo de control que llegó a tener no solamente sobre las conductas, sino yo diría que hasta sobre los espíritus y el inconsciente de los dominicanos. La suya fue una dictadura militar totalitaria. Llegó a controlar totalmente la vida de una nación. Eso me fascinó. Y desde entonces le daba vueltas a una novela ambientada en este contexto.<sup>33</sup>

A Vargas Llosa le fascinó la manera en la que el dictador llegó a controlar vidas, mundos y hasta conciencias. Pareciera que dicha fascinación lo hubiera llevado a escribir una novela en donde se reflejara ese control de conciencias y espíritus. Y allí, lo histórico se rebasa a sí mismo y trasciende a la esfera del enigma de la existencia humana. El problema del desarrollo de los pueblos de América Latina tiene mucho que ver con esa marca que les han conferido las numerosas dictaduras que han sufrido a través de los siglos, desde su independencia de los países colonizadores.

#### 1.4. TRES HISTORIAS EN VEINTICUATRO CAPÍTULOS

La novela narra tres historias principales en veinticuatro capítulos. Las horas de un día. El primer capítulo está dedicado a Urania. A partir de éste, el relato se presenta en una estructura tripartita en la que se van alternando:

---

37.html

<sup>33</sup> Enrique Lemoine y Andrés Rojas Jiménez, “Entrevista”, *El Nacional*, (Caracas), 21 de noviembre 1999, en <http://www.geocities.com/Paris/2102/vista06.html> . Sin embargo, en *El pez en el agua* ‘olvida’ esta idea y no menciona este proyecto en su “plan quinquenal”. *Vid., supra*, Introducción.

- 1) la historia actual, treinta y cinco años después, desde la visión de Urania;
- 2) la historia de Trujillo el día de su muerte, y
- 3) la historia de la conjura para asesinar al dictador, la muerte de los ajusticiadores y el nuevo gobierno.

Dicho orden se mantiene durante los primeros quince capítulos, no obstante que en el capítulo central –el doce– se narra la muerte de Trujillo en la emboscada. La estructura alternada se mantiene una secuencia más después del asesinato. A partir del capítulo dieciséis se establece un círculo con los capítulos restantes. Abren y cierran los dedicados a Urania, dieciséis y veinticuatro. Y al centro se encuentran seis sobre los acontecimientos posteriores al asesinato, más uno dedicado a Trujillo –todavía vivo si se considera que fue asesinado en el capítulo doce–. A partir de este momento se altera el orden inicial. Al capítulo de Urania le sigue ahora el correspondiente a la conjura. La historia de Urania queda así unida a la de los ajusticiadores, rasgo que será significativo en términos de la estructura simbólica de la novela.

Los capítulos guardan más o menos la misma extensión y duración. Destacan tres capítulos más extensos: sobre la caída en desgracia de Agustín Cabral, padre de Urania; los funerales de Trujillo y la muerte del general Pupo Román en manos de Ramfis Trujillo, y las estrategias de Balaguer para instaurar un nuevo gobierno. Los tres más cortos narran la muerte de Amadito, la muerte de Juan Tomás Díaz y Antonio de la Maza, y la amnistía que permite la aparición de dos conjurados sobrevivientes. Se podría considerar que los capítulos más extensos son más significativos. Por lo menos, en ellos se encuentran las claves que determinan la caracterización de los personajes principales y la generación de la

historia en el relato: a) Agustín Cabral cae en desgracia y entrega a su hija Urania al Jefe con la esperanza de recuperar su posición en el gobierno; b) los funerales del dictador y el regreso de Ramfis Trujillo constituyen la transición del poder militar a manos del hijo del Jefe, nuevo ejecutor que tendrá como primera víctima de la conjura al general Román Fernández, la tortura más cruel; y c) a la muerte de Trujillo, el puesto de Balaguer como Presidente constitucional pasa a cobrar verdadero sentido. Desde su posición y en un despliegue de inteligencia y astucia instaaura un nuevo gobierno con el apoyo de los Estados Unidos, para desplazar las fuerzas trujillistas y evitar la caída en el comunismo o la anarquía.

Dos historias, la de Urania y la de Trujillo, se desarrollan en términos de las veinticuatro horas de un día. Prácticamente tienen la misma extensión, seis capítulos lineales cada uno si se deja aparte el séptimo capítulo de Urania que cierra la novela. Y tanto en éstos como en los restantes capítulos se puede encontrar una simultaneidad en la narración y en los diversos enfoques de un mismo hecho con el fin de presentar los acontecimientos desde las perspectivas de los diferentes personajes. Los veinticuatro capítulos tienen su marca en el texto con números romanos al igual que los relojes antiguos.

En una visión global, según el orden en que aparecen en la novela, se tendría:

CAPÍTULO	EXTENSIÓN	HISTORIA
Capítulo I	13 pp.	Urania
Capítulo II	16 pp.	Trujillo
Capítulo III	23 pp.	Emboscada en espera
Capítulo IV	15 pp.	Urania
Capítulo V	22 pp.	Trujillo
Capítulo VI	27 pp.	Emboscada en espera
Capítulo VII	21 pp.	Urania
Capítulo VIII	23 pp.	Trujillo
Capítulo IX	21 pp.	Emboscada en espera
Capítulo X	22 pp.	Urania
Capítulo XI	21 pp.	Trujillo

Capítulo XII	17 pp.	<b>Tiranicidio</b>
Capítulo XIII	30 pp.	Urania
Capítulo XIV	25 pp.	Trujillo
Capítulo XV	22 pp.	<b>Tiranicidio</b>
Capítulo XVI	22 pp.	Urania
Capítulo XVII	10 pp.	Muerte de un conjurado
Capítulo XVIII	23 pp.	Trujillo
Capítulo XIX	11 pp.	Muerte de dos conjurados
Capítulo XX	30 pp.	Funerales del Jefe, muerte de un conjurado
Capítulo XXI	18 pp.	Muerte de seis conjurados
Capítulo XXII	38 pp.	Balaguer y el nuevo gobierno
Capítulo XXIII	11 pp.	Balaguer, dos conjurados sobreviven
Capítulo XXIV	25 pp.	Urania y Trujillo
24 CAPÍTULOS 518 pp.		3 HISTORIAS ENTRELAZADAS

#### 1.4.1. EL REGRESO DE URANIA

La historia de Urania Cabral inicia la novela. Urania regresa a Santo Domingo, después de treinta y cinco años de autoexilio motivado por la experiencia que sufre siendo adolescente. Comprende la visita que ésta hace a su anciano padre, víctima de un derrame cerebral y antiguo hombre de confianza del tirano, y una cena con sus parientes que sobreviven que sirve de marco para la confesión de su tragedia. Agustín Cabral “cae en desgracia”–término utilizado en el gobierno trujillista para indicar la caída política– y le ofrece la virginidad de su hija Urania de catorce años de edad, cuando Trujillo, el Chivo, contaba ya con setenta años.

Urania encarna en el relato la visión a distancia de la Era de Trujillo y entremezcla su discurso con la larga lista de horrores, abusos y atropellos que sirvieron para mantener vigente el régimen al que su padre la ofrendó. En la historia real, representa a las jovencitas que fueron entregadas al Jefe por sus padres con el fin de agradarlo y congraciarse con su confianza, y por extensión a todas las mujeres víctimas del acoso sexual del tirano.

Además, es testigo de las huellas morales y psicológicas que dejó en los dominicanos la Era del terror. Comprende un total de siete capítulos que se enlazan de la siguiente manera:

Cap. I	Enlaza con el cap. IV
Cap. IV	Viene del I y enlaza con el VII
Cap. VII	Viene del IV y enlaza con el X
Cap. X	Viene del VII y enlaza con el XIII
Cap. XIII	Viene del X y enlaza con el XVI
Cap. XVI	Viene del XIII y enlaza con el XXIV
Cap. XXIV	Viene del capítulo XVI

Al final de su historia regresa al Hotel Jaragua para hacer maletas y volver a Nueva York, y ahí termina la novela.<sup>34</sup> Hay un gran salto pero la estructura siempre es lineal. La historia de Urania se desarrolla en tres escenarios: el Hotel Jaragua, la casa de su padre y la casa de su tía.

#### HISTORIA DE URANIA

Capítulo I	13 pp.	Urania regresa a su país: en el Hotel Jaragua
Capítulo IV	15 pp.	Urania en casa de su padre: las mujeres de Trujillo
Capítulo VII	21 pp.	Urania en casa de su padre: familia de Trujillo
Capítulo X	22 pp.	Urania en casa de su padre: su prima Lucinda
Capítulo XIII	30 pp.	Urania en casa de su tía: caída en desgracia de Cabral
Capítulo XVI	22 pp.	Urania en casa de su tía: Manuel Alfonso
Capítulo XXIV	25 pp.	Urania en casa de su tía: experiencia con Trujillo
<b>= 7 capítulos</b>	<b>= 148 pp.</b>	<b>Urania viene de y regresa a Nueva York</b>

#### 1.4.2. EL DÍA DE LA MUERTE DE TRUJILLO

La segunda historia narra un día, el último día de la vida de Trujillo. En ella se dan a

---

<sup>34</sup> Vargas Llosa declara: “Allí empieza y allí termina la novela: en el Hotel Jaragua. Lo he hecho, por una parte, porque existió un Hotel Jaragua en la época de Trujillo –el edificio no es el mismo, pero sí lo es el lugar– y porque, todas las veces que en estos años fui a la República Dominicana, me alojé en ese hotel. De tal manera que, por esa razón muy personal, el Hotel Jaragua es el punto de partida y de cierre de esta historia”. Diego Barnabé, “Mario Vargas Llosa y su última novela...”, art. cit.

conocer sus vicios y obsesiones. También sus angustias y desconsuelos. La historia muestra principalmente dos perspectivas de Trujillo: el hombre decrepito que sufre en su intimidad y el Jefe de fortaleza inquebrantable, dueño de vidas y conciencias en el medio político y social. El choque entre ambas visiones antagónicas produce el efecto trágico del dictador mostrado desde sus más profundas debilidades. La historia de Trujillo comprende seis capítulos que cumplen la rigurosa agenda del día en que será asesinado:

Cap. II → V → VIII → XI → XIV → XVIII
→ XII

Sus capítulos se enlazan de manera semejante a los de la historia de Urania. Respetan una estructura lineal en términos del discurso, a excepción también del capítulo final que en el caso de la historia de Trujillo se enlaza con el XII en el que lo asesinan. La agenda de su último día comprende una serie de entrevistas con los personajes claves en términos del sistema dictatorial y del gobierno que sucederá a la Era de Trujillo. Esta serie de entrevistas se repetirá, significativa e irónicamente, con Balaguer una vez que queda al frente del poder político a la muerte del dictador:

#### HISTORIA DE TRUJILLO

Capítulo II	16 pp.	* Trujillo despierta, es el día de su muerte
Capítulo V	22 pp.	* Trujillo y Abbes García, entrevista
Capítulo VIII	23 pp.	* Trujillo y Henry Chirinos, entrevista
Capítulo XI	21 pp.	* Trujillo y Gittleman, almuerzo y fiesta/homenaje
Capítulo XIV	25 pp.	* Trujillo y Balaguer, entrevista
Capítulo XVIII	23 pp.	* Trujillo-caminata-Pupo Román en San Isidro
<b>= 6 capítulos</b>	<b>= 130 pp.</b>	<b>5 hombres clave para Trujillo</b>

#### 1.4.3. LA CONSPIRACIÓN Y EL NUEVO GOBIERNO

Casi la mitad de la novela está dedicada a este tema. En él se integran la planeación del asesinato de Trujillo, las historias personales de cuatro conjurados –casi todos ellos

ejecutores o “ajusticiadores” como los llamará el pueblo después de la primera etapa de persecución–, y la historia del país en transición hacia la democracia. En este apartado juegan un papel fundamental la Iglesia católica como institución y el gobierno de los Estados Unidos. Destacan como personajes centrales Ramfis Trujillo y Joaquín Balaguer, ya que a la muerte del Jefe serán los detentadores del poder militar y político, respectivamente.

La historia de la conjura es la historia del pueblo dominicano. Aquí, los héroes son muchos y primero son salvajemente perseguidos y llamados criminales y asesinos. Aunque después se les reconoce como héroes y ajusticiadores. Su historia se enlaza con las vicisitudes del nuevo gobierno en tránsito doloroso hacia la ‘democracia’. Comprende once capítulos y casi la mitad de páginas de la novela:

#### HISTORIA DE LA CONJURA

Capítulo III	23 pp.	Emboscada en espera: historia de Amadito
Capítulo VI	27 pp.	Emboscada en espera: historia de Antonio de la Maza
Capítulo IX	21 pp.	Emboscada en espera: historia de Antonio Imbert
Capítulo XII	17 pp.	Tiranicidio: historia de Salvador Estrella Sadhalá
Capítulo XV	22 pp.	Tiranicidio: historia de Pedro Livio
Capítulo XVII	10 pp.	Muerte de Amadito
Capítulo XIX	11 pp.	Muerte de Juan Tomás Díaz y Antonio de la Maza
Capítulo XX	30 pp.	Funerales de Trujillo: tortura y muerte de Pupo Román
Capítulo XXI	18 pp.	Muerte de los últimos seis conjurados
Capítulo XXII	38 pp.	Balaguer y el nuevo gobierno
Capítulo XXIII	11 pp.	Balaguer – amnistía – dos conjurados sobrevivientes
<b>= 11 capítulos</b>	<b>= 228 pp.</b>	<b>Conjura, tiranicidio y nuevo gobierno</b>

El enlace de los capítulos es muy complejo. Acciones simultáneas y capítulos que se desprenden de la mitad de otros son la característica principal de esta historia. En un primer momento, los cuatro primeros se enlazan de manera casi lineal:

Cap. III	Enlaza con el cap. VI
Cap. VI	Viene del III y enlaza con el IX

Cap. IX	Viene del VI y enlaza con el XII
Cap. XII	Viene del IX y enlaza con el XV

Al llegar al duodécimo la linealidad se rompe y se presentan dos capítulos con un ensamble casi simultáneo, con sólo una distancia de minutos :

Cap. XV	Simultáneo al XII y enlaza con el XXI
---------	---------------------------------------

Vienen luego cuatro capítulos que –a excepción del dieciocho dedicado a la historia de Trujillo– se suceden consecutivamente en el discurso. Estos cuatro tienen en común el que no enlazan con ningún otro. Todos narran la muerte de algunos conjurados y su muerte pone punto final al capítulo en esa dirección de la historia:

Cap. XVII	Viene del XV, p. 318 y no enlaza con otro
Cap. XIX	Viene del XV, p. 316 y no enlaza con otro
Cap. XX	Viene del XVIII, p. 381, y no enlaza con otro
Cap. XXI	Viene del XIX, p. 391, y no enlaza con otro

Los dos capítulos finales se enlazan al final presentando la misma escena desde dos focalizaciones. En dicha escena se reúnen los sobrevivientes –tanto en la novela como en la historia dominicana– del proceso de transformación que sufre el país a la muerte del dictador: Balaguer, el Presidente Constitucional; Luis Amiama Tió, involucrado en la conjura, y Antonio Imbert Barreras, conjurado y miembro del grupo de ajusticiadores que dio muerte a Trujillo :

Cap. XXII	Viene del XX, p. 408 y enlaza con el XXIII, p. 493
Cap. XXIII	Viene del XVII y enlaza con el XXII, p. 482

He querido presentar hasta aquí, de manera sucinta, la estructura de la novela y el entramado de las tres historias que la conforman, las cuales se refieren a una tragedia al interior de las mismas: la tragedia de la niña Urania en su encuentro con el dictador, el



asesinato de Trujillo, y la tortura y muerte de los conspiradores. Dichas tragedias se unen para representar la gran tragedia del pueblo dominicano bajo la Era de Trujillo.

## CAPÍTULO II. LAS VOCES NARRATIVAS

---

La pluma de Vargas Llosa es experta en la técnica de configurar discursos que suenan como una sinfonía. Prueba de ello son *La casa verde* (Seix Barral, México, 1965), *Conversación en La Catedral* (1969), *La guerra del fin del mundo* (1981),<sup>1</sup> y *La fiesta del Chivo* que no es la excepción. El resultado lo ha obtenido después de años de trabajo. Respecto de *La casa verde*, por ejemplo, habla de su experiencia de escritura y cuenta cómo del plan original de escribir dos novelas terminó en una: “decidí, entonces [...] fundir esos dos mundos, escribir una sola novela que aprovechara toda esa masa de recuerdos. Me costó otros tres años y abundantes tribulaciones ordenar semejante desorden”.<sup>2</sup> La novela resultó todo un éxito y se hizo merecedora del Premio de la Crítica Española 1966 y del Premio Rómulo Gallegos 1967.

Sobre *Conversación en La Catedral*, novela también sobre dictadura –aquí la del general peruano Manuel Apolinario Odría (1948-1956)– el autor confiesa el trabajo que le significó lograr el complicado juego de voces que hicieron de la novela la ‘salvable’ de las llamas: “Ninguna otra novela me ha dado tanto trabajo; por eso, si tuviera que salvar del fuego una sola de las que he escrito, salvaría ésta”.<sup>3</sup> Y en lo que se refiere a *La guerra del*

---

<sup>1</sup> Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, ed. definitiva, Alfaguara, México, 2000, [1a. ed. 1981].

<sup>2</sup> Mario Vargas Llosa, *Historia secreta de una novela*, Tusquets Ed., Barcelona, 1971, pp. 52-53.

<sup>3</sup> “Alfaguara reedita varias novelas de Vargas Llosa”, Suplemento “El Dominical”, *El Comercio* (Perú), 25 de abril de 1999, <http://www.geocities.com/Paris/2102/vobra04.html>. El trabajo logrado en esta novela en lo que se refiere a los narradores es superior al de *La Fiesta del Chivo*. El escritor boliviano Edmundo Paz dice a propósito de lo anterior: “No es, después de todo, fácil competir con Vargas Llosa, ni siquiera para el mismo Vargas Llosa”. Edmundo Paz Soldán, “Vargas Llosa, entre chivos y demonios”, *Agencia LibrUsa*, LibrUsa Press, Miami, <http://www.librusa.com/columnista.htm>

*fin del mundo*, novela histórica y primera de Vargas Llosa que ocurre en un contexto fuera del Perú, declaró: “Después de *La guerra del fin del mundo* quizá el libro que más trabajo me dio fue *Conversación en La Catedral*. [...] Para mí, entre las dos novelas, me quedaría con *La guerra del fin del mundo* si tuviera que quedarme con una sola”.<sup>4</sup> Esta novela sobre la matanza de Canudos en Brasil ocurrida en el siglo XIX, le valió el Premio Ritz Hemingway en 1985.

Y acerca de *La Fiesta del Chivo* ha dicho: “Es una novela que me ha tomado mucho trabajo, quizá es una de las que más tiempo me ha costado; también he puesto muchísima ilusión en este libro que creo que es uno de los libros más ambiciosos que he escrito por su tema, por su variedad de personajes, por la problemática que aparece en la novela”.<sup>5</sup> La novela le significó más de tres años de escritura y una corrección que redujo la versión primera de 700 a 518 páginas definitivas. Hasta la fecha, la novela ha ganado el Premio Libro del Año del Gremio de Libreros de Madrid, en su primera emisión 2001, el IV Premio de Los Lectores de la cadena de librerías Crisol, en 2001, y el Premio Nabokov, otorgado por el PEN American Center en Nueva York, en el 2002.

Ciertamente es una novela ambiciosa y en la problemática a la que alude el autor se encuentran no sólo el tratamiento del tema y de los personajes como él mismo señala, sino también el manejo de las voces narrativas que ha sido una constante en la obra de Vargas Llosa, especialmente en las novelas antes citadas.

En la novela se presentan tres historias que parecen tener cada una su propio

---

<sup>4</sup> Ricardo A. Setti, *Diálogo con Vargas Llosa*, Ed. Kosmos, San José (Costa Rica), 1988, p. 55.

<sup>5</sup> Claudia Guerra, “Mario Vargas Llosa: El escritor voraz”, art. cit.

narrador. La voz de los personajes aparece principalmente por medio del diálogo, del estilo indirecto y del estilo libre indirecto. Trataré de mostrar las características que diferencian la naturaleza de esas voces, las cuales poseen una información completa la mayoría de las veces,<sup>6</sup> y casi siempre narran desde la visión de los respectivos personajes. Revisaré también en qué medida contribuyen a destacar el carácter simbólico de sus relatos y de encaminar los hechos hacia una dimensión que rebasa lo histórico.

Paul Ricoeur plantea la tesis de que los acontecimientos narrados en un relato de ficción son hechos pasados para la voz narrativa, una voz que dependiendo de su caracterización podría ser hasta la representante de la visión del autor: “Una voz habla y narra lo que *para ella* ha ocurrido. Entrar en la lectura es incluir en el pacto entre el lector y el autor la creencia de que los acontecimientos referidos por la voz narrativa pertenecen efectivamente al pasado de esta voz”. Ricoeur señala que si esta hipótesis se sostiene, entonces “se puede decir que la ficción es cuasi histórica, así como la historia es cuasi ficción”.<sup>7</sup> La propuesta teórica está planteada desde el problema de la reconfiguración del tiempo mediante la historia y la ficción, el cual se concretiza gracias a los préstamos que los dos modos narrativos se hacen recíprocamente. Dichos préstamos son:

1. Los recursos de formalización de la ficción que derivan del imaginario narrativo permiten realizar la intencionalidad histórica; es decir, reconstruir el

---

<sup>6</sup> De Genette tomo el concepto de “información completa” para sustituir el tradicional de “omnisciencia”. Cf. Gérard Genette, *Nouveau discours du récit*, Seuil, París, 1983, p. 49. Y de Mieke Bal, su propuesta de focalizador, objeto focalizado y su relación con los niveles de narración. Cf. Mieke Bal, *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, trad. Javier Franco, Cátedra, Madrid, 1990 [1a. ed. alemana, 1980], pp. 110-121 y 140-154.

<sup>7</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, op. cit., p. 914. Las cursivas son del autor.

pasado. La historia imita en su escritura los tipos de construcción de la trama de la tradición literaria. Y también aprende la manera de mostrar el pasado según la función representativa: ver como trágico, ver como novelesco.

2. Los recursos de formalización de la historia que hacen posible los intentos de reconstrucción del pasado efectivo, permiten al relato de ficción hacer patente y transformar el obrar y el padecer: narrar como si hubiera sucedido.<sup>8</sup>

En la propuesta se considera como elemento importante el lector. Ricoeur habla de un pacto entre lector y autor para ‘creer’ que lo que lee son hechos que sucedieron: “El relato de ficción es cuasi histórico en la medida en que los acontecimientos irreales que relata son hechos pasados para la voz narrativa que se dirige al lector; por eso, se asemejan a acontecimientos pasados, y por eso, la ficción se asemeja a la historia”.<sup>9</sup>

En este momento, propongo la existencia de tres narradores que llevan la tarea de contar la historia que les corresponde dentro de los límites marcados por los mismos acontecimientos.<sup>10</sup> El alcance de dichos límites varía según la historia: el narrador que cuenta la historia de Urania lo hace desde el presente de la novela que es el regreso al lugar de los hechos, permitiendo o dando lugar al recuerdo de lo pasado e inaugurando el discurso. El narrador que cuenta la historia de Trujillo es tal vez el que posee un marco de conocimiento más limitado respecto de la historia total, ya que su narración focaliza desde el personaje que aparece exhibido en su intimidad. Y el narrador de la tercera historia es un

---

<sup>8</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 780.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 914.

<sup>10</sup> Paul Ricoeur propone el concepto de ‘identidad narrativa’ como la asignación a un individuo o a una comunidad de una identidad específica que se manifiesta por una peculiar manera de ‘contar la historia de una vida’. Dicha noción se aplica tanto a la comunidad como al individuo: “individuo y comunidad se constituyen en su identidad al recibir tales relatos que se convierten, tanto para uno como para la otra, en su historia efectiva”. *Ibíd.*, p. 998.

narrador complejo que primero acompaña a cuatro personajes y luego se desdobra en dos direcciones que trataré de explicitar en la narración de la venganza, la cual comprende la narración de las víctimas y la narración de la historia política que recorre el camino del cambio de gobierno para liberar al país del sistema impuesto por la dictadura.

## **2.1. EL NARRADOR DE LA HISTORIA DE URANIA**

El primer enunciado de la novela: “Urania.” El nombre de la protagonista, el nombre que simboliza el presente de la novela es la primera palabra que pronuncia el narrador para inaugurar el discurso (la simbología del nombre será objeto de otro apartado). Una mujer que ha vivido en soledad treinta y cinco años de autoexilio aparece acompañada siempre de una voz narradora que oscila entre dos niveles ya que hace las veces de su propia conciencia (narrador personaje), y de cronista de la historia de su pasado y de la historia del país (narrador externo). Es la única narración que está en tiempo presente: “Está esperando que asome el mar por la ventana de su cuarto, en el noveno piso del Hotel Jaragua, y por fin lo ve.” (p. 11). La familiaridad con que se refiere a Urania y las expresiones que serían propias de un personaje las asume este narrador que en momentos se presenta como narrador externo y que otros se vincula con el personaje: “¡Urania! Vaya ocurrencia.” (p. 11) y más adelante, “tarde para averiguarlo, muchacha; tu madre estaba en el cielo y tu padre muerto en vida. Nunca lo sabrás.” (ídem, subrayado mío).

La técnica que utiliza el narrador para dirigirse a Urania no es común en la obra de Vargas Llosa. De hecho, recuerda al tipo de narrador de *Aura* y del “Tú” de *La muerte de*

Artemio Cruz.<sup>11</sup> Especialmente cuando asume un tono reflexivo con interrogaciones que a veces responde Urania en voz alta o en su pensamiento, o que simplemente se quedan sin contestar:

¿Fue aquel día? <<No>>, dice en voz alta. [...] ¿Has hecho bien en volver? Te arrepentirás, Urania. [...] ¿Síntoma de decadencia? ¿Sentimentalismo otoñal? Curiosidad, nada más. (p. 12)

¿Estará igual tu padre? No. Lo has visto declinar en las fotos [...] ¿Lo detestas? ¿Lo odias? ¿Todavía? <<Ya no>> dice en voz alta. (pp. 13 y 14)

¿Seguro quieres ir donde estás yendo, Urania? Ahora, sabes que irás, aunque tengas que lamentarlo. (p. 22)

La técnica narrativa se complica con mayor frecuencia en esta historia en presente que mira hacia el pasado, por la diversidad de marcas tipográficas para incluir la voz o los pensamientos de Urania o de algún otro personaje. En los casos anteriores, las comillas angulares encierran un pensamiento expresado en voz alta. Pero en la siguiente cita no se mantiene la misma intención :

Caos animado, necesidad profunda de aturdirse para no pensar y acaso ni siquiera sentir, del que fue tu pueblo, Urania. También, explosión de vida salvaje, indemne a las oleadas de modernización.

---

<sup>11</sup> Fuentes presenta en *Aura* a un narrador-conciencia que acompaña a Felipe Montero: “Lees ese anuncio [...] Lees y relees el aviso. Parece dirigido a ti, a nadie más. Distraído, dejas que la ceniza del cigarro caiga [...] Tú reelerás.” Carlos Fuentes, *Aura*, Era, México, 1962, p. 11. Y en *La muerte de Artemio Cruz* (1962) lo consagra en los apartados denominados ‘Tú’. Ese narrador que interpela y representa la conciencia del revolucionario se convierte casi en un personaje en los trece momentos que aparecen en la novela. Fuentes vuelve a trabajar con ese mismo tipo de narrador en *Instinto de Inez*, sólo que ahí, podría decirse que como hiciera Cervantes con su Quijote, decide ‘matarlo’: “Callarás, a-nel. Yo oiré más y te contaré. ¿Entenderemos? [...] Ne-el, yo también estoy entendiendo lo que dicen las mujeres... [...] A-nel, repite lo que acabas de decir... [...] Yo también entiendo lo que dicen las mujeres... ¿Entiendes o entenderás? Entiendo. ¿Sabes o sabrás? Supe. Sé. ¿Qué sabes? Ne-el, hemos regresado.” Carlos Fuentes, *Instinto de Inez*, Alfaguara, México, 2001, p. 106.

Algo en los dominicanos se aferra a esa forma prerracional, mágica: ese apetito por el ruido. (<<Por el ruido, no por la música.>>) (p. 15).

¿Quién dice eso, quién contesta al narrador? Pareciera que Urania ya que sólo con ella podría ‘dialogar’. Pero no queda claro. Y aquí está, además, entre paréntesis. Una marca más.

El narrador se solidariza con la visión de Urania para dejar paso al estilo indirecto libre: “Y está segurísima de que su casa cambió apenas. Estará igual” (p. 13). Es también un amigo que la aconseja y al que Urania a veces obedece: “Se deja caer en un sillón. [...] Sal de una vez, pronto el calor será insoportable.” (p. 13), y otras no: “No debes replicarle, Urania. ¿Qué culpa tiene esta viejita que pasa sus últimos años, meses o semanas, inmóvil y amargada, de algo tan remoto? No le contestes. Asiente, simula. Da una excusa, despídete y olvídate de ella para siempre.” (p. 278). Por esta característica podría pensarse que el narrador funciona como la misma voz de Urania, un narrador personaje que es también el focalizador de un objeto no perceptible (sus pensamientos) ya que Urania está configurada como una mujer reflexiva. De esta manera cabría la precisión de Vargas Llosa cuando justifica el uso del ‘tú’ al señalar que lo utilizó para mostrar al personaje “desdoblándose, hablándose a sí mismo, Urania respondiéndole a Urania”.<sup>12</sup>

Por otra parte, cuando el narrador introduce fragmentos de lo que sería la voz de Agustín Cabral, hay ironía y una burla que pesan por el rencor de la hija:

<<Me gustaría tanto que usted la conociera [...] Para ella, conocerlo darle la mano, sería la felicidad. Uranita reza todas las noches porque Dios le conserve esa salud de hierro. [...] Háganos ese honor. Se lo pide, se lo ruega, se lo implora el más fiel de sus perros. Usted no puede negármelo: recíbala. ¡Excelencia! ¡Jefe!>> (p. 14)

---

<sup>12</sup> Claudia Guerra, “Mario Vargas Llosa: El escritor voraz”, art. cit.



El narrador sirve de vehículo de comunicación entre la conciencia de Urania y su padre ausente. Y le ayuda a formular preguntas que tantas veces se hizo y nunca pudo inquirir directamente: “<<¿Cuántas veces paseaste entre ellos, papá? ¿Cuántas mereciste que te hablara? [...] Siempre viviste aterrado de que contigo se repitiera la historia de Anselmo Paulino. Y se repitió, papá.>>” (p. 17).

A medida que avanza el relato, se pierde la constancia significativa de las marcas tipográficas. En las primeras páginas, las comillas angulares significaban que Urania estaba pensando en voz alta. Pero luego desaparecen en circunstancias iguales. Cuando continúa en el monólogo mientras se dirige a la que fue su casa, se puede leer:

con esa placa de bronce jactanciosa: <<En esta casa Trujillo es el Jefe>>. [...] y que, cuando el hechizo se trizó, quisieron borrar las pistas, avergonzados de lo que ella representaba: su cobardía. A que tú también la desapareciste, papá.

Ha llegado al Hispaniola. Está sudando, el corazón acelerado. (p. 18).

No hay comillas. La voz de Urania se presenta ahora igual que la del narrador. Se podría decir que a siete páginas de iniciada la historia, Urania ha cobrado ya confianza en ella misma y su voz –narrador personaje– se mezcla en igualdad de condiciones con la del narrador externo:

Cuántas veces caminaste de la mano de tu padre, bajo la sombra rumorosa de los laureles de Independencia. [...] Qué orgullosa te sentías de la mano de ese señor –el senador Agustín Cabral, el ministro Cabral. Todos lo conocían. Se acercaban, le daban la mano, se quitaban el sombrero, le hacían venias, y guardias y militares chocaban los tacos al verlo pasar. Cómo echarías de menos esos años en que eras tan importante, papá, cuando te volviste un pobre diablo del montón. A ti se contentaron con insultarte en El Foro Público, pero no te metieron a la cárcel como a Anselmo Paulino. (p. 19)

En esta cita se puede apreciar que ya no hay diferencia tipográfica para dividir las voces del narrador personaje y del narrador externo. Las dos se funden en un solo narrador. Y Urania habla ahora con su padre –ausente todavía, no ha llegado aún a la casa– como lo hiciera el narrador con ella en páginas anteriores.

Con frecuencia, los cambios de focalización –de una externa a un focalizador personaje– y el paso del “tú” al “su” del narrador para referirse al objeto de emisión son casi imperceptibles, por ejemplo: “Pero, no estás para ser arrumbada como trasto viejo, a juzgar por esas miradas que, a derecha e izquierda, se posan en su cara y su cuerpo” (p. 19). El narrador se siente en plena libertad de cambiar también en el uso de los signos tipográficos, según señalé antes. En citas en donde hay combinaciones complicadas de voces, utiliza comillas y paréntesis indistintamente para tratar de deslindarlas con el fin de presentar una narración inteligible. En una cita que proviene de la anécdota que Urania recuerda de Henry Chirinos como embajador en el Banco Mundial, por ejemplo, hay una combinación de voces interesante en la que se deja paso directo a la voz de Trujillo. Inicia el narrador que parece ser un testigo de la escena:

El Jefe lo penalizó por ese discurso hagiográfico como solía hacerlo: humillándolo donde más podía dolerle, en su honor de varón. [...] –Yo he sido un hombre muy amado. Un hombre que ha estrechado en sus brazos a las mujeres más bellas de este país. Ellas me han dado la energía para enderazarlo. Sin ellas, jamás hubiera hecho lo que hice. (Elevó su copa a la luz, examinó el líquido, comprobó su transparencia, la nitidez de su color.) ¿Saben ustedes cuál ha sido la mejor de todas la hembras que me tiré? (<<Perdonen, mis amigos, el tosco verbo>>, se disculpó el diplomático, <<cito a Trujillo textualmente>>.) (Hizo otra pausa, aspiró el aroma de su copa [...] Y terminó:) ¡La mujer de Froilán! (p. 74)

En esta cita, tanto la voz de Henry Chirinos como la de Trujillo entran

directamente, como en diálogo la primera y en estilo directo la segunda; el hecho proviene de la memoria de Urania y no se actualiza el suceso como en otros casos. Chirinos cuenta la escena a los otros diplomáticos con los que se disculpa en “(<<Perdonen, mis amigos, el tosco verbo>>”. Los paréntesis acotan la descripción del suceso y el narrador testigo aparece dentro de dicho paréntesis señalando, a su vez, la procedencia de la frase en “se disculpó el diplomático”, sin los tradicionales guiones.

Otro ejemplo: “y costaría –<<Nunca se supo la cifra exacta, papá>>– entre veinticinco y setenta millones de dólares, entre la cuarta parte y la mitad del presupuesto nacional. [...] Trujillo se festejaba a sí mismo, trayendo a Santo Domingo (<<A Ciudad Trujillo, perdón, papá>>) la orquesta de Xavier Cugar” (p. 131). La inclusión de la voz de Urania está en dos formas distintas. Los paréntesis de la segunda no se explican tan fácilmente.

El narrador que aparece casi siempre vinculado al personaje de Urania, se solidariza también con la visión de otros personajes. Por ejemplo, conoce el pensamiento de la prima Lucinda y narra lo que no dirá a Urania: “¿No te da pena que tu padre esté pasando sus últimos años abandonado, en manos de una enfermera, visitado sólo por dos sobrinas? [...] ¿Crees que con pasarle una pensión has cumplido? Todo eso está en los ojos saltones de Lucinda. Pero, no se atreve a decirlo.” (p. 198). Con Agustín Cabral ocurre de igual manera: “Su padre tiene los ojos clavados en ella; en el fondo de sus pupilas hay una súplica silenciosa: cállate, deja de escarbar esas llagas, de resucitar esos recuerdos. No tiene la menor intención de hacerlo.” (p. 136). La posición varía constantemente pero siempre parece regresar al vínculo con Urania: “El inválido ha cerrado los ojos. ¿Se quedó dormido?” (p. 72), Urania no lo sabe y el narrador parece ignorarlo.

### 2.1.1. ESTILO DEL NARRADOR

El rasgo distintivo de este narrador, respecto de las otras dos narraciones que revisaré más adelante, es la sobriedad y la corrección. Si hay necesidad de expresar términos ‘indecentes’, lo hace con distancia y procurando no molestar con ello:

Las buenas dominicanas agradecían que el Jefe se dignara tirárselas. ¿Te parece una vulgaridad? Pero si ése era el verbo que usaba tu querido Jefe. Sí, ése. Urania lo sabe, lo ha leído en su abundante biblioteca sobre la Era. Trujillo, tan cuidadoso, refinado, elegante en el hablar –un encantador de serpientes cuando se lo proponía–, de pronto, en las noches, luego de unas copas de brandy español Carlos I, podía soltar las palabras más soeces, hablar como se habla en un central azucarero, en los bateyes, entre los estibadores del puerto sobre el Ozama, en los estadios o en los burdeles, hablar como hablan los hombres cuando necesitan sentirse más machos de lo que son. En ocasiones, el Jefe podía ser bárbaramente vulgar y repetir las rechinantes palabrotas de su juventud, cuando era mayordomo de haciendas en San Cristóbal o guardia constabulario. (p. 71)

Al describir el estado físico actual de Agustín Cabral, el narrador usa muchos diminutivos: “diminutas manecitas”, “un hombrecito embalsamado, un muñequito de cera”, “un platito con pedazos de mango”, “un caldito” (p. 76); “cucharaditas”, “calditos”, “bocaditos”, “rajita de mango” (p. 77), indicando con ello la condición de minusválido del personaje y la figura insignificante que Urania percibe de su padre. Llamam la atención también algunos párrafos y enunciados, relacionados todos con Agustín Cabral, en los que la precisión del estilo es evidente:

<<Entiende>>, piensa, callándose. (p. 136).

–Cualquier cosa puede ocurrir, hijita. Confiscarnos esta casa, echarnos a la calle. La cárcel, incluso. No quiero asustarte. Puede que nada pase. Pero, debes estar preparada. Tener valor. (p. 271)

Hay un ejemplo que vale la pena destacar. Henry Chirinos aparece en toda la

novela con un despliegue de voz que parece no tener freno. Propio de un tono adulator, fanfarrón y teatral, casi no se le reconoce cuando en este discurso se dirige a Cabral diciendo:

–No me lo digas a mí. Convéncelo a él. Yo lo sé muy bien. No te desanimes. Tú lo conoces. En el fondo, un ser magnánimo. De entraña justiciera. Si no fuera desconfiado, no hubiera durado treinta y un años. Hay una equivocación, un malentendido. Debe aclararse. Pídele audiencia. Él sabe escuchar. (p. 268)

A esta respuesta le sigue una descripción grotesca que no se corresponde con el lenguaje tan diáfano y preciso de la cita anterior. La enmienda de la verbosidad de Chirinos que le es característica no queda del todo justificada.

En el estilo del narrador se proyecta Urania. Abogada brillante graduada en Harvard que trabaja y vive en Manhattan. El inglés hace presencia de manera sutil pero significativa: “con *braces* en los dientes”, “sin rasgos de *lifting*”, (p. 193); “regresaba tan exhausta al *dormitory* [...] para entregar los *papers*” (p. 201); “el *Yard*, engalanado con los toldos” (p. 204); “la sister encargada del *dormitory* entró a la habitación que Urania compartía” (p. 209). En la mayoría de las ocasiones, la letra cursiva marca el término en inglés pero no en todos los casos. El narrador prefiere los términos en inglés, tal vez como un reflejo del español de Urania que “al llegar a Adrian, Michigan, a la Siena Heights University de las Dominicans Nuns [...] de la noche a la mañana, se vio rodeada de gente que sólo hablaba inglés” (p. 195).

### 2.1.2. JUICIOS Y PREJUICIOS

En la sociedad dominicana hay una fuerte discriminación racial. Así lo denuncia el ‘Foro sobre diversidad y discriminación en la República Dominicana’. Una asociación que trabaja

en pro del reconocimiento de la diversidad cultural del país.<sup>13</sup> Además de que en la novela hay un capítulo dedicado a la justificación de la matanza de haitianos en 1937, dentro de la historia de Trujillo, en este narrador hay una marcada discriminación racial en el lenguaje que utiliza, más que en los otros narradores.

La referencia al color de las personas está en diversos niveles. La simple mención sin necesidad del color de la piel, por ejemplo: “entre ellas Alina, la negrita de Georgia, tu primera amiga en ese nuevo mundo.” (p. 196); el prejuicio de poder tener descendencia de color: “Se moría por mí. Pero era oscurito y decían que de madre haitiana. No eran prejuicios, pero ¿y si mi hijo daba un salto atrás y salía carbón?” (p. 204), y la marca francamente discriminatoria que hace pensar que el color de la piel tiene que ver con la belleza de las personas:

–Ese gordo negruzco y asqueroso fue uno de los que mejor se acomodó –la interrumpe Lucindita–. De cama y mesa de Trujillo y terminó de ministro y embajador de Balaguer. (p. 263)

*Debió callarse, porque entró en la habitación el mayordomo, un viejo mulato tuerto, tan feo y descuidado como el dueño de la casa. (p. 266)*

En términos de juicios de valor –lo que Mieke Bal llama “focalización interpretativa”–<sup>14</sup> la atribución aparece con mayor frecuencia en el narrador externo. Por ejemplo, cuando califica el pensamiento de Urania: “A Urania se le ocurre la absurda idea de que aquella bellísima luna que espía desde la ventana, aprueba lo que ha dicho.” (p. 278). Y más todavía cuando el juicio tiene una intención ideológica: “¿Qué otra cosa

---

<sup>13</sup> Cf. Kalalú, Centro de investigación cultural y acción creativa afro-caribeña, *Foro sobre diversidad y discriminación de la República Dominicana*, en <http://kiskeya-alternative.org/kalalu/diversidad/index/html>

<sup>14</sup> Cf. Mieke Bal, *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, *op. cit.*, p. 114.

hubiera podido ser, siendo hijo de quien era, criado y educado como lo fue? ¿Qué otra cosa hubiera podido ser el hijo de Heliogábalo, el de Calígula, el de Nerón?” (p. 130). Un juicio ‘positivista’ sobre Ramfis que se suma a la visión poco favorecedora que se presenta sobre este personaje: “El hijito de su papá nunca va solo” (p. 135).

La narración sobre los personajes –la familia Trujillo, en especial– se focaliza desde Urania en la mayoría de las ocasiones. Hay un rencor mezclado con lástima que deviene en ironía y burla al hablar de ellos. Por ejemplo, cuando la historia de Urania recuerda el pasaje de Rosalía Perdomo: “preparándose como primogénito del Jefe, dedicaba su existencia a la disipación, al polo, a emborracharse con una corte de vagos y parásitos y hacer gracias como violar y desangrar a la niña de una de las familias más leales a Trujillo. Engreído, malcriado muchacho. ¡A la Academia Militar de Fort Leavenworth, en Kansas City!” (pp. 137-138). El tono burlesco del narrador se complementa con la risa histórica de Urania que se refiere enseguida.

En términos de la apertura y del cierre de los capítulos en la historia de Urania, el narrador posee la última palabra. De los siete del total, se puede observar que:

NARRADOR ABRE	NARRADOR CIERRA
3	5
DIÁLOGO-PERSONAJES ABRE	DIÁLOGO-PERSONAJES CIERRA
4	2

Los personajes aparecen en la mayoría de los capítulos de esta sección orientando el rumbo del capítulo en su apertura. Pero el narrador se instala como juez de la mayoría, una mayoría contundente, y su visión determina la orientación final de los mismos.

Revisaré este aspecto más adelante, considerando las dos historias restantes.

### 2.1.3. TRANSICIÓN EN EL TIEMPO

Es interesante que los personajes que participan de manera activa en esta historia sean todos ficticios: Urania, Agustín Cabral, Lucinda, Manolita, Marianita, la tía Adelina y Manuel Alfonso.<sup>15</sup> Entre los diálogos y recuerdos aparecen personajes históricos. Pero todos los antes enunciados son personajes de la ficción.

La narración combina dos planos temporales, el pasado y el presente, con preferencia por el último. En los primeros momentos hay una delimitación clara entre los tiempos y espacios narrados. Luego, una frase ambigua que podría ser para ambos tiempos y circunstancias. Por ejemplo, en unas páginas anteriores está el antecedente del encuentro primero entre Urania y su padre:

-Yo tampoco te reconozco –murmura Urania-. No sé por qué he venido, qué hago aquí. (p. 65)

Y más adelante, la cita que interesa:

El inválido ha cerrado los ojos. ¿Se quedó dormido? Apoya la cabeza en el espaldar y tiene abierta la boquita fruncida y vacía. [...] Respira a un ritmo parejo. Sólo ahora nota que su padre está sin medias; sus empeines y tobillos son los de un niño.

No la ha reconocido. ¿Cómo hubiera podido imaginar que esa funcionaria del Banco Mundial, que le transmite en inglés el saludo del director, es la hija de su antiguo colega y compinche, Cerebritito Cabral? (pp. 72-73).

---

<sup>15</sup> El personaje de Manuel Alfonso es un caso especial. No obstante que el nombre no coincide del todo, tiene su referente histórico en Manuel de Moya Alonzo. *Vid. infra*. Cuadro 7, núm. 12, “Personajes ficticios”.



La frase que he subrayado podría pertenecer cabalmente al momento anterior: su padre no la ha reconocido. Pero aquí el enunciado abre el recuerdo del encuentro de Urania con Henry Chirinos en el Banco Mundial. Dicha delimitación poco a poco se diluye hasta presentar hechos y conversaciones del pasado y del presente, de manera simultánea:

–Con la carta en El Foro Público, unos meses antes de que mataran a Trujillo –sentencia la tía Adelina; sus ojitos perforan el vacío–. [...] –¿Una carta en El Foro Público? –Urania busca, busca en sus recuerdos–. Ah, sí.  
–Supongo que nada importante, supongo que una tontería que se va a aclarar –dijo su cuñado en el teléfono. (p. 254)

La simultaneidad de narraciones de distinto tiempo y espacio sin marcas tipográficas, muy al estilo de *Conversación en La Catedral*, es frecuente en las otras dos narraciones en las que no hay marca de transición. Dije antes que ésta es la única narración en presente. Gracias al recuerdo y a la focalización de Urania, muchos hechos del pasado se narran en presente: “Es el paje más joven de la corte de capullos [...] cuando hace el elogio de Su Majestad Angelita I y pone a los pies de su gracia y belleza al pueblo dominicano. [...] Urania oye a su padre, vestido de etiqueta, leer un panegírico de los logros en estos veinticinco años [...] Es inmensamente feliz. (<<Nunca volví a serlo tanto como ese día, papá.>>) Se cree el centro de la atracción.” (p. 132).

Sin embargo, cuando la tía Adelina introduce el recuerdo de la caída en desgracia de Agustín Cabral, el tiempo cambia al pasado y luego se sigue narrando en pasado cuando se trata del padre de Urania: “La besó en los cabellos (<<Hola, papi>>), se sentó frente a ella, y mientras la sirvienta le servía el café, abrió despacio, sin atolondrarse, el diario doblado sobre un rincón de la mesa.” (p. 255). La caída de Agustín Cabral podría significar, en ese sentido, la imposibilidad de un presente. Una muerte simbólica de la que sólo puede

narrarse su historia en el pasado.

En lo que se refiere a la narración de Urania en casa de su tía Adelina, la historia sigue en presente: “Calla, porque entra al comedor la sirvienta haitiana. Pregunta, en un español incierto y cadencioso, si la necesitan” (p. 333), y hasta el final de la novela: “Antes de entrar al hotel, Urania espera que el viejo automóvil de su prima se pierda en el malecón George Washington, con el fondo de una fila de olas ruidosas y blanquísimas.” (p. 518).

Así pues, el tiempo presente de la narración comprende los acontecimientos que vive Urania en su regreso al país. Tanto en el capítulo inicial como en el final, la narración se mantiene en ese tiempo, incluyendo de esta manera la historia total de la novela en un presente que se narra desde la visión de Urania y del narrador que se vincula a este personaje. La imposibilidad del presente para la narración de la caída en desgracia de Cabral es un signo que anuncia la caída del régimen así como una especial significación del personaje dentro de la novela, según se verá más adelante.

#### 2.1.4. EN EL UMBRAL DE LA REALIDAD

Un narrador en libertad, correcto, sobrio y también imaginativo. La manipulación de la realidad hace que las cosas cobren vida, al estilo de “las cosas humanizadas” del “elemento añadido”, siguiendo el estudio de Vargas Llosa sobre *Madame Bovary*.<sup>16</sup> La realidad que se describe mezcla personajes animados e inanimados: “hasta juraría que esas sirvientas que barren los jardines y las fachadas la van a saludar: <<Hola, Uranita. Cómo estás, muchacha. Cuánto has crecido, niña. Adónde tan apurada, Santa Madre de Dios.>>” (p. 23). La alegría

---

<sup>16</sup> Cf. Mario Vargas Llosa, *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*, Seix Barral, Barcelona, 1986 [1a. ed. 1975], pp. 147-155.

y el dinamismo de la vida dominicana se proyectan en las fachadas que reviven. Luego, este recurso se utiliza para describir el envejecimiento que han sufrido las personas y todo lo que rodeaba el mundo de Urania al momento de su partida: “el tablero de la mesa, el lavador, el armario, todo parece encogido y descentrado.” (p. 63). “Parece perdido en el asiento. Se ha apergaminado y encogido, igual que la casa.” (p. 64), dice refiriéndose a su padre. Y la casa vecina de don Froilán “tiene aún la fachada pintada de gris y blanco, pero también se ha enanizado.” (p. 68). Con ello, el narrador introduce una serie de sucesos históricos sin dejar que el lector se olvide que está frente a un relato de ficción en el que las cosas adquieren vida propia, en el que los animales comparten los sentimientos de los hombres, como es el caso de *Sansón* –siempre en cursivas en el texto–, el loro de la tía Adelina que será testigo del testimonio de Urania en el capítulo final. Y en el que los personajes ficticios se confunden con los históricos: “Los historiadores dicen que fuiste uno de los que impidió que las cosas se envenenaran con Washington por las proezas de Ramfis.” (p. 139), dice Urania a su padre. Urania ha salido de la pluma de Vargas Llosa: “Urania para mí es un personaje muy conmovedor. Es un personaje que yo inventé con la idea de que la novela tuviera, no sólo una perspectiva histórica, del pasado, sino también contemporánea”.<sup>17</sup> Y también Agustín Cabral, la tía, la sobrina y las primas que antes mencioné.

Por otra parte, el narrador parece proyectar un afán por contar siempre la ‘verdad’.

Y así, no importa desmentir a Urania:

–Yo siempre fui un poco loca, Lucindita. Eso si, aunque no les escribiera, los recordaba mucho. En especial, a ti.

Mentira. No echaste de menos a nadie, ni siquiera a Lucinda, la prima

---

<sup>17</sup> Diego Barnabé, “Mario Vargas Llosa y su última novela...”, art. cit.

condiscípula, la confidente y cómplice de travesuras. A ella también querías olvidarla, como a Manolita, la tía Adelina y tu padre, a esta ciudad y a este país. (p. 195)

Y también cuando Urania habla con su prima sobre su vida en los Estados Unidos: “Se oye hablar y no se cree lo que dice. Lucinda, en cambio, no pone duda en sus palabras.” (p. 200). El narrador personaje maneja la información de manera que los hechos que cuenta de su vida parezcan verídicos. Por ello, se podría pensar en la necesidad de poner al lector al tanto de las fuentes de información utilizadas en las partes de la historia que Urania no pudo haber conocido directamente.

Fuentes orales: “Había historias inventadas, aumentadas, coloreadas por la ocasión truculenta de sus compatriotas. Pero, la de Barahona debió ser cierta. Ésa, Urania no la ha leído, la ha oído (sintiendo náuseas), contada por alguien que estuvo siempre cerca, cerquísima, del Benefactor.” (p. 72); y también: “Corren muchas versiones sobre lo sucedido. Que Ramfis la conoció en una fiesta, que la vio en el Country Club” (p. 135).

Biografías: “¿Sabes lo que dicen los biógrafos del Jefe, papá? Que se volvió así cuando supo que, al nacer él, su madre no estaba aún casada con Trujillo.” (p. 129). Y reconoce también una fuente importante: “Lo contaba el propio Crassweller, el más conocido biógrafo de Trujillo.” (p. 76).<sup>18</sup>

Libros de otros testigos y actores de la Era: “Balaguer lo decía en sus memorias:

---

<sup>18</sup> Se refiere a la obra de Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, op. cit. Hay numerosas coincidencias de información entre la novela de Vargas Llosa y el libro de Crassweller. La descripción del vestido de Angelita cuando la coronaron como reina de la Feria, por ejemplo, es casi idéntica. Además, Crassweller incluye una descripción de la tortura a la que fue sometido el general Román Fernández que revisaré en su oportunidad. *Ibíd.*, pp. 304 y 454, respectivamente. Crassweller escribió también sobre la dictadura de Perón: *Perón and the Enigmas of Argentina*, W.W. Norton & Co., New York, 1988.

Trujillo se puso blanco, vibró de indignación.” (p. 143).

Películas: “–Es que, resulta increíble, tía. Como en la película de Orson Welles, El proceso, que dieron en el Cine Club. A Anthony Perkins lo juzgan y ejecutan sin que descubra por qué.” (p. 257).

Testimonios familiares: “Urania tiene grabada aquella foto, del álbum que su padre guardaba en una alacena de la sala” (p. 130); “–¿cómo conseguiría la foto de su graduación en Harvard?” (p. 64).

Y artículos periodísticos, los más abundantes; enumeraré algunos:

La columnista más célebre de Los Angeles, Louella Parsons, reveló que el hijo de Trujillo había regalado un Cadillac último modelo a Kim Novak y un abrigo de visón a Zsa Zsa Gabor. (p. 138)

*The New York Times* explicaba que, al parecer, el fracasado Radhamés se ganaba la vida, desde hacía años, sirviendo a la mafia colombiana. (p. 141).

Ella se enteró de que su padre también cayó en aquella redada muchos años después, por una mención al paso, en un artículo dedicado a los sucesos dominicanos de 1961. Pero nunca conoció los detalles. (pp. 208-209).

Le mostró el titular del periódico que llevaba en la mano: <<*Trujillo killed*>>. <<Te lo presto>>, dijo. (p. 209)

Todas las informaciones pasan a través de la focalización de Urania y el narrador personaje –que aquí coinciden– se maravilla de los alcances que puede tomar la historia en el terreno de la ficción: “Siempre la fascinan esos extraños encaminamientos de la memoria, las geografías que arma en función de misteriosos estímulos, de imprevistas asociaciones. Ah, sí, tiene que ver con la noticia que leíste la víspera de tu salida de Estados

Unidos, en *The New York Times*.” (p. 140)

Cierro este apartado con una hermosa descripción de Santo Domingo. Urania va rumbo a la Casa de Caoba para su encuentro con Trujillo, y en el trayecto asimila el paisaje de la ciudad que se llevará en el corazón:

Estaba, más bien, concentrada en las inmemoriales casas abiertas de par en par, luciendo sus intimidades, y las familias volcadas a las calles –viejos, viejas, jóvenes, niños, perros, gatos y hasta loros y canarios– para tomar el fresco de la noche luego de una ardiente jornada, parlotando desde sus mecedoras, sillas y banquetas, o sentados en los quicios de las puertas o los poyos de las altas veredas, convirtiendo las viejas calles capitaleñas en una inmensa tertulia, peña o verbena popular, a la que permanecían totalmente indiferentes, atornillados a sus mesas iluminadas por lamparines o mecheros, los grupos de dos o cuatro –siempre hombres, siempre maduros– jugadores de dominó. Era un espectáculo, como el de los alegres colmados con sus mostradores y anaqueles de madera pintada de blanco, rebosando de latas, botellas de Carta Dorada, Jacas y cidra de Bermúdez, y cajas de colores. (p. 495)

Urania se come la ciudad con los ojos. El espectáculo de la vida dominicana que vive tranquila a pesar de la dictadura de Trujillo. Y la última imagen de su país que la acompañará al autoexilio durante treinta y cinco años.

## **2.2. EL NARRADOR DE LA HISTORIA DE TRUJILLO**

El segundo capítulo de la novela lo abre el narrador con la historia de Trujillo. Esta historia se cuenta siempre en tiempo pasado. La narración comienza con una pesadilla: “prisionero en una telaraña, a punto de ser devorado por un bicho peludo lleno de ojos” (p. 24), Trujillo despierta “paralizado por una sensación de catástrofe” (ídem) y permanece inmóvil por unos instantes.

El narrador muestra una primera cara de Trujillo: un hombre acosado por pesadillas

–“¿Pesadillas, de nuevo?” (ídem)– y aferrado a su disciplina de vida. Las primeras palabras de Trujillo son: “<<A la disciplina debo todo lo que soy>>” (ídem), las cuales no sabemos si tienen eco –si se dicen en voz alta– o si se trata de un pensamiento, seguidas de un “se le ocurrió” (ídem), que el narrador agrega, como si en dicha disciplina Trujillo buscara la seguridad para sus pesadillas.

En el primer capítulo dedicado a Trujillo, al igual que en el caso de Urania, está presente de manera activa sólo este personaje, el resto son evocados –a excepción del final en que hay un brevísimo saludo de la guardia y el “buenos días” de Abbes García que cierra el capítulo–. Desde su intimidad, el narrador personaje informa al lector de sus emociones y estados de ánimo. Pero a pesar de la vinculación con Trujillo nunca se llega al tuteo.

### 2.2.1. TRUJILLO, UN HOMBRE EN DECADENCIA

No todo es perfecto para el dueño de vidas y conciencias de los dominicanos, hay muchas causas para sus pesadillas, empezando por su descendencia: “Dios mío, no era él quien había fallado. Su raza era sana, un padriño reproductor de gran alzada.” (p. 32). El narrador que focaliza por el personaje califica a sus hijos como “payasos de opereta, en vez de hombres de pelo en pecho. Bohemios, haraganes sin carácter ni ambición, buenos sólo para la parranda. Salieron a sus hermanos, no a él.” (ídem). En ambas citas aparece también otro rasgo de la personalidad de Trujillo que se destaca siempre en la narración: su machismo.

El narrador que a veces se abre y se convierte en narrador externo no lo juzga abiertamente. Pero de manera discreta utiliza algunos diminutivos –“traguitos, tacita, lamparita” (p. 79)– que recuerdan el lenguaje del narrador de Urania cuando se refiere a su padre inválido y decrepito. Sin embargo, su mayor pesadumbre es el problema de su

próstata que le provoca la incontinencia de orina:

Ansioso, observó las sábanas: la informe manchita grisácea envilecía la blancura del hilo. Se le había salido, otra vez. [...] ¡Coño! ¡Coño! Éste no era un enemigo que pudiera derrotar como a esos cientos, miles, que había enfrentado y vencido, a lo largo de los años, comprándolos, intimidándolos o matándolos. Vivía dentro de él, carne de su carne, sangre de su sangre. Lo estaba destruyendo precisamente cuando necesitaba más fuerza y salud que nunca. (p. 26)

El narrador no es nada discreto con ello. Las alusiones son permanentes y bien ubicadas –lo que me permite afirmar ese cambio de narrador personaje a un narrador externo con otra intencionalidad–. Generalmente, después de la narración de momentos culminantes ante la sociedad o ante sus subordinados. Por ejemplo, durante la entrevista de trabajo con Henry Chirinos: “Y, en ese momento, como un garrotazo en la cabeza, lo sobrecogió la duda. La certeza. Había ocurrido. Disimulando, sin entender las protestas de elogio a la Era en que se embarcaba Chirinos, bajó la cabeza, como para concentrarse en una idea, y, aguzando la vista, ansiosamente espío. Se le aflojaron los huesos. Ahí estaba: la mancha oscura se extendía por la bragueta y cubría un pedazo de la pierna derecha.” (p. 165). El problema urinario hiere profundamente el ego del personaje de Trujillo. En cambio, el narrador –indiscreto– no sólo exhibe sus ‘accidentes’ sino que parece burlarse, como en el homenaje a Simon Gittleman cuando dice:

Se le heló la sangre: se le estaban saliendo los orines. [...] Por desgracia, en vez de Virgilio Álvarez Pina, tenía a su derecha a Dorothy Gittleman, y a su izquierda a Simon, que no podían ayudarlo. Virgilio, sí. Era presidente del Partido Dominicano pero, en verdad, su función verdaderamente importante era [...] actuar de prisa cuando se producían esos actos de incontinencia, derramando un vaso de agua o una copa de vino sobre el Benefactor y pidiendo luego mil disculpas por su torpeza, o, si ocurría en una tribuna o durante una marcha, colocándose como un biombo delante de los pantalones mancillados. (p. 233)



Las alusiones a sus debilidades están a la par que la adulación que recibe de los que le rodean, mostrando con ello la paradoja de la situación: es un hombre viejo en decadencia física, pero el control y el dominio sobre el país no decrece en lo absoluto.

En la conferencia magistral dictada en la Cátedra Alfonso Reyes, Mario Vargas Llosa declaró:

Para mí era fundamental que en la novela Trujillo apareciese no como un demonio, no como una abstracción, un prototipo, como un dictador, sino como un ser humano que llegó a través de un proceso de acumulación de poder a convertirse en una especie de monstruo, pero que fue un ser humano; es decir, con las luces y las sombras que tiene toda la personalidad humana, a eso obedece este tratamiento tan cuidadoso y múltiple para mostrar a Trujillo.<sup>19</sup>

### 2.2.2. ESTILO DE LA NARRACIÓN

Las marcas tipográficas –paréntesis, comillas angulares– aparecen cuando el narrador introduce otra voz, la de Trujillo inclusive, en forma de recuerdos o pensamientos: “(<<Manantial de caritativos sentimientos y madre del perínclito varón que nos gobierna>>, dijo el locutor),” (p. 30). De la misma manera, el narrador incluye la voz del dictador: “(<<que no nacieron bajo nuestro sol ni sufrieron bajo nuestra luna>> (<<Bonito>>, pensó)” (p. 30). En el caso de la actualización de sucesos del pasado más remoto, no hay marca alguna y se incluyen en tiempo presente a manera de diálogos.

La narración denota un estilo desenfadado producto, tal vez, de la seguridad de un narrador personaje que coincide con el focalizador –focalizador personaje– y que está a

---

<sup>19</sup> Claudia Guerra, “Mario Vargas Llosa: El escritor voraz”, art. cit.

cargo de la historia desde esa visión: “A mal palo se arrimaban los gringos. Bah, no había que preocuparse.” (p. 93). Y más adelante: “Todos, en el rincón más roñoso de su alma, habían vivido temiendo que el régimen se derrumbara. Bah, basuras.” (p. 164). Dicho lenguaje desenfadado podría interpretarse también como una narración en estilo indirecto libre que reproduce el lenguaje personal del actor.

La narración utiliza el mismo lenguaje ofensivo y vulgar que Trujillo usa entre sus más allegados, especialmente cuando se ofusca o cuando se refiere a sus enemigos: “pendejo” es la palabra preferida. Cuando Trujillo piensa: “<<Olvidas que esas pendejadas no las escribiste tú, que no sabes escribir tu nombre sin faltas gramaticales, sino el gallego traidor de José Almoína, pagado por mí” (p. 28), hay un eco en voz del narrador cuando dice que gusta leer los informes de Abbes porque “el coronel no perdía tiempo en pendejadas” (p. 78). “–Bueno, basta de pendejadas –cortó él, poniéndose serio–.” (p. 83), dice Trujillo a Johnny Abbes, utilizando su palabra preferida.

En lo que se refiere a lo que se podría llamar control de la narración, el narrador orienta la dirección de la historia:

NARRADOR ABRE	NARRADOR CIERRA
4	5

DIÁLOGO-PERSONAJES ABRE	DIÁLOGO-PERSONAJES CIERRA
2	1

De los seis capítulos que integran el relato de Trujillo, el narrador abre cuatro y cierra cinco. La presencia directa de la voz de los personajes en esta tarea es mínima. Sobre lo que se va a decir o se quiere decir sobre la historia del dictador en cada capítulo, prácticamente no hay intervención de otras visiones si se considera que de los dos capítulos

que abren con el diálogo de los personajes, uno de ellos corresponde a la voz de Trujillo y el otro es la fórmula de tratamiento social con que se dirigían a él: “–Una pregunta, Excelencia” (p. 214). La voz del narrador cierra casi todos los capítulos. El saludo de Johnny Abbes –“Buenos días, Excelencia” (p. 39)– no cierra en términos del fragmento de historia que se narra en el capítulo, porque la entrevista con él será en el apartado siguiente y ése lo abre la voz del Jefe. La interpretación queda entonces ceñida a la focalización del personaje. El narrador es también Trujillo. Dueño prácticamente de la enunciación. O, si se quiere, narrador vinculado al personaje, su mejor aliado en el control de voces, personajes y hechos narrados.

### 2.2.3. VÍCTIMAS DEL LENGUAJE

En el lenguaje peculiar del personaje que el narrador asume en el estilo indirecto libre abundan injurias y denuestos, y las víctimas se multiplican. Instituciones y dignatarios, familia y amigos. Nadie escapa al poder devastador del lenguaje de este narrador. Los primeros en la lista son los Estados Unidos, el gran aliado de Trujillo que le vuelve la espalda por sus excesos. Por ello, ahora los Estados Unidos son: “ese país de pijoteros, vampiros y pendejos” (p. 24), “ese país de doscientos millones de pendejos” (p. 25), “los gringos pendejos no joderían con la soberanía, la democracia y los derechos humanos” (ídem), “qué importa que ladren en Caracas” (p. 30).

Les sigue Rómulo Betancourt, presidente de Venezuela, al que intenta asesinar por considerarlo el promotor de las sanciones a la República Dominicana. El narrador se refiere a él siempre como “el negrito de Rómulo Betancourt [...] al maricón de Rómulo” (p. 25). Los medios de comunicación también se unen al ataque: “<<la rata de Miraflores>>, <<la

escoria venezolana>>, y el locutor, poniendo la voz que correspondía para hablar de un maricón, afirmaba que, además de hambrear al pueblo venezolano, el Presidente Rómulo Betancourt había traído la sal a Venezuela [...] El mariconazo ese no se saldría con la suya” (p. 34). Trujillo culpaba a Betancourt por las sanciones que había impuesto la OEA a la República Dominicana. El narrador personaje muestra como el responsable del atentado (histórico) a Trujillo: “[Betancourt] mostrando en la televisión sus manos quemadas, orgulloso de haber sobrevivido a ese atentado estúpido, que nunca debió dejar en manos de esos militares venezolanos pendejos.” (p. 83).

El despliegue de insultos se extiende hasta la Iglesia, en un paralelo de lo ocurrido al dictador Perón:

ni la rata del Palacio de Miraflores, ni Muñoz Marín, el narcómano de Puerto Rico, ni el pistolero costarricense de Figueres, lo inquietaban. La Iglesia, sí. Perón se lo advirtió, al partir de Ciudad Trujillo, rumbo a España: <<Cuídese de los curas, Generalísimo. No fue la rosca oligárquica ni los militares quienes me tumbaron; fueron las sotanas. Pacte o acabe con ellas de una vez>>. A él no lo iban a tumbar. Jodían, eso sí. (p. 34)

Y no obstante el consejo y el trato afable que Perón le dispensa en la cita anterior, el narrador no tiene reparo alguno de mostrar el verdadero sentir de Trujillo respecto de los otros dictadores: “ni el cerdo de Pérez Jiménez, ni el cucufato de Rojas Pinilla, ni siquiera el engominado general Perón.” (p. 157). La excepción es Fidel Castro al que sí se refiere con tono enfadado, pero nunca con palabras altisonantes: “Ni Kennedy, ni la OEA, ni el negro asqueroso y afeminado de Betancourt, ni el comunista Fidel Castro, van a hacer correr a Trujillo del país que le debe todo lo que es.” (p. 227), “la supuesta rebelión contra Fidel Castro [...] que resultó una emboscada del barbudo para atraer exiliados cubanos a la

isla y echarles mano.” (p. 79).

La narración, desde una focalización de Trujillo, muestra la fuerza del personaje mediante el contraste de la situación en crisis en todos los sentidos que vivía el país y la postura desenfadada del dictador ante la misma. El lenguaje agresivo del personaje que asume el narrador es un ejemplo de la poca importancia que Trujillo concedía a los problemas del exterior. El personaje se encierra en su isla e ignora la situación. Su control sobre el pueblo y sus servidores se mantiene, y Trujillo sigue siendo el Jefe.

Su tercera esposa, aficionada a la poesía, organizaba recitales de los que se burla Trujillo. El narrador parece deleitarse repitiendo los autores y obras que Trujillo ridiculiza: Juan de Dios Peza, Amado Nervo, Rubén Darío, los *Veinte poemas de amor* de Pablo Neruda y Juan Antonio Alix. Señala además que el libro de doña María Martínez, *Meditaciones morales*, fue prologado “por el mexicano José Vasconcelos” (p. 27). La justificación del narrador para desprestigiar a escritores de esa altura está en la declaración que hace Trujillo: “Yo no tengo tiempo para leer las pendejadas que escriben los intelectuales.” (p. 291), y más adelante, agrega:

–Mi opinión sobre intelectuales y literatos siempre ha sido mala –volvió a decir–. En el escalafón, por orden de méritos, en primer lugar, los militares. Cumplen, intrigan poco, no quitan tiempo. Después, los campesinos. En los bateyes y bohíos, en los centrales, está la gente sana, trabajadora y con honor de este país. Después, funcionarios, empresarios, comerciantes. Literatos e intelectuales, los últimos. Después de los curas, incluso. Usted es una excepción, doctor Balaguer. ¡Pero, los otros! Una recua de canallas. (pp. 294-295)

En este desprecio se puede percibir una ironía. Trujillo ordena asesinar a tres intelectuales –Marrero Aristy, Almoina y Galíndez, todos ellos escritores–. Pero el único intelectual que se salva de su desprecio –también escritor– será quien lo sustituya en el

poder.

Por otra parte, tanto su problema físico como la desilusión que siente por su familia aparecen como problemas mayores. El reflejo podría ser el trato cruel con que se refiere a ellos. Especialmente hacia su tercera esposa, la Prestante Dama. El narrador no explica por qué Trujillo sigue casado con ella si la desprecia tanto, sólo se limita a insultarla y a burlarse de ella en la intimidad. Cuando habla de sus hijos dice que “eran tan inútiles como Negro, Petán, Pipí, Aníbal, esa caterva de pillos, parásitos, zánganos y pobres diablos que eran sus hermanos.” (p. 32). No obstante, según desarrollaré en otro apartado, la familia “era un mandamiento sagrado, en su catálogo de honor.” (p. 229).

Otra institución con la que se ensaña es la Iglesia, según apunté antes. Las víctimas son dos obispos extranjeros, como consecuencia de la reciente publicación de una carta de denuncia en su contra: “que siguieran jodiendo [...] ¡Los maldecidos! ¡Los cuervos! ¡Los eunucos! (p. 31); “la canalla ensotanada” (p. 34). Si bien Trujillo se apoya en el sanguinario Johnny Abbes para intimidarlos, el narrador hace lo suyo sumándose a la estrategia de difamar a los enemigos del régimen: “¿A qué dedicaba sus días y sus noches el obispo Reilly en el Santo Domingo? ¿A tirarse monjas?” (p. 34). La agresión verbal no tiene límites y llega hasta el Jefe de la Iglesia: “Se enviarían pésames y excusas al Vaticano, al Santo Padre Juan Pendejo” (p. 35).

Y al pueblo mismo, no obstante que gracias a los dominicanos ha podido ejercer el poder durante treinta años, dice en respuesta a una mujer campesina: “<<Mis veintiún hijos darán la vida por el Benefactor, si se las pide>>. <<No te creo, pendeja.>>” (p. 30). El narrador retoma también este calificativo y lo repite a lo largo de la historia: “¿Se lo agradecerían en el futuro estos pendejos?” (p. 98).

El narrador cambia cuando se presenta otra víctima del menosprecio. La figura de Balaguer es el blanco ahora: “un hombre elegante (¿cómo lo hubiera sido con esa fachita entallada y rellenita que hacía de él no sólo un hombre bajo sino, casi, un enano?), pero vestía con la corrección que hablaba, respetaba el protocolo, y era un trabajador infatigable para el que no existían fiestas ni horarios.” (p. 283). El narrador se burla de su físico pero respeta su inteligencia. Incluso, cuando Balaguer demuestra su habilidad para negociar con Trujillo, el narrador que ha percibido la estrategia dice:

Súbitamente, el Generalísimo decidió reemplazar a ese aristócrata por el nimio Balaguer, con un argumento contundente: <<Éste carece de ambiciones>>. Pero, ahora, gracias a su falta de ambiciones, este intelectual de delicadas maneras y finos discursos, era primer mandatario de la nación y se permitía despotricar contra el jefe del Servicio de Inteligencia. Habría que bajarle los humos, alguna vez. (p. 288)

Trujillo piensa, ciertamente, pero es el narrador quien se burla enseguida de esa falta de ambiciones, con una ironía y una suave burla en la que la víctima ahora es Trujillo.

Así pues, en la narración de esta historia se mantiene casi siempre un narrador personaje que focaliza también desde la visión de Trujillo. Irónicamente, las víctimas del ataque ‘lingüístico’ son las mismas que se volverán en su contra para acabar con la dictadura. Por el lado de la historia, la situación de la política exterior en la que Estados Unidos tiene un papel fundamental. Y en lo que se refiere al manejo que luego se tornará en simbólico, el pueblo, la familia y la Iglesia católica.

#### 2.2.4. UNA NARRACIÓN Y DOS TIEMPOS

En el capítulo XI se narran dos hechos ocurridos en distintos tiempos, intercalados sin marca alguna. Uno de 1937 y otro de 1961. La narración pasa de un año a otro durante un

almuerzo en el que se habla de la matanza de haitianos. Agustín Cabral y Henry Chirinos, jóvenes, presentan toda la información sobre la ocupación haitiana. Un narrador externo interviene eslabonando sus voces en diálogo con Trujillo –quien nunca responde–, como si fueran una sola voz:

Calló, miró al diputado Chirinos y éste tomó el relevo:

–A lo largo de Dajabón, Elías Piña, Independencia y Pedernales, en vez del español sólo resuenan los gruñidos africanos del creole.

Miró a Agustín Cabral y éste encadenó:

*–El vudú, la santería, las supersticiones africanas están desarraigando a la religión católica, distintivo, como la lengua y la raza, de nuestra nacionalidad. (p. 216)*

Pero el pasaje más logrado de esta técnica es en el que se confunden ambos

tiempos y narraciones, gracias a la presencia de las fiestas que hay en las dos ocasiones:

–Te jugaste la carrera, presentándote en esa facha en mi presencia –lo recriminó el Generalísimo, con irritación retroactiva–. Está bien. Es la gota que desborda el vaso. Vengan aquí el ministro de Guerra, el de Gobierno y todos los militares presentes. Apártense los demás, por favor.

Había levantado la chillona vocecita en un agudo histérico, como antes, cuando daba consignas en el cuartel. Fue obedecido de inmediato, entre un rumor de avispa. Los militares formaron un denso círculo a su alrededor; señores y señoras retrocedieron hacia las paredes, dejando un espacio vacío en el centro del salón adornado con serpentinatas, flores de papel y banderitas dominicanas. El Presidente Trujillo dio la orden de corrido:

–A partir de la media noche, las fuerzas del Ejército y de la Policía procederán a exterminar sin contemplaciones a toda persona de nacionalidad haitiana que se halle de manera ilegal en territorio dominicano [...] ¿Está claro?

Las cabezas asintieron, algunas con expresión de sorpresa, otras con brillos de salvaje alegría en las pupilas. Sonaron los tacones, al partir.

–Jefe de Regimiento de Dajabón: ponga en el calabozo, a pan y agua, al oficial que se presentó aquí en ese estado asqueroso. Que siga la fiesta. ¡Diviértanse!

En el semblante de Simon Gittleman la admiración se mezclaba con la nostalgia.

–Su Excelencia nunca vaciló a la hora de la acción. (pp. 219-220, subrayado mío).



En la narración se confunden las dos fiestas. No hay límite, sólo los indicios que he subrayado –todos en voz del narrador– permiten saber que ha habido una mezcla de los hechos. Es fundamental el dato de Trujillo Presidente, porque antes se había dicho que era Balaguer: “La habían sentado entre el Presidente fantoche, Joaquín Balaguer, y el ministro de las Fuerzas Armadas, general José René Román.” (p. 217). Se sabe, entonces, que en 1937 Trujillo era Presidente y el general José René Román un simple oficial. Pero no es posible saber los límites de ambas fiestas. El tiempo histórico cede paso a la dinámica temporal que impone la fiesta y la narración pierde sus límites perceptibles. Y también es importante la vinculación de la fiesta de sangre de la matanza de haitianos con la celebración-homenaje a Gittleman, según se verá más adelante.

#### 2.2.5. HASTA TERMINAR LA AGENDA

La capacidad de la narración de traspasar las barreras del tiempo y hacer que la narración vaya y venga de un tiempo a otro sin restricción alguna, es la clave para entender el por qué Trujillo ‘sigue vivo’ en el relato aún después de haber sido asesinado. Si se considera el orden del discurso, el dictador muere en la emboscada del capítulo XII y en el capítulo XIV se encuentra vivo siguiendo con la agenda del día. Dicho capítulo termina recordando lo que le falta de ella: la caminata y la reprimenda para Pupo Román que se desarrollan en el capítulo XVIII.

La narración de la historia de Trujillo no terminará hasta que se cumpla la agenda, como una muestra de la disciplina de Trujillo y de la disciplina que imponía y exigía a sus colaboradores. En el capítulo II, el primero de la historia de Trujillo, el narrador da a

conocer la agenda del día:

Johnny Abbes, informe sobre la marcha de la campaña, visita a la Base Aérea de San Isidro, informe de Chirinos, almuerzo con el marine, tres o cuatro audiencias, despacho con el secretario de Estado del Interior y Cultos, despacho con Balaguer, despacho con Cucho Álvarez Pina, el presidente del Partido Dominicano, y paseo por el Malecón, después de saludar a Mamá Julia. ¿Iría a dormir a San Cristóbal, a quitarse el mal sabor de la otra noche? (p. 38)

La agenda se cumple cabalmente. El informe de Johnny Abbes lo recibe en el cap. V, p. 78. La visita a la Base Aérea la realiza en el cap. VIII, p. 168; pero por la falla que encuentra regresa en el cap. XVIII, p. 377.<sup>20</sup> El informe de Chirinos se cumple en el cap. VIII, p. 148. El almuerzo con Gittleman, en el cap. XI, p. 214. El despacho con el secretario de Estado del Interior y Cultos, en el cap. VIII, p. 168, y el despacho con Balaguer en el cap. XIV, p. 282. El despacho con Cucho Álvarez Pina y el paseo por el Malecón, después de saludar a su madre, en el cap. XVIII, p. 366. Decide que sí irá a dormir a San Cristóbal en la p. 170. Confirma que sí en la p. 234. Luis Rodríguez –chofer de Manuel Alfonso– es el encargado de conseguir a la chica, cap. XVIII, p. 363.

La historia de Trujillo cierra con dos sucesos importantes: la visita a su madre y la acostumbrada caminata por el Malecón. El narrador es más explícito en ellos que en los anteriores hechos. Y es interesante que la focalización de Trujillo y los límites de información del narrador personaje respecto de las otras dos narraciones sea la causa de la muerte de Trujillo, por una parte, y por otra, la confianza que el dictador expresa y el narrador ratifica sobre gente que participa en la conjura.

Durante la que será su última caminata, Trujillo habla con el hermano de uno de los

---

<sup>20</sup> Es importante, en términos de la ruptura de la rutina que será causa de su muerte, esta otra circunstancia –y precisamente con Pupo Román– que también altera el orden propuesto originalmente.

principales conjurados: “buscó la cabeza semicalva de Modesto Díaz y le hizo una seña.” (p. 368). Trujillo pregunta a Modesto sobre la conspiración que se rumora, pero él niega saber algo. Trujillo le cree y así lo expresa el narrador: “Siempre sintió simpatía por Modesto, que, además de inteligente, era poderado, justo, afable, sin dobleces” (p. 369, subrayado mío). También habla con Johnny Abbes. Le interesa saber si hay indicios de alguna comunicación entre Balaguer y Juan Tomás Díaz. El jefe del SIM niega y el narrador dice: “Trujillo asintió. No había razón para desconfiar del Presidente pelele: el palpito podía ser errado. Esa conspiración no parecía seria.” (p. 374).

Trujillo habla con Modesto Díaz, se acerca a saludar a Balaguer y se encuentra después con Pupo Román. Trujillo se equivoca en tres juicios: a Balaguer lo juzgan inofensivo, sin ambiciones –aunque señalé antes que se desliza una suave ironía sobre este aspecto–. A Modesto Díaz, no obstante reconocer su gran capacidad y audacia, también. Y a Pupo Román lo desprecia tanto que no lo considera capaz de hacer algo importante. La consecuencia de su excesiva confianza en sus juicios será la muerte.

El capítulo XVIII es muy complicado. La narración parece ser continuación de la narración de la venganza que desarrollaré enseguida. La complejidad deriva de la convergencia de varios motivos importantes: la preparación de la muerte del dictador, el permiso para la salida de Urania, la incertidumbre sobre la sucesión del poder en Ramfis, la posible traición de Pupo Román, y el rechazo de Moni (que revisaré desde una perspectiva simbólica más adelante). Sin embargo, la focalización de la narración se hace desde Trujillo y en este capítulo el personaje cumple, por una parte, con el final de su agenda en un acto de fidelidad a su devoción por la disciplina aunque, por otra, el quebrantamiento de dicha

disciplina –el cambio de rutina– lo lleva a la muerte. He considerado también que en este capítulo se incluye la narración del asesinato desde la visión del mismo personaje, y el narrador, que en este momento es un narrador personaje, calla cuando Trujillo muere.

### **2.3. EL NARRADOR DE LA HISTORIA DE LA CONJURA**

La historia de la conjura para asesinar a Trujillo comienza en el capítulo III. Es la única historia que abre con la voz de un personaje: “–No va a venir –exclamó, de pronto, Salvador–. Otra noche perdida, verán.” (p. 40). Es también la historia más larga, con once capítulos y 228 páginas comprende casi la mitad de la novela. Durante los primeros capítulos predomina el diálogo en tiempo presente, mientras que el narrador se mueve preferentemente en el copretérito: “ocupaban”, “habían tenido”, “miraban”, “pasaban”, “divisaban”, “se hallaban”, “estaba” (ídem.). El narrador describe el ambiente en el que se encuentran y tercia para diálogos de este tipo:

–¿Comulgaste esta mañana para llegar al gran acontecimiento con el alma sacramentada? –siguió azuzándolo Imbert.

–Comulgo todos los días, hace diez años –asintió Salvador–. No sé si tengo el alma como debe tenerla un cristiano. Sólo Dios sabe eso.

<<La tienes>>, pensó Amadito. (p. 43)

El narrador está vinculado al personaje de Amadito y focaliza desde su visión. Éste es el narrador más complejo, también. Se mueve en función de la visión del personaje central que va variando en cada capítulo, según se verá enseguida.

#### **2.3.1. ESTILO DE LA NARRACIÓN**

Las marcas tipográficas son las mismas que han aparecido en las otras dos narraciones: “<<Si no piensas en otra cosa, vas a llorar>>, se dijo, avergonzado ante la idea de que

Imbert, Antonio y Salvador lo vieran romper en sollozos.” (pp. 49-50). Aparece también la técnica de mezclar diálogos de distintos hechos y tiempos, sólo que aquí están prácticamente desde el inicio de la narración y con mayor complejidad. En la siguiente cita, por ejemplo, el teniente Amado García está en diálogo con el mayor –ocurrido meses atrás– y sin transición se combina con el diálogo que sostuvo con Salvador unas semanas antes. Dos hechos del pasado que Amadito recuerda mientras esperan en el coche el paso de Trujillo:

–¿A qué no sabes qué hay aquí?  
–¿Una semanita de permiso para irme a la playa, mi mayor?  
–¡Tu ascenso a teniente primero, muchacho! –se alegró su jefe, alcanzándole la carpeta.  
–Me quedé con la boca abierta, porque no me tocaba –Salvador no se movía–. Me faltan ocho meses para solicitar ascenso. Pensé: <<Un premio consuelo, por haberme negado el permiso para casarme>>. (p. 51)

Este narrador personaje utiliza en ciertos momentos el tipo de acercamiento característico del narrador personaje de Urania y lo enfrenta de tú:

–¿Acaso no sabías, Amadito? Tus compañeros, tus jefes, ¿no te habían hablado de la prueba de lealtad?  
–Creí que eran habladurías –negó Amadito, con convicción, con furia–. Te lo juro. La gente no va por ahí, jactándose de eso. No lo sabía. Me tomó desprevenido.  
¿Era eso verdad, Amadito? Una mentira más, una mentira piadosa más, en esas sartas de mentiras que había sido la vida desde que entró a la Academia Militar. Desde que nació puesto que había nacido casi al mismo tiempo que la Era. Claro que tenías que haber sabido, sospechado [...] habías oído, intuido, descubierto, a partir de las bromas, guaperías, aspavientos, bravuconadas, que los privilegiados, los elegidos, los oficiales a los que se confiaba los puestos de mayor responsabilidad eran sometidos a una prueba de lealtad a Trujillo, antes de ser ascendidos. Sabías muy bien que aquello existía. (pp. 51-52)

Amadito miente a Salvador en el diálogo y el narrador –su conciencia– lo enfrenta

por ello. Otro ejemplo está en función de Antonio de la Maza, cuando se recrimina a sí mismo: “De cuánta tragedia hubieras librado a este país, a la familia De la Maza, si hubieras hecho entonces lo que ibas a hacer ahora. Tavito estaría vivo, seguramente.” (p. 107). El narrador funciona en los dos casos como la conciencia que les reclama, al primero su falta de veracidad y al segundo su falta de iniciativa en el momento oportuno.

El estilo del lenguaje de este narrador varía de acuerdo con el personaje que acompaña. Antonio de la Maza utiliza siempre un lenguaje fuerte y con palabras soeces: “—¿No te das cuenta, pendejo? Esto es grave.” (p. 114). Y el narrador lo imita en su estilo: “En realidad, se dijo, echando humo por la boca y la nariz, que le importaba una mierda lo que pasara después. Lo esencial era lo de ahora.” (p. 126); “Antonio salió del Palacio Nacional más aturdido [...] ¿Era él? ¿Escuchó con sus propias orejas lo que dijo aquel hijo de puta? ¿Aceptó las explicaciones de Trujillo” (p. 120). En el primer caso, el narrador utiliza el estilo indirecto y en el segundo aparece ya un estilo indirecto libre.

El narrador es solidario con la visión de los hombres de la conjura: “Aquello sirvió para una de esas fantochadas que le gustaban a Trujillo. Amnistió a los capturados” (p. 172). Incluso, su grado de información muchas veces es el mismo que el de dichos personajes: “el teniente supo que avanzaban paralelo al mar porque el estruendo de las olas se había acercado hasta meterse en sus orejas. Le pareció que contorneaban el pequeño puerto de La Caleta.” (p. 58). El narrador sabe lo mismo que el personaje Amadito, aunque varíe en el tratamiento, aquí lo llama teniente y dos líneas abajo, Amadito.

### 2.3.2. AUTORIDAD DEL NARRADOR

El narrador es solidario con los personajes y narra desde su focalización. Pero el narrador

parece guardar cierta distancia que será clave en los capítulos posteriores al asesinato. Al hablar de la ideología de Amadito, dice: “profesaba, como cualquier oficial del Ejército, una lealtad perruna, visceral, al Jefe Máximo, Benefactor y Padre de la Patria Nueva, que desde hacía tres décadas presidía los destinos de la República y las vidas y muertes de los dominicanos.” (p. 45). Hay un doble juicio del narrador, contra Trujillo y contra el mismo Amadito. En términos de apertura y cierre de capítulos, de los once que conforman la historia:

NARRADOR ABRE	NARRADOR CIERRA
7	10

DIÁLOGO-PERSONAJES ABRE	DIÁLOGO-PERSONAJES CIERRA
4	1

El diálogo de los personajes abre los tres primeros y el quinto capítulo correspondientes a la historia de la conjura. Y se pierde la posibilidad de seguir abriendo a raíz de la muerte de Trujillo. Un problema que, como dice Antonio Imbert, podría estar en función de la pérdida del “libre albedrío” (cf. final del capítulo IX, p. 191) y de la dinámica simbólica que surge a partir del asesinato. El narrador muchas veces rebasa los límites del narrador personaje y parece absorber las voces de los conjurados, no obstante la abundancia de diálogo en algunos de los capítulos posteriores al tiranicidio. En dichos capítulos, la visión del narrador externo es determinante para los giros en términos de tiempo y espacio de la historia.

El narrador poco a poco se instala como instancia suprema del discurso. Su voz controla y orienta la narración. El cambio es paulatino y comienza con atribuciones como la siguiente:

Amadito observó los movimientos convulsivos de su cabeza, queriendo liberar su boca [...] <<¿Y si saco el revólver y disparo contra el coronel, el mayor y los dos guardias y dejo que se fugue?>>, pensó.

–En vez de uno, habría dos muertos en el farallón –dijo Salvador. (p. 58)

Es un diálogo, pero la voz de Salvador contesta a lo dicho por el narrador. Y también en:

–Esto de Galíndez parece muy serio –lo previno Antonio–. Él fue el tipo que llevaste de Montecristi a la hacienda de Trujillo, quién otro iba a ser. Lo secuestraron en New York y lo trajeron aquí. Cállate la boca. Olvídate de todo. Te juegas la vida, hermano. (p. 111)

Aquí realmente no hay diálogo. En la cita anterior aparece un solo guión, la voz de Tavito nunca se oye y nadie contesta. En otra muestra del control que ejerce el narrador sobre la información que quiere dar se encuentra la reflexión de Antonio Imbert sobre su hermano Segundo, también víctima de Trujillo, en la cual respondería a la pregunta de Antonio de la Maza: “–¿Qué has sabido de Segundo? [...] –¿Cómo está?” (p. 171). Interviene luego el narrador para decir las posibles respuestas, y luego agrega: “Pero no le respondió así, pues Imbert sabía que Antonio de la Maza no le había hecho esa pregunta porque se interesara por su hermano Segundo, sino para romper la interminable espera.” (p. 171). El narrador de esta historia comienza a sustituir la voz de los personajes en los diálogos.

Por otra parte, el narrador incluye datos históricos, a manera de acotaciones, que no quedarían muy justificados desde un narrador personaje. Por ejemplo, cuando habla de Antonio de la Maza capturado por órdenes de Trujillo en los inicios de su gobierno, dice: “una camioneta del Ejército vino a llevárselo, esposado y con escolta, a Santo Domingo. (El Congreso de la República sólo cambiaría el nombre a la antiquísima ciudad tres años



después.) Para sorpresa del joven Antonio...” (p. 106). Respeto el nombre de la ciudad en función de la cronología histórica, acotación muy erudita que denota el conocimiento de la historia dominicana por parte del narrador.

Sin embargo, en su afán de justificar las fuentes a veces resulta inverosímil y cae en inconsistencias: “ellos pudieron conversar con los carceleros y enterarse de qué ocurría en el exterior. Huáscar Tejeda, a través de uno de sus torturadores, con el que intimó, conoció el diálogo entre Ramfis Trujillo y el padre de Antonio de la Maza.” (p. 434). Luego de la descripción de las salvajes torturas es difícil pensar que uno de ellos hubiera podido ‘intimar’ con su verdugo. También cuando habla del intento de suicidio de Huáscar: “Huáscar Tejeda lo intentó, con la corbata que le robó a uno de los carceleros (la llevaba doblada en el bolsillo de atrás)” (p. 436). ¿Carceleros de corbata? En el ambiente de suciedad y degradación, con verdugos semidesnudos, no es fácil imaginarlos con corbata en los bolsillos.

El narrador se mueve constantemente en esta historia, y su punto de vista se ubica desde el personaje que funge como central en el capítulo. Por ejemplo, en el caso de Amadito, de Antonio de la Maza que cité antes y de Salvador Estrella Sadhalá donde es más evidente. El capítulo XII en el que asesinan a Trujillo está narrado desde la perspectiva de Salvador Estrella Sadhalá. La narración presenta un lenguaje con una carga de religiosidad que sólo se repite en el capítulo XXI, narrado también desde la perspectiva de Estrella Sadhalá. Los mismos compañeros se burlan del estilo de hablar de Salvador:

- Tendrá un buen culo esperándolo en la Casa de Caoba –dijo Antonio Imbert–. Uno nuevecito, sin abrir.
- Si no te importa, hablemos de otra cosa –lo cortó Salvador.
- Siempre me olvido que delante de un beato como tú no se puede hablar de culos –se disculpó el del volante–. Digamos que tiene un

plancito en San Cristóbal. ¿Puedo decirlo así, Turco? ¿O también ofende tus oídos apostólicos? [...]

–Explícame por qué puedes decir pendejo y no culo, coño ni tirar, Turco –se burló Imbert, tratando una vez más de aflojar la tensión–.

¿No ofenden a Dios todas las malas palabras?

–A Dios no lo ofenden las palabras sino los pensamientos obscenos –se resignó el Turco a seguirle la cuerda–. Los pendejos que preguntan pendejadas tal vez no lo ofendan. Pero, lo aburrirán muchísimo. (pp. 41-42 y 43)

No obstante la burla, el narrador se solidariza con su manera de hablar: “Cuando abrió los ojos, reconoció, en el cuerpo desnudo y magullado, lleno de heridas y hematomas, tumbado a su lado, a su hermano Guarionex. ¡En qué estado habían dejado, Dios mío, al pobre Guaro! (p. 431, subrayado mío). En este capítulo la narración se encamina hacia la reflexión sobre los valores cristianos perdidos a causa de la dictadura y hacia la denuncia de la Carta Pastoral emitida por la Iglesia católica. Luego, el tema del tiranicidio en la entrevista con el nuncio apostólico y la exaltación del nuncio en términos de prestigio y honorabilidad.

La importancia del tiranicidio se destaca en la narración recurriendo a la estrategia de conceder a Salvador Estrella Sadhalá la voz, de manera directa, en un diálogo que parece discurso por su extensión. Dicho diálogo parece sustituir las funciones que ha venido desempeñando el narrador:

Él me consiguió una audiencia con monseñor Lino Zanini, el nuncio de Su Santidad. <<¿Sería pecado para un creyente matar a Trujillo, monseñor?>> Cerró los ojos, reflexionó. Te podría repetir sus palabras, con su acento italiano. Me mostró la cita de santo Tomás, en la *Suma Teológica*. Si no la hubiera leído, no estaría aquí esta noche, con ustedes. (pp. 42-43, subrayado mío)

En esta cita, además de la inclusión de su propia voz en diálogo con el obispo, Salvador Estrella narra el ambiente de la entrevista y las reacciones de su interlocutor, tarea

que había venido desempeñando el narrador a lo largo de la historia. He aquí el complemento del episodio, varios capítulos adelante, ahora sí en boca del narrador:

Cuando, por fin, levantó los ojos, el nuncio tenía un libro de santo Tomás de Aquino en las manos. Su cara fresca le sonreía con aire pícaro. Uno de sus dedos señalaba un pasaje, en la página abierta. (p. 243, subrayado mío)

La semejanza en el estilo parece evidente. En especial por el detalle de los ojos que sirve de enlace entre ambas citas. La narración primera del asesinato está a cargo del narrador desde la perspectiva de Salvador, quien no deja de rezar en todo momento.<sup>21</sup> Y el final de este capítulo es muy importante en términos de la orientación que interesa destacar en esta investigación. La alegoría final que el narrador refiere: “como si, desde ese abismo, se levantara riéndose de él la carcajada del Maligno.” (p. 251), constituye un símbolo que le dará un enfoque diferente a la narración desde la persecución de los conjurados.

### 2.3.3. EL NUEVO GOBIERNO

La historia de la conjura ha terminado. Trujillo está muerto y ahora el narrador asume la tarea de contar los momentos posteriores al asesinato en una especie de bifurcación de la historia. Por una parte, la narración de lo que ocurre en el gobierno del país a la muerte del Jefe. Y por otra, la narración de la persecución de los conjurados que se verá en el apartado intitulado “narración de la venganza”. Pasaré directamente hasta el capítulo XX en donde el narrador comienza a hacerse cargo de la historia del nuevo gobierno, en la cual la figura central será Joaquín Balaguer, el Presidente fanteche.

---

<sup>21</sup> Es importante destacar que el rezo es un rito religioso que supone un tiempo especial. Salvador luchará por poder volver a rezar cuando se vea sometido a las torturas porque el rezo le permite escindirse del tiempo histórico y le ofrece un alivio espiritual y corporal para su realidad histórica.

Si bien el capítulo XX está presentado desde la perspectiva del general Pupo Román, el narrador introduce la voz de Balaguer con una autoridad singular. La primera inclusión es mediante la conversación telefónica con Pupo Román:

–Siento despertarlo, señor Presidente. Ha habido un atentado contra Su Excelencia, cuando se dirigía a San Cristóbal. Como secretario de las Fuerzas Armadas estoy convocando una reunión urgente en la Fortaleza 18 de Diciembre. Le ruego que venga, sin pérdida de tiempo.

El Presidente Balaguer no respondió un largo rato. [...] Por fin, escuchó la respuesta, pronunciada sin la menor emoción:

–Si ha ocurrido algo tan grave, como Presidente de la República no me corresponde estar en un cuartel, sino en el Palacio Nacional. Voy para allá. Le sugiero que la reunión se celebre en mi despacho. Buenas noches.

Sin darle tiempo a replicar, cortó. (pp. 408-409)

En un segundo momento se enfrentan cara a cara. En el despacho del Presidente se encuentra el obispo Reilly, rescatado de la violencia a la que fue sometido por orden del general Román: “–Ah, monseñor, mire quién está aquí, el secretario de las Fuerzas Armadas, general José René Román Fernández –hizo las presentaciones–. Viene a reiterarle el pesar de la autoridad militar por el lamentable malentendido.” (p. 416). El narrador es muy educado en la acotación, a imitación de la personalidad de Balaguer. La escena es extraña, conjuga la falta de control emocional del general y una intención velada de Balaguer de hacerse del poder mediante la prudencia y la astucia. El narrador escoge la salida más sencilla y agrega con cierto humor: “El obispo Reilly, que miraba todo aquello como si estuviera rodeado de marcianos, hizo un vago movimiento de cabeza a manera de despedida” (p. 417).

Después de este encuentro la narración se divide. Un narrador personaje

acompañará a Pupo Román. Y otro, también narrador personaje, seguirá los pasos de Balaguer. Hay un paralelo entre este capítulo XX y el XXII, en donde se repiten prácticamente las mismas escenas posteriores a la muerte de Trujillo en el Palacio Nacional. Allí se encuentran los personajes de más alto nivel: la familia y los posibles sucesores, Abbes García y Balaguer. Es interesante contrastar los matices entre ambos capítulos en términos de la focalización. En el XX, el narrador deja paso directo a la voz de los personajes, a excepción de Pupo Román. En el XXII, todo se vuelve a ver desde la perspectiva del narrador ya vinculado con Balaguer. Un ejemplo sería el diálogo entre la familia Trujillo sobre la sucesión presidencial. El coronel Johnny Abbes García toma la iniciativa:

–Es indispensable que en estos momentos un miembro de la familia Trujillo asuma la Presidencia de la República –afirmó–. El doctor Balaguer debe renunciar y ceder su cargo al general Héctor Bienvenido o al general José Arismendi. Así, el pueblo sabrá que el espíritu, la filosofía y la política del Jefe no sufrirán menoscabo y seguirán guiando la vida dominicana.

Hubo un intervalo incómodo. Los presentes cambiaban miradas. El vozarrón vulgar y matonesco de Petán Trujillo dominó la sala:

–Johnny tiene razón. Balaguer debe renunciar. Asumiremos la Presidencia Negro o yo. El pueblo sabrá que Trujillo no ha muerto. (p. 413)

Joaquín Balaguer responde:

–Como ustedes saben, yo soy Presidente de la República por decisión del Generalísimo, quien siempre se ajustó a los procedimientos constitucionales. Ocupo este cargo para facilitar las cosas, no para complicarlas. Si mi renuncia va a aliviar la situación, ahí la tienen. Pero, permítanme una sugerencia. Antes de tomar una decisión trascendental que significa una ruptura de la legalidad, ¿no es prudente esperar la llegada del general Ramfis Trujillo? El hijo mayor del Jefe, su heredero espiritual, militar y político ¿no debería ser consultado? (p. 414, cap. XX)

Ahora la misma escena, con la misma información, presentada por el narrador dos capítulos adelante:

El coronel Abbes García lanzó la primera arremetida. Dado el vacío dejado por el atentado, Balaguer debía renunciar para que alguien de la familia ocupara la Presidencia. Con su intemperancia y grosería, Petán lo apoyó: <<Sí, que renuncie>>. Él escuchaba, callado, las manos entrelazadas sobre el vientre, como un apacible párroco. Cuando las miradas se volvieron hacia él, asintió con timidez, como excusándose de verse forzado a intervenir. Con modestia, recordó que ocupaba la Presidencia por decisión del Generalísimo. Renunciaría en el acto si ello servía a la nación, por supuesto. Pero se permitía sugerir que, antes de romper el orden constitucional, esperaran la llegada del general Ramfis. ¿Podía excluirse al primogénito del Jefe en asunto tan grave? (p. 450, cap. XXII)

El narrador está con Balaguer. Destaca los méritos que lo hicieron merecedor de la confianza de Trujillo: timidez, insignificancia, prudencia. En cambio, el juicio sobre el hermano del dictador es desfavorable: “con su intemperancia y grosería, Petán lo apoyó” (p. 450). Y si se suma este comentario a la visión que antes presentara sobre la familia de Trujillo, se puede ver que la significación es mayor. Al llegar al Palacio Nacional, Balaguer “vio a la familia Trujillo: la esposa, la hija, los hermanos, sobrinos y sobrinas” (p. 446), y el narrador agrega enseguida, con lujo de detalle:

Una simple ojeada le bastó para saber que esa tribu de pobre diablos había perdido la brújula. Petán agitando una metralleta, daba vueltas sobre sí mismo como un perro que quiere morderse la cola, sudando y vociferando sandeces [...] en tanto que Héctor Bienvenido (Negro), el ex Presidente, parecía atacado de idiotismo catatónico: miraba al vacío, la boca llena de saliva, como si tratara de recordar quién era y dónde estaba. Y hasta el más infeliz de los hermanos del Jefe, Amable Romeo (Pipí), estaba allí, vestido como pordiosero, acurrucado en una silla, boquiabierto. (p. 447)

La visión no pudo ser más específica. El narrador está ahora del lado de Balaguer. El estilo es culto, han desaparecido las palabras soeces y en su lugar se ve ahora “sandeces”, “denuestos y palabrotas” (p. 453), y términos cultos como “idiotismo

catatónico”.<sup>22</sup> A la par que se pule el estilo se recrudece el menosprecio por los que considera sus enemigos: “Mientras regresaba a su despacho, se dijo que la verdadera batalla no debería librarla contra los hermanos de Trujillo, esa pandilla de matones idiotas, sino contra Abbes García. Era un sádico demente, sí, pero de una inteligencia luciferina.” (p. 450).

El narrador se convierte en narrador personaje y como tal narra la serie de estrategias que Balaguer pone en marcha para adueñarse del poder. Sale avante de todas las negociaciones, sólo falta Ramfis Trujillo. Durante su entrevista con él, el narrador oculta el diálogo, es cómplice de la estrategia: “Cuando calló, el general Ramfis estaba aún más pálido que cuando observaba el cadáver de su padre.” (p. 459).<sup>23</sup> Finalmente, Ramfis contesta:

Acepto su plan. Cada paso, cada medida, cada acuerdo, tendrá que consultarlo conmigo y esperar mi visto bueno. Eso sí. La jefatura militar y la seguridad son asunto mío. No acepto interferencias, ni suya, ni de funcionarios civiles, ni de los yanquis. Nadie que haya estado directa o indirectamente vinculado al asesinato de papi, quedará sin castigo.

El doctor Balaguer se puso de pie.

–Sé que usted lo adoraba –dijo, solemne–. Habla bien de sus sentimientos filiales que quiera vengar ese horrendo crimen. Nadie, y yo menos que nadie, obstaculizará su empeño en hacer justicia. Ése es, también, mi más ferviente deseo. (p. 459)

---

<sup>22</sup> “El primero en usar el término ‘catatonía’ fue Karl Ludwig Kahbaum en 1868, quien la definió como una enfermedad cerebral de curso cíclico y alternante, manifestándose como un ‘complejo sintomático’”. Rodrigo Santis, “Síndrome catatónico”, *Cuadernos de Neurología* (Universidad Católica de Chile), vol. XXI, 1994, [http://escuela.med.puc.cl/publ/Cuadernos/1994/pub\\_04\\_94.html](http://escuela.med.puc.cl/publ/Cuadernos/1994/pub_04_94.html)

<sup>23</sup> Gracias a la mención del narrador, el cadáver de Trujillo hace presencia en este momento importante de la novela. El poder se va a dividir en dos: el poder político para Balaguer y el poder militar para Ramfis quien asume la venganza por el asesinato. En el apartado de la narración de la venganza se verá la especial significación que adquiere a partir de este momento el cadáver del dictador.

El poder se divide pero sin perder la complementariedad: Balaguer se solidariza con la venganza que iniciará el hijo de Trujillo. El narrador cuenta con emoción el triunfo de Balaguer: “Cuando se despidió del hijo de Trujillo, bebió un vaso de agua, a sorbitos. Su corazón recuperaba su ritmo. Se jugó la vida, pero la apuesta estaba ganada. Ahora, a poner en marcha lo acordado.” (p. 460). El narrador personaje recorre junto con Balaguer el camino histórico del pueblo dominicano en búsqueda de la democracia. La habilidad estratégica de Balaguer queda siempre de manifiesto, y cuando menos se lo esperan todos, se presenta ante la ONU con un discurso que sorprende:

Cuando, el 2 de octubre de 1961, anunció en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en New York, que <<en la República Dominicana está naciendo una democracia auténtica y un nuevo estado de cosas>>, reconoció, ante el centenar de delegados, que la dictadura de Trujillo había sido anacrónica, una feroz conculcadora de libertades y derechos. Y pidió a las naciones libres que lo ayudaran a devolver la ley y la libertad a los dominicanos. (p. 469)

Las reacciones no se hacen esperar. La viuda, los hermanos, el hijo de Trujillo le reclaman y, gracias a su habilidad y al apoyo de los Estados Unidos, controla a todos y termina por expulsarlos del país. El último paso: “amnistía política general, que vaciara las cárceles y anulara todos los procesos judiciales por subversión, y ordenó que fuera disuelto el Partido Dominicano.” (p. 482). El narrador se convierte en el cronista de la historia. Como en los tiempos del descubrimiento, es la voz que cuenta la historia y la percepción de la misma según van ocurriendo los cambios. Es el primero en llamar “Presidente de la República” a Balaguer (p. 453). Y el primero también en llamar a Trujillo “Jefe”, epíteto que nunca utilizó Balaguer como actor frente al dictador. Él mismo se lo dijo durante su última entrevista: “–Sólo en este momento me doy cuenta –añadió Trujillo, sorprendido–. Y, también, que usted nunca me dice Jefe, como los demás.” (p. 288). Luego de que el



narrador comienza a llamarlo Jefe (cf. pp. 447 y 450), Balaguer lo hace también en los diálogos que sostiene: “A él, como general de cuatro estrellas e hijo del Jefe, le corresponde asegurar la continuidad de la política del Benefactor.” (p. 452). Balaguer se dirige a Virgilio García Trujillo en otro de sus movimientos estratégicos para sacar adelante al país “con buena voluntad y sin derramamiento de sangre” (p. 481), con toda la ironía que tienen las palabras del narrador al referir el elogio que Balaguer recibiera por parte de Calvin Hill, el cónsul de los Estados Unidos.

#### **2.4. RECAPITULACIÓN: TRES NARRADORES ¿Y UNO MÁS?**

He propuesto la existencia de tres narradores principales hasta el momento. El primero, narrador solidario con Urania; el segundo, con Trujillo, y el tercero, con los personajes de la conjura, según los capítulos correspondientes. La información de las tres historias principales se mantiene dentro de los límites de esos narradores personajes y no conocen la información que se podría llamar confidencial –objeto de focalización no perceptible–, la cual no se comparte.

El narrador personaje de Urania no sabe de la incontinencia urinaria de Trujillo, ni conoce detalle alguno de la conjura, no obstante su amplio conocimiento de la historia dominicana. En el presente de la narración sólo menciona los nombres de los principales conspiradores que se registran en la historia y que Urania conoció “por una mención al paso, en un artículo dedicado a los sucesos dominicanos de 1961. Pero nunca conoció los detalles.” (pp. 207-208). Lo demás, lo aprende en “el curso de historia antillana de Harvard” (p. 210) y en lo que ha leído posteriormente. Sólo este narrador sabe lo que pasó finalmente con los miembros de la familia Trujillo, aunque no se justifica del todo cómo es que pudo llegar a saberlo.

El narrador personaje de la historia de Trujillo calla cuando muere el personaje. No hay posibilidad de que conozca la historia del regreso de Urania y aunque sabe de la conjura –“¿Otra conspiración para matarme, con Juan Tomás Díaz a la cabeza? ¿Organizada también por el cónsul Henry Dearborn, el pendejo de la CIA?” (p. 88)–, no está enterado de la emboscada que han preparado para asesinarlo. Irónicamente, en su última caminata Trujillo habla de ello y descarta la posibilidad de que pueda concretarse: “–¿En qué conspiración anda metido Juan Tomás? [...] –Anda conspirando con Henry Dearborn, el diplomático yanqui –afirmó Trujillo como si no lo hubiera oído–. Que se deje de pendejadas, porque ya lo pasó mal una vez y lo puede pasar peor.” (p. 369). “–Mi hermano no es tan tonto para conspirar contra usted, Jefe. Pero, en fin, se lo diré.” (ídem), contesta Modesto Díaz, otro de los conspiradores. Luego de preguntar al Jefe del SIM, concluye que la conspiración no parece seria.

En lo que se refiere a la historia de la conjura, el narrador personaje no conoce a Urania, ni siquiera a la niña Urania que viviera en República Dominicana hasta 1961. Y tampoco conoce los detalles de la decadencia física de Trujillo. Para el narrador de esta historia, Trujillo es el Jefe, el Chivo. El hombre fuerte que ha sometido bajo su poder al país y que debe morir. La sentencia de muerte se oye en todos los capítulos correspondientes a la primera parte de esta historia: “mientras el Chivo viviera, él no viviría, sería la desesperación ambulante” (p. 50), dice Amadito, y agrega más adelante: “–La próxima vez que dispare, será para matar a Trujillo” (p. 61). “¡Tengo que matarlo! ¡Tengo que vengar a Tavito, Juan Tomás!” (p. 107), dice Antonio de la Maza. Y de igual manera, Antonio Imbert porque sabía que “la única manera de poner punto final a la tiranía

era acabando con el tirano; todo lo demás, inútil.” (p. 174). Salvador Estrella Sadhalá se decide a “sentenciar a muerte a Trujillo” (p. 187). Pero el más contundente es el general José René (Pupo) Román: “-¿Secuestrarlo? ¡Qué pendejada! Mientras esté vivo, nada cambiará. Hay que matarlo.” (p. 398). Sin embargo, hay también un narrador externo que controla la narración total en términos de apertura y de cierre de los capítulos. En los siguientes esquemas se podrán apreciar algunos elementos que permitirán proponer un cambio importante en la narración de la tercera historia.<sup>24</sup>

#### 2.4.1. NARRADOR DE URANIA

	NARRADOR ABRE	NARRADOR CIERRA	PERSONAJES ABREN	PERSONAJES CIERRAN
CAP. I	“Urania.”			“-Yo soy Urania”
CAP. IV		“El inválido [...] como un niño difícil.”	“-¿No va a subir a verlo?”	
CAP. VII	“A la tercera vez”	“Suena el timbre [...] en la ardiente mañana.”		
CAP. X	“Al oír el timbre”	“pesadillas viejísimas.”		
CAP. XIII		“sentimiento de [...] alborozada esperanza”	“-¿De verdad no quieres otro poquito”	
CAP. XVI			“-¿Manuel Alfonso?”	“Manuel Alfonso”
CAP. XXIV		“le contestaré todas las cartas>>>, decide.”	“-Manuel Alfonso vino a buscarme”	
	3	5	4	2

El narrador de Urania queda sometido a la voz de los personajes en la apertura de capítulos. Tres mujeres comparten la tarea con él: la enfermera, que no sabe prácticamente nada de la historia. Urania, la protagonista, desde la cual se focaliza gran parte de la

---

<sup>24</sup> Para fines prácticos del análisis, he denominado narrador de Urania, narrador de Trujillo y narrador de la conjura a las correspondientes voces narrativas principales de las tres historias. Asimismo, he designado como narración de la venganza al desdoblamiento del tercer narrador.

narración. Y la tía Adelina, personaje singular cuya voz no sólo abre dos capítulos (XIII y XVI), sino que emite juicios de valor que decidirán el cierre del capítulo final de esta historia y de la novela misma. Si bien no tienen el mismo peso de importancia las tres mujeres como personajes en la novela, lo interesante es que las tres son voces femeninas. El sector más agredido durante la Era de Trujillo parece tener de esta manera la oportunidad de ‘levantar la voz’ para hablar sobre la dictadura y denunciar el grado de sometimiento que sufrió durante la Era de Trujillo.

Por otra parte, hay sólo dos capítulos que abren y cierran con la voz de los personajes. La tía Adelina abre el capítulo XVI y lo cierra la voz de Agustín Cabral. Y el capítulo XV, correspondiente a la narración de la conjura, abre con la voz de Salvador Estrella Sadhalá y cierra con la del doctor Ricart. En este sentido, los dos personajes que abren dichos capítulos destacan por la importancia del contenido de esos apartados. En el XVI se presenta la escena donde tendrá lugar el testimonio final de Urania. En el XV, la escena que complementa la narración de la muerte de Trujillo y el inicio de la persecución. Y tanto Salvador como la tía Adelina comparten también una configuración ideológica como personajes. Los dos son creyentes y practicantes de la fe católica.

Otro detalle es el nombre de Manuel Alfonso que destaca en el esquema. El embajador consentido de Trujillo sólo aparece como actor en esta historia, aconsejando a Agustín Cabral que entregue como regalo de desagravio a su hija. “-¿Quién era Manuel Alfonso, tía Urania?” (p. 334), a la pregunta de la sobrina, el narrador de Urania cuenta su historia en Nueva York trabajando como “propagandista de Colgate, la pasta que refresca, limpia y da esplendor a sus dientes” (ídem), con una frase perfecta para un anuncio comercial. Manuel Alfonso, “el ex anunciante de Colgate” (p. 341), se convierte en el

“maestro de protocolo y etiqueta” (p. 334) del impecable dictador. En el relato de Trujillo nunca está presente. Sólo se le nombra. Y al único que Trujillo entrevista es a su chofer, Luis Rodríguez, el cual aparece en la historia de Urania sin decir palabra alguna, limitándose a su tarea de conducirla hacia la Casa de Caoba.

#### 2.4.2. NARRADOR DE TRUJILLO

	NARRADOR ABRE	NARRADOR CIERRA	PERSONAJES ABREN	PERSONAJES CIERRAN
CAP. II	“Despertó, paralizado [...] catástrofe.”			“—Buenos días, Excelencia.”
CAP. V		“Ni una rayita de luz todavía.”	“—Buenos días”	
CAP. VIII	“El pelo que le faltaba en la cabeza”	“seguir con la agenda del día.”		
CAP. XI		“empezaba a enderezarse.”	“—Una pregunta, Excelencia”	
CAP. XIV	“El Benefactor entró al despacho de [...] Balaguer”	“Salió [...] sin despedirse.”		
CAP. XVIII	“Cuando [...] hizo pasar al chofer de Manuel Alfonso”	“le arrancó [...] brazo izquierdo.”		
	4	5	2	1

En este esquema se puede observar el control total por parte del narrador. Antes señalé que los capítulos que no abre o cierra están ‘neutralizados’ por utilizar una misma fórmula de saludo, y porque una de ellas está en boca de Trujillo (cap. V). Es un narrador personaje que focaliza desde la visión de Trujillo y que tiene la misión de narrar la historia del Jefe hasta cumplir cabalmente con la agenda del día, sin importar los límites temporales.

Los capítulos XIV y XVIII son posteriores al capítulo en donde ocurre el asesinato (cap. XII). Es importante el contenido que hay en ellos. En el primero, el diálogo de Trujillo con Balaguer en donde se habla del discurso que éste presentara para ingresar a la

Academia de la Lengua, según afirma la novela: “-<<Dios y Trujillo: una interpretación realista>>” (p. 292). Y en el XVIII, que inicia con un “Cuando...” que aparecerá en los capítulos de la conjura como una constante, se narra el cierre de la agenda de Trujillo: la visita a su madre con una retrospectiva a su origen, la caminata por el Malecón en donde recuerda su trayecto político desde el inicio, y el trayecto hacia la Casa de Caoba en donde encuentra la muerte.

### 2.4.3. NARRADOR DE LA CONJURA

	NARRADOR ABRE	NARRADOR CIERRA	PERSONAJES ABREN	PERSONAJES CIERRAN
CAP. III		“las luces apagadas.”	“—No va a venir”	
CAP. VI		“Tony Imbert.”	“—Ah, ya sé quién es”	
CAP. IX		“Trujillo les arrebató [...] el libre albedrío.”	“—¿Qué has sabido de Segundo?”	
CAP. XII	“Salvador Estrella Sadhalá pensó”	“la carcajada del Maligno.”		
CAP. XV			“—Si así estamos nosotros”	“—No puede usted quitarme tantas”
CAP. XVII	“Cuando el doctor”	“carbonizados.”		
CAP. XIX	“Cuando Antonio”	“joven otra vez.”		
CAP. XX	“Cuando la limousine del Jefe”	“Román sintió la ráfaga final.”		
CAP. XXI	“Cuando, en el asfixiante atillo”	“por estas tierras del Señor.”		
CAP. XXII	“Cuando, todavía sin salir del sueño”	“los altos servicios prestados a la Patria”		
CAP. XXIII	“Luego de la partida	“con los brazos abiertos”		
	7	10	4	1

Hasta el momento, he revisado casi siete capítulos de los once que integran la historia de la conjura y nuevo gobierno. Se ha visto a un narrador que asume la visión, el tono y la forma de hablar del personaje en turno con el que se vincula. Narrador personaje solidario que hasta antes de la muerte de Trujillo se halla subordinado en la apertura de los

capítulos por parte de la voz de los personajes.

El esquema anterior permite observar una división. La primera parte –con cinco capítulos– termina en el XV que abre y cierra con la voz de algún personaje. El único con esta característica en esta historia que va seguido, en el esquema total de la novela, del XVI –correspondiente a la narración de Urania– con la misma característica:

	NARRADOR ABRE	NARRADOR CIERRA	PERSONAJES ABREN	PERSONAJES CIERRAN
CAP. XV			“–Si así estamos nosotros”	“–No puede usted quitarme tantas”
CAP. XVI			“–¿Manuel Alfonso?”	“–Manuel Alfonso”

En toda la novela, son los dos únicos que presentan esta peculiar presencia de los personajes por encima de los narradores. Cabe señalar que el capítulo final de la novela, el XXIV, está a un paso de haber podido ostentar la misma característica:

	NARRADOR ABRE	NARRADOR CIERRA	PERSONAJES ABREN	PERSONAJES CIERRAN
CAP. XXIV		“le contestaré todas las cartas>>, decide.”	“–Manuel Alfonso vino a buscarme”	

La voz de Urania abre el capítulo y la voz de Urania ‘casi’ cierra el capítulo y la novela. Pero el narrador no lo permite y anula la posibilidad agregando tan sólo una palabra.

En la narración de la conjura, a partir del capítulo XV, la estrategia en términos del tiempo es singularmente especial. El narrador de la conjura se instaura como dueño de la narración y comienza lo que se podría describir como otra historia: la de la venganza. En el esquema se puede observar que los cinco capítulos siguientes tienen en común la misma palabra al inicio: “Cuando...

CAP. XVII	“Cuando el doctor”	“carbonizados.”		
CAP. XIX	“Cuando Antonio”	“joven otra vez.”		
CAP. XX	“Cuando la limousine del Jefe”	“Román sintió la ráfaga final.”		
CAP. XXI	“Cuando, en el asfixiante altillo”	“por estas tierras del Señor.”		
CAP. XXII	“Cuando, todavía sin salir del sueño”	“los altos servicios prestados a la Patria”		

Los cinco abren y cierran con la voz del narrador. Su contenido es semejante: la persecución y muerte de los conspiradores, y el surgimiento del nuevo gobierno. Y los cinco son casi consecutivos. Falta el XVIII que pertenece a la narración de Trujillo. Pero que curiosa o sorprendentemente inicia de la misma manera:

CAP. XVIII	“Cuando [...] hizo pasar chofer de Manuel Alfonso”	“le arrancó [...] brazo izquierdo.”		
------------	--	-------------------------------------	--	--

Dicho capítulo desemboca en la muerte de Trujillo, ahora contada por su propio narrador. Una coincidencia más ya que los capítulos con “Cuando...” comienzan a partir del asesinato del dictador.

La conjura fracasa por una serie de errores que cometen. El narrador y los personajes se encargan constantemente de señalar los cinco errores:

### 1. No hacen las señales convenidas

- 1.1. “–Te olvidaste de las señales, Tony –gritó el Turco–. Ya dejamos atrás a Pedro Livio y Fifi.” (p. 249)
- 1.2. “–No, no hicieron la señal. Pero, son ellos.” (p. 309)
- 1.3. “–También se le pasaron a Fifi –dijo Huáscar Tejeda–. Se olvidaron de la señal otra vez. ¡Qué pendejos!” (p. 310)



Las citas son sólo voces de personajes. Es el primer error y tal vez no hubiera tenido consecuencias.

## 2. En la confusión hieren a su compañero Pedro Livio

- 2.1. Salvador Estrella Sadhalá dispara: “Sin reflexionar, alzó su revólver y disparó, convencido de que eran *caliés*, ayudantes militares, que acudían en ayuda del Jefe, y, muy cerca, oyó gemir a Pedro Livio Cedeño, alcanzado por sus balazos.” (p. 251, subrayado mío)
- 2.2. “El Negro no le guardaba el más mínimo rencor por haber disparado contra él en el atolondramiento de aquella noche.” (p. 434)

Las citas solamente son de la voz del narrador. El error anterior provocó confusión porque no llegaron a tiempo los conjurados del segundo carro. Sabine Köllmann señala que Salvador Estrella Sadhalá, “el conspirador guiado por los motivos más impersonales y morales, se carga de culpabilidad al disparar”.<sup>25</sup> La confusión y el disparo son motivo para el inicio de la narración de la venganza.

## 3. No rematan a Pedro Livio

- 3.1. “¿Le iban a dar el tiro de gracia? Lo habían acordado, por unanimidad. No dejarían abandonado a un compañero herido para que cayera en manos de los *caliés* y Johnny Abbes lo sometiera a torturas y humillaciones. [...] Todos coincidieron: nada de morir a poquitos. Si salía mal y alguien quedaba malherido, el tiro de gracia. ¿Iba a morir? ¿Lo iban a rematar?” (p. 312)
- 3.2. “Eran sus amigos, coño: a ninguno le pasó por la cabeza darle el tiro de gracia. A todos les pareció natural meterlo al auto y ahora lo llevaban a casa de Chana y Juan Tomás Díaz.” (p. 313)
- 3.3. “¿Y si sus amigos, incumpliendo el acuerdo de dar un tiro de gracia a quien quedara herido, le habían hecho un pésimo favor?” (p. 322)
- 3.4. “<<Lo que no les perdono es que no me remataran>>, bromeaba. <<¿Para qué me salvaron la vida? ¿Para esto? ¡Pendejos!>>” (p. 434)

Las citas, sólo de la voz del narrador, aumentan proporcionalmente. Este error es

---

<sup>25</sup> Sabine Köllmann, “*La Fiesta del Chivo*: cambio y continuidad en la obra de Mario Vargas Llosa”, art. cit., p. 139.

clave en el destino de los conjurados porque Pedro Livio los denunciará en el hospital bajo efectos de anestesia y de tortura.

#### **4. No rematan al chofer Zacarías**

- 4.1. “¿Dónde está el chofer? ¿Nadie ha visto a Zacarías?  
–Requetemuerto también, ahí, en la oscuridad –dijo Tony Imbert–. No pierdas tiempo buscándolo, Amadito. Hay que regresar. Lo importante es llevarle este cadáver a Pupo Román.” (p. 312)
- 4.2. Dice Johnny Abbes: “¿Sabes quién es Zacarías de la Cruz? El chofer del Jefe. Vengo de hablar con él, en el Hospital Marión. Está peor que tú, cosido de balas de la cabeza a los pies. Pero, vivo. Ya ves, no les salió. Estás jodido.” (p. 323)
- 4.3. “Qué estúpidos. Debieron asegurarse que el chofer del Chivo también estaba muerto. –Imbert dijo que Zacarías estaba requetemuerto –protestó.” (p. 323)
- 4.4. “Johnny Abbes García lo escuchó con atención. Bien, iría a la reunión, pero después de escuchar el testimonio del capitán Zacarías de la Cruz, que, malherido, acababa de llegar al Hospital Marión.” (p. 409)

Aquí las citas son de los personajes y una del narrador. El error es grave también porque la declaración de Zacarías terminó de corroborar la información de Pedro Livio.

#### **5. Olvidan el auto de Salvador Estrella Sadhalá**

- 5.1. “Estrella Sadhalá increpaba a Fifi, Huáscar y Amadito, quienes acababan de llegar en el Oldsmobile, por dejar en la carretera el Mercury del Turco. <<Imbéciles, pendejos. ¿No se dan cuenta? ¡Me han delatado! Tienen que ir ahora mismo a buscar mi Mercury.” (p. 316)
- 5.2. “Hay un carro abandonado, a unos doscientos metros del atentado. Un Mercury. Pedro Livio se dijo que Salvador había hecho bien en enojarse con Fifi Pastoriza por dejar tirado su Mercury en la carretera. Identificarían al dueño y dentro de poco los *caliés* estarían apagándole colillas en la cara al Turco.” (p. 329)

Las citas, sólo del narrador. La voz del narrador predomina en la recriminación de los errores cometidos durante la emboscada. Errores que pagarán todos con la vida.

Los cinco errores se marcan de manera constante. No he querido economizar al

citar el total de las reiteraciones porque quisiera ver en ello una intención del narrador y de la focalización de los personajes del fracaso del plan total. Trujillo está muerto, pero se desata con mayor fiereza el terror que los persigue. El solo asesinato no era suficiente. Y era decisivo el tiempo que hubieran podido ganar de no haber sido descubiertos por Pedro Livio en el hospital.

Por otra parte, es importante señalar que también la narración tiene sus fallas. Por ejemplo: ¿Quién fabrica los proyectiles reforzados, Balsié o Manuel Ovín? El narrador nos da dos citas diferentes: “pensando en los proyectiles reforzados de acero que fabricó especialmente para lo de esta noche su amigo español Balsié” (p. 104). Más adelante, la otra: “cargadas con los proyectiles especiales que, otro íntimo de Antonio, español también y ex oficial de artillería, Manuel de Ovín Filpo, había preparado especialmente” (p. 244, subrayado mío). La primera cita proviene de Antonio de la Maza; la segunda, de Salvador Estrella. Se podría pensar que no fuera un error sino una falta de información de Salvador, ya que el mismo narrador dice: “Sus tres compañeros de auto [Salvador Estrella, Amadito e Imbert], y los otros tres, apostados más adelante, eran tal vez los que menos sabían de la conspiración.” (p. 124).

La otra confusión es con los tres carros que participan en la emboscada. El primer carro es un Chevrolet de Antonio de la Maza, arreglado para “alcanzar 200 kilómetros por hora en pocos minutos” (p. 101). En él esperan Amadito, Antonio de la Maza, Salvador Estrella y Antonio Imbert, al volante.

Con el carro segundo no todo es tan claro. Se sabe con certeza que en él esperan dos hombres: Pedro Livio Cedeño y Huáscar Tejeda. Luego, el narrador parece confundirse. Primero dice: “dos kilómetros más adelante se hallaban, en un auto prestado por Estrella

Sadhalá, Pedro Livio Cedeño y Huáscar Tejeda Pimentel” (p. 103). Y más adelante: “¿Por qué Pedro Livio y Huáscar Tejeda no aparecían? Estaban apostados, en el Oldsmobile –también de Antonio de la Maza” (pp. 248-249, subrayado mío). ¿El auto es de Estrella Sadhalá o de Antonio de la Maza? Parece ser que finalmente el auto sí era de Salvador Estrella, pero no es un Oldsmobile y en él no van Pedro Livio ni Huáscar: “–Huáscar Tejeda, apoyándose en el volante del pesado Oldsmobile 98 negro de cuatro puertas” (p. 307).

Veamos antes de resolver la confusión el tercer auto. El narrador dice: “y, un kilómetro más adelante, solo en su propio carro, Roberto Pastoriza Neret [Fifí]” (p. 103). Y en dos citas más: “Tampoco aparecía Fifí Pastoriza en el viejo Mercury de Salvador” (p. 249); “Fifí Pastoriza, al volante del Mercury de Estrella Sadhalá” (p. 308, subrayado mío).

El auto de Salvador es un Mercury: “reconoció el Mercury de Estrella Sadhalá y, un segundo, iluminada por los faros del Oldsmobile, la cara escuálida de Fifí Pastoriza.” (p. 310). El narrador dice que “Estrella Sadhalá increpaba a Fifí, Huáscar y Amadito, quienes acababan de llegar en el Oldsmobile, por dejar en la carretera el Mercury del Turco.” (p. 316). Es el Mercury que encuentran los militares. Pertenece ciertamente a Salvador y en él iba Fifí Pastoriza, no Pedro Livio ni Huáscar quienes esperan en el Oldsmobile que sí es de Antonio de la Maza. No hay ningún carro que sea de Fifí Pastoriza.

Las dos citas equivocadas parecen ser, entonces:

- a) “dos kilómetros más adelante se hallaban, en un auto prestado por Estrella Sadhalá, Pedro Livio Cedeño y Huáscar Tejeda Pimentel” (p. 103),
- b) “y, un kilómetro más adelante, solo en su propio carro, Roberto Pastoriza Neret [Fifí]” (ídem).

Estos errores ponen en evidencia una falla en la construcción del argumento. No

sería raro en tanto que Vargas Llosa prefiere construir historias extensas para cada uno de los personajes y situaciones. De cualquier manera, son errores que se suman a los antes señalados y que dan cuenta, los primeros, de que los planes humanos pueden fallar, y los segundos, de que cuando se trata de reconstruir el pasado, no todo queda tal y como pudo haber sucedido.<sup>26</sup>

#### 2.4.4. PARALELOS Y DISCREPANCIAS

Entre las características de los narradores personajes no hay una ruptura total. Además de los cruces que he señalado antes en las historias se pueden señalar algunas afinidades. Por ejemplo, el gusto o preferencia por repetir una palabra a manera de etiqueta.

Durante los capítulos de Urania, la alusión a las *sisters* es permanente. Tanto “*sister Mary*” –pp. 20, 195, 196 (2 veces), 199 (2 veces), 200 (2 veces), 204 (2 veces), 210 (2 veces), 284, 512, 514 (3 veces) y 515–, como “las *sisters*” –pp. 11, 14, 21, 128, 134 (2 veces), 137, 145, 195 (4 veces), 196 (3 veces), 209, 416 (2 veces) y 515–, están presentes a lo largo de la historia de Urania. En otros capítulos ajenos a esta historia, narrador y personajes se dirigen a ellas como “Dominican Nuns” (p. 282), “religiosas del Colegio de Santo Domingo” (p. 299), “las hermanas del Santo Domingo” (p. 416). Y el narrador de Trujillo las llama “monjas” (pp. 162, 228, 415, 447). La razón de la preferencia por este término no es difícil de adivinar. Gracias a ellas Urania pudo escapar del país y llegar a ser

---

<sup>26</sup> Frauke Gewecke habla de la valoración negativa que se hizo de la novela en cuanto al valor estético, y cita como ejemplo el artículo de Diógenes Céspedes, lingüista y crítico literario, en el que se incluye “una larga lista de faltas gramaticales que contiene el libro” en el nivel sintáctico y léxico. Y señala que el crítico llega a la conclusión de que uno de los defectos de la novela quizá sea la prisa con que se escribió. Cf. Frauke Gewecke, “*La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito”, art. cit., p. 153.

una abogada exitosa, con residencia nada menos que en Manhattan.

El narrador de Trujillo prefiere la alusión a los *marines*, en singular y en plural, o la forma *ex marine*. Las páginas en donde se encuentran son: pp. 24 (2 veces), 25 (4 veces), 26, 35, 38, 79, 81 (4 veces), 94, 157, 162, 214 (2 veces), 216, 220, 221, 224 (2 veces), 225 (5 veces), 226, 227, 228 (3 veces), 229, 232, 233 (2 veces). Trujillo decía que “la disciplina, norte de su vida, se la debía a los *marines*.” (p. 24). En el homenaje que le brinda a Simon Gittleman, su maestro en la Escuela de Haina, afirma: “Yo aprendí lo que es el honor a tu lado, entre los *marines*. Allí supe que se es hombre de honor en todo momento. Que los hombres con honor no corren. Pelean y, si hay que morir, mueren peleando.” (p. 227). La formación militar de Trujillo configuró su ideología y su ‘código de honor’. Su actitud servil ante los Estados Unidos se justifica con ello, y también el que nunca pensara en el exilio. Por otra parte, la rígida disciplina se proyectó también en su estilo de gobierno. Mano dura hasta el derramamiento de sangre y hasta las últimas consecuencias.

Durante los capítulos de la conjura, especialmente, la palabra “*calié*”, “*caliés*”, se repite en las páginas 41, 53, 55, 59, 80, 92, 94, 110, 115 (2 veces), 124, 173, 178 (3 veces), 179 (2 veces), 241, 251, 264 (2 veces), 265, 269, 271, 273 (2 veces), 321, 322, 327, 330, 348, 354, 356, 360, 361, 362 (3 veces), 368, 375 (2 veces), 389, 390, 395, 415, 423, 427, 429, 451, 452, 459, 470, 474, 484 (3 veces). En el Diccionario de dominicanismos, *calié* se registra como: “(adj.) Chivato [agente de denuncia]. Policía Secreto”.<sup>27</sup> El uso de la palabra

---

<sup>27</sup> El rincón inquieto de Jallite, *Diccionario de dominicanismos*, en <http://usuarios.lycos.es/jallite/diccionario.htm> . En otro diccionario de dominicanismos, a la misma definición se agrega el siguiente ejemplo: “¡No le vayas a contar eso a Esther, que es una *calié*!”, Jergas de habla hispana, *República Dominicana*, <http://www.jergasdehablahispana.org/repubdom.htm>. El esfuerzo de los narradores personajes y de los momentos en que se presenta el estilo libre indirecto por asumir el lenguaje de los actores, no está logrado del todo. No basta la inclusión de la forma sintáctica: “¿Cómo tú te

no varía en su género, según ejemplos encontrados en otros diccionarios de dominicanismos. Pero en la novela se puede ver que aparece en femenino: “dos muchachas que nadie conocía. Decían que eran *caliesas*” (p. 207). En la novela, la palabra se usa siempre en cursiva, y se refiere a “las infinitas redes de espionaje que Johnny Abbes García y su multitudinario ejército de *caliés* tenían tendidas por todos los vericuetos de la sociedad dominicana” (pp. 53-54).

La otra palabra que se repite en la narración de la conjura es “<<cepillo>>”, siempre entre comillas angulares.<sup>28</sup> Se puede encontrar en las páginas 94, 264, 271, 273 (2 veces), 281, 356; “diez o doce <<cepillos>>”, p. 361; 362, 375, 389, 390, 395, 429 (2 veces) y 484. Se refiere al volkswagen de los años 60, 70: “Cepillo.- Carro Volkswagen”.<sup>29</sup> Y en otro diccionario: “m. Dícese del volkswagen de los años 60, 70.”<sup>30</sup> Agustín Cabral recuerda que “él abogó en favor de la partida destinada a importar el centenar de <<cepillos>> con los que los *caliés* de Johnny Abbes se desplazaban ahora por todo el territorio en busca de los enemigos del régimen.” (p. 273). Se podría entender que la

---

llamas?” (p. 132); “¿Qué tú haces aquí, Turco?” (p. 428), que aparece también en otras tres páginas (cf. pp. 496, 513 y 517). Hay otros errores, además del de las ‘caliesas’, como ‘sostén’ en vez de ‘ajustador’ que es el que se usa entre los dominicanos, y el término más significativo es ‘huevos’. Los dominicanos hablan de ‘tener cojones’, e incluso existe la palabra ‘cojonú’ que significa valiente.

<sup>28</sup> Sólo en la p. 94 aparece con cursivas, “*cepillos*”.

<sup>29</sup> El rincón inquieto de Jallite, *Diccionario de dominicanismos*, op. cit.

<sup>30</sup> En este diccionario se agrega como ejemplo: “En nuestro país, los niños solían entretenerse contando los cepillos que pasaban por la calle. El que más cepillos avistaba, ganaba”. Mi país, *Diccionario de dominicanismos*, en <http://www.geocities.com/CollegePark/Lounge/5797/diccionario.html>. Se entiende que “*calié*” aparezca siempre con cursivas porque tal vez se considera un extranjerismo. Pero no se ve muy claramente por qué hay necesidad de marcar siempre con comillas la palabra <<cepillo>>, de uso normal en la República Dominicana.

presencia de ambos vocablos no sea una elección, como en el caso de los dos anteriores, sino de un indicio de la presencia de esa estructura bien diseñada por la dictadura para controlar y someter a toda la población. Cuando Agustín Cabral cae en desgracia y comienza a ser vigilado por ellos, se puede saber que su situación ha llegado a condiciones extremas.

Hay otro término también constante y común a los tres narradores es “New York”, sin cursivas ni marca alguna –preferido en lugar de Nueva York–. Aparece en pp. 15, 17, 18 (2 veces), 19, 30, 32, 37, 86, 111 (2 veces), 112 (2 veces), 119, 131, 145, 161, 194, 201, 212, 270, 280, 334, 338, 469, 470, 501, 513 y 515. Nueva York es un nombre clave en la novela. Urania vive y trabaja en Manhattan. La sede de la ONU está allí y las sanciones provienen de ella. En la ONU Balaguer presenta el discurso desacralizador de la Era de Trujillo. Y el diario más citado es el *New York Times*.

Hay también algunas discrepancias y errores en términos de información. Antes señalé los correspondientes a la narración de la conjura. Veré ahora aquéllos donde participan los otros narradores. El narrador de Urania habla del vicepresidente del Congreso, el doctor ¿Quintana o Quintanilla?

a) Agustín Cabral se dirige a él como “el doctor Quintana”, (p. 260, todos los subrayados son míos)

b) El narrador utiliza ambos apellidos, dice: “doctor Jeremías Quintanilla, vicepresidente del Senado” (p. 261); “cara gruesa, color cacao, del senador Quintanilla” (p. 261); “¿Qué coño pasa, Mono? –murmura Cabral. Quintana lo tiene siempre del brazo y ahora está muy serio.” (p. 261); “el Mono Quintana”, (p. 262); “cara mofletuda de Quintana” (p. 262).

c) Henry Chirinos dice: “al Mono Quintanilla que, como vicepresidente del Senado” (p. 267).



d) El narrador personaje de Trujillo dice: “senador Jeremías Quintanilla que acababa de reemplazar a Agustín Cabral” (p. 366); “el flamante presidente del Senado, Jeremías Quintanilla” (p. 376).

Jeremías Quintana o Quintanilla trabajaba estrechamente con Agustín Cabral, y es el primero que lo nombra como Quintana. Luego, el narrador introduce la confusión y utiliza tanto éste como el apellido Quintanilla. Lo interesante es que los otros dos narradores y la voz de Trujillo prefieren la forma incluida por el narrador: Quintanilla. Se podría pensar en un descuido al igual que en las otras equivocaciones de nombres. El narrador de Trujillo habla de “Porfirio Rubirosa, el dominicano famoso en el mundo por [...] sus proezas de cabrón internacional” (pp. 32-33). Ramfis en Hollywood disfrutaba “con su amigo Porfirio Rubirosa” (p. 138), según dice el narrador de Urania. Y el narrador de la conjura habla de “Pirulo Sánchez Rubirosa” (p. 421, subrayado mío), que acompaña a Ramfis en la tortura de los ajusticiadores, y el mismo narrador más adelante dice: “el *playboy* Porfirio Rubirosa”, (p. 457). La confusión del nombre aparece juntamente con la descripción de la tortura que Ramfis infligió a los asesinos de su padre.

Una equivocación de nombre más. Mireya, esposa de Pupo Román, es sobrina del dictador. El general Félix Hermida dice: “el marido de Mireya Trujillo” (p. 326). Mireya es hija de Marina, hermana de Trujillo, y Mireya es hermana melliza del general Virgilio García Trujillo. Entonces, Mireya no es Mireya Trujillo, sino Mireya García Trujillo. En otro cambio de nombre, “teniente Amado García Guerrero”, (p. 43), por “teniente Amador García”, (p. 420). La confusión no es fácil de explicar. Tal vez la enorme cantidad de nombres que se incluyen –aproximadamente 240, *vid. infra* Cuadros 6 y 7–, ya sea como actores o simplemente mencionados, pudiera ser el motivo de esta deficiencia. En otra

discrepancia encontramos al general Félix Hermida en dos lugares diferentes al mismo tiempo. Abbes García, se hace acompañar del “general Félix Hermida y del coronel Figueroa Carrión” (p. 324) en la Clínica Internacional, interrogando a Pedro Livio Cedeño. Y en el Estado Mayor: “los generales Fausto Caamaño y Félix Hermida” (p. 406), entre otros muchos oficiales militares se encuentran reunidos con el Jefe de las Fuerzas Armadas, general José René Román, esperando nuevas órdenes luego del asesinato de Trujillo. ¿Estaba con Abbes o con Pupo Román? Los errores y discordancias antes señalados tienen en común que todos aparecen dentro de los capítulos posteriores al asesinato de Trujillo en el momento en que se cometen series de equivocaciones fatales. Fallaron los hombres con los errores cometidos durante la emboscada. ¿Fallan también los narradores? En otro momento había señalado ya cuando los narradores corregían o desmentían a personajes que como Urania y Amadito no estaban hablando con la verdad. ¿Qué sucede ahora? Tal vez sea un momento de caos –en todos los niveles– que anuncia un cambio significativo.

Así pues, no obstante que hay diferencias en las tres narraciones por los límites de conocimiento de los narradores personajes, hay una serie de ‘coincidencias’ en términos de un lenguaje que ya no correspondería a un actor en particular. Podría decirse entonces que hay un narrador externo que sigue siempre de cerca las tres historias. Una voz narrativa que cuenta con una información completa y que en ocasiones focaliza por medio de los personajes. A partir de la mitad de la novela, la presencia de este narrador externo es más evidente y coincide en ocasiones también con una focalización externa de la historia. Gracias a este narrador, el lector podrá percibir que hay cambios en el tiempo y en la narración que no podrían ser percibidos por los personajes.

## 2.5. LA NARRACIÓN DE LA VENGANZA

A partir del capítulo XV, la narración de la conjura se transforma en lo que se podría llamar la narración de la venganza, la cual tiene matices muy especiales. En esta narración se encuentran los capítulos más fuertes en términos de la significación total de la novela, por las dimensiones que toma el impacto de la muerte del dictador y por los episodios de tortura que sufren los conspiradores.

Antes señalé que en las tres narraciones hay una serie de errores o discordancias que aparecen en los capítulos posteriores a la muerte de Trujillo. Señalé también cómo el capítulo XV, que completa la narración del asesinato, se une al XVI de la historia de Urania por sus características de voces en la apertura y el cierre. Y cómo la narración de Trujillo, en el capítulo final de la historia correspondiente, adquiere características comunes a la narración de la conjura. Los tres narradores personajes han contado la primera parte de la historia total. Aún falta la segunda.

Paul Ricoeur, en su propuesta teórica sobre la ficcionalización de la historia, habla del gusto por celebrar el cual se dirige más comúnmente a los grandes hechos de los héroes históricos, entendiendo esta función de la ideología como un ejercicio de legitimación de la dominación, y agrega que ello “hace sospechosa a la conmemoración reverente [por] su afinidad con la historia de los vencedores, aunque considero imposible y poco deseable la eliminación de la admiración, de la veneración, del pensamiento agradecido”.<sup>31</sup> En el caso de las historias gloriosas podemos ubicar la historia de los países latinoamericanos. Una historia de los héroes vencedores, escrita por los que ejercen el poder.

¿Y qué sucede con las víctimas? Al responder a esta pregunta, Ricoeur habla de lo

---

<sup>31</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, op. cit., p. 910.

que llama la defensa del *tremendum horrendum*:

El horror es el negativo de la admiración, como la execración lo es de la veneración. El horror va unido a acontecimientos que *no se deben olvidar jamás*. Constituye la motivación ética última de la historia de las víctimas. [...] La función de la ficción, en esta memoria de lo horrible, es un corolario del poder del horror, como de la admiración, de dirigirse a acontecimientos cuya *unicidad* expresa importa. Quiero decir que el horror, como la admiración, ejerce en nuestra conciencia histórica una función específica de individuación.<sup>32</sup>

El teórico señala que mientras el horror aísla, la explicación une, por lo que siempre se encuentran en conflicto. Sin embargo, dicho conflicto “no debe conducir a ninguna dicotomía ruinosa entre una historia, que disolvería el acontecimiento en la explicación, y una respuesta emocional, que dispensaría de pensar lo impensable. Importa más bien realzar, mediante una acción recíproca, la explicación histórica y la individuación a través del horror. Cuanto más explicamos históricamente, más indignados estamos; cuanto más nos golpea el horror, más intentamos comprender”.<sup>33</sup>

Desde esta perspectiva, se puede ver que los acontecimientos que faltan por narrarse pertenecen a la historia de las víctimas y al lado del horror que no es tarea sencilla de asumir y menos de representar. La estrategia del texto parece seguir la propuesta teórica antes enunciada. En la narración de la venganza surgen dos entidades primero complementarias y luego equidistantes: la narración del surgimiento de un nuevo gobierno que correspondería a la explicación histórica de los sucesos, y la narración del horror que comprende la dimensión ‘impensable’ de la venganza.

Para la primera instancia la narración se apoya en el personaje de Balguer. El

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pp. 910-911, las cursivas son de la cita.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 911.

discreto Presidente llamado siempre “fantoche” que comienza a hacer valer su autoridad y que asume la tarea histórica de conducir al país hacia la democracia. Para la segunda, la narración gira en torno de Ramfis Trujillo, el hijo del Jefe que parece encargado de continuar con la leyenda de horror vigente durante la dictadura.

Trujillo ha muerto. La noticia corre de la misma manera que se difunden las noticias no oficiales, no autorizadas: mediante el “tam tam humano”. Dice el narrador: “El tam tam humano aventaba por toda la ciudad que habían matado a Trujillo.” (p. 484). De la misma manera que el pueblo se entera de la matanza de las hermanas Mirabal, sabe ahora de la muerte de Trujillo. Y aquí es importante revisar la definición que el mismo narrador diera en capítulos anteriores sobre esta fuente no oficial:

Toda la República Dominicana se enteró de aquella matanza de la manera veloz y misteriosa en que las noticias circulaban de boca en boca y de casa en casa y en pocas horas llegaban a las extremidades más remotas, aunque no apareciera una línea en la prensa y muchas veces aquellas noticias transmitidas por el tam tam humano se colorearan, enanizaran o agigantarán en el recorrido hasta volverse mitos, leyendas, ficciones, casi sin relación con lo acaecido. (p. 181)

Aparece, entonces, esta otra historia no registrada por la autoridad en su momento; mitos, leyendas, ficciones que están vigentes en la conciencia histórica del pueblo dominicano. La historia de estas víctimas no se conoce con certeza en esta novela. El horror de su muerte, sí. El impacto mueve a la participación en la conjura a todos los personajes involucrados de manera indirecta, pero dos exponen como razón fundamental este asesinato: “Aquel asesinato remeció las fibras más íntimas de Pedro Livio y lo impulsó, desde ese 25 de noviembre de 1960, a plegarse a la conspiración que armaba su amigo Antonio de la Maza.” (p. 314). Y Antonio Imbert, que conocía personalmente a las hermanas Mirabal, dice: “-Nos matan a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestros

amigos. Ahora también a nuestras mujeres.” (p. 181).<sup>34</sup>

La historia que sigue, la narración que he anunciado como narración de la venganza, es la historia del horror de dos momentos principales: el asesinato del dictador a la mitad de la novela y la asunción de Ramfis Trujillo al poder militar.

### 2.5.1. EL ASESINATO DE TRUJILLO

La muerte del dictador está narrada en tres capítulos, XII, XV y XVIII; los dos primeros desde la perspectiva de los ajusticiadores y el tercero, desde la misma víctima. El grado de objetividad varía según la presencia del personaje que focaliza la narración.

#### 2.5.1.1. Narración alegórica

El capítulo XII está narrado desde la perspectiva de Salvador Estrella Sadhalá. Antes señalé el estilo del lenguaje religioso que utiliza este personaje y que asume el narrador. Las alusiones a Trujillo son casi siempre alegóricas. Justo en el momento en que Salvador piensa en Trujillo como la Bestia y como aliado del demonio, aparece el Chevrolet de Trujillo y se inicia la persecución:

La Bestia tenía la culpa de que tantos dominicanos buscaran en putas, borracheras y otros descarríos cómo aplacar el desasosiego que les causaba vivir sin un resquicio de libertad y dignidad, en un país donde la vida humana nada valía. Trujillo había sido uno de los más efectivos aliados del demonio.  
–¡Ése es! –rugió Antonio de la Maza.

---

<sup>34</sup> La historia de las hermanas Mirabal no se narra en la novela. Aparece sólo mencionada ya que existe una excelente ficcionalización de esta tragedia, cuya autora es la dominicana Julia Álvarez. No obstante haberla publicado primero en inglés, se ha traducido al español y a otros idiomas, y ha recibido una crítica que no ha dejado de valorar la calidad histórica y poética de la novela. Cf. Julia Álvarez, *En el tiempo de las mariposas*, trad. Rolando Costa Picazo, Alfaguara, México, 2001 [1a. ed. inglesa 1994].

Y Amadito y Tony Imbert:  
-¡Es él! ¡Ése es!  
-¡Arranca, coño! (p. 246)

El narrador describe la escena en un tono también alegórico: “Imbert, inclinado sobre el volante como jinete que hace saltar a su caballo, aceleraba, el viento era tan fuerte que Salvador apenas podía tener los ojos abiertos.” (ídem). La presencia del viento, la figura de Imbert como jinete y el carro de los conjurados como caballo, son elementos cargados de un simbolismo universal.

Salvador Estrella Sadhalá agradece al Señor por la oportunidad de redimir al pueblo: “<<Gracias, Dios mío, en nombre de tus hijos dominicanos>>, rezó Salvador.” (p. 247). Y continúa la narración con el mismo carácter simbólico: “El Chevrolet Biscayne de Antonio de la Maza volaba sobre la carretera, acortando la distancia del Chevrolet Bel Air azul claro que Amadito García Guerrero les había descrito tantas veces.” (ídem).

Además de la significación que tiene el que Salvador se encuentra rezando –según he explicado con anterioridad– está un momento importante: la pesadilla que el narrador cuenta, tomando cierta distancia respecto del personaje:

Salvador había tenido una pesadilla recurrente con este Chevrolet Biscayne que conducía Tony Imbert. Iban como ahora, bajo un cielo con luna y estrellas, y, de pronto, este automóvil nuevecito, preparado para la persecución, comenzaba a desacelerar, a ir más despacio, hasta que, entre las maldiciones de todos, se paraba. Salvador veía perderse en la oscuridad el auto del Benefactor. (p. 246)

Luego, el narrador parece contrastar los símbolos utilizados anteriormente con los detalles que los motivaron. Dijo que el auto “volaba sobre la carretera” y ahora dice: “El Chevrolet Bel Air seguía acelerando –debía de ir a más de cien por hora ya– y el auto de adelante se perfilaba nítido en el resplandor de las luces altas que había puesto Imbert.”

(ídem, subrayado mío). La velocidad como imagen en vuelo. Pero al volver al plano que podríamos llamar real, hay de nuevo una confusión de los autos por parte del narrador. El Bel Air es de Trujillo –“Chevrolet Bel Air 1957, color azul claro, de cuatro puertas, en el que iba siempre a San Cristóbal” (p. 382)– y el Biscayne de Antonio (cf. p. 248). Y aquí con la expresión “y el auto de adelante” en las luces que “había puesto Imbert”, pareciera que el Bel Air fuera el Chevrolet de los conjurados.<sup>35</sup>

El viento aumenta: “Estaban a menos de veinte metros, el ventarrón era asfixiante” (p. 248). Enseguida, la narración sufre un impacto importante en el tiempo y todo ocurre en segundos:

Como en una alucinación alcanzó a ver que Zacarías hacía un extraño movimiento de cabeza, y, un segundo después, él también disparaba por sobre el hombro de Amadito. Duró pocos segundos, pues, ahora –el chirrido de las ruedas le escarapeló la piel– [...] Sin perder un segundo, maniobró, giró en redondo. (pp. 249-250, subrayado mío)

En ese instante, la pesadilla de Salvador se hace realidad. La oscuridad los envuelve: “Imbert apagó los faros. Todo quedó a oscuras. Salvador sentía disparos a su alrededor.” (p. 250), y la visión transforma a los personajes en siluetas y perfiles sin rostro definido. El ambiente que se ha formado es irreal. El tiempo se ha esfumado. El tiempo no transcurre aunque la narración que comenzó en páginas anteriores continúa:<sup>36</sup>

Unos cinco, ocho, diez segundos, hubo silencio absoluto. Como en

---

<sup>35</sup> Al margen, quisiera decir que la serie de errores que se pueden localizar en la novela en la construcción de la historia y de los personajes, podría ser indicio de una escritura no tan ‘racional’, pensada y cuidada detalle a detalle; de manera que en estas circunstancias la dinámica simbólica que adquieren los elementos incluidos obedecería más a sus contenidos propios –como portadores de una tradición cultural, religiosa, filosófica– que a una intención calculada al cien por ciento por parte del escritor.

<sup>36</sup> La primera cita donde inicia la persecución es de la p. 246. El final del capítulo ocurre cuando constatan la muerte de Trujillo, “el Maligno”, en la p. 251. Seis páginas de narración que ocurren en segundos.



una fantasmagoría, Salvador notó que, por la pista de su derecha, pasaban rumbo a Ciudad Trujillo dos automóviles, a toda velocidad. Un momento después, otro estruendo de tiros de fusil y revólver. Duró pocos segundos. Entonces, llenó la noche el vozarrón de Antonio de la Maza:

–¡Está muerto, coño!

Él y Amadito echaron a correr. Segundos después, Salvador se detenía [...] uno con un encendedor y otro con palitos de fósforos, examinaban el cuerpo bañado en sangre, vestido de verde oliva, la cara destrozada, que yacía en el pavimento sobre un charco de sangre. La Bestia, muerta. (p. 251, subrayado mío)

Viene enseguida el primer error de los conjurados que reporta el narrador. Salvador Estrella dispara: “muy cerca, oyó gemir a Pedro Livio Cedeño, alcanzado por sus balazos. Fue como si se abriera la tierra, como si, desde ese abismo, se levantara riéndose de él la carcajada del Maligno.” (ídem). Y con esta frase se termina el capítulo.

La denominación de Trujillo como “la Bestia” se transforma ahora en “el Maligno”. Pero no sólo es la transformación del nombre, sino que –en un movimiento de planos entre lo real y lo ficticio, muy cortazariano– ese Maligno se ríe de él con una carcajada que llena la oscuridad de la noche.<sup>37</sup>

### **2.5.1.2. Narración en dos dimensiones**

En el capítulo XV se cuenta de nuevo el asesinato, ahora desde la perspectiva de Pedro Livio Cedeño. La narración es más objetiva en el primer momento:

---

<sup>37</sup> Tal vez el texto, en un homenaje velado a Cortázar, confiere una dimensión especial al nombre del Maligno. Julio Cortázar cierra su cuento *Satarsa*, en igualdad de circunstancias: una carrera de caballos (Antonio Imbert “como jinete que hace saltar a su caballo”, p. 246) que desemboca en la tragedia del protagonista por el surgimiento de un Nombre que adquiere el poder militar, y que cruza el umbral de la ficción hacia el mundo de la realidad para acribillar a los fugitivos. Cf. Julio Cortázar, *Satarsa*, en *Deshoras*, Nueva Imagen, México, 1987, pp. 66-69.

[Pedro Livio] alcanzó a oír a un exultante Antonio de la Maza —«Ya este guaraguao no come más pollo» o algo así—, y voces y gritos del Turco, de Tony Imbert, de Amadito, hacia los que echó a correr a ciegas, apenas pudo incorporarse. Dio dos o tres pasos y oyó nuevos disparos, muy cerca, y una quemadura lo paró en seco y derribó, cogiéndose la boca del estómago.

—No disparen, coño, somos nosotros —gritaba Huáscar Tejeda.

—Estoy herido —se quejó, y, sin transición, ansioso, a voz en cuello—: ¿Está muerto el Chivo?

—Requetemuerto, Negro —dijo, a su lado, Huáscar Tejeda—. ¡Míralo!  
(p. 311)

Una vez herido uno de los conjurados, la narración se torna también fantasmagórica, como dijera antes el narrador. El error de Salvador al disparar y herir a Pedro Livio comienza a tener consecuencias. Además, se comete el segundo error:

Percibió las siluetas de sus amigos cargando un bulto y echándolo en el baúl del Chevrolet de Antonio. ¡Trujillo, coño! Lo habían conseguido. No sintió alegría; más bien, alivio.

—¿Dónde está el chofer? ¿Nadie ha visto a Zacarías?

—Requetemuerto también, ahí, en la oscuridad —dijo Tony Imbert—. No pierdas tiempo buscándolo, Amadito. Hay que regresar. (p. 312, subrayado mío)

La visión irreal que permea la narración inicial por influencia del lenguaje religioso de Salvador, se encuentra ahora bajo los efectos del delirio de Pedro Livio: “Habían cerrado el baúl del Chevrolet, con el cadáver adentro. Siluetas sin cara lo rodeaban, lo palmeaban, le preguntaban cómo te sientes, Pedro Livio. ¿Le iban a dar el tiro de gracia?” (p. 312). El siguiente error ocurre y será definitivo. No lo rematan y con Pedro Livio en el hospital comienza la tortura de los conjurados. El narrador comienza a narrar solo. Pedro Livio no puede hablar: “Quiso decirles: «Con ese pájaro muerto, mejor», pero emitió sólo un murmullo.” (p. 313); “qué pena no tener fuerzas para decir a sus amigos que no se preocuparan, que estaba contento, con el Chivo muerto. Habían vengado a las hermanas Mirabal” (p. 314).

El tiempo sigue fuera de su transcurso normal: “Un siglo después, el auto se detuvo. Entendía, por los diálogos de sus amigos, que estaban en la entrada trasera de la casa del general Díaz” (p. 315), y ocurre entonces un cambio de dimensión que aparecerá posteriormente en otros casos. El personaje experimenta un desdoblamiento de personalidad, producto del dolor y del delirio: “le parecía que él no era él, sino un observador, ausente de aquel trajín” (p. 315).

El momento es de gran tensión. Traen consigo el cadáver de Trujillo y no encuentran a Pupo Román, según habían acordado. Y aquí, justamente, el narrador aparece haciendo un guiño en la narración: “Pensó que nada ni nadie lo salvaría de la muerte y que moriría sin saber quién ganó el partido de pelota que jugaba esta noche el equipo de su empresa, Baterías Hércules, con el de Compañía Dominicana de Aviación, en el campo de béisbol de la Cervecería Nacional Dominicana.” (pp. 315-316). En un momento límite como éste, el herido piensa en béisbol. La intención de la narración pudo ser no despegarse demasiado del plano real. Sin embargo la sensación de desdoblamiento permanece: “extraña situación; sentir que estaba y que no estaba allí. Fifi, Huáscar y Amadito calmaban al Turco” (p. 316).

Pedro Livio no podía hablar, pero al llegar al hospital un doctor le inyecta algo y recupera el habla. Luego sospechará que tal vez le inyectaron “pentotal sódico”, para hacerlo hablar (cf. 324). Al encontrarse con su esposa, rompe en exclamaciones: “–¡Está muerto, Olga! ¡Muerto! ¡Muerto! Fue como en las películas, cuando la imagen se congela y sale del tiempo. Le vinieron las ganas de reír viendo la incredulidad con que Olga, sus cuñados, enfermeras y doctores lo miraban.” (p. 320, subrayado mío). Un “–cállate, Pedro Livio” (ídem) anuncia la llegada del general Johnny Abbes García, jefe del SIM. La frase

antes subrayada es muy significativa. El narrador anuncia un cambio de tiempo, una salida del tiempo hacia una dimensión no convencional.

### **2.5.1.3. Narración de un instante**

La precisión temporal del capítulo XII en donde el narrador insiste en que todo ocurre en segundos, se cumple en el capítulo XVIII. Desde la perspectiva de Trujillo, el narrador sólo alcanza a decir:

Vagamente, advirtió que un carro les tocaba bocina. Iba con las luces largas encendidas.

–Estos borrachos... –comentó Zacarías de la Cruz.

En ese momento, a Trujillo se le ocurrió que tal vez no era un borracho, y se viró en busca del revólver que llevaba en el asiento, pero no alcanzó a cogerlo, pues simultáneamente oyó la explosión de un fusil cuyo proyectil hizo volar el cristal de la ventanilla trasera y le arrancó un pedazo del hombro y del brazo izquierdo. (p. 385)

Allí termina el capítulo y la narración correspondiente a Trujillo también. El narrador personaje calla cuando Trujillo muere dije antes. Para esta narración ya no hay tiempo para registrar el resto del suceso. Los conjurados acaban con la vida de Trujillo y su narrador guarda silencio en el momento de recibir el primer impacto tal vez no mortal, pues sólo dice haber tocado un hombro y un brazo. Queda aquí una incógnita que de momento no da elementos para poderla resolver.

Tres narraciones del mismo hecho. En la primera, termina con una alegoría aterradora: Trujillo muerto transformado en el Maligno se ríe de ellos a carcajadas. La segunda introduce un cambio temporal muy importante: congela la imagen y “sale del tiempo” (p. 320), y enlaza hacia la narración de las torturas. La tercera ocurre en un instante y el narrador apenas tiene tiempo para decir que Trujillo ha recibido un disparo. La

narración ha desplazado la historia a un nivel en donde ya será posible oír la historia de las víctimas, la historia del horror.

### 2.5.2. RAMFIS TRUJILLO ASUME EL PODER MILITAR

A partir de los capítulos XII y XV que narran el asesinato de Trujillo desde la visión de los conjurados, los capítulos siguientes de esta historia ocurren simultáneamente. El cambio de tiempo anunciado se cumple en este sentido. En la narración de la conjura estaba planeado que a la muerte del dictador asumiría el poder político una Junta cívico-militar encabezada por el Jefe de las Fuerzas Armadas, general José René (Pupo) Román. En una visión a futuro, el narrador presenta una de las posibilidades que habría podido seguir la historia:

Antonio Imbert no era tan optimista como Amadito o Salvador Estrella Sadhalá, quienes, desde que supieron por Antonio de la Maza que el general José René Román, jefe de las Fuerzas Armadas, estaba comprometido en la conjura, se hallaban convencidos de que muerto Trujillo todo iría sobre ruedas, pues los militares, obedeciendo órdenes de Román, detendrían a los hermanísimos del Chivo, matarían a Johnny Abbes y a los trujillistas acérrimos e instalarían una Junta cívico-militar. El pueblo se echaría a las calles a matar *caliés*, dichoso de haber alcanzado la libertad. ¿Saldrían así las cosas? (p. 173)

Desafortunadamente no. Éste es el último y más grave error de la conjura. Pupo Román nunca aparece. Hay un vacío en el mando del poder. Ramfis está fuera del país. Mientras tanto, Johnny Abbes García y sus *caliés* se encargan de mantener el orden vigente: “El pueblo sabrá que Trujillo no ha muerto.” (p. 413).

#### 2.5.2.1. “Trujillo no ha muerto”

“¿Qué hacía Abbes García dando órdenes de que los *caliés* detuvieran al obispo Reilly?

¿Seguía mandando este degenerado sanguinario?” (p. 330). El coronel Abbes García, el “<<malvado inteligente>>” (p. 34), elegido por Trujillo cuando casualmente lo descubre leyendo divertido “un libro de torturas chinas, con fotos de decapitados y despellejados.” (p. 85). Johnny Abbes, el brazo derecho de Trujillo para controlar a amigos y enemigos que merecía ser llamado demonio:

<<El coronel puede ser un demonio; pero, al Jefe le sirve: Todo lo malo se le atribuye a él y a Trujillo sólo lo bueno. ¿Qué mejor servicio que ése? Para que un gobierno dure treinta años, hace falta un Johnny Abbes que meta las manos en la mierda. Y el cuerpo y la cabeza, si hace falta. Que se queme. Que concentre el odio de los enemigos y, a veces, el de los amigos. El Jefe lo sabe y, por eso, lo tiene a su lado.>> (p. 54)

El hombre que confesó fidelidad ciega a Trujillo: “–A usted no lo admiro, Excelencia –murmuró el coronel Abbes, bajando los ojos–. Yo vivo por usted. Para usted. Si me permite, soy el perro guardián de usted.” (p. 95), se encarga de mantener el ‘orden’ en la misma forma que cuando vivía Trujillo. En la primera tortura Johnny Abbes es el verdugo: “La mano del coronel se elevó, cogió el cigarrillo encendido de su boca, y, sin cambiar de expresión, lo aplastó contra su cara, cerca de su ojo izquierdo. Pedro Livio no gritó, no gimió. Cerró los párpados. El ardor era vivo; olía a carne chamuscada. Cuando los abrió, ahí seguía Abbes García. Aquello había comenzado.” (p. 323). La última frase del narrador anuncia que es sólo el principio de una narración que no será fácil de medir su dimensión en el dolor.

Abbes sigue castigando a Pedro Livio para exigirle más involucrados en la conjura, luego de haber recibido con sorpresa nombres como el de Balaguer y de Pupo Román: “Pedro Livio no se extrañó de que aquella mano cayera de nuevo y le aplastara el cigarrillo encendido en la boca.” (p. 325). Pedro Livio resiste sin quejarse: “el vivísimo ardor en el

lóbulo de la oreja derecha lo hizo encogerse. El coronel le había apagado el cigarrillo y ahora lo retorció y deshacía en el pabellón de su oreja. No gritó, no se movió.” (328).<sup>38</sup> Y el narrador, en un tono difícil de definir –irónico, de conmiseración– dice: “Convertido en el cenicero del jefe de los *caliés*, Pedro Livio, así acabaste. Bah, que coño. El Chivo estaba muerto. Dormir. Morir.” (p. 328). La cercanía del narrador se manifiesta en el tuteo, y deja a Pedro Livio que “desde el hondo agujero en que caía, seguía oyendo a Abbes García” (p. 328).

Pareciera que el jefe del SIM ha tomado el relevo en el mando. Que a la muerte de Trujillo hubiera ascendido de inmediato gracias a las redes de poder que controlaba por orden del dictador. Su gran obsesión era que Trujillo no lo autorizara a usar la fuerza para deshacerse del obispo Reilly, y ahora decide: “Hay que sacar al obispo Reilly del Colegio de Santo Domingo. A las buenas o las malas.” (p. 329). Sus órdenes habrían sido cumplidas en el acto. Sin embargo, agrega: “Pero, espera, es delicado, hay que consultarlo con los hermanos del Jefe. Si alguien no puede estar en la conspiración es el general Virgilio García Trujillo. Anda e infórmale personalmente.” (ídem). Johnny Abbes teme asumir plenamente el poder. Su sometimiento al Jefe, aun muerto, es mayor que su ambición personal: “el perro guardián” que sigue obedeciendo a su amo. Con furia se dedica a perseguir a los hombres que denunció Pedro Livio, y con su “multitudinario ejército de *caliés*” acaba con tres de la conjura.

“Yo nos vi siempre como un comando suicida.” (p. 354), dice Antonio Imbert

---

<sup>38</sup> Justo antes de la tortura de Pedro Livio, el narrador dice: “Qué ganas de fumar, de aspirar uno de esos mentolados Salem, de aroma refrescante, que fumaba Huáscar Tejada y que ofrecía siempre en su casa Chana Díaz.” (p. 321). La frase que he subrayado bien podría funcionar como otro anuncio comercial, uno más en la novela.

cuando buscan desesperadamente un lugar donde esconderse. El primero en caer es Amadito. Si se recuerda el orden de los capítulos de la conjura, el primero que comparte su historia es él. Y ahora, de nuevo, le toca abrir la lista de los ejecutados. Amadito tiene 31 años, nació junto con la Era de Trujillo. Y justamente el día en que cumple 32 muere simbolizando que el tiempo de la Era ha llegado a su término. El final de su historia está lleno de elementos de carácter simbólico. Amadito recibe un disparo durante la ejecución de Trujillo que le desbarata el tobillo. Con su pie lastimado tiene que esconderse en una cabaña en la que permanece dos días sin comer y el hombre que lo ayuda y le pide que deje el lugar por temor a las represalias: “Vino sólo al tercer día. Se apareció al mediodía del 2 de junio.” (p. 357). Amadito le pide el favor de llevarlo a casa de su tía Meca. Consigue dormir un poco y tiene una pesadilla: “Soñó que el Turco Sadhalá y Antonio Imbert lo llamaban con insistencia: <<¡Amadito, Amadito!>>. Querían comunicarle algo importante y él no les entendía los gestos ni las palabras.” (p. 361). En ese momento llegan los *caliés* y rodean la casa:

–¡Sabemos que estás ahí, García Guerrero! ¡Sal con los brazos en alto, si no quieres morir como un perro!

<<Como un perro, no>>, murmuró. A la vez que abrió la puerta con la mano izquierda, con la derecha disparó. Alcanzó a vaciar el cargador de su pistola y vio caer, rugiendo, alcanzado en pleno pecho, al que lo conminaba a rendirse. Pero, aniquilado por innumerables balas de metralleta y revólver, no vio que, además de matar a un *calié*, había herido a otros dos, antes de morir él mismo. No vio cómo su cadáver fue sujetado –como sujetaban los cazadores a los venados muertos en las cacerías de la cordillera Central– en el techo de un Volkswagen, y que así, cogidos sus tobillos y muñecas por los hombres de Johnny Abbes que estaban en el interior del <<cepillo>>, fue exhibido a los mirones del parque Independencia, por donde sus victimarios dieron una vuelta triunfal. (p. 362)

El narrador sobrevive a Amadito y cuenta lo que ocurre después de su muerte: “no



vio...”. La escena es rápida y el detalle de crueldad está en la manera en que tratan su cadáver y en lo que se puede imaginar que le espera a su tía Meca: “más muerta que viva donde él la dejó, y se la llevaban a empujones y escupitajos a los locales del SIM” (p. 362).

En esta narración hay tres detalles importantes. La pesadilla antes de morir. La fecha en que muere Amadito está citada como “al tercer día”, seguida del dato exacto “2 de junio”, día de su cumpleaños también. Y la semejanza que el narrador establece entre los ejecutores de Amadito y los cazadores. El cadáver del teniente recibe el tratamiento de un animal cazado por primitivos salvajes.

Los siguientes en la lista de muerte son Antonio de la Maza y Juan Tomás Díaz. Antonio de la Maza, contando siempre con el apoyo de su familia, arrastra con él a sus parientes: “También en el interior había redadas contra los sospechosos de antitrujillismo. Un colega de La Vega contó al doctor Vélez Santana que toda la familia De la Maza, empezando por el padre, don Vicente, y siguiendo con todos los hermanos, hermanas, sobrinos, sobrinas, primos y primas de Antonio, habían sido arrestados en Moca.” (p. 389). Antonio, dice el narrador, “siempre supo que, si el complot no triunfaba, la reacción del régimen sería de una inigualable ferocidad.” (p. 389). Por ello, agrega el narrador, “se le encogió el corazón imaginando a su anciano padre, don Vicente, y a sus hermanos, vejados y maltratados por Abbes García.” (p. 389). Y no sólo la familia De la Maza: “se advertía una frenética movilización de <<cepillos>> del SIM y de jeeps y camiones militares. Las patrullas registraban todos los barrios. Según rumores, cientos de hombres, mujeres, viejos y niños, eran sacados a empellones de sus casas y llevados a la La Victoria, el Nueve o la Cuarenta.” (p. 389). Las cárceles temidas se llenan de sospechosos e inocentes, sin importar edad.

Antonio, Juan Tomás y Salvador se esconden en casa de Robert Reid Cabral. Ahí tienen que permanecer en una despensa en donde no cabían de pie ni sentados: “El día tercero, cuando el doctor Vélez Santana trajo a su escondite *El Caribe* y vieron sus fotos bajo el gran titular: <<Asesinos buscados por la muerte de Trujillo>>, y, más abajo, la foto del general Román Fernández abrazando a Ramfis en los funerales del Generalísimo, supieron que estaban perdidos.” (p. 390). Entonces deciden salir de su escondite. Antonio de la Maza y Juan Tomás, amigos entrañables y principales organizadores de la conjura, salen juntos, después de Salvador que se va solo. Toman un taxi. Y luego de ser reconocidos, bajan y comienzan a caminar:

En eso, estalló la balacera a sus espaldas. Una gritería ensordecedora se levantó alrededor; la gente corría entre los autos, los carros se trepaban a las veredas. Antonio oyó voces histéricas: <<¡Ríndanse, carajo!>>. <<¡Están rodeados, pendejos!>> Al ver que Juan Tomás, exhausto, se paraba, se paró también a su lado y comenzó a disparar. Lo hacía a ciegas, porque *caliés* y guardias se escudaban detrás de los Volkswagen [...]. Vio caer a Juan Tomás de rodillas, y lo vio llevarse la pistola a la boca, pero no alcanzó a dispararse porque varios impactos lo tumbaron. (p. 395)

Cae primero Juan Tomás. Y enseguida Antonio de la Maza:

A él le habían caído muchas balas ya, pero no estaba muerto. <<No estoy muerto, coño, no estoy.>> Había disparado todos los tiros de su cargador y, en el suelo, trataba de deslizar la mano al bolsillo para tragarse la estriquina. La maldita mano pendeja no le obedeció. No hacía falta, Antonio. Veía las estrellas brillantes de la noche que empezaba, veía la risueña cara de Tavito y se sentía joven otra vez. (pp. 395-396, subrayado mío)

Los dos deciden salir del escondite “al tercer día” y mueren a manos de los hombres de Johnny Abbes, el 4 de junio. El narrador concede detalles especiales a la descripción de la muerte de Antonio. Se solidariza con su lenguaje –“maldita mano

pendeja”–, luego lo acompaña al umbral del ‘otro mundo’ en donde lo espera su hermano Tavito, el consentido. De aquí es importante destacar, además del detalle de la fecha de muerte, la capacidad que tiene ahora el narrador de poder ver ‘el más allá’, o como se quiera llamarle, y el estilo del ‘tú’ del narrador de Urania.

### 2.5.2.2. El cadáver de Trujillo

Tal parece que la narración de la venganza está marcada por las series de errores que se cometen. El error de perdonarle la vida a Pedro Livio trae como consecuencia la denuncia de los implicados. Pero antes está el mayor error de la conjura: Pupo Román no aparece. Para aceptar participar en la conspiración puso como condición ver primero el cadáver de Trujillo para después actuar. Los narradores y los personajes conforman un coro para corroborar la causa que desata la violencia de la persecución:

1.	“Está con nosotros, siempre que se cumpla su condición: ver el cadáver.”	p. 188
2.	“Hay que llevar el cadáver a Pupo, para que ponga el Plan en marcha.”	p. 311
3.	“Lo importante es llevarle este cadáver a Pupo Román.”	p. 312
4.	“Estaban llevándole el cadáver a Pupo Román”	p. 313
5.	“Lo principal era encontrar a Pupo Román y mostrarle el cadáver, como exigió.”	p. 316
6.	“Pero, no. Juan Tomás, Antonio, Salvador, ya le habrían mostrado a Pupo el cadáver”	p. 319
7.	“Si no ve el cadáver del Chivo, no moverá un dedo.”	p. 324
8.	“¿Habrían encontrado a Pupo Román? ¿Le mostrarían el cadáver?”	p. 325
9.	“–Lo están buscando para mostrarle el cadáver –se oyó gritar–.”	p. 327
10.	“Le trajeron el cadáver, como pidió. –¿Por qué tú no cumpliste, Pupo?”	p. 418

En las diez citas aparece la alusión al cadáver de Trujillo. Toda la noche la pasan con el cadáver del Chivo a cuestas, sin saber qué hacer con él.<sup>39</sup> De la misma manera Pupo

---

<sup>39</sup> La única propuesta es de Antonio de la Maza: “llevar el cadáver de Trujillo al parque Independencia y colgarlo en el baluarte, para que el pueblo capitalino viera cómo había terminado.” (p. 387). Todos la rechazan por considerarla suicida.

Román, se pasa la noche sabiendo que el cadáver de Trujillo lo espera, y sin saber qué hacer. Pupo Román aparece en el capítulo XX como personaje central. Simultáneamente han pasado ya dos capítulos que han dejado como saldo tres conspiradores muertos a manos de los *caliés* de Johnny Abbas. Aparece también la noticia del asesinato de Trujillo en boca de un testigo oficial: Espaillat, el jefe de la Policía:

–¿Qué pasa, Arturo? –preguntó, sacando la cabeza.  
–Algo muy grave –dijo el general Espaillat, acercándose–. Estaba con mi mujer en El Pony y pasó el Chevrolet del Jefe. Poco después, oí un tiroteo. Fui a ver y me di con una balacera, en plena pista.  
–Bajo, bajo –gritó Pupo Román. Mireya se ponía una bata al tiempo que se santiguaba: <<Dios mío, mi tío>>, <<Dios no lo quiera, Jesús santo>>. (p. 403)

La narración toma, “a partir de este momento” según insistirá el narrador (cf. pp. 403, 409, 411), un rumbo decisivo en términos de esta narración y de la novela en su totalidad:

Desde ese momento, y en todos los minutos y horas siguientes, tiempo en el que se decidió su suerte, la de su familia, la de los conjurados, y, a fin de cuentas, la de la República Dominicana, el general José René Román supo siempre, con total lucidez, lo que debía hacer. ¿Por qué hizo exactamente lo contrario? Se lo preguntaría muchas veces los meses siguientes, sin encontrar respuesta. (p. 403)

Pupo Román acompaña a Espaillat al lugar de los hechos, reconoce el Chevrolet negro perforado y concluye que el atentado había tenido éxito. Se refugia en su cuartel después de cometer una serie mayor de errores que los conjurados. El narrador cambia de perspectiva y comienza a decir no sólo lo que piensa Pupo Román, sino el futuro que le espera:

A partir de ese momento, entró en un estado sonámbulo. El tiempo se eclipsaba, o, en vez de avanzar, giraba, monomaniática repetición que lo deprimía y encolerizaba. No saldría más de ese estado los cuatro

meses y medio que le quedaban de vida, si es que eso merecía llamarse vida y no infierno, pesadilla. Hasta el 12 de octubre de 1961 no volvió a tener una noción clara de la cronología; sí, en cambio, de la misteriosa eternidad, que jamás le interesó. En los sobresaltos de lucidez que lo asaltaban para recordarle que estaba vivo, que aquello no había terminado, se martirizaba con la misma indagación: ¿por qué, sabiendo que era *esto* lo que te esperaba, no actuaste como debías? Aquella pregunta lo maltrataba más que las torturas a la que se enfrentó con gran coraje, acaso para probarse a sí mismo que no fue por cobardía que se condujo con tanta indecisión aquella interminable noche del 31 de mayo de 1961. (p. 409, las cursivas son del texto, el subrayado es mío)

Antes hablé del problema que significó para los conjurados el cadáver de Trujillo. Ahora aparece como motivo del estado anormal de Pupo: “Sumido en esa especie de hipnosis pensó que su indolencia acaso se debía a que, aunque el cuerpo del Jefe estuviera muerto, su alma, su espíritu o como se llamara eso, continuaba esclavizándolo.” (p. 411, subrayado mío). El general Román hace el esfuerzo para llenar el vacío dejado por Trujillo. Si a Johnny Abbes lo detuvo el sentimiento de subordinación, el general Román sentía “una invisible presión [que] lo alejaba del poder.” (p. 412).

Aparece luego el cadáver de Trujillo, que según la narración en un capítulo posterior, se coloca frente a todos (cf. p. 454). Luego de la visión del cadáver viene un anuncio del futuro, en forma de pesadilla: “en el pasillo, tuvo un vahído. Tanteando, consiguió llegar hasta un sillón apartado, en el que se desplomó. Se quedó dormido de inmediato. Cuando despertó, un par de horas más tarde, recordaba una pesadilla polar, en la que, temblando de frío en una estepa nevada, veía avanzar sobre él a una jauría de lobos.” (p. 416). La tercera pesadilla en la narración.<sup>40</sup> Después, la misma sensación de

---

<sup>40</sup> La primera que se cita es de Salvador Estrella durante la emboscada (cf. p. 243); la segunda, de Amadito poco antes de morir (cf. p. 361). Ésta es la tercera, y cuarta en la serie que se ha citado en el trabajo. Conviene recordar que la narración de Trujillo comienza con una pesadilla también (cf. p. 24).

desdoblamiento que experimentó Pedro Livio la vive ahora Pupo Román: “Se veía a sí mismo, de inmediato, con su uniforme de parada y su inseparable metralleta M-1 en la mano, en la atestada iglesia de San Cristóbal, asistiendo a las honras fúnebres del Jefe.” (p. 420). Al terminar la misa “de cuerpo presente del Generalísimo” (p. 421), Petán Trujillo lo lleva a la Base de San Isidro: “No tenía miedo. Ahora, no. El pánico cervical que desde la noche del asesinato de Trujillo lo tuvo como un <<montado>>, según decían de los que quedaban vaciados de sí mismos y ocupados por espíritus en las ceremonias de vudú, se había eclipsado por completo.” (p. 423, subrayado mío).

La importancia simbólica del cadáver de Trujillo se verá en un apartado posterior. Pero aquí he querido mostrar cómo la narración se encarga de destacar de tantas maneras la relación entre el cadáver de Trujillo y el cambio de dimensión temporal que sólo percibe Pupo Román. Todos siguen en pie, viviendo el tiempo que no deja de transcurrir. Pero para este personaje, las cosas han cambiado, y para el país también. Y no volverán a tomar otro rumbo hasta que el cadáver de Trujillo salga de la isla.

### **2.5.2.3. “Morir a poquitos”**

“Todos coincidieron: nada de morir a poquitos.” (p. 312). Rematarían a los heridos en la acción, fue el pacto que habían acordado durante la conspiración.<sup>41</sup> Antonio, en su desesperación de no sentir la muerte, trata de suicidarse. Sabían que era mejor morir por

---

<sup>41</sup> Eduardo García Michel, en *30 de mayo: Trujillo ajusticiado*, Susaeta Ediciones Dominicanas, Santo Domingo, 1999, pp. 70 y 71, incluye una lista de los acuerdos a los que habían llegado los conjurados. Y el primer punto era: “1. La eliminación de todo compañero que no pudiese valerse por sí mismo, cuando menos de los caídos en la primera fase del plan”. La misma lista se incluye en Etzel Báez, *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, en *[A]hora, op. cit.* (4 de 4).

propia mano que caer vivos y sufrir la tortura. Por eso los tres, Amadito, Juan Tomás y Antonio, salen a matar y buscan morir. No todos corren con la misma suerte.

Ramfis Trujillo ha regresado. Durante el funeral: “la figura esbelta, uniformada, impecable, de un Ramfis descolorido y esclerótico, inclinándose sin doblarse sobre el tallado cajón, contemplando la cara del Jefe que había sido maquillada, y murmurando: <<Yo no seré tan magnánimo como tú con los enemigos, papi>>.” (p. 419), jura acabar con los asesinos frente al cadáver de su padre.

#### **a) La tortura de Pupo Román**

El segundo verdugo de la narración es Ramfis Trujillo.<sup>42</sup> La primera víctima, Pupo Román, el Jefe de las Fuerzas Armadas y sobrino político de Trujillo. La técnica, seguramente la misma que había acuñado Abbes García, con el visto bueno de Trujillo, quien dice en cierta ocasión: “Sabes que, si me robas y lo descubro, te pondría en manos de Johnny Abbes, que te llevaría a La Cuarenta, te sentaría en el Trono y te carbonizaría, antes de echarte a los tiburones. Esas cosas que le gustan a la imaginación calenturienta del jefe del SIM y al equipito que ha formado.” (p. 155, subrayado mío). Era del conocimiento de todos los dominicanos tanto el estilo de la tortura como la arbitrariedad en la detención de culpables: “cualquier sospechoso lo llevaban al SIM, donde se le sometía a torturas –castrarlo, reventarle los oídos y los ojos, sentarlo en el Trono– para que diera nombres. La Victoria, La Cuarenta y El Nueve estuvieron atiborrados de jóvenes de ambos sexos, estudiantes, profesionales y empleados, muchos de los cuales eran hijos o parientes de hombres de

---

<sup>42</sup> Ramfis “podía ser tan cruel como su padre” (p. 458), afirmó el Presidente Balaguer.

gobierno.” (p. 178, subrayado mío). A Pupo Román lo trasladan a El Nueve:

También albergaba un Trono, más pequeño pero más moderno. [...] La silla era deforme y absurda, con sus añadidos. Estaba empotrada en el piso y tenía correaes y anillos para sujetar los tobillos, las muñecas, el pecho y la cabeza. Sus brazos estaban revestidos de placas de cobre para facilitar el paso de la corriente. Un manajo de cables salía del Trono hasta un escritorio o mostrador, donde se controlaba el voltaje. (p. 423)

La descripción es fría y técnica. El instrumento de tortura lleva el nombre de Trono, con mayúscula también según he subrayado en las citas anteriores, símbolo del poder, del imperio del terror. En dicho Trono, Ramfis interroga a su primo Pupo Román:<sup>43</sup>

–Tú eres el peor de todos, Pupo –lo oyó decir, de pronto, la voz rota de dolor–. Todo lo que eres y todo lo que tienes se lo debes a papi.  
¿Por qué lo hiciste?  
–Por amor a mi Patria –se oyó decir. (p. 423)

La narración que sigue comprende sólo tres páginas, pp. 424-426. Es densa y detallada en información sobre la tortura. He seleccionado unos fragmentos, los que a mi juicio son más significativos:

Ramfis movió la cabeza y Pupo se sintió lanzado con fuerza ciclónica hacia adelante. El sacudón pareció machacarle todos los nervios, del cerebro a los pies. Correas y anillos le cercenaban los músculos, veía bolas de fuego, agujas filudas le hurgaban los poros. Resistió sin gritar, sólo rugiendo. Aunque, a cada descarga –se sucedían con intervalos en que le echaban baldazos de agua para reanimarlo– perdía el conocimiento y quedaba ciego, volvía luego a la conciencia. (p. 424)

Al igual que Pedro Livio, resiste la tortura sin quejarse. El narrador muestra con ello el valor con que la víctima asume el castigo. Antes hice referencia a las pesadillas de

---

<sup>43</sup> Trujillo había dicho: “–Si me matan, lo hará alguien muy próximo, un traidor de la familia, digamos” (p. 96).



los conjurados, la de Pupo Román inclusive. Ahora, despierto vive el sueño hecho realidad: “En la pesadilla de la que nunca saldría, de dos cosas estuvo seguro: entre sus torturadores jamás apareció Johnny Abbes García” (p. 424), sólo Ramfis y sus amigos presiden la tortura. La segunda certeza es que “en algún momento, alguien [...] le hizo saber que Bibín había tenido mejores reflejos que él, pues alcanzó a dispararse un balazo en la boca cuando el SIM lo fue a buscar a su casa” (ídem). Bibín Román, su hermano que acompañado de Antonio, Juan Tomás y Salvador lo buscaron hasta el cansancio para mostrarle el cadáver de Trujillo. Luego, “Pupo se preguntó muchas veces si sus hijos Álvaro y José René, a quienes jamás habló de la conspiración, habrían alcanzado a matarse.” (p. 424). Al saber del suicidio de su hermano recuerda a sus hijos y recuerda también que, como dijera antes el narrador, “era una de las costumbres del régimen que más sublevaba a Salvador: ensañarse con los parientes de aquellos a quienes quería castigar, padres, hijos, hermanos” (p. 245). Un dato importante para calcular las dimensiones de la venganza.

La narración de la tortura continúa:

Entre sesión y sesión de silla eléctrica, lo arrastraban desnudo, a un calabozo húmedo, donde baldazos de agua pestilente lo hacían reaccionar. Para impedirle dormir le sujetaron los párpados a las cejas con esparadrapo. Cuando, pese a tener los ojos abiertos, entraba en semiinconsciencia, lo despertaban golpeándolo con bates de béisbol. Varias veces le embutieron en la boca sustancias incomedibles; alguna vez detectó excremento y vomitó. Luego, en ese rápido descenso a la inhumanidad, pudo ya retener en el estómago lo que le daban. (p. 424)

El interrogatorio no cesaba. Era como la fórmula para justificar las sesiones en el

Trono:

oyó risas, y, luego, la voz incolora y algo femenina de Ramfis: <<Cállate, Pupo. No tienes nada que contarme. Ya lo sé todo. Ahora sólo estás pagando tu traición a papi>>. Era la misma voz con

altibajos discordantes de la orgía sanguinaria, luego del 14 de junio, cuando perdió la razón y el Jefe tuvo que mandarlo a una clínica psiquiátrica de Bélgica. (p. 425)

El narrador siente la necesidad de justificar la crueldad de Ramfis. Ciertamente, en otros capítulos se hace referencia a “sus crisis psíquicas, sus depresiones, sus accesos de locura, ese desequilibrio que la familia ocultó siempre, y que, luego de los asesinatos que ordenó en junio de 1959, obligaron a Trujillo a internarlo en Bélgica en un hospital psiquiátrico.” (p. 142).<sup>44</sup> El narrador continúa:

Cuando ese último diálogo con Ramfis, ya no pudo verlo. Le habían quitado los esparadrapos, arrancándole de paso las cejas, y una voz ebria y regocijada le anunció: <<Ahora vas a tener oscuridad, para que duermas rico>>. Sintió la aguja que perforaba sus párpados. No se movió mientras se los cosían. Le sorprendió que sellarle los ojos con hilos lo hiciera sufrir menos que los sacudones del Trono. (p. 425)

Sigue luego una acotación más del narrador: “el SIM tenía dos médicos en permanencia y una pequeña asistencia dotada de lo indispensable para impedir que los torturados murieran por mano propia.” (p. 425). Pupo Román intenta suicidarse dos veces y lo llevan a la enfermería. El narrador recuerda, con gran ironía, la consigna: “Lo salvaron, para que Ramfis y sus amigos pudieran seguir matándolo a poquitos.” (p. 425, subrayado mío):

Cuando lo castraron, el final estaba cerca. No le cortaron los testículos con un cuchillo, sino con una tijera, mientras estaba en el Trono. Oía risitas sobreexcitadas y comentarios obscenos, de unos sujetos que eran sólo voces y olores picantes, a axilas y tabaco barato. No les dio el gusto de gritar. Le acñaron sus testículos en la boca, y se los tragó, anhelando que todo esto apresurara su muerte, algo que él nunca sospechó podía desearse tanto. (pp. 425-426)

---

<sup>44</sup> En la novela hay una cita más corroborando la inestabilidad psíquica de Ramfis: “así debieron iniciarse aquellas crisis de enajenación y depresión extrema, por las que fue recluido en clínicas psiquiátricas de Francia y Bélgica.” (p. 458)

La escena es terrible. Sumada a las otras que he presentado de manera paulatina, es posible imaginar el impacto que causan en una lectura de corrido. La condensación que hacía mención antes obedece a la propuesta teórica señalada al inicio del capítulo: “cuanto más nos golpea el horror, más intentamos comprender”.<sup>45</sup>

El narrador parece sumarse a la idea anterior y dice que “en algún momento, reconoció la voz de Modesto Díaz, el hermano del general Juan Tomás Díaz” (p. 426):

–Estamos aquí por tu culpa, Pupo. ¿Por qué nos traicionaste? ¿No sabías que te pasaría esto? Arrepiéntete de haber traicionado a tus amigos y a tu país. (Ídem)

La voz de Modesto Díaz en la celda podría significar el esfuerzo por comprender el porqué de tanto sufrimiento. La narración termina. En un diálogo, también técnico, Ramfis toma la decisión:

–Imposible prolongarle más la vida, mi general.  
–¿Cuánto le queda? –era Ramfis, sin la menor duda.  
–Unas horas, tal vez un día si le doblo el suero. Pero, en el estado en que se halla, no resistirá una descarga. Es increíble que haya aguantado cuatro meses, mi general.  
–Apártate un poquito entonces, no voy a permitir que muera de muerte natural. Ponte detrás de mí, no te vaya a rebotar un casquillo.  
Con felicidad, el general José René Román sintió la ráfaga final. (Ídem)

El narrador termina el capítulo dejando paso al diálogo del torturador y cerrando con un último comentario solidario con la víctima.

Paul Ricoeur reflexiona sobre “el poder que tiene la ficción de suscitar una ilusión de presencia, pero controlada por el distanciamiento crítico.”<sup>46</sup> Ilusión que, en este caso, no

---

<sup>45</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, op. cit., p. 911. Conviene señalar que el pensador francés pone como ejemplo para la teoría sobre la narración del horror que estoy utilizando, a las víctimas de Auschwitz. El Holocausto y la Era de Trujillo no se diferencian mucho en términos del alcance del terror.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 912.

está destinada a agradar ni distraer, sino que está puesta al servicio de la individuación ejercida por lo horrible. “La ficción da ojos al narrador horrorizado”, afirma Paul Ricoeur, y agrega: “o el cómputo de cadáveres o la leyenda de las víctimas. Entre los dos extremos se intercala una explicación histórica, difícil (si no imposible) de escribir”.<sup>47</sup>

En el caso de esta narración, el acto de individuación queda explícito en las dos dimensiones del término:

- 1) La historia se cuenta con detalles y pormenores. La tortura inicia en el Trono. Las descargas eléctricas se alternan con baldazos de agua pestilente. Le pegan los párpados a las cejas para que no pueda cerrarlos ni dormir. Golpes con un bate de béisbol. Introducen en su boca sustancias incomedibles, entre ellas excremento. Le arrancan las cejas. Le cosen los ojos. Lo castran y se traga sus testículos.<sup>48</sup>
- 2) La historia de la tortura está narrada en términos de un solo personaje. Irónicamente, la víctima elegida es la de más alto rango en el círculo de la conjura. Es el Jefe de las Fuerzas Armadas que coadyudaba en el ejercicio del poder. Es también el sobrino de Trujillo. El traidor de la familia.

El aspecto admirable de la historia es la valentía de Pupo Román durante todo el proceso de degradación que sufre. “Hacía muchos años que Trujillo se encarnizaba con él, haciéndole sentir en familia y ante extraños el poco respeto que le merecía, llamándolo tonto con cualquier pretexto.” (p. 397), dice el narrador, y agrega: “podía ser acusado de

---

<sup>47</sup> Ídem.

<sup>48</sup> En *Los cachorros* se trabaja el tema de la castración. Vargas Llosa escribe a propósito de ello: “Digo escribí y mejor sería decir reescribí, porque hice por lo menos una docena de versiones de la historia, que nunca salía. Me rondaba la cabeza desde que leí, en un diario, que un perro había emasculado a un recién nacido, en un pueblecito de los Andes. Desde entonces, soñaba con un relato sobre esa curiosa herida que, a diferencia de las otras, el tiempo iría abriendo en vez de cerrar.” Mario Vargas Llosa, “Introducción a la edición definitiva (fecha en Lima, febrero 1979)”, en *Los jefes. Los cachorros*, Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1982, p. X.

muchas cosas, menos de cobarde.” (p. 398). En cuanto a su parentesco político con Trujillo, dice que “no se casó con Mireya por interés. Se enamoró de esa muchacha morocha y tímida, y arriesgó la vida cortejándola pese a la oposición de Trujillo. Eran una pareja feliz” (p. 402). Incluso, Pupo “se preguntaba cuál sería la reacción de su mujer. ¿Tomar partido por su marido o con el clan? La duda lo mortificaba.” (p. 402).

La tortura de Pupo Román deja en el lector una imagen que no se olvida con facilidad. Dicha imagen contiene una serie de elementos simbólicos que se revisarán en el capítulo correspondiente. Por ahora, sólo quise señalar la importancia que la narración concede a esta víctima que, juntamente con Salvador Estrella Sadhalá, serán las únicas descripciones en detalle de las torturas ‘típicas’ de la Era.

#### **b) El relato de Modesto Díaz**

Otro tipo de individuación aparece por contraste. Por una parte, la narración abunda en referencias sobre la movilización de militares y policías, deteniendo sospechosos y castigando inocentes. Por otra, un relato dentro de la narración de una muy especial tortura.

En lo que sería el recuento de las víctimas –el “cómputo de cadáveres” como dice Ricoeur–, se encuentran numerosas citas en donde la narración trata de calcular a su manera las posibles cifras que alcanzó la venganza de Ramfis: “seguía asesinando, torturando y desapareciendo gente con la misma impunidad que cuando el Jefe” (p. 490); “la caída de unos doscientos dominicanos, civiles o militares, en Ciudad Trujillo, Santiago, La Vega, San Pedro de Macorís y media docena de lugares más, comprometidos en el asesinato de Trujillo.” (p. 420); “celdas donde había racimos de hombres desnudos” (p. 429); “todos los principales conjurados, además de centenares de inocentes [...] habían sido asesinados, torturados o seguían en las cárceles” (p. 491).

Hay que recordar que entre la individuación y el cálculo de las víctimas Ricoeur ubica la explicación histórica. En el caso de este estudio, dicha explicación histórica corre por cuenta del gobierno en cierne, según señalé antes.

El Presidente Joaquín Balaguer hizo un pacto con Ramfis Trujillo: Ramfis se encargaría del poder militar y Balaguer de la política del país. Balaguer debe enfrentar la matanza que desata el hijo de Trujillo como un “problema que no podía resolver de modo aceptable a la opinión internacional”, y se refiere a “<<los derechos humanos>>. Había diarias protestas por los presos políticos, los torturados, los desaparecidos, los asesinados, en La Victoria, El Nueve, La Cuarenta, y cárceles y cuarteles del interior. A su despacho llovían manifiestos, cartas, telegramas, informes, comunicaciones diplomáticas.” (p. 465).<sup>49</sup>

El mismo Balaguer encamina la narración hacia una selección que comprende las víctimas más odiadas de Ramfis: “Balaguer sabía que el hijo de Trujillo jamás dejaría salir libres a los ajusticiadores todavía vivos. Se encarnizaría con ellos, como con el general Román, a quien torturó cuatro meses antes de anunciar que se había suicidado de remordimiento por su traición (el cadáver nunca fue hallado), y con Modesto Díaz, a quien, si seguía vivo, debía estar maltratando todavía” (pp. 472-473).

En varias ocasiones destaca en la narración el nombre de Modesto Díaz. La primera, interpellando a Pupo Román en la cárcel, la segunda, compartiendo un testimonio. En el

---

<sup>49</sup> Un documento de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, señala: “La Comisión celebró 24 sesiones durante el Tercer Período, desde el 2 de octubre hasta el 4 de noviembre de 1961, habiendo tenido lugar cinco de estas sesiones en la República Dominicana, durante la visita que realizó a dicho país entre el 22 y 28 de octubre.” Organización de los Estados Americanos, *Documento 32*, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, OEA/Ser.L/V/II.3, 4 noviembre 1961, en <http://www.wcl.american.edu/pub/humright/digest/Inter-American/espanol/sesiones/3ses.html>

capítulo que sigue a la tortura de Pupo Román, el narrador cuenta focalizando desde Salvador Estrella:

Un día, ¿qué podía ser?, metieron a su celda a Fifí Pastoriza, Huáscar Tejada, Modesto Díaz, Pedro Livio Cedeño y a Tunti Cáceres [...] Habían estado siempre aquí, en El Nueve, en otras celdas, y recibido el mismo tratamiento de descargas, latigazos, quemaduras y agujas en las orejas y en las uñas. (p. 434)

La generalización al hablar de las torturas que han recibido diluye el impacto del horror. Comentan entre ellos las noticias que conocen. Luego el narrador agrega: “El resentimiento de todos contra Pupo Román era muy grande, pero ninguno se alegró cuando Modesto Díaz contó que, desde su propia celda del piso de arriba, en este mismo local había visto a Pupo, desnudo y esposado, con los párpados cosidos, arrastrado por cuatro esbirros a la cámara de torturas.” (pp. 434-435, subrayado mío).

Aparece, entonces, una nueva individuación: “la historia que contó Modesto Díaz entre sollozos”:

Las primeras semanas fue compañero de celda de Miguel Ángel Báez Díaz. [...] ese señorón del cogollo trujillista también estaba en la conjura. Abbes García y Ramfis se encarnizaron con él, por haber estado tan cerca de Trujillo, presenciando las sesiones de electricidad, vergajos y fuego que le infligían y ordenando a los médicos del SIM que lo reanimaran, para seguir. A las dos o tres semanas, en vez del apestoso plato de harina de maíz habitual, les trajeron al calabozo una olla con trozos de carne. Miguel Ángel Báez y Modesto se atragantaron, comiendo con las manos hasta hartarse. El carcelero volvió a entrar, poco después. Encaró a Báez Díaz: el general Ramfis Trujillo quería saber si no le daba asco comerse a su propio hijo. Desde el suelo, Miguel Ángel lo insultó: <<Dile de mi parte a ese inmundo hijo de puta, que se trague la lengua y se envenene>>. El carcelero se echó a reír. Se fue y volvió, mostrándoles desde la puerta, una cabeza juvenil que tenía asida por los pelos. Miguel Ángel Báez Díaz murió horas después, en brazos de Modesto, de un ataque al corazón. (p. 436)

El relato de la historia llega a través del narrador que cuenta lo que Salvador Estrella oyó cuando Modesto contó lo que había vivido. No obstante la intermediación, el efecto del horror no se diluye porque, en este caso, además de cumplir con el requisito de presentar el caso de un individuo, nos muestra el proceso histórico que realmente sucedió en el país. Los dominicanos se enteraron de lo sucedido dentro de las cárceles gracias a los sobrevivientes que oyeron lo que otros les contaron, conformando de esta manera lo que Ricoeur llama la leyenda de las víctimas.

Por otra parte, la narración cumple con el requisito que señala Mieke Bal para que el hecho se reciba como verdadero. Se trata de una emisión narrada de un objeto perceptible –‘observable’– por los presentes: “Si el narrador quiere mantener la ficción de que relata hechos verdaderos, no podrá nunca representar otros pensamientos de actores más que los suyos propios.”<sup>50</sup> En el relato no hay inclusión alguna de lo que pudo haber sentido o sufrido Miguel Ángel Báez, simplemente se dice que murió horas después víctima del impacto.

Miguel Ángel Báez Díaz sufre una de las peores torturas bajo la justificación de que estuvo siempre y hasta los últimos momentos cerca de Trujillo, según afirma el narrador. Sin embargo, el narrador de la historia de Trujillo no coincide con éste en dicha afirmación. En la narración de Trujillo no se menciona nunca el nombre de Miguel Ángel Báez. El que estuvo cerca siempre fue Modesto Díaz. Cuando Johnny Abbes informa a Trujillo sobre los movimientos que hay en la casa del general Juan Tomás Díaz, el narrador dice: “Rara mezcla, los asistentes. Desde connotados hombres del régimen, como el suegro

---

<sup>50</sup> Mieke Bal, *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, op. cit., p. 142.



y hermano del dueño de la casa, Modesto Díaz Quesada, hasta ex funcionarios apartados del gobierno, como Amiama Tió y Antonio de la Maza.” (p. 92). En otra parte, el narrador de Trujillo dice: “A Trujillo le divertía [...] advertir las sutiles maniobras, las estocadas sigilosas, las intrigas florentinas que se fraguaban uno contra otro, la Inmundicia Viviente y Cerebritito –pero, también, Virgilio Álvarez Pina y Paíno Pichardo, Joaquín Balaguer y Fello Bonnelly, Modesto Díaz y Vicente Tolentino Rojas, y todos los del círculo íntimo–” (p. 232). Miguel Ángel no aparece citado entre los del ‘círculo íntimo’. Durante la narración de la conjura, sólo una vez aparece Miguel Ángel Báez en el Volkswagen que llega al terminar el capítulo III, para avisarles: “Va a San Cristóbal de todos modos. Se ha atrasado porque, después del paseo por el Malecón, se llevó a Pupo Román a la Base de San Isidro. Vine a tranquilizarte, me imaginaba tu impaciencia. Aparecerán en cualquier momento. Estense listos.” (p. 101). Se despide y no se vuelve a saber de él hasta la narración de su tortura en la cárcel.

Al revisar los fragmentos correspondientes a la caminata por el Malecón, último momento que Trujillo compartió con sus colaboradores, se puede ver que tampoco ahí se encuentra. En la enumeración que hace el narrador, se encuentran tres miembros de la conjura, pero Miguel Ángel no: “reconoció a Navajita Espaillat, al general José René Román [...] al coronel Johnny Abbes García, al senador Henry Chirinos, a su yerno el coronel León Estévez, a su amigo comarcano Modesto Díaz, al senador Jeremías Quintanilla [...] al director de El Caribe, don Panchito, y, extraviado entre ellos, al diminuto Presidente Balaguer.” (p. 366, subrayado mío).<sup>51</sup> Luego se va solo llamando a

---

<sup>51</sup> En la novela, especialmente en la narración de Trujillo y de la conjura, aparece la duda de saber si Balaguer sabía o no de la conspiración. Según el narrador personaje de Balaguer, sí estaba enterado: “<<Lo han matado>>, pensó. La conjura había tenido éxito.

cada uno de los hombres con quien desea aclarar algún asunto en especial. Al primer colaborador que llama es Modesto Díaz, según señalé con anterioridad. Pero entre los hombres que llama Trujillo no se encuentra Miguel Ángel Báez. Al finalizar la caminata, dice el narrador que para no defraudar a los otros que aspiraban a cambiar unas palabras con él, se internó entre ellos. En la enumeración aparecen sus hombres de confianza pero Miguel Ángel Báez Díaz tampoco se encuentra entre ellos (cf. p. 376).

Pero, ciertamente, Miguel Ángel Báez era uno de los principales hombres de Trujillo, así lo registra la historia, y también que fue uno de los que junto con su hijo recibieron una de las peores torturas. La información proviene de la entrevista de Frauke Gewecke a José Israel Cuello, que se mencionó al hablar de la dedicatoria. He aquí las palabras del editor dominicano:

Hoy mismo, hoy día 28 de junio cuando respondo a este cuestionario tan curioso, aparece en el diario Hoy, una colaboración que llama a “¡La verdad, historiadores!” con cuatro puntos muy definidos: Uno, Miguel Ángel Báez Díaz actuó sin razones valederas [...] Presumimos que entiende el autor que de haber tenido don Miguel Ángel esas percepciones modernas de aquellos hechos terribles y continuos que entonces le afectaron y le motivaron a la acción patriótica que le llevó a él mismo a la muerte después de que le sirvieran como comida en la cárcel la carne de su propio hijo mayor, no se hubiera involucrado en aquellos hechos; pero, testigo como fue de su propia muerte, ella le podía inducir al hecho a que lo indujo aquella cadena de coincidencias tan confusa.<sup>52</sup>

---

Se despertó del todo.” (p. 445).

<sup>52</sup> Frauke Gewecke, “Mario Vargas Llosa en Santo Domingo: una entrevista con José Israel Cuello”, art. cit, p. 172. José Israel Cuello es un reconocido crítico político, y el editor a quien Vargas Llosa dedica la novela. Los subrayados son míos. En la historia de Etzel Báez, se registra la siguiente información: “Miguel Ángel Báez Díaz muere el 18 de julio de un ataque cardíaco luego de ser torturados él y su hijo, el teniente Miguel Ángel Báez, quien murió bajo torturas inenarrables”. Etzel Báez, *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, op. cit., (4 de 4).

Sin embargo, la información histórica se entremezcla con la historia de la ficción gracias al narrador: “El Turco se acordaba de su sorpresa, el 30 de mayo, en la carretera a San Cristóbal, cuando el personaje se les apareció en su Volkswagen a asegurarles que Trujillo, con el que había paseado por la Avenida, vendría, y supo de este modo que ese señorón del cogollo trujillista también estaba en la conjura. Abbes García y Ramfis se encarnizaron con él, por haber estado tan cerca de Trujillo.” (p. 435, subrayado mío).<sup>53</sup>

De igual manera que con la descripción de la tortura de Pupo Román, la imagen de la cabeza del hijo de Miguel Ángel se queda fijada en el lector con especial significación ya que se suma al horrible hecho de la antropofagia. Dos imágenes que revisaré desde la configuración simbólica que se presenta por su mediación.

Ramfis Trujillo juró matar a todos los asesinos de su padre. No obstante el avance del nuevo gobierno hacia la democratización del país, Ramfis permanece en su misma postura en el ejercicio del terror. Se mantiene ahí porque aún no ha podido capturar a dos involucrados, Luis Amiama Tió y Antonio Imbert. La presión política aumenta y pierde toda posibilidad de integrarse en el nuevo gobierno. Debe concluir su ‘tarea’ y salir del país, al igual que los hermanos de su padre.

La narración de la venganza de Ramfis que se iniciara ante el cadáver de su padre, cierra con el hijo y el cadáver de su padre a cuestas. Ramfis se prepara para dejar el país. Envía al extranjero su capital y envía también a su madre y a su hermana por delante. Tiene un pendiente más que la narración dedicada a Ramfis no menciona. Hay que esperar casi el final del siguiente capítulo para que el narrador, desde la visión del presidente Balaguer,

---

<sup>53</sup> En muy pocas ocasiones, el texto destaca con el título de “personaje” a quienes participan en él. Los que merecen ese título son: Miguel Ángel Báez Díaz, Joaquín Balaguer, Manuel Alfonso y Agustín Cabral.

cuenta: “Al amanecer del día siguiente, su ministro del Interior lo despertó para informarle que un grupo de militares había retirado el cadáver de Trujillo de su cripta en la iglesia de San Cristóbal. Lo trasladaron a Boca Chica, donde, frente al embarcadero privado del general Ramfis, estaba atracado el yate Angelita.” (p. 475).

Un día después, Ramfis termina con los últimos conjurados que seguían bajo su poder –Salvador Estrella, Modesto Díaz, Huáscar Tejeda, Pedro Livio, Fifi Pastoriza y el joven Tunti Cáceres–, y luego abandona el país llevando consigo el cadáver de su padre. Y “desde entonces –señala el narrador– se ignoraba su paradero” (p. 476).<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> Ramfis debe abandonar el país y se lleva consigo el cadáver de su padre. El fin de la Era de Trujillo es ya un hecho. Crassweller registra que la inhumación definitiva se efectuó en el cementerio Pere Lachaise de París, el 14 de agosto de 1964, en un mausoleo cuadrado con “tres paneles de vidrio de color que representan a Cristo, la Virgen y San Rafael”. Robert D. Crassweller, *La trágica aventura del poder personal, op. cit.*, p. 455.

### CAPÍTULO III. EL MANEJO DEL TIEMPO

---

En el 2001, Vargas Llosa dicta el Seminario “Historia y ficción: Flora Tristán y Paul Gauguin” en los Cursos de Verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. El problema de la relación entre historia y ficción que había abordado en otras obras y más recientemente en *La Fiesta del Chivo* se presenta de nuevo entre sus preocupaciones y no sólo será materia para un Seminario, sino que dará origen a su última novela, *El Paraíso en la otra esquina* (Alfaguara, México, 2003).

Gracias a la cámara de Morgana Vargas Llosa, es posible seguir al autor de *El Paraíso en la otra esquina* en sus viajes “en busca de las huellas” de Flora Tristán y Paul Gauguin –según se afirma en la reseña–, desde las islas del Pacífico a los paisajes de Gran Bretaña, pasando por el Perú.<sup>1</sup> El periodista colombiano Mauricio Bonett lo acompañó durante sus viajes y dice: “Es la primera vez que un libro sale acompañado con las imágenes que documentan el viaje recorrido por las palabras desde la mente del escritor al papel, en una intención de contar cómo se hace una novela”; la nota agrega: “Vargas Llosa aceptó, sobre todo, porque le hubiera encantado poder ver un documental sobre la elaboración de *Las Palmeras Salvajes* de Faulkner, *La condición humana* de Malraux o *Madame Bovary* de Flaubert”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> “Mi hija Morgana no me consultó nada, ella conspiró y de pronto me encontré con que había un proyecto en marcha al que yo tenía, no que dar mi asentimiento, sino someterme”. “*El Paraíso en la otra esquina, el vídeo*”, *El Paraíso en la otra esquina. Un viaje especial por la nueva novela de Vargas Llosa*, en [http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/vargasllosa/paraiso\\_001.html](http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/vargasllosa/paraiso_001.html)

<sup>2</sup> “*El Paraíso en la otra esquina, el vídeo*”. Documental de 60 minutos producido por Marcela Cúneo y Mauricio Bonett para ‘Canal +’, transmitido el 8 de abril del 2003. Cf.

Vargas Llosa tiene siempre presente a su amada Madame Bovary. En busca de ‘sus huellas’ había realizado el estudio *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*, y en él señalaba: “Dos problemas que debe resolver toda novela que no pretenda abolir la historia: la temporalización y el punto de vista. La masa de hechos, personas, lugares, emociones, deben tener un orden de presentación, constituir una cronología. La estructura temporal de una novela es siempre factor principal del *elemento añadido*, porque el tiempo ficticio no es jamás idéntico al real”. Vargas Llosa destaca aquí dos de los primeros elementos que analizo en la novela. Y como ahí mismo señala, justamente el tiempo es el ‘factor principal’ para distinguir la representación histórica de la ficción. Un poco más adelante agrega que la cronología y la palabra, el tiempo y el narrador son una unidad ‘indestructible’ por naturaleza: “su separación es artificial, pero no hay otra manera de mostrar cómo funciona *la pesada y complicada máquina* que permite a una ficción dar la ilusión de la verdad, fingir la vida”.<sup>3</sup> Esta afirmación serviría para justificar el por qué del análisis del tiempo y de las voces narrativas, en términos del tipo de ‘ilusión’ que se representa en esta novela.

Huellas y cronología. Recursos de la historia en la tarea –y ante el problema– de representar el tiempo, también se abordan en el estudio de Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, en donde se afirma que el tiempo propiamente histórico media entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico. Y para demostrar su tesis acude a lo que llama “procedimientos de conexión” que garantizan la *“reinscripción del tiempo vivido en el tiempo cósmico:*

---

Ídem.

<sup>3</sup> Mario Vargas Llosa, *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*, *op. cit.*, pp. 193 y 194, las cursivas son del texto.

calendarios, sucesión de generaciones, archivos, documentos, huellas”.<sup>4</sup> Afirma, siguiendo a Durkheim, que el calendario es el instrumento apropiado de la memoria colectiva: “Un calendario expresa el ritmo de la actividad colectiva, y al mismo tiempo tiene como función garantizar su regularidad”.<sup>5</sup> Y agrega que todos los acontecimientos adquieren una posición en el tiempo, definida por su distancia respecto del momento axial –medida en años, meses, días– o de cualquier otro momento cuyo dato se conoce. Por otro lado, los acontecimientos de nuestra vida se ubican en relación con los acontecimientos datados, nos dicen dónde estamos, cuál es nuestro sitio en la historia.

Ricoeur se cuestiona sobre el significado de decir que algo ha sucedido ‘realmente’. Se refiere, entonces, al papel que desempeña el carácter selectivo de la búsqueda, de la conservación y de la consulta de los documentos. En el manejo de dichos documentos, afirma Ricoeur, se señala la línea divisoria entre historia y ficción: “A diferencia de la novela, las construcciones del historiador tienden a ser *reconstrucciones* del pasado. A través del documento y por medio de la prueba documental, el historiador está sometido *a lo que, un día, fue*.”<sup>6</sup> La ficción, en cambio, está en libertad de escribir las posibilidades no efectuadas del pasado histórico, lo que pudo haber sucedido. Además, la ficción tiene el poder de explorar otra frontera, “la de los confines entre la fábula y el mito”.<sup>7</sup> El teórico define la tarea del historiador frente a la del escritor de ficción. A diferencia del novelista, el

---

<sup>4</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III, El tiempo narrado, op. cit.*, p. 777, las cursivas son del texto.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 785, n. 3.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 837. Las cursivas son del texto.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 830.

historiador tiene una doble tarea: a) construir una imagen coherente, portadora de un sentido único, y b) construir una imagen de las cosas, tal como fueron en realidad y de los acontecimientos, tal como sucedieron realmente. A diferencia del novelista, el historiador debe localizar todas las narraciones históricas en el mismo espacio y en el mismo tiempo; debe poder vincular todos los relatos históricos en un único mundo.<sup>8</sup> Por contraste se tendría entonces que la ficción tiene la posibilidad de ofrecer más de un sentido y de construir imágenes en distintos espacios y tiempos.

Morgana Vargas Llosa se pregunta: “¿cómo sería cuando mi papá viajó por el Brasil para escribir *La guerra del fin del mundo* o *La Fiesta del Chivo* en Santo Domingo?”<sup>9</sup> El estilo del trabajo de escritura de Vargas Llosa denota una disciplina. Primero recorre los escenarios históricos e indaga todo lo posible en los archivos en busca de las huellas del pasado en cuestión, para luego reescribir la historia en la ficción, según ha declarado reiteradamente el escritor. En este capítulo presento los documentos y los datos históricos que aparecen en la novela y que sirvieron de base para manejar el tiempo de la Era de Trujillo en *La Fiesta del Chivo*.

### **3.1. EL TIEMPO DE LA ERA DE TRUJILLO**

Uno de los rasgos comunes a todos los calendarios es el acontecimiento fundador, considerado como el inicio de una era nueva –el nacimiento de Cristo, el nacimiento de Buda, la Égira, la llegada al trono de un soberano–. Dicho acontecimiento determina el

---

<sup>8</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 844.

<sup>9</sup> Morgana Vargas Llosa, “Las fotos del Paraíso”, en *El Paraíso en la otra esquina. Un viaje especial por la nueva novela de Vargas Llosa*, en <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/vargasllosa/especialesparaiso.htm>



momento axial a partir del cual se datan todos los demás. Es el punto cero del cómputo.<sup>10</sup>

J. Marino Incháustegui, en su *Historia Dominicana*, vol. 2, registra: “Era de Trujillo. El Congreso aprobó, el 16 de abril [de 1940], la ley por virtud de la cual se denominó ‘Era de Trujillo’ el periodo de 16 de agosto de 1930 en adelante. Fue el más justiciero reconocimiento de la patriótica labor del más consagrado de todos los estadistas dominicanos”.<sup>11</sup>

La llegada de Rafael Leonidas Trujillo Molina a la Presidencia de la República Dominicana en agosto de 1930 marca el inicio de una nueva Era para el país. Los historiadores de su momento se encargarán de elogiar sin cesar el advenimiento de lo que consideraron la llegada providencial de un salvador para la situación que vivía la nación. A los veinticinco años de la Era, se llevaron a cabo numerosos homenajes que comprendieron, entre otros, la publicación en veinte tomos de *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, en el ‘Año del Benefactor de la Patria’, 1955. Los tomos séptimo y octavo están a cargo de Abelardo R. Nanita, el cual recopila una serie de ensayos de intelectuales en todas las áreas. En su introducción señala:

En el último cuarto de siglo, en la República, Trujillo lo llena todo. En ese tiempo realizó la transfiguración dominicana. Su obra ha sido tan portentosa, extraordinaria y diversa que no hay un solo sector de la actividad humana donde su mano plasmadora no haya renovado algo, iniciado algo, construido algo, reformándolo todo. Físicamente

---

<sup>10</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III, El tiempo narrado, op. cit.*, p. 787.

<sup>11</sup> J. Marino Incháustegui, *Historia Dominicana*, vol. 2, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 14, Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, p. 203.

y moralmente; en el orden político y administrativo, social, religioso y educativo del país se ha transformado por completo. Trujillo ha desplazado montañas; ha alterado el curso de varios ríos. [...] Ha mantenido con dura disciplina y mano férrea, sin salirse del marco de la ley, el orden público, es decir: nos dio paz.<sup>12</sup>

La visión histórica aparece permeada por la visión muy particular del historiador quien ve en Trujillo el ‘salvador’ capaz de realizar milagros durante su gobierno. Y es interesante el contraste entre ‘dura disciplina’ y ‘paz’ que no parecen muy convincentes.

De los discursos laudatorios recopilados sobresalen dos. El primero, de Arturo Logroño, “Elogio de la Ley del 11 de enero de 1936, que dispone el cambio de nombre de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán por el de Ciudad Trujillo”.<sup>13</sup> La megalomanía del dictador lo lleva a despojar de su nombre a Santo Domingo, la capital Primada del Nuevo Mundo,<sup>14</sup> y le impone el suyo propio. En adelante será Ciudad Trujillo y la decisión recibe el aplauso del pueblo. La historia en adelante llevará impreso su nombre en muchos sentidos. El segundo discurso, también publicado en este marco, es el de Joaquín Balaguer, “Dios y Trujillo: Una interpretación realista de la Historia Dominicana”, citado por Vargas Llosa en la novela.<sup>15</sup> El título es una paradoja. Habla de una interpretación realista de la

---

<sup>12</sup> Abelardo R. Nanita “Breves palabras” en Abelardo R. Nanita (comp.), *La Era de Trujillo*, vol. 1, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7, *op. cit.*, pp. 9 y 10.

<sup>13</sup> Arturo Logroño, “Elogio de la Ley del 11 de enero de 1936, que dispone el cambio de nombre de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán por el de Ciudad Trujillo”, en Abelardo R. Nanita (comp.), *La Era de Trujillo*, vol. 2, *op. cit.*, pp. 9-14.

<sup>14</sup> La ciudad de Santo Domingo fue declarada Patrimonio Universal por la UNESCO, el 8 de diciembre de 1990.

<sup>15</sup> Joaquín Balaguer, “Dios y Trujillo: Una interpretación realista de la Historia Dominicana”, en Abelardo R. Nanita (comp.), *La Era de Trujillo*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 50-61.

historia en la que la figura de Trujillo sale de la realidad y se eleva a una dimensión divina: “el pueblo dominicano deja de ser asistido exclusivamente por Dios para serlo igualmente por una mano que parece tomada desde el principio de una especie de predestinación divina: la mano providencial de Trujillo”. Y termina presentándolo como “el hombre que lucha con la adversidad y realiza milagros tan portentosos como los que durante los cuatro siglos anteriores se cumplieron por el solo efecto de la intervención en la vida del país de poderes sobrenaturales”.<sup>16</sup>

No se trata, entonces, de la historia de la República Dominicana en un lapso de 31 años. Se trata de la portentosa historia de la Era de Trujillo, escrita bajo sus ojos y por sus fieles servidores o por sus odiados –y casi todos desaparecidos– detractores. Una circunstancia como ésta significa un gran reto y una disyuntiva. Navegar en ese tiempo histórico con la conciencia de que será tarea casi imposible poder dilucidar entre todo lo vivido durante esos más de treinta años y lo que se consignó a favor o en contra, o ceñirse a un momento determinado y desde ahí reconfigurar el espacio y el tiempo de los acontecimientos comprendidos. La novela de Vargas Llosa ha optado por lo segundo. Cuenta un día del regreso de Urania a Santo Domingo. Un día, el último de la vida de

---

La novela cita dos fragmentos del discurso en las pp. 292 y 293, y señala que el discurso data de siete años atrás y que Balaguer lo presentó en Bellas Artes cuando ingresó a la Academia de la Lengua. Este último dato no he podido comprobarlo. Es posible que Balaguer lo escribiera para tal ocasión, como dice la novela, y que hubiera sido incorporado en la compilación de Abelardo R. Nanita un año después, ya que en la página final del artículo se puede leer: “en un ciclo de 24 años...”, y la compilación de Nanita se realiza a los 25 años de la Era.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 61. Estos dos fragmentos no aparecen en *La Fiesta del Chivo*.

Trujillo. La espera nocturna y la ejecución del tirano. Y casi seis meses de transición política.

No obstante la delimitación, la novela consigna una considerable serie de referencias históricas –fechas, lugares, personajes– que permiten ubicar la historia dominicana en un contexto amplio hacia el interior y al exterior del país, durante la Era de Trujillo.

### 3.1.1. LAS HUELLAS DE LA HISTORIA EN LA FICCIÓN

Las huellas son requisito para la práctica histórica; es decir, el seguimiento de los procesos del pensamiento que se dan a partir de (la lectura de) los archivos en donde se encuentran las aportaciones del documento y del testimonio. En el caso de esta novela, los documentos son requisito indispensable en tanto que recrea hechos que pertenecen a la historia dominicana. Dice Ricoeur: “la huella indica el *aquí*, por lo tanto en el espacio, y *ahora*, por lo tanto en el presente, del paso pasado de los vivientes; orienta la caza, la búsqueda, la investigación, la indagación.”<sup>17</sup>

El problema de la representación del tiempo histórico lleva a Paul Ricoeur al problema de la relación entre memoria e historia, reflexión que inicia en su obra *Tiempo y narración* y que da origen a un nuevo libro: *La memoria, la historia y el olvido*. En este último, al hablar de la memoria archivada hace referencia al valor del testimonio –elemento clave en esta novela en manos de Modesto Díaz según se ha visto, y luego de Urania como se verá después–, y a la importancia de los archivos: “El momento del archivo es el momento en que la operación historiográfica accede a la escritura. El testimonio es

---

<sup>17</sup> Cf. Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III, El tiempo narrado, op. cit.*, p. 808.

originariamente oral; es escuchado, oído. El archivo es escritura; es leído, consultado.”<sup>18</sup>

Sin embargo, el concepto de archivo que presenta Paul Ricoeur es más complejo de lo que parece. Habla de un “archivo social” que comprende también aquellos documentos que han resultado del testimonio. El paso del testimonio oral al documento de archivo. Lo que el historiador encuentra en los documentos es una huella que da cuenta del pasado vivido. Tomaré en consideración este concepto, ya que el mismo Vargas Llosa ha declarado en numerosas ocasiones que su búsqueda comprendió la entrevista con personas que sobrevivieron a la dictadura trujillista, y que leyó todo lo que hasta el momento se había escrito sobre la Era. En particular el libro de Robert D. Crassweller, el único que junto con las memorias de Balaguer aparece citado en la novela. También es posible saber que tuvo acceso al Archivo General de la Nación, según lo declara José Israel Cuello.<sup>19</sup>

¿Cuánto hay de ficción? Vargas Llosa responde: “Es un libro que utiliza materiales históricos, pero que no novela la historia. El elemento de ficción es mucho mayor que el documentado. Incluso los personajes reales se tratan con absoluta libertad. Considero, con Balzac, que la literatura es la historia privada de las naciones, nos muestra lo que la historia no puede contar: los deseos, los temores, las pasiones, el mundo íntimo y secreto que forma

---

<sup>18</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., p. 218.

<sup>19</sup> Sobre las fuentes en las que se documentó para esta novela, se puede consultar, entre otros, Daniel Mazzone, “El problema del periodismo sensacionalista no es legal sino cultural”, *El País*, Grupo de Diarios América, Punta del Este, Uruguay. Entrevista publicada en *El Comercio*, Lima (Perú), 18 de noviembre 1998, en <http://www.geocities.com/Paris/2102/vista07.html>; Diego Barnabé, “Mario Vargas Llosa y su última novela, *La Fiesta del Chivo*: Escribir sobre la dictadura de Trujillo es escribir sobre todas las dictaduras”, art. cit., y Frauke Gewecke, “Mario Vargas Llosa en Santo Domingo: una entrevista con José Israel Cuello”, art. cit.

parte de la historia y ése es el material de la novela”.<sup>20</sup> Esta declaración es muy importante para los fines de esta tesis. El reconocimiento del escritor sobre el ‘elemento de ficción’ en su novela y su concepción de la literatura –aún la realista– como la historia de lo que ‘no se puede contar’, puede servir de justificación para la intencionalidad simbólica que desde mi lectura me parece ver más allá de la abundante inclusión de referencias históricas que hicieron que la novela fuera recibida por la crítica como una novela histórica, como dije antes. Asimismo, cabe señalar la cercanía de esta afirmación con las declaraciones que hiciera en los años setenta –incluidas en el apartado ‘Verdad y mentira’, *vid. supra*–, en donde habla de una literatura ‘racional’ que no puede dejar de ‘asimilar’ los materiales que proceden de la ‘faz oscura’ de la personalidad del escritor.<sup>21</sup>

En el intento de revisar el manejo del tiempo histórico en la ficción, seguiré las huellas de las referencias que llamaré propiamente ficticias (aquellas que no cuentan con un referente en la historia dominicana o universal), las cuales se mezclan en la novela con las referencias que llamaré propiamente históricas. Conviene señalar lo que Paul Ricoeur dice sobre el tiempo de la ficción: “Por el solo hecho de que el narrador y sus héroes son de ficción, todas las referencias a acontecimientos históricos reales están despojados de su función de representación respecto al pasado histórico, están alineados según el estatuto irreal de los otros acontecimientos.”<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Miguel Ángel Trenas, “Literatura: Trinchera de la libertad”, *Metapolítica*, en línea, núm. 21, enero-febrero 2002 [Entrevista a Mario Vargas Llosa], en <http://www.metapolitica.com.mx/prueba/vimpresa/dossier/mario.htm>. El subrayado es mío.

<sup>21</sup> Cf. Mario Vargas Llosa, “Luzbel, Europa y otras conspiraciones”, en Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Polémica*, *op. cit.*, p. 82.

<sup>22</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III, El tiempo narrado*, *op. cit.*, p. 820. El subrayado es mío.

Urania, la protagonista y personaje ficticio por excelencia, entremezcla el presente de su narración con un pasado rememorado y así hace avanzar el tiempo. Hay también otros tiempos, el de Trujillo, el de los conjurados, el de Balaguer, que se conjugan con el de Urania para configurar el marco del tiempo desde el cual surgirá el tiempo mítico del relato.<sup>23</sup>

### **3.1.1.1. Fechas**

Se puede dividir el registro de las fechas en tres apartados. El primero (Cuadro1)<sup>24</sup> correspondería a las fechas históricas cuyo referente histórico es idéntico al citado en la novela. El segundo (Cuadro 2) comprendería las fechas que presentan alguna discordancia del referente histórico. El tercero (Cuadro 3), las citas ficticias, consideradas así por estar en relación con personajes ficticios, los cuales no pueden tener un referente en la historia dominicana. En todos los cuadros he consignado aquellas citas de la novela en las que se incluye alguna fecha o dato cronológico.

La novela registra cuarenta fechas históricas que coinciden cabalmente. De las cuarenta, se repite siete veces la correspondiente a la publicación de la Carta Pastoral del Arzobispado de Santo Domingo en contra de la dictadura. De nuevo, como ocurriera con Perón en Argentina, la Iglesia católica resulta determinante en la caída del régimen. Sólo que *La Fiesta del Chivo* se encargará de presentar una especial participación de la Iglesia en

---

<sup>23</sup> El mito ‘dilata’ el tiempo y el espacio del tiempo ordinario, dando lugar a lo que se llama tiempo mítico, el cual puede ‘acercarse’ a la ‘esfera profana’ de la vida y de la acción gracias al rito (rezos, fiestas, entre otros), señala Paul Ricoeur. Cf. *Ibíd.*, p. 786.

<sup>24</sup> Para facilitar la lectura, los Cuadros citados se encuentran al final de la tesis en el apartado “Anexos”.

el fin de la dictadura de Trujillo, según se verá en el capítulo siguiente. Le sigue en frecuencia la fecha de la invasión del 14 de junio de 1959 que salió de Cuba y que llegó a las costas de Constanza, Maimón y Estero Hondo. La importancia de este intento es el origen de la denominación del Movimiento 14 de Junio, en memoria de los héroes que iniciaron la lucha por la liberación. Y de este Movimiento surgen las casi míticas hermanas Mirabal. Aunque los conjurados las recuerdan con frecuencia, la fecha de su asesinato sólo aparece en dos ocasiones. La tercera fecha que presenta más repeticiones es la muerte de Trujillo. Cuatro veces se hace mención a mayo de 1961 o específicamente el 30 de mayo. La novela misma inicia con ella, es la primera referencia que aparece en el epígrafe. Un dato significativo es la ausencia de fechas en el capítulo final. No se menciona año, mes ni día alguno. Ese capítulo no aparece marcado por la cronología y no es casual, ya que presenta una fuerte simbología mítica.

Se suman seis hechos históricos más a los cuarenta antes señalados. Pero éstos tienen la peculiaridad de no coincidir con la fecha histórica registrada en fuentes externas a la novela (según se puede apreciar en el Cuadro 2). Las cinco primeras no parecen tener mayor importancia en el cambio, podrían ser signo de la divergencia de registros de los historiadores consultados. Sin embargo, en la última se podría pensar que sí habría una intención. Se refiere a la noche del asesinato de Trujillo y la fuente es el narrador que focaliza el capítulo desde la visión del general José René (Pupo) Román en crisis. El general Román acaba de hacer tres llamadas telefónicas en el intento de un golpe de Estado, a Balaguer, a Johnny Abbes y a Negro Trujillo. Pero sabe que ninguno acudirá a su cita y añade el narrador: “A partir de ese momento, entró en un estado sonámbulo. El tiempo se eclipsaba, o, en vez de avanzar, giraba, monomaniática repetición que lo deprimía y



encolerizaba” (p. 409).<sup>25</sup>

Hay una descripción muy particular del tiempo que rige en esa escena en la que Pupo Román aparece como poseído de una fuerza sobrenatural. ¿Se trata de la noche del 30 de mayo en que asesinan a Trujillo, o de la noche del 31 de mayo en que velan su cadáver? No hay transición. Lo que hay es otra cita en la que se confirma ese cambio del tiempo:

No pegó los ojos aquella noche, ni la siguiente, ni la subsiguiente, y, probablemente, en cuatro meses y medio no volvió a experimentar lo que había sido para él dormir –descansar, olvidarse de sí mismo y de los otros, disolverse en una inexistencia de la que regresaba recuperado, con más ímpetus–, aunque sí perdió el conocimiento muchas veces, y pasó largas horas, días y noches, en un estupor estúpido, sin imágenes, sin ideas, con el fijo deseo de que viniera la muerte a liberarlo. Todo se mezclaba y revolvía, como si el tiempo se hubiera hecho un asopao, un revoltijo donde antes, ahora y después no tuvieran secuencia lógica, fueran algo recurrente. (p. 419)

En una visión apocalíptica, la narración anuncia al personaje el futuro que le espera.<sup>26</sup> Cabe señalar que todos los textos consultados a propósito de la persecución que llevó a cabo Ramfis contra los asesinos de su padre, coinciden en que una de las peores torturas la sufrió el general Román Fernández.

---

<sup>25</sup> *Vid. supra*, la cita completa en el apartado 2.5.2.2.

<sup>26</sup> Llama la atención el rasgo estilístico de la palabra “asopao”, que le da un tono propio del Caribe, tal vez inscribiendo con ello una visión muy particular del tiempo que se proyecta hacia lo mítico desde un contexto histórico determinado. Tanto la cocina dominicana como la puertorriqueña registran entre sus especialidades el asopao de mariscos o de pollo. Cf. “La cocina dominicana de la Tía Clara. Asopao de mariscos”, *Cocina dominicana*, en [http://cocinadominicana.com/recetas/celebraciones/asopao\\_de\\_mariscos.htm](http://cocinadominicana.com/recetas/celebraciones/asopao_de_mariscos.htm), y “Puerto Rican Seafood Soup: Asopao de Mariscos”, *Food Network* en [http://www.foodtv.com/food/recipes/recipe/0,1977,FOOD\\_9936\\_18554,00.html](http://www.foodtv.com/food/recipes/recipe/0,1977,FOOD_9936_18554,00.html)

En síntesis, la fecha que más veces se cita es la correspondiente a la Carta Pastoral. Casi la mitad de las restantes se refiere a los asesinatos que se cometieron bajo la dictadura: abre el de Trujillo, le siguen el de los mártires del 14 de junio, los de Gustavo de la Maza y Jesús Galíndez, los conjurados, los de la invasión de Luperón, el intento frustrado contra Betancourt, los de las Mirabal, la matanza de haitianos, el de Marrero Aristy, y la caída en desgracia de Anselmo Paulino –el otro tipo de muerte durante la dictadura–. La referencia que sigue es la correspondiente a Balaguer. Siete fechas diferentes se relacionan con este personaje que destacará en su papel de protagonista en la transición histórica del país. La Iglesia, los ajusticiamientos y Balaguer. Tres ejes que son fundamentales para la interpretación del tiempo en la novela.

De algunas fechas no es posible encontrar su referente histórico porque se encuentran vinculadas a personajes ficticios o porque están en relación con las historias personales de los conjurados o de otros personajes, de los cuales no hay certeza de su registro histórico. Por ello las he calificado como ficticias también. Urania, los conjurados –especialmente Amadito García y Salvador Estrella Sadhalá–, Agustín Cabral, la tía Adelina y los hermanos de Trujillo están relacionados con algunas de ellas. Se encuentran agrupadas en el Cuadro 3, según el orden de aparición en el relato, en el cual he agregado una descripción breve de su referencia en la novela. Se trata de diecisiete citas que incluyen alguna fecha específica circunscrita en el tiempo de la ficción. La proporción es evidente. Cuarenta y seis fechas de hechos históricos frente a estas diecisiete dan a la novela el marco que permitiría denominarla como histórica. De hecho, la mayoría del público, especialmente dominicano, recibió la novela como un testimonio más de los hechos

ocurridos en esa época, y la reacción de los críticos fue también la de cotejar de inmediato la veracidad de los hechos citados por el escritor.

Sin embargo, Vargas Llosa ha insistido en la dimensión ficticia de la novela, los hechos, las fechas, los nombres, los lugares dan un marco de referencia del cual no puede escindirse la novela misma, ciertamente, pero en ese mismo marco se inscriben esas fechas ficticias, las cuales aportan una especial significación al tiempo del relato. La intención podría ser mostrar lo ficticio como si fuera histórico y por ello, la precisión de incluir fechas relacionadas con los personajes ficticios de la novela, en un intento de vincular lo simbólico a lo histórico y de que la dimensión simbólica de los hechos no los despoje de su historicidad.

En 1961, Urania sale del país. A la caída de la dictadura ha sobrevivido en el exterior un personaje cuyo regreso permitirá abrir de nuevo el libro de la historia de la Era. Amadito García, marcado con dos fechas: el día de su graduación “como espada de honor” (Cuadro 3 núm. 4) cuando se convierte en guardia personal de Trujillo, y 1961, fecha en que asesina al hermano de su ex novia, como “prueba de lealtad” (Cuadro 3 núm. 5). Son fechas que determinan su incorporación a la conjura contra Trujillo y la importancia de su participación dada la cercanía con Trujillo. Amadito, que tiene treinta y un años según la novela –el mismo número de años de la Era–, muere justamente el día en que cumpliría uno más. Su muerte contribuye a que no haya ni un año más de la Era de Trujillo. Antes señalé que su ejecución aparece marcando el tiempo de manera simbólica por esta razón.

Todas las fechas ficticias de una manera u otra están relacionadas con la caída del dictador y con el final de la Era. La salida de Urania que justifica su regreso y la posibilidad de la ‘muerte definitiva’ del tirano, según se verá en el capítulo final. Las fechas dedicadas

a los movimientos de los conjurados: Amadito García, Antonio de la Maza y sus hermanos luchando en la sierra contra Trujillo, Antonio Imbert y su primer intento de eliminar al tirano, Salvador Estrella Sadhalá quien surgirá como protagonista de una misión vinculada al discurso religioso de la historia, y la salida del país de los hermanos de Trujillo después de su muerte, con lo que se pone fin a la dinastía y a la posibilidad de reinstaurar la Era.

Un común denominador que aparece en varias fechas es la referencia al “tercer día”. La novela inicia en el tercer día de la estancia de Urania en Santo Domingo (Cuadro 3 núm. 3). El hombre que esconde a Amadito regresa al tercer día para pedirle que se refugie en otro lado; esa salida decidirá su suerte (Cuadro 3 núm. 11). Al tercer día de su encierro en casa de los Reid Cabral, Antonio de la Maza, Tomás Díaz y Salvador Estrella deciden salir y buscar otro escondite (Cuadro 3 núm. 12). Al igual que Amadito, a la salida encontrarán su muerte. Y en tres días se soluciona la salida de Urania bajo la protección de la Iglesia y en circunstancias que evaden el control de Trujillo (Cuadro 3 núm. 17). El dato del tercer día aparece siempre en circunstancias de persecución: Urania huye de su padre y de la venganza de Trujillo; los conjurados huyen de la venganza de Ramfis Trujillo por la muerte de su padre. Un tercer día que sirve de anuncio a un tiempo donde la simbología mítica se presentará en todo su esplendor.

### **3.1.1.2. Lugares**

Las fechas dan el ‘ahora’ del tiempo histórico. Los lugares, el ‘aquí’. En términos de la memoria, Ricoeur señala: “las <<cosas>> recordadas están intrínsecamente asociadas a lugares”.<sup>25</sup> Por algo se dice de lo que aconteció que tuvo lugar. La lectura de la novela es

---

<sup>25</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., p. 63.

un viaje por toda la geografía dominicana en tiempos de la Era de Trujillo. Pero también está llena de referencias a ciudades y países del extranjero, en especial de los Estados Unidos.

Los lugares históricos (Cuadro 4) representan regiones, pueblos, haciendas y ríos del territorio dominicano que surgen como paisaje agreste de la isla, subordinados siempre a la presencia y a la importancia de la ciudad, sin faltar las tres prisiones más importantes de la época: La Victoria, El Nueve y La Cuarenta. En contraste aparece Ciudad Trujillo con sus calles y construcciones significativas, a la manera de un tablero cuyos ejes son las avenidas Máximo Gómez y George Washington. Y Santo Domingo, desde la focalización de Urania, que ha recuperado su nombre pero que presenta las huellas del desgaste por la dictadura y la inestabilidad política posterior a la Era.

Prácticamente todos los lugares que aparecen en la novela corresponden a un referente histórico. Se puede percibir la intención de ubicar siempre los hechos en escenarios reales, ya se trate de hechos con referente histórico o no. Hay muchos lugares que sólo se mencionan en una ocasión. Especialmente en la narración de Urania se hace referencia a ciudades de todo el mundo por el trabajo que realizaba en el Banco Mundial.

Dos países destacan por su importancia histórica en la relación con la República Dominicana y se rescatan en el texto aunque de manera desigual. España, durante el encuentro de Trujillo con el dictador Francisco Franco –‘compadre’ de Trujillo por haberle llevado a bautizar una nieta–, que apenas si se menciona en la novela. Y los Estados Unidos, siempre aliado de Trujillo hasta que el dictador ya no obedece a sus intereses.

La Casa de Caoba –con mayúsculas en el texto– destaca por el número de veces que se cita, más de dieciséis. Lugar preferido del tirano en el que se concentra su intimidad

y en el que se determinará su fin, según se verá en el capítulo siguiente. De especial importancia son aquellos lugares históricos que aparecen relacionados con personajes ficticios. En primer término se encuentra el Hotel Jaragua. La narración se inicia en ese lugar clave. Antes he citado ya que Vargas Llosa argumenta razones muy personales para haber elegido este lugar.<sup>27</sup> Lo cierto es que hay también razones históricas que seguramente conocía el autor y que tal vez quiso guardar como uno de los tantos secretos que debe haber detrás del manejo de los documentos al escribir la ficción. Rafael Trujillo señaló refiriéndose indirectamente a este hotel:

Es muy difícil, por ejemplo, que un periodista norteamericano, de esos que suelen visitarnos con apresurada intención, por dos o tres días, para informar a sus periódicos, ansiosos de novedades estridentes, pueda construir, tan de pasada, ni siquiera una ligera síntesis del fenómeno social dominicano. Vienen sin propósito sincero de investigación, se hospedan en el Hotel 'Jaragua', no comprenden las explicaciones que se les hacen, porque no hablan español, y se van sin habernos visto, a improvisar en un cable de palabras medidas, sus impresiones acerca del País.<sup>28</sup>

Así, el Hotel Jaragua fungía como sede desde la cual el periodismo extranjero dejaba salir a luz un poco de las tinieblas de la dictadura. Hay una cita en la novela basada en un referente histórico que comprueba lo anterior: “El Generalísimo nunca esperó que los artículos en *The New York Times* fueran una apología de su régimen. Pero, tampoco que estuvieran dedicados a la corrupción de <<la satrapía trujillista>>, ni que Tad Szulc expusiera con semejante precisión datos, fechas, nombres y cifras sobre las propiedades de

---

<sup>27</sup> *Vid. supra*, n. 34 del capítulo I.

<sup>28</sup> Rafael Leonidas Trujillo Molina, “El nuevo Estado dominicano”, en Joaquín Balaguer, (selec., pról., y notas), *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología, op. cit.*, p. 243.

la familia Trujillo, y los negocios con que habían sido favorecidos parientes, amigos y colaboradores.” (p. 297).

La cita siguiente es más relevante y también de Trujillo: “El Hotel Jaragua es, al par que manifestación espléndida de progreso material, obra innegable de cultura, y simboliza, en cierto modo, aspectos centrales de mi ideal de gobernante”.<sup>29</sup> Las dos informaciones provienen de documentos que seguramente el autor leyó. La importancia del Hotel Jaragua podría ir más allá de la nostalgia que señala Vargas Llosa y de la referencia de su viaje a Santo Domingo añorado por la cámara de su hija Morgana.

Urania llega a ese hotel después de treinta y cinco años de ausencia: “Entonces, el Hotel Jaragua miraba al Malecón de frente. Ahora, de costado. [...] Al Jaragua de entonces lo habían demolido y reemplazado por este voluminoso edificio color pantera rosa que la sorprendió tanto al llegar a Santo Domingo tres días atrás.” (p. 12). Ahí comienza y ahí termina la novela. En el simbólico tercer día de su estancia. El Hotel Jaragua podría significar los cambios que ocurren a la muerte de Trujillo y el tiempo de la historia que se rescata con el regreso de Urania.

Hay diferencia también en el manejo más elaborado de ciertas referencias. En un manejo directo está el hecho de que Urania estudie en Adrian y en Harvard, y que luego trabaje en el Banco Mundial. La presencia de los Estados Unidos en la caída de Trujillo se hace evidente de diversas maneras. En el estudio crítico de Fiallo Billini se afirma que en cierta medida el sistema tiránico trujillista era parte del sistema imperialista

---

<sup>29</sup> Rafael Trujillo Molina *apud* Emilio Rodríguez Demorizi, *Cronología de Trujillo*, vol. 2, en *La Era de Trujillo*, t. 10, *op. cit.*, p. 22.

norteamericano.<sup>30</sup> Y en una elaboración más compleja se encuentra, por ejemplo, la casa de Urania. La dirección de su casa en Santo Domingo, “<<Calle César Nicolás Penson, esquina Galván>>” (p. 17), coincide con “César Nicolás Penson 26 esquina Galván. Edificio Syran 3º –Gazcue– Santo Domingo”, la dirección de Alfaguara en la República Dominicana (Cuadro 4 núm. 18). En la esquina de la calle Independencia con la avenida Máximo Gómez –donde Urania espera el siga del semáforo– se encuentra el Palacio de Bellas Artes, pero no se menciona en la novela (Cuadro 4 núm. 20). Dos referencias de lugares históricos que marcan significativamente el tiempo de la novela: su publicación por dicha editorial, su inscripción en el mundo de las Bellas Artes.

Otro ejemplo sería la casa de Manuel Alfonso. Antes señalé que el posible referente histórico de este personaje ficticio es Manuel de Moya Alonzo. La cita del lugar preciso – “casa de Manuel Alfonso en Arroyo Hondo”– nos confirma la referencia histórica del personaje. El 22 de julio de 1950, Trujillo “asiste, en compañía de la Primera Dama, a la fiesta bailable que le ofrece el Secretario Moya Alonzo en su residencia campestre de Arroyo Hondo” (Cuadro 4, núm. 70).

Las casas de los principales hombres de la dictadura están en Gazcue –una de las mejores zonas de la ciudad– y también las de los principales conjurados. En la narración de Urania dice: “Pero la ciudad colonial no se ha remozado, ni tampoco Gazcue, su barrio.” (p. 13). Pareciera que el tiempo no ha pasado. Las caminatas cotidianas de Trujillo al atardecer

---

<sup>30</sup> “No es casual el espíritu permanente del ‘marine’, las ‘sisters’, la ‘CIA’, ‘el Banco Mundial’ como espectros del ‘pensamiento conveniente’ (cínico, también) del poder del imperialismo mundial en la dictadura política trujillista”. José Antinoe Fiallo Billini, “Mario Vargas Llosa y Joaquín Balaguer: dos caras del pensamiento cínico”, art. cit.



recorrían la famosa ruta en Gazcue.<sup>31</sup> En la novela hay tres citas principales que la recuerdan. Por la avenida Máximo Gómez hasta la Avenida George Washington, el Malecón:

1) Urania sale del hotel y recorre la ruta:

pronto llegará a la esquina del Malecón y la avenida Máximo Gómez, el itinerario del Jefe en sus caminatas vespertinas. [...] iba de la Estancia Radhamés hacia la Máximo Gómez, con una escala en casa de doña Julia, la Excelsa Matrona [...] y bajaba hasta este malecón George Washington, en esta esquina doblaba y seguía hasta el obelisco imitado del de Washington. (p. 16)

2) Antonio Imbert recorre la ruta en búsqueda del mejor lugar para preparar el dispositivo que estallaría justo al paso de Trujillo:

aquella avenida donde se codeaban las casas de los prohombres del régimen, pasados y presentes. La ostentosa casa de Héctor Trujillo, Negro, ex Presidente fantoche de su hermano en dos periodos. La rosada mansión de Mamá Julia, la Excelsa Matrona, a la que el Jefe visitaba todas las tardes antes de iniciar su paseo. La de Luis Rafael Trujillo Molina, apodado el Nene, loco de las galleras. La del general Arturo Espailat, Navajita. La de Joaquín Balaguer, el actual Presidente fantoche, vecina de la nunciatura. El antiguo palacete de Anselmo Paulino, ahora una de las casas de Ramfis Trujillo. La casona de la hija del Chivo, la bella Angelita y su marido, Pechito, el

---

<sup>31</sup> Aquí, dos testimonios de la significación histórica de la caminata de Trujillo: “Todas las noches Trujillo realiza un paseo a pie por la Avenida Máximo Gómez hasta el mar”. Zenón Castillo de Aza, *Trujillo y otros benefactores de la Iglesia*, op. cit., p. 152; “Inspira respeto y admiración; despierta fe. Verlo pasear por la Avenida George Washington, con soberbia y epónima juventud, es creer con optimismo en el futuro de la República.” Manuel de Js. Goico Castro, “La doctrina política de Trujillo”, en *La Era de Trujillo*, vol. 1, op. cit., p. 174, subrayado mío.

coronel Luis José León Estévez. La de los Cáceres Troncoso y una mansión de potentados: los Vicini. (p. 175)

Las dos citas anteriores son de narradores que focalizan por medio de personajes que están del lado de los que tienen la misión en la novela de acabar con la dictadura. La siguiente cita, en cambio, no sólo está narrada desde la visión de Trujillo, sino que podría ser la clave para interpretar el por qué de la inclusión de tantos lugares con referente histórico en la ficción.

### 3) La caminata de Trujillo el último día de su vida:

La caminata por la Máximo Gómez hervía de reminiscencias. Las casas que iba dejando atrás eran símbolos de personajes y episodios descollantes de sus treinta y un años en el poder. La de Ramfis, en el solar donde estuvo la de Anselmo Paulino, su brazo derecho por diez años hasta 1955 [...] Frente a la de Angelita y Pechito León Estévez, estuvo, antes, la del general Ludovino Fernández, bestia servicial que tanta sangre derramó por el régimen y a quien se vio obligado a matar porque lo aquejaron veleidades politiqueras. Contiguos a la Estancia Radhamés, estaban los jardines de la embajada de Estados Unidos, por más de veintiocho años una casa amiga, que se había vuelto nido de víboras. [...] Ahí, como hermanas gemelas, la casa de Balaguer y la nunciatura, otra que se volvió torva, malagradecida y vil. Más allá, la imponente mansión del general Espaillat, su antiguo jefe de los servicios secretos. Al frente, bajando, la del general Rodríguez Méndez, amigo de farras de Ramfis. Luego, las embajadas, ahora desiertas, de Argentina y México, y la casa de su hermano Negro. Y por último, la residencia de los Vicini, millonarios cañeros. (p. 372, subrayado mío.)

Las casas son “símbolos de personajes y episodios descollantes” de la Era. Los lugares a los que se hace referencia en las citas 2 y 3 son casi los mismos, además de que

las dos terminan en la residencia de los Vicini, los potentados azucareros. La intención de Imbert es destruir a Trujillo, pero la bomba destruiría también las casas mencionadas y lo que ellas representaban.

Por su parte, el recorrido de Urania ya no encuentra a su paso todas esas construcciones. Sólo quedan la Estancia Radhamés –donde inicia el relato de Trujillo en el segundo capítulo de la novela– y la casa de doña Julia (sin referente preciso en la historia), lugar del primer recuerdo de la vida de Urania bajo la dictadura (cf. pp. 20-21). Cabe señalar que cuando Balaguer recibe la llamada de Pupo Román en un mal planeado golpe de Estado y el presidente deduce que Trujillo ha muerto, decide ir al Palacio Nacional y su chofer lo lleva “por una avenida Máximo Gómez desierta y a oscuras” (p. 446), como un anuncio de lo que significará el papel de Balaguer y de lo que será años después el recorrido de Urania.

La ficción agrega otros lugares. (Cuadro 5). Los he denominado ficticios porque al igual que las fechas ficticias se encuentran en relación con personajes ficticios. Aunque hay otros que también he incluido en él por no haber encontrado su referencia histórica, y porque parecen estar en función de la ficción. Entre los lugares que he denominado ficticios se encuentran algunos que pertenecen a personajes históricos, como es el caso de la residencia de doña Julia Molina de Trujillo, la casa de Durán Barreras, de Reid Cabral y de Rainieri. Los personajes tienen un referente localizado en la historia, pero las casas que se citan aparecen sin identificación precisa.

Esa característica no parece casual. Por ejemplo, la casa de doña Julia, según dije antes, es el escenario del primer recuerdo de Urania en la novela. El pasado vuelve al presente gracias a los estímulos sensoriales del ambiente: “Es un olor cálido, que toca

alguna fibra íntima de su memoria y la devuelve a su infancia, a las trinitarias multicolores colgadas de techos y balcones, a esta avenida Máximo Gómez. ¡El día de las madres! Por supuesto. Mayo de sol radiante, lluvias diluviales, calor. Las niñas elegidas del Colegio Santo Domingo para traerle flores a Mamá Julia, la Excelsa Matrona, progenitora del Benefactor, espejo y símbolo de la madre quisqueyana.” (p. 20, subrayado mío). El recuerdo llega en un instante. El tiempo que tarda el semáforo para permitirle cruzar. El ambiente del lugar mueve las “fibras íntimas de la memoria”, llega una fecha y con ella un acontecimiento. Antes señalé que los recuerdos siempre se corresponden con un lugar.

Lo importante de este recuerdo y del lugar es que gracias a ellos se pone en marcha el tiempo de la narración de Trujillo. En el capítulo II de la novela, Trujillo despierta y comienza su rutina matinal. Por las noticias que oye en la radio, el lector sabe que se trata del Día de las Madres en el que se rinde homenaje a Mamá Julia en su residencia: “Después de otra larga lista de visitantes a casa de Mamá Julia, para cumplimentarla por el Día de las Madres” (p. 30, subrayado mío). El tiempo de la narración de Urania, siempre en presente, ofrece la posibilidad al tiempo del relato de Trujillo de actualizarse también, aunque esta segunda narración se mantenga siempre en tiempo pasado.

Las casas de los personajes históricos restantes se suman a otras para dar un total de ocho. Ocho casas que sirvieron de refugio o a las que los conjurados acudieron en busca de refugio durante la narración de la vengaza por el asesinato de Trujillo. Pero resulta interesante que de las diecisiete citas, trece sean casas. Y todas ellas, de una u otra manera, refugios. La casa de Mamá Julia, refugio para la esposa y los hermanos de Trujillo cuando tenían algún problema con él (cf. pp. 28 y 367). El burdel de Pucha Vittini, refugio para Johnny Abbes después de sus ‘labores’. Digno para una figura como la del jefe del SIM. El

departamento de Urania en Manhattan “lleno de libros [...] Pero, en mi dormitorio, sólo dominicanos. Testimonios, ensayos, memorias, muchos libros de historia. ¿Adivinas de qué época? La Era de Trujillo, cuál iba a ser.” (p. 66). Refugio que le sirve de archivo histórico en el que conoce su pasado. Casa de Henry Chirinos a la que acude Cabral en busca de una respuesta que no encuentra a su caída política. Y la casa de Moni que se cierra como refugio para Trujillo. La estancia en la casa de Moni habría significado el fracaso de la emboscada, posiblemente. Ese lugar que se le niega representa también el tiempo negado que pudo haber prolongado su existencia.

### **3.1.1.3. Personajes**

Se incluyen en el Cuadro 6 todos los personajes cuyo nombre he podido comprobar que se corresponde con un referente histórico. La novela está llena de nombres a los que sólo se hace referencia en una ocasión. En muchos casos, no es fácil deslindar una lista de los que no y de los que sí son personajes. Sus nombres sirven de referencia a la época que se vive. Hay también otros que se les nombra con mayor frecuencia –Anselmo Paulino, Radhamés Trujillo, las hermanas Mirabal, por ejemplo– pero que no desarrollan una acción propiamente dicha. Los personajes que tienen la posibilidad de vivir un presente en la novela son relativamente pocos en comparación con la lista total. La intención es poder comparar la proporción de nombres –personajes o no– que pertenecen o se relacionan con la Era de Trujillo en la ficción de la novela.

Más de 170 nombres de personajes históricos aparecen en la novela. Se podría hablar de cuatro grandes grupos: los personajes dominicanos (más de cien, todos inscritos en la Era de Trujillo salvo contadas excepciones), las víctimas de Trujillo de mayor

resonancia en el exterior (diez), extranjeros del mundo de la política (veintinueve)—destacan dos épocas, imperio romano (cuatro nombres) y gobierno norteamericano de la primera mitad del siglo XX (seis)—, y personajes del medio artístico internacional de los años cuarenta a los sesenta (veintisiete). En los dos últimos grupos se encuentra el mayor número de nombres citados en una sola ocasión.

Los personajes históricos imprimen al tiempo, por una parte, el sello del estilo de la época. La novela está llena de cantantes de bolero, famosos en los años cincuenta. Ramfís Trujillo tiene amoríos con artistas destacadas de Hollywood de la misma época. Es también el tiempo de los grandes dictadores en Latinoamérica y su amistad con el Jefe queda en evidencia. La dictadura de Trujillo se puede ver en el marco que se conforma con nombres como Calígula, Nerón y Heliogábalo, tan semejantes en la megalomanía, en su lujuria y en los excesos del poder en todos los sentidos. Siglos de historia no marcan muchas diferencias entre esas dictaduras y la Era. Y el referente más inmediato está dado por la mención a Hitler. Aunque en el texto sólo se le mencione por el bigote que Trujillo le imita, lo cierto es que lo sigue creando un sistema de terror que en una obra de testimonio mereció el nombre de “una gestapo en América”.<sup>32</sup>

El nombrar a tres presidentes norteamericanos —Truman, Eisenhower, Kennedy— determina un tiempo marcado por la especial política de los Estados Unidos hacia El Caribe. Y la llegada de monseñor Lino Zanini a Ciudad Trujillo anuncia que el tiempo de la Era está próximo a su fin. En el mundo de nombres de personajes dominicanos destacan tres

---

<sup>32</sup> Cf. Juan I. Jimenes-Grullón, *Una gestapo en América (Vida, tortura, agonía y muerte de presos políticos bajo la tiranía de Trujillo)*, Editora Montalvo, Santo Domingo 1962. Son las memorias de un sobreviviente de las cárceles de Trujillo que pudo salir del país y exiliarse en Cuba.

grupos: los que están al servicio de la Era, los que disfrutaban de la Era y los que integran la conjura. Los que están al servicio de la Era viven un tiempo de zozobra. Nunca están seguros de lo que será su vida al instante siguiente. El tiempo cronológico de su existencia está marcado por el capricho del dictador. Y así, el que hoy vive en la opulencia, mañana podría morir en la desgracia. Los que disfrutaban de la Era son, en primer término, todos los familiares de Trujillo, consanguíneos y políticos. En ese mismo grupo se encuentra Johnny Abbes García, Manuel Alfonso (Manuel de Moya Alonzo en la historia) y sus amantes: Lina Lovatón y Moni. Para ellos el tiempo transcurre cómodamente y sin problemas, mientras Trujillo se encuentra con vida. A la muerte de éste, el tiempo se presenta ante ellos como un enemigo: tienen pocas horas para decidir qué hacer después de su asesinato; tienen pocos meses para darse cuenta de que la Era ha terminado.

Al grupo de los conjurados se suman algunos españoles exiliados y son veintiún personajes en total. Al huir de la dictadura de Franco luchan al lado de los que están contra la dictadura de Trujillo. Hay un apoyo también por parte de los personajes que intentaron derrocarlo en ocasiones anteriores: 1949, Luperón; 1959, Constanza. En todos estos personajes, la marca del tiempo corresponde especialmente a la narración de la venganza. Un tiempo que se escinde a la cronología porque el dolor no tiene medida.

Como nota curiosa, la novela abunda en nombres de militares dominicanos. Un rasgo que puede estar acorde con el tipo de dictadura militar que se mantenía. Aquéllos que no fue posible encontrarles una referencia histórica, se encuentran junto con los personajes de ficción en el Cuadro 7. Pero algunos de esos nombres históricos podrían pensarse dentro de un juego de ficción. El que un doctor se llame Camilo Suero (Cuadro 6 núm. 163), o que

el dentista de Trujillo sea Fernando Camino Certero (Cuadro 6, núm. 126), dan cuenta del trabajo de búsqueda que realizó Vargas Llosa para divertirse también un poco y permitir que la ficción modificara una letra a Cestero para convertirlo en un Camino Certero que revisará los restos del dictador asesinado. En el Cuadro 7 se concentran los personajes ficticios. En la lista he incluido, según el criterio anterior, aquéllos que no fue posible encontrarles una referencia histórica.

Si se consideran los personajes históricos del primer capítulo, se puede apreciar que aparece citado Trujillo como “el Jefe” y que el resto son mujeres y el pueblo: las *sisters*, su madre, su esposa, haitianas (Cuadro 6, cap. I). La excepción es Anselmo Paulino, personaje al que sólo se hace referencia en la novela, que viene a ser el modelo ‘real’ de Agustín Cabral, un caído en desgracia después de muchos años de servicio. En este mismo capítulo inicial hay un paralelo en lo que se refiere a la inclusión de personajes ficticios. Hay también un hombre, Agustín Cabral, rodeado de mujeres: Urania, la madre de Urania, las primas Manolita y Lucinda, *sister* Mary, quien funge como la madre sustituta de la protagonista, la enfermera y la tía Adelina (Cuadro 7, cap. I). La excepción es el tío Aníbal, el cual se ve destituido de su puesto como consecuencia de la caída de su cuñado. Trujillo y Cabral aparecen al inicio de la narración en circunstancias semejantes.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> El director colombiano Jorge Alí Triana del Teatro Repertorio Español de Nueva York, ha puesto en escena *La Fiesta del Chivo*. La reseña habla del éxito de la obra y cita la declaración del personaje que actúa los papeles de Trujillo y Cabral: “Ricardo Barber, el actor cubano que interpreta el papel doble de Trujillo y de Agustín Cabral, el padre de Urania, declaró que su trabajo, si bien resulta agotador desde el punto de vista emocional, ‘ha sido interesante por el hecho de hacer estos dos papeles tan opuestos, y que el cambio de personaje se realice en escena, a la vista del público’.” Francisco Pérez Rivera/ Associated Press, “Estrenan adaptación teatral de *La Fiesta del Chivo*”, 28 de febrero 2003, 11:34 AM, en <http://www.todito.com/paginas/noticias/113674.html>



En el capítulo final están Manuel Alfonso y su chofer, Agustín Cabral, Trujillo y el resto son mujeres: Urania, la tía Adelina, las primas Lucinda y Manolita, Marianita, Benita Sepúlveda. Más adelante revisaré la relación simbólica que se establece entre esos tres personajes masculinos que aparecen juntos en el capítulo final. Lo importante es destacar ahora estas semejanzas.

En el segundo capítulo, sólo hombres. Las únicas mujeres que hay son las descendientes de Trujillo, sus hijas y sus nietas. En este segundo capítulo –considerando tanto el cuadro de personajes históricos como el de los ficticios– aparecen los hombres fuertes del régimen: Johnny Abbes, Henry Chirinos y Manuel Alfonso. Se puede percibir una primera división entre hombres y mujeres en la novela. Los hombres detentan el poder y las mujeres viven sometidas a él. La excepción es Urania. La dictadura de Trujillo se asemeja al gobierno de Calígula en los excesos sexuales que se vivieron en ambas. En esta novela, las numerosas víctimas aparecen encubiertas en su identidad, como una manera de resarcir el daño que sufrieron o como signo del máximo daño que sufrió la población dominicana: la pérdida de su identidad. La esposa de don Froilán, “¿Eugenia? ¿Laura? ¿Tenía nombre de flor? ¿Magnolia? Se le ha borrado”, (p. 69), Rosalía Perdomo, Yolanda y Terencia Esterel, Moni y la misma Urania, son personajes sin un referente claro en la historia.

Otra división parece plantearse en términos de familias. Ricoeur habla de un acercamiento al pasado histórico que consiste “en un recorrido iniciático a través de los círculos concéntricos constituidos por el núcleo familiar, los compañeros, las amistades, las relaciones sociales de los parientes y, más que todo, el descubrimiento del pasado histórico

a través de la memoria de los antepasados”.<sup>34</sup> La historia que pasa y que se conserva de generación en generación se ve plasmada aquí en esos pequeños núcleos que contribuyen con su propia historia al tiempo vivido en el país bajo la dictadura. En la novela, Trujillo dice: “El error de mi vida ha sido mi familia” (p. 159). La familia de Trujillo con sus antecesores haitianos que desprecia y sus descendientes que tanto lo avergüenzan, junto con otros grupos del poder que también se citan como familias: los Vicini, los Valdez, los Armenteros, se encuentran frente a otras familias admirables por sus historias.

Los De la Maza “padres, hermanos y hermanas, cuñados y cuñadas, sobrinos, hijos, nietos, tías y tíos” (p. 116) se unen para combatir la dictadura. La narración cuenta que cuando muere Antonio de la Maza, “el hijo del Generalísimo vino a informar a don Vicente de la Maza, en el calabozo, que su hijo había muerto. El anciano caudillo de Moca preguntó, sin que le temblara la voz: <<¿Murió peleando?>>. Ramfis asintió. Don Vicente de la Maza se santiguó: <<¡Gracias, Señor!>>.” (p. 434). Amadito García “había oído hablar desde niño, en su familia –sobre todo a su abuelo, el general Hermógenes García–” (p. 47) sobre el poder de la mirada de Trujillo, y al final busca refugio en casa de su tía abuela Meca que sufre con él las consecuencias. Otros conjurados se unen junto con sus familias en el riesgo de la lucha, como Pedro Livio Cedeño y Antonio Imbert. Algunos se suman a ellos para ayudarlos en la fuga, Robert Reid Cabral y su familia, los Rainieri y los Cavaglieri. Y aún los que se niegan a ayudar lo hacen para proteger sus familias: “¿No podían pensar antes de hacerme esto? Váyanse, váyanse, yo tengo familia. Por lo que más quieran, ¡Váyase! Yo no soy nadie, nadie.” (p. 394), dice el abogado Generoso Fernández a Juan Tomás Díaz y Antonio de la Maza. Salvador Estrella va en busca de ayuda también, “le abrió la puerta el

---

<sup>34</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., p. 516.

mismo Feliciano, y, al verlo, hizo un ademán de ¡Vade retro!, como si tuviera delante al demonio. -¿Qué tú haces aquí, Turco? –exclamó, furioso–. ¿No sabes que tengo familia? ¿Quieres que nos maten? ¡Vete!” (p. 428). La sociedad dominicana se mantiene firme gracias al concepto de familia. Los valores y la tradición se mantienen por ella. Dos matronas destacan en esta estructura: Mamá Julia (Cuadro 6, núm. 4) y Mamá Paulina (Cuadro 7, núm. 35 y Cuadro 3 núm. 9).

En la terrible familia de Trujillo se encuentra la singular figura de Mamá Julia. La madre de Trujillo siempre protegió a su familia e inculcó en Trujillo el sentimiento de familia también: “Y, por doña Julia, Trujillo los perdonaba.” (p. 367), y gracias a ella es capaz de reconocer que “la familia, aunque fuera una familia de parásitos, inútiles, badulaques y pobres diablos, estaba antes que la amistad y el interés político: era un mandamiento sagrado, en su catálogo de honor.” (p. 229). Mamá Julia, según dije antes, desempeña un papel fundamental en la generación del tiempo de la narración de Trujillo. Y también del fin del tiempo para el personaje de Trujillo en la novela. Pocas horas antes de morir asesinado, pasa a saludarla a su casa –lugar que evoca el primer recuerdo de Urania en la novela– y tiene uno de los pocos gestos positivos que la narración le concede:

Se inclinó, besó las mejillas apegaminadas de doña Julia y le acarició los cabellos con ternura.

–Te gusta mucho el atardecer ¿verdad, viejita?

Ella asintió, sonriéndole con sus ojitos hundidos pero ágiles, y el pequeño garfio que era su mano le rozó la mejilla. ¿Lo reconocía? Doña Altagracia Julia Molina tenía noventa y seis años y su memoria debía ser un agua jabonosa donde se derretían los recuerdos. (p. 367, subrayado mío).

El recuerdo de Urania de la celebración de un día de las madres, homenaje

obligado a Mamá Julia, abre el tiempo para la historia de Trujillo. Ahora, esa memoria jabonosa comienza a diluir los recuerdos. El final del tiempo de la narración de Trujillo está cerca.

Por otra parte, mamá Paulina es un personaje clave en la familia de los Estrella Sadhalá que son un caso especial. Por el lado paterno, Guarionex y Salvador Estrella Sadhalá descienden del general Piro Estrella, amigo personal de Trujillo según registra la historia dominicana (Cuadro 6 núm. 108).<sup>35</sup> Los Sadhalá, según la novela, provienen de una familia libanesa cuya cabeza, don Abraham Sadhalá, los guió durante la huida de los musulmanes que perseguían a la minoría católica; “fieles a Cristo y a la cruz” (p. 235) llegan a Haití y luego a Santiago de los Caballeros. Dice el narrador: “Aunque veía poco a sus parientes maternos, Salvador, hechizado por las historias de mamá Paulina, se sintió siempre un Sadhalá.” (ídem).

Mientras que la figura de mamá Paulina está siempre presente en el hijo por el amor que inculcó a sus antepasados, la actitud de Piro Estrella frente a su hijo Salvador en la cárcel, es totalmente negativa.<sup>36</sup> Salvador se ve rechazado y desconocido por su padre

---

<sup>35</sup> El Ing. Rafael Eduardo Estrella Virella, hijo del Mayor General Guarionex Estrella Sadhalá y “nieto del legendario General Piro Estrella” es actualmente un importante político militante del Partido Reformista Social Cristiano fundado por Balaguer. Cf. <http://www.reformistadigital.com/Semblanza%20de%20Eduardo%20Estrella.htm> Frauke Gewecke habla de la indignación de la familia Estrella Sadhalá y de la protesta enérgica contra la acusación que hay en la novela en contra del general Guarionex, al señalarlo como el asesino del escritor Ramón Marrero Aristy (cf. p. 88). Cf. Frauke Gewecke, “*La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito”, art. cit., p. 156, n. 10.

<sup>36</sup> Salvador Estrella Sadhalá inútilmente repite a sus verdugos que “su familia no tenía nada que ver con lo que había hecho, que ni su padre, ni sus hermanos, ni su mujer, y mucho menos Luisito y la pequeña Carmen Elly sabían nada de esto” (p. 430).

cuando pena en la cárcel por haber asesinado a Trujillo: “-¡No te reconozco! ¡No eres mi hijo! ¡Asesino! ¡Traidor! –manoteaba, ahogado de ira–. ¿No sabes lo que yo, tú y todos debemos a Trujillo? ¿A ese hombre has asesinado? ¡Arrepiéntete, miserable!” (p. 433, subrayado mío). La orfandad simbólica de Salvador y el desconocimiento por parte del padre serán compartidos por Urania, personaje también singular.

Urania regresa a un país que trata de reconocer en sus recuerdos. Pero al llegar a su casa y entrar en ella, “no reconocía nada” (p. 63). Urania se siente extraña en la que fue su casa y al encontrarse con su padre le pregunta: “¿Te acuerdas de que tienes una hija? [...] Pero los diminutos ojillos, aunque no se apartan de Urania, se mantienen inexpresivos. –Yo tampoco te reconozco –murmura Urania–. No sé por qué he venido, qué hago aquí.” (p. 65, subrayado mío). Urania está sola. Huérfana de madre desde pequeña y ante la necesidad de huir del padre, se refugia en *sister* Mary quien la saca del país. La religiosa ha muerto también y ella ha vivido sola: “No te hagas ilusiones, Urania. Entiende por segundos y lo olvida. No te comunicas con él. Sigues hablando sola, como todos los días desde hace más de treinta años.” (p. 140).

El problema del tiempo se plantea desde esta perspectiva como un problema de reconocimiento. Trujillo vive la duda de ser o no reconocido por su madre. El padre de Salvador no lo reconoce y Urania no tiene seguridad alguna de que su padre la haya reconocido. Estos tres personajes comparten el problema del reconocimiento, el problema de una identidad en la historia.

#### 3.1.1.4. Otras referencias

Hay otros datos históricos que también son huellas de la Era de Trujillo en la novela. Los he concentrado en el Cuadro 8 y en ellos se encuentran rastros de hechos significativos para el tiempo de la novela. Se podrían dividir en dos tipos estas otras referencias citadas en la novela. Las que se relacionan con la imagen de la Era en el extranjero. Y aquéllas que dan cuenta de algún aspecto que debía permanecer oculto ante los demás. En el primer grupo se encuentran la gran amistad con los Estados Unidos, los reconocimientos internacionales de Trujillo, los libros que hicieron historia; los escritos en contra de la dictadura y los que quedaron en el olvido –firmados por la esposa de Trujillo–; la prensa internacional que sospechaba ya de los excesos de la Era<sup>37</sup> y la famosa Feria que quedó presente en las construcciones que hoy en día se mantienen en pie y en el recuerdo de la ostentación con que se celebró. Su carácter simbólico de la gran fiesta que celebraba los 25 años de la Era de Trujillo, al mismo tiempo anuncia su caída: “la declinación de la economía dominicana a partir de la Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre del año 1955” (p. 167).

En el otro grupo se incluyen las intimidades del régimen: la disfunción renal que sufre Trujillo y su ascendencia negra que trataba de ocultar polveando su cara “hasta disimular bajo una delicadísima nube blanquecina aquella morenez de sus maternos

---

<sup>37</sup> Existe el testimonio de un mensaje dirigido a Roy E. Larsen, Presidente de *Time*, Nueva York, firmado por Trujillo, en el que dice en su parte final: “Una campaña sistemática y envenenada de detracción infamante, y basada en la más supina ignorancia de la historia y de la vida social de estos países, como hasta ahora la han venido desarrollando *Life* y *Time*, no podrá ser nunca el fundamento de un verdadero acercamiento y de una genuina amistad entre los pueblos del Continente.” Rafael L. Trujillo *apud* Germán E. Ornes C., “Una lección de ética”, en Abelardo R. Nanita, *La Era de Trujillo*, vol. 2, *op. cit.*, pp. 119-120.

ascendientes, los negros haitianos, que siempre había despreciado en las pieles ajenas y en la suya propia.” (pp. 37-38). Ahí mismo, el control absoluto que ejercía sobre todos los medios de comunicación del país y el sistema de control y eliminación que ejercía sobre sus colaboradores, según Crassweller, idéntico al utilizado por Calígula.

Ante los ojos de mundo, la República Dominicana era un país próspero y Trujillo era aclamado como un líder perfecto. Recibió las más altas condecoraciones de países de todo el orbe. Se trataba de la consagración de la Era de Trujillo. En contraste con esa imagen, *La Fiesta del Chivo* pone en evidencia lo que se vivía detrás del cerco: el país vivía sometido a un sistema de terror que le coartaba aun las libertades más esenciales. El tiempo del pueblo era el tiempo de la Era. Y más allá de la historia oculta de la dictadura, deja al descubierto el barro de que está hecho Trujillo. La mitificación de la historia de la Era sufre un descalabro más con esta recreación. Pero hay algo más en ella. Otros escritores habían denunciado ya los excesos de la dictadura. Existe una larga lista de estas obras. Algunos desde la ficción y otros tratando de ser fieles a la historia, habían reconstruido partes de esos pedazos en que quedó convertida la historia dominicana después de la Era de Trujillo.

*La Fiesta del Chivo* pretende poner fin a la mitificación de que fue objeto dicho periodo y pretende también ofrecer una solución al problema de la dictadura. Para lo segundo, deberá abordarse un ámbito que rebase lo histórico. En este sentido, cabe destacar la referencia a la novela *Quo Vadis?* Explícitamente, esta referencia estaría en función de Petronio, ‘árbitro de la elegancia’, quien funge como ejemplo para Trujillo, según se verá más adelante. Pero de manera implícita, comprende dos tradiciones –Marco Vinicio/romano y Ligia/cristiana– que se concilian para derrotar simbólicamente la tiranía del emperador Nerón. Aquí me limito a destacar esta referencia, la cual serviría de anuncio al desarrollo que

presentaré en el capítulo siguiente.

Al sumar el total de las referencias históricas –fechas, lugares, personajes y otras– dan un total aproximado de 350. De todas ellas he procurado consignar la fuente de su referente histórico. He procurado también mostrar en qué forma pueden hacer su aportación en la reconstrucción del tiempo de la Era en la ficción. Pero la tarea no ha terminado. Sin embargo, dentro de los límites de esta tesis, revisaré un poco más de este material en términos de aquellos hechos que se actualizan o no en el presente de la ficción.

### 3.1.2. HECHOS DEL PRESENTE Y DEL PASADO

Los ocho cuadros antes citados comprenden las referencias que utiliza la novela para contar las historias de Urania, de Trujillo, de la conjura. Aproximadamente 350 referencias tienen su correspondiente en la historia, según se dijo antes, las cuales sumadas a un poco más de 100 referencias ficticias dan un total de 450. La procedencia del material sería tarea de otro estudio. Me he limitado a comprobar aquellos datos que se corresponden con un referente histórico, en el marco de la Era de Trujillo o en la historia universal. Para los fines que aquí interesan falta por revisar qué sucede con ellos en términos del presente y del pasado de la ficción. Y seguir el rastro de esas huellas para tratar de interpretar su sentido.

Conviene recordar a Roa Bastos con su célebre *Yo, el Supremo*. La novela trata del problema de la escritura de la historia bajo la dictadura y del manejo de un mundo de archivos y documentos testimoniales. El texto resulta, según se afirma en la “Nota final del compilador”, de la suma:

*de unos mil legajos, éditos e inéditos; de otros tantos volúmenes, folletos, periódicos, correspondencias y toda suerte de testimonios*



*ocultados, consultados, espigados, espiados, en bibliotecas y archivos privados y oficiales. Hay que agregar a esto las versiones recogidas en las fuentes de la tradición oral, y unas quince mil horas de entrevistas grabadas en magnetófono, agravadas de imprecisiones y confusiones, a supuestos descendientes de supuestos funcionarios; a supuestos parientes y contraparentes de El Supremo, que se jactó siempre de no tener ninguno; a epígonos, panegiristas y detractores no menos supuestos y nebulosos.*<sup>38</sup>

*La Fiesta del Chivo* maneja también de manera peculiar un material que procede de todo tipo de fuentes. Pero aquí no hay un compilador. Hay una memoria encarnada en Urania que permite reconstruir algunos de los principales sucesos ocurridos durante la Era de Trujillo. La enunciación se vale del manejo de los tiempos verbales para decidir cuáles hechos pueden llegar al presente y cuáles se quedan en el pasado como recuerdos o referencias. Ricoeur habla del papel de los tiempos del verbo en la enunciación. Señala que el discurso tiene como base el tiempo presente porque marca la temporalidad entre lo enunciado y la instancia del discurso. Y que la interrupción de la narración por el discurso directo o el discurso indirecto asegura su riqueza informativa.<sup>39</sup> Ciertamente, hay una riqueza particular en la información que se destaca en esta novela en tiempo presente. A medida que van surgiendo los recuerdos hay una selección de los que alcanzarán a llegar al tiempo presente, según un plan que parece predeterminado. Los hechos de ese presente se

---

<sup>38</sup> Augusto Roa Bastos, *Yo, el Supremo*, Siglo XXI Eds., México, 1982 [1a. ed. 1974], p. 467, las cursivas son del texto. En esta novela se plantea también el problema de la memoria en términos de la escritura de la historia: “La memoria no recuerda el miedo. Se ha transformado en miedo ella misma”. *Ibíd.*, p. 9.

<sup>39</sup> Cf. Paul Ricoeur, *Tiempo y narración II: Configuración del tiempo en el relato de ficción*, trad. Agustín Neira. Siglo Veintiuno Editores, México, 1995 [1a. ed. francesa, 1984], p. 472.

enlazan a través de los diversos capítulos y van conduciendo la narración hasta un nivel en que el tiempo se bifurca y sufre una transformación, según trataré de demostrar.

### 3.1.2.1. Los recuerdos que llegan al presente

La novela se vale especialmente del diálogo para actualizar en el tiempo presente los hechos. Solamente un poco más de cien se actualizan en el presente (*Vid. infra* Cuadro 9 en Anexos). Ciento doce hechos que concentran los hilos de las tres narraciones principales: Urania, la conjura, Trujillo. Sigo el orden de esas historias y también el orden según el discurso. Para fines prácticos, incluyo una numeración seriada de todos los acontecimientos.

*URANIA, cap. I*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
1.	Urania llega a Santo Domingo	p. 11
2.	Urania llega hasta la casa de su padre	p. 23

El narrador de Urania habla de su tercer día en Santo Domingo en tiempo presente a lo largo de siete capítulos. En la mayor parte de ellos, el narrador mantiene su discurso en presente. Urania se levanta a las cuatro de la mañana y la primera reflexión es sobre su nombre y el nombre de la ciudad, Santo Domingo-Ciudad Trujillo. A partir de este momento (cap. I), el tiempo de Urania comprende veinticuatro horas en las que numerosos recuerdos cobran vida y se conjugan con los hechos que vive en ese día, desde la madrugada del tercer día –como si fuera una Resurrección– hasta la madrugada del siguiente en el que concluirá su retorno (cap. XXIV).

Al llegar a la puerta de su casa, dice a la enfermera que le abre la puerta: “–Yo soy

Urania [...] La hija de Agustín Cabral.” (p. 23). El primer diálogo de la novela incluye esta frase con la cual la protagonista se reconoce como parte de la familia por línea paterna. Ha vivido en soledad durante 35 años, rechazando toda comunicación con su padre. Ahora, nuevamente se acepta como parte de una comunidad y con ello da el primer paso en su aceptación de pertenecer a una familia, a un país y a una historia.

*CONJURA, cap. III*

El tiempo presente une dos historias que en la novela aparecen separadas por la historia de Trujillo. La ausencia del tiempo presente en el capítulo II permite esta estrategia (hay solamente tres enunciados breves que se incluyen en estilo directo y en tiempo presente, pero podrían pasar inadvertidos dentro del resto de la narración que se encuentra en pasado). Las dos historias que narran el fin de Trujillo se unen entonces gracias al tiempo en presente. El narrador de la conjura se mantiene siempre en el tiempo pasado, al igual que el narrador de Trujillo. Pero a diferencia de éste, en el primer capítulo de la narración correspondiente a esta historia sí hay acontecimientos que se actualizan en el tiempo presente por medio del diálogo, y son:

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
3.	Los conjurados esperan para la emboscada	p. 40
4.	Salvador está con el Movimiento 14 de Junio para derrocar a Trujillo	pp. 44-45
5.	Amadito frente a Trujillo	p. 48
6.	Amadito se desahoga con Salvador	p. 50
7.	Amadito y Abbes en la prueba de lealtad	pp. 51-61

El tiempo de espera de la conjura está en presente gracias al diálogo de los personajes. La novela inicia esta narración con un hecho que podría significar una conjura en pie en espera de la oportunidad para acabar con el tirano. La primera figura que toma voz en presente es Salvador Estrella Sadhalá, personaje clave que luego se enlazará con el

primer hecho que llega al presente de la narración de Trujillo, el problema con la Iglesia. Salvador Estrella Sadhalá es el segundo personaje de la novela que aparece en presente, después de Urania.

El hecho núm. 5 presenta el encuentro de Trujillo con Amadito, símbolo en la novela del tiempo que dura la Era. En el 6 se presenta la ruptura de Amadito con el sistema. El carácter simbólico del personaje traerá como consecuencia de esa ruptura la muerte, una muerte liberadora en términos del tiempo histórico.

*URANIA, cap. IV*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
8.	Urania frente a su padre	pp. 64-65
9.	El departamento de Urania está lleno de libros de “la Era de Trujillo”	p. 66
10.	La madre de Urania rechaza a Trujillo	p. 67
11.	La esposa de don Froilán recibe como amante al Jefe en su propia casa	pp. 69-70
12.	Urania frente a Chirinos en el Banco Mundial, pero éste no la reconoce	pp. 72-73
13.	Trujillo presume de ser amante de la esposa de don Froilán en público	p. 74

Los tres primeros hechos son de suma importancia. El enfrentamiento con su padre, la bibliografía de la Era de Trujillo y la escena donde la madre de Urania rechaza al Benefactor. Esta última escena tiene como referente, según la misma novela dice, la actitud de la esposa de Pedro Henríquez Ureña, la cual se cita en tiempo pasado.<sup>40</sup> El presente se reserva para la situación hipotética que plantea Urania. De esta manera, Urania recibe el apoyo simbólico necesario, el ejemplo vivo de su madre, para asumir la misión que le reserva el tiempo al final del día.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> *Vid. infra*, Cuadro 8 núm. 17.

<sup>41</sup> Antes señalé la importancia de otras dos madres: mamá Julia y mamá Paulina. *Vid. supra*.

El núm. 11 no se queda atrás en significación. En él está el primer encuentro de Urania con Trujillo:

Un señor que lleva unos espejuelos oscuros y está en todas partes, incluida su memoria. Queda paralizada, boquiabierta, mirando, mirando. Su Excelencia le dirige una sonrisa tranquilizadora:

–¿Quién es ésta?

–Uranita, la hija de Agustín Cabral. (p. 70)

Rasgos de esta escena se repiten en el capítulo final. Urania queda paralizada, sin habla, frente a Trujillo “mirando, mirando”. Trujillo, inexplicablemente, la deja ir también. Y aquella experiencia se incluye en “su memoria” con igual o mayor vigencia que ésta. En este diálogo está la segunda confirmación de la identidad de Urania repetida en términos muy semejantes al hecho núm. 2.

Los dos últimos se relacionan con el núm. 11 también. El sentido aquí es la dimensión que alcanza el ultraje sufrido por los excesos sexuales del Chivo, mujeres y hombres por igual. Washington, sede del Banco Mundial, es el marco para que Urania recuerde que Chirinos, el más fiel servidor de Trujillo, es ahora su mayor detractor y quien se encarga de ‘contar anécdotas’ íntimas del Jefe en todo el mundo.

*TRUJILLO, cap. V*

El narrador de Trujillo habla siempre en tiempo pasado. El presente de algunos hechos surge del diálogo que sostiene con los hombres claves del régimen en cada uno de los cuatro capítulos restantes de su historia: Abbes, Chirinos, Balaguer. En este capítulo, Trujillo aparece en diálogo con Johnny Abbes:

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
14.	El problema mayor de la dictadura es la Iglesia	p. 79
15.	La personalidad de Johnny Abbes: su crueldad, su ruda esposa mexicana	pp. 82 y 97
16.	Primer “trabajo” de Abbes, eliminar a José Almoína en México	p. 86

17.	La conspiración que se trama en contra de Trujillo	p. 88
18.	“Balaguer es el más inofensivo de mis colaboradores”	p. 99

El primer hecho que llega al presente en la narración de Trujillo es el problema con la Iglesia. Es una manera de anunciar la importancia del papel que desempeña la Iglesia en la novela, tanto histórica como simbólicamente, en la caída de la dictadura. El 15 y el 16 ponen en evidencia el sistema del terror. El 17, la conspiración que acabará con la vida del tirano. El 18, la figura clave en la transición del tiempo histórico del país.

*CONJURA, cap. VI*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
19.	Miguel Ángel Báez Díaz avisa que Trujillo sí irá a la Casa de Caoba	p. 100
20.	Antonio de la Maza frente a Trujillo en dos ocasiones	pp. 106 y 118
21.	Antonio de la Maza busca a Tomás Díaz, inicia la conjura	p. 108
22.	Tavito de la Maza en el caso Galíndez	pp. 111 y 114
23.	La familia De la Maza en contra de Trujillo	p. 121
24.	Salvador Estrella y Antonio Imbert se suman a la conjura. Estados Unidos los apoya	p. 123

En este capítulo es significativa la aparición de Miguel Ángel Báez antes de que se cite el episodio de Antonio de la Maza que, según la novela, motiva el inicio de la conjura. Si se atiende al orden que impone el tiempo presente a los hechos rescatados de la memoria, se puede pensar que pareciera más importante ese personaje –el cual aparece en el presente del relato sólo en esta ocasión– que el desempeño histórico de la familia De la Maza y el origen de la conjura.

*URANIA, cap. VII*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
25.	Urania se encuentra con Ramfis	p. 132

En el encuentro con Ramfis, hay un pequeño diálogo que recuerda el primer

encuentro de Urania con Trujillo –núm. 11– y la reafirmación del nombre de la protagonista –núms. 2 y 11–: “–¿Y esta chiquilla tan linda quién es? –le sonrío el flamante teniente general. Urania siente unos dedos cálidos, delgados, levantándole el mentón–. ¿Cómo tú te llamas? –Urania Cabral –balbucea ella, con el corazón desbordado” (p. 132). En el momento siguiente a esta escena, también en presente, el hijo del Jefe tiene el gesto de besar la mano de Urania. De igual manera, el padre recibirá a la niña Urania en la Casa de Caoba (*vid. infra* núm. 102).

*TRUJILLO, cap. VIII*

Durante el diálogo de Trujillo con Henry Chirinos –todo el capítulo–, se actualizan los siguientes hechos:

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
26.	Trujillo y el dinero. Rechazo a que salga el capital del país	p. 154
27.	Trujillo duda de la capacidad de Ramfis para continuar su obra	p. 158
28.	La incontinencia urinaria de Trujillo	p. 165
29.	Llamada telefónica para citar al general Román Fernández	p. 169

El narrador de Trujillo había mantenido en el secreto de la intimidad esa falla en su organismo que tanto lastimó el orgullo del dictador. Ahora, ha quedado en evidencia. Frente a Chirinos se llenan de orina sus pantalones y para poder solucionar el accidente dice: “-No puedo seguir oyendo chismes, me falta el tiempo. [...] Anda y arregla lo del Lloyd’s, no vayan a girarle ese dinero a Ramfis. Mañana, a la misma hora. Adiós.” (p. 165 subrayado mío). La naturaleza también pone su parte. Según se verá en un apartado posterior con mayor detalle, el proceso de decadencia física de Trujillo es un elemento que contribuye a su caída. Aparece ahora en escena un personaje que será clave en la significación temporal. El general Román Fernández, quien comienza a sufrir a partir de esa llamada. Y ese

sufrimiento no cesará hasta llegar el momento de su muerte. También es significativa la llamada telefónica. Ese recurso aparecerá de nuevo para llevar al presente otros hechos importantes –*vid. infra* núms. 67, 84 y 85–.

*CONJURA, cap. IX*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
30.	Antonio Imbert, sus motivos para incorporarse en la conjura	p. 181

Este capítulo prácticamente no incluye ningún hecho relevante en tiempo presente, a excepción de los motivos de Antonio Imbert para incorporarse a la conjura. En pasado se recuerdan los intentos más importantes para derrocar a Trujillo y la reflexión sobre el libre albedrío.

*URANIA, cap. X*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
31.	Urania recibe a su prima Lucinda	p. 192
32.	La situación familiar y económica de sus primas y de su tía	pp. 200-201
33.	Invitación a cenar	p. 208

En diálogo con su prima, Urania conoce la situación tan deprimente en que se encuentran, física y moralmente. Viene la invitación a cenar y con la familia ‘en torno a la mesa’ habrá tiempo para hablar y recordar.

*TRUJILLO, cap. XI*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
34.	Homenaje a Simón Gittleman	pp. 214-229
35.	Agustín Cabral y Henry Chirinos, jóvenes, recorren la frontera con Haití	pp. 215-218
36.	Fiesta en la que Trujillo ordena la matanza de haitianos	p. 220
37.	Discurso de Balaguer	p. 226



El capítulo abre con el diálogo de Trujillo y Simón Gittleman durante el homenaje que le ofrece el primero. La celebración está en tiempo presente gracias al diálogo. Dentro de ella se actualiza otra fiesta en la que Trujillo ordena la matanza de haitianos con el fin de controlar la emigración ilegal y para cortar la posibilidad de que se siguiera extendiendo la sangre negra entre la población dominicana. Ordena dar muerte a los de su misma sangre, pues Trujillo descendía de haitianos como él mismo lo reconoce. Su madre era “hija ilegítima de haitianos emigrados a San Cristóbal” (p. 367), “sus ancestros haitianos muertos de hambre” (ídem).

En este capítulo podemos encontrar varias semejanzas con la dictadura de Hitler (1933-1945) contemporánea a la Era de Trujillo (1930-1961). El nombre del *ex marine* cambia en la novela, no es Cutts, quien fuera en la historia real su gran amigo de la Policía Nacional Dominicana.<sup>42</sup> Simon Gittleman es un nombre que remite a los judíos en otra matanza también histórica cuyos motivos eran el racismo y los intereses políticos. Además, algunos biógrafos aseguran que el abuelo de Hitler era judío, y en páginas anteriores a este capítulo, se habla del “bigotito mosca, imitado de Hitler” (p. 118) que usaba Trujillo.<sup>43</sup> El

---

<sup>42</sup> “Coronel Richard M. Cutts, Comandante de la Policía Nacional Dominicana [...] Al teniente Trujillo le ligaba una estrecha amistad con el Coronel Cutts [...] La amistad de estos dos hombres se mantuvo inalterable a pesar del tiempo y la distancia.” Ernesto Vega y Pagán, *Historia de las Fuerzas Armadas*, vol. 2, *op. cit.*, p. 121.

<sup>43</sup> Como dato al margen, hay un profesor llamado Sol Gittleman, de la Tufts University, cuyo currículum dice: “professor of Judaic Studies at Tufts, Dr. Gittleman teaches courses on German civilization, the rise of Nazism and the migration of East European Jewish literature to America. He has received two Fulbright awards and the Harbison Prize of the Danforth Foundation for Outstanding Teaching.” Tufts University, “The Faculty Guide: Sol Gittleman”, en <http://ase.tufts.edu/faculty-guide/faculty.asp?id=sol.gittleman@tufts.edu>

discurso actualizado en presente de Balaguer, también histórico, dice que “el mundo podrá ver a Trujillo muerto, pero no prófugo”, anunciando una muerte semejante a la del líder –también mitificado– del Tercer Reich.<sup>44</sup>

*CONJURA, cap. XII*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
38.	La Carta Pastoral	p. 240
39.	Salvador consulta sobre la posibilidad del perdón si mata a Trujillo	pp. 242-243
40.	Cita de santo Tomás de Aquino	p. 243
41.	Muerte de Trujillo	pp. 246-251

Se trata de la escena que ocurre en el marco de la cita sobre la denuncia de la Iglesia –la Carta Pastoral– y de la legitimación del tiranicidio mediante la autoridad de santo Tomás de Aquino (cf. p. 243). Trujillo es la Bestia que debe ser eliminada, dice Salvador Estrella.<sup>45</sup> El tiempo pasa a otra dimensión en donde se deja oír “la carcajada del Maligno.” (p. 251) Tiempo y espacio cambian significativamente para los hechos que se actualizan en presente en los capítulos que siguen.

*URANIA, cap. XIII*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
42.	La cena en casa de la tía Adelina	p. 252
43.	La carta en El Foro Público en contra de Agustín Cabral	p. 254
44.	Las entrevistas de Cabral con Quintanilla, Henry Chirinos y Johnny Abbes	pp. 261, 266 y 274

---

<sup>44</sup> Conviene citar el fragmento que sigue al que se incorpora en la novela: “El mismo advenimiento de Trujillo al poder parece un milagro en el que interviene la propia mano de la Virgen de La Altagracia. El Mesías de 1930 llegó precisamente cuando la catástrofe final se hallaba a la vista”. Joaquín Balaguer, discurso pronunciado en mayo de 1959, con motivo del vigésimo noveno aniversario de la Era de Trujillo, *apud* Ana Mítila Lora, “El enigma de un poder”, *Listín Diario*, 1o. de agosto 2002, en [http://www.cielonaranja.com/balaguer\\_anamitila.htm](http://www.cielonaranja.com/balaguer_anamitila.htm), subrayado mío.

<sup>45</sup> En este capítulo el tiempo sufre un cambio al que ya hice alusión en la “Narración alegórica” del asesinato de Trujillo. *Vid. supra*. 2.5.1.1.

Es interesante que junto con la muerte de Trujillo se traiga al presente la caída de Agustín Cabral. Y la manera de presentarla es igual a la de la muerte de Trujillo. Un primer dato de que ha muerto –en el caso de Cabral, de que ha caído en desgracia–, pero que no supone una muerte instantánea. Trujillo sigue ‘vivo’ en dos capítulos más para entrevistarse con Balaguer y con Pupo Román. Cabral inicia una serie de entrevistas que desembocan en la figura de Johnny Abbes. Tal pareciera que la novela quiere representar una muerte lenta y dolorosa, igual a la que se acostumbraba aplicar a las víctimas de la dictadura.

*TRUJILLO, cap. XIV*

Durante el encuentro con Balaguer, Trujillo actualiza en presente los asuntos que son de más interés para él:

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
45.	“La Iglesia, los Estados Unidos”	p. 285
46.	La personalidad de Balaguer	p. 288
47.	El asesinato de Ramón Marrero Aristy	p. 295

Balaguer y Abbes son los hombres que se disputan el poder a la muerte de Trujillo. Las cualidades del presidente fantoche quedan ahora de manifiesto, al igual que antes –en el núm. 15– se habló también en presente de la personalidad de Johnny Abbes. Por otra parte, junto con el asesinato de Marrero Aristy se actualizan dos más en la novela: el de Almoina –núm. 16– y el de Galíndez –núm. 22–. Tres asesinatos históricos que se relacionan entre sí. Todos ellos publican información sobre la situación que se vivía bajo la Era de Trujillo. La denuncia les trae como consecuencia la pena de muerte. Otro factor

común es que los tres se encontraban fuera de la República Dominicana; con ello se simboliza el alcance del poder de Trujillo. Las fronteras de su dictadura no tenían límite. Trujillo escribe la historia. Desea que la historia que se escriba de la Era sea la que él autoriza, ni un texto más. Una versión única que elimine las otras posibles visiones de los hechos pasados. Como dijera el Supremo: “¡Qué libros va a haber fuera de los míos!”.<sup>46</sup>

*CONJURA, cap. XV*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
48.	La muerte de Trujillo. Pedro Livio, herido	p. 311
49.	El cadáver de Trujillo comienza su peregrinar	p. 312
50.	Pedro Livio interrogado por Johnny Abbes	pp. 320-330

El cadáver de Trujillo tiene una especial significación. El que este hecho esté en presente lo confirma, en especial por la relación simbólica que se establece con el general Pupo Román, según he señalado con anterioridad. Los nombres de los conjurados salen a la luz y recibe la información nada menos que Johnny Abbes. El nombre que más impresiona es Pupo Román (cf. p. 324).

*URANIA, cap. XVI*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
51.	Agustín Cabral visita a Manuel Alfonso	p. 332
52.	Urania frente a Manuel Alfonso	p. 336
53.	Manolita invita a Urania a contar su experiencia con Trujillo	p. 339
54.	Manuel Alfonso compara a Trujillo con Carlomagno, Napoleón y Bolívar	p. 344
55.	Urania odia a su padre	p. 345
56.	Cabral convence a Urania para que vaya a la Casa de Caoba	p. 349

Este capítulo es clave en la novela. En el núm. 52 se realiza el cuarto reconocimiento de la protagonista: “-¿Tú eres Urania? ¿La hijita de Agustín? Qué grande y

---

<sup>46</sup> Augusto Roa Bastos, *Yo, el Supremo, op. cit.*, p. 7.

qué linda, chiquilla. Te conozco desde que estabas en pañales. Ven para acá, dame un beso” (p. 336). Primero ante la puerta de su casa –núm. 2–, luego ante Trujillo –núm. 11–, después ante Ramfis –núm. 25– y ahora. En cuatro ocasiones se repite su nombre como signo de su identidad. Es el único personaje que vive esta circunstancia y siempre en tiempo presente. Hay tres besos en el presente de Urania. El primero es de Ramfis, el segundo –ahora– de Manuel Alfonso; el tercero, de Trujillo –*vid. infra* núm. 102–. Otra cita importante en boca de Manuel Alfonso es: “Me recuerda a su mamá. Los mismos ojos lánguidos y el cuerpo finito y airoso de tu mujer, Cerebrito.” (p. 337). De nuevo, hay una relación entre Urania y su madre.<sup>47</sup>

Después de la cena, Urania comienza a entrar en crisis por los recuerdos que acuden a su memoria:

–Si hablar de esa historia te ofusca, no lo hagas, prima –insinúa Manolita.

–Me molesta, me da vómitos –replica Urania–. Me llena de odio y de asco. Nunca hablé de esto con nadie. Quizá me haga bien sacármelo de encima, de una vez. Y con quién mejor que con la familia. (p. 339)

En el apartado anterior hablé de la importancia de las familias en la conformación de la historia dominicana. Ahora, llega la invitación para que Urania saque a luz un relato que se ha mantenido en secreto –núm. 53–. La invitación al testimonio. Paul Ricoeur dice a propósito del testimonio: “*no habrá que olvidar que no todo comienza en los archivos, sino con el testimonio, y que, cualquiera que sea la falta originaria de fiabilidad del testimonio, no tenemos, en último análisis, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona, y que el principal,*

---

<sup>47</sup> *Vid. supra*, comentario sobre el hecho núm. 10.

si no el único recurso a veces, aparte de otras clases de documentos, sigue siendo la confrontación entre testimonios”.<sup>48</sup> En el seguimiento de las huellas, los archivos se verán complementados con una información primordial que se reserva para el capítulo final. Dos elementos en conjunción: el testimonio y la familia se encargarán de ello.

*CONJURA, cap. XVII*

La narración altera una vez más el orden que venía siguiendo de alternar capítulos de las tres historias. Urania junto con la conjura de nuevo, igual que ocurriera con los capítulos I y III. Ahora, el cap. XVI de Urania queda entre los caps. XV y XVII de la conjura. A partir de este momento, comienza lo que antes he denominado como la narración de la venganza.

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
57.	Pupo Román no aparece y fracasa el golpe de Estado	p. 353
58.	Amadito con los que ayudan a ocultarlo	pp. 356, 358 y 360

La persecución que se desencadena al fallar el golpe de Estado no está toda en tiempo presente. En el caso de este capítulo, sólo la ayuda que ofrecen a Amadito es la que se actualiza. Su muerte se narra en tiempo pasado.

*TRUJILLO, cap. XVIII*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
59.	Trujillo con el chofer de Manuel Alfonso. Está lista la cita en la Casa de Caoba	p. 363
60.	Conversa brevemente con algunos colaboradores. El primero, Modesto Díaz; luego Johnny Abbes, después Henry Chirinos, finalmente Pupo Román	pp. 368, 373, 375 y 377
61.	Trujillo humilla a Pupo Román	pp. 380-381
62.	Moni rechaza a Trujillo, en su propia casa	p. 384

---

<sup>48</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido, op. cit.*, p. 192. Las cursivas son del texto.

Destaca la figura de Pupo Román de nueva cuenta: “patética figurita chapoteando en el barro” (p. 381), dice el narrador de Trujillo. Esa especie de inmersión ritual lo llevará a entrar en escena para asumir el papel significativo en términos de la transformación del tiempo, que ya hemos señalado con anterioridad. Sobresale también el encuentro con Moni. En el capítulo primero, Trujillo aparece por primera vez en la novela cuando acude a la casa de la esposa de don Froilán –núm. 11–. Ahora, Moni lo rechaza cuando la busca en su casa. El pretexto: su periodo menstrual. Se invierte la escena del principio. Y la sangre aparece como un símbolo para lo que vendrá después: la muerte de Trujillo y muchas más.

*CONJURA, cap. XIX*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
63.	Los conjurados buscan esconderse y luego deciden salir para no comprometer a sus protectores.	pp. 386-391
64.	Ya no encuentran quien los oculte.	pp. 394-395

Igual que el capítulo XVII, sólo está en presente el esfuerzo de los conjurados por ocultarse y salvar sus vidas. Las muertes de todos ellos se narrarán en tiempo pasado.

*CONJURA, cap. XX*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
65.	Pupo Román acepta participar en la conjura	p. 398
66.	Román recibe la noticia de la muerte de Trujillo por medio de Espaillat	p. 404
67.	Román cita por teléfono a Balaguer	p. 408
68.	Román frente a Abbes	p. 412
69.	Johnny Abbes asume la persecución de los asesinos y pide un cambio de gobierno	pp. 412-413
70.	Balaguer pide esperar la llegada de Ramfis	p. 414
71.	Román frente a Balaguer	p. 416
72.	Bibín Román reclama a su hermano por traicionarlos	p. 418
73.	Pupo Román muere acibillado por Ramfis	p. 426

El general Pupo Román es la figura central a partir de este momento. Su compromiso en la muerte de Trujillo queda fuera de toda duda: “-¿Secuestrarlo, pedirle la renuncia? [...] Se equivocan de país y de persona, compadre. Parece que no lo conocieras. Jamás se dejará capturar vivo. Y nunca le sacarán la renuncia. Hay que matarlo” (p. 399). Una cita anterior (cf. p. 398) y ésta, con frases idénticas, sentencian a muerte a Trujillo. Después del asesinato, Román llama a Balaguer –motivo que servirá para iniciar el capítulo XXII– y enseguida aparece la cita ya mencionada sobre el cambio significativo del tiempo: “El tiempo se eclipsaba, o, en vez de avanzar, giraba, monomaniática repetición que lo deprimía y encolerizaba” (p. 409).

Antes señalé la semejanza de la escena en Palacio, dos capítulos después, cuando han encontrado ya el cadáver de Trujillo y se pide la renuncia de Balaguer. Aquí, Balaguer habla en presente, con voz propia. En el cap. XXII, el narrador hablará por él y en tiempo pasado.<sup>49</sup>

Una frase significativa aparece también en presente. Al final del encuentro con Pupo Román, Balaguer dice: “-A grandes males, grandes remedios –murmuró, de manera críptica.” (p. 418, subrayado mío). El comentario del narrador da la pista de la huella. La frase había aparecido en la novela en dos ocasiones anteriores. El narrador de Urania recuerda las palabras de Agustín Cabral: “<<Del Jefe se dirá lo que se quiera. La historia le reconocerá al menos haber hecho un país moderno y haber puesto en su sitio a los haitianos. ¡A grandes males, grandes remedios!>>” (p. 16). Unas líneas abajo la repite el narrador de

---

<sup>49</sup> El estilo indirecto libre tan admirado por Vargas Llosa en Flaubert aparece en este capítulo. Cf. Mario Vargas Llosa, “El estilo indirecto libre”, en *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*, op. cit., pp. 237-241. El mismo estilo aparecerá en el capítulo XXI, a cargo de Salvador Estrella Sadhalá.



Urania: “¡A grandes males, grandes remedios! No sólo justificaba aquella matanza de haitianos del año treinta y siete; la tenía como una hazaña del régimen” (ídem). La matanza de haitianos se une de esta manera –y gracias a la frase repetida por Balaguer– a la persecución que se desata por la muerte de Trujillo. Trujillo ha encontrado un digno sucesor de su crueldad en su hijo.

La única muerte de los conjurados que se narra en presente es la de Pupo Román. Y no es casual como tampoco lo es que el tiempo cambie de dimensión a partir de la crisis de este personaje.

*CONJURA, cap. XXI*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
74.	Salvador Estrella Sadhalá sale de su escondite	p. 428
75.	Ramfis y Johnny Abbes torturan a Salvador Estrella Sadhalá	pp. 430-431
76.	Salvador encuentra en la celda a su hermano Guarionex. No lo reconoce	p. 431
77.	Salvador frente a su padre. Éste le recrimina y lo niega como hijo	p. 433
78.	Una frase de Miguel Ángel Báez Díaz	p. 436
79.	Ramfis presenta a Salvador la carta que escribió su padre	p. 437
80.	Sacan de la cárcel a Salvador y a sus cinco compañeros	p. 441
81.	Muerte de tres guardias como estrategia para eliminarlos	p. 442

Antes señalé la importancia que tiene el personaje de Salvador Estrella Sadhalá por el discurso religioso que incorpora a este capítulo. También es muy significativo que el mismo proceso de reconocimiento que vive Urania a lo largo de su narración correspondiente, lo viva aquí Salvador pero en sentido contrario. Se encuentra con su hermano Guarionex en la cárcel y Guarionex no lo reconoce. La tortura que ha recibido lo ha privado de la razón. Luego, Salvador se encuentra frente a su padre y éste le recrimina por haber asesinado al Benefactor y lo niega como hijo. En el hermano y en el padre de

Salvador se ejemplifican los dos extremos del dominio que se ejercía en la Era. El control total de manera de que llegaran a denunciar a su propia familia, o la destrucción física y psicológica mediante la tortura, antes de la muerte. Además, la negación que vive Salvador lo hunde de tal manera que lo prepara para resurgir hacia el perdón.

En el núm. 78 encontramos la narración de la tortura y muerte de Miguel Ángel Báez. Sólo una frase se recuerda en presente: “<<Dile de mi parte a ese inmundo hijo de puta, que se trague la lengua y se envenene>>” (p. 436). El enfrentamiento extremo con Ramfis, antes de recibir el impacto de la noticia de que ha comido a su propio hijo, y la muerte en consecuencia. Ramfis sigue implacable. Muestra a Salvador la carta publicada por su padre en donde pide disculpas a Ramfis, le agradece la ayuda económica y niega nuevamente a su hijo. Salvador piensa: “<<No es Ramfis, es mi padre quien me ha matado>>” (p. 437). Y luego, la estrategia final de Ramfis para eliminar a los asesinos de su padre.

*CONJURA, cap. XXII*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
82.	Balaguer consuela a Angelita	p. 446
83.	El nuncio, el cónsul norteamericano y un funcionario británico exigen a Balaguer la liberación del obispo Reilly	pp. 447-448
84.	Balaguer llama por teléfono a Virgilio García Trujillo	p. 448
85.	Balaguer por teléfono con el general Mélido Marte	p. 451
86.	Balaguer recibe a Virgilio García que llega con el obispo Reilly	p. 452
87.	Una frase del general Pupo Román	p. 453
88.	Balaguer y doña María, la Prestante Dama	pp. 455-456
89.	Balaguer y Ramfis en diálogo sobre la sucesión del poder	pp. 458-459
90.	Balaguer y Abbes. Elimina al jefe del SIM	pp. 460-461
91.	Balaguer y Henry Chirinos. Ayuda a Cabral	p. 464
92.	Balaguer pide a Ramfis discreción en su venganza	p. 466
93.	Balaguer pide a Ramfis que salga del país la familia Trujillo	pp. 470-472
94.	Balaguer frente a Petán y Héctor Trujillo	pp. 479-481.

Balaguer utiliza el mismo medio que usó antes Pupo Román para intentar controlar

y dominar la situación a la muerte del Jefe: el teléfono. Sólo que con Balaguer sí funciona la estrategia. Durante el encuentro de Balaguer con Pupo Román en presencia de monseñor Reilly –escena que repite la del capítulo XX–, una frase de Román aparece citada con comillas angulares, de igual manera que se cita la frase de Miguel Ángel Báez Díaz en el capítulo XXI: “<<Usted me debe una explicación. Quién carajo se cree usted, Balaguer>>” (p. 453). El texto pone de manifiesto el tipo de poder que comienza a ejercer Balaguer, controlando y quedándose al frente de la situación política de país.

El tiempo presente se encarga de establecer un paralelo entre dos historias: la de Trujillo y la de Balaguer. La historia de Trujillo, en tiempo presente, comprende las entrevistas con 1) Johnny Abbes, 2) Henry Chirinos, 3) Homenaje a Gittleman-Matanza de haitianos y 4) Balaguer. En ese orden. Se puede apreciar en el esquema de los hechos de este capítulo que ocurre algo semejante con Balaguer. Después de la charla con Ramfis para dividir poderes, se entrevista con 1) Johnny Abbes, 2) Henry Chirinos, 3) con Ramfis para pedirle moderación en su venganza (ídem matanza), y 4) con Ramfis para que los Trujillo salgan del país. La fórmula Balaguer-Ramfis se simplifica y queda sólo Balaguer. El presente está a su favor.

*CONJURA, cap. XXIII*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
95.	Gladys de los Santos ayuda a Antonio Imbert.	pp. 483-484
96.	Camilo Suero y Alfonsina lo ayudan también.	p. 485
97.	Rainieri lo ayuda a encontrar un lugar seguro.	p. 486
98.	Cavaglieri y su esposa lo reciben; ahí se oculta todo el tiempo.	p. 487

Este capítulo funciona de manera igual que los capítulos XVII y XIX. Sólo están en presente las escenas de los diálogos con los que ayudan a ocultarlo. Y aunque Imbert ha

logrado sobrevivir a la venganza de Ramfis, la salida de su escondite se narra en tiempo pasado.

*URANIA, cap. XXIV*

NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
99.	Urania recuerda todos los detalles de la noche en la Casa de Caoba	p. 494
100.	Manuel Alfonso prepara a Urania para la cita con Trujillo	pp. 496-497
101.	Benita Sepúlveda recibe a Urania en la Casa de Caoba	p. 499
102.	Trujillo besa la mano de Urania como bienvenida.	p. 502
103.	Trujillo la invita a bailar	p. 503
104.	La frialdad de Urania	p. 504
105.	Trujillo la invita a subir a la recámara	p. 505
106.	Trujillo le ordena todo lo que debe hacer	p. 508
107.	Trujillo le ordena salir de la habitación	p. 511
108.	Sus primas la abrazan y la consuelan	p. 513
109.	La tía Adelina le pide que perdone a su padre	pp. 513-514
110.	Se despide de su familia	p. 515
111.	Marianita promete escribirle todos los meses	p. 518
112.	Urania contempla el mar desde su ventana en el Hotel Jaragua	p. 518

Todos los detalles. Para ello, es necesario echar mano de todos los recursos. La voz de Urania, la voz del narrador y la de las mujeres de su familia. Pero especialmente la de la protagonista y la del narrador que se comparten la tarea de narrar lo sucedido. Urania usa a veces el presente y otras el tiempo pasado. Pero el narrador habla siempre en tiempo pasado y Urania permanece siempre en silencio durante todo el encuentro en la Casa de Caoba. Trujillo dice: “–¿Eres siempre una esfinge? No, no. Debe ser que me tienes demasiado respeto –sonrió Trujillo–. Me gustan las bellezas discretas, que se dejan admirar. Las diosas indiferentes. Te voy a recitar un verso, escrito para ti.” (p. 504, subrayado mío). Esfinge, diosa. Urania encierra un misterio, ciertamente, según se revisará en un apartado siguiente.

Al despedirse de su familia, la narración en pleno recupera el tiempo presente, como en el capítulo inicial de la novela: “Está esperando que asome el mar [...] la oscuridad cede en pocos segundos [...] inicia el espectáculo que aguarda [...] y, aquí, en la

costa, rompe en olas sonoras y espumosas contra el Malecón” (pp. 11-12). Al final: “va a sentarse junto a la ventana, a ver las estrellas lucientes y la espuma de las olas” (p. 518). Y frente a ese mar, el relato termina cuando Urania se ha recuperado a sí misma y ahora “tiene todo el tiempo del mundo” (ídem), en el presente.

### **3.1.2.2. Hechos que se quedan en el pasado**

Del gran número de hechos que quedan en el pasado destaco únicamente aquéllos que son de especial importancia. La narración de todas las historias ubica los hechos desde el pasado. La excepción, según señalé, es el narrador de Urania, aunque no en todas las ocasiones.

La rutina de Trujillo y su intimidad se quedan en el pasado. Todo el primer capítulo de esta historia está narrado en tiempo pasado. Trujillo se levanta a las 4 de la mañana, igual que Urania, pero para él no hay tiempo presente. La voz de Trujillo sólo se oye en presente cuando hay quien lo escuche. Cuando se encuentra solo, su voz son unas pocas frases que se pierden en la abundancia de la narración en pasado. La experiencia de Trujillo como *marine* no pasa de un ser un recuerdo. De igual manera ocurre con las relaciones y el apoyo de los Estados Unidos, y los capitales que sacan del país los miembros más cercanos de su familia. Todo queda –y se pierde, el dinero concretamene– en el pasado. También es importante que, en el capítulo XVIII, la última visita que realiza a su madre antes de la acostumbrada caminata se narre en tiempo pasado. En ella, Trujillo evoca sus orígenes; recuerda su nacimiento –“un descendiente de esclavos” (p. 367)–, su infancia, su padre, sus hermanos y sus hijos. Trujillo ha pasado a la historia, ciertamente, pero no tiene ya posibilidades de que su poder vuelva a surgir para tener de nuevo un presente en la novela.

Gracias a todo lo que ha leído –aunque no convence del todo esta justificación– Urania conoce el destino final de los miembros de la familia de Trujillo. Su pasatiempo es la lectura de la historia dominicana: “Una historia bastante peculiar, verdad. Pero a mí me descansa. Es mi manera de no perder las raíces.” (p. 146).<sup>50</sup> Urania nos pone al tanto de esa historia que ha leído. Todo está en pasado, y concluye: “–Una familia para reír y para llorar, no para tomarla en serio”. (p. 144). Si se recuerda el acercamiento que antes se planteó sobre la historia que aportan las familias en la novela, es posible señalar que la historia de la familia de Trujillo ha quedado fuera de la historia que interesa rescatar en esta reconstrucción de la ficción.

Queda también en el pasado la narración de las grandes gestas registradas en la historia que intentaron derrocar la dictadura. El desembarco en la playa de Luperón de “aquel lejano 19 de junio de 1949” (p. 172), el desembarco en las playas de Maimón y Estero Hondo y el aterrizaje en las montañas de Constanza del 14 de junio de 1959 (cf. p. 177), las luchas del Movimiento 14 de Junio y el asesinato de las hermanas Mirabal (cf. p.

---

<sup>50</sup> Urania leyó todo lo concerniente a la Era de Trujillo y en Harvard “además de Derecho, siguió como oyente un curso de historia latinoamericana, un seminario sobre el Caribe y un ciclo sobre historia social dominicana” (p. 203). Ricoeur señala la circunstancia especial de la historia que se aprende: “La historia se aprende, en primer lugar, mediante la memorización de fechas, de hechos, de nomenclaturas, de acontecimientos notables, de personajes importantes, de fiestas que hay que celebrar. Es esencialmente un relato enseñado cuyo marco de referencia es la nación.” Pero señala que esa historia se mantiene en el alumno como algo exterior a él. Es necesario, entonces, dar un paso más para que se conforme la memoria histórica, y ese paso consiste en “la familiarización progresiva con lo no familiar, con la inquietante extrañeza del pasado histórico” en el marco de la comunicación y la convivencia con las generaciones, especialmente con la experiencia de los antepasados. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., pp. 515-516.

181). Sin embargo, el recuerdo de ellas está fijado en la memoria de los personajes con precisión: “Pronto se cumplirían dos años de aquel desembarco en Constanza, Maimón y Estero Hondo. Un año, once meses y catorce días, para ser exactos.” (p. 180). Y se consideran siempre como uno de los motivos principales para asesinar a Trujillo.

Por otra parte, una vez que la figura de Balaguer destaca como la sucesora en el poder, la narración que lo acompaña se mantiene siempre en tiempo pasado. Durante la llamada telefónica de Balaguer con Virgilio García Trujillo para que rescate al obispo Reilly, hay un momento de espera entre una pregunta de Balaguer y la respuesta, de manera que el narrador dice: “Hubo un largo silencio, erizado de púas” (p. 449). Una frase que si se lee desde otra perspectiva se podría entender como un tiempo que significa la dificultad de la situación y las circunstancias –‘púas’– ante las que se debe enfrentar la habilidad de Balaguer para salir avante en todas las ocasiones.

En relación con Urania, su experiencia en Adrian y en Cambridge viene a su memoria pero se queda en tiempo pasado. Sus estudios, sus logros quedan atrás frente a la oportunidad que se le ofrece de liberarse de la carga que ha arrastrado durante esos años. La historia de Urania se cuenta en presente. En ella se incluye a Agustín Cabral. Sin embargo, la aparición de la carta que anuncia su caída en desgracia es el último hecho de este personaje en presente. A partir de ese momento, la narración cambia al pasado como signo de que caer en desgracia es, como dice el mismo Trujillo, estar muerto: “Vive, pero en lo que concierne a este régimen, dejó de existir.” (p. 224). La narración referente a Cabral vacila entre presente y pasado y se instala definitivamente en el pasado cuando llega a la casa de Henry Chirinos y le dice: “Somos historia viviente. Nos pusimos zancadillas, nos dimos golpes bajos, hicimos trampas para sacar ventaja uno sobre el otro. Pero, la

aniquilación parecía excluida. Esto es otra cosa.” (p. 269). Para Cabral ya no habrá presente. Se ha quedado en el pasado y ahí permanecerá para siempre porque, al final, la novela no vuelve a ocuparse de él.

Otras muertes quedan también en el pasado. La narración de la venganza incluye los relatos de la muerte de Amadito (cf. p. 362), de Antonio de la Maza y Juan Tomás Díaz (cf. pp. 395-396), de Miguel Ángel Báez Díaz (cf. p. 436), y de Pedro Livio Cedeño, Tunti Cáceres, Modesto Díaz, Salvador Estrella Sadhalá, Fifí Pastoriza y Huáscar Tejeda (cf. p. 444) aunque de éstos dos últimos ya no se mencione su nombre en el cap. XXI, porque el focalizador era Salvador y muere antes que ellos, pero igualmente Ramfis y sus amigos los acribillan. Y las narraciones de la salida de los sobrevivientes, también están en pasado. Todos, excepto la muerte de Pupo Román que según se verá encierra una significación especial.

Finalmente, llama la atención que en una novela cuyo título integra la simbólica palabra *Fiesta* no incluya la actualización en presente de la gran “Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre” (pp. 131-132). Hay solamente una reseña que destaca la grandiosidad y el exceso de presupuesto que se gastó en su celebración. Significa, entonces, que hay otra *Fiesta* que no corresponde a este referente histórico de gran importancia, según los historiadores de la Era de Trujillo. Hay otro tipo de celebración que interesa más en esta novela, según se verá en el capítulo siguiente.

Durante el homenaje a Gittleman, se actualiza la fiesta de sangre y muerte de la matanza de haitianos. Ésta se enlaza luego con la matanza que inicia Ramfis para vengar a su padre gracias a la frase de Balaguer, “-A grandes males, grandes remedios” (p. 418), que señalé antes. De hecho, es significativo que el texto diga que el cadáver “sanguinolento” de



Trujillo “cosido a balazos, la cara desfigurada por el proyectil que le destrozó el mentón, quedó extendido sobre la mesa desnuda del comedor de Palacio donde hacía unas horas habían sido agasajados Simon y Dorothy Gittleman” (p. 454).

Pero la última fiesta es la de Urania con Trujillo. Manuel Alfonso dice que Trujillo ha preparado una fiesta para ella sola (cf. 497). La primera parte, el viaje, la descripción de la Casa de Caoba, están en tiempo pasado. Aquí, la narración de Urania combina dos voces, la de la misma Urania –en diálogo con su familia– y la del narrador personaje/testigo que la acompaña siempre, y combina también el tiempo presente y el pasado en algunas escenas, por ejemplo: “–Perdona la franqueza, tía. Es algo que dijo él, más tarde. [...] Lo diría después, cuando había perdido el tino” (p. 503, subrayado mío). Toda la narración del encuentro de Urania con Trujillo se halla en tiempo pasado, con un Trujillo hablando a una Urania que permanece todo el tiempo en silencio.<sup>51</sup> El último recuerdo que se integra, una página antes de terminar la novela, es el final de Johnny Abbes, a manos de los Tontons Macoutes de Papa Doc, y también en tiempo pasado.

El presente de los pueblos se funda en el pasado que sostiene su identidad. El presente recordará estos hechos como experiencias de las que deberá aprender. Y deberá tomar conciencia de que no pueden ni deben ser nunca un presente de nuevo. La Era de Trujillo, una era de horror, represión y muerte deberá quedar expuesta, pero en tiempo pasado.

---

<sup>51</sup> La experiencia de Urania con Trujillo en la Casa de Caoba es materia de otro apartado. *Vid. infra*. 4.4.3.

### 3.2. LA FICCIÓN HISTÓRICA Y EL FINAL DE LA ERA

En la novela confluyen dos fuerzas, la simbólica mítica y la historicista. Cada una lleva consigo una línea del manejo del tiempo. La primera camina hacia una dimensión más allá de la historia y de la cronología. La segunda sigue el rumbo marcado por las huellas de la historia y en ella se deja sentir de manera significativa la presencia de los Estados Unidos. Ambas llegarán a un punto común. El final de la Era de Trujillo. En este apartado me dedicaré a la segunda que incluye la visión no sólo histórica sino también política de la novela.

El presente de la novela se ubica en 1996. Urania tenía catorce años en 1961. Regresa después de treinta y cinco años, “¡con cuarenta y nueve años encima!” (p. 65). Una suma nos permite comprobar que históricamente la República Dominicana vive el final del séptimo periodo (1994-1996) de Joaquín Antonio Balaguer Ricardo como Presidente de la República: “Es el caso de nuestro Presidente perpetuo, don Joaquín Balaguer ¿no? Solterito a sus noventa años” (p. 212), dice Urania.<sup>52</sup> Balaguer dice a Trujillo: “mi vocación eran las letras, la enseñanza, el Foro. Gracias a usted, la política tomó la delantera” (p. 290). Trujillo

---

<sup>52</sup> Ante la renuncia de Héctor B. Trujillo como presidente en 1960, pasó a ocupar la primera magistratura del Estado el 3 de agosto. Después de la muerte de Trujillo, el 30 de mayo de 1961, quedó en sus manos la misión de encaminar al país hacia su democratización política. En 1962 salió hacia el exilio y permaneció cuatro años en los Estados Unidos y en 1966, tras unas elecciones generales celebradas bajo la vigilancia de la Organización de Estados Americanos, resultó electo presidente de la República para el periodo 1966-1970. Fue reelecto para los periodos 1970-1974 y 1974-1978. En las elecciones de 1986 fue electo nuevamente presidente de la República para los periodos 1986-1990, 1990-1994 y 1994-1996. Cf. Avelino Guzmán, *Presidentes dominicanos*, t. II, Editora Jerez, Santiago, 1997, pp. 15-16. En el 2000, Balaguer se presentó como candidato a la presidencia pero quedó en tercer lugar.

sentía un desprecio muy marcado por los intelectuales, según he destacado con anterioridad. Pero Trujillo dispensa a Balaguer, es la excepción. La razón es que necesita a Balaguer aunque no lo entienda del todo.

Tres asesinatos se actualizan en el tiempo presente de la novela: el de José Almoína,<sup>53</sup> el de Jesús Galíndez,<sup>54</sup> el de Ramón Marrero Aristy.<sup>55</sup> Trujillo elimina a tres de los intelectuales que trabajaban con él pero que no se sometieron del todo a su servicio. Sin embargo, Balaguer tiene una capacidad especial que le permite mantenerse ‘vivo’ bajo el régimen y mantenerse también a una distancia especial del dictador:

– [...] Siempre me pregunto si no me tutea porque confía menos en mí que en mis colegas.

–Sólo en este momento me doy cuenta –añadió Trujillo, sorprendido–.

Y, también, que usted nunca me dice Jefe, como los demás. Pese a todos estos años juntos, para mí es usted bastante misterioso. (p. 288).

Así pues, este singular personaje que aun para Trujillo encierra un misterio se convierte en el eje alrededor del cual girará la política y la historia de la República Dominicana a la muerte de Trujillo, incluyendo a Ramfis, el hijo del Chivo.

---

<sup>53</sup> “José Almoína, ex secretario de Trujillo, preceptor de Ramfis y escritor de la *Prestante Dama*” (p. 86).

<sup>54</sup> “Jesús de Galíndez, que se había nacionalizado norteamericano [...] Hacía unas semanas se anunciaba la publicación de un libro suyo sobre Trujillo, que había presentado en la Columbia University, donde ya enseñaba, como tesis doctoral.” (p. 112).

<sup>55</sup> “Ramón Marrero Aristy, ese <<ignorante genial>> como lo llamaba Max Henríquez Ureña, a quien llegó a tener verdadero aprecio, ese escritor e historiador al que cubrió de honores, dinero y cargos [...] y cuyos tres volúmenes de *Historia de la República Dominicana* costó de su bolsillo” (p. 296).

### 3.2.1. LA TRANSICIÓN: BALAGUER Y RAMFIS TRUJILLO

#### 3.2.1.1. Ramfis, el heredero de Trujillo

El narrador de Trujillo cita por primera vez a Ramfis. Se refiere a los hijos del dictador como:

Ese par de zánganos, de esas nulidades con nombres de personajes de ópera. ¿Por qué consintió que la Prestante Dama pusiera a sus hijos los nombres de *Aída*, esa ópera que en mala hora vio en New York? Les trajeron mala suerte; habían hecho de ellos unos payasos de opereta, en vez de hombres de pelo en pecho. Bohemios, haraganes sin carácter ni ambición, buenos sólo para la parranda. (p. 32).

Trujillo atribuye el carácter de sus hijos a la mala suerte de sus nombres. Nunca se cuestiona el factor de la educación ni la desmedida complacencia.<sup>56</sup> En primer término quiere que sus hijos sean “hombres de pelo en pecho”, concepto que habla por sí mismo. El segundo se relaciona con el anterior:

Seguro que Ramfis ni siquiera era tan bueno en la cama como decía la fama que los adulones le echaron encima. ¡Se tiró a Kim Novak! ¡Se tiró a Zsa Zsa Gabor! ¡Pasó por las armas a Debra Paget y a medio Hollywood! Vaya mérito. Regalándoles Mercedes Benz, Cadillacs y abrigos de visón hasta el loco Valeriano se tiraba a Miss Universo y a Elizabeth Taylor. Pobre Ramfis. Él sospechaba que ni siquiera le gustaban tanto las mujeres. (p. 32)

Los dos principales vicios de Trujillo quedan en evidencia al calificar a su hijo: su vanidad y su lujuria desmedidas. De hecho, el texto contribuye a exaltar esa imagen de Ramfis especialmente,<sup>57</sup> en esas dos direcciones: “el bello Ramfis” recuerda Urania y

---

<sup>56</sup> “Pudo dominar a sus conciudadanos hasta un punto increíble, pero fue totalmente incapaz de formar a sus propios hijos conforme a sus deseos.” Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, op. cit., p. 21.

<sup>57</sup> Las referencias para el hermano de Ramfis son siempre negativas: “el feíto, el brutito, el desangelado Radhamés” (p. 135), “el brutito, el feíto Radhamés” (p. 140), “en

agrega:

tal vez todas las muchachas de su generación soñaban con Ramfis. Con su bigotito recortado de galán de película mexicana, sus anteojos Ray-Ban, sus ternos entallados y sus variados uniformes de jefe de la Aviación Dominicana, sus grandes ojos oscuros, su atlética silueta, sus relojes y anillos de oro puro y sus Mercedes Benz, parecía el favorito de los dioses: rico, poderoso, apuesto, sano, fuerte, feliz. (p. 128)

La primera descripción de Urania contrasta con lo que agrega enseguida:

Pero Ramfis no le había heredado ninguna de sus virtudes ni defectos, salvo, quizás, el frenesí fornicatorio, la necesidad de tumbar mujeres en la cama para convencerse de su virilidad. Carecía de ambición política, de toda ambición, y era indolente, propenso a las depresiones, a la introversión neurótica, asediado por complejos, angustias y retorcimientos, con una conducta zigzagueante de explosiones histéricas y largos periodos de abulia que ahogaba en drogas y alcohol. (p. 129)

Del prestigio de Ramfis hay mucho qué decir. Primero Trujillo sugiere instintos homosexuales en su hijo. Luego Urania comenta “lo que dicen los biógrafos del Jefe” a propósito de la dudosa paternidad de Trujillo (cf. p. 129). Un monstruo (cf. p. 130), un avaro, pero especialmente: “Gran Singador, Macho Cabrío, Feroz Fornicador.” (p. 134). Tres calificativos que lo asemejan al padre y que hacen que luego merezca el título de “el hijo del Chivo” (cf. 443). Sin embargo, así como Urania lo critica también siente lástima por él. Trujillo, en cambio, nunca cambia de opinión respecto a su hijo:

---

casa del feíto y brutito Radhamés” (p. 144). Poco aparece en la novela y no se le atribuye actividad alguna. En contraste aparece Ramfis y aun Angelita que llora por la muerte de su padre: “–¿Qué nos va a pasar, doctor Balaguer? –balbuceó Angelita, cogiéndolo del brazo. –Nada, nada les pasará –la confortó.” (p. 446).

Ah, si Ramfis, el hijo tan deseado, hubiera sido capaz de continuar su obra. ¡Carajo! El general Ramfis Trujillo, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, jugando al polo y tirándose a las bailarinas del Lido de París, mientras su padre se batía solo aquí, contra la Iglesia, los Estados Unidos, los conspiradores y los tarados como Pupo Román. (p. 381)

La excepción es Balaguer quien tiene un concepto diferente del hijo de Trujillo. Ramfis y Balaguer comparten la misma opinión sobre Johnny Abbes: “pensaban, como muchos hombres del gobierno y, al parecer, el propio Ramfis Trujillo, que el coronel Abbes García, por su desembozada crueldad, desprestigiaba al régimen y daba razones a sus críticos.” (p. 54); “usted [...] representa la peor cara del régimen” (p. 461), le dice Balaguer al destituirlo. Cuando Ramfis regresa de París por la muerte de Trujillo, el narrador dice en una acotación: “–Balaguer fue el primero en abrazarlo, al pie de la escalerilla–” (p. 457). La única opinión positiva que se manifiesta de Ramfis en la novela es de Balaguer: “le constaba que era inteligente. Probablemente el único de esa familia con una cabeza capaz de avizorar lo que estaba más allá de sus narices, su vientre y su falo. Tenía una mente rápida, aguda, que, cultivada, hubiera podido dar excelentes frutos.” (pp. 458-459). Y también con Balaguer es que Ramfis tendrá un papel en el tiempo presente de la novela. El primer diálogo que protagoniza Ramfis –si se atiende al orden lógico del relato– es con Balaguer.

### **3.2.1.2. Balaguer, político por excelencia**

Balaguer es el político por excelencia en la novela. Balaguer aparece asociado, gracias a la vecindad de las casas, con el nuncio apostólico. Su casa es vecina de la nunciatura, tanto en la historia (Cuadro 4 núms. 63 y 67) como en la ficción (cf. p. 289). Su carácter austero

llama la atención de Trujillo: “–Usted tiene fama de ser un beato [...] Oí, incluso, que no se ha casado, ni tiene querida, ni bebe, ni hace negocios, porque hizo los votos en secreto. Que es un cura laico.” (p. 300).

En el capítulo XIV se encuentra la entrevista de Trujillo con Balaguer: “El Benefactor entró al despacho del doctor Joaquín Balaguer a las cinco, como lo hacía de lunes a viernes, desde que, nueve meses atrás, el 3 de agosto de 1960, tratando de evitar las sanciones de la OEA, hizo renunciar a su hermano Héctor Trujillo (Negro) y accedió a la Presidencia de la República el afable y diligente poeta y jurista” (p. 282). Antes, Trujillo se ha reunido ya con Johnny Abbes y con Henry Chirinos. Al jefe del SIM lo recibe en su despacho, “en Palacio Nacional, cuando su reloj marcaba las cinco” (p. 39). A Chirinos lo recibe también por la mañana, en su despacho, aunque no hay una precisión de la hora: “El sol calentaba cada vez más, y, como todos los visitantes de su despacho, el senador Chirinos ya sudaba.” (p. 154). Trujillo sólo le indica la cita siguiente: “Mañana, a la misma hora.” (p. 165). El homenaje a Simón Gittleman ocurre durante el almuerzo. Y la siguiente entrevista es con Balaguer, a las cinco. A las cinco de la mañana, recibe a Abbes en su despacho.<sup>58</sup> A las cinco de la tarde, Trujillo va al despacho de Balaguer. El texto destaca una serie de detalles como el anterior que están en función de presentar de manera especial a este personaje, el único que recibe dos veces este calificativo en la novela: “curioso personaje, Joaquín Balaguer” (p. 287), “el menudo e inofensivo personaje” (p. 289).

Llama la atención la insistencia de Trujillo para saber qué tipo de conciencia

---

<sup>58</sup> El texto habla de la importancia de esta hora para Trujillo: “Era una de sus supersticiones; si no entraba a su despacho a las cinco en punto, algo malo ocurriría en el día.” (p. 38). Y luego agrega: “Entró a su despacho, en Palacio Nacional, cuando su reloj marcaba las cinco.” (p. 39).

religiosa tenía Balaguer:

–¿Cree usted en Dios? –le preguntó Trujillo, con cierta ansiedad: lo taladraba con sus ojos fríos, exigiéndole una respuesta franca–. ¿Que hay otra vida, después de la muerte? ¿El cielo para los buenos y el infierno para los malos? ¿Cree en eso? [...]

–A veces dudo, Excelencia. Pero, hace años ya, llegué a esta conclusión: no hay alternativa. Es preciso creer. No es posible ser ateo. No en un mundo como el nuestro. No, si se tiene vocación de servicio público y se hace política. (p. 300)

La afirmación está en tiempo presente. Balaguer considera que en un país con una tradición católica como la República Dominicana, no se puede ser ateo para ejercer la política.<sup>59</sup> Una visión muy utilitarista de la religión que se confirma con la tesis que le sigue:

La religión le daba un orden espiritual, una ética con que afrontar la vida. Dudaba a veces de la trascendencia, de Dios, pero nunca de la función irremplazable del catolicismo como instrumento de contención social de las pasiones y apetitos desquiciadores de la bestia humana. Y, en la República Dominicana, como fuerza constitutiva de la nacionalidad, igual que la lengua española. Sin la fe católica, el país caería en la desintegración y la barbarie. (p. 301, subrayado mío)

Así pues, el reconocimiento del peso de la religión católica en la historia dominicana queda aquí de manifiesto desde la visión ‘objetiva’ de Balaguer. ‘Instrumento de contención’, pero también, como dice enseguida, ‘fuerza constitutiva de la nacionalidad’.

---

<sup>59</sup> Como dato histórico convendría señalar que Joaquín Balaguer funda el Partido Reformista Social Cristiano en 1964. Cf. Partido Reformista Social Cristiano, *Historia*, en <http://www.reformistadigital.com/>



Se podría decir que Balaguer es el personaje más frío y calculador de la novela. Siempre pendiente de las reacciones que conviene demostrar: “el Presidente fantoche era un político demasiado ducho para que sus gestos lo traicionaran.” (p. 283). Trujillo está convencido de que se trata de un hombre de pocas ambiciones y por ello inofensivo. Pero aquí el discurso es irónico y el lector percibe el mensaje de fondo en las citas que aluden esta circunstancia:

- a) “Una de las pocas certezas que abrigaba respecto a él era su falta de ambiciones.” (p. 287)
- b) “Gracias a esa humildad, el pequeño vate y jurisconsulto había estado siempre en la cumbre, sin que, debido a su insignificancia, nunca pasara por periodos de desgracia, como los demás.” (Ídem)
- c) “Súbitamente, el Generalísimo decidió reemplazar a ese aristócrata por el nimio Balaguer, con un argumento contundente: <<Éste carece de ambiciones>>.” Pero, ahora, gracias a su falta de ambiciones, este intelectual de delicadas maneras y finos discursos, era primer mandatario de la nación y se permitía despotricar contra el jefe del Servicio de Inteligencia. Habría que bajarle los humos, alguna vez.” (p. 288)

La tercera cita, ya registrada con anterioridad, es significativa. Trujillo sospecha del alcance que puede tener una personalidad como la de Balaguer. Más adelante le dice a Johnny Abbes: “noté algo raro. *Sentí* algo raro. No sé qué, algo.” (p. 373) mientras hablaba con Balaguer sobre la posibilidad de una conjura en su contra. Pero no le confiere mayor importancia: “No, si había uno entre todos los hombres del régimen, incapaz de verse envuelto en un complot, era el circunspecto Presidente. Sabía que sin Trujillo no existiría, que el Benefactor era la savia que le daba vida, que sin él se esfumaría de la política para siempre jamás.” (p. 306). El tono irónico se hace evidente en ese enfático “para siempre jamás”.

La función de Balaguer en la dictadura es clave. En el apartado sobre la manipulación de la memoria, Ricoeur dice que la dominación no se limita a la coacción física, y agrega: “hasta el tirano necesita un retórico, un sofista, para proporcionar un intermediario a su empresa de seducción y de intimidación”.<sup>60</sup> Habla entonces de relatos de fundación, relatos de gloria y de humillación que alimentan el discurso de la adulación y del miedo, y afirma con Todorov que el control de la memoria no sólo es propio de los regímenes totalitarios, sino que es patrimonio de los celosos de la gloria.<sup>61</sup> En el caso de esta novela, se trata de un régimen totalitario en donde su dictador busca siempre su glorificación. Y Balaguer es el encargado –y en el texto, el preferido– para escribir los discursos alabatorios para Trujillo: “funcionario frugal y laborioso, tenaz y sin imaginación que modelaba en bellos discursos, proclamas, cartas, acuerdos, arengas, negociaciones diplomáticas, las ideas del Generalísimo” (p. 289).

Hay cinco fragmentos en la novela en los que se da cuenta de esa tarea de Balaguer.

El primero ante Johnny Abbes cuando Trujillo cita:

<<La obra de Su Excelencia el Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina ha alcanzado tal solidez que nos permite, al cabo de treinta años de paz ordenada y de liderato consecutivo, ofrecer a América un ejemplo de la capacidad latinoamericana para el ejercicio consciente de la verdadera democracia representativa.>> (p. 98)

---

<sup>60</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., p. 116.

<sup>61</sup> De Todorov (*Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000) Ricoeur rescata además la idea de extraer de los recuerdos traumatizantes el valor ejemplar: “Si el traumatismo remite al pasado, el valor ejemplar orienta hacia el futuro”. *Ibíd.*, p. 118. Concepto interesante para la experiencia de Urania que se verá un poco más adelante.

El segundo, Trujillo lo dice de memoria durante el homenaje a Gittleman:

–«Sean cuales sean las sorpresas que el porvenir nos reserve, podemos hallarnos seguros de que el mundo podrá ver a Trujillo muerto, pero no prófugo como Batista, ni fugitivo como Pérez Jiménez, ni sentado ante las barras de un tribunal como Rojas Pinilla. El estadista dominicano es de otra moral y otra estirpe.» (p. 226)<sup>62</sup>

El tercero, también lo recita Trujillo frente al mismo Balaguer en su despacho:

–«Dios y Trujillo: una interpretación realista» –murmuró, bajando los párpados.

–Lo he releído muchas veces –chilló la meliflua vocecita del Benefactor–. Me sé párrafos de memoria, como poesías. [...]

–«Una voluntad aguerrida y enérgica que secunda en la marcha de la República hacia la plenitud de sus destinos la acción tutelar y bienhechora de aquellas fuerzas sobrenaturales» –recitó Trujillo, con los ojos entrecerrados–. «Dios y Trujillo: he ahí, pues, en síntesis, la explicación, primero de la supervivencia del país y, luego, de la actual prosperidad de la vida dominicana.» (pp. 292-293)<sup>63</sup>

Estos fragmentos están destacados de manera especial por la reacción de complacencia del dictador que el narrador señala, “bajando los párpados”, “ojos entrecerrados”. Trujillo goza con la enunciación del discurso en el que se le exalta como si fuera el relevo de Dios.

El cuarto, en boca de “un agigantado Balaguer” durante las honras fúnebres a Trujillo en la iglesia de San Cristóbal:

---

<sup>62</sup> Joaquín Balaguer, discurso pronunciado en mayo de 1959, con motivo del vigésimo noveno aniversario de la Era de Trujillo, *apud* Ana Mitila Lora, “El enigma de un poder”, art. cit.

<sup>63</sup> Joaquín Balaguer, “Dios y Trujillo: Una interpretación realista de la Historia Dominicana”, art. cit., pp. 58 y 61.

–<<He aquí, señores, tronchado por el soplo de una ráfaga aleve, el roble poderoso que durante más de treinta años desafió todos los rayos y salió vencedor de todas las tempestades>> (p. 420)<sup>64</sup>

Trujillo ha muerto y Balaguer le rinde el último discurso alabatorio. En este sentido, el texto es irónico también. La costumbre de Trujillo era que después de asesinar a alguno de los hombres encumbrados del régimen, se le rindiera homenaje para cubrir las apariencias. La novela cita el caso de Marrero Aristy: “se le hicieron exequias oficiales, y, en el cementerio, el senador Henry Chirinos destacó la obra política del finado, y el doctor Balaguer hizo el panegírico literario.” (p. 297). Trujillo había dicho de Marrero Aristy que “si por alguien hubiera metido sus manos al fuego” era por el autor de *Over*, la novela dominicana más leída en el país y el extranjero, “un trujillista indoblegable” (p. 296). Por un lado, se establece un paralelo entre la figura de Marrero Aristy –intelectual y hombre de la absoluta confianza de Trujillo que lo traiciona– con Balaguer, en quien confía también plenamente. Por otro lado, Balaguer exalta ahora la figura de Trujillo, pero en un último discurso se encargará de proclamar ante la Asamblea General de las Naciones Unidas la primera crítica a la Era de Trujillo: “la dictadura de Trujillo había sido anacrónica, una feroz conculcadora de libertades y derechos” (p. 469). El complemento a la idea anterior está en lo que dice Johnny Abbes cuando Trujillo habla de su confianza en Balaguer: “Yo creo que su manera de ser, tan discreta, es una estrategia. Que, en el fondo, no es un hombre

---

<sup>64</sup> Joaquín Balaguer, discurso leído en la iglesia de San Cristóbal, el 2 de junio de 1961, durante los funerales de Trujillo. Cf. Joaquín Balaguer, “De puño y letra”, *Biblioteca virtual dominicana*, en <http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/balaguer6.pdf>

del régimen, que trabaja sólo para Balaguer. Puede que me equivoque. Por lo demás, no he encontrado nada sospechoso en su conducta. Pero, no metería mis manos al fuego por su lealtad.” (p. 99).

A la muerte de Trujillo y ante el vacío en el poder surge la figura de Balaguer de manera discreta juntamente con la de Johnny Abbes, al cual, si bien comienza a tomar decisiones por cuenta propia en materia de persecución de los conjurados, le falta carácter para imponerse sobre la familia Trujillo y asumir una responsabilidad tan grande. Balaguer aprovecha la circunstancia. Como buen estratega político piensa de manera fría, calculadora. Al recibir la noticia de la muerte del Jefe, por ejemplo, acude al Palacio Nacional y allí el narrador señala: “Vestía con la corrección de siempre y mostraba absoluta tranquilidad, como si aquello fuese un trámite menor.” (p. 413).

La tía Adelina dice: “Bueno, la política es eso, abrirse camino entre cadáveres.” (p. 263). Balaguer es un político y un intelectual. Johnny Abbes no. Abbes García tenía el oficio de ejercer el terror. Balaguer hábilmente se abre paso entre los cadáveres, el de Trujillo inclusive. Por lo tanto, Balaguer se convierte en la figura necesaria para la transición histórica. Y su primera estrategia es sumar fuerzas con –y aprovechando a– Ramfis Trujillo.

### **3.2.1.3. Balaguer + Ramfis = Trujillo**

A partir de la muerte del dictador, el texto destaca una serie de detalles tanto de Ramfis como de Balaguer que se presentan como una réplica de algún rasgo característico de Trujillo.

1) TRUJILLO: “la limpieza, el cuidado del cuerpo y el atuendo habían sido, para él, la única religión que practicaba a conciencia.” (p. 30), “en uniforme, impecablemente afeitado y peinado, estaba el general Trujillo.” (p. 106)

1) RAMFIS: “la figura esbelta, uniformada, impecable” (p. 419), “ya afeitado y vestido con su uniforme de general de cuatro estrellas, se presentó en Palacio Nacional a rendir homenaje a su padre”. (p. 457)

2) TRUJILLO: “con la vocécita aflautada y cortante que, igual que su mirada, ejercía también un efecto paralizante sobre sus interlocutores” (p. 85), “deletreaba con sorda cólera, soltando gallos” (p. 508)

2) RAMFIS: “-¿Es verdad que Pupo Román está en el complot? –desafinó Ramfis.” (p. 431), la misma voz con altibajos discordantes (p. 425)

3) TRUJILLO: “¿Se lo agradecerían en el futuro estos pendejos?” (p. 98)

3) RAMFIS: “este endemoniado país de pendejos” (p. 372)

La presencia de Ramfis imita y recuerda la de Trujillo. La pulcritud de su persona, el tono desafinado de la voz y el concepto que tienen del país. Y en el caso de Balaguer ocurre algo semejante:

1) TRUJILLO: “Salió del despacho del Presidente Joaquín Balaguer, sin despedirse.” (p. 306)

1) BALAGUER: “Y, levantándose, avanzó hasta la puerta de su despacho, por la que salió, sin despedirse.” (p. 418)

2) TRUJILLO: “Desde muy joven, en San Cristóbal, seguía esas intuiciones que, luego de una simple ojeada, una corta charla o una mera referencia, le daban la certeza de que esa persona podía servirle.” (p. 84)

2) BALAGUER: “Una simple ojeada le bastó para saber que esa tribu de pobre diablos había perdido la brújula.” (p. 446)

3) TRUJILLO: “no conseguía dormir ni cuatro horas; dos o tres a lo más” (p. 26)

3) BALAGUER: “desde la muerte de Trujillo dormía tres o cuatro horas apenas” (p. 469)

Balaguer comienza a actuar igual que Trujillo y tiene también una rutina estricta: “el austero menú de cada día, caldo de pollo, arroz blanco, ensalada y dulce de leche, cuando se ponía de pie para ir a acostarse, se desmayó. Perdió la conciencia sólo unos segundos, pero el doctor Félix Goico lo previno: si seguía trabajando a ese ritmo, antes de fin de año su corazón o su cerebro reventarían como una granada. Debía descansar más” (pp. 468-469), y se indica luego la cita que he incluido arriba. En el ritmo de trabajo comienza a parecerse a Trujillo y la indicación del médico hay que entenderla más allá de la sola recomendación para su salud física. Balaguer debe cambiar si no quiere morir.<sup>65</sup> Un poco más adelante el texto da cuenta de que Balaguer ha comprendido la lección: “luego de la comida, caminaba, aunque, para evitar asociaciones comprometedoras, lejos de la avenida George Washington; iba al antiguo parque Ramfis, rebautizado parque Eugenio María de Hostos” (p. 469). Su rutina y sus actitudes comienzan a diferenciarse de las de Trujillo.

Trujillo tiene muchas ataduras que hereda Ramfis, la familia especialmente:

–Todos me lo piden –murmuró, sin entusiasmo–. Mis tíos, los comandantes de regiones, los militares, mis primos, los amigos de papi. Pero, yo no quiero sentarme ahí donde está. A mí esta vaina no me gusta, doctor Balaguer. ¿Para qué? ¿Para que me paguen como a él? (p. 471)

Balaguer no tiene familia y tiene entonces libertad de movimiento. Por ello, en la fórmula Balaguer + Ramfis, el primero lleva la iniciativa:

---

<sup>65</sup> En 1955 Balaguer escribe: “Sería difícil que los sucesores de Trujillo en la dirección de la vida nacional puedan apartarse en el futuro de los métodos políticos y de los principios de administración que el gran gobernante ha creado.” J. Balaguer, “Palabras marginales”, en *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología, op. cit.*, p. 10.

Su cargo era decorativo, cierto. Pero, muerto Trujillo, se cargaba de realidad. Dependía de su conducta que pasara, de mero embeleco, a auténtico Jefe de Estado de la República Dominicana. Tal vez, sin saberlo, desde que nació, en 1906, esperaba este momento. Una vez más repitió la divisa de su vida: ni un instante, por ninguna razón, perder la calma. (p. 446)

Su primer paso en la estrategia para asirse del poder es precisamente la figura de Ramfis. Ante la sugerencia de Abbes de que Balaguer renuncie a la presidencia, éste responde argumentando la conveniencia de esperar el regreso de Ramfis Trujillo (cf. p. 414). A partir de ese momento comienza lo que podría llamarse la ‘estrategia Ramfis’ de Balaguer.

### 3.2.2. LA SALIDA A LA HISTORIA

En la novela hay tres fuerzas representadas por los tres personajes principales: Trujillo, Urania y Balaguer. Urania dirigirá sus pasos hacia la salida mítica del tiempo en la novela, Balaguer queda a cargo de la salida del tiempo hacia la historia y Trujillo queda atrapado entre ambas. La novela se encarga de unir los destinos de Urania y Balaguer a manera de un presagio. Gracias a Balaguer Urania puede salir del país y quedar a salvo de la caída del régimen. El primer asunto que aborda Trujillo durante su entrevista con Balaguer es Urania:

Venía con la cara agestada y fue al grano, sin disimular su enojo:

–¿Autorizó usted hace un par de semanas la salida al extranjero de la hija de Agustín Cabral? [...]

–En efecto, Excelencia. Uranita Cabral, sí. Las Dominican Nuns la



han becado, en su universidad de Michigan. La niña debía partir cuanto antes, para unas pruebas. Me lo explicó la directora y se interesó en el asunto el arzobispo Ricardo Pittini. Pensé que ese pequeño gesto podía tender puentes con la jerarquía. Se lo expliqué todo en un memorándum, Excelencia. (p. 282)

La solidaridad y la preocupación de Balaguer por la Iglesia son un acto de adhesión a la jerarquía, la cual deseaba el final del régimen. La Iglesia contribuye a la salida de Urania quien se refugia significativamente en los Estados Unidos. Balaguer decide a favor de Urania, tal vez por la mediación de la Iglesia, y es posible que él mismo pudiera haber dilatado el memorándum que Trujillo encuentra tardíamente. Pero la novela no se preocupa por dilucidar este hecho. Solamente se destaca el papel que juega el concepto de familia a favor de Urania: “Usted nos indicó, en Consejo de Ministros, que la situación de Cerebritito no comprendía a la familia.” (p. 284), dice Balaguer.

Otro detalle importante es la semejanza de ambos personajes en torno a una figura mítica: “Otro mérito de Balaguer era saber cuándo no hablar, cuándo volverse una esfinge ante la que el Generalísimo podía permitirse estos desahogos”. (p. 295, subrayado mío); y Trujillo pregunta a Urania en la Casa de Caoba: “-¿Eres siempre una esfinge?” (p. 504, subrayado mío). Un aspecto más es el hecho de que ambos pertenecen al grupo de intelectuales que incorpora la novela. Antes señalé a Almoína, Galíndez y Marrero Aristy eliminados por Trujillo al no ajustarse a sus intereses. Pedro Henríquez Ureña aparece sólo como referencia. Otro intelectual, político y también del mundo de las letras, es Juan Bosch. Balaguer autoriza su regreso del exilio para que, junto con sus compañeros del Partido Revolucionario Dominicano, contrarreste la fuerza de la Unión Cívica, presidida por Ángel

Severo Cabral y Viriato Fiallo, representante de la oligarquía,<sup>66</sup> y del Movimiento Revolucionario 14 de Junio de tendencia izquierdista (cf. p. 472).<sup>67</sup> Balaguer entra en una especie de juego que parece proponer la novela a la muerte de Trujillo. El régimen se ha quedado sin cabeza y son muchos los postores. Pero el tiempo no está a favor de todos.

### 3.2.2.1. Posibilidades del tiempo histórico

Los primeros que tienen la oportunidad en sus manos son los que conforman el grupo de la conjura. En términos del tiempo parecerían los privilegiados ya que una vez eliminado Trujillo y antes de que el país lo supiera podrían haber actuado. Pupo Román los traiciona, pero Antonio de la Maza hace otra propuesta:

Acabemos el trabajo, Juan Tomás. Ponte tu uniforme de general, préstanos uniformes a nosotros y vamos al Palacio. Desde allí, llamaremos al pueblo a levantarse. [...] Hay que ganarle la mano al trujillismo antes que reaccione. Llamaremos al pueblo, utilizando la conexión con todas las estaciones de radio del país. Que salga a las calles. El Ejército terminará apoyándonos. (pp. 386-387)

---

<sup>66</sup> De Ángel Severo Cabral, Etzel Báez afirma que pertenecía a la conjura que asesinó a Trujillo. Cf. Báez, Etzel, *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, en *[A]hora*, (1 de 4), *op. cit.* La Unión Cívica Nacional surgió de un grupo de simpatizantes con la fracasada invasión del 14 de junio de 1959. En julio de 1961 se constituyó como un partido político sin tener las bases necesarias. Por ello, su vida fue efímera y desapareció después de dos años de existencia. Cf. Claudia Fernández, “La historia de la Unión Cívica Nacional”, *Listín Diario*, 24 de julio 2003, en <http://www.listin.com.do/antes/julio03/240703/domingo/dom5.htm>.

<sup>67</sup> El Movimiento Revolucionario 14 de Junio fue fundado por Manolo Tavárez Justo y por Minerva Mirabal. Cf. Roberto Cassá, “El surgimiento del Movimiento 14 de Junio”, en *Rincón dominicano. Historia*, <http://rincondominicano.com/historia/trujillo/movimiento14dejulio.php>

Todos rechazan la idea que les parece “una temeridad inútil” y más todavía la segunda: “llevar el cadáver de Trujillo al parque Independencia y colgarlo en el baluarte, para que le pueblo capitaleno viera cómo había terminado.” (p. 387). El factor del tiempo es muy importante. No se deciden a actuar de otra manera y ante el fracaso del plan inicial no aceptan ni buscan alternativas que pudieran haber resuelto la situación de otra forma, cambiando sus destinos y cambiando la historia. El presente es efímero y se les va de las manos. El resto de sus historias se narrará en tiempo pasado.

La segunda oportunidad la tiene Pupo Román. Dado su alto puesto en las Fuerzas Armadas de la nación, el apoyo de Román parecía decisivo y la mejor solución para la transición política. Una vez que acepta participar en la conjura piensa: “Él iría, con cautela, colocando a oficiales de confianza en los cargos claves, de modo que llegado el día las guarniciones le obedecieran a una sola voz.” (p. 400). El texto dice que, en efecto, comenzó a preparar el golpe de Estado poniendo hombres de su confianza en las zonas de mayor importancia militar. Se formaría una Junta cívico-militar presidida por él en la que estaría también Joaquín Balaguer.<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> Eduardo García Michel recopila los testimonios de su padre, Carlos García Vásquez, miembro de la conjura, y entre otros se incluyen los puntos que habían acordado una vez muerto Trujillo, de los cuales he citado antes el primero: “Se había llegado, y así estaba señalado, a lo siguiente: 1. La eliminación de todo compañero que no pudiese valerse por sí mismo, cuando menos de los caídos en la primera fase del plan; 2. El fusilamiento de los hermanos del tirano, a excepción de Héctor Trujillo, punto de vista defendido por el general Díaz, pero a quien el grupo De la Maza ejecutaría igualmente; 3. La deportación de las hermanas del tirano y de los demás parientes significados en su régimen; 4. La proclamación del general Díaz como jefe de las Fuerzas Armadas, destino que mantendría por no más de 6 meses; 5. Si Balaguer no respondía (debía irse a buscar por un grupo armado y obligarle a subir, a punta de pistola, a Palacio), se integraría una junta

Pero el cambio anímico de Pupo Román ante los hechos consumados le impide seguir adelante y sólo esboza un movimiento más que también fracasa: las llamadas telefónicas citando a Johnny Abbes, Petán Trujillo y a Balaguer para una reunión en la Fortaleza 18 de Diciembre (cf. p. 408). A partir de aquí, cambia la dirección de la estrategia la cual se convierte en autodefensa al ordenar la ejecución de Segundo Imbert y de Rafael Augusto Sánchez Saulley (cf. pp. 410 y 454) temiendo que lo delaten como parte de la conjura. Se ha dado cuenta de que “las decisiones ya no salían de su despacho, sino del de los jefes del SIM, Johnny Abbes García y el coronel Figueroa Carrión, o de parientes y allegados de Trujillo.” (p. 411). Y en un intento de sumarse a esa fuerza, ‘coincide’ con Abbes en eliminar al obispo Reilly y asume la responsabilidad de la ejecución. Pero también fracasa.

El turno es de Abbes García. Comienza a tomar decisiones propias en cuanto a la persecución de los ajusticiadores de Trujillo. Inicia los interrogatorios y obtiene información muy valiosa que le habría significado un poder sobre el resto de los allegados a Trujillo. Sin embargo, le falta carácter para asumir el poder. No es un intelectual. Es, según Balaguer, “un técnico en cuestiones de seguridad y presta un buen servicio al Estado [...] Pero, por lo general, sus juicios políticos son temerarios.” (p. 286). Un subordinado que

---

civil de gobierno en número de tres (posiblemente Modesto Díaz formaría parte de esa junta); [...] 9. El corte de telecomunicaciones (se utilizarían los servicios de un español de apellido Martínez, si mal no recuerdo, quien tenía como contacto al señor Manuel de Ovín Filpo)”. Eduardo García Michel, *30 de mayo: Trujillo ajusticiado, op. cit.*, pp. 70-71, subrayado mío.

cumple ciegamente las órdenes del Jefe y luego de Ramfis para ejercer el terror.<sup>69</sup> Su única participación audaz es la de pedir la renuncia de Balaguer para que asuma la presidencia alguno de los hermanos de Trujillo. Y ante esta acometida, Balaguer aprovecha y entra al juego: “Mientras regresaba a su despacho, se dijo que la verdadera batalla no debería librarla contra los hermanos de Trujillo, esa pandilla de matones idiotas, sino contra Abbes García. Era un sádico demente, sí, pero de una inteligencia luciferina.” (p. 450). Trujillo había dicho a Balaguer durante su última entrevista: “¿Es usted así? ¿O esa conducta es una estrategia, con un designio secreto?” (p. 289).

### **3.2.2.2. La estrategia de Balaguer**

El tiempo está con Balaguer y le ofrece dos posibilidades: una en el presente –en el capítulo XX– y la ratificación de ese presente en tiempo pasado (podría decirse que un pasado hecho historia) –en el capítulo XXII–. Pareciera que el tiempo premia su serenidad, si se recuerda la divisa de su vida: “ni un instante, por ninguna razón, perder la calma” (p. 446).

En el camino para hacerse del poder político aparecen circunstancias que aprovecha y también mecanismos premeditados que en su conjunto le permiten llegar a la cima. En primer término, ofrece renunciar en cualquier momento en varias ocasiones, como prueba de que no le interesa el poder: “Si mi renuncia va a aliviar la situación, ahí la

---

<sup>69</sup> Antes señalé que Ramfis presenta rasgos que lo equiparan con Trujillo, y uno de ellos era la voz chillona y desafinada. Resulta interesante que también Abbes García, una vez muerto el Jefe, aparezca también “con su vocecita desafinada” cuando afirma ante el general Román que la conspiración no tenía ramificaciones en las Fuerzas Armadas, según las declaraciones de Pedro Livio. (cf. p. 450). Abbes sabe que es mentira y que Pupo está implicado, pero se guarda la información aunque luego no la aprovecha como pudiera haberlo hecho.

tienen.” (p. 414); “renunciaría en el acto si ello servía a la nación, por supuesto” (p. 450); y ante Ramfis: “Le he expuesto la única política que creo posible. Si usted ve otra, enhorabuena. Tengo mi renuncia lista aquí en este cajón. ¿Debo presentarla al Congreso?” (p. 459).

Luego, utiliza el pretexto de la llegada de Ramfis –lo que antes llamé ‘estrategia Ramfis’– para ganar tiempo y para empezar a controlar los hilos importantes del poder:

1) Primero la familia: “Pero, permítanme una sugerencia. Antes de tomar una decisión trascendental que significa una ruptura de la legalidad, ¿no es prudente esperar la llegada del general Ramfis Trujillo? El hijo mayor del Jefe, su heredero espiritual, militar y político ¿no debería ser consultado?” (p. 414).

El capítulo XXII funciona como un eco en el tiempo en el que el narrador ratifica el paso dado por Balaguer dos capítulos atrás: “Pero se permitía sugerir que, antes de romper el orden constitucional, esperaran la llegada del general Ramfis. ¿Podía excluirse al primogénito del Jefe en asunto tan grave?” (p. 450).

La Prestante Dama apoya la sugerencia: “–El doctor Balaguer tiene razón. Hasta que Ramfis llegue, nada debe cambiar” (p. 414); “la Prestante Dama lo secundó en el acto” (p. 450). Y enseguida, el cálculo frío del político: “Él sabía cómo sellar esa alianza: la avaricia de la Prestante Dama sería útil, en las circunstancias actuales.” (p. 450). Y al ofrecerle la posibilidad de sacar su capital del país, doña María se compromete con él a cambio de su discreción en el asunto. Balaguer satisfecho reconoce: “Había ganado otro punto en su guerra de posiciones contra Johnny Abbes García [...] la codicia era en ella más fuerte que cualquier otra pasión.” (p. 456)

2) Controla a las regiones militares: “Llamaré por teléfono a esos comandantes, a fin de tranquilizarlos. Ramfis Trujillo se encuentra ya volando de regreso, para asegurar la conducción militar del país.” (p. 451, subrayado mío). Desde este momento delimita el poder que cederá al hijo del Jefe. Él ha decidido hacerse cargo de la conducción política del país.

3) Al rescatar al obispo Reilly: “Felizmente, Ramfis se halla ya en camino. Su presencia es imprescindible. A él, como general de cuatro estrellas e hijo del Jefe, le corresponde asegurar la continuidad de la política del Benefactor.” (p. 452), dice a Virgilio García Trujillo.

Balaguer sabe cómo utilizar argumentos para conseguir el apoyo de los más allegados a Trujillo. Les habla primero con autoridad y luego suaviza apoyándose en la figura tanto de Ramfis como de Trujillo: “–Le hablo como Presidente de la República, general. Me dirijo al jefe de San Isidro y también al sobrino preferido de Su Excelencia.” (p. 448); “es un ruego al amigo y también una orden del Presidente de la República. Tengo plena confianza en usted.” (p. 449). Y obtiene también el apoyo de las Fuerzas Armadas mediante sus contactos personales: “Fue al despacho y llamó al general Santos Mérido Marte, inspector general de las Fuerzas Armadas, el oficial de la alta jerarquía militar con el que tenía más antigua relación.” (p. 447).

Después, ante la presión de la diplomacia, protege la vida de monseñor Reilly. Ya fuera por esa razón que señala la novela o no, lo cierto es que esa acción además de ganarle el apoyo de la jerarquía eclesiástica,<sup>70</sup> le merece el reconocimiento de las autoridades

---

<sup>70</sup> Diederich afirma que Balaguer le salvó la vida al obispo Tomás Reilly: “En los años que pasé investigando el asesinato de Trujillo para mi libro *La muerte del Chivo* (1978), no encontré rastros de nada mal hecho de parte de Balaguer. Y él ayudó a salvarle la

extranjeras y aprovecha para involucrar al cónsul norteamericano en su estrategia:

–¿Qué va a ocurrir, señor Presidente? –preguntó el cónsul–.  
¿Aceptarán su autoridad los trujillistas? –Dependerá mucho de Estados Unidos, mi amigo. Francamente, no lo sé. Ahora, discúlpenme, señores. (p. 449, subrayado mío)

De hecho, el argumento del posible desembarco de *marines* le sirve como recurso paralelo al de la próxima llegada de Ramfis para solucionar el problema del obispo Reilly: “Levantó el teléfono y pidió que lo comunicaran con el general Virgilio García Trujillo, jefe de la Base Aérea de San Isidro. [...] Si algo ocurre a monseñor Reilly, que es ciudadano norteamericano, puede ocurrir una catástrofe al país. Incluso, un desembarco de la infantería de marina.” (p. 448); “el general Virgilio García Trujillo estaba en la antesala, con el obispo Reilly. Hizo que pasara, solo, el sobrino de Trujillo. –Ha salvado usted a la República –le dijo, abrazándolo, algo que no hacía jamás–. [...] Los *marines* estarían desembarcando en Ciudad Trujillo” (p. 451).

Al momento de la llegada de Ramfis, Balaguer ha conseguido poner bajo su control los elementos claves para el que será ‘su’ gobierno. Por ello, el narrador le reconoce sus esfuerzos al citar “algunos párrafos del discurso de un agigantado Presidente Balaguer” (p. 420, subrayado mío). Le falta el paso más difícil. Conseguir que Ramfis apoye su proyecto.

La entrevista con Ramfis también está descrita –aunque no se narra– en tiempo

---

vida al obispo Thomas Reilly, quien había sido apresado por el ejército del Jefe en esa época”. Bernard Diederich, “Balaguer o el caudillo camaleónico”, *Biblioteca Virtual Dominicana*, Artículo especial para *El Caribe*, 18 de julio 2002, en ocasión de la muerte de Balaguer, en [http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/balaguer\\_segun\\_diederich.pdf](http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/balaguer_segun_diederich.pdf)



presente gracias a los fragmentos del diálogo que se incorporan. El narrador subraya lo atrevido de la estrategia: “siempre supo que de esta conversación dependía su futuro y el de la República Dominicana. Por eso, decidió algo que sólo hacía en casos extremos, pues iba contra su natural cauteloso: jugarse el todo por el todo, en una suerte de exabrupto.” (p. 458). El narrador nos oculta el diálogo:

Cuando calló, el general Ramfis estaba aún más pálido que cuando observaba el cadáver de su padre.

–Usted podría perder la vida por la mitad de las cosas que me ha dicho, doctor Balaguer.

–Lo sé, general. La situación no me dejaba otra salida que hablarle con sinceridad.

–Por otros caminos, yo llegué hace tiempo a conclusiones parecidas – hizo un movimiento con los hombros, de resignación–. Es verdad, no creo que haya otra política. [...] Acepto su plan. Cada paso, cada medida, cada acuerdo, tendrá que consultarlo conmigo y esperar mi visto bueno. Eso sí. La jefatura militar y la seguridad son asunto mío. (p. 459).

Balaguer cumple en parte con lo estipulado. Antes destacué la función de Balaguer durante el gobierno de Trujillo como escribano de elogios y alabanzas. Le toca pronunciar ahora el discurso fúnebre, que según señalé con anterioridad, marca un cambio significativo en términos de la Era. Las “sibilinas alusiones críticas” (que luego comentaré) que incorpora provocan reacciones encontradas, “pero mereció felicitaciones del cuerpo diplomático. <<Comienzan a cambiar las cosas, señor Presidente>>, aprobó el nuevo cónsul de Estados Unidos, recién llegado a la isla.” (p. 460).

### 3.2.2.3. Balaguer y los Estados Unidos

En una de las entrevistas a Vargas Llosa, aparece el comentario sobre la intervención de los Estados Unidos en la muerte de Trujillo:

*–Entre los cómplices aparece Estados Unidos*

–Sí, Estados Unidos y la Iglesia católica fueron los dos grandes pilares de la dictadura en su origen y se sirvieron de ella durante buena parte de esos 31 años. Al final vieron que Trujillo era un estorbo y que sus crímenes resultaban intolerables y empiezan a colaborar con la oposición, y los dos pilares se convierten en adversarios y contribuyen a su caída.<sup>71</sup>

La Iglesia, los Estados Unidos. Los dos temas que más preocupaban a Trujillo durante su entrevista con Balaguer (*vid. infra* Cuadro 9 núm. 45). El papel que desempeña Estados Unidos en la novela es muy semejante al de Balaguer. Hay un momento de identificación plena con el régimen que Trujillo recuerda sintiendo que ha sido traicionado:

¿Había tenido Estados Unidos un amigo más sincero que él, los últimos treinta y un años? ¿Qué gobierno lo había apoyado más en la ONU? ¿Cuál fue el primero en declarar la guerra a Alemania y al Japón? ¿Quién untó con más dólares a representantes, senadores, gobernadores, alcaldes, abogados y periodistas de Estados Unidos? El pago: las sanciones económicas de la OEA [...] la República Dominicana fue durante toda la Era de Trujillo un baluarte del anticomunismo, el mejor aliado de Estados Unidos en el hemisferio occidental. (p. 25)

En la cita anterior se pone en evidencia el alcance de la dictadura de Trujillo

---

<sup>71</sup> Miguel Ángel Trenas, “Literatura: Trinchera de la libertad”, art. cit.

mediante el control de miembros del Parlamento norteamericano a través de dádivas que, según sugiere la novela, nunca deja de entregar a pesar de la crisis económica: “Los congresistas, los políticos, los lobbyists que reciben estipendios para defender a nuestro país. [...] Son varios millones de pesos al mes. ¿Seguirá tan generoso con esos gringos incapaces de ayudarnos a levantar las sanciones? –Unas sanguijuelas, siempre lo supe” (p. 160), contesta Trujillo. Luego, Trujillo dice: “Es difícil entender a los gringos –murmuró–. No me cabe en la cabeza que se porten así conmigo” (p. 161).

Por otra parte, se podría decir que hay ironía en la novela en el sentido de que los Estados Unidos primero ayudan y alientan a la conjura y luego les retira el apoyo y los deja solos:

El plan para matar a Trujillo se hacía, deshacía, rehacía y tomaba cada mes, cada semana, cada día, formas y fechas diferentes, por las vacilaciones de los yanquis. El avión de armas prometido al principio por la embajada se redujo, al final, a los tres fusiles que le entregó, no hacía mucho, su amigo Lorenzo Berry, el dueño del supermercado Wimpy's, que, para su asombro, resultó ser el hombre de la CIA en Ciudad Trujillo. (p. 123, subrayado mío).<sup>72</sup>

El texto sugiere que Balaguer estaba enterado de la conjura. Y de igual manera que

---

<sup>72</sup> “The assassination of the Dominican Republic’s Rafael L. Trujillo was carried out with assistance from the US Central Intelligence Agency.” Normal Gall, “How the Agency Killed Trujillo” en *Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial*, [publicado en *The New Republic*, 13 de abril 1963], en [http://www.normangall.com/dominicanr\\_art2.htm](http://www.normangall.com/dominicanr_art2.htm). Por otra parte, la novela señala que “el bello Ramfis [murió] destrozado en un accidente automovilístico, en Madrid. [...] Según algunos, fue una operación de la CIA y Balaguer para atajar al primogénito que, desde Madrid, conspiraba, dispuesto a invertir millones en recuperar el feudo familiar.” (pp. 141-142).

los Estados Unidos, se mantiene al margen para luego aprovecharse de la conjura, y más que dejar solos a los ajusticiadores, solidarizarse con Ramfis para que acabe con ellos (cf. p. 459). Porque, en términos de su estrategia, “y, en un clima de antitrujillismo popular, los asesinos de Trujillo se convertirían en poderosas figuras políticas. ¿A quién convenía eso?” (p. 467).

Desde el inicio, la novela está llena de alusiones a los Estados Unidos. Especialmente, Nueva York –New York en el texto–. Urania vive en Manhattan. Manuel Alfonso se encuentra en Nueva York y desde allí envía las lociones que Trujillo usa (cf. p. 37). Jesús Galíndez desaparece en Broadway, “en el corazón de Manhattan” (p. 112), cuando Trujillo lo rapta para asesinarlo. *The New York Times* es el diario que más publica en contra de la dictadura (cf. pp. 112, 231). El discurso detractor de Balaguer del 2 de octubre de 1961 lo presenta ante “la Asamblea General de las Naciones Unidas, en New York” (p. 469).

Además, “*The New York Times*, *The Washington Post*, *Time*, *Los Angeles Times* y todas las publicaciones [...] atacaban a Trujillo y apoyaban las sanciones de la OEA” (pp. 231-232). Lucinda dice a Urania: “Quién como tú, prima. Tienes una profesión y te ganas la vida en la capital de mundo con un trabajo interesante.” (p. 200). Urania se encuentra con Henry Chirinos en Washington, en el Banco Mundial (cf. p. 72). Pedro Livio Cedeño se forma en una academia militar norteamericana donde “se graduó con excelentes calificativos” (p. 307). Y Modesto Díaz, durante la última caminata de Trujillo le dice: “Pero, si me permite, los problemas con la Iglesia no cuenta. Se arreglarán solos si se

soluciona lo principal: los gringos. De ellos depende todo.” (p. 371).<sup>73</sup>

Ciertamente, Balaguer se apoya en los norteamericanos para asegurar su éxito: “Cada dos o tres días tenía reuniones con el expeditivo John Calvin Hill [...] a quien acabó por convencer de que, en esta etapa, había que tener a Ramfís como aliado.” (p. 464). Y esa relación lo salva del intento de golpe de Estado de los hermanos de Trujillo. Ante el aviso del regreso de Petán y Negro Trujillo: “Balaguer citó de urgencia al cónsul Calvin Hill. Le explicó la situación” (p. 474). Luego, con el argumento de que Kennedy había ordenado el envío de marines acaba con esa amenaza. De nuevo el texto es irónico cuando los hermanos de Trujillo piden que Calvin Hill avale la promesa del apoyo económico que les ofrece Balaguer: “Para estar seguros de que el acuerdo se respetaría, Petán y Héctor exigieron que lo refrendara el cónsul norteamericano. Calvin Hill compareció de inmediato, encantado de que las cosas se arreglaran con buena voluntad y sin derramamiento de sangre. Felicitó al Presidente y sentenció: <<En las crisis se conoce al verdadero estadista>>.” (p. 481). Así pues, “la exquisita orfebrería que había puesto en marcha” (p. 475) se consolida y pasa a ser “el auténtico Jefe de Estado, cargo que reconocían tirios y troyanos, y, sobre todo, los

---

<sup>73</sup> José Antinoe Fiallo Billini dice acerca del enfoque de la novela desde la visión de Urania como parte integrante –y exitosa– de la sociedad norteamericana de donde viene y a donde regresa: “Urania Cabral el personaje que surgiendo de las entrañas de un cerebro trujillista, de la ‘modernidad trujillista’ de occidente, sin embargo es portadora de la ‘modernidad’ hacia el futuro: de la cuna de las Dominicans Nuns, de Adrian-Michigan (‘ciudad limpia, bonita, rectas callecitas, algodones blancos’), las ‘sisters’ del Colegio Santo Domingo, emigrada a la ‘democracia norteamericana’. Rompió con el padre y rompió con el país, es una consecuencia del funcionamiento del sistema de la escoria y el oro. Miss Cabral, abogada, funcionaria del Banco Mundial, allá arriba, en el tope del orden social mundial, mira y juzga el ayer y el hoy y el mañana”. José Antinoe Fiallo Billini, “Mario Vargas Llosa y Joaquín Balaguer: dos caras del pensamiento cínico”, art. cit.

Estados Unidos.” (p. 464).<sup>74</sup>

Balaguer elimina a Johnny Abbes, elimina a Ramfis y controla los movimientos de la oposición. Sólo teme por el escándalo que habrá ya que Ramfis ejecutaría a los ajusticiadores antes de irse: “Sin embargo, misteriosamente, salvo la proliferación de rumores sobre inminentes levantamientos armados y masacres civiles, ni el 16 ni el 17 de noviembre pasó nada.” (p. 476, subrayado mío).<sup>75</sup>

Balaguer ha llegado triunfante al final de su empresa y con los brazos abiertos recibe a los dos sobrevivientes de la conjura: “al doctor Amiama, pues tanto él con don Antonio Imbert, quien, sin duda, aparecería ahora de un momento a otro, serían recibidos en persona por el Presidente de la República con el respeto y gratitud que se merecían por los altos servicios prestados a la Patria” (p. 482). Y el tiempo que siempre ha estado a su favor, hace eco de su éxito y señala: “En eso, se abrió el despacho del Jefe del Estado. Sonriente y con una expresión de honda alegría, el doctor Joaquín Balaguer avanzó hacia ellos, bajo los *flashes* de los fotógrafos, con los brazos abiertos.” (p. 493). Ahora el Jefe es Balaguer, con todo lo que significa el calificativo que le confiere el texto.

De esta manera, la novela cierra el apartado de la historia con una salida más allá

---

<sup>74</sup> “–Los gringos son formalistas, hay que entenderlos –dijo Emilio Arévalo–. Están felices con el General y sólo piden que se guarden las formas democráticas. Odría electo y nos abrirán los brazos y nos darán los créditos que hagan falta.” Mario Vargas Llosa, *Conversación en La Catedral, op. cit.*, t. 1, p. 148.

<sup>75</sup> “–Que, por la influencia de los izquierdistas, Washington pudiera mandar a los *marines*, a combatir al gobierno más amigo de Estados Unidos, me parece diabólico.” (p. 225, subrayado mío). Dice Simon Gittleman durante el homenaje que le rinde Trujillo. Lo diabólico y lo misterioso son conceptos que parecen más apropiados de un espacio que rebasa lo histórico.

de la ficción si se considera que los dos sobrevivientes son personajes históricos y que uno de ellos, Antonio Imbert, vive todavía. Pero el relato no ha terminado y el tiempo tampoco. Y antes ha aparecido un detalle ‘misterioso’ que Balaguer mismo no se explica y que podría ser el anuncio de lo que aún falta por narrar.

### **3.3. EL PASO HACIA EL TIEMPO MÍTICO**

En la segunda mitad de la novela, a partir del asesinato de Trujillo, se presenta la mayor carga de escenas de crueldad en el texto. Comienzan las torturas y las persecuciones, lo que antes he llamado la narración de la venganza. Las víctimas seleccionadas son aquellas figuras que tuvieron un desempeño particular dentro del séquito del dictador. El caso más representativo es el jefe de las Fuerzas Armadas, general José René “Pupo” Román, quien debía actuar para ejecutar el golpe de Estado una vez muerto el tirano. Pupo Román funge como especial víctima en la orgía sanguinaria que duraría más de tres meses, ya que gracias a los auxilios médicos le prolongaban la vida para continuar con la fiesta dirigida ahora por Ramfis, el hijo mayor de Trujillo.

Ante este tipo de hechos históricos, Vargas Llosa ha hablado frecuentemente del problema que le significó novelar la tragedia de lo real. También ha dicho que no se trata de una novela histórica sobre la Era de Trujillo, sino de una novela sobre la fuerza de la dictadura como sistema, más allá de la figura o de la presencia del tirano.

Señalé con anterioridad que en la celebración–homenaje al *ex marine* Simon Gittleman está la fiesta en la que Trujillo ordena la matanza de haitianos. Gracias a la frase de Balaguer –“A grandes males [...]” (p. 418)–, citada anteriormente, se establece la relación entre la venganza de Ramfis y la matanza del año 1937. A ello se suma el recuerdo

de las torturas a los sobrevivientes de las invasiones de 1949 y 1959. La novela comprende, entonces, una fiesta ininterrumpida de sangre y dolor.

Para las víctimas resulta imposible poder contar el tiempo de su sufrimiento: “Hasta el 12 de octubre de 1961 no volvió a tener noción clara de la cronología; sí en cambio, de la misteriosa eternidad, que jamás le interesó.” (p. 409). La existencia se complementa con experiencias oníricas que se repiten en cada uno de los que serán ajusticiados. Trujillo inclusive y el primero en la novela.

Trujillo despierta soñando pesadillas, (cf. p. 24) y señala que las pesadillas son frecuentes (cf. p. 26). Antonio de la Maza vive “como una pesadilla recurrente” (p. 103), la recriminación de la muerte de Tavito. Salvador Estrella Sadhalá “había tenido una pesadilla recurrente” (p. 247) también, con el Chevrolet de Trujillo que se les escapaba en la oscuridad. Amadito “se despertó sobresaltado. Había tenido una pesadilla, no recordaba sobre qué.” (p. 357). Y antes de morir sueña que Salvador e Imbert quieren comunicarle algo importante “y él no les entendía los gestos ni las palabras” (p. 361). El narrador anuncia a Pupo Román la tortura que le espera y dice: “no saldría más de ese estado los cuatro meses y medio que le quedaban de vida, si es que eso merecía llamarse vida y no infierno, pesadilla” (p. 409, subrayado mío), “la pesadilla de la que nunca saldría” (p. 424). Pupo se queda dormido y tiene una “pesadilla polar” en la que sufre un ataque de lobos (cf. p. 416). Y Salvador Estrella, en un intento de medir el tiempo de su tortura, señala: “A él le parecía que esta pesadilla duraba siglos.” (p. 435). Una pesadilla que integra otras “pesadillas en las que veía, decapitados, a Luisito y Carmen Elly. Los alaridos que profería dormido enojaban a sus compañeros” (p. 436). El dolor y la experiencia del terror se prolongan en esos sueños que forman parte de su existencia.



Toda la novela está llena de alusiones a ese tiempo que escapa a la cronología. Desde las primeras páginas y hasta las últimas de Urania con Trujillo, en donde ya no se incluye fecha alguna, dan cuenta de un tiempo especial. Y aquí conviene recordar las palabras que Ramfis dice a Salvador durante la tortura: “Antes de irte al infierno, tienes que pasar por el purgatorio.” (p. 431, subrayado mío).<sup>76</sup> El infierno, lo diabólico –antes señalado en una cita en voz de Gittleman (cf. p. 225)– remiten a un tiempo diferente y a una esfera en donde el mal se ejerce con todo su poder. La carcajada que les pareció oír en el momento de asesinar a Trujillo se sigue haciendo presente con toda la fuerza del ‘Maligno’ desde el abismo (cf. p. 251).

El tiempo histórico tiene límites que sólo el tiempo mítico puede alcanzar: “El tiempo mítico abarca la totalidad de lo que designamos, de un lado, como mundo, y de otro, como existencia”, señala Paul Ricoeur. Y agrega:

El tiempo mítico se encuentra en el origen de las limitaciones que surgen en la constitución de todo calendario. Debemos, pues, remontar más allá de la fragmentación entre tiempo mortal, tiempo histórico, tiempo cósmico para evocar con el mito un “gran tiempo” que *envuelve* [...] toda realidad. La función principal de este “gran tiempo” es la de regular el tiempo de las sociedades –y de los hombres que viven en sociedad– respecto al tiempo cósmico.<sup>77</sup>

Las representaciones míticas han contribuido a la institución del tiempo del calendario, señala Ricoeur. En términos de la relación mito e historia, se nos ofrece otra posibilidad:

---

<sup>76</sup> En otra cita se puede leer: “lo endiabrado del sistema que Trujillo había sido capaz de crear” (p. 190).

<sup>77</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, op. cit., p. 784. Las comillas y las cursivas son del texto.

Precisamente porque nos ha tocado vivir y pensar después de haberse producido la separación entre el mito y la historia, la desmitificación de nuestra historia puede conducirnos a comprender a su trasluz el mito como mito y a conquistar así, por vez primera en la historia de la cultura, la verdadera dimensión del mito.<sup>78</sup>

En esta novela nos encontramos frente un tiempo mítico que se ciñe a una dimensión particular: “Vuelto mito el horror” (p. 128). El miedo es el resorte del dominio. Y el ejercicio de ese miedo queda comprendido en una simbólica del mal que trataré de dilucidar con ayuda de la propuesta teórica de Ricoeur.

En el grupo de los símbolos míticos relacionados con el mal humano, Ricoeur señala tres características fundamentales:

1) La universalidad que confieren a la experiencia humana los personajes al representar a la humanidad en una historia ejemplar. En el caso de esta novela, hablar de la Era de Trujillo es hablar de todas las dictaduras. Y en el caso particular de las torturas, los casos en donde se presenta la individuación se convierten también en ejemplares y en representativos de todas las víctimas.

2) La tensión de una historia ejemplar trazada desde su comienzo hasta su fin. Aquí se introduce la narración de la experiencia humana que comprende el proceso que hay

---

<sup>78</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, op. cit., p. 316. Yvette Jiménez de Báez señala que la idea de mito como un discurso no se opone al de la historia, y agrega: “desde una perspectiva simbólica, el mito puede iluminar aspectos fundamentales de los procesos históricos con una riqueza y diversidad que no logran comunicar otros discursos centrados en la racionalidad lineal de los enunciados. Esto es sobre todo cierto en el caso de la literatura.” Yvette Jiménez de Báez, *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza...*, op. cit., p. 272.

desde un origen hasta un desenlace de la historia. En la novela se explicitan los orígenes de la Era de Trujillo y mediante la narración de Urania podemos conocer el final de esa historia. También hay alusiones en el nivel de cosmogonías clásicas que refuerzan los símbolos míticos referentes al principio y al fin de la Era de Trujillo.

3) El mito pretende abordar el enigma de la existencia humana, la discrepancia que hay entre la realidad fundamental –un estado de inocencia esencial– y las condiciones reales en que se debate el hombre bajo la influencia del mal –el hombre culpable–. La transición desde una naturaleza esencial hasta una existencia histórica.<sup>79</sup> En la novela, Urania representa este paso de una naturaleza esencial –la inocencia y la pureza– hacia una toma de conciencia histórica.

Hay dos casos de tortura que se distinguen por el manejo particular del tiempo, del estilo narrativo y por su carácter simbólico. El primero tiene como centro al general Román Fernández. El segundo, a Miguel Ángel Báez Díaz, reconocido trujillista.

### 3.3.1. URANOS, PRINCIPIO GENERADOR

Robert D. Crassweller, “el más conocido biógrafo de Trujillo” (p. 76) como lo designa el narrador, registra en su libro detalles de la tortura que sufre Pupo Román:

El general Román Fernández ya había sido llevado al kilómetro 9, lugar del arresto dentro de la base aérea de San Isidro [...] donde se le sometió a los más severos interrogatorios y se le infligieron las peores torturas. Allí se le hizo víctima de inhumanos tormentos. Le cosieron los párpados a las cejas; le arrojaron ácido sobre el cuerpo; le introdujeron varillas metálicas rodeadas de inducido eléctrico en el

---

<sup>79</sup> Cf. Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, op. cit., pp. 316-317 y 323.

conducto urinario y en el colon, tras lo cual, acercando sus extremos, se producía la consabida descarga eléctrica. Al cabo de varios días le fusilaron.<sup>80</sup>

Si se compara esta descripción con la que aparece en la novela se podrá ver que ambas son igualmente terribles y que hay elementos que coinciden: recibe descargas eléctricas, le cosen los ojos y finalmente muere acribillado (cf. pp. 425-426). Pero en el texto que pudiera haber servido de referencia no se consigna nada sobre la castración. La novela, en cambio, destaca esta mutilación de manera significativa:

Cuando lo castraron, el final estaba cerca. No le cortaron los testículos con un cuchillo, sino con una tijera, mientras estaba en el Trono. (p. 425, subrayado mío).

Las torturas se realizan en un “Trono”, destacado con mayúscula en el texto.<sup>81</sup> El trono “tiene la función universal de soporte de la gloria o de la manifestación de la grandeza humana y divina. El trono que se yergue en el cielo del Apocalipsis [...] es la manifestación de la gloria divina al fin de los tiempos. Simboliza el equilibrio final del cosmos”.<sup>82</sup> Y en la iconografía cristiana ortodoxa: “el trono es el símbolo del Universo, de todo el mundo visible e invisible y, además, es símbolo de la gloria real del Salvador”.<sup>83</sup> El símbolo del trono remite, entonces, a la idea del universo, a la gloria divina y al final de los

---

<sup>80</sup> Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, op. cit., p. 454.

<sup>81</sup> La palabra “Trono” aparece con mayúscula también en pp. 422, 423 y 432.

<sup>82</sup> Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p. 1028.

<sup>83</sup> El mundo ortodoxo, “El icono del Salvador”, en *El icono es una imagen*, <http://www.orthodoxworld.ru/spanish/icona/8/index.htm>

tiempos. Esta última idea se enlaza con la frase “el final está cerca” del fragmento citado. Además de referirse al término de los sufrimientos del torturado, la castración es el símbolo que introduce la dinámica del tiempo mítico en el que se verá envuelto el tiempo de la Era de Trujillo para resolver el problema del final de la dictadura, resuelto en parte con la salida hacia la historia.

Hay un símbolo más. El texto destaca la manera en que se realiza la mutilación: “No le cortaron los testículos con un cuchillo, sino con una tijera”. El relato más conocido de este mito es el de Hesíodo y en él se señala como instrumento “un acero de metal blanco”.<sup>84</sup> Las tijeras son un atributo de Atropos, la más joven y la más terrible de las tres Moiras –Parcas entre los romanos–, “encargada de cortar el hilo de los días: símbolo de la posibilidad de un fin repentino y del hecho de que la vida depende de los dioses. [...] Representa el carácter inmutable del destino de los mortales”.<sup>85</sup> Cirlot afirma que las tijeras son también un “símbolo de conjunción como la cruz”, ya que las dos actúan como una, y por ello se trataría de un “símbolo ambivalente que puede expresar la creación y la destrucción, el nacimiento y la muerte”.<sup>86</sup>

Los símbolos anteriores nos remiten en primera instancia a la teogonía griega. Hesíodo lleva al primer plano el drama de la creación mediante el tema de los titanes. Un cuadro que traza al inicio de los tiempos un estado en donde el Caos lo domina todo y luego el surgimiento de Gaia –la Madre Tierra– y de Uranos –el cielo– como la primera pareja

---

<sup>84</sup> Hesíodo, *Teogonía*, trad. Aurelio Pérez Jiménez, Gredos, Madrid, 1990, v. 161.

<sup>85</sup> Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p. 997.

<sup>86</sup> Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Ed. Siruela, Madrid, 1997, p. 445.

que da origen a hijos terribles y a los horrores de los crímenes primordiales.<sup>87</sup> La *Teogonía* nos relata el mito más conocido. La Madre Tierra y Uranos habían procreado numerosos hijos. Sin embargo, cada vez que nacía uno de ellos Uranos lo ocultaba dentro de la Madre Tierra sin dejarlo salir al exterior. La Tierra, llena de furia, concertó un ardid para acabar con Uranos y su hijo Cronos aceptó participar en él. La Tierra elaboró una gran hoz de acero. Cuando Uranos estaba sobre ella el titán cogió los genitales de su padre con una mano y con la otra blandió la hoz, cercenó los órganos de su padre y después los arrojó al mar. Al caer en las aguas fueron llevados por las corrientes mientras que a su alrededor se formaba una blanca espuma de la que surgió Afrodita.<sup>88</sup>

Robert Graves clasifica este mito como un mito patriarcal: “This patriarchal myth of Uranus gained official acceptance under the Olympian religious system”. Y señala que si bien el nombre de Uranos como el padre original significa ‘el cielo’, su nombre proviene del femenino Urania: “his Greek name is a masculine form of *Ur-Ana* (‘queen of the mountains’, ‘queen of summer’, ‘queen of the winds’, or ‘queen of wild oxen’)”.<sup>89</sup> Robert Graves interpreta la castración de Uranos a favor del culto a los titanes y como el fin de la efervescencia caótica e indiferenciada.<sup>90</sup> Ricoeur por su parte señala que los titanes representan a los antiguos dioses destronados, y hace alusión al pasaje de Hesíodo en donde

---

<sup>87</sup> Cf. Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, *op. cit.*, p. 358.

<sup>88</sup> Cf. Hesíodo, *Teogonía*, *op. cit.*, vv. 154-182 y 190-196.

<sup>89</sup> Robert Graves, *The Greek Myths*, t. 1, ed. revisada, Hazell Watson & Viney Ltd, Aylesbury (Gran Bretaña), 1960, p. 32. Las cursivas son de texto. La relación que se establece con el nombre de Urania la veré en un apartado posterior. *Vid. infra*, 4.4.3.4.

<sup>90</sup> Robert Graves señala la semejanza de este mito con la costumbre de los vencedores entre las tribus originarias de África oriental: “Galla warriors carry a miniature sickle into battle to castrate their enemies”. *Ibíd.*, p. 38.

se define etimológicamente el nombre de estos seres: “porque al tender demasiado alto los brazos cometieron una locura, un crimen espantoso del que tomaría venganza el porvenir”.<sup>91</sup> Y su importancia radica en que “los titanes dejan de ser exclusivamente los testigos de la edad antigua, del desorden original, para representar una subversión posterior al establecimiento del orden”.<sup>92</sup>

Al recapitular sobre algunas de las posibles significaciones a las que remiten los símbolos destacados en la emasculación de Pupo Román, se puede señalar que hay una referencia al final de un tiempo. Uranos mutilado se separa de la Madre Tierra y da origen a una nueva era en la que el titán Cronos asume el poder. El instrumento que se utiliza en la castración remite a la Moira Atropos, encargada de cortar el hilo de los días y de anunciar que la muerte no depende del hombre sino que depende de su destino.

Con base en lo anterior, se podría decir que la castración de Pupo Román simboliza un sacrificio ritual que actualiza el mito de Uranos. Por una parte, la castración es un símbolo que marca a los que se enfrentan a Trujillo: Pupo Román, Urania –“Tu hijita se quedó para vestir santos.” (p. 65); “estoy vacía y llena de miedo todavía [...] A mí, papá y Su Excelencia me volvieron un desierto.” (p. 513)–, y Balaguer –“solterito a sus noventa años” (p. 212)– como casos más representativos. Trujillo como superpatriarca simboliza una castración para los individuos de su propio sexo, afirma Fernando Valerio-Holguín.<sup>93</sup> Ciertamente, además de Balaguer se puede encontrar a Henry Chirinos y a Agustín Cabral

---

<sup>91</sup> Cf. Hesíodo, *Teogonía*, *op. cit.*, vv. 207-210.

<sup>92</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, *op. cit.*, p. 360.

<sup>93</sup> Fernando Valerio-Holguín, “*En el tiempo de las mariposas* de Julia Alvarez: Una reinterpretación de la historia”, Colorado State University <http://lamar.colostate.edu/~fvalerio/juliaalvarez.htm>

en las mismas circunstancias. Trujillo dice a Chirinos: “–Has tenido suerte de no casarte, de no tener familia” (p. 159), y Agustín Cabral reflexiona sobre el mismo tema: “Debió casarse, tener otros hijos [...] ¿Por qué no lo hizo? ¿Por Uranita, como decía a todo el mundo? No. Para dedicar más tiempo al Jefe, consagrarle días y noches, demostrarle que nada ni nadie era más importante en la vida de Agustín Cabral.” (p. 343).

Por otra parte, la alusión al tiempo. La Moira Atropos que corta el hilo del tiempo. El tiempo no transcurre ya de manera ordinaria a partir de las torturas. Y el “morir a poquitos” (cf. pp. 312 y 425) se hace extensivo desde la narración de la venganza hasta el regreso de Urania mediante la muerte en vida de Agustín Cabral. Son numerosas las alusiones a la imposibilidad de contabilizar el tiempo en esta fase del relato: “Estuvo un tiempo infinito tratando de comunicarse con su hermano” (p. 432), dice Salvador Estrella Sadhalá, y agrega: “Sólo después de un tiempo interminable –¿habían pasado horas, días, semanas, desde su captura?– [...] Un día, o noche, pues en el calabozo era imposible saber la hora” (p. 432). Páginas adelante el narrador señala: “Por el padre Rodríguez Canela supo la fecha: 30 de agosto de 1961. ¡Habían pasado sólo tres meses! A él le parecía que esta pesadilla duraba siglos.” (p. 435).

El momento que da inicio a la narración de la venganza es muy significativo en este mismo sentido. Ramfis regresa para asistir a los funerales de su padre y su actitud desconcierta a quienes lo observan:

Con su uniforme de general de cuatro estrellas, se presentó en Palacio Nacional a rendir homenaje a su padre. No lloró, no abrió la boca. Estaba lívido y con una extraña expresión en su rostro afligido y apuesto, de sorpresa, de pasmo, de rechazo, como si aquella figura yacente, vestida de etiqueta, el pecho lleno de condecoraciones,



instalada en el suntuoso cajón, rodeado de candelabros, en esa estancia cubierta de coronas fúnebres, no pudiera ni debiera estar allí, como si, por estarlo, revelara una falla en el orden del Universo. (p. 457, subrayado mío)

La muerte de Trujillo ha significado una falla en el orden del Universo, y el relato se encarga de destacar con símbolos míticos dicho cambio para instaurar un nuevo orden. La reacción del pueblo se solidariza con este cambio: “Aunque todos temían un golpe de Estado de los hermanos Trujillo, que restaurara la dictadura cruda y dura, era evidente que, poco a poco, la gente iba perdiendo el miedo, o, más bien, rompiéndose el encantamiento que había tenido a tantos dominicanos entregados en cuerpo y alma a Trujillo.” (p. 490). Los medios de comunicación cambian de visión: “Las radios, diarios y la televisión dejaron desde ese día de llamarlos asesinos; de ajusticiadores, su nuevo apelativo, pasarían pronto a ser llamados héroes y, no mucho después, calles, plazas y avenidas de todo el país empezarían a ser rebautizadas con sus nombres.” (p. 491). La alusión al bautismo como símbolo de purificación y la renovación de los nombres que significa para ellos el reconocimiento de la historia: “¿No era el principio del fin de la Era de Trujillo? Nada de eso se habría conseguido si ellos no mataban a la Bestia.” (p. 439).

Finalmente, hay una imagen reiterativa en la novela que remite de nuevo a la narración mítica. La reacción de la Prestante Dama ante el cadáver de Trujillo que se repite en cuatro ocasiones:

- 1) “Doña María Martínez, la Prestante Dama, la terrible, la vengadora, la que pedía a gritos que se sacara los ojos y despellejara a los asesinos de Trujillo.” (p. 144)
- 2) “Doña María Martínez de Trujillo, rugiendo ante el cadáver del

Jefe: <<¡Que la sangre de los asesinos corra hasta la última gota!>>”. (p. 419)

- 3) “En la cara gruesa y estirada de doña María había rabia, inconmensurable rabia.” (p. 446)
- 4) “De pronto, rugió, manoteando: <<¡Venganza! ¡Hay que matarlos a todos!>>. El doctor Balaguer se apresuró a pasarle un brazo por los hombros. Ella no se zafó. La sentía respirar hondo, resoplando. Temblaba de manera convulsiva. <<Tendrán que pagar, tendrán que pagar>>, repetía.” (p. 454)

La madre exige que se tome venganza. El hijo inicia una persecución cuya violencia y horror se abren al lector y quedan exhibidos con toda su crudeza en el texto. Ramfis, el hijo del Chivo a cargo del poder militar y de la ‘seguridad’, prolonga la tradición del terror. No tiene límites. Balaguer piensa: “y seguía, incansable, buscando cómplices, como si la conspiración para matar a Trujillo fuera multitudinaria.” (p. 465). Y en ese afán, Ramfis Trujillo se desgasta y pierde el control del tiempo de la transición política. Si bien Ramfis no participa en el asesinato de su padre, sí contribuye al final de la Era al no asumir cabalmente la continuación del poder de la dictadura.

### 3.3.2. CRONOS, REGULADOR DEL TIEMPO

El paso al tiempo mítico está marcado con sangre, dolor y muerte. En el apartado que he intitulado “Morir a poquitos” del capítulo anterior, se destacan dos torturas. La primera ya explicitada de Pupo Román. Y la segunda es la de Miguel Ángel Báez Díaz. Un breve relato da cuenta de una de las referencias históricas más crueles de la Era de Trujillo. El papel de las voces narrativas es muy importante en este segundo caso de individuación. El narrador que habla por Salvador Estrella Sadhalá cuenta lo que Modesto Díaz relata a su

vez sobre la experiencia que le tocó vivir al lado de Miguel Ángel Báez. Aquí tiene gran importancia el factor de la memoria: “De todos los testimonios de sus compañeros de celda, a Salvador se le quedó grabada, como marca indeleble, la historia que contó Modesto Díaz entre sollozos.” (p. 435, subrayado mío).

Ricoeur habla de la importancia del testimonio en términos de la veracidad de los datos que aporta: “El testigo atesta ante alguien la realidad de una escena a la que dice haber asistido, eventualmente como actor o como víctima, pero, en el momento del testimonio, en posición de tercero respecto a todos los protagonistas de la acción. Esta estructura dialogal del testimonio hace resaltar de inmediato su dimensión fiduciaria: el testigo pide ser creído. [...] Por lo tanto, la certificación del testimonio sólo se completa con la respuesta en eco del que recibe el testimonio y lo acepta; por tanto, el testimonio no sólo es certificado, sino acreditado.”<sup>94</sup>

El relato es sucinto y, aunque contado dentro de otra narración que apela a la memoria, se actualiza gracias a la frase de Miguel Ángel que se encuentra en tiempo presente:

El general Ramfis Trujillo quería saber si no le daba asco comerse a su propio hijo. Desde el suelo, Miguel Ángel lo insultó: <<Dile de mi parte a ese inmundo hijo de puta, que se trague la lengua y se envenene>>. El carcelero se echó a reír. Se fue y volvió, mostrándoles desde la puerta, una cabeza juvenil que tenía asida por los pelos. (p. 436)

Este testimonio, además del valor que ya he señalado en tanto que se refiere a un hecho comprobado en la historia de la Era de Trujillo, se suma al simbolismo mítico

---

<sup>94</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., p. 214.

evocado con la tortura de Pupo Román. El titán Cronos con un golpe de hoz sobre los órganos de su padre pone fin a sus secreciones indefinidas. Cronos representa entonces un tiempo de cambio. Es el regulador del tiempo. Pero existe un augurio dictado por sus propios padres, Gaia y Uranos, y Cronos devora a sus hijos para evitar el cumplimiento de la premonición de que un hijo le arrebatara el poder.<sup>95</sup> Se repite el enfrentamiento inicial y de nuevo aparece la Madre Tierra en un papel importante: “L’affrontement entre Cronos et Ouranos se répète entre Zeus et Cronos, Terre dérobe le futur roi des dieux au regard de son père en le cachant dans une grotte de Crète, réplique symbolique de la cavité aménagée par sa ruse initiale.”<sup>96</sup>

En la novela hay también un segundo pasaje dedicado a la madre, la Prestante Dama que repite vagamente la estrategia del primer enfrentamiento. Sólo que las condiciones han cambiado considerablemente debido a su alianza secreta con Balaguer. En el primer momento, luego de la cuarta cita que antes he consignado cuando clama venganza por la muerte de su esposo, quien contesta a su demanda no es Ramfis sino Balaguer: “<<Tendrán que pagar, tendrán que pagar>>, repetía. <<Moveremos cielo y tierra para que

---

<sup>95</sup> Cf. Hesíodo, *Teogonía*, *op. cit.*, vv. 459-464. Un detalle interesante es que tanto la figura de Uranos como la de Cronos no recibieron un culto tan destacado como Zeus. Uranos no tiene equivalente entre los romanos, y Cronos (Saturno entre los romanos) no recibió prácticamente culto alguno: “Kronos, when all is said and done, was a mythological figure in classical Greece not a cultic one. He was the god of the Golden Age. Apart from a statue beside Zeus and Herea in Lebadeia, no image was dedicated to him. His only temple was that built by Peissistratus who took his model from Olympia.” B. C. Dietrich, *The Origins of Greek Religion*, Walter de Gruyter, Berlín, 1974, p. 64.

<sup>96</sup> Heinz Wismann, “Propositions pour une lecture d’Hésiode”, *Le métier du mythe. Lectures d’Hésiode*, Fabienne Blaise, Pierre Judet de La Combe et Philippe Rousseau (eds.), Université Charles de Gaulle-Lille III, Paris, 1996, p. 20.

así sea, doña María>>, le musitó en el oído.” (p. 454, subrayado mío). Y luego de pactar con él un trato para asegurar económicamente su futuro, doña María le solicita: “–Le ruego que ni siquiera a mis hijos hable usted de este asuntito –dijo, muy bajo, como si temiera que ellos pudieran oírla–.” (p. 456). En voz baja se establece el pacto. Y en lo que sería el segundo enfrentamiento para la defensa de la Era de Trujillo, el reclamo de la Prestante Dama a Balaguer se diluye en “una amarga carta de doña María Martínez, desde París” (p. 469).

La ‘astucia inicial’ instigada por la Madre Tierra que permitiera en la teogonía griega la continuación del poder, en la novela se anula porque la madre establece la alianza con Balaguer, un extraño a la familia, y no con el hijo que hubiera podido continuar la tradición y prolongar el tiempo de la Era.<sup>97</sup>

Ramfis por su parte, lo devora todo y en sus excesos de venganza anula la posibilidad de acceder al poder. La transición política camina de la mano del tiempo histórico mientras que la venganza se ha escindido del tiempo y se mantiene en un tiempo fuera del tiempo. Cuando Ramfis reacciona ya ‘no hay tiempo’ para recuperar el espacio perdido. Balaguer dice: “En esta etapa, había que tener a Ramfis como aliado. [...] Tal vez, Ramfis creía que, con las concesiones que autorizaba a Balaguer [...] podía tener, él, un futuro político. ¡Como si alguien apellidado Trujillo pudiera volver a figurar en la vida pública de este país! Por el momento, no sacarlo del error.” (pp. 464-465). Y enseguida, el final de la dinastía Trujillo:

---

<sup>97</sup> *Vid. infra*, la alusión a la tiranía dinástica de Somoza que conservan el poder durante 42 años y la sucesión de padre a hijo en Haití con los Duvalier, ésta última contemporánea a la Era de Trujillo.

–Sus tíos deben irse –dijo suavemente el doctor Balaguer–. [...]  
Ramfis lo miraba con asombro, como si no creyera lo que había dicho. Hubo otra larga pausa.  
–¿Me va a pedir que yo también me vaya de este país que hizo papi, para que la gente se trague la pendejada de los tiempos nuevos?  
Balaguer esperó unos segundos.  
–Sí, también –musitó, con el alma en vilo-. Usted también. (p. 471, subrayado mío)<sup>98</sup>

Pero aún queda ‘vivo’ Rafael Leonidas Trujillo Molina. El primer movimiento del dictador que registra la novela es para tomar “el reloj despertador: las cuatro menos diez. [...] tenía unos minutos todavía, pues, maniático de la puntualidad, no saltaba de la cama antes de las cuatro. Ni un minuto antes ni uno después.” (p. 24). El primer capítulo consigna la agenda del día que cumplirá con rigor. Sin embargo, el dios Cronos no parece estar de su lado.

Su primer movimiento en falso, se podría decir, consiste en romper su rutina. La experiencia fallida del encuentro sexual con Urania lo marca profundamente y la insatisfacción lo mueve a no esperar el día de sus encuentros amorosos. Adelanta su visita a la Casa de Caoba un día.<sup>99</sup> El segundo es una secuencia de tiempo perdido por tener que

---

<sup>98</sup> Rafael Taveras, dominicano sobreviviente de La Cuarenta y compañero de las hermanas Mirabal, dice: “Hay familiares de Trujillo, pero existe una ley que prohíbe a los Trujillo hacer política y presentarse en cualquier actividad política del país”. Valeria Imhof, “El fantasma de Trujillo. Entrevista con Rafael <<Fafa>> Taveras”, *La Insignia*, 19 de marzo del 2001, en [http://www.lainsignia.org/2001/marzo/ibe\\_101.htm](http://www.lainsignia.org/2001/marzo/ibe_101.htm)

<sup>99</sup> “–Lo que me hace dudar es que hoy es martes –gruñó Antonio de la Maza–. Siempre va a San Cristóbal los miércoles, tú que estás en el cuerpo de ayudantes lo sabes mejor que nadie, Amadito. ¿Por qué cambió de día? –No sé por qué –insistió el teniente–. Pero, irá. Se ha puesto el uniforme verde oliva. Ha ordenado el Chevrolet azul. Irá.” (p. 41).

regresar a la Base con Pupo Román para satisfacer su rabia y humillarlo. Y es cuando aparece Miguel Ángel Báez Díaz para confirmar a los conjurados que Trujillo sí irá a la Casa de Caoba, no obstante el retraso: “Va a San Cristóbal de todos modos. Se ha atrasado porque, después del paseo por el Malecón, se llevó a Pupo Román a la Base de San Isidro. Vine a tranquilizarte, me imaginaba tu impaciencia. Aparecerá en cualquier momento, Estense listos.” (p. 100).<sup>100</sup> Y hay una nueva pérdida de tiempo a causa de su incontinencia urinaria. La insatisfacción sexual, la rabia y la decrepitud, tres problemas muy ‘humanos’ degradan la personalidad casi divina de Trujillo y son causa de su muerte.

Rebeldes, ambiciosos, brutales “adversarios del espíritu consciente (representado por Zeus), los titanes no simbolizan exclusivamente las fuerzas salvajes de la naturaleza. Luchando contra el espíritu, figuran las fuerzas indómitas del alma, que se oponen a la espiritualización armonizadora”, señala Paul Diel. Y más adelante agrega que en su lucha contra el espíritu, los titanes simbolizan no sólo las fuerzas de la naturaleza, sino también “la tendencia a la dominación: el despotismo. Esa tendencia es tanto más temible cuanto que se disimula a veces bajo una ambición obsesiva por mejorar el mundo”.<sup>101</sup>

Trujillo, como el titán, ejerce su despotismo y se adueña del tiempo transformándolo en su propio tiempo: la Era de Trujillo: “Éste era un bello país después de

---

<sup>100</sup> Es interesante que en la única ocasión que se oye directamente la voz de Miguel Ángel Báez en la novela sea para conjuntar su persona con la de Pupo Román. Por otra parte, según Crassweller, Amado García Guerrero es quien confirma a los conjurados la ida de Trujillo, no Miguel Ángel. Cf. Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, op. cit., p. 445. De igual manera lo señala Etzel Báez en *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, [A]hora, (3 de 4), op. cit.

<sup>101</sup> Paul Diel, *El simbolismo en la mitología griega*, trad. Mario Satz, Labor, Barcelona, 1976, pp. 117 y 144.

todo, coño. Lo sería más después de muerto ese maldito que lo había violentado y envenenado en estos treinta y un años que en todo el siglo que llevaba de República la ocupación haitiana, las invasiones españolas y norteamericanas, las guerras civiles y las luchas de facciones y caudillos, más que todas las desgracias –terremotos, ciclones– que se habían abatido contra los dominicanos desde el cielo, el mar o el fondo de la tierra.” (p. 104). El sistema de dominio que instaura mediante el terror devora a cuantos viven en el país. Trujillo, “esa figura que succionaba y aplastaba” (p. 109). Su desmedido deseo de lograr una patria modélica lo lleva a ‘ganar’ el título de Padre de la Patria Nueva. Y somete bajo su sombra castrante a quienes se encuentran cerca para su servicio o para su perjuicio, y él mismo cae víctima de su incapacidad de procrear un heredero que lo suceda en el poder. Engendra un “monstruo, como toda esa familia de monstruos”, y agrega el texto: “¿Qué otra cosa hubiera podido ser, siendo hijo de quien era, criado y educado como lo fue?” (p. 130). En la Era de Trujillo no hay dialéctica capaz de superar el tiempo. Hay una ruptura con la realidad que sumerge al país en una dinámica “anacrónica”, como la define Balaguer, de manera que le resulta imposible poder escapar de ella.

Al final del discurso que he abordado hasta el momento, la voz de Balaguer y del narrador personaje que focaliza desde su visión se apagan. Antes señalé que la salida hacia la historia –a cargo de Balaguer– concluye en el capítulo penúltimo. Queda un capítulo más en donde Urania y Trujillo como protagonistas se reúnen y determinan el desenlace y la definición final del tiempo de la ficción. Y queda la tarea de revisar también el espacio singular que se abre en esta dimensión mítica del tiempo, en el cual los símbolos mitológicos y religiosos complementan y enriquecen la visión de lo histórico en la novela, permitiendo una interpretación más acabada de *La Fiesta del Chivo*.



## CAPÍTULO IV. LA PROPUESTA MÍTICA

---

Mario Vargas Llosa ha hablado mucho y de manera muy diversa sobre lo que significa la tarea del escritor, del novelista. En entrevistas ha dicho: “la literatura es un orden. Un orden que tú impones a la vida y que te protege. Escribir es buscar una seguridad desde la inseguridad. Una especie de llave mágica capaz de dar una secuencia lógica y racional a lo que si no sería una especie de caos absoluto.”<sup>1</sup> De aquí me interesa destacar la idea del orden sobre el caos. Dos años después, afirma: “La literatura es una respuesta al infortunio y a la frustración. Quienes escribimos inventamos un mundo de ficción porque no estamos contentos con el que tenemos. Es entonces cuando a través de la fantasía y de las palabras inventamos una realidad alternativa, más perfecta, coherente y sutil que aquella que vivimos”. En la misma entrevista, le preguntan: “qué es una novela para usted? –Es mi manera de vivir.”<sup>2</sup> Respuesta tan simple como ambigua.

En sus ensayos ha reflexionado igualmente sobre el tema. En el estudio sobre *Madame Bovary*, señala: “La suma de experiencias que constituyen la base de una ficción no son la ficción, ésta siempre difiere de sus materiales porque es, sobre todo, una escritura y un orden y en la mención verbal y en la distribución técnica esos ingredientes tornan

---

<sup>1</sup> Rosa Montero, “Los truenos verbales”, art. cit. Paralelamente, Paul Ricoeur afirma que las ficciones mienten pero no son arbitrarias “en la medida en que responden a una necesidad que se nos escapa, la necesidad de imprimir el sello del orden sobre el caos, del sentido sobre el no-sentido, de la concordancia sobre la discordancia.” Paul Ricoeur, *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, op. cit., p. 415.

<sup>2</sup> Freddy Canchón Naranjo, “Al escribir suelto los demonios. Espero que Colombia no siga el mal ejemplo venezolano”, en “Sucesos”, *El País* (Colombia), 12 de septiembre de 1999 [Entrevista a Mario Vargas Llosa], en <http://www.geocities>.

inevitablemente a ser otros. Es lo que debemos ver ahora, lo realmente importante: cómo la novela se emancipó de sus fuentes, cómo la realidad ficticia contradujo a la realidad real que la inspiró.”<sup>3</sup> Afirmación que ha repetido constantemente en relación con *La Fiesta del Chivo*. En sus obras de ficción, especialmente en *Historia de Mayta* (1984) en la que aborda también un tema histórico, habla al respecto:

–Entonces, para qué tantos trabajos –insinúa ella, con ironía–, para qué tratar de averiguar lo que pasó, para qué venir a confesarme de esta manera. ¿Por qué no mentir más bien desde el principio?

–Porque soy realista, en mis novelas trato siempre de mentir con conocimiento de causa –le explico–. Es mi método de trabajo. Y, creo, la única manera de escribir historias a partir de la historia con mayúsculas.<sup>4</sup>

La respuesta del escritor a Juanita podría orientar la lectura de la novela sobre Trujillo. Ciertamente, en ella se recrean las iniquidades de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana. Se trata de una novela que permitiría descifrar la ignominia de todas las dictaduras, antiguas y modernas, si se recuerda la primera característica de universalidad del modelo ejemplar que Ricoeur señala en los símbolos míticos del mal humano, citada en el apartado anterior.

La dictadura de Trujillo pertenece a una estirpe latinoamericana de tiranías en el siglo XX. Caudillos autoritarios, en la mayoría de los casos militares aunque también a veces algunos civiles, se hacían del poder y gobernaban despóticamente durante años y décadas. El patriarca de este sistema fue el mexicano Porfirio Díaz quien duró 30 años en el poder, con discípulos como Somoza y su dictadura dinástica en Nicaragua durante 42 años,

---

com/Paris/2102/vista02.html.

<sup>3</sup> Mario Vargas Llosa, *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*, op. cit., pp. 145-146.

<sup>4</sup> Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros. Historia de Mayta*, Seix Barral, Barcelona, 1986, p. 296.

los Duvalier en Haití durante 29 años, Alfredo Stroessner con 35 años en Paraguay y Trujillo en República Dominicana durante 31 años.<sup>5</sup>

Vargas Llosa presenta en su novela una de las dictaduras más violentas de América Latina, la que entre 1930 y 1961 la República Dominicana padece bajo el llamado ‘Benefactor de la Patria’, según se ha podido comprobar con algunos ejemplos del ejercicio del terror. Poco después de la publicación de *La Fiesta del Chivo*, Héctor Aguilar Camín entrevista en México a Vargas Llosa. En su programa televisivo *Zona abierta* se realiza una extensa charla de la cual he seleccionado lo siguiente:

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN: ¿Por qué fascina a los pueblos la figura del dictador y por qué nos fascina a los escritores?

MARIO VARGAS LLOSA: En América Latina creo que hay dos razones: una es porque hemos vivido bajo la sombra de las dictaduras, prácticamente no hay país latinoamericano que no haya pasado por esa experiencia ominosa y algunos la siguen pasando; y, por otra parte, porque la dictadura representa el mal y el mal es mucho más fértil como incitación literaria que el bien, eso es algo que tenemos que reconocer.<sup>6</sup>

Vargas Llosa reconoce que en su novela, además de emanciparse de la historia dominicana, ha creado un orden para explicar el caos que significa la dictadura. Y dicha dictadura, como germen del mal –según su propia afirmación– justificaría la elección de la teoría de Ricoeur para la interpretación de la dimensión de ese mal que es la dictadura. Paul Ricoeur establece también una relación entre el problema del mal y el poder: “Después de haber presenciado y vivido como parte integrante la historia espantosa que culminó en las

---

<sup>5</sup> Cf. Fernando Rospiglosi, “Tres generaciones. Consideraciones a propósito de *La Fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa”, *Controversias*, 11 de mayo 2000, <http://www.caretas.com.pe/2000/1618/columnas/controv.phtml>

<sup>6</sup> Héctor Aguilar Camín, “Conversación con Mario Vargas Llosa”, *Zona abierta*, programa 36, transmitido el 27 de mayo 2000, <http://www.nexos.com.mx/internos/zonaabierta/programa36d.asp> . Subrayado mío.

hecatombes de los campos de concentración, en el imperio del terror de los regímenes totalitarios y en la amenaza nuclear, no cabe ya dudar de que la problemática del mal afecta también a la problemática del poder”.<sup>7</sup>

Para hablar de una propuesta mítica, además de continuar con el planteamiento que he iniciado en el apartado sobre tiempo mítico –del cual he incluido ya una definición–, conviene recordar algunas posibles definiciones de mitos. Los mitos son, en términos generales, las historias de los dioses. En el plano de lo trágico se encuentran los mitos dionisiacos que celebran a los dioses que mueren. En otra dirección se encuentran los mitos apolíneos en los que el héroe divino ingresa a la sociedad de los dioses.<sup>8</sup> En una conceptualización más moderna, los mitos se caracterizan, según afirma Luis Cencillo, por ser respuestas a las cuestiones más profundas y más graves que un grupo humano pueda plantearse: las de sus propios orígenes, su destino, el origen de las estructuras fundamentales de la existencia, el mundo, la realidad, el más allá.<sup>9</sup>

Ambas direcciones sirven a este estudio. Por una parte, la novela presenta un caudillo que rebasa los límites convencionales en términos de autoconcepción y de ejercicio del poder, y narra el fin trágico de ese ‘semidios’ que llegó a ser Trujillo. Por otra, el texto busca dar respuesta al por qué de la sumisión del pueblo a pesar de la muerte del tirano y al origen de las estructuras ideológicas, sociales y políticas que sostuvieron la tiranía. Esto es, al principio y fin de la Era de Trujillo que marcó un hito en la historia dominicana, y a la

---

<sup>7</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, *op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>8</sup> Cf. Paul Ricoeur, *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, *op. cit.*, p. 397.

<sup>9</sup> Cf. Luis Cencillo, *Mito, semántica y realidad*, Ed. Católica Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970, pp. 37-52.

superación histórica del pueblo de este periodo que devino en un futuro incierto en su camino hacia una lejana democracia.

Por otra parte, Mircea Eliade señala que el mito importa también por las revelaciones que suministra acerca de la estructura del tiempo: “un mito refiere acontecimientos que han tenido lugar *in principio*, es decir, <<en los comienzos>>, en un instante primordial e intemporal, en un lapso de tiempo sagrado”. Así pues, el mito implica una ruptura del tiempo y del mundo en torno y ofrece una apertura hacia el tiempo sacro. “Por el simple hecho de escuchar un mito –agrega Mircea Eliade– el hombre se olvida de su condición profana, de su <situación histórica.>”<sup>10</sup> Ahora bien, no se trata de una escisión entre el tiempo mítico y el tiempo histórico sino de la búsqueda de un equilibrio: “no se trata de renunciar a la situación histórica [...] sino de conservar constantemente en el espíritu las perspectivas del Gran Tiempo mientras en el tiempo histórico se continúa realizando el propio deber”.<sup>11</sup> Esta conciliación de tiempos es importante y la propuesta de Mircea Eliade ha permanecido vigente, entre otras razones, por la conciliación entre el mito y la historia.

Eliade habla también del símbolo y señala que su función es justamente “la de revelar una realidad total, inaccesible a los demás medios de conocimiento”, ya que el simbolismo añade un nuevo valor a un objeto o a una acción, sin que por ello queden afectados sus valores propios e inmediatos: “aplicándose a un objeto o a una acción, el simbolismo los <abre>”.<sup>12</sup> Con base en estos presupuestos, revisaré los símbolos míticos y

---

<sup>10</sup> Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, *op. cit.*, pp. 63 y 64.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p.76.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, pp. 190-191.

religiosos que aparecen en la novela, en función de la apertura del tiempo en la narración, según he mostrado con anterioridad.

#### **4.1. ESTRUCTURA Y TELARAÑAS**

En la novela se pueden percibir símbolos que se encuentran relacionados con algunos objetos. Por ejemplo, la escalera figura plásticamente la ruptura de niveles que hace posible el paso de un modo de ser a otro, o bien la comunicación entre cielo, tierra e infierno.<sup>13</sup> La escalera y la ascensión desempeñan un papel importante tanto en los ritos y mitos de iniciación como en los ritos funerarios, señala Mircea Eliade, por lo cual la escalera que aparece en la Casa de Caoba constituye un símbolo, en este caso visible. Trujillo lleva a Urania de la mano y la ascensión desempeñará un papel importante en lo que ocurrirá arriba.

Pero hay otros símbolos más complejos. He presentado ya la estructura de la novela siguiendo el orden del discurso (*vid. supra* 1.4.). Los veinticuatro capítulos que aparecen divididos en tres historias, que podrían parecer independientes entre sí, aparecen entrelazados en un orden *ex profeso*. Si se revisan los enlaces y las procedencias se puede observar que las dos primeras historias de la novela –la de Urania y la de Trujillo– tienen una estructura casi lineal, excepto en sus últimos capítulos. La historia de Urania envuelve a las demás y la de Trujillo desemboca en su asesinato con lo cual se enlaza con la historia de la conjura. En cambio, la historia de la conjura y nuevo gobierno es más complicada y los capítulos proceden de las páginas intermedias de otros. Cuatro de ellos terminan sin enlace alguno con los demás porque en cada uno de ellos hay uno o varios conjurados que

---

<sup>13</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 53.

han sido asesinados. El capítulo XXII y el XXIII se unen con un final idéntico en el que aparecen los dos sobrevivientes, los cuales –sumados al Presidente– representan a tres personajes históricos que sobreviven a la Era de Trujillo: Joaquín Balaguer –fallecido en el 2002–, Luis Amiama Tió –también fallecido recientemente– y Antonio Imbert Barreras que aún vive.

La figura que se podría imaginar es un círculo: la historia de Urania que abre (cap. I) y cierra la novela (cap. XXIV), en cuyo centro ocurre el tiranicidio (cap. XII). Dicho círculo se refuerza por la presencia del narrador externo cuya voz abre y cierra el relato. En lo que se refiere al centro –el tiranicidio–, es posible encontrar que en él convergen las dos historias restantes, la de Trujillo y la conjura, y que a partir de ese centro se genera la narración de la venganza. Esos círculos que encierran un centro ‘dinámico’ (considerando el carácter ‘generador’ del cual surge la otra mitad de la novela) podrían ser el bosquejo de una telaraña o de un laberinto.

El laberinto esencialmente significa “la complicación de su plano y la dificultad del recorrido”.<sup>14</sup> En términos de la estructura de la novela se podría pensar en la dificultad del entramado de los capítulos y las historias. Una significativa cita de Crassweller dice: “Muy hacia el interior de la <<Estancia Fundación>>, lo suficientemente cerca del centro para justificar la metáfora de una araña en medio de su tela [...] está la casa de campo que Trujillo mandó construir y a la que dio el nombre de <<Las Caobas>>”.<sup>15</sup> Y es precisamente en la Casa de Caoba en donde se realizará el segundo y definitivo tiranicidio,

---

<sup>14</sup> Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de símbolos*, op. cit., p. 620.

<sup>15</sup> Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, op. cit., p. 159.

ya que a Rafael Leonidas Trujillo Molina como dictador, como Jefe, como el creador de la Era de Trujillo no es tan sencillo eliminarlo, no es tan fácil acabar con él ni con el poder dictatorial que representa. Su muerte física –tiranicidio histórico– se sumará a otro tiranicidio simbólico –en el capítulo final de la novela– con el cual se cerrará el relato y la historia de la Era de Trujillo.

El laberinto se puede encontrar en todas las culturas, desde Grecia hasta China, Egipto inclusive. El acceso al laberinto y el viaje al centro sagrado que protege es una especie de viaje iniciático. Es un símbolo de defensa de algo precioso y tiene “la función religiosa de defender contra los ataques del mal”.<sup>16</sup> Pero también en el centro del laberinto se encuentra el Minotauro, el monstruo cruel con cuerpo de hombre y cabeza de toro que se alimentaba de carne humana.<sup>17</sup>

El símbolo de la telaraña aparece constantemente en la novela. La primera cita pertenece precisamente a Trujillo. Inicia el capítulo II y la historia del dictador: “Despertó, paralizado por una sensación de catástrofe. Inmóvil, pestañeaba en la oscuridad, prisionero en una telaraña, a punto de ser devorado por un bicho peludo lleno de ojos.” (p. 24). Luego, la telaraña simbolizará la red que se ha establecido para la conjura. Antonio de la Maza piensa: “él era el único que conocía como su palma de la mano toda esa telaraña de nombres y complicidades” (p. 124), y un poco más adelante, “se había sentido exactamente eso: una araña en el corazón de un laberinto de hebras tendidas por él mismo, que aprisionaban a una muchedumbre de personajes que se desconocían entre sí” (pp. 124-125).

---

<sup>16</sup> Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de símbolos, op. cit.*, p. 621.

<sup>17</sup> Ante este otro caso de antropofagia, conviene recordar la segunda tortura que destacué en el paso hacia el tiempo mítico, Miguel Ángel Báez Díaz quien devora a su propio hijo.



La telaraña se refiere también al complicado mecanismo de corrupción que sostenía el gobierno de Trujillo: “Buena parte de la telaraña legal de la Era había sido tejida por la endiablada habilidad de ese gran rábula” (p. 150). Y a Trujillo mismo, según el pensamiento de Antonio Imbert, uno de los ajusticiadores: “Había que liquidar a la persona en la que convergían todos los hilos de esa tenebrosa telaraña.” (p. 174). El “gran rábula” de la cita anterior es Henry Chirinos, uno de los personajes más desagradables de la novela, en cuya casa Agustín Cabral observa: “Manchas y lamparones afeaban los muros y de sus techos colgaban telarañas [...] y los hilos plateados de las telarañas que delataban las lanzas de luz solar que penetraban por los postigos” (p. 265). Henry Chirinos aparece, veladamente, como culpable de la caída en desgracia de Cabral.

La conjura fracasa por error de Pupo Román. Su hermano Bibín que acompañó a los ajusticiadores que traían el cadáver de Trujillo en un baúl en el coche para mostrárselo, según había exigido, se embriaga por la desesperación y en ese estado lo encuentra Pupo Román: “Bibín se echó a llorar. Contemplaba a su hermano con una tristeza infinita en los ojos aguados. Un hilillo colgaba de sus labios como una telaraña.” (p. 418). En este caso, la telaraña aparece anunciando una catástrofe –al igual que en la pesadilla de Trujillo– y la misma intención podría leerse cuando el tirano “fijó la vista en la araña de cristal de bombillas en forma de pétalos, y añadió: El 2 de octubre de 1937, en Dajabón.” (p. 214), recordando la decisión de iniciar la más terrible matanza de haitianos que recuerda la historia.

Cuando Manuel Alfonso le propone al senador Agustín Cabral entregar a su hija Urania como ofrenda de desagravio, aparece también una lámpara con el simbólico animal: “La luz de la araña le da de lleno en la cara y sólo hasta ahora Cabral advierte la sinuosa

cicatriz que se le enrosca en la garganta.” (p. 341).

La imagen más siniestra, a mi parecer, es la cita que corresponde a Ramfis Trujillo en el funeral del dictador: “Estuvo largo rato mirando el cadáver de su padre, haciendo unas muecas que no podía reprimir; parecía que sus músculos faciales trataran de repeler una invisible telaraña adherida a su piel.” (p. 457). Y enseguida de la presencia de este símbolo viene el juramento de venganza que lo transformará en el cruel ejecutor de los conjurados y en la manifestación del poder de Trujillo más allá de la muerte.

La telaraña, entonces, remite en cierta forma a la arquitectura de la novela y al laberinto que representa en un doble sentido. Por una parte, es un intrincado refugio que parece resguardar el principio, el origen de la tiranía –el Minotauro– lo cual hace que la tarea de la conspiración se complique más allá de lo planeado racionalmente. Por otra, la telaraña es también la complicada red que envolvió a personajes de todos los niveles para la conjura que pondría fin a la vida de Trujillo. En esta segunda imagen estaría presente la benévola figura de Ariadna que tiende su hilo para que su amado Teseo pueda salir del laberinto después de consumir la empresa de dar muerte al Minotauro.<sup>18</sup>

#### **4.2. EL MITO DEL TIRANO**

Mario Vargas Llosa habla de su experiencia en República Dominicana: “El país vivía todavía esa especie de hipnosis colectiva que se vive mucho durante las dictaduras. Ése es

---

<sup>18</sup> “Before Daedalus left Crete, he had given Ariadne a magic ball of thread, and instructed her how to enter and leave the Labyrinth”, Robert Graves, *The Greek Myths*, t. 1, *op. cit.*, p. 339. Es importante destacar que Ariadna nos remite a Dionisos. En la isla de Naxos Dionisos encontró a Ariadna, abandonada allí por Teseo, se enamoró de ella y tuvieron varios hijos. Cf. Constantino Falcón Martínez, Emilio Fernández-Galiano y Raquel López Melero, *Diccionario de mitología clásica*, t. 1, Alianza, México, 1989, p. 185. El mito de Dionisos y Ariadna tiene su base en la *Teogonía* de Hesíodo, *op. cit.*, v. 947.

uno de los aspectos que más me impresionó y me entristeció más. ¿Hubiera sido posible un monstruo, como es el Trujillo de los últimos años de su dictadura, sin todo el servilismo, la adulación, el entreguismo de una sociedad que en gran medida abdica enteramente frente a este ser?”.<sup>19</sup> Y más adelante agrega: “Cuando uno lee documentos, los testimonios, lee periódicos, las revistas de época, queda verdaderamente disgustado del ser humano al ver los extremos de indignidad a que pudo llegar esa adulación y ese servilismo, un fenómeno que es muy frecuente en todas las dictaduras”.<sup>20</sup> La primera alusión de la cita que interesa es ese fenómeno común a todas las dictaduras: la hipnosis del pueblo. Enseguida, la de Trujillo como monstruo y el servilismo al dictador, también frecuente en las dictaduras. Vargas Llosa reconoce que el sometimiento que el pueblo sufre y que paradójicamente también sostiene, no es privativo del caso dominicano. Hay de nuevo una universalización del problema, comprendiendo con ello al resto de los gobiernos dictatoriales.<sup>21</sup>

Felipe González, por su parte, habla de *La Fiesta del Chivo* como “un libro que describe la esencia del poder absoluto, del poder sin límites, sin capacidad de freno. Esa lógica interna de poder trasciende a un modelo concreto de dictadura caudillista. El poder sin límites tiende a legitimarse a sí mismo haciendo operaciones sin límites.”<sup>22</sup> Un dictador, un caudillo. Pero lo más destacable podría ser que la dictadura de Trujillo es una exacerbación casi esperpéntica de cualquier dictadura. Trujillo se considera a sí mismo

---

<sup>19</sup> Fausto Rosario Adames, “Primer aniversario de *La Fiesta del Chivo*”, art. cit.

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> Paul Ricoeur presenta el concepto del “siervo albedrío” –que retomaré después– en oposición al libre albedrío, el cual surge como consecuencia de la extraña combinación entre esclavitud y libre disposición, producto de la superposición del mal sobre la bondad primordial. Cf. Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, op. cit., pp. 307-312.

<sup>22</sup> Fausto Rosario Adames, “Primer aniversario de *La Fiesta del Chivo*”, art. cit.

como un enviado divino para salvar a la República Dominicana. Es prácticamente un dios y exige de sus súbditos una completa y absoluta fidelidad. No sólo les impone obediencia, sino que sean fervientes ejecutores de su voluntad. Castiga a quienes no son lo suficientemente adeptos y los hace caer en desgracia, con pérdida de su posición social y de sus propios bienes.

#### 4.2.1. QUIÉN ES TRUJILLO

La primera mención que se hace de él en la novela es la siguiente: “Jefe, Generalísimo, Benefactor, Padre de la Patria Nueva, Su Excelencia, Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina” (p. 15), seis títulos en una sola frase. A ellos se agregan: “Jefe Máximo” (p. 45), “Restaurador de la Independencia Financiera” (p. 109), y en una ocasión, él mismo se autodefine en su ejercicio: “en la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo Molina” (p. 90). Todos los títulos ponen de manifiesto la megalomanía y el primado de este patriarca.

Trujillo es un “maniático de la puntualidad” y su lema: “<<A la disciplina debo todo lo que soy>>” (p. 24). Su experiencia como *marine* es determinante: “Él gozó con cada ejercicio de agilidad, arrojo, audacia o resistencia, aun en aquéllos feroces, para probar la voluntad y la obediencia al superior, zambullirse en lodazales con el equipo de campaña o sobrevivir en el monte bebiendo la propia orina y masticando tallos, yerbas, saltamontes” (ídem), disciplina que tiene una gran semejanza con su régimen, en obediencia, torturas y pruebas de lealtad. Simon Gittleman, como prediciendo el futuro le dice: “<<Irás lejos, Trujillo>>. Había ido, sí, gracias a esa disciplina despiadada, de héroes y místicos, que le enseñaron los *marines*” (ídem).

La disciplina se proyecta a cada paso de su vida. Una rigurosa agenda y una

también rigurosa rutina son el reflejo del control total en que mantiene al país. Héroe y místico. El pueblo había hecho una leyenda de su vida: “su capacidad de recuperación física, con un mínimo de reposo, contribuyó a su aureola de ser superior.” (p. 26). Hay un énfasis especial en el cuidado de su persona que se refleja en el acto de afeitarse: “Se había lavado los dientes y ahora se afeitaba, con la minucia que lo hacía desde que era un mozalbete en la prángana, en San Cristóbal.” (p. 30). Una pulcritud inherente a su persona, sin importar que su pasado fuera tan humilde: “cuando no sabía siquiera si su pobre madre [...] tendría habichuelas y arroz para dar esa noche a las ocho bocas de la familia” (ídem). Trujillo marca su personalidad con la lectura de una novela: “recordando una novela que leyó de joven, la única que tenía siempre presente: *Quo Vadis?* Una historia de romanos y cristianos de la que nunca olvidó la imagen del refinado y riquísimo Petronio, Árbiter de la elegancia, resucitando cada mañana gracias a los masajes y abluciones, ungüentos, esencias, perfumes y caricias de sus esclavas. Si él tuviera tiempo, hubiera hecho lo que el Árbiter: toda la mañana en manos de masajistas, pedicuristas, manicuristas, peluqueros, bañadores” (p. 37).<sup>23</sup>

La primera idea es la imitación de Petronio en el cuidado y el placer de su cuerpo: “acariciaría el cuerpo de una muchacha desnuda, cariñosa, un poco intimidada, con la

---

<sup>23</sup> Sin desear establecer un paralelo entre el personaje de Trujillo con el de Ema Bovary en relación con la lectura de novelas, conviene recordar la gran afición de Vargas Llosa por *Madame Bovary* de Flaubert. En su estudio sobre dicha novela se declara “un enamorado de verdad”, y señala la siguiente anécdota: “Violenta discusión con un amigo boliviano que él clausuró así: ‘Eres intratable cuando se trata de Cuba o de Flaubert’. Catorce años después admito con espíritu más flexible las críticas a la Revolución cubana; mi intransigencia sobre el tema Flaubert, en cambio, sigue siendo total.” Mario Vargas Llosa, *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”, op. cit.*, p. 46. En esta obra, Vargas Llosa a su vez establece la relación entre Madame Bovary y Don Quijote. Personajes por excelencia que conforman su personalidad con base en la lectura de novelas. Cf., *ibíd.*, pp. 140-141.

elegancia de Petronio, el Árbitro” (p. 305); “Manuel Alfonso lo hacía sentirse exquisito, refinado, elegante. Como el Petronio de *Quo Vadis?*, al que siempre citaba” (p. 334); “la receta de Petronio y del rey Salomón: un coñito fresco para devolver la juventud a un veterano de setenta primaveras” (p. 382). Poco a poco, juntamente con el culto a su cuerpo se asimila una influencia que llega hasta su carácter: “¿Y, con sus amigos, colaboradores y servidores no había sido tan magnífico como el Petronio de *Quo Vadis?*” (p. 167); “Trujillo era magnánimo, cierto. Podía ser cruel, cuando el país lo exigía. Pero, también, generoso, magnífico como ese Petronio de *Quo Vadis?* al que siempre citaba” (p. 280).

En complemento a su impecable presencia se presenta una extraña característica: “Ya sudaba. ¡Si lo vieran! Otro mito que repetían sobre él era: <<Trujillo nunca suda. Se pone en lo más ardiente del verano esos uniformes de paño, tricornio de terciopelo y guantes, sin que se vea en su frente brillo de sudor>>. No sudaba si no quería. Pero, en la intimidad, cuando hacía sus ejercicios, daba permiso a su cuerpo para que lo hiciera” (p. 29). Más adelante, se ratifica esta peculiaridad: “Trujillo detestaba ese aire postizo que resfriaba, esa atmósfera mentirosa. Sólo toleraba el ventilador, en días extremadamente calurosos. Además, estaba orgulloso de ser el-hombre-que-nunca-suda” (p. 154). El término es ya un mito, ya no hay división en las palabras y forman todas juntas un solo concepto que tiene en sí mismo su referente y significación.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> En *La guerra del fin del mundo*, el jefe del Séptimo Regimiento que es también una leyenda viviente, no suda y tiene una voz que se parece a la del dictador dominicano: “–No debemos darles tiempo a escapar –murmura el coronel Moreira César. Es algo que sus oficiales le han oído decir muchas veces, desde que embarcaron en Río. No transpira, pese al calor. Su cara pequeña, pálida, de ojos intensos y a veces obsesivos [...] su voz apenas tiene inflexiones: es monocorde, delgada”. Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, *op. cit.*, p. 231, subrayado mío.

El resultado es una personalidad que se exhibe para ser admirada y alabada, para recibir el culto debido a su grandeza: “Ahí estaban, asfixiados de calor en sus camisas de cuellos duros y sus levitas, en el engalanado ayuntamiento donde Trujillo, fresco como si no hubiera cabalgado desde el amanecer, en un impecable uniforme azul y gris constelado de condecoraciones y entorchados, evolucionaba entre los distintos grupos, recibiendo pleitesía, con una copa de Carlos I en la mano derecha” (p. 219). La relación con sus colaboradores estaba clara: el vasallaje. Y como el dueño de vidas y destinos, “sintió ternura por estos diligentes vástagos, a los que tenía viviendo treinta años en perpetua inseguridad” (p. 227). El control sobre su equipo más cercano era tan cruel como la represión con que sometía al pueblo: “para mantenerlos siempre en el quién vive, e impedir el apolillamiento, la rutina, la anomia, desplazaba, en el escalafón, alternativamente, de uno a otro, la desgracia. Eso había hecho con Cabral; alejarlo, hacerlo tomar conciencia de que todo lo que era, valía y tenía se lo debía a Trujillo, que sin el Benefactor no era nadie” (p. 232). Así pues, Trujillo es un hombre de una disciplina férrea, dueño de sí mismo y de los demás, aunque sin entender claramente la razón de su destino: “¿Por qué se ponía este uniforme de diario para la Casa de Caoba? No sabía. Esa pasión por los ritos, por la repetición de gestos y actos que abrigaba desde joven” (p. 365).

Un personaje singular influye de manera decisiva en la autoconcepción de Trujillo como ser superior: Joaquín Balaguer. Trujillo cita de memoria el discurso de Balaguer para la conmemoración del 29º aniversario de su primera elección: “podemos hallarnos seguros de que el mundo podrá ver a Trujillo muerto, pero no prófugo como Batista, ni fugitivo como Pérez Jiménez, ni sentado ante las barras de un tribunal como Rojas Pinilla. El estadista dominicano es de otra moral y otra estirpe>>” (p. 226). La cita anterior, que como

ya señalé con anterioridad, corresponde a un documento histórico, establece la relación de Trujillo con el resto de las dictaduras que se vivían en Latinoamérica. Trujillo queda por encima de todos y les ofrece el país como refugio. Los recibe con honores y los colma de atenciones, no obstante la crítica que luego pesa sobre ellos.

#### 4.2.2. DIOS Y TRUJILLO

Hay otro discurso ya citado que Trujillo sabe de memoria y es, según la novela, la tesis que presentara Balaguer en su ingreso a la Academia de la Lengua: Dios y Trujillo en una interpretación ‘realista’ de la historia dominicana: “–Lo he releído muchas veces –chilló la meliflua vocecita del Benefactor–. Me sé párrafos de memoria, como poesías” (p. 292). El discurso lo impactó de manera decisiva: “Aquel discurso de Balaguer lo estremeció, lo llevó a preguntarse muchas veces si no expresaba una profunda verdad, una de esas insondables decisiones divinas que marcan el destino de un pueblo” (p. 292).

Hasta el apartado anterior se puede ver cómo el proceso de engrandecimiento de Trujillo estaba fundado prácticamente en elementos muy humanos: la disciplina, la autoestima y el modelo de Petronio. Aquí se ve que se agregan a la influencia elementos de otra índole, más trascendentales.

La tesis de Balaguer tiene como base un planteamiento histórico que es la trayectoria de la República Dominicana durante los años previos a la Era de Trujillo. El país ha sobrevivido durante “más de cuatro siglos –cuatrocientos treinta y ocho años– a adversidades múltiples –los bucaneros, las invasiones haitianas, los intentos anexionistas, la masacre y fuga de blancos [...] gracias a la Providencia” (p. 293). Viene enseguida la comparación del dictador con Dios: “La tarea fue asumida hasta entonces directamente por



el Creador. A partir de 1930, Rafael Leonidas Trujillo Molina relevó a Dios en esa ímprobable misión” (ídem). La frase está construida de manera que se establece una igualdad de rangos en dignidad, ya que supone que Trujillo posee la capacidad moral de poder realizar una obra semejante al Creador. Esta frase significa también que el nacimiento de la Era de Trujillo equivale a la creación de un mundo nuevo con un tiempo que se contará a partir de la ascensión de Trujillo al poder, como hecho fundacional. Las circunstancias históricas favorecieron esa imagen. Al inicio de la Era, el país fue asolado por un terrible huracán y Trujillo pudo demostrar sus dotes como regente y administrador para restaurar el país: “Ciudad Trujillo. Una ciudad que había visto crecer y transfigurarse, del pequeño pueblo averiado y en ruinas en que la dejó convertida el ciclón de San Zenón, en 1930, a la moderna, hermosa y próspera urbe que era ahora, con calles pavimentadas, luz eléctrica, anchas avenidas surcadas por autos último modelo.” (p. 279). A ello se sumó la situación de inestabilidad política y quiebra económica en que se encontraba la nación y que el nuevo Presidente pudo resolver con astucia e inteligencia: “el estadista que devolvió a manos dominicanas las aduanas antes administradas por los yanquis, que resolvió el problema de la deuda externa con Estados Unidos, ganándose el nombramiento, por el Congreso, de Restaurador de la Independencia Financiera, que creó unas Fuerzas Armadas modernas y profesionales, las mejor equipadas en todo el Caribe.” (p. 109).

En el discurso de Balaguer se habla de Trujillo como dueño de “<<una voluntad aguerrida y enérgica que secunda en la marcha de la República hacia la plenitud de sus destinos la acción tutelar y bienhechora de aquellas fuerzas sobrenaturales>>” (p. 293). En este segundo momento, se matiza la afirmación primera en la que se le equipara con Dios. Sin embargo, pesa más la expuesta en primer término. Trujillo estaba convencido de su

encomienda divina, y dice el texto que Trujillo recitó con los ojos entrecerrados: “<<Dios y Trujillo: he ahí, pues, en síntesis, la explicación, primero de la supervivencia del país y, luego, de la actual prosperidad de la vida dominicana.>>” (ídem).

Sin embargo, un poco más adelante, Trujillo prescinde de la dependencia de Dios y se reconoce capaz de realizar tareas que lo proyectan como dueño absoluto de la vida y de la muerte: “–Si yo hubiera tenido dudas, nunca hubiera levantado a este muerto –dijo Trujillo–. Si hubiera esperado alguna señal del cielo antes de actuar. Tuve que confiar en mí, en nadie más, cuando se trató de tomar decisiones de vida o muerte.” (p. 301). Si antes hubo un intento por parte de Trujillo de reconocer que el destino marca el término de la vida de los hombres, hay de nuevo una ratificación de los excesos a que había llegado la dictadura. Trujillo es el dueño de la vida y de la muerte de los dominicanos; “decisiones de vida o muerte” se ejecutaban sin dilación, usurpando con ello el designio divino. Un ejemplo de lo anterior es la orden de matar a un par de locos que se atreven a imitarlo. Y al día siguiente de la orden dice a Johnny Abbas: “<<Los locos son locos. Suéltalos.>> Al jefe del Servicio de Inteligencia Militar se le agestó la cara: <<Tarde, Excelencia. Los echamos a los tiburones ayer mismo. Vivos, como usted mandó.>>” (p. 37).

Todos sus colaboradores cercanos, lo que se llama “el cogollo trujillista”, tienen en común la tarea de adular permanentemente al Jefe. Todos los elogios, también, eran recibidos con indiferencia por estar acostumbrado a ellos. No obstante, busca ahora la confirmación a ese concepto: “–¿Cree usted todavía que Dios me pasó la posta? ¿Que me delegó la responsabilidad de salvar a este país? –preguntó, con una mezcla indefinible de ironía y ansiedad”, y Balaguer responde: “–Más que entonces, Excelencia –replicó la delicada y clara vocecita–. Trujillo no hubiera podido llevar a cabo la sobrehumana misión,

sin apoyo trascendente. Usted ha sido, para este país, instrumento del Ser Supremo” (p. 293).

El texto divinizador de la figura de Trujillo se convierte en texto obligado para los dominicanos: “Reeditado cada año por el Instituto Trujilloniano, el discurso de Balaguer era lectura obligatoria en las escuelas y texto central de la Cartilla Cívica, destinada a educar a escolares y universitarios en la Doctrina Trujillista” (p. 294). Con ello, la novela pretende demostrar el por qué de una admiración extrema a la figura de un hombre que aparecía como elegido de Dios para conducir al país y a sus desorientados habitantes.<sup>25</sup>

La asociación de Trujillo con Dios no es idea original de Balaguer: “El Benefactor recordaba que, antes, el profesor de leyes, abogado y político don Jacinto B. Peynado [...] colocó un gran letrero luminoso en la puerta de su casa: <<Dios y Trujillo>>. Desde entonces, enseñas idénticas lucían en muchos hogares de la ciudad capital y del interior” (pp. 293-294). Pero, insiste el narrador, “no, no era la frase; eran los argumentos justificando aquella alianza lo que había sobrecogido a Trujillo como una aplastante verdad. No era fácil sentir en sus hombros el peso de una mano sobrenatural” (p. 294). Era el discurso, la fuerza que tienen las palabras en un contexto que puede llegar a ser capaz de infundir el soplo divino a una personalidad como la de Trujillo que creía haber sido elegido

---

<sup>25</sup> Cabe señalar que el dato sobre la inclusión del discurso de Balaguer como “texto central” en la Cartilla Cívica, no es exacto. En la “Cartilla Cívica para el pueblo dominicano”, incluida en el volumen *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología*, no dice una sola palabra sobre la relación de Trujillo con Dios que se exalta en el discurso de Balaguer. Cf. Rafael Leonidas Trujillo Molina, “Cartilla Cívica para el pueblo dominicano”, en *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología*, Joaquín Balaguer (selec., pról., y notas), *op. cit.*, pp. 273-281. Sin embargo, es cierto que la Cartilla era documento obligado en la instrucción de los dominicanos: “En los primeros cursos la ‘Cartilla Cívica’, del Generalísimo Trujillo, pedestal para la formación de ciudadanos, fue adoptada como texto para todas las escuelas.” Urania Montás, “Política educativa de Trujillo”, en Abelardo R. Nanita, *La Era de Trujillo*, vol. 2, *op. cit.*, p. 76.

por Dios: “Muchas veces he pensado en esa teoría suya, doctor Balaguer –confesó. ¿Fue una decisión divina? ¿Por qué yo? ¿Por qué a mí?” (ídem). Por ello, cuando se habla del problema que representan los jefes de la Iglesia, se dice con todo convencimiento: “el obispo Tomás Reilly, traidor a Dios y a Trujillo y a su condición de varón” (p. 31).

Sobre esta cuestión, la novela no hace sino reflejar la desmedida admiración que le profesaban los intelectuales dominicanos. Mostraré algunos fragmentos de discursos escritos y recopilados en ocasión del vigésimo quinto aniversario de la Era.

- 1) “Aquí está Trujillo, para hacer guardia, el primero, ante el altar sacrosanto de la Patria; para encender, el primero, la lámpara votiva; pero también para levantar en alto la sagrada antorcha, el hacho luminoso, a cuya luz inmortal huyen las sombras y se sublimiza el sol.”<sup>26</sup>
- 2) “Para los que, además de la obra realizada por tan insigne estadista, han tenido ocasión de conocer de cerca los rasgos de su carácter y de participar del mundo de sus ideas, saben de su extraordinaria inteligencia, de la claridad de su lógica, de la firmeza de su pensamiento, de la fuerza casi sobrehumana de su voluntad, y sobre todo de la intensidad de su amor por su raza y por su tierra. Y saben por eso, acaso más que los demás, que si la obra de Trujillo es esplendorosamente grande, él mismo es aún más grande que su obra.”<sup>27</sup>
- 3) “Ningún suceso especial, en el orden natalicio, siguió en importancia al de aquel 24 de octubre de 1891 hasta el que tuvo su génesis el 16 de mayo de 1930. Nació en esa otra fecha memorable la época ideal con que Rafael L. Trujillo iba a desposarse para siempre con la gloria y a la que daría su apellido inmortal: la Era de Trujillo.”<sup>28</sup>
- 4) “Tras de tantos tramontos [*sic*] de calvarios y por uno de esos

---

<sup>26</sup> Amanda Nivar de Pittaluga, “Discurso de la Presidenta del Consejo Nacional de Mujeres Inc., Señora Amanda Nivar de Pittaluga”, en Abelardo R. Nanita, *La Era de Trujillo*, vol. 2, *op. cit.*, p. 114.

<sup>27</sup> Manuel A. Amiama, “Política social y humanismo en la obra de Trujillo”, en Abelardo R. Nanita (comp.), *La Era de Trujillo*, vol. 1, *op. cit.*, p. 40.

<sup>28</sup> R. Emilio Jiménez, “Aspecto de la política interior y exterior de Trujillo y su grandiosa personalidad vista a doble lente de biografía e historia”, en Abelardo R. Nanita (comp.), *La Era de Trujillo*, vol. 1, *op. cit.*, p. 241.

raros avatares en la historia de los pueblos, surge entonces, sobre el horizonte ensangrentado de la República, la figura mesiánica del tan esperado Pacificador: RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA.”<sup>29</sup>

El tono de la exaltación va en aumento. Y en la cuarta cita se puede ver ya cómo se comienza a manejar el concepto de la relación de Trujillo con Dios. Antes señalé que el discurso citado de Balaguer se leyó a los veinticuatro años de la Era.<sup>30</sup> En las citas anteriores que proceden de documentos publicados un año después, se pueden apreciar alabanzas y panegíricos que señalan a Trujillo como un mesías. Y hay uno que destaca por el tono de exaltación en la comparación:

- 5) “Tal fue como, de caída en caída, la República sufrió el amargo y prolongado viacrucis de su historia. Tenía, pues, que venir, tras el martirio del Gólgota, el misterio de la Resurrección. Y el milagro se hizo. Brotó de la entraña misma de los acontecimientos bajo el reclamo imperativo de la hora, tal vez porque insospechadas transubstanciaciones, que así lo impone en tales casos la ley del determinismo histórico. No podía morir la patria que nació en el Conde. Y Trujillo la resucitó. [...]

La paz de Trujillo es la paz de la resurrección. Él, como Jesús, al influjo del milagro, desentumeció lo inerte, le dió vida al leproso, luz a los ciegos y oídos a los sordos, levantando a un pueblo dormido en las sombras siniestras del pesimismo y de la abyección.”<sup>31</sup>

En este caso, la ficción no agrega prácticamente nada a la realidad. El fragmento anterior lleva más lejos la relación propuesta por Balaguer al atribuirle a Trujillo los milagros de Jesús que se narran en los *Evangelios*. La novela consigna el fervor de los

---

<sup>29</sup> José Enrique Aybar, “Trujillo y la pacificación de la Línea Noroeste”, en Abelardo R. Nanita (comp.), *La Era de Trujillo*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 45-46. Las mayúsculas son del texto.

<sup>30</sup> *Vid. supra*, capítulo III, n. 15.

<sup>31</sup> Juan Bautista Lamarche, “La obra de Trujillo a la luz de la democracia”, en Abelardo R. Nanita (comp.), *La Era de Trujillo*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 272 y 277.

discursos anteriores. Sólo que, en casos como el de la cita anterior, los inserta deconstruyendo las frases en un tono evidentemente profanador: “Trujillo podía hacer que el agua se volviera vino y los panes se multiplicaran, si le daba en los cojones.” (p. 28).

#### 4.2.3. EL PODER HEREDADO DE SUS ANCESTROS

Trujillo siempre llevaba puesto un anillo, regalo de un brujo haitiano: “En la izquierda, alcanzó a ver el anillo con la piedra preciosa tornasolada que, según los supersticiosos, era un amuleto que, de joven, cuando, como miembro de la Guardia Constabularia, perseguía a los <<gavilleros>> sublevados contra el ocupante militar norteamericano, le dio un brujo haitiano, asegurándole que mientras no se la quitara sería invulnerable al enemigo” (p. 47).

El regalo del brujo llega en el momento en que Trujillo vive la práctica de su experiencia militar como *marine*. Por lo que se puede ver, no sólo le debe lo que es a la disciplina que aprendió con los militares estadounidenses. Está también este símbolo que, a pesar de que sólo aparece una vez en la novela, tiene una significación profunda. La información sobre dicho amuleto procede del teniente Amado García, su guardia personal y miembro de la conjura, lo cual significa que era del conocimiento de los demás la posesión del objeto mágico.

Trujillo proviene de haitianos. Su madre, la Excelsa Matrona, era “hija ilegítima de haitianos emigrados a San Cristóbal” (p. 367). Le molestaba el color de su piel y todas las mañanas era parte de su rutina el tratar de ocultarlo con finos polvos. (cf. pp. 37-38). Crassweller señala que el dictador estaba entregado, más que al catolicismo, a las creencias supersticiosas, si bien de manera secreta: “La República Dominicana ha sido una tierra de

supersticiones. Las creencias de la vieja África, filtradas por la experiencia haitiana”.<sup>32</sup> Trujillo siempre discriminó a los negros haitianos y los persiguió hasta la muerte. Se avergonzaba de sus orígenes, dice la novela. A pesar del odio a su propia sangre, en el interior de su ser hay un reconocimiento de las creencias haitianas que, además de proveerlo de protección con ese anillo, le transmitieron otras virtudes que se pueden desarrollar y mantener gracias a la práctica del vudú.<sup>33</sup>

La práctica del vudú en la República Dominicana es una realidad. Prueba de ello es que la Comisión de Derechos Humanos, en la resolución 2002/30 de la sección Derechos Humanos y la extrema pobreza, la Sra. Lizin, encargada de la Misión en la República Dominicana, informa entre otras cosas: “La experta independiente recomienda igualmente que se estudie la historia de la trata de esclavos, transportados desde África a Haití y la República Dominicana, en particular en relación con las prácticas del vudú y de la medicina tradicional, e integrar estos conocimientos en los manuales escolares para luchar contra los prejuicios”.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, op. cit., p. 101.

<sup>33</sup> El 7 de abril del 2003, se publicó la noticia oficial del reconocimiento del vudú como religión en Haití. “Luego de siglos de sobrevivir marginalmente e incluso después de haber sido prohibido, el vudú obtuvo hoy su status legal como religión en Haití, al ser considerado como un elemento esencial de la idiosincrasia nacional”, dice la nota difundida por varios medios de comunicación. “El vudú obtiene status legal como religión en Haití”, en <http://www.elcypresenelpatio.com.ar/metele/archives/001392.html>; Robert Basic, “Vudú sin estigmas”, *El correo digital* (Bilbao), 19 de mayo del 2003, <http://servicios.elcorreodigital.com/vizcaya/pg030519/prensa/noticias/Gente/200305/19/VI-Z-GEN-021.html>. Incluyo esta información para destacar la importancia que se le reconoce a esta doctrina, dada su extensión y práctica en los países del Caribe y en algunas ciudades de los Estados Unidos, y por el grado de importancia que tiene en términos de la interpretación simbólica en esta novela.

<sup>34</sup> Comisión de Derechos Humanos, 59º período de sesiones, Tema 10 del programa provisional, resolución 2002/30, sección Derechos Humanos y la extrema pobreza, Sra. A. M. Lizin, encargada de la Misión en la República Dominicana, en

El vudú tiene unas profundas raíces africanas de las que no se ha olvidado al pasar al continente americano, tanto a Haití como a Nueva Orleans. De las diversas creencias que practican en lo que se denomina como ‘maleficios’, destaca en primer término el llamado ‘mal de ojo’. La influencia que ciertos individuos ejercen sobre los demás mediante la mirada es una creencia de origen muy remoto, propagada en todos los países de la tierra. Pero en el vudú se cree que por medio de la mirada algunos individuos pueden dominar a los animales feroces, y hacer temblar a personas mucho más fuertes y poderosas que ellos mismos.<sup>35</sup> Según los expertos vuduistas, la mecánica del ojo es la siguiente: “Los haces luminosos, o sea los fotones que todo objeto proyecta sobre el ojo que se fija sobre aquél, son reflejados por la zona del ojo denominada exclerótica [*sic*] y son rechazados en un ángulo igual al de incidencia. Esta reflexión, que va acompañada de la proyección nerviosa correspondiente a su grado de potencia, ejerce sobre el ojo extraño, o sea el del prójimo, una fascinación más o menos absoluta”.<sup>36</sup>

Crassweller dice: “Creyendo a la vez en la electrónica y en el mal de ojo, solicitaba consejo de expertos científicos y de practicantes de supersticiones que eran ya antiguas cuando fueron traídos de África los primeros esclavos.”<sup>37</sup> De hecho, Trujillo era temido por el terror que infundía su mirada:

El teniente García Guerrero había oído hablar desde niño, en su familia –sobre todo a su abuelo, el general Hermógenes García–, en

---

[http://193.194.138.190/Huridocda/Huridoca.nsf/0/a505a55ef5dfa9fbc1256cda004791e0/\\$FILE/G0310428.doc](http://193.194.138.190/Huridocda/Huridoca.nsf/0/a505a55ef5dfa9fbc1256cda004791e0/$FILE/G0310428.doc)

<sup>35</sup> Cf. Hans Krofer, *El vudú*, 3a. ed., Ediciones Dalmau Socías, Barcelona, s/a, pp. 59-62.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>37</sup> Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, *op. cit.*, p. 20.



la escuela y, más tarde, de cadete y oficial, de la mirada de Trujillo. Una mirada que nadie podía resistir sin bajar los ojos, intimidado, aniquilado por la fuerza que irradiaban esas pupilas perforantes, que parecía leer los pensamientos más secretos, los deseos y apetitos ocultos, que hacía sentirse desnudas a las gentes. (p. 47)

La mirada de Trujillo es un mito. Un mito porque todos reconocen esa cualidad excepcional del Jefe, pero nadie habla abiertamente sobre ella. Además, todos los que la ‘padecen’ experimentan el mismo efecto paralizador, y todos admiten que se trata de un poder especial de la personalidad de Trujillo. Durante toda la Era se ha hablado de ella como de un tema misterioso y, a pesar del escepticismo de algunos como Amadito, todos siguen hablando del poder de esa mirada. Una vez que ha estado frente a Trujillo, Amadito dice: “<<Yo nunca he tenido miedo en la vida>>, confesó después el muchacho a Salvador. <<Hasta que me cayó encima esa mirada, Turco. Es verdad. Como si me escarbara la conciencia.>> Hubo un largo silencio, mientras aquellos ojos examinaban su uniforme, su corraje, sus botones, su corbata, su quepis. Amadito comenzó a sudar.” (p. 48).

La novela abunda en referencias sobre ese poder de Trujillo: “Hablaban con suavidad, sin quitarle de encima la mirada taladrante” (p. 48); “esos ojos fríos de iguana” (p. 49); “con la vocecita aflautada y cortante que, igual que su mirada, ejercía también un efecto paralizante sobre sus interlocutores” (p. 85). El tono especial de su voz, que también está muy destacado en la novela entera se suma a ese poder dominador. Nadie escapa a sus “ojos de hipnotizador” (pp. 119-120). El texto dice que al coronel Abbes García “se lo quedó escrutando, con su mirada de cuchillo.” (p. 95). El senador Henry Chirinos recibe “la severa mirada del Benefactor” (p. 149); Trujillo “adoptó la mirada beligerante y directa con que intimidaba a la gente. La Inmundicia Viviente se encogía en su asiento.” (p. 156). Además de paralizar a sus víctimas, los controla con el poder de su mirada: “El

Constitucionalista Beodo comenzó a aplaudir, pero, cuando muchas manos se alzaban para imitarlo, la mirada de Trujillo cortó en seco el aplauso.” (p. 227). Y hasta el presidente Balaguer frente a Trujillo: “El Generalísimo no estaba bromeando. Cruzó y descruzó las piernas, sin quitar a Balaguer la punzante mirada.” (p. 288); “el pequeño doctor solía resistir más tiempo que otros la inquisición ocular, pero, ahora, luego de un par de minutos de estar siendo desvestido por la mirada impúdica, comenzó a delatar incomodidad” (p. 300); “-¿Cree usted en Dios? -le preguntó Trujillo, con cierta ansiedad: lo taladraba con sus ojos fríos, exigiéndole una respuesta franca” (p. 300).

Incluso los hombres fuertes que se atreverán a asesinarlo caen víctimas de ella. El general Juan Tomás Díaz: “Sus ojos habían adoptado la fijeza sombría, trepanadora, inmisericorde, con que recordaba a la gente quién mandaba en este país y en las vidas dominicanas. Juan Tomás Díaz bajó la vista.” (p. 91). Antonio de la Maza: “Aquella mirada fija, directa, clavó a Antonio en el sitio apenas cruzó el umbral. [...] Le hablaba sin animosidad y sin inflexiones, mirándolo a los ojos de la manera directa y perentoria con que hablaba siempre a subordinados, amigos y enemigos. [...] Antonio no podía resistir la mirada quieta de Trujillo y pestañeaba sin cesar.” (pp. 118-119). Como si Trujillo hubiera sabido quienes eran los cerebros de la conspiración, los dos principales han sido también víctimas de la mirada de Trujillo.

En el mal de ojo interviene igualmente la proyección de la voluntad, dice la práctica vudú. Por proyección de la voluntad se entiende “la potente acción que una persona ejerce sobre otra, para imponerle su voluntad, sin que se produzca la menor manifestación sensible. En el culto vudú, los sacerdotes y sacerdotisas se sirven de esta proyección de la voluntad para fascinar a los creyentes, creando como una especie de

hipnotismo de masas. Es la misma atracción, el mismo hipnotismo que ejerce una serpiente al mirar fijamente un inocente pajarillo que, indefectiblemente, cae en la boca del reptil.”<sup>38</sup> Según la doctrina vuduista, hay cierto tipo de personas a quienes domina la pasión del odio hacia otro individuo o individuos. Estos individuos proyectan su mala idea y se convierten en maléficos “cuyo poder efectivo no tiene, en algunos casos, límites. Éste es el individuo que ‘echa el mal de ojo’ con perfecto conocimiento de causa”.<sup>39</sup>

Vargas Llosa habla de las motivaciones para escribir la novela, en ellas aparece el detalle del impacto de la parálisis: “lo que a mí me despertó el apetito fue conocer ciertos detalles de la conjura para matar a Trujillo, una conjura que se gestó en el seno mismo del trujillismo, en realidad quienes lo mataron habían estado muy vinculados a su régimen y después de ejecutarlo, esa conjura fracasó por la parálisis en la que quedaron los propios conjurados, como aterrorizados de su propia hazaña. Habían interiorizado de tal manera el régimen que quedaron como si hubieran cometido un parricidio. Y ese hecho me llevó a seguir investigando en los hechos y de allí surgió la idea de esta novela que se va a llamar La fiesta del Chivo”.<sup>40</sup>

En la novela, el caso extremo de este tipo de dominio mediante los poderes del vudú es el general Pupo Román, sobrino político de Trujillo y jefe de las Fuerzas Armadas. El último encuentro oficial del Chivo antes de ser asesinado es precisamente con él. Lo reprende por una falla detectada en un desagüe de la Base Aérea de San Isidro. Luego de humillarlo en el lodo, Román se queda solo meditando sobre la presencia del Jefe: “Jamás

---

<sup>38</sup> Hans Krofer, *El vudú, op. cit.*, pp. 60-61.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 61.

<sup>40</sup> Daniel Mazzone, “El problema del periodismo sensacionalista no es legal sino cultural”, art. cit.

permitió a nadie faltarle el respeto. Pero, como tantos oficiales, como tantos dominicanos, frente a Trujillo su valentía y su sentido del honor se eclipsaban, y se apoderaba de él una parálisis de la razón y de los músculos, una docilidad y reverencia serviles. Muchas veces se había preguntado por qué la sola presencia del Jefe –su vocecita aflautada y la fijeza de su mirada– lo aniquilaba moralmente” (p. 398, subrayado mío).

La conspiración para matar a Trujillo cumple la primera parte en tanto que se elimina físicamente al Chivo, pero la otra que correspondía a Pupo Román, la de tomar el relevo del poder queda truncada. La razón es la parálisis que sufre de manera inexplicable como producto de una hipnosis que lo esclaviza (cf. p. 411). Antes señalé que el general Román reconoce: “Una invisible presión lo alejaba del poder.” (p. 412). Trujillo ha muerto, pero su poder dictatorial sigue vivo y trasciende más allá de los límites normales. La transformación que sufre Pupo Román es evidente: “metralleta en mano, sudoroso, la mirada bestializada por el miedo y la rabia, irrumpió en el despacho el general Román” (p. 453). El tiempo mítico que comienza a imponerse en esta fase, deja paso a poderes sobrenaturales que servirán para llegar al momento cumbre de este personaje durante su tortura, ya explicitada en el apartado anterior. Todo iniciado parece loco por algún aspecto de su comportamiento que escapa a las normas comunes.<sup>41</sup>

Antes del terrible proceso de su tortura, el narrador dice que Pupo Román no tenía miedo, según he destacado en una cita antes incluida en donde se dice que el pánico que lo tuvo como un “montado”, según términos propios de las “ceremonias de vudú”, había desaparecido por completo. (p. 423). Pupo Román experimenta lo que se podría llamar una

---

<sup>41</sup> Cf. Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p. 654.

‘posesión’, aunque ese término no sea de la preferencia de los vudúistas: “As I have said, ‘possession’ is not the term used by practitioners. Instead, they describe the experience in active terms and, most important, as an interaction: ‘the Iwa [Loa] descends’; ‘the Iwa mounts the horse’ (*monte chwal*); ‘the Iwa dances in the head’.”<sup>42</sup> Durante las ceremonias de vudú, se invoca al dios o loa y éste aparece por la fuerza de la petición del sacerdote –papá loa– o de la sacerdotisa –mamá loa–, y el espíritu del loa entra al cuerpo del creyente en el cual se manifiesta por su desenfrenado baile y el deseo de posesión orgiástica. Se dice entonces que el creyente ha servido de montura para el dios que ha bajado a la tierra.<sup>43</sup>

En el texto, hay tres descripciones del funeral de Trujillo. La primera está narrada desde la visión de Pupo Román bajo el efecto de la ‘posesión’ del espíritu de Trujillo. El narrador nos explica muy claramente la postura anímica del general:

Y se veía, al mismo tiempo, contemplando (¿uno, dos tres días antes?) la multitudinaria cola de miles y miles de dominicanos de todas las edades, profesiones, razas y clases sociales, esperando, horas de horas, bajo un sol inclemente, para subir las escalinatas de Palacio, y, en medio de exclamaciones histéricas de dolor, desmayos, alaridos, ofrendas a los luases del vudú, rendir su último homenaje al Jefe, al Hombre, al Benefactor, al Generalísimo, al Padre. (p. 420)<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Joan Dayan, *Haiti, History, and the Gods*, University of California Press, Los Angeles, 1995, p. 68. Subrayado mío. Conviene destacar que en el momento de la persecución para matar a Trujillo, aparece una imagen –ya citada con anterioridad– que compara el Chevrolet de los conjurados con un caballo (cf. p. 246).

<sup>43</sup> Cf. Hans Krofer, *El vudú, op. cit.*, pp. 133-134. La información consignada en el libro de Krofer coincide con la doctrina y la práctica vudú explicitadas en Max Beauvoir, *Le Péristyle de Mariani*, en <http://www.vudu2.tudireccion.net/index2.htm>. Vid. también Susana, José Antonio y María, Batey 5, “Vudú”, en Boletín de la Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana, OCASHA-CCS, núm. 120, 2003, <http://www3.planalfa.es/ocasha-ccs/Boletin/articul43.htm>

<sup>44</sup> De igual manera ocurre en la dictadura del Dr. Duvalier, “Papa Doc”. La historia registra un hecho insólito en el momento de darle sepultura: “Un mouvement de panique perturbe l’enterrement. La foule se met à courir dans le plus grand désordre. C’est l’esprit de Papa Doc, dit-on, qui se manifeste. En Haïti, où le culte des morts est très vivace, les esprits parlent. Les humbles Haïtiens y voient une signification surnaturelle. L’esprit de

Conviene destacar la distancia temporal establecida por el narrador y la referencia subrayada sobre los ritos de los que Pupo Román era víctima. La segunda descripción del homenaje del pueblo durante el funeral es:

Por el camino, veían por las ventanas la gigantesca, la proliferante multitud, a la que se seguían añadiendo grupos de hombres y mujeres venidos de las afueras de Ciudad Trujillo y pueblos vecinos. La cola, en filas de cuatro o cinco, era de varios kilómetros y los guardias armados apenas podían contenerla. Llevaban muchas horas esperando. Había escenas desgarradoras, llantos, alardes histéricos, entre los que ya habían alcanzado los graderíos de Palacio y se sentían cerca de la cámara fúnebre del Generalísimo. (pp. 457-458)

Aquí la focalización es desde Balaguer. Los elementos de homenaje a Trujillo son los mismos pero no hay la presencia del vudú que sí existe en la primera. La tercera es la más sucinta. Proviene de los medios de comunicación y es la que se presenta a través de Antonio Imbert durante su encierro: “Desde su pequeño universo, en el *penthouse* de los Cavaglieri, vio a las muchedumbres haciendo cola, horas de horas, para rendir homenaje a Trujillo” (p. 488).

En la televisión se contempla el mismo espectáculo que va graduando su efecto de presencia según se aleja del momento de los hechos. Antonio Imbert está recluido en una casa, ajeno a la vida exterior. Balaguer está en su despacho conduciendo los destinos políticos del país. Pero Pupo Román está viviendo en carne propia la fuerza del poder del

---

Duvalier retourne au palais national auprès de Jean-Claude. Le tout jeune président est sous la protection des dieux vaudou.” Nicolas Jallot y Laurent Lesage, *Haïti. Dix ans d'histoire secrète*, Éditions du Félin, Paris, 1995, p. 32. En este libro se cita como fuente el texto de Bernard Diederich y Al Burt, *Papa Doc et les tontons macoutes* (Albin Michel, 1971), el autor que demandara a Vargas Llosa por plagiar algunas partes de su libro sobre la muerte de Trujillo.

dictador que permanece viva aun después de la muerte del Chivo.

Trujillo era consciente del poder paralizante de su mirada. Se podría pensar que dicha capacidad de ejercer este tipo de dominio y la habilidad con que lo manejaba provenían de esas creencias practicadas en la República Dominicana, especialmente entre la población de más escasos recursos. Trujillo no descendía de una familia destacada socialmente y no hay evidencia de que hubiera recibido una esmerada educación. A ello se suma el hecho ya señalado de sus orígenes haitianos. Por ello, se podría pensar que dicho poder le venía en la sangre.<sup>45</sup> Trujillo era considerado un loa por la población, lo cual justificaba el ejercicio de su poder y el terror que también se vivía. Mario Vargas Llosa en su conversación con Héctor Aguilar Camín, dice:

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN. Y como un extremo de la experiencia humana a la que los escritores no pueden resistirse en general: es un espectáculo demasiado poderoso, por sucio que sea, para no llamar la atención de un escritor y ponerse, seguro como te has puesto, años enteros a convivir y a mirar de frente ese horror.

MARIO VARGAS LLOSA. Sí, realmente con el horror, porque es algo absolutamente increíble, es decir, a los extremos de devoción religiosa que se llegó frente a Trujillo. Ese regalo de los padres que hacían a Trujillo de las hijas, por ejemplo, me lo explicó el secretario de Trujillo: era un problema para nosotros, porque en los pueblos durante las giras del jefe aparecían estos padres campesinos, llenos de admiración a ese ser semidivino que se acercaba, le hacían la ofrenda de lo más precioso, de lo más exquisito que tenían: sus hijas.

---

<sup>45</sup> En la información que ofrece la página del *Rincón dominicano* sobre religión vudú, dice: “Un Loa es una fuerza sobrenatural al mismo tiempo que es un ser de carne y hueso, sujeto a las debilidades de los humanos. Algunos políticos son considerados Loas, como Trujillo. Los Loas protegen a sus creyentes y curan enfermedades. En la República Dominicana el culto es dirigido por los sacerdotes en rincones de sus casas donde se colocan altares con santos católicos.” “Religión. Vudú”, en Sección Cultura, *Mundo dominicano.com*, en <http://www.mundodominicano.com/es/cultura/religion2.html>, subrayado mío.

Y había un problema porque el Jefe no podía recibir a todas estas niñas. Tenía ese ministro los placeres extraordinarios que discriminaba, que elegía los objetos más preciosos. Todo eso parece una farsa semi surrealista. No: eso era historia diaria, eso ocurría diariamente en un país que había sido profundamente degradado por este sistema todopoderoso, vertical, que tenía a Trujillo en su cumbre.<sup>46</sup>

En términos de interpretación, conviene señalar que el vudú no sólo constituyó un movimiento religioso dentro de la cultura haitiana, sino también, fue un movimiento político, ideológico y emancipador: “la base clandestine de leurs diverses luttres pour la liberté”.<sup>47</sup> En este sentido, la posesión que sufre Pupo Román mediante la fuerza del vudú sirve de rito iniciático para la función simbólica que le confiere la novela: coadyugar en el paso al tiempo mítico. Y, junto a él, la ‘posesión’ de Urania, como símbolo de esa realidad de las jóvenes ofrecidas a Trujillo por sus padres, enunciada por Vargas Llosa, también como iniciación para el proceso final de mitificación-desmitificación de la ficción.

#### 4.2.4. TRUJILLO, EL CHIVO

La denominación de Trujillo como “el Chivo” tiene un lugar especial en la novela. El título de la misma y el epígrafe –según ya he señalado con anterioridad–, le imprimen una significación especial al personaje de Trujillo cuando recibe esta denominación. Los únicos capítulos que mencionan este apelativo son los correspondientes a la conjura, con una sola excepción que se cita en el último capítulo de la novela y dentro de la narración de Urania.

---

<sup>46</sup> Aguilar Camín, Héctor, “Conversación con Mario Vargas Llosa”, art. cit., subrayado mío.

<sup>47</sup> Nicolas Jallot y Laurent Lesage, *Haiti. Dix ans d'histoire secrète*, op. cit., p. 203. Sobre este aspecto, conviene revisar también el artículo de Yalexty Castañeda Mache e Ileana Hodge Limonta, “El vodú. Su impronta en la cultura religiosa cubana”, *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, en <http://www.clacso.edu.ar/~libros/cuba/hodge.rtf>



La palabra está incluida en enunciados que parecen responder a una misma intención.

CUADRO 10. EL CHIVO

	PÁGINA	CAPÍTULO	ENUNCIADOR	CITA
1-E	Portada	Portada	Vargas Llosa	<i>La Fiesta del Chivo</i>
2-E	p. 9	Epígrafe	Voz popular	“la Fiesta del Chivo / el treinta de mayo”
3-A	p. 9	Epígrafe	Voz popular	<i>Mataron al Chivo</i> . Merengue dominicano
4-A	p. 44	III-conjura	Narrador por todos	“un mismo propósito: matar al Chivo”
5-A	p. 49	III-conjura	Narrador por Amadito	“el cadáver del Chivo cocido a balazos”
6-A	p. 50	III-conjura	Narrador por Amadito	“Mientras el Chivo viviera, él no viviría”
7-C	p. 102	VI-conjura	Salvador Estrella Sadhalá	“Es de los que caminan todos los días con el Chivo [...] lamiéndole el culo”
8-C	p. 102	VI-conjura	Antonio de la Maza	Él administra “los aserraderos del Chivo”
9-C	p. 104	VI-conjura	Narrador	“el Chivo también había emputecido y encanallado a Antonio de la Maza”
10-C	p. 116	VI-conjura	Narrador	“el Chivo [...] tuvo el refinamiento macabro de hacer de Tavito un asesino”
11-A	p. 122	VI-conjura	Narrador	“que algo, alguien, impidiera al Chivo venir a esta cita”
12-A	p. 123	VI-conjura	Antonio de la Maza	“Tus planes para matar al Chivo son niñerías.”
13-A	p. 125	VI-conjura	Narrador	“qué manos ajusticiarían al Chivo”
14-A	p. 172	IX-conjura	Amadito García Guerrero	“El Chivo viene.”
15-D	p. 173	IX-conjura	Narrador	“detendrían a los hermanísimos del Chivo”
16-A	p. 174	IX-conjura	Amadito García Guerrero	“si aquella bomba estalla [...] a la hora del paseo del Chivo?”
17-A	p. 174	IX-conjura	Salvador Estrella Sadhalá	“Hacer volar al Chivo con todos los acompañantes”
18-D	p. 175	IX-conjura	Narrador por Antonio Imbert	“La casona de la hija del Chivo”
19-B	p. 176	IX-conjura	Narrador por Antonio Imbert	“general Ludovino Fernández, a quien el Chivo mandó matar”
20-B	p. 181	IX-conjura	Narrador por Antonio Imbert	“esperaba al Chivo para vengarlas a ellas también”, a las Mirabal
21-C	p. 186	IX-conjura	Narrador por Antonio Imbert	“Todos creían al Chivo el salvador de la Patria [...]¿Qué importaba, frente a eso, que Trujillo se tirara a las mujeres que quería?”
22-A	p. 188	IX-conjura	Salvador Estrella Sadhalá	“-Si es que el Chivo viene”
23-D	p. 189	IX-conjura	Narrador por Antonio	“los parientes cercanos del Chivo [...]

			Imbert	serían capturados o matados”
24-C	p. 190	IX-conjura	Narrador por Antonio Imbert	“el Chivo había quitado a los hombres el atributo sagrado que les concedió Dios: el libre albedrío”
25-A	p. 247	XII-conjura	Salvador Estrella Sadhalá	“-¿Seguro que es el Chevrolet del Chivo, Amadito?”
26-A	p. 248	XII-conjura	Narrador por Salvador Estrella Sadhalá	“Pidió a Dios que el Chivo no estuviera acompañado de una de las infelices”
27-A	p. 250	XII-conjura	Narrador por Salvador Estrella Sadhalá	“¿Había alguien más con el Chivo, fuera del chofer?”
28-A	p. 308	XV-conjura	Narrador	“hasta cortar el paso al Chivo”
29-A	p. 310	XV-conjura	Narrador	“no consiguió divisar el Chevrolet del Chivo”
30-A	p. 311	XV-conjura	Pedro Livio Cedeño	“¿Está muerto el Chivo?”
31-A	p. 312	XV-conjura	Narrador por Pedro Livio	“podía ser sangre. ¿Suya o del Chivo?”
32-A	p. 313	XV-conjura	Narrador por Pedro Livio	“sacando el carro del Chivo fuera de la autopista”
33-A	p. 324	XV-conjura	Pedro Livio Cedeño	“Si no ve el cadáver del Chivo, no moverá un dedo”
34-A	p. 328	XV-conjura	Narrador	“El Chivo estaba muerto.”
35-A	p. 356	XVII-conju	Amadito García Guerrero	“- Ya saben que el Chivo está muerto”
36-A	p. 358	XVII-conju	Amadito García Guerrero	“El Chivo está tieso y no lo van a resucitar.”
37-A	p. 393	XIX-conjura	Juan Tomás Díaz	“No haberle disparado yo también al Chivo.”
38-CH	p. 437	XXI-conjura	Narrador	“El general Piro Estrella llamaba al Chivo <<el más grande de todos los dominicanos>>”
39-E	p. 443	XXI-conjura	Narrador por Salvador Estrella Sadhalá	“Tuvo que emborracharse para celebrar su última fiesta, el hijo del Chivo”
40-F	pp.507-8	XXIV-Uran	Urania	“un macho cabal, un chivo”

Del total de las cuarenta citas, veinticuatro se refieren a la muerte de Trujillo (marcadas en la primera columna con A) y dos a la muerte de sus víctimas (marcadas con B). Seis están relacionadas con las artimañas que utilizaba para someter al pueblo; todas

ellas en menoscabo de la dignidad humana (marcadas con C). Una destaca el elogio del general Piro Estrella (CH). Tres se refieren a miembros de su familia –hermanos o hijos del Chivo– (D). Tres más hacen alusión a la fiesta como sinónimo de muerte (E). Y una, la última, habla del chivo –con minúscula– como equivalente de machismo (F).

La única cita de elogio aparece cargada de ironía. El Chivo, ‘el más grande de los dominicanos’ cuya muerte se desea con todas las fuerzas en veinticuatro citas. Seis resumen los tipos y niveles de degradación que se vivían bajo el poder de Trujillo y dos hablan de la ‘costumbre’ de eliminar a quienes no le convenía. En cuanto al orden en que se presentan también es posible encontrar una intención. Dos citas abren aludiendo a la fiesta/muerte de Trujillo, y las dos del final son también sobre las últimas ‘fiestas’ de la novela. Una dirigida por Ramfis en la que ejecuta a los que dieron muerte a su padre. Otra presidida por Urania en donde se da muerte al mito de Trujillo como tirano.

Hay un detalle del ritual vuduista para los difuntos que conviene citar. En el culto a los muertos de la religión vudú se acostumbra: “le sacrifie d’un cabri et un bon repas clôturent la cérémonie.”<sup>48</sup> En la novela, se encuentran dos momentos que pueden relacionarse con lo anterior. Antonio de la Maza y Tavito, “luego de pedir un plato de chivo guisado y dos botellas de cerveza Presidente” (p. 113), hablan del problema Galíndez y Antonio previene a su hermano menor de una futura muerte que llega poco después. Y más adelante, momentos antes de morir asesinado, Trujillo recibe la información de que Juan Tomás Díaz y Antonio de la Maza “se tragarían un becerro chilindrón no nato, esta noche.” (p. 374). Si bien la cita sobre vudú se refiere a un ritual que pone fin a la ceremonia de los difuntos, en la novela sirve de prelude. Y pone de manifiesto la posibilidad de ‘comerse’ al

---

<sup>48</sup> Nicolas Jallot y Laurent Lesage, *Haiti. Dix ans d’histoire secrète*, op. cit., p. 204.

Chivo, en un acto que recuerda la tortura que pone fin a la vida de Miguel Ángel Báez Díaz y que he destacado en el paso al tiempo mítico.

Al hablar del título de la novela señalé la relación inmediata que se establece del chivo con Dionisos. Dionisos, dios del vigor fecundo se le asociaba a ciertos animales como el toro, emblema de la virilidad, y al macho cabrío, de la lujuria viril. Urania se refiere a Trujillo como “un macho cabal, un chivo” (Cuadro 10, núm. 40), y ella misma recuerda a Ramfis como “Gran Singador, Macho Cabrío, Feroz Fornicador” (p. 134). Fiel ejemplo de su padre: “Todos creían al Chivo el salvador de la Patria, el que acabó con las guerras de caudillos, con el peligro de una nueva invasión haitiana, el que puso fin a la dependencia humillante de los Estados Unidos [...] ¿Qué importaba, frente a eso, que Trujillo se tirara a las mujeres que quería?” (Cuadro 10, núm. 21).

Pero hay además de esa imagen más conocida de Dionisos, un mito llamado ‘órfico’ que en su forma acabada, según afirma Paul Ricoeur, sólo figura en los autores neoplatónicos, concretamente en Damasco y en Proclo: “El niño Dionisos fue asesinado por los titanes astutos y crueles, los cuales cocieron luego los miembros del dios niño y los devoraron. En castigo, Zeus los exterminó con sus rayos, luego de sus cenizas hizo la raza actual de los hombres; por eso hoy día los humanos participan de la naturaleza titánica mala y de la naturaleza divina de Dionisos, que se habían asimilado los titanes en su sacrílego festín.”<sup>49</sup>

Dionisos es una divinidad antigua e itinerante que los especialistas relacionan con la extensión del vino en la época antigua. A los invasores que incendiaron las principales

---

<sup>49</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, *op. cit.*, p. 429.

ciudades de la civilización minoica (hacia el 1400 a.C.) se les identifica con los aqueos homéricos que destruyeron Ugarit y Troya en el siglo XIII a.C. Los aqueos que llegaron a Creta dieron el nombre de su dios del cielo (Zeus) a una divinidad minoica (Zagreus). Durante el segundo período minoico, por influencia aquea, Zeus/Zagreus toma el nombre de ‘Dionyssos’ (dios de Nyssa, cerca de Peshawar, al norte del actual Pakistán). La expansión de la religión cretense fue notable, influyendo en la religión y en el pensamiento griegos. La mitología griega primitiva dice que el hombre surgió del humo y de las cenizas de los cuerpos de los titanes, calcinados por el rayo vengador de Zeus al enterarse de que habían atrapado, cocinado y comido a su hijo Dionisos Zagreus.<sup>50</sup>

La última cita de la novela en voz de Amadito es diferente de las demás: “El Chivo está tieso y no lo van a resucitar.” (Cuadro 10, núm. 36). Zagreus era el Dionisos de la leyenda cretense que muere y luego resucita. Dios principal de los órficos y del mundo subterráneo, y por lo tanto el único que podía dar a sus iniciados una eterna felicidad. Dionisos era considerado como un dios que sufrió una pasión, murió y volvió a la vida. Este relato mítico creado por los órficos veía a Dionisos como el símbolo de la vida inmortal del universo, en el que las apariencias de destrucción no son sino signos de transformación de la vida.<sup>51</sup>

En términos de la novela, este mito de Dionisos Zagreus se relaciona también con la imagen de Miguel Ángel Báez devorando a su hijo, que antes he señalado recordando el

---

<sup>50</sup> Cf. Ruy Pérez Tamayo, “La filosofía natural griega y la ciencia”, *Acerca de Minerva*, FCE, México, 1996, [1a. ed. impresa, 1986], edición electrónica en [http://lectura.ilce.edu.mx:3000/biblioteca/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/40/htm/SEC\\_46.html](http://lectura.ilce.edu.mx:3000/biblioteca/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/40/htm/SEC_46.html)

<sup>51</sup> Cf. B. C. Dietrich, *The Origins of Greek Religion*, *op. cit.*, pp. 78-82.

mito de Cronos. Pero, a diferencia de éste, aquél suma todos los elementos: la presencia de los titanes, la antropofagia y a Dionisos. Ahora bien, en el breve relato que se incluye en la novela, luego de recibir la noticia de que ha comido a su propio hijo, aparece “una cabeza juvenil que tenía asida por los pelos” (p. 436).<sup>52</sup> Dionisos Zagreus nos remite a Orfeo al que se le atribuye la invención de los Misterios de Dionisos, también conocidos como Misterios de Eleusis por el nombre de la población que se encontraba cerca de Atenas, y que eran ritos secretos de iniciación para ingresar al culto de Dionisos. Orfeo fue desmembrado a manos de las Ménades de Deyo en Macedonia y su cabeza “it was laid to rest in a cave at Antissa, sacred to Dionysus. There it prophesied day and night”.<sup>53</sup>

La cabeza de Orfeo comienza a decir oráculos. En la novela, hay una alusión a esta función nada menos que en el discurso fúnebre que pronuncia Balaguer en la iglesia de San Cristóbal: “lleno de conmovedores elogios al Generalísimo, atenuados, sin embargo, por sibilinas alusiones críticas” (p. 460). Sibila es el nombre dado a las profetisas legendarias. La sibila “simboliza el ser humano elevado a una condición transnatural que le permite comunicarse con lo divino y enviar sus mensajes: es el poseso, el profeta, el eco de los oráculos, el instrumento de la revelación. Las sibilas fueron consideradas incluso como emanaciones de la sabiduría divina, tan viejas como el mundo, y depositarias de la revelación primitiva.”<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> En *La guerra del fin del mundo* hay también la visión de una cabeza que simboliza un cambio muy importante en la focalización de la narración: “Un momento después se para en seco y, con la serenidad que ha alcanzado, se pone a escudriñar una de las cabezas aureoladas por enjambres de moscas. No hay duda alguna: es la cabeza de Moreira César.” Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, *op. cit.*, p. 443. La visión hace estornudar al periodista miope y pierde sus lentes que se estrellan contra las piedras. Se queda ciego. En adelante, Jurema será su guía en el camino y en la visión de su entorno.

<sup>53</sup> Robert Graves, *The Greek Myths*, t. 1, *op. cit.*, p. 113.

<sup>54</sup> Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, *op. cit.*, pp.

Por otra parte, el orfismo mediante la doctrina mística de Dionisos Zagreus introdujo en el pensamiento helénico una serie de ideas nuevas que muchas religiones posteriores heredaron tales como la del pecado original y la del infierno, nacidas en el oriente. Un dogmatismo rígido más innumerables preceptos obligatorios para todos los que pertenecían a la secta. Una concepción de la existencia corporal como algo manchado que tenía que ser purificado de los elementos titánicos que la ensuciaban.<sup>55</sup>

Así pues, en la misma figura de Dionisos encontramos su opuesto. Una divinidad que llama a la reflexión sobre el alma y sobre la idea de la mancha como algo que debe ser purificado. Otra cara de una deidad que luego parece permitir todos los deseos hasta el exceso.

Paul Ricoeur define la figura del tirano en términos del deseo desmedido que da origen a la injusticia: “El tirano es una prueba viva de la locura que se apodera del deseo”, y agrega:

El tirano representa para la filosofía una magnitud más que política, una magnitud propiamente metafísica, puesto que el tirano simboliza

---

940-941. El *Diccionario* agrega que se ha comparado el número de las doce sibilas con el de los doce apóstoles.

<sup>55</sup> Cf. W.K.C. Guthrie, *Orpheus and Greek Religion. A Study of the Orphic Movement*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey), 1993; especialmente el cap. VI: “Life and Practices of the Follower of Orpheus”, pp. 194-207. Por su parte, Alberto Bernabé define: “Llamamos orfismo a un movimiento religioso, o mejor sería decir una forma peculiar de practicar la religión griega basada en los preceptos de una amplia y variada literatura atribuida a Orfeo. Como es sabido (y en más de un autor, discutido), uno de sus rasgos más originales es una explicación del origen del hombre, en la que se incardina una serie de creencias sobre el alma. Se cuenta en las Teogonías órficas que los Titanes, dioses primigenios y malvados, mataron y devoraron a Dioniso y por ello Zeus los fulminó.” Alberto Bernabé, “Elementos orientales del orfismo”, en J.-L. Cunchillos, J. M. Galán, J.-A. Zamora, S. Villanueva de Azcona (eds.), *Actas del Congreso “El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente”*, Sapanu. Publicaciones en Internet II, 1998, CESIC, en <http://www.labherm.filol.csic.es/Sapanu1998/Es/Actas/Bernabe.htm#bernabe>

al hombre que posee el poder de satisfacer todos sus deseos, constituyendo así el mito del deseo ilimitado; y digo ilimitado porque tiene a su servicio un poder al que las leyes no ponen límite. Pues bien, ahí en el tirano tenemos el testimonio fehaciente de que este cuerpo de deseo experimenta una especie de metamorfosis bajo la acción del alma injusta que lo habita, es decir, que el deseo desorbitado es una creación de la injusticia, y no al revés.<sup>56</sup>

Así pues, la imagen del Chivo conlleva una reflexión que va más allá de la exaltación de los sentidos y de los excesos de la carne. Y en dicha imagen se suma una de las dos torturas ejemplares que permiten el paso al tiempo mítico de la novela. Tanto el hecho de comer a su hijo como la visión de la cabeza tienen ahora una significación más profunda. Trujillo es el Chivo. Pero las citas hablan de su muerte y de las razones que la justifican. Y en la última que está en voz de Urania, el apelativo ha perdido la mayúscula. Trujillo no es más el Dionisos capaz de resucitar pueblos y de renovar naciones. Es un chivo que ha llegado a su fin sin posibilidades de resucitar.

#### **4.3. LA IGLESIA EN LA DICTADURA**

En este apartado y en el siguiente revisaré los símbolos míticos que aparecen de manera más directa en torno al final del poder de la dictadura. En los apartados previos he señalado una estructura que parece obedecer a un esquema en forma de telaraña en cuyo centro se encuentran los capítulos en los que se narra la ejecución de Trujillo. Luego, he señalado las características muy particulares que posee el personaje del dictador en la ficción, de manera que la sola muerte física no parece ser suficiente para acabar con el régimen que constituye la Era de Trujillo. Por ello, me acercaré ahora a dos factores que parecen los decisivos: la

---

<sup>56</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, *op. cit.*, p. 483.



presencia de la Iglesia, que comprende a la comunidad, y los elementos simbólicos que se relacionan más directamente con Trujillo en un nivel individual.

La novela comienza cuando la ruptura del régimen con la Iglesia es un hecho. Sin embargo, hay una serie de datos que dan cuenta del apoyo que Trujillo encontró en tan fuerte institución para consolidar y ejercer su poder –“La ruptura de Trujillo con su antigua cómplice, la Iglesia católica” (p. 180)–. Pero el documento que avala contundentemente dicha relación es el Concordato entre la Santa Sede y la República Dominicana: “El Concordato entre la República Dominicana y el Vaticano, que Balaguer negoció y Trujillo firmó en Roma, en 1954, resultó un formidable espaldarazo para su régimen y su figura en el mundo católico.” (p. 291).<sup>57</sup> El apoyo de la Iglesia al régimen de Trujillo tenía como razón principal la cercanía de la amenaza del comunismo ‘ateo’ de Cuba. Ante ese panorama político, la Iglesia apoyó a Trujillo y la República Dominicana se presentó ante el mundo como baluarte de la religión. Por ello, Trujillo recibió hasta una condecoración del Vaticano: “la Gran Cruz de la Orden Papal de San Gregorio” (p. 31). Pero los excesos de la Era llegan a un límite de manera que la Iglesia no puede apoyarla más. En junio de 1959, la Santa Sede nombra a Mons. Lino Zanini como nuevo nuncio apostólico.<sup>58</sup> Según afirma Crassweller, llega a la República Dominicana en octubre del mismo año, y “la primera persona en percibir la significación de este arribo no fue Trujillo, sino el exiliado Juan

---

<sup>57</sup> “Aprobado por Resolución del Congreso Nacional No. 3874, de fecha 10 de junio de 1954. Gaceta Oficial No. 7720, del 21 de dicho mes. Efectuado el canje de ratificaciones el 6 de agosto de 1954 en Estancia Ramfis, Ciudad Trujillo, sede de la Cancillería de la República Dominicana”. Zenón Castillo de Aza, *Trujillo y otros benefactores de la Iglesia*, *op. cit.*, p. 239.

<sup>58</sup> Cf. Antonio Lluberes, S.J., *Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997*, *op. cit.*, p. 168.

Domingo Perón, quien aún seguía sobrellevando su destierro.”<sup>59</sup> Perón decide abandonar el país no sin antes señalar a Trujillo que Zanini había aparecido en Buenos Aires poco antes de su propia caída, y que después la Iglesia había intervenido decididamente en contra de su régimen.

La novela registra fielmente la información anterior. Trujillo piensa: “Perón se lo advirtió, al partir de Ciudad Trujillo, rumbo a España: <<Cuídese de los curas, Generalísimo. No fue la rosca oligárquica ni los militares quienes me tumbaron; fueron las sotanas. Pacte o acabe con ellas de una vez>>.” (p. 34). Y más adelante, la voz del pueblo a través del narrador de la conjura habla de la misma advertencia en un tono de rumor con cierta burla: “¿Sería verdad que Perón había partido del país, donde llevaba siete meses exiliado, al enterarse de la llegada del nuevo nuncio de Su Santidad? Lo decía todo el mundo. Que corrió al Palacio Nacional: <<Cuídese, Excelencia. Con la Iglesia no se puede. Recuerde lo que me ocurrió. No me tumbaron los militares, sino los curas. Ese nuncio que le manda el Vaticano, es como el que me mandó a mí, cuando comenzaron los líos con las sotanas. ¡Cuídese de él!>>. Y el ex dictador argentino hizo sus maletas y escapó a España.” (pp. 242-243).

En pocos meses se vio el fruto de la llegada del nuevo nuncio apostólico. El 25 de enero de 1960 sale a la luz una Carta Pastoral del Episcopado Dominicano denunciando los atropellos cometidos por la dictadura: “encabezaba la Carta Pastoral el arzobispo Ricardo Pittini y la firmaban los cinco obispos del país.” (p. 240). Esa fecha tiene un peso decisivo en la novela. Como señalé antes, es la que se repite mayor número de veces (7 veces). Pero

---

<sup>59</sup> Cf. Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, op. cit., p. 391.

es importante señalar que le sigue en frecuencia (con 6 veces) la fecha de la invasión castrista del 14 de junio de 1959 (*vid. infra* Cuadro 1 núms. 2 y 3). Se podría entender con ello que Trujillo queda atrapado entre dos fuerzas: con la amenaza de los comunistas por un lado, y con la Iglesia católica que le vuelve la espalda por el otro.

Contra los comunistas ejerce los conocidos métodos de represión. Y contra la Iglesia no puede –ni quiere– hacer lo mismo porque de otra manera estaría tomando el modelo de su odiado vecino: “–Es lo que ha hecho Fidel Castro en Cuba. Johnny Abbes asintió: –Allá también la Iglesia empezó con protestas, y, por fin, a conspirar, preparando el terreno para los yanquis. Castro echó a los curas extranjeros y dictó medidas draconianas contra los que se quedaron. ¿Qué ha pasado? Nada.” (p. 81). El dictador dominicano pretende una reconciliación. Sólo que la estrategia falla porque según el planteamiento de Trujillo es él la víctima de la Iglesia y a cambio de ‘su perdón’ pide que se le declare Benefactor de la Iglesia. El 13 de enero de 1961, el presidente Balaguer “pidió a los obispos que declarasen a Trujillo Benefactor de la Iglesia. Pero el 6 de febrero le respondieron que no les era posible ni siquiera proponerlo a Roma, porque esa declaración era totalmente facultativa de la Santa Sede. Trujillo reaccionó entonces de forma radical. Acosó a miembros del clero e instituciones eclesiásticas, y una de sus emisoras, Radio Caribe, orquestó una campaña de insultos soeces”.<sup>60</sup>

La novela deja en claro que la pérdida del apoyo de los Estados Unidos y el problema con la Iglesia son las causas principales de la caída de Trujillo:

–No creo posible una marcha atrás en las relaciones con la Iglesia, ese idilio de treinta años se acabó. [...] Nos declaró la guerra el 25 de

---

<sup>60</sup> Antonio Llubes, S.J., *Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997*, *op. cit.*, pp. 170-171.

enero de 1960, con la Carta Pastoral del Episcopado, y su meta es acabar con el régimen. A los curas no les bastarán unas cuantas concesiones. No volverán a apoyarlo, Excelencia. Igual que los yanquis, la Iglesia quiere guerra. Y, en las guerras, hay sólo dos caminos: rendirse o derrotar al enemigo. Los obispos Panal y Reilly están en rebelión abierta. (p. 80)

Trujillo no se rinde y la Iglesia no se doblega más ante el tirano. Balaguer resuelve en cierta manera las tensiones, a nivel de instituciones, al salvar la vida de Mons. Reilly después de la muerte de Trujillo. Pero la novela presenta una justificación que atañe directamente a la Iglesia católica: la licitud del tiranicidio.

#### 4.3.1. EL TIRANICIDIO

“*La Fiesta del Chivo* es una justificación del tiranicidio. Desde el más allá, el escolástico español Juan de Mariana estará aplaudiendo con las mismas ganas con que hoy los lectores de Iberoamérica se devoran este fogoso relato”.<sup>61</sup> El escritor chileno señala en su reseña dos elementos importantes. Ciertamente, la novela justifica el tiranicidio de Trujillo. Pero también es cierto que el exponente más reconocido de dicha medida extrema no fue Santo Tomás de Aquino, como se afirma en el texto, sino el jesuita Juan de Mariana.

La novela habla de la licitud del tiranicidio tomando como base una cita ‘textual’ de la *Suma de Teología* de Santo Tomás:<sup>62</sup> “–Matar a cualquiera, no. Acabar con un tirano,

---

<sup>61</sup> Arturo Fontaine Talavera, “El tirano y su séquito”, *Nexos virtual. Serpientes y escaleras*, julio 2000, en <http://www.nexos.com.mx/internos/julio00/fontaine.asp>

<sup>62</sup> Me refiero al texto de Santo Tomás de Aquino como *Suma de Teología* por ser la traducción autorizada del título, según la Comisión Leonina de la Orden de Predicadores, la cual traduce al español la obra de Santo Tomás. Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, 5 t., 2a. ed. dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas de España, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990. La edición leonina en su versión latina está publicada por la misma editorial en cinco volúmenes, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1952.

sí. ¿Has oído la palabra tiranicidio? En casos extremos, la Iglesia lo permite. Lo escribió santo Tomás de Aquino. [...] Me mostró la cita de santo Tomás, en la *Suma Teológica*. Si no la hubiera leído, no estaría aquí esta noche, con ustedes.” (pp. 42-43); “Salvador se inclinó y leyó: << La eliminación física de la Bestia es bien vista por Dios si con ella se libera a un pueblo>>” (p. 243).

A partir de esta información que se maneja en el texto, revisaré la cuestión del tiranicidio en dos direcciones. 1) En la primera cita (pp. 42-43) se habla específicamente de tiranicidio tomando como base la *Suma de Teología*. Sin embargo, en la vasta obra de Santo Tomás hay un documento dedicado al rey de Chipre, *De Regno, ad Regem Cypri*, en el cual reflexiona sobre la figura del rey y del tirano, y de la justicia que se debe ejercer sobre el segundo. Pero no autoriza el tiranicidio. 2) En la segunda cita (p. 243) se relaciona la palabra ‘Bestia’ con la figura del tirano y se autoriza su ejecución. Esta cita es una adaptación de los argumentos que Santo Tomás presenta para justificar la pena de muerte, una ley vigente en su tiempo, en la cuestión 64 de la parte *Secunda Secundae* de la *Suma de Teología*.

#### **4.3.1.1. *De Regno, ad Regem Cypri***

Considerado como un texto menor y por ello denominado opúsculo, *De Regno, ad Regem Cypri* habla –en términos generales– de la superioridad de la monarquía sobre los otros tipos de gobierno y expone los principios que la fundamentan y los peligros en que puede caer si el monarca se excede en sus facultades de poder convirtiéndose en tirano. El

*Opúsculo* –que consta de 20 capítulos divididos en dos libros– ha merecido numerosos estudios críticos debido al problema de la autoría y a la confusión en la organización por parte de los antiguos compiladores. Por ello, mientras que la edición piana (edición de 1570-1571, por orden de Pío V) considera doce capítulos en el primer libro y ocho en el segundo, la edición leonina (León XIII ordena la edición crítica de las obras en 1880 y el primer volumen aparece en 1887. Se le conoce también como edición taurina por su reedición en 1954)<sup>63</sup> presenta dieciséis en el primero y cuatro en el segundo.<sup>64</sup> Ambas ediciones son las más autorizadas y las que utilizaré en este apartado. La edición piana traducida al inglés por G. B. Phelan (Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto, 1940) y la edición taurina en latín (1954). Además de la diferencia antes señalada, hay dos más en términos de la organización del material. El capítulo 1 de la edición piana se divide en los capítulos 1 y 2 de la leonina. La compensación en el total aparece en los capítulos 11 y 12 de la edición piana que forman el capítulo 12 de la edición leonina.

La obra se encuentra inscrita en otra que lleva por título *De Regimine Principum* –ochenta y un capítulos en cuatro libros, de los cuales los dos primeros son los de Santo Tomás– traducido como *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes* y atribuido a Tolomeo de Lucca, amigo y discípulo de Santo Tomás. Las ediciones autorizadas coinciden en que los veinte capítulos del *Opúsculo. De Regno, ad Regem Cypri*, incluidos en *De Regimine*

---

<sup>63</sup> Cf. Sancti Thomae de Aquino, *Opuscula Theologica (Textus Leoninus)*, Ed. Marietti, Taurini-Romae, 1954.

<sup>64</sup> Cf. I. Th. Eschmann, O.P., “Introduction”, St. Thomas Aquinas, *On Kingship: To the King of Cyprus, op. cit.*, p. xiv; James A. Weisheipl, O.P., *Friar Thomas d’Aquino. His Life, Thought, and Works*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies Toronto, The Catholic University of America Press, Washington, 1983 [1a. ed. 1974], pp. 189-195 y 388-389; Étienne Gilson, *Le Thomisme. Introduction à la Philosophie de Saint Thomas d’Aquin*, 7a. ed. rev., Librairie Philosophique J. Vrin, París, 1989 (Col. Études de Philosophie Médiévale, 1), pp. 462-465.

*Principum* son de autoría tomasiana y que se escribieron durante su cátedra en la corte pontificia, alrededor de 1265-1266. En el tratado, el único lugar donde se menciona al tirano en relación con la palabra ‘bestia’ es al final del capítulo tercero, libro primero (ed. piana) o capítulo cuarto, libro primero (ed. taurina), y dice:

EDICIÓN LEONINA-TAURINA<sup>65</sup>

EDICIÓN PIANA<sup>66</sup>

<p>Et iterum: <i>cum surrexerint impii, abscondentur homines, ut tyrannorum crudelitatem evadant. Nec est mirum, quia homo absque ratione secundum animae suae libidinem praesidens nihil differt a bestia, unde Salomon: leo rugiens et ursus esuriens princeps impius super populum pauperem; et ideo a tyrannis se abscondunt homines sicut a crudelibus bestiis, idemque videtur tyranno subiici, et bestiae saevienti substerni.</i></p>	<p>And again: (Prov. xxviii, 28) “When the wicked rise up men shall hide themselves”, that they may escape the cruelty of the tyrant. It is no wonder, for a man governing without reason, according to the lust of his soul, in no way differs from the beast. Whence Solomon says: (Prov. xxviii, 15) “As a roaring lion and a hungry bear, so is a wicked prince over the poor people.” Therefore men hide from tyrants as from cruel beasts and it seems that to be subject to a tyrant is the same thing as to lie prostrate beneath a raging beast.</p>
---	---

La comparación entre el tirano y la bestia es literal; ‘león rugiente’ y ‘oso hambriento’ son las imágenes que reflejan la voracidad del tirano a quien se define en las últimas palabras como ‘bestia furiosa’. Conviene señalar la diferencia que hay entre el manejo del concepto de ‘bestia’ desde la perspectiva de Salvador Estrella Sadhalá y el que aparece en otras ocasiones en la novela.

---

<sup>65</sup> Sancti Thomae de Aquino, *De Regno, ad Regem Cypri*, libro I, cap. 4, textum Taurini 1954, ed. Roberto Busa S. J., ed. electrónica Enrique Alarcón, en <http://www.unav.es/filosofia/alarcon/amicis/orp.html>. Abelardo Lobato, O.P., Presidente de la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás y Presidente de la Società Internazionale Tommaso d’Aquino, avala esta edición electrónica del documento y señala en la carta de presentación a la página web *Jahrbuch. Doctor Angelicus*: “En estos últimos años la obra íntegra, tal cual la poseemos, ha sido informatizada. El P. Roberto Busa S.J. ha dirigido un equipo de trabajo, financiado por la empresa IBM. [...] Uno es el gigantesco *Index thomisticus* que en 52 vols. de formato grande, recoge una a una todas las palabras que Tomás ha escrito, en el texto y contexto de su obra”, el cual se encuentra ahora en CD-Rom. Abelardo Lobato, O.P., “Tomás de Aquino maestro para el III Milenio”, Internationales Thomistisches Jahrbuch, *Doctor Angelicus*, en <http://www.doctor-angelicus.de/lobspan.htm>

<sup>66</sup> St. Thomas Aquinas, *On Kingship: To the King of Cyprus*, *op. cit.*, libro I, cap. 3,

Balaguer habla del catolicismo “como instrumento de contención social de las pasiones y apetitos desquiciadores de la bestia humana” (p. 301). El narrador recuerda a una Urania niña inocente “para ciertas cosas relacionadas con el deseo, los instintos y el poder, y con los infinitos excesos y bestialidades que esas cosas mezcladas podían significar en un país modelado por Trujillo” (p. 351). Luego, mientras Balaguer ofrece disculpas a monseñor Reilly, Pupo Román entra violentamente: “metralleta en mano, sudoroso, la mirada bestializada por el miedo y la rabia” (p. 453). En esta cita se destaca la razón de la degradación: el miedo y la rabia.<sup>67</sup> Y después: “esas bestias gansteriles de Petán y Héctor, así como los primitivos militarotes allegados a Trujillo, estaban a raya” (p. 464). La relación aquí es de la bestialidad con lo primitivo. En las cuatro citas que he dado como ejemplo, el término bestia se presenta desde una visión más cercana al concepto que utiliza Santo Tomás de Aquino en la *Suma de Teología*, como sinónimo de animal y de los instintos bajos que hacen que un hombre pierda su dignidad humana semejándose a las bestias.

En el caso del capítulo XII con Salvador Estrella Sadhalá, las citas son:

- 1) “aquella Carta Pastoral que enloqueció de furor a la Bestia” (p. 239)
- 2) “<<La eliminación física de la Bestia es bien vista por Dios si con ella se libera a un pueblo>>” (p. 243)

---

p. 18.

<sup>67</sup> *Vid.* Trujillo y la rabia en el capítulo inicial de la narración correspondiente: Los cadáveres de José Almoina, Jesús de Galíndez, Ramón Marrero Aristy y las hermanas Mirabal que va enumerando “no estaban ahí, testimoniando que cuando él soltaba la rabia no había represa que la atajase? Hasta Valeriano y Barajita, los loquitos de El Conde, podían dar fe al respecto.” (p. 36). Trujillo y la rabia en el capítulo final de la novela: “en sus pupilas ardía una luz amarilla, febril de rabia y vergüenza”, “el aliento a coñac y a rabia la mareaba” (p. 508). Más adelante volveré a esta cita.



- 3) “Mataría a la Bestia y Dios y su Iglesia lo perdonarían, manchándose de sangre lavaría la sangre que la Bestia hacía correr en su patria”. (ídem)
- 4) “Era una decisión sabia y generosa de la Iglesia de Cristo para poner fuera del alcance de la Bestia a una joven pura e inocente”. (p. 245)
- 5) “La Bestia tenía la culpa de que tantos dominicanos buscaran en putas, borracheras y otros descarríos cómo aplacar el desasosiego que les causaba vivir sin un resquicio de libertad y dignidad, en un país donde la vida humana nada valía”. (p. 246)

En el discurso de Salvador Estrella Sadhalá hay una intención al denominar a Trujillo como la Bestia que en la tradición cristiana se identifica con Satanás. Por ello, luego se dice: “Trujillo había sido uno de los más efectivos aliados del demonio.” (p. 246), y se le denomina como el “Maligno” (p. 251). Pero la denominación de bestia con este sentido no pertenece a Santo Tomás, sino a San Juan en el *Apocalipsis*.<sup>68</sup> Ahora bien, volviendo al texto *De Regno, ad Regem Cypri*, en el capítulo XI/X Santo Tomás habla de la posibilidad de una sublevación contra el tirano y de la oportunidad que se presentaría para matarlo:

EDICIÓN LEONINA-TAURINA	EDICIÓN PIANA
Adversitatis autem tempore, occasio deesse non potest contra tyrannum insurgendi: et ubi adsit occasio, non deerit ex multis vel unus qui occasione non utatur. Insurgentem autem populus votive prosequitur: nec de facili carebit effectu, quod cum favore multitudinis attentatur. Vix ergo potest contingere quod tyranni dominium protendatur in longum. Hoc etiam manifeste patet, si quis consideret unde tyranni dominium conservatur. (Libro I, cap. XI)	And in the time of his adversity occasion cannot be lacking to rise against the tyrant; and when there is an opportunity there will not be lacking at least one of the multitude to use it. Then the people will fervently favour the insurgent, and what is attempted with the sympathy of the multitude will not easily fail of its effects. It can thus scarcely come to pass that the government of a tyrant will endure for a long time. (Libro I, cap. X)

---

<sup>68</sup> Cf. San Juan, “La Bestia y el falso profeta”, *Apocalipsis, Nuevo Testamento. Puebla*, edición Pastoral, Eds. Paulinas-Ed. Verbo Divino, Madrid, 1982, cap. 13, vv. 1-18 *passim*.

Sin embargo, aunque en la cita anterior se habla de la posibilidad de acabar con el tirano, no se está autorizando el tiranicidio. El *Opúsculo* es el único que está dedicado de manera especial a la monarquía y, por extensión, a la tiranía. La palabra ‘tiranicidio’ tendría que haber aparecido, entonces, en este contexto. En mi opinión, Vargas Llosa pudo haber leído un capítulo de la *Suma de Teología* que revisaré en el inciso siguiente.

#### **4.3.1.2. *Suma de Teología***

La cita que incluye la novela relaciona la figura del tirano con la ‘Bestia’, con mayúscula según señalé arriba, y en la misma cita avala la muerte del tirano con la aprobación de Dios. Se indica además que la cita proviene de “la *Suma Teológica*”. En la magna obra de Santo Tomás (escrita entre 1265 y 1273) no se dedica un apartado al análisis de los regímenes de gobierno, porque era una tarea que ya había abordado en el *Opúsculo De Regno, ad Regem Cypri*. La *Suma de Teología* de Tomás de Aquino recoge 119 cuestiones en la primera parte –sobre Dios, trino y uno–; 303 en la segunda –el movimiento del hombre hacia Dios– dividida en dos apartados, 114 en el primero de la segunda parte –sobre las acciones humanas en general–, y 189 en la continuación –los actos humanos en particular: virtudes teologales y cardinales (dones y vicios)–, y 90 cuestiones en la tercera –Cristo, camino para la vida eterna: los sacramentos–. Aun no habiendo terminado el recorrido sistemático por toda la doctrina cristiana (la obra quedó inconclusa por la muerte del autor), la *Suma* tiene un total de 512 cuestiones, con un total de 2669 artículos y cerca de diez mil objeciones.<sup>69</sup>

Únicamente se habla de la tiranía en dos de esos incisos. La cuestión 42 del Tratado

---

<sup>69</sup> Cf. Gregorio Celada Luengo O.P., “Introducción a la *Suma de Teología* de Santo Tomás de Aquino”, *Suma de Teología I*, t. 1, *op. cit.*, pp. 10-21.

de la Caridad reflexiona sobre el pecado de la sedición como sublevación de las pasiones. Y el argumento 3 del artículo 2 habla de la sedición en el marco de la tiranía. En la respuesta 3 señala que el levantamiento en contra de la tiranía no tiene carácter de sedición. Finaliza con la idea de que “el sedicioso es más bien el tirano”,<sup>70</sup> y nunca se menciona nada relacionado con el concepto de tiranicidio.

La cita incluida en la novela es la adaptación de algunos de los argumentos que Santo Tomás expone en la cuestión 64 de la parte *Secunda Secundae*, al hablar del homicidio como vicio que se opone a la justicia conmutativa.<sup>71</sup> Sin embargo, falta el contexto obligado en una obra de este tipo para entender cabalmente cada uno de los incisos incluidos.<sup>72</sup>

La cita más cercana a lo que Vargas Llosa incluye pertenece al artículo 2 de la cuestión 64, de la II. II, en el cual se plantea la pregunta: “¿Es lícito matar al pecador?”, y la respuesta 3 dice:<sup>73</sup>

---

<sup>70</sup> Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología III. Parte II-II*, t. 3, trad., introd. y ref. de las c. 23-46, Luis Lago Alba O.P., *op. cit.*, c. 42, art. 2, r. 3, p. 346.

<sup>71</sup> “Justicia conmutativa: 1. f. La que regula la igualdad o proporción que debe haber entre las cosas, cuando se dan o cambian unas por otras”. *DRAE s.v.*

<sup>72</sup> En la *Suma de Teología*, cada cuestión es un tema particular a discutir y está formado de uno o varios artículos. En cada uno de ellos expone las dificultades en contra y las opiniones opuestas de los pensadores más notables. Enseguida, en *Sed contra*, se incluye la autoridad de las Sagradas Escrituras o de los Santos Padres. Y luego, en *Respondeo dicendum*, se expone su propia síntesis. Finalmente, trata de clarificar el proceso en una especie de conclusión. Este esquema era el usual en los tratados teológicos medievales.

<sup>73</sup> Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología III. Parte II-II*, t. 3, trad. y referencias de las c. 57-79, Lorenzo Jiménez Patón, *op. cit.*, c. 64, art. 2, r. 3, p. 531. Subrayado mío.

*Suma de Teología*

*A la tercera hay que decir:* Que el hombre, al pecar, se separa del orden de la razón, y por ello decae en su dignidad, es decir, en cuanto que el hombre es naturalmente libre y existente por sí mismo; y húndese, en cierto modo, en la esclavitud de las bestias, de modo que puede disponerse de él en cuanto es útil a los demás, según aquello del Sal 42,21: *El hombre, cuando se alzaba en su esplendor, no lo entendió; se ha hecho comparable a las bestias insensatas y es semejante a ellas;* y en Prov 11,29 se dice: *El que es necio servirá al sabio.* Por consiguiente, aunque matar al hombre que conserva su dignidad sea en sí malo, sin embargo, matar al hombre pecador puede ser bueno, como matar una bestia, pues peor es el hombre malo que una bestia y causa más daño, según afirma el Filósofo en I *Polit.* (8) y en VIII *Ethic* (9).

PARA COMPARAR CON

*De Regno, ad Regem Cypri*

*La Fiesta del Chivo*

Therefore men hide from tyrants as from cruel beasts and it seems that to be subject to a tyrant is the same thing as to lie prostrate beneath a raging beast. <i>Vid. supra</i>	<<La eliminación física de la Bestia es bien vista por Dios si con ella se libera a un pueblo>>. (p. 243)
--	---

La cita de la *Suma* habla de la bestia en el sentido que antes he señalado, como el reflejo del hombre que ha perdido su dignidad. El mismo concepto se presenta en *De Regno*. En cambio, en la novela se habla de la Bestia como sinónimo del Maligno e incluye el beneplácito de Dios. El argumento que autoriza la pena de muerte de la *Suma* no está expuesto de manera contundente –“puede ser bueno”– y se fundamenta no en el beneplácito de Dios sino en la filosofía de Aristóteles. Pero aún falta el contexto que sigue en el artículo 3 de la misma cuestión 64 que responde a la pregunta “¿Es lícito a una persona particular matar al hombre pecador?”:

*A la segunda hay que decir:* Que la bestia es por su naturaleza distinta del hombre, y, por consiguiente, sobre este punto no se requiere juicio alguno de si hay que matarla si es salvaje; pero, si es doméstica, se requiere un juicio, no por ella misma, sino por el

perjuicio del dueño. Mas el hombre pecador no es por naturaleza distinto de los hombres justos; por consiguiente, habrá necesidad de un juicio público para decidir si se le debe matar en atención al bien común.<sup>74</sup>

Emilio G. Estébanez O.P., en su introducción al Tratado de la Justicia que comprende las cuestiones 61 a 79, dice que lo animal o bestial ha sido siempre una imagen para describir la perversidad humana. El mismo Santo Tomás justifica la pena de muerte arguyendo que el pecador, por su pecado, se despoja él mismo de la dignidad humana y se reduce a sí mismo a la condición servil de las bestias. Señala también que esta salvedad, que el criminal pierde su categoría humana, la habían tenido cuidadosamente en cuenta los Concilios y el Magisterio eclesiástico cada vez que reconocían la licitud de esta pena en la antigüedad.<sup>75</sup>

En conclusión quisiera señalar que no se puede equiparar la justificación de la pena de muerte aplicada bajo las leyes de su tiempo, con la autorización del tiranicidio ejercido por mano propia, como es el caso de la novela. Es necesario comprender y no olvidar que la *Suma de Teología* es una obra medieval. La vida de Santo Tomás de Aquino<sup>76</sup> transcurre en el siglo XIII en el que la Iglesia y el imperio vivían los sueños de unidad cristiana.

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*, c. 64, art. 3, r. 2, p. 532. Las cursivas son del texto.

<sup>75</sup> Cf. Emilio G. Estébanez, O.P., “División de la justicia. Introducción a las c. 61 a 79”, *ibíd.*, pp. 503-504.

<sup>76</sup> Tomás de Aquino nace en el castillo de Roccaseca (Italia) el año 1224 ó 1225. Hijo de los condes de Aquino. Muere en la abadía de Fossanova el 7 de marzo de 1274 cuando iba de camino al Concilio de Lyon. Fue canonizado en 1323 por Juan XXII. Pío V lo declaró Doctor de la Iglesia en 1567 y León XIII lo proclamó patrono de todas las universidades y escuelas católicas en 1880.

#### 4.3.1.3. ¿Por qué Santo Tomás de Aquino?

La idea de enjuiciar al tirano no es original de Santo Tomás. Un siglo antes, John de Salisbury (1110-1185), obispo de Chartres, en el *Policraticus* (redactado hacia 1159), sigue una vieja tradición que se remontaba a los autores latinos y de los santos padres y recoge lo mejor que estos autores habían enseñado sobre el gobierno de la comunidad humana y establece las distinciones entre rey y tirano. La defensa del tiranicidio se presenta matizada y en último término se invoca la confianza en el fin miserable que espera a todo gobernante injusto.<sup>77</sup> Pero el Concilio de Constanza (Decreto *Quilibet tyrannus*, sesión 6 de julio de 1415) condenó como herética la proposición de que un particular cualquiera pudiera matar al tirano o estuviere obligado a hacerlo.<sup>78</sup>

No obstante, en el siglo XVI, la aceptación del tiranicidio era casi unánime. Los teólogos jesuitas Domingo de Soto, Luis de Molina, Francisco de Suárez y, sobre todo, Juan de Mariana (1536-1623) precisaron la definición de tirano no ya en función de la legitimidad, sino del deber de ejercer el poder para el bien de los súbditos y justificaron la resistencia armada contra el monarca tirano y el tiranicidio. Juan de Mariana es autor de la

---

<sup>77</sup> Cf. Rafael Ma. Sanz de Diego S.J., “Violencia y derechos humanos de Pablo VI a Juan Pablo II”, en *II Seminario de Doctrina Social de la Iglesia: Los nuevos escenarios de la violencia en el 40 aniversario de **Pacem in Terris***, Instituto Social León XIII-Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid, 2003, p. 4, n. 7.

<sup>78</sup> Cf. Henry Denzinger, “Magisterio de la Iglesia II”, en *Magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum et Definitionum*, [1a. ed. Würzburg, 1854], [http://www.catholic-church.org/mscperu/biblioteca/1magisterio/denzinger\\_2b.htm](http://www.catholic-church.org/mscperu/biblioteca/1magisterio/denzinger_2b.htm) y William Edward H. Lecky, *History of the Rise and Influence of the Spirit of Rationalism in Europe*, 2 t., ed. rev., Appleton and Co., Nueva York, 1870, ed. electrónica Cliff Walker. Especialmente el cap. V: “The Secularisation of Politics”, en <http://www.positiveatheism.org/hist/lecky05a.htm>. Lecky habla de las proposiciones del franciscano John Pétit, profesor de teología de la Universidad de París, quien justificó y presentó una defensa pública del tiranicidio: “That it is lawful, according to natural and divine law, for every subject to slay or cause to be slain a traitor and disloyal tyrant”. Además, comenta extensamente la obra *De Rege et Regis Institutione*, de Juan de Mariana.

obra *De Rege et Regis Institutione* (1599).<sup>79</sup> Contiene las ideas políticas del padre Mariana y se hizo famosa sobre todo por la defensa del tiranicidio que presenta.<sup>80</sup> Este libro fue quemado en París por mano del verdugo, por orden del Parlamento.

El padre Mariana pasa a la historia como el más liberal de los teólogos de la Escuela de Salamanca y por su defensa del tiranicidio.<sup>81</sup> Sin embargo, Vargas Llosa prefiere la figura de Santo Tomás de Aquino. En el texto hay una serie de datos que podrían justificar el por qué de la elección. La presencia del Doctor de la Iglesia es palpable en la República Dominicana. El Seminario Conciliar lleva por nombre ‘Santo Tomás de Aquino’ y en él se forman los futuros sacerdotes dominicanos. Además, ejerció una importante función durante los últimos años de la dictadura.<sup>82</sup> En 1538 se creó la primera Universidad de América con el nombre de Santo Tomás de Aquino. Se podría pensar que frente al Dr. Rafael Leónidas Trujillo Molina se presenta en contra el Doctor de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino.

---

<sup>79</sup> Como dato curioso, la Biblioteca Nacional de Perú registra: “también estaba el famoso *De Rege et Regis Institutione* de Juan de Mariana, propugnador de la teoría del regicidio y cuya obra fue públicamente quemada en París por orden del Parlamento francés.” Biblioteca Digital Andina, *La Biblioteca Nacional: Aportes para su historia*, obra aportada por la Biblioteca Nacional de Perú, p. 32, en <http://www.comunidadandina.org/bda/docs/PE-CA-0015.pdf>.

<sup>80</sup> En la novela, Balaguer aparece relacionado con los jesuitas: “En cuanto a creer, él practicaba la receta de san Ignacio de Loyola, en sus *Ejercicios espirituales*: actuar como si se creyera, mimando los ritos y preceptos: misas, oraciones, confesiones, comuniones.” (p. 301). San Ignacio de Loyola (1491-1556) es el fundador de la Compañía de Jesús, congregación mejor conocida como ‘jesuitas’. Paulo III confirma la fundación en 1540. Juan de Mariana ingresó a los diecisiete años en la Compañía de Jesús recientemente creada.

<sup>81</sup> Jesús Huerta de Soto, “Juan de Mariana: The influence of the Spanish Scholastics”, cap. 1 de *Fifteen Great Austrian Economists*, Randall G. Holcombe (ed.), Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 1999, pp. 1-12.

<sup>82</sup> “El Seminario Santo Tomás de Aquino se convirtió en un espacio de disensión que envolvió a profesores y alumnos, y llegó a tal nivel de complicación que la lucha interna desembocó en el encarcelamiento, expulsión o retirada de varios seminaristas”. Antonio Llubes, S.J., *Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997*, Editora Amigo

Por otra parte, Santo Tomás ingresó en 1244 a la Orden de los Predicadores, relativamente reciente. Santo Domingo de Guzmán fundó en los primeros años del siglo XIII la Orden de los Predicadores, confirmada por el Papa Honorio III el 22 de diciembre de 1216. Esta congregación será más conocida como la Orden de los Dominicos. En septiembre de 1510 llegan los primeros dominicos a la isla: Fr. Pedro de Córdoba, Fr. Antón de Montesinos y Fr. Bernardo de Santo Domingo. Provenían de Salamanca y Ávila (España). Dos meses más tarde llegarían otros cinco frailes; en mayo de 1511 embarcan otros seis religiosos. Estos fueron los 14 dominicos que formaron la primera comunidad dominicana en el Nuevo Mundo.<sup>83</sup>

La capital de la República Dominicana fue la primera ciudad fundada en el Nuevo Mundo, en 1496, con el nombre de Santo Domingo de Guzmán.<sup>84</sup> Conservó su nombre hasta 1936 cuando le fue cambiado por el de Ciudad Trujillo. Y su antiguo nombre le fue restituido en 1961. El escudo de la bandera de la República Dominicana tiene en su centro el libro de los Evangelios con una cruz al centro. Al obtener su independencia, el 27 de febrero de 1844, la parte oriental de la isla se establece como la República Dominicana, acorde con el nombre de su capital, Santo Domingo.<sup>85</sup>

---

del Hogar, Santo Domingo, 1998, p. 168.

<sup>83</sup> Cfr. Lorenzo Galmés y Vito T. Gómez, *Santo Domingo de Guzmán*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, pp. 52-59.

<sup>84</sup> Era costumbre ‘bautizar’ con nombres de santos a las ciudades fundadas. Está el caso también de San Juan Bautista de Puerto Rico: “Por mediación de una bula del Papa Julio XI en 1511, se consagra a la Capital con el título de “Ciudad de San Juan”; correspondiéndole así, San Juan Bautista como el Santo Patrón”. Legislatura Municipal de San Juan, *Breve historia del desarrollo urbano de la ciudad de San Juan Bautista, ciudad capital de Puerto Rico*, en <http://www.amsj.org/sanjuan.htm>

<sup>85</sup> Existe controversia sobre el nombre con que se bautizó la capital más vieja del continente, unos dicen que fue Santo Domingo y otros que Santo Domingo de Guzmán. En el primer caso habría sido en honor al padre de Cristóbal Colón, llamado Dominicus Colón. Luego del cambio de nombre por Ciudad Trujillo, se decide que el



Desde la primera página de la novela aparece “la antigua Santo Domingo de Guzmán” (p. 11). Y en la misma página se sabe que Urania estudió en el Colegio de Santo Domingo, en el cual se refugia y puede así escapar de la ira de Trujillo. En el capítulo final de la novela está la alusión a la fundación: “la primera ciudad cristiana del nuevo mundo, con el eufónico nombre de Santo Domingo de Guzmán” (p. 496). ‘Eufónico’ alude a la acertada combinación de los elementos acústicos de las palabras. Podría decirse, entonces, que dicha eufonía se refiere a la combinación de tres nombres: Santo Domingo de Guzmán fundador de la comunidad ‘dominicana’ y Santo Tomás de Aquino como uno de sus más ilustres miembros. El último aparece como verdugo del tirano. El primero, como protector no sólo de la fe cristiana sino de la condición humana de los dominicanos. Muerto el tirano, el pueblo recupera su libertad moral –su libre albedrío– y la capital y el país entero recupera su nombre original: “Se resignó a que se devolviera a Ciudad Trujillo el nombre de Santo Domingo, y a que se rebautizaran las ciudades, localidades, calles, plazas, accidentes geográficos, puentes, llamados Generalísimo, Ramfis, Angelita, Radhamés, doña Julia o doña María” (p. 468). Un nuevo bautismo que significa el inicio de una nueva vida y el renacer a una nueva fe en el hombre, en el porvenir y en Dios.

---

nombre de Santo Domingo de Guzmán será el de la capital de la República, según la modificación promulgada el 18 de noviembre del año 1966, perdurando hasta nuestros días: “CONST. 1966. ART # 6 La Ciudad de Santo Domingo de Guzmán es la Capital de la República y asiento del Gobierno Nacional.” Luis M. Campillo, *La ciudad de Santo Domingo*, en <http://www.27febrero.com/resena.htm>

#### 4.3.2. EL SIERVO ALBEDRÍO

El problema del libre albedrío aparece a lo largo de la novela de manera explícita y con una gran carga de reflexión. Urania, Antonio de la Maza, Salvador Estrella Sadhalá y Antonio Imbert se ocupan del tema. El narrador de la conjura enfoca el problema desde la visión de tres conjurados. Antonio de la Maza piensa que el control que ejerce Trujillo sobre ellos va más allá del miedo: “Era algo más sutil e indefinible que el miedo: esa parálisis, el adormecimiento de la voluntad, del raciocinio y del libre albedrío que aquel personajillo acicalado hasta el ridículo, de vocecilla aflautada y ojos de hipnotizador, ejercía sobre los dominicanos pobres o ricos, cultos o incultos, amigos o enemigos” (pp. 119-120, subrayado mío). Una parálisis que impide la acción de la voluntad. Antonio de la Maza recuerda que tuvo la oportunidad de acabar con Trujillo cuando estuvo frente a él, pero no pudo.

La reflexión más extensa es la de Antonio Imbert. Gran amigo de Salvador Estrella Sadhalá, y gracias a él se da cuenta de lo que ‘era’ el libre albedrío:

Pero, aquello del libre albedrío lo afectó. Tal vez por eso decidió que Trujillo debía morir. Para recuperar, él y los dominicanos, la facultad de aceptar o rechazar por lo menos el trabajo con el que uno se ganaba la vida. Tony no sabía lo que era eso. De niño tal vez lo supo, pero lo había olvidado. Debía ser una cosa linda. La taza de café o el trago de ron debían saber mejor, el humo del tabaco, el baño de mar un día caluroso, la película de los sábados o el merengue de la radio, debían dejar en el cuerpo y el espíritu una sensación más grata, cuando se disponía de eso que Trujillo les arrebató a los dominicanos hacía ya treinta y un años: el libre albedrío. (pp. 190-191)

El capítulo IX cierra con la frase: “el libre albedrío”. Y en el capítulo siguiente de la conjura, el XII, ocurrirá la muerte de Trujillo. La reflexión de Imbert comprende una descripción detallada de las consecuencias de dicha pérdida en la vida diaria. Los dominicanos no son dueños de su vida, menos aún de sus decisiones ni de su libertad. El

cuerpo y el espíritu están en función de lo que Trujillo decide. Imbert recuerda que Salvador Estrella Sadhalá le dijo alguna vez que el Chivo había quitado a los hombres “el atributo sagrado que les concedió Dios: el libre albedrío” (p. 190).

La alusión al libre albedrío como atributo divino remite de nuevo a la obra de Santo Tomás de Aquino. En el Tratado del Hombre de la *Suma de Teología*, la cuestión 83 está dedicada al libre albedrío. San Agustín y San Anselmo ya lo habían tratado como cuestión independiente (en *De libero arbitrio* y *Dialogus de libero arbitrio*, respectivamente), y en el siglo XIII había adquirido en las escuelas universitarias un desarrollo en cierta manera autónomo. La importancia de reflexionar sobre el tema era por las corrientes de pensamiento determinista derivadas de razones teológicas y cosmológicas –pensamiento griego, fatalismo religioso musulmán, influencia de las sustancias astrales– sobre la actividad humana.<sup>86</sup>

El soporte ideológico de la Era de Trujillo se basa en la idea de la predestinación. Como primera fundación del Nuevo Mundo, se considera baluarte de la fe y así se presenta ante el mundo: “Nuestra actitud de hoy es consecuente con lo que fuimos ayer: amistosos, comprensivos, pacifistas y cristianos”.<sup>87</sup> La visión determinista comienza en la cúpula. Trujillo vive un sueño hecho realidad y la sangre que cuesta mantenerlo queda de lado. Los intelectuales se solidarizan con la propuesta. Al hablar de la relación Dios y Trujillo mencioné una serie de citas en donde se destaca esta idea. El destino –divino, según algunos– les ha enviado a Trujillo para el bien de la nación.

---

<sup>86</sup> Cf. Fernando Soria Heredia, O.P., “Introducción a las cuestiones 75 a 102”, *Suma de Teología I*, t. 1, *op. cit.*, pp. 665-671.

<sup>87</sup> Rafael Leónidas Trujillo Molina, “La predestinación dominicana”, en Joaquín Balaguer, (selec., pról., y notas), *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología, op. cit.*, p. 161.

Santo Tomás afirma que el libre albedrío es un hábito del entendimiento y la voluntad conjuntamente. Ambas potencias intervienen en el acto libre: “el apetito sensitivo, aun cuando esté sometido a la razón, sin embargo, puede oponérsele deseando algo contrario a lo que dicta la razón. Por lo tanto, éste es el bien que rechaza el hombre cuando quiere, esto es, *no desear en contra de la razón*, como explica Agustín en aquel mismo texto”.<sup>88</sup>

En el caso de la cita de Antonio de la Maza, su razón le dice que debe actuar en contra de Trujillo pero su voluntad de acción no responde. En cambio, en la descripción de la vida cotidiana, según Antonio Imbert, los dominicanos han perdido hasta la conciencia de su condición –“lo había olvidado”–. La definición de Salvador Estrella Sadhalá señala un principio que emana de la doctrina de Santo Tomás: “el libre albedrío no es suficiente para hacerlo si no es movido y ayudado por Dios” (p. 755).<sup>89</sup>

Paul Ricoeur recapitula la simbólica del mal dentro del concepto del siervo albedrío, en oposición a la elección libre –libre albedrío– a disposición de la voluntad: “implica esencialmente que la libertad está encadenada y que no puede disponer de sí misma”.<sup>90</sup> Considera también el hecho de que en un estado de pecado –en donde reina el mal– es el sujeto mismo quien ofrece su libertad y ofrenda su cuerpo a la servidumbre, víctima de la seducción del mal. Y aquí, el factor de la exterioridad del mal. El hombre acepta dicha seducción y luego interioriza la experiencia. Entonces, el movimiento resulta de afuera hacia adentro con lo que se refuerza el concepto de víctima, pero una víctima

---

<sup>88</sup> Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología, Parte II-II*, t. 3, *op. cit.*, c. 83, art. 1, r. 1, p. 754. *Vid.* también c. 83, art. 4., pp. 758-759. Las cursivas son del texto.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, c. 83, art. 1, r. 2, p. 755.

<sup>90</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, *op. cit.*, p. 307.

‘voluntaria’ que cede al influjo de la seducción.

La novela narra dos dimensiones de este problema. Por una parte describe en detalle las circunstancias en que cada uno de los conjurados despierta a la conciencia de su estado de esclavitud moral y física: “Hablas como si todos nosotros no hubiéramos sido también trujillistas [...] ¿No fue Tony gobernador de Puerto Plata? ¿No es Amadito ayudante militar? ¿No administro yo desde hace veinte años los aserraderos del Chivo en Restauración? ¿Y la compañía constructora en que tú trabajas no es también de Trujillo?” (p. 102). Antonio de la Maza interpela a sus compañeros y de esta manera los afianza en su decisión de matar a Trujillo. Conscientes de la subordinación extrema sienten deseos de una libertad que parece próxima durante las horas de espera.

Y por otra, la novela describe a un pueblo masificado que se mueve como el mar, según las corrientes que se presenten. En las primeras páginas dice: “Caos animado, necesidad profunda de aturdirse para no pensar y acaso ni siquiera sentir, del que fue tu pueblo, Urania. También, explosión de vida salvaje, indemne a las oleadas de modernización. Algo en los dominicanos se aferra a esa forma prerracional, mágica: ese apetito por el ruido. (<<Por el ruido, no por la música.>>)” (p. 15). En esta cita se podría pensar que Urania ve un pueblo que a pesar de haberse ‘liberado’ del tirano no ha conseguido del todo su independencia. Se ve también una voluntad por mantenerse en esa postura –“necesidad profunda”, “no pensar”, “ni sentir”–. El pueblo barbarizado que entró a la modernidad gracias a la Era de Trujillo –“este país que gracias a él dejó de ser una tribu, una horda, una caricatura, y se convirtió en República” (p. 158)–, una vez superada la etapa vuelve a su estado primitivo –“salvaje”, “prerracional”–. A la muerte de Trujillo, el narrador dice: “por las ventanas se movía, como mar sublevado, la inmensa muchedumbre

arremolinada, esperando llegar hasta el cadáver del Benefactor” (p. 458).

En este sentido hay dos ideas importantes. Por un lado, el cuestionamiento al grado y al nivel de la modernidad –justificación de la dictadura y factor de ‘seducción’ para el pueblo– que significó la Era: “No había paseantes adultos en la Avenida, sólo niños desarrapados, limpiabotas y vendedores de chocolates y cigarrillos que lo miraban boquiabiertos. Al paso, les hacía un cariño o les arrojaba unas monedas (llevaba siempre mucho menudo en los bolsillos).” (p. 375). Porque, no obstante la presencia de Trujillo, hay miseria en el pueblo –“llevaba siempre”–, lo que supone que la modernidad sólo comprendió ciertos sectores y que el milagro de su gobierno no fue compartido por todos.

La otra idea es el concepto del pueblo con el que abre la novela. Un panorama muy desolador. Un pueblo que desea mantenerse hundido en el ruido para no pensar ni sentir, no es la mejor imagen para un país liberado que camina rumbo a la democracia. El problema del siervo albedrío, entonces, no es tan fácil de superar. La presencia de la dictadura afecta también los valores espirituales del hombre y lo degrada. Hace perder la capacidad de ver el mundo con claridad e impone una difícil tarea para superar la ceguera de tantos años de servidumbre ‘voluntaria’. Balaguer dice: “El país lloraría a Trujillo y bramaría contra sus asesinos, ahora. ¿Seguiría, mañana, leal a la memoria del Jefe? ¿Y si triunfaba el resentimiento, esa enfermedad nacional?” (p. 455). La clave puede estar aquí. El pueblo necesita olvidar ese resentimiento para poder despertar y resurgir.

Ricoeur ofrece una visión positiva del hombre al señalar que por más seductor que sea el mal y por mucho que afecte e infecte “no puede hacer que el hombre deje de ser hombre, no puede alterar su ser”. Y en esta idea se basa su conclusión: “por muy *radical*

que sea el mal, nunca podrá ser tan *original*, tan primordial como la bondad”.<sup>91</sup> El narrador de Urania dice:

Hay muchas cosas de la Era que has llegado a entender; algunas, al principio, te parecían inextricables, pero, a fuerza de leer, escuchar, cotejar y pensar, has llegado a comprender que tantos millones de personas, machacadas por la propaganda, por la falta de información, embrutecidas por el adoctrinamiento, el aislamiento, despojadas de libre albedrío, de voluntad y hasta de curiosidad por el miedo y la práctica del servilismo y la obsecuencia, llegaron a divinizar a Trujillo. No sólo a temerlo, sino a quererlo, como llegan a querer los hijos a los padres autoritarios, a convencerse de que azotes y castigos son por su bien. (p. 75, subrayado mío.)

Urania ha tenido un tiempo más largo que la Era para reflexionar sobre los estragos que causó, pero especialmente sobre las razones que permitieron que Trujillo durara tantos años ejerciendo el poder mediante el terror. Y las razones que señala son los rasgos distintivos de la Era de Trujillo. Se presentan, entonces, dos condiciones para resolver el problema. El Padre de la Patria ha muerto. Los ‘hijos’ deben ahora buscar su propio camino. Pero para encontrarlo se impone la necesidad de olvidar el resentimiento. Olvidar para renacer. Y aquí es donde cabe el perdón, un “perdón difícil” como dice Ricoeur.

#### **4.3.3. Un Nombre con una misión**

Salvador Estrella Sadhalá es el segundo personaje de la novela que aparece en tiempo presente después de Urania. El capítulo III inicia con su voz: “–No va a venir –exclamó de pronto, Salvador–.” (p. 40). El capítulo XII, el centro de la novela y donde matan a Trujillo, está dedicado a este personaje.

La persona que más admira Amadito es Salvador Estrella Sadhalá. Es el mejor

---

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 312. Las cursivas son del texto.

amigo de Antonio Imbert y Antonio de la Maza se lamenta hasta el final el haber perdido la amistad de Salvador. Es un personaje querido y respetado por todos. La razón: la confesión pública de su fe. La ficción aprovecha este personaje histórico para desarrollar el simbolismo que representa su nombre: Salvador Estrella Sadhalá. Hijo del general Piro Estrella y negado por éste cuando lo descubre asesino de Trujillo, Salvador se refugia en su vena materna: “se sintió siempre un Sadhalá” (p. 235).

El esquema que sigue el relato de Salvador cumple, en un ámbito más reducido, con las dos primeras características de la simbólica del mal que propone Ricoeur: sólo se describe la tortura de Salvador y es la misma que sufren sus compañeros torturados con quienes finalmente se reúne. Su historia comprende un principio y un fin a partir del símbolo de Basquinta. Pero en el caso de la tercera característica que Ricoeur considera como el paso de un estado de inocencia a un estado de culpabilidad, se presenta aquí en sentido contrario. Salvador pasa de un estado de ‘pecado’ a un estado de ‘gracia’ mediante el perdón.

Salvador renuncia a la línea paterna desde el inicio del capítulo. Su ideal se centra en Basquinta: “Desde niño soñaba de cuando en cuando con que algún día iría a visitar el Alto Líbano, aquella ciudad, acaso aldea, Basquinta, de donde eran oriundos los Sadhalá y de donde, a fines del siglo pasado, los ascendientes de su madre fueron expulsados por católicos.” (p. 235). Desde los orígenes de su familia, la identificación con la religión católica es esencial así como el carácter de persecución a causa de la fe. Basquinta es un lugar mítico: “esa misteriosa Basquinta que nunca encontró en los mapas del Medio Oriente. ¿Por qué acababa de tener la certidumbre de que jamás pondría los pies en el exótico país de sus antepasados?” (ídem). Y al final de su historia recuerda “con cierta melancolía que



no conocería nunca Basquinta, aquel pueblecito libanés de donde, para conservar su fe, salieron los Sadhalá a buscar fortuna por estas tierras del Señor.” (p. 443).

En Salvador se representa el proceso espiritual de recuperación de la dignidad, de la recuperación del libre albedrío que se había perdido a causa del sometimiento a la dictadura. Salvador recuerda el “fasto día” cuando en las iglesias se lee la Carta Pastoral que “le parecía una respuesta a sus dudas y angustias” (p. 239). El texto consigna un buen número de fragmentos de la Carta original, especialmente las ideas sobre libertad y derechos del hombre, y también una parte de la cita de Pío XII que incluye la palabra “tiranía” (cf. 239-240). La Carta Pastoral desencadena la furia de Trujillo y mueve a la toma de conciencia del pueblo católico. A partir de su lectura, Salvador medita en la posibilidad de eliminar al causante de la desgracia de los dominicanos. Y es cuando surge la cuestión del tiranicidio que he revisado antes.

Salvador Estrella Sadhalá se convierte entonces en el portavoz de la propuesta del tiranicidio que justifica moralmente la muerte de Trujillo. No sólo está convencido de que actúa con la bendición de Dios, sino que sus compañeros escuchan el adoctrinamiento que les da mientras esperan en la emboscada. El primer acto de su libre albedrío es matar a Trujillo. La razón y la voluntad están acordes en su decisión.

Salvador, el que salva, es por antonomasia el nombre de Jesucristo. La relación del personaje con Dios es permanente ya que vive la experiencia de sentirse ‘intrumento’ para salvar –redimir– al pueblo. De ahí que su preocupación mayor sea la imposibilidad de rezar durante los momentos en que más necesita de la ayuda espiritual.

Durante la narración de la venganza, al salir de su escondite traza un plan que simboliza la entrega por los demás: “Se encomendaría a Dios y, si era posible, se confesaría.

Luego de descargar su conciencia, pediría al párroco que llamara a los guardias.” (p. 428). No piensa en huir ni en esconderse más. En el segundo ejercicio de su libre albedrío se entregará a los verdugos y por ello, el relato sólo describirá en detalle la tortura que se le inflige a él. La tortura tiene detalles particulares que la distinguen de la de Pupo Román: “lo azotaban con esos vergajos, los <<güevos de toro>>, que le arrancaban tirones de piel” (p. 432). El castigo recuerda la flagelación de Jesucristo. Con la narración de la tortura de Salvador se representa el sufrimiento de los demás.

Sin embargo, es consciente de que necesita la ayuda divina para poder resistir. Por ello, su angustia tiene como principal factor la imposibilidad de rezar. “Hizo el trayecto en silencio, tratando de rezar y dolido porque no lo conseguía. Su cabeza era un hervidero crepitante, caótico, donde nada se estaba quieto, ni un pensamiento ni una imagen: todo estallaba, como burbujas de jabón.” (p. 429). El castigo más cruel, sentado en el Trono, es producto de la tortura física más la dificultad de rezar: “Pero no cuando lo estaban torturando. En el Trono, el dolor y el miedo lo paralizaban.” (p. 432).

En el pasaje anterior se puede ver representado en síntesis el peso de la dictadura y las consecuencias del sometimiento. El Trono, como figura de Trujillo –ver la similitud fónica de la primera sílaba–, somete brutalmente a los hombres hasta arrancarles la capacidad de pensar y de discernir. La tortura es extrema y la pérdida de los valores humanos también, pero no se permite la muerte. Se les mantiene vivos para sigan sufriendo y aprendan que la única voluntad es la que ejerce el poder.

Salvador supera la experiencia y puede rezar de nuevo. Cuando finalmente puede hacerlo, se fortalece espiritualmente y se mantiene firme en la prueba:

Cerró los ojos y rezó. Pudo hacerlo, con intervalos en los que su mente quedaba en blanco; por unos segundos, volvía a concentrarse en la oración. Rezó a la Virgen de las Mercedes, recordándole la unción con que había peregrinado, de joven, a Jarabacoa, y subido al Santo Cerro, a arrodillarse a sus pies en el Santuario en su memoria. Humildemente le pidió que amparase a su mujer, a Luisito y Carmen Elly, de las crueldades de la Bestia. En medio del horror, se sintió agradecido. Podía rezar otra vez. (p. 431)

La cita es una síntesis de los valores religiosos del pueblo dominicano: la devoción por la Virgen de las Mercedes –proclamada patrona de la República Dominicana en 1616–, el Santuario de Jarabacoa, la peregrinación al Santo Cerro.<sup>92</sup> Pero en la cita hay un detalle muy importante. Antes señalé que Salvador se refiere siempre a Trujillo como la Bestia, como aliado del demonio. Trujillo está muerto, no obstante, Salvador ruega la protección para su familia contra “las crueldades de la Bestia”. Hay entonces la certeza de que la sola muerte física no ha sido suficiente para acabar con el tirano. Es necesaria la intervención de otro tipo de fuerzas para dar un fin decisivo a la tiranía.

Ricoeur afirma: “El terror tiene un fin; la cadena de la venganza puede llegar a romperse; Dios es justo, Dios es misericordioso.”<sup>93</sup> En el personaje de Salvador la cadena de la venganza se rompe. Salvador es el personaje que encarna otra solución –tal vez la más difícil– al problema de la dictadura: el perdón. El texto dice: “Muchas veces pidió a sus interrogadores que le permitieran un confesor. Por fin, el carcelero que les traía la comida,

---

<sup>92</sup> En el capítulo final de la novela, la tía Adelina recurre a la advocación de Nuestra Señora de la Altagracia, también protectora de los dominicanos, y recuerda la otra peregrinación importante a la Basílica de Higüey. La diferencia de las tradiciones es que la Virgen de la Altagracia cuenta con una leyenda sobre su origen: Un viejo con barba larga que sacó de su morral una pintura enrollada y la dio al mercader a la vez que le decía: “Esto es lo que usted está buscando.” Era la Virgen de Altagracia. Al alba, el viejo había desaparecido. Cf. Ricardo Vega, “Hato Mayor: pasado, presente y futuro”, Rincón Dominicano, 2002, <http://www.rincondominicano.com/provincias/hatomayor/lavirgen.php>

<sup>93</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, op. cit., p. 378.

preguntó quiénes querían un cura. Todos levantaron la mano.” (p. 435).

El perdón se deriva del problema de la culpabilidad y de la reconciliación con el pasado.<sup>94</sup> En la doctrina católica, los sacramentos son ayuda para el hombre “en su condición histórica”. El perdón es el tercer sacramento y se concede por la confesión de los pecados. La confesión también se llama reconciliación. El hombre se reconcilia con Dios, con la Iglesia, consigo mismo y recibe el perdón y la paz. Además, la oración es también una forma de penitencia.<sup>95</sup> De nuevo aparece Santo Tomás de Aquino. En las cuestiones 84 a 90 de la tercera parte de la *Suma de Teología*, se reflexiona sobre el sacramento de la penitencia. Y en la cuestión 89 se habla de la recuperación de las virtudes y del “movimiento del libre albedrío” que comprende el acto de la penitencia.<sup>96</sup>

Salvador experimenta una renovación física y espiritual: “Ver el sol, sentir sobre la piel su lamido cálido, le devolvió el ánimo. Y más todavía confesarse y comulgar, algo que, creyó, nunca más haría. Cuando el capellán militar, el padre Rodríguez Canela, los invitó a acompañarlo en una oración en memoria de Trujillo, sólo Salvador se arrodilló y rezó con él. Sus compañeros permanecieron de pie, incómodos.” (p. 435). En la cárcel, Salvador y sus compañeros están siempre desnudos, pero para llevarlos a confesar les permiten ponerse el pantalón, como un signo de dignidad humana.

En el epílogo de su penúltimo libro, Ricoeur reflexiona sobre ‘el perdón difícil’ y habla de ‘una diferencia de altura’ refiriéndose a la disparidad vertical que hay “entre la profundidad de la falta y la altura del perdón.” Además, está la circunstancia de que el

---

<sup>94</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., p. 539.

<sup>95</sup> Cf. Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Coeditores Católicos de México, México, 2000, 2a. sección, cap. 2, art. 4, vv. 1423-1424 y 1434.

<sup>96</sup> Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología III*, t. 5, op. cit., c. 89, art. 2, solución, p. 806.

enemigo no ha pedido perdón y hay que amarlo tal cual es.<sup>97</sup> De ahí la altura del perdón, ya que perdonar supone olvidar. Aunque no se pueda hablar, como dice Ricoeur, de un olvido feliz como sí se puede hablar de una memoria feliz. Al llegar el momento de la muerte, Salvador “sentía paz y una inmensa ternura recordando a su mujer y a sus hijos.” (p. 443). Ya no aparece el rencor hacia el padre que lo niega ni la frustración que le causara dicha actitud. El proceso de negación lo prepara para resurgir hacia el perdón. Salvador muere “agradeciendo a Dios que le hubiera permitido estar con Él en sus últimos momentos” (p. 433).

Ricoeur reflexiona sobre los límites de la religión griega para ofrecer una solución definitiva al problema del mal: “por encima de los cultos; siempre procede a base de sustituir un esquema religioso por otro, y no a base de resolver las tensiones internas provocadas por el mismo esquema trágico”.<sup>98</sup> En cambio, en la tradición cristiana, en el Nuevo Testamento, Jesús acepta la existencia del mal como un hecho, como la situación previa que supone la llamada al arrepentimiento y al perdón para reconciliarse con Dios y con la historia y con el hombre mismo.

#### **4.4. LA CAÍDA DEL DICTADOR**

La caída del dictador es la segunda parte de lo que he considerado como el final de la dictadura. La muerte física de Trujillo no parece ser suficiente en el texto para acabar con el régimen. Es necesaria la intervención de otros elementos para que el final sea decisivo.

---

<sup>97</sup> Cf. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., pp. 596 y 625.

<sup>98</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad*, op. cit., p. 380.

Antes hablé ya del papel de la Iglesia en términos de sistema dictatorial. Hablaré ahora de los aspectos simbólicos relacionados de manera más directa con el personaje. Para ello, consideraré tres momentos. a) La decrepitud del dictador, compartida y presentada mediante dos personajes: Manuel Alfonso y Agustín Cabral. Y la fuerza de los símbolos míticos en dos direcciones: b) Urania víctima de Trujillo y c) Urania verdugo de Trujillo. En el tercer apartado revisaré los motivadores del recuerdo que aparecen anunciando a lo largo de la obra el capítulo final de la novela.

#### 4.4.1. LA DECREPITUD DEL DICTADOR

Los hombres fuertes de Trujillo que lo acompañan durante la narración correspondiente son, en orden de aparición: Johnny Abbes García, Henry Chirinos y Joaquín Balaguer. De los tres, el primero muere asesinado y los otros dos llegan a una ‘saludable’ vejez.

El jefe del SIM sale al exilio víctima de la estrategia de Balaguer (cf. pp. 460-461) y termina eliminado por los Tontons Macoutes de Papa Doc (cf. p. 517). Henry Chirinos, de ser el más fiel colaborador de Trujillo (cf. p. 159), pasa a ser el “colaborador más leal y dedicado” de Balaguer (cf. p. 463). La descripción que Urania recuerda de él cuando lo encuentra en el Banco Mundial es grotesca: “Piel ceniza y granujienta, fauces de fiera apoplética, triple papada, vientre elefantiásico a punto de reventar el terno azul” (p. 73). Y en el presente de la novela, Lucinda dice que Chirinos está “más feo y asqueroso que antes” (p. 270), y con noventa años de edad. Joaquín Balaguer, el Presidente pelele que a la muerte del Jefe asume el poder, y que en un despliegue de estrategia política desplaza a Ramfis Trujillo y a toda la familia del dictador, al regreso de Urania cuenta también con noventa años de edad, y es todavía Presidente de la República Dominicana: “nuestro Presidente

perpetuo” (p. 212).

Balaguer y Chirinos llegan a una vejez apacible. El primero disfrutando del ejercicio de la política. El segundo, refugiado en su misma casa de siempre y paseando libremente “por el parque Independencia” (p. 270). Dos ancianos que gozan de la ‘independencia’ del país. Pero en la novela hay otros dos más. Manuel Alfonso, embajador en Washington y uno de los hombres más apreciados por Trujillo. Y Agustín Cabral, recientemente caído en desgracia.

#### **4.4.1.1. Manuel Alfonso, “El celestino del Jefe”**

Manuel Alfonso es un personaje marcado desde su entrada en la novela. Ha sufrido un cáncer que le disminuye su vitalidad y lo transforma completamente en su físico, no así en sus capacidades intelectuales.<sup>99</sup> Aunque nunca habla directamente con el Jefe en toda la novela, la primera vez que se le nombra es por medio del narrador de Trujillo: “pobre Manuel, cómo seguiría, luego de la operación” (p. 37). Y no vuelve a haber referencia alguna en la narración de Trujillo sino hasta el capítulo XVIII cuando Luis Rodríguez, chofer de Manuel Alfonso, informa al Jefe que ha localizado a Yolanda Esterel. Trujillo se vuelve a referir a él en términos de compasión:

---

<sup>99</sup> *Vid.* Cuadro 7 núm. 12 y Cuadro 4 núm. 71. Manuel Alfonso tiene como referente a Manuel de Moya Alonzo, hombre que gozaba de un afecto especial de Trujillo. Hablaba un excelente inglés, había sido modelo y asesoraba al Jefe en cuestiones de moda. Cf. Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, *op. cit.*, pp. 218-219. También es un personaje en la novela de Julia Álvarez y en ella aparece con su nombre real: “Manuel de Moya empieza a recordar sus días como modelo en Nueva York.” Julia Álvarez, *En el tiempo de las mariposas*, *op. cit.*, p. 129. Se le puede apreciar en una foto con Trujillo, en Felipe Romero, “Trujillo, 40 años después”, *Última hora*, núm. 1300, 24 de julio 2001 [Declaraciones de Salomón Sanz], en [http://www.bibliodom.com/Biografias/trujillo\\_salomon\\_sanz.pdf](http://www.bibliodom.com/Biografias/trujillo_salomon_sanz.pdf)

Pobre Manuel. No era justo, coño. Que alguien que dedicó su vida a cuidar su cuerpo, a ser bello, elegante, a resistir esa maldita ley de la Naturaleza de que todo debía afearse, fuera castigado así, en lo que más podía humillarlo: esa cara que respiraba vida, apostura, salud. Mejor se hubiera quedado en la mesa de operaciones. Cuando lo vio al retornar a Ciudad Trujillo luego de la operación en la Clínica Mayo, al Benefactor se le aguaron los ojos. En qué ruina estaba convertido. Y apenas se le entendía, ahora que le habían sacado media lengua. (p. 363, subrayado mío.)

Para Trujillo es mejor morir que vivir en un estado de minusvalía física. Es importante también el hecho de que reconoce y maldice la fuerza –la ley– de la ‘Naturaleza’ –con mayúscula–, una ley que Trujillo no puede quebrantar, no obstante dominarlo todo.

Manuel Alfonso “era muy buen mozo, un adonis”, dice Urania, un “semidiós cuya elegancia y apostura hacían volverse a mirarlo a las muchachas” (p. 331). La primera referencia mitológica lo pone en relación con Afrodita, la diosa del amor. Y la segunda cuida de no rebasar los límites obligados ante la figura del ‘dios’ Trujillo. La apostura de Manuel Alfonso desaparece y nadie lo reconoce: “se había vuelto una sombra de sí mismo. El senador no daba crédito a sus ojos. Debía haber perdido diez o quince kilos; chupado, demacrado, tenía unas ojeras profundas en torno a unos ojos antes siempre ufanos y risueños –la mirada de un gozador, la sonrisa de un triunfador– que, ahora, carecían de vida” (ídem). La descripción es semejante a la de un difunto. Al igual que Agustín Cabral es un muerto en vida y no por casualidad su entrada a la novela coincide con la caída en desgracia del senador. Todo ello, después del asesinato de Trujillo y antes de que se desate la persecución de Ramfis. De esta manera, el primero en sufrir torturas físicas que lo llevan casi hasta la muerte es Manuel Alfonso.

Sin embargo, sigue ejerciendo su función. Es “el *playboy* que le conseguía mujeres a Trujillo” (p. 331), y él mismo lo reconoce: “me siento orgulloso de ser lo que dicen tantas



víboras: el celestino del Jefe. ¡A mucha honra, Cerebritito!” (p. 346). Su físico tan degradado acentúa lo macabro de su oficio. Manuel Alfonso es un ser degenerado cuya deformación refleja su interior. Sus conceptos ‘morales y del honor’ están en función de la concupiscencia. Y justamente él será el único que ayude a Cabral para tratar de solucionar el problema con Trujillo:

–Porque Manuel Alfonso fue el único, entre todos sus amigos, que trató de ayudar a papá. A que no lo sabías. Ni ustedes, primas.  
Las tres la miran como si la creyeran algo descentrada.  
–Pues, no, no lo sabía –murmura la tía Adelina–. ¿Trató de ayudarlo cuando cayó en desgracia? ¿Estás segura?  
–Tan segura como que mi papá no les contó ni a ti ni al tío Aníbal las gestiones que hizo Manuel Alfonso para sacarlo del lío. (p. 333)

La relación con Trujillo iba más allá del sólo proveerle de mujeres. Urania dice que era “su maestro de protocolo y etiqueta”, y señala que esta labor estaba por encima de la primera: “función importantísima, el que le elegía los trajes, las corbatas, los zapatos, las medias y los sastres neoyorquinos que lo vestían. Él lo tenía al día en el último grito de la moda masculina. Y lo ayudaba a diseñar sus uniformes, hobby del Jefe.” (p. 334). De esta manera, la dependencia de Trujillo respecto de Manuel Alfonso aumenta. Para Trujillo lo primero era su persona, el cuidado y la apariencia que lo hicieron destacar desde su infancia: “La limpieza, el cuidado del cuerpo y el atuendo habían sido, para él, la única religión que practicaba a conciencia.” (p. 30).

Manuel Alfonso propone a Cabral que ofrezca su hija a Trujillo como muestra de arrepentimiento. Y la tesis que sostiene para convencerlo se basa en los principios que sustentaba la Era:

Si le digo: <<Cerebrito quiere ofrecerle, en prueba de cariño y de lealtad, a su linda hija, que es todavía señorita>>, no la rechazará. Yo lo conozco. Él es un caballero, con un tremendo sentido del honor. Se sentirá tocado en el corazón. Te llamará. Te devolverá lo que te han quitado. Uranita tendrá su porvenir seguro. Piensa en ella, Agustín, y sacúdete los prejuicios anticuados. No seas egoísta. (p. 344, subrayado mío.)

El sentido del honor al que antes hice mención tiene su justificación en la moral de Trujillo: lo establecido en la Era, lo ‘moderno’, es hacer a un lado los principios fundamentales del respeto y la dignidad de la persona. Manuel Alfonso representa la decadencia del régimen en términos de moral y costumbres. En consecuencia, su cuerpo se invade de ese ‘cáncer’ que extrañamente no lo mata, sino que lo degrada y lo mantiene vivo, envejecido –“le habían caído muchos años con la enfermedad y el sufrimiento al apolíneo dominicano–” (p. 332). De manera que cuando Urania se encuentra con él, lo no reconoce: “no era la misma persona [...] yo no podía creer que ese desecho humano fuera Manuel Alfonso” (p. 336). Y la reacción ante su estado es una mezcla de sentimientos: “me parecía un viejo, me daba risa su manera de hablar tan machucada, su cicatriz en el cuello me dio miedo” (p. 342).

Manuel Alfonso se convierte en instrumento del destino. Su idea de entregar a Urania traerá como consecuencia la muerte de su amado Jefe. La decadencia que sufre su persona, como en extensión, se suma y acrecienta la decrepitud de Trujillo. La Naturaleza es el verdugo para ambos y nada podrán hacer contra ella.

#### **4.4.1.2. Agustín Cabral, el doble de Trujillo**

Urania se va a los Estados Unidos cuando su padre tiene cuarenta y ocho o cuarenta y

nueve años, “un hombre en plena madurez”. En el presente, Cabral está por cumplir ochenta y cuatro, y Urania piensa: “Te has vuelto viejísimo, papá.” (p. 17). Agustín Cabral entra en decadencia en el momento en que acepta entregar su hija a Trujillo: “su palidez cadavérica, en sus ojeras y el brillo asustadizo de su mirada” (p. 348) que Urania recuerda son los mismos rasgos del estado en que lo encontrará treinta y cinco años después.

Antes señalé que al momento de caer en desgracia el tiempo cambia significativamente para Agustín Cabral. No obstante compartir el narrador de la historia de Urania que mantiene el discurso en tiempo presente, para él comienza a narrar en pasado. No hay más presente para Cabral. El tiempo se le viene encima y en pocas horas se convierte en un anciano: “Ella se hallaba ya acostada y su padre entró sin llamar. Se sentó al pie de la cama. En mangas de camisa, muy pálido, le pareció más delgadito, más frágil y más viejo. Vacilaba en cada sílaba.” (p. 271).

Desesperado por su situación y ante la imposibilidad de conseguir ayuda con sus antiguos amigos, Agustín Cabral toca todas las puertas posibles y en ninguna encuentra ayuda. Johnny Abbes, además, le advierte que lo está vigilando para que no intente acudir a alguna embajada en busca de asilo. El ex senador indignado le contesta: “Pero, coronel. ¿Asilarme, como un enemigo del régimen? Pero, yo soy el régimen desde hace treinta años.” (p. 275) El régimen está a punto de caer, al igual que Cabral: “soy un muerto en vida, hijita”, (p. 272); “estoy muerto de miedo” (p. 275).

Agustín Cabral cae víctima de sus propios actos. A diferencia de Manuel Alfonso, él sí dialoga con el Jefe en un presente remoto que se actualiza en el homenaje a Simon Gittleman. Juntamente con Chirinos recorre la frontera y su informe incita a Trujillo a tomar la decisión de ‘exterminar’ a los haitianos:

–Imagine una hidra de innumerables cabezas, Excelencia –el joven diputado Chirinos poetizaba con las maromas de sus ademanes–. [...] –Es la segunda cabeza de la hidra, Excelencia –apuntó el joven diputado Cabral–. Quitar trabajo al nacional y se apropian, pedazo a pedazo, de nuestra soberanía. [...] Esa región ya no es nuestra, Excelencia. Ya perdimos nuestra lengua, nuestra religión, nuestra raza. Ahora es parte de la barbarie haitiana. (pp. 216-217).

En voz de Cabral y sobre el tema de la soberanía aparece la invasión de los haitianos como una hidra imposible de contener.<sup>100</sup> La sangre de los haitianos es en gran parte culpa de estos informes del joven Agustín Cabral. Y la pérdida de valores que anuncia pesarán como un castigo que recaerá no en él, sino en su hija Urania quien vivirá desarraigada durante más años que los treinta de la Era.<sup>101</sup>

Por otra parte, en la novela hay muchos detalles que parecen marcar un paralelo entre Agustín Cabral y Trujillo. Antes mencioné la semejanza en términos de los personajes que aparecen en la novela en torno a Trujillo en el segundo capítulo, y los personajes ficticios alrededor de Cabral, en el primero. También señalé que en la puesta en escena de la novela se consideró sólo un actor para ambos personajes y que el cambio de personalidades se realizó ante el público (*vid. supra* cap. 3, n.33). Hay también otros elementos que permiten establecer una relación de semejanza entre ambos personajes, especialmente en lo que se refiere a la decrepitud.

El capítulo que narra la caída en desgracia de Cabral está inmediatamente después

---

<sup>100</sup> *Vid. infra*. Sobre el mito de la Hidra de Lerna en relación con Trujillo.

<sup>101</sup> Urania dice: “Pese a haber vivido allá el doble de años que aquí, no me he vuelto gringa. ¿Sigo hablando como dominicana, verdad, papá? En los ojos del inválido ¿brilla una lucecita irónica? –Bueno, una dominicana relativa, una de allá. Qué se puede esperar de alguien que ha vivido más de treinta años entre gringos, que se pasa semanas sin hablar español.” (pp. 146-147).

del asesinato de Trujillo –capítulos XIII y XII, respectivamente–. Trujillo muere y Cabral muere para el régimen. Agustín Cabral ofrece su hija a Trujillo tratando de resolver el conflicto que los ha distanciado y con ello se convierte en el asesino indirecto del dictador.

La novela lo condena a permanecer en silencio en el presente del regreso de su hija, víctima de su propio nombre –Cerebritito– quedará disminuido al mínimo de sus capacidades por un derrame cerebral. Y su estado se convertirá en la parodia de los valores más apreciados del dictador. La puntualidad: “Gracias a Trujillo, había descubierto que el tiempo es oro. Como tantos, desde joven hizo suyas las obsesiones del Jefe: orden, exactitud, disciplina, perfección. El senador Agustín Cabral lo dijo en un discurso: <<Gracias a Su Excelencia, el Benefactor, los dominicanos descubrimos las maravillas de la puntualidad>>.” (p. 256). En su situación actual, dicha puntualidad se ve reducida a sus necesidades fisiológicas:

–No quería interrumpir –la enfermera señala al inválido–. Pero, ya es la hora.

Urania la mira sin entender.

–De hacer sus necesidades –le explica Lucinda, echando un vistazo a la bacinica–. Es puntualito como un reloj. (p. 197)

La pulcritud era una de las exigencias más radicales de Trujillo: “La apariencia es el espejo del alma” (p. 379). A diferencia de Manuel Alfonso, quien no obstante su degradación física se sigue manteniendo pulcro y vestido impecablemente, Agustín Cabral ha quedado imposibilitado y su cuidado personal ha pasado a último término dependiendo de manos ajenas. Urania revisa el “gran ropero de madera oscura” y sólo encuentra despojos de lo que fuera el vestuario del elegante presidente del Senado. Del hombre elegante, “cuidadoso de su persona y atildado, como le gustaba al Jefe” (p. 213) ya no

queda nada. En esa única visita a su padre, la primera imagen que contempla Urania es la siguiente:

La recibe una luz viva, que irrumpe por la ventana abierta de par en par. La resolana la ciega unos segundos [...] en el viejo sillón de cuero de respaldar y brazos anchos, el anciano embutido en un pijama azul y pantuflas. Parece perdido en el asiento. Se ha apergaminado y encogido, igual que la casa. La distrae un objeto blanco, a los pies de su padre: una bacinilla, medio llena de orina. (p. 64, subrayado mío.)

El último dato se relaciona automáticamente con la incontinencia urinaria de Trujillo que acababa de señalar por primera vez el narrador unas páginas atrás. Un problema que Arturo Fontaine denomina “la rebelión de un esfínter, al menos su desgobierno, esa mancha que oscurece el pantalón y borra la ilusión de omnipotencia”.<sup>102</sup> Y el pijama azul de alguna manera anuncia la “bata de seda azul” que cubre la desnudez de Trujillo en el encuentro con Urania del capítulo final (cf. p. 506). Urania se queda dormida en la cama de su padre, “esa cama que huele a hombre viejo, a sábanas viejas, a sueños y pesadillas viejísimas” (p. 213). Y seguramente entre ellas recordará la pesadilla que viviera en otra cama también de un hombre viejo que acabó para siempre con todos sus sueños.

Agustín Cabral relaciona su caída con una cita de Ortega y Gasset “apuntada en la libretita que llevaba siempre en el bolsillo.” (p. 277). Una cita que califica de oportuna y profética:

La cita de Ortega y Gasset apareció, en la esquina de una página, escrita con su letra menudita: <<Nada de lo que el hombre ha sido, es o será, lo ha sido, lo es ni lo será de una vez para siempre, sino que *ha llegado a serlo* un buen día y otro buen día *dejará de serlo*>>. Él era un ejemplo vivo de la precariedad de la existencia que postulaba esa filosofía. (p. 280, cursivas del texto.)

---

<sup>102</sup> Arturo Fontaine Talavera, “El tirano y su séquito”, art. cit.

#### 4.4.2. LA FUERZA DEL MITO DEL TIRANO

La novela hace alusión al poder especial que parece tener Trujillo para sobrevivir a la muerte, en cierto sentido. En la estructura de la novela hay tres versiones del asesinato. No obstante, ‘permanece vivo’ –se podría decir– y aparece con toda su elegancia y porte en el capítulo último de la novela. Se han sucedido ya los capítulos en los que se acaba la posibilidad de que la dinastía Trujillo continuara en el poder. Sus hijos y hermanos han salido del país y el control político y militar está fuera de su alcance. El tiempo, por su parte, ha dado cabida a una nueva dimensión en la que se han incorporado elementos y símbolos míticos de diversas doctrinas que complementan la significación de elementos claves para acabar con la tiranía. Sin embargo, Trujillo sigue vivo. Y aquí conviene recordar la frase de Salvador Estrella Sadhalá al referirse a los excesos de la dictadura: “Hay que ponerle fin, cortando la cabeza de la hidra” (p. 242).

Aparece otro elemento mítico. La Hidra de Lerna era un monstruo con figura de serpiente y nueve cabezas que despedía un poderoso veneno que mataba a todo ser viviente a su alrededor. Un ser casi inmortal, pues si se le cortaba una cabeza le salían dos más. En el segundo de los doce Trabajos de Heracles (Hércules entre los romanos), se le ordena matar a la Hidra. Después de una difícil batalla lo consigue cortándole la cabeza principal –la única inmortal– y lanzándole flechas de fuego. Robert Graves ubica geográficamente el mito y dice:

Lerna stands beside the sea, some five miles from the city of Argos. To the west rises Mount Pontinus, with its sacred grove of plane-trees stretching down to the sea. In this grove, bounded on one flank by the river Pontinus [...] and on the other by the river Amymon, stand images of Demeter, Dionysus the Saviour, and Prosymne [...] and, on the shore, a stone image of Aphrodite, dedicated by the

Danaids. Every year, secret nocturnal rites are held at Lerna in honour of Dionysus, who descended to Tartarus at this point when he went to fetch Semele.<sup>103</sup>

Pierre Chuvin agrega un calificativo al lago por tener una vía de acceso al infierno: “Lerne est un lieu maléfique; son lac offre une voie d’accès vers l’Hadès, empruntée par Dionysos pour aller chercher sa mère Sémélé”.<sup>104</sup> El lugar se relaciona con la deidad de Dionisios, y aparece de nueva cuenta gracias a la estatua a que se hace referencia y a los rituales nocturnos y secretos que se celebraban en su honor en recuerdo de su descenso al Tártaro (infierno) en búsqueda de su madre Semele. Si se consideran algunos de estos elementos en función de la escena que se relata en el capítulo final de la novela, se puede decir que pareciera haber una semejanza entre la descripción anterior –un bosque bordeado por ríos– y la Casa de Caoba:

–Desde la Casa de Caoba hay una vista maravillosa sobre el valle, el río Nigua, los caballos y la ganadería de la Hacienda Fundación [...] pero, lo más bello del lugar eran los almendros y los caobos que rodeaban la casa y cuyas ramas perfumadas se metían por todos los rincones [...] el paisaje –el río, el valle, el central, los establos de la Hacienda Fundación. (pp. 498-500)

En Lerna está la Hidra con sus nueve cabezas que se multiplican a medida que le cortan una. En la Casa de Caoba –simbólicamente en la ‘Hacienda Fundación’, con todo lo que significa el segundo término y en mayúscula– está Trujillo, vivo todavía y deseoso de

---

<sup>103</sup> Robert Graves, *The Greek Myths*, t. 2, *op. cit.*, pp. 107-108.

<sup>104</sup> Pierre Chuvin, *La Mythologie Grecque. Du premier homme à l’apothéose d’Héraclès*, Flammarion, París, 1998, p. 103. Pierre Chuvin se basa en Pausanias, *Périégèse*, II, 37, 5. En el siglo II a.C., Pausanias compuso una obra intitulada *Periégesis de Grecia*, formada por diez libros en los que narra un viaje en diversas etapas, dando noticias mitológicas, científicas, topográficas e históricas de los lugares que visitó como Atenas, Olimpia, Esparta, Micenas y Delfos, a manera de una guía para turistas. Cf. Pausanias, *Guide to Greece*, 2 t., trad. Peter Levi, *apud* Robert Graves, *ibíd.*, p. 380.



superar una prueba más de su resistencia.<sup>105</sup> Ahí se encuentra también Urania: “con su vestidito de organdí rosado para fiestas de presentación en sociedad, el collarcito de plata con una esmeralda, y los aretes bañados en oro, que habían sido de mamá y que, excepcionalmente, papá le permitió ponerse para la fiesta de Trujillo.” (pp. 500-501). Urania vestida de niña, con los aretes heredados de su mamá que funcionan como amuleto, símbolo de la fuerza especial de su madre.<sup>106</sup> En la descripción de Lerna se recuerda el descenso de Dionisos al Tártaro en busca de su madre. Otro personaje mítico relacionado con Dionisos desciende al infierno, pero él en búsqueda de su amada: Orfeo.

Si bien el infierno del Tártaro no es igual al infierno que se menciona en la novela, la presencia del infierno se deja sentir, especialmente en el paso al tiempo mítico según he señalado con anterioridad. En primer término, una serie de momentos destacan la idea de lo diabólico: “Dios te dio gusto, Urania. El diablo más bien.” (p. 14); la “sonrisita mefistofélica” de Chirinos (p. 153); “lo endiablado del sistema que Trujillo había sido capaz de crear” (p. 190); “que Washington pudiera mandar a los *marines*, a combatir al

---

<sup>105</sup> Antes hice mención de otra cita en donde Agustín Cabral habla de una “segunda cabeza de la hidra”. La primera cabeza es, podría decirse, la de Trujillo, la que aparentemente es inmortal. Esta segunda cabeza Trujillo pretende cortarla mediante la histórica matanza. Pero al final, la cabeza que sobrevive es la segunda. Urania regresa treinta y cinco años después y lo primero que sale a su paso son: “unas mujeres con pañuelos en la cabeza barren y recogen en unas bolsas insuficientes. <<Haitianas.>> Ahora están calladas, pero, ayer, cuchicheaban entre ellas en *creole*. Poco más adelante, ve a los dos haitianos descalzos y semidesnudos sentados en unos cajones, al pie de las decenas de pinturas de vivísimos colores, desplegadas sobre un muro. Es verdad, la ciudad, acaso el país, se llenó de haitianos.” (p. 15).

<sup>106</sup> *Vid. supra*, la madre de Urania como modelo de mujer que supo rechazar la propuesta indecorosa de Trujillo. Asimismo, la relación que se repite en Salvador Estrella Sadhalá con mamá Paulina, y en el propio Trujillo con mamá Julia. El mito órfico de la muerte de Dionisos dice: “tras el desmembramiento del dios, Atenea logra salvar su corazón, a partir del cual y por intervención de Semele el dios puede volver a la vida y recuperar su integridad”. Alberto Bernabé, “Elementos orientales del orfismo”, art. cit.

gobernante más amigo de Estados Unidos, me parece diabólico.” (p. 225). Luego, el infierno aparece relacionado con la tortura o la posibilidad de sufrirla: “Le abrió la puerta el mismo Feliciano, y, al verlo, hizo un ademán de ¡Vade retro!, como si tuviera delante al demonio.” (p. 428); “si es que eso merecía llamarse vida y no infierno” (p. 409); “antes de irte al infierno, tienes que pasar por el purgatorio” (p. 431).

Pero hay dos expresiones que señalan con claridad la idea del descenso al infierno: “–¿Dónde está el Jefe? [...] –Espero que en el infierno, si hay infierno –se oyó decir–. Ahí lo mandamos”. (p. 322). Y desde ahí: “Fue como si se abriera la tierra, como si, desde ese abismo, se levantara riéndose [...] la carcajada del Maligno.” (p. 251).

Al hablar de Trujillo como el Chivo señalé a Orfeo como personaje muy ligado a Dionisos-Zagreus, diferente del dios del vino conocido convencionalmente. Destaqué también el símbolo de su cabeza que sigue cantando y diciendo oráculos, en relación con la cabeza del hijo de Miguel Ángel Báez que muestra el verdugo. Además, incluí algunos aspectos del orfismo que parecían iluminar la lectura desde otra perspectiva. Sin embargo, hay una idea más relacionada con Orfeo que conviene destacar ahora.

Ovidio, en su libro *Metamorfosis*, narra la tragedia de Orfeo y Eurídice en donde Orfeo pierde definitivamente a su amada:<sup>107</sup>

<p>57-flexit amans oculos, et protinus illa relapsa ets;  58-bracchiaque intendens prendique et prendere  certans  59-nil nisi cedentes infelix adripit auras.</p>	<p>He turned his eyes back lovingly, and at once  she slipped back; stretching her arms out,  striving to be grasped  and to grasp the unhappy woman seized onto  nothing but yielding air.</p>
--	---

Y unos versos más abajo hablan del estado de depresión en el que se hunde después

---

<sup>107</sup> Ovid, *Metamorphoses IX-XII*, ed., introd. y trad. D. E. Hill, Aris & Phillips LTD, Warminster (Inglaterra), 1999 [edición bilingüe], Libro X, vv. 57-59, pp. 46-47.

de dicha pérdida:<sup>108</sup>

78- tertius aequoreis inclusum Piscibus annum 79-finierat Titan, omnemque refugerat Orpheus 80-femineam Venerem, seu quod male cesserat illi, 81-siue fidem dederat; multas tamen ardor habebat 82-iungere se uati; multae doluere repulsae. 83-ille etiam Thracum populis fuit auctor amorem 84-in teneros transferre mares citraque iuuentam 85-aetatis breue uer et primos carpere flores.	The third titan had finished its year bounded by watery pisces, and Orpheus had shunned all Venus with women, either because it had turned out ill for him, or because he had given a pledge. Yet many women were gripped by a burning desire to join themselves with the bard; may grieved when rebuffed. He was even the instigator among the peoples of Thrace of transferring love to tender males and of plucking the first flowers of the brief age of spring before young manhood.
---	---

Orfeo ha permanecido fiel al recuerdo de Eurídice y ha evitado el contacto con otras mujeres, no obstante el asedio. Sin embargo, hay varias versiones sobre su comportamiento al final. Según el relato de Ovidio en *Metamorfosis*, Orfeo finalmente cede ya que él había sido el cantor y propiciador, para los pueblos de Tracia, de transferir el amor a tiernos jovencitos y de ‘arrancar las primeras flores de la edad de primavera’. Frase que Hill interpreta como pederastia: “While it is true that, in the ancient world generally, pederasty attracted less outrage than it does today. Ovid clearly sees it here as evidence of deep neurosis in Orpheus. [...] Ovid’s Orpheus [...] is celibate for three years until, finally, he gives way to pederasty”.<sup>109</sup>

Aunque no es fundamental para la tesis dilucidar si Orfeo tuvo o no relaciones de ese tipo, lo que interesa es la sugerencia de la idea que contienen los versos de Ovidio. Urania y Trujillo forman una pareja “muy dispar”:

–Él tenía setenta y yo catorce –precisa Urania, por quinta o décima vez–. Lucíamos una pareja muy dispar, subiendo esa escalera con

---

<sup>108</sup> Ibíd., Libro X, vv. 78-85, pp. 46-47.

<sup>109</sup> Ibíd., p. 169, nota a los versos 84-85.

pasamanos de metal y barrotes de madera. De las manos, como novios. El abuelo y la nieta, rumbo a la cámara nupcial. (p. 505)

La novela insiste en hablar de Urania como una niña a medida que se acerca el momento de su encuentro con Trujillo y después de dicho encuentro –pp. 271, 283, 284, 337, 348, 350, 351–, especialmente con el detalle de su habitación: “(<<Con cubrecamas azul y los animalitos de Walt Disney>>)” (p. 349).

Urania vive en su mundo la representación de la tiranía en pequeño. Agustín Cabral que funge como padre y madre: “Tu padre había sido tu padre y tu madre aquellos años. Por eso lo habías querido tanto. Por eso te había dolido tanto, Urania.” (p. 22), es su única familia. Su madre no aparece viva nunca en la novela y no tiene hermanos. Su mundo se encierra en él y es su mayor orgullo: “Qué orgullosa te sentías de la mano de ese señor –el senador Agustín Cabral, el ministro Cabral.” (p. 19). Su mundo se reduce a la figura paterna. De igual manera, los dominicanos sólo tenían en mente la figura del Jefe. Trujillo lo comprendía y lo llenaba todo. Y Agustín Cabral no duda en ofrecer a su hija, motivo por el cual Urania nunca lo perdona:

Nunca olvidé, ni te perdoné. [...] ¿Sabes por qué nunca pude perdonarte? Porque nunca lo lamentaste de verdad. Luego de tanto años de servir al Jefe, habías perdido los escrúpulos, la sensibilidad, el menor asomo de rectitud. Igual que tus colegas. Igual que el país entero, tal vez. ¿Era ése el requisito para mantenerse en el poder sin morir de asco? Volverse un desalmado, un monstruo como tu Jefe. (pp. 136-137).

En la cita anterior aparecen las dos palabras claves en relación con la memoria de las víctimas: olvido y perdón que serán motivo de las últimas frases de la tía Adelina para ‘mover’ el corazón de Urania y lograr que se reconcilie con su familia y con su pasado.

Al prepararla para que acepte ir a la Casa de Caoba, Agustín Cabral le dice a su hija:

–Tú eres lo que más quiero en el mundo –le sonrió–. Lo mejor que tengo. Desde que murió tu mamá, lo único que me queda en esta vida. ¿Te das cuenta, hijita? [...]  
Si era así, por qué esa cara, papi, por qué tan abatido, tan triste.  
–Porque me piden un sacrificio, hijita –murmuró–. Quiero que sepas una cosa. Yo no haría nunca nada, nada, entiéndelo bien, mételo en la cabecita, que no fuera por tu bien. Júrame que nunca olvidarás lo que te estoy diciendo. (p. 349)

Agustín Cabral acepta la idea de Manuel Alfonso de ofrecer su hija, de sacrificar a su hija, a Trujillo en un diálogo que oculta el narrador:

–Se me acaba de ocurrir, se me ocurrió al entrar –dice el embajador, [...] Siempre he sido así: primero el Jefe, después yo. Te quedaste demudado, Agustín. ¿Me equivoco? No dije nada, olvídame. Yo, ya me olvidé. ¡Salud, Cerebrito! [...]  
¿Cantaba un gallo a estas horas?  
–Es que, es que... –repite, sin saber qué añadir.  
–Olvidémoslo. Espero que no lo hayas tomado mal, Cerebrito.  
¡Olvídame! ¡Olvidémoslo! (pp. 342-343)<sup>110</sup>

La propuesta es indigna y no se sabe qué palabras se dijeron exactamente. El narrador sí lo sabe, pero lo oculta. La frase directa nunca se escucha. Se podría pensar que esta situación se maneja como si fuera un secreto o un misterio. El canto del gallo anuncia que ha habido una traición. Un canto que, al igual que el gallo en los *Evangelios*, denuncia un acto de cobardía.<sup>111</sup> La sumisión llegaba a estos casos extremos. Agustín Cabral ama

---

<sup>110</sup> Es el segundo diálogo que se oculta al lector. El primero es la conversación entre Ramfis y Balaguer (cf. pp. 458-459). En ambos diálogos se decide la suerte del país. En el primero, su destino político. En el segundo, la última ofrenda a Trujillo.

<sup>111</sup> “Y al momento cantó el gallo. Y recordó Pedro las palabras que Jesús le había dicho: <<Antes del canto del gallo me negarás tres veces>>, y saliendo afuera lloró amargamente.” San Mateo, *Evangelio, Nuevo Testamento. Puebla, op. cit.*, cap. 26, vv. 74-75. *Vid.*, la misma escena en Mc. 14, 72; Lc. 22, 60-62, y Jn. 18, 27.

profundamente a su hija pero la ofrece a Trujillo. Dispone de su ser como si fuera un objeto que se puede regalar al Jefe para conseguir un favor. De igual manera, Trujillo dispone de la gente, de su voluntad, de su libertad. Juan Tomás Díaz dice por voz del narrador: “todo lo avergonzaba, los asesinatos, las desapariciones, las torturas, la precariedad de la vida, la corrupción y la entrega de cuerpos, almas y conciencias de millones de dominicanos a un solo hombre.” (p. 109).

La novela incluye dos casos más semejantes al de Urania. Un caso es el de Moni: “Moni. Por qué no. Era una linda y cariñosa muchacha, que nunca lo había defraudado, desde aquella vez, en Quinigua, cuando su padre en persona se la llevó a la fiesta que daban los americanos de La Yuquera: <<Mire la sorpresa que le traigo, Jefe>>.” (p. 383). En el extremo del sometimiento, los padres entregan sus hijas al Jefe:

Su padre era un buen dirigente del Partido Dominicano en el Cibao y se la llevó él mismo a aquella recepción, gesto simpático. Hacía de esto ya unos años, y, la verdad, todas las veces que había singado a esta linda mujer, se sintió muy contento. (p. 384).

El acto parece natural, “un gesto simpático”, como si el hecho fuera del todo normal. Esta Moni es la misma que Trujillo visita pocas horas antes de su muerte: “La casita donde vivía, en la nueva urbanización, al final de la avenida México, se la regaló él, el día de su boda con un muchacho de buena familia”. (p. 383). Y no obstante haber vivido una etapa de vejación y sometimiento, Moni lo rechaza, tiene su periodo y esa circunstancia la salva del encuentro y condena a Trujillo a la muerte.

El otro caso es Rosalía Perdomo, una niña compañera del colegio, víctima de Ramfis y sus amigos: “-¿Te acuerdas de Rosalía Perdomo? -la interrumpe Urania.

–¿Rosalía Perdomo? [...] ¡Ah, claro! ¿Rosalía, la del lío con Ramfis Trujillo? Más nunca se la vio por aquí. La mandarían al extranjero.” (p. 201). Urania recuerda a Rosalía Perdomo. Se repite su situación: ultrajada y luego al extranjero. La violación de Rosalía ocurre en un marco de diversión y fiesta:

¿Borrachos ya? ¿O se emborrachan mientras hacen lo que hacen con la dorada, la nívea Rosalía Perdomo? Sin duda, no se esperan que la niña se desangre. Entonces, se portan como caballeros. Antes, la violan. A Ramfis, siendo quien es, le correspondería desflorar el delicioso manjar. Después, los otros. [...] Y, en pleno cargamontón, los sorprende la hemorragia. (p. 135).

Dos casos comparten características semejantes: Moni no parece ofrecer resistencia y tampoco Rosalía cuando sube al auto de Ramfis (cf. p. 135), o visto de otra manera, su voluntad poco importa. Ambas son unas niñas que pierden su virginidad en manos de los Trujillo. El tercer caso es Urania. Trujillo está listo para ir a la Casa de Caoba:

Lo esperaba el uniforme verde oliva de diario, dispuesto sobre la cama. Sinforoso era adivino. No le había dicho que iría a San Cristóbal, pero el viejo le tenía preparada la ropa con que iba siempre a la Hacienda Fundación. ¿Por qué se ponía este uniforme de diario para la Casa de Caoba? No sabía. Esa pasión por los ritos, por la repetición de gestos y actos que abrigaba desde joven. Los signos eran favorables: ni el calzoncillo ni el pantalón tenían manchas de orina. (p. 365)

La descripción incluye elementos que se comprenderían dentro de la dimensión de lo mítico: un adivino, superstición por los signos favorables y el ritual que significa la ida a la Casa de Caoba. Ciertamente, los encuentros en la Casa de Caoba tienen un carácter especial, de misterio. En el texto se habla de ello: “la casa donde el Generalísimo se retiraba un par de días por semana, a celebrar citas secretas, realizar trabajos sucios o negocios audaces, en total discreción.” (p. 499); “¿Te invitó Trujillo a sus orgías, en la Casa de

Caoba? ¿Qué ocurría allí? ¿Tenía también el Jefe, como Ramfis, la diversión de humillar a amigos y cortesanos, obligándolos a afeitarse las piernas, a raparse, a maquillarse como viejas pericas? ¿Hacía esas gracias? ¿Te las hizo?” (p. 212). Ello sumado a la relación que se ha señalado arriba de la ubicación de la casa con la región de Lerna, el lugar donde vivía la Hidra de nueve cabezas.

El trabajo de Manuel Alfonso tiene la función de preparar a la víctima. Urania dice que comenzó a convencerla “como las novias de Moloch, a las que mimaban y vestían de princesas antes de tirarlas a la hoguera, por la boca del monstruo.” (p. 496). Entregar los hijos a Moloch era quemarlos como sacrificio al dios cananeo. Se quemaba a niños vivos sobre el altar del dios o en los costados de la estadua de bronce que le estaba consagrada, mientras que los sacerdotes cubrían los gritos de las víctimas con ruidos de clamores y tambores: “Melek en las lenguas semíticas significa <<rey>>. Se convirtió en el nombre de una divinidad adorada por los pueblos de Moab, de Canaán, de Tiro y de Cartago y fue confundida a menudo con Baal”. Este culto cruel se ha relacionado con el mito del Minotauro que devoraba periódicamente su ración de jóvenes y con el mito de Cronos que tragaba sus propios hijos. Se indica también que se puede ver en Moloch “la vieja imagen del tirano, celoso, vindicativo, despiadado, que exige a sus súbditos obediencia hasta la sangre y toma todos sus bienes, hasta sus hijos, ofrendados a la muerte de la guerra o a la del sacrificio”.<sup>112</sup>

Los signos se cierran en círculo. Una vez y otra más aparecen las referencias a los símbolos míticos que he venido señalando con anterioridad. Todo parece preparado para la última fiesta:

---

<sup>112</sup> Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos, op. cit.*, p. 716.



–¿A quiénes más han invitado a esta fiesta? [...] –A nadie más. Es una fiesta para ti. ¡Para ti solita! ¿Te imaginas? ¿Te das cuenta? ¿No te decía que era algo único? Trujillo te ofrece una fiesta. Eso es sacarse la lotería, Uranita. (p. 497).

Tres veces la palabra ‘fiesta’ y Urania es la única invitada a la Fiesta del Chivo. En “la fiesta de Trujillo” (p. 501), el tiempo se presenta de manera especial. Urania dice: “su incredulidad irrealizaba lo que le estaba ocurriendo. Le parecía no ser ella misma esa chiquilla parada sobre un asta del escudo patrio, en ese extravagante recinto.” (ídem, subrayado mío). Trujillo recibe entonces los calificativos de “Benefactor y Padre de la Patria Nueva”, que sumados con la idea de la bandera transforman a Urania en símbolo de la Nación: “Durante mucho tiempo, de la Casa de Caoba sólo recordé esa alfombra. Cubría toda la habitación y tenía bordado un gigantesco escudo nacional, con todos sus colores.” (p. 499). Luego, el narrador confirma: “Urania sólo tenía ojos para la inmensa alfombra gris, con el escudo dominicano, extendida de uno a otro confín de la vasta habitación.” (p. 500).

Antes de ir a la cita a la Casa de Caoba, Trujillo lleva a Pupo Román para reprenderlo con dureza por la falla que encontrara por la mañana: “a pocos metros del retén de guardia, bajo la bandera y el escudo de la República, una cañería regurgitaba agua negruzca que había formado un lodazal a orillas de la carretera. Hizo detenerse el automóvil. Bajó y se acercó. Era un caño de desagüe, espeso y pestilente” (p. 168).

La imagen que simboliza la podredumbre de la Era de Trujillo y que sirviera de inicio al sacrificio de Pupo Román aparece de nuevo ahora. Una gran bandera formada con el escudo nacional y con Urania como asta espera ser reivindicada. Se podría decir que la identificación de Urania con los símbolos patrios le confiere una significación que se

---

En el capítulo XXIV, Trujillo le dice a Urania: “–No me como a las niñas” (p. 503).

extiende a todos los pobladores de la República Dominicana.<sup>113</sup> Urania está esperando a Trujillo para su última fiesta. Y en Urania los dominicanos sufrirán la afrenta, la última afrenta del tirano.

La fiesta comienza. En las alturas. La simbólica escalera –que antes mencioné– se recorre en sentido inverso. No se trata del descenso al ‘abismo’, lugar de la Bestia y del Maligno desde donde asciende la carcajada que cierra el capítulo XII, el central en la estructura de la novela. Se trata de una subida simbólica que redundará en favor de la víctima, luego de sufrir el rito iniciático que le corresponde. El poder de Trujillo se hace patente a través de su mirada que lo controla todo:

–Lo de los ojos, lo de las miradas de Trujillo, lo había oído muchas veces. A papá, a los amigos de papá. Entonces, supe que era cierto. Una mirada que escarbaba, que iba hasta el fondo. Sonreía, muy galante, pero esa mirada me vació, me dejó puro pellejo. Ya no fui yo. (p. 502).

Urania ha cambiado de dimensión, ‘ya no fui yo’. Al igual que Pedro Livio comienza a ver su propio sufrimiento desde afuera, Urania permanecerá inmutable y como espectadora. Trujillo promete el gozo máximo: “–Subamos, belleza –dijo, con voz ligeramente pastosa–. Estaremos más cómodos. Vas a descubrir una cosa maravillosa. El amor. El placer. Vas a gozar. Yo te enseñaré. No me tengas miedo. No soy la bestia de Petán, yo no gozo tratando a las muchachas con brutalidad. A mí me gusta que gocen, también. Te haré feliz, belleza.” (p. 505). Comienza la seducción con delicadeza, “con precauciones, como si la niña pudiera trizarse con un movimiento brusco de los dedos” (p. 506).<sup>114</sup>

---

<sup>113</sup> *Vid. supra*. Pupo Román, antes de recibir la primera descarga en el Trono, responde a Ramfis quien pregunta la razón de su proceder: “–Por amor a mi Patria” (p. 423).

<sup>114</sup> En esta imagen se puede reconocer una semejanza con el mito de Eurídice y Orfeo. *Vid. supra*. Con sólo voltear un instante, Orfeo provoca que Eurídice se esfume.

Pero la promesa se rompe. Y aparece Trujillo con toda su rabia y crueldad:

Cogiéndola de un brazo la tumbó a su lado. Ayudándose con movimientos de las piernas y la cintura, se montó sobre ella. Esa masa de carne la aplastaba, la hundía en el colchón; el aliento a coñac y a rabia la mareaba. Sentía sus músculos y huesos tritutados, pulverizados. Pero la asfixia no evitó que advirtiera la rudeza de esa mano, de esos dedos que exploraban, escarbaban y entraban en ella a la fuerza. Se sintió rajada, acuchillada; un relámpago corrió de su cerebro a los pies.

Gimió, sintiendo que se moría. (pp. 508-509, subrayado mío.)<sup>115</sup>

Durante todo el encuentro, Urania ha estado en silencio y al margen: “Ella se dejaba hacer, sin ofrecer resistencia, el cuerpo muerto.” (pp. 506-507). Al final del momento antes citado, ese cuerpo muerto se siente morir de nuevo. Trujillo ha satisfecho su rabia y se ha ensañado con la niña. Es la única tortura que se narra de manera directa en el texto en la que Trujillo es el verdugo. Pero Urania no ha muerto. Y la fiesta de Trujillo aún no termina.

---

Trujillo cuida que Urania no se consuma entre sus manos. El verbo ‘trizar’ remite a ‘destrizar’, y en su segunda acepción significa ‘consumirse’. Cf. *DRAE s.v.*

<sup>115</sup> La descripción de la escena es semejante a las torturas que se incluyen cuando las víctimas están en el Trono (recuérdese la relación Trono-Trujillo). Salvador Estrella Sadhalá: “la descarga eléctrica lo levantó y aplastó contra las ligaduras y anillos que lo sujetaban. Sintió agujas en los poros, la cabeza le estalló en pequeños bólidos ardientes” (p. 430). Y con Pupo Román: “el sacudón pareció machacarle todos los nervios, del cerebro a los pies. Correas y anillos le cercenaban los músculos, veía bolas de fuego, agujas filudas le hurgaban los poros.” (p. 424). Conviene destacar también que ahora el término ‘montó’ es literal. Trujillo parece no tener más la ayuda de los loas del vudú para ‘montar’ a Urania como hiciera con Pupo Román (cf. p. 423). Y además, la gallardía de Trujillo se ha transformado en una ‘masa de carne’.

#### 4.4.3. URANIA COMO VERDUGO: LA DESMITIFICACIÓN DEL TIRANO

Hasta el apartado anterior, los símbolos míticos parecen estar a favor de Trujillo. Como la hidra, parece casi inmortal. Como el ‘Chivo’, se beneficia de los atributos de Dionisos que parecerían permitirle ‘resucitar’ y seguir disfrutando del ejercicio de su poder castrante. Como el Minotauro y Moloch recibe sacrificios de jóvenes y niñas. Como Cronos, devora a sus hijos y devora el tiempo de la historia. Pero aún queda Urania.

En este apartado final se presentan en resumen los tres elementos característicos de la simbólica de mal que propone Paul Ricoeur y que he presentado con anterioridad:

1) La historia de Urania es la historia del pueblo dominicano y con ello adquiere carácter de ‘universal’. El símbolo de la República Dominicana está presente en la bandera que se forma con el escudo de la Casa de Caoba y Urania como asta, según destacué en el apartado anterior.

2) Una historia ejemplar trazada desde su comienzo hasta su fin. Hay dos niveles que cumplen con este apartado. La historia de Urania desemboca en este capítulo en el que se incluye –en sus primeras páginas– un fragmento que remite a los orígenes del pueblo dominicano. Y a la historia total de la ficción.

3) Urania pasa de un estado de inocencia hacia un estado de culpabilidad, como consecuencia del dominio del mal.

Una serie de elementos simbólicos se conjugan en el capítulo XXIV para decidir la suerte del dictador y cerrar la novela. Dichos elementos funcionan como motivadores del recuerdo en la ficción: las razones de Urania, el fracaso de Trujillo en la Casa de Caoba, el tabú de la sangre, las referencias mitológicas y el sentimiento de culpa. Todos estos elementos aportan huellas, indicios que forman una especie de misterio o de suspenso en

torno a lo ocurrido en el capítulo final en el escenario de la Casa de Caoba.

#### **4.4.3.1. Urania y la Casa de Caoba**

A medida que avanza la lectura se cuestionan las posibles razones del regreso de Urania que justifican su entrada a la novela: “¿Has hecho bien en volver? Te arrepentirás, Urania. [...] ¿Síntoma de decadencia? ¿Sentimentalismo otoñal? Curiosidad, nada más. Probarte que puedes caminar por las calles de esta ciudad que ya no es tuya, recorrer este país ajeno, sin que ello te provoque tristeza, nostalgia, odio, amargura, rabia. ¿O has venido a enfrentar a la ruina que es tu padre?” (p. 12, subrayado mío). Dos razones a primera vista. El regreso a la patria y el reencuentro con su padre: nostalgia y amargura, más odio y rabia en contra de un país y de un padre.

Urania representa al pueblo dominicano en la Casa de Caoba y ha sufrido la última afrenta de Trujillo que narra la novela; el peso de la experiencia marca todos sus recuerdos con la amargura de treinta y cinco años. En el regreso se percibe la necesidad de enfrentarse de nuevo a los hechos que marcaron su vida. El problema de Urania es el olvido: “Pasó y no tiene remedio. Otra, lo hubiera superado, quizás. Yo no quise ni pude.” (p. 512). No ha querido ni ha podido superar la experiencia y en cambio se ha convertido “en una experta en Trujillo” (p. 66). Paul Ricoeur habla del problema del olvido desde dos ángulos. Como la destrucción de las huellas –“olvido de destrucción”– frente al problema de la persistencia de cierto tipo de huellas en la memoria –“olvido de reserva”–. Sobre el segundo tipo dice que cuando un acontecimiento afecta y causa gran impresión se convierte en una ‘inscripción’ que se diferencia de las huellas documentales o de las marcas exteriores, porque se trata de una marca afectiva que permanece en nuestro espíritu, la cual recupera la

memoria mediante el reconocimiento. Se trata entonces de enfrentarse al problema del olvido con ese recurso que Ricoeur define como “experiencia clave” y “pequeño milagro de múltiples caras”: la experiencia del reconocimiento.<sup>116</sup>

Al hablar de los hechos que se actualizan en el presente de la ficción, señale especialmente cuatro momentos en los que Urania se reconoce como parte de una familia. Urania es una abogada exitosa que vive en Manhattan, pero en la República Dominicana es ‘la hija de Agustín Cabral’. La cuestión del reconocimiento se repite en cada uno de los encuentros de Urania: al llegar a su antigua casa, al estar de nuevo frente su padre, y en el encuentro con su prima Lucinda y con el resto de la familia. El narrador personaje no para de autocuestionarse desde las primeras páginas y hasta la mitad de la novela: “¿Qué haces aquí? ¿Qué has venido a buscar a Santo Domingo, en esta casa? ¿Irás a cenar con Lucinda, Manolita y la tía Adelina? La pobre será un fósil, igual que tu padre.” (p. 208). Y ciertamente, al ver a su tía dice: “<<Nunca la hubiera reconocido>>. [...] Tampoco a Lucinda, y menos a Manolita, a quien vio por última vez cuando tendría once o doce años y es ahora una señora avejentada, con arrugas en la cara y el cuello, y unos cabellos mal teñidos de un negro azulado bastante cursi. Marianita, su hija, debe tener unos veinte años: delgada, muy pálida, el cabello cortado casi al rape y unos ojitos tristes.” (p. 252). Mediante el proceso de reconocimiento en el seno de su familia que se anuncia desde ahora en el físico de su sobrina, muy semejante a su propia descripción cuando era adolescente, Urania podrá rescatar de su memoria la imagen que solamente ella conoce y que la novela ha

---

<sup>116</sup> Cf. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., p. 556 y 559-572. Se trataría aquí del reconocimiento de los hechos pasados que no se pueden o no se quieren olvidar. La diferencia que habría entre recuerdo (algo que se ha ido) e imagen (algo que permanece), ambos en la memoria. El reconocimiento de la imagen sería un recurso para ayudar a la memoria a convertir dicha imagen en recuerdo y dar paso al olvido.

estado reservando para el capítulo final.

La experiencia con Trujillo ha dejado en Urania una huella de odio contra los hombres. Odio por la atracción sexual que le parece un acto propio de los animales (cf. p. 18). Y asco hacia los hombres en quienes despierta deseo (cf. p. 211).<sup>117</sup> A su regreso, con excepción de su padre –que no habla ni hay certeza de que se comunique realmente con él–, sólo habla con mujeres: la enfermera, con quien abre el diálogo, y las mujeres de su familia durante la cena que le ofrecen. Y ante ellas narrará el testimonio de su encuentro con Trujillo en la mítica Casa de Caoba.

La Casa de Caoba es el espacio privado de Trujillo por excelencia. Según he destacado con anterioridad, era el lugar en donde realizaba citas y acuerdos que deseaba mantener en secreto. Las idas a la Casa de Caoba significaban todo un ritual que comprendía desde un día específico hasta el uniforme ‘verde oliva’ y el auto Chevrolet Bel Air azul celeste que lo llevaba hasta allá. Y es precisamente en ese lugar en donde Trujillo vive su derrota. En lo que toca a la narración de Trujillo, el motivador del recuerdo es uno: la huella de la experiencia sexual fracasada con Urania. Desde que despierta, esa idea lo acompaña y lo atormenta durante todo el día: “Los huesos le dolían y sentía resentidos los músculos de las piernas y la espalda, como hacía unos días, en la Casa de Caoba, la maldita noche de la muchachita desabrida. El disgusto le hizo rechinar los dientes.” (p. 26). La ‘mala’ experiencia acentúa los rasgos de su decrepitud, aspecto que ya he destacado antes. Pero lejos de reconocer sus propias limitaciones, Urania aparece como culpable de ella: “la

---

<sup>117</sup> “Mi único hombre fue Trujillo.” (p. 513). Los hombres de Urania son seres de alguna manera ‘mutilados’ físicamente y viejos. Tanto Trujillo –con su incontinencia urinaria– como el “parapléjico millonario de origen polaco, Mr. Melvin Makovsky” que le propone matrimonio, tienen setenta años de edad (p. 203).

muchachita esqueleto”, “la flaquita” (p. 28), “la muchachita asustadiza” (p. 163), “la figurita odiosa, estúpida y pasmada” (p. 223). Trujillo vive y sufre una lucha contra su memoria. Tantos sucesos, tantas muertes que ha olvidado y este hecho no puede borrarlo porque ya no está tan seguro de su capacidad, de su control del poder:

Se impuso pensar en la chiquilla de la pancarta y las flores. <<Dios mío, hazme esa gracia. Necesito tirarme como es debido, esta noche, a Yolanda Esterel. Para saber que no estoy muerto. Que no estoy viejo. Que puedo seguir reemplazándote en la tarea de sacar adelante este endemoniado país de pendejos. No me importan los curas, los gringos, los conspiradores, los exiliados. Yo me basto para barrer esa mierda. Pero, para tirarme a esa muchacha, necesito tu ayuda. No seas mezquino, no seas avaro. Dámela, dámela.>> Suspiró, con la desagradable sospecha de que aquel a quien imploraba, si existía, estaría observándolo divertido desde ese fondo azul oscuro en el que asomaban las primeras estrellas. (p. 372, subrayado mío.)

Es interesante la primera frase subrayada. En términos del orden lógico de la narración, Trujillo estaría muerto en este capítulo. Y enlazando esa frase con la segunda se puede pensar en la relación que se establece entre la capacidad viril y la capacidad del poder.<sup>118</sup> Trujillo se resiste a envejecer. Su afán de controlar el tiempo va no sólo en dirección del dominio de la historia del país, sino del control de su propia historia, del tiempo de su propia vida. La solución que encuentra es vivir nuevamente la prueba para demostrarse que todavía es dueño cabal de todas sus capacidades: “y de este modo borraría el mal recuerdo de ese esqueletito estúpido.” (p. 305). Una joven virgen será la nueva víctima “para sentirse mañana sano y joven.” (p. 374). Aunque esta decisión signifique

---

<sup>118</sup> Hay una cita enseguida que refuerza la idea anterior: “¿Lo creía ya muy viejo para obedecerlo, Ramfis? Antes, no hubiera demorado en acatar una orden suya con un pretexto tan fútil”. (p. 376).



romper con su ‘sagrada’ rutina y se exponga por ello a caer víctima de sus propias supersticiones.<sup>119</sup>

#### 4.4.3.2. Los símbolos a favor de Urania

Para despejar el recuerdo de Urania de su memoria, Trujillo pretende violar –de nueva cuenta– a una jovencita y por ello deberá enfrentar las consecuencias de lo que llamaré ‘el tabú de la sangre’. Tabú es una palabra derivada del polinesio *tapu* que significa “señal muy fuerte” y que el *DRAE* (s.v.) ha admitido con el significado de “lo prohibido”. Tabú es la condición de los objetos, de las acciones o de las personas, aislados o prohibidos, a causa del peligro que entraña su contacto, según afirma Mircea Eliade, y agrega: “Le mécanisme du *tabou* est toujours le même: certaines choses, personnes ou régions participent à un tout autre régime ontologique et par conséquent leur contact produit une rupture de niveau ontologique qui pourrait être fatale”.<sup>120</sup>

La sangre ha sido un importante tabú para muchos pueblos en la antigüedad y ha desempeñado un importante papel protector para la sociedad y para el individuo en particular. Es además un fluido de alta consideración social y mágica en las comunidades primitivas.<sup>121</sup> La sangre simboliza todos los valores solidarios, se convierte en la fuerza

---

<sup>119</sup> “Esta decisión –se tocó la bragueta en una suerte de conjuro– le levantó el espíritu y lo alentó a seguir con la agenda del día.” (p. 170, subrayado mío).

<sup>120</sup> Cf. Mircea Eliade, *Traité d’Histoire des Religions*, introd. Georges Dumézil. Payot, París, 1953, pp. 27 y 28.

<sup>121</sup> Juntamente con Trujillo, el personaje más ‘manchado de sangre’ y con mayor dependencia de las creencias esotéricas es Johnny Abbes, el rosacruz. El sanguinario jefe del SIM, quien porta siempre un pañuelo rojo (símbolo de la sangre y del fuego) y cuya bebida preferida es la marca “Johnny Walker etiqueta roja” (p. 55), reconoce que está casado con la ‘fea’ Lupe porque los une algo más fuerte que el amor: “mucha sangre, manchándonos a los dos.” (p. 97). Cirlot desarrolla extensamente el simbolismo de la sangre en relación con el color rojo. Vid. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, op.

vital del pueblo donde la sangre de uno es la de todos y pertenece en consecuencia a todo el clan: “Il y a, toutefois, certain *tabous* protecteurs des individus, *tabous* quasi universels et d’un ordre très général, dont on ne peut chercher l’origine dans le paralogisme d’une induction précipitée. Tels sont ceux qui ont pour principe l’horreur du sang du clansman et pour formules: <<Tu ne tueras point l’homme de ton sang>>, <<Tu ne défloreras pas la vierge de ton sang>>”.<sup>122</sup>

Las dos sentencias últimas se relacionan con Trujillo. ‘No matarás a los de tu sangre’ y Trujillo ordena la salvaje matanza de haitianos en 1937, sus antecesores por vía directa. ‘No tocarás a la virgen de tu sangre’ y tenemos tres casos en la novela que ya antes he señalado: Moni, Rosalía Perdomo –víctima también por extensión– y Urania. Trujillo es considerado el ‘Padre de la Patria Nueva’, se podría decir entonces que todos los dominicanos son ‘sus hijos’, según he señalado antes.<sup>123</sup> Y el en caso específico del padre de Urania, se establece una relación más estrecha: “Eso había hecho con Cabral; alejarlo, hacerlo tomar conciencia de que todo lo que era, valía y tenía se lo debía a Trujillo, que sin el Benefactor no era nadie.” (p. 232). Y sigue luego una comparación que da qué pensar sobre los excesos de la subordinación: “Cerebritito lo había tomado mal, desesperándose, como una hembra enamorada a la que despide su macho”. (p. 233). La relación que se

---

*cit.*, pp. 399-400.

<sup>122</sup> Salomon Reinach, *Cultes, Mythes et Religions*, *op. cit.*, p. 38, las cursivas son del texto.

<sup>123</sup> Magdalena López habla de la concepción del dictador en su caracterización paternalista, y presenta la metáfora del padre frente a la posición infantil de los dominicanos. En su estudio interpreta dicha metáfora como una minusvalía de la nación necesitada de una mano conductora y autoritaria. Magdalena López, “Dictador y ficción: Una lectura a *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa”, *Latin American Studies Association*, Dallas, Texas, 2003, p. 7.

establece con Trujillo es de una dependencia total, más allá de la relación como colaborador en el gobierno. Por ello, Cabral no duda en pensar: “Le diría que, para él, Trujillo no sólo había sido el Jefe, el estadista, el fundador de la República, sino un modelo humano, un padre.” (p. 280). Y esta concepción de Trujillo como padre se refuerza en la novela con los cientos de ahijados de bautismo mediante los cuales establecía “una relación de compadrazgo” con la gente del pueblo (pp. 166-167). En el caso de la última posible víctima, los elementos marcados por el tabú –una virgen de la misma sangre– saltan a la vista:

Sintió otra vaharada de excitación imaginando que Yolanda era hija o hermanita de aquella maestrilla. [...] La expectativa de tener en los brazos a la hija o hermana de aquella Terencia de tan buen recuerdo. ¿Sería virgen? Esta vez no tendría la desagradable experiencia que tuvo con el esqueletito. (p. 365)

En los casos de las tres primeras jovencitas hay sangre que sirve para protegerlas en cierta manera. La sangre de Rosalía termina la orgía y temerosos la llevan a un hospital. La sangre de Moni la salva de tener que aceptar a Trujillo en su propia casa, a pesar de la presencia de su esposo. La sangre de Urania mancha a Trujillo y lleno de asco le ordena retirarse de su presencia (cf. p. 509).

Entre las culturas primitivas, la sangre especialmente la de la mujer contiene un principio espiritual, el alma de la viviente. En muchas partes del mundo se creyó que la época menstrual procuraba a la mujer una inteligencia y un juicio extraordinarios, aptos para desentrañar los más agudos misterios humanos. Pero también fue motivo de ideas nefastas para los que se acercaban a ellas durante su periodo.<sup>124</sup>

---

<sup>124</sup> Cf. Lorenzo Terrasa Nicolau, “La menstruación según la historia, la antropología médica y la medicina popular (I)”, *MedSpain*, núm. 7, 1999, versión

Por otra parte, Salomon Reinach señala:

Quand le sang s'écoule, c'est l'être totémique, c'est un dieu qui se répand; donc le sang est chose divine; donc il doit être *tabou*, retiré du commerce vulgaire et de la circulation, et cette idée entraîne forcément la <<mise en quarantaine>> de la femme".<sup>125</sup>

La sangre de Urania repugna a Trujillo y su reacción –inexplicable aún para la misma protagonista– es ordenarle que limpie todo y que se retire. Urania se salva ‘milagrosamente’ de la furia de Trujillo y escapa a los Estados Unidos. La salida de Urania al extranjero funciona como ese periodo de ‘cuarentena’ al que hace referencia Reinach. Y su regreso de alguna manera es obligado para asumir la misión que le corresponde en el plano mítico,<sup>126</sup> misión que se encuentra inscrita en el simbolismo de su nombre.

El nombre de la protagonista encierra un enigma a descifrar. A propósito de enigmas, Trujillo habla ella como “esfinge” cuando permanece en silencio durante su encuentro en el capítulo final, y también la llama “diosa indiferente” (cf. p. 504), según he destacado en un apartado anterior. Urania, un personaje femenino forjado desde el sincretismo de mitos antiguos grecolatinos y el relato cristiano tendrá en sus manos la función desmitificadora de la novela.

Desde la primera página de la novela, se establece una relación entre la ciudad y el personaje en términos de la afrenta y del análisis de los nombres: “¡Urania! Tan absurdo

---

electrónica en [http://www.medspain.com/n7\\_nov99/artic03\\_1.html](http://www.medspain.com/n7_nov99/artic03_1.html). Conviene señalar la opinión de Zacarías, el chofer de Trujillo, sobre el particular: “Dicen que contagia la sífilis” (p. 385). Y el Jefe está de acuerdo con ello.

<sup>125</sup> Salomon Reinach, *Cultes, Mythes et Religions*, *op. cit.*, p. 87, subrayado mío.

<sup>126</sup> Conviene recordar que ella misma no se explica claramente por qué ha regresado.

como afrentar a la antigua Santo Domingo de Guzmán llamándola Ciudad Trujillo. ¿Sería también su padre el de la idea?” (p. 11).<sup>127</sup>

Urania es una de las nueve Musas, hijas de Zeus y Menmosine (la Memoria), las cuales fueron adoradas en unión de Dionisos, Apolo y el cantor Orfeo, representante de la poesía dionisiaca. Urania, la celestial, la astronómica y protectora de la poesía didáctica en general, lleva una bóveda celeste en sus manos.<sup>128</sup> Es la referencia mítica más comúnmente conocida. Pero el nombre de Urania se relaciona también con las imágenes que destacué en el paso al tiempo mítico. Concretamente, con la cabeza juvenil del hijo de Miguel Ángel y con la emasculación de Pupo Román más la presencia de la Moira Atropos, cuyo atributo son las tijeras que cortan el hilo de los días.

A la musa Urania se atribuye la maternidad de Orfeo, cuyo padre habría sido Apolo. Orfeo recibe la lira que toca como regalo de su padre y le añade dos cuerdas más a las siete ya existentes en honor de las Musas.<sup>129</sup> Cabe señalar que el número total de capítulos de la novela –veinticuatro, que antes relacioné con las horas de un día– es igual al número de cantos que integran los escritos sagrados atribuidos al clásico cantor: “*Les Discours sacrés en vingt-quatre rhapsodies, auraient été composés aux alentours de 100 av. J.C.*”<sup>130</sup>

---

<sup>127</sup> En el Cuadro 7 núm. 5 he señalado la semejanza del nombre con Mario Fermín [Agustín] Cabral, Presidente del Senado desde 1931, quien propone el cambio de nombre de Santo Domingo a Ciudad Trujillo a finales de 1935.

<sup>128</sup> Cf. Hermann Steuding, *Mitología griega y romana*, trad. Camón Azmar, Editora Nacional, México, 1970, p. 34.

<sup>129</sup> Cf. Constantino Falcón Martínez, Emilio Fernández-Galiano y Raquel López Melero, *Diccionario de mitología clásica, op. cit.*, t. 2, pp. 477 y 620.

<sup>130</sup> M. L. West, “Les Théogonies Orphiques et le Papyrus de Derveni. Notes critiques”, en *Orphée et l’Orphisme dans l’Antiquité gréco-romaine*, Luc Brisson (ed.), Galliard Ltd., Great Yarmouth, Norfolk (Gran Bretaña), 1995, p. 410. El crítico a su vez señala que el texto coincide con la *Iliada* y la *Odisea*, también por el número de sus cantos.

En lo que se refiere a la imagen de la castración, en la *Teogonía* de Hesíodo las Moiras son tres diosas de la luna. Robert Graves señala: “*Moera* means ‘a share’ or ‘a phase’, and the moon has three phases and three persons”.<sup>131</sup> Pero agrega que el número de tres no era general. En Delfos se veneraban solamente dos, la del nacimiento y la de la muerte, y en Atenas sólo una:

The Athenians called Aphrodite Urania ‘the eldest of the Fates’ because she was the Nymph-goddess, to whom the sacred king had, in ancient times, been sacrificed at the summer solstice. ‘Urania’ means ‘queen of the mountains’.<sup>132</sup>

Al hablar de Uranos señalé que su nombre griego es una forma masculina de ‘Urania’, ‘reina de las montañas’, y además ‘reina del verano’, ‘reina de los vientos’ y ‘reina de los bueyes salvajes’. Así pues, además de ser una musa y de la relación que se establece con Uranos por el nombre, Urania es una de las denominaciones de Afrodita. Esta variedad de significados podría reflejarse en la cita que abre la novela:

Urania. No le habían hecho un favor sus padres; su nombre daba la idea de un planeta, de un mineral, de todo, salvo de la mujer espigada y de rasgos finos, tez bruñida y grandes ojos oscuros, algo tristes, que le devolvía el espejo. ¡Urania! Felizmente ya nadie la llamaba así, sino Uri, Miss Cabral, Mrs. Cabral o Doctor Cabral. (p. 11)

En el mito más conocido, el de Hesíodo, se dice que Afrodita nació de los órganos genitales de Uranos. Cuando Cronos tras mutilar a su padre lanzó los despojos viriles de Uranos al mar, en torno a ellos se concentró una gran cantidad de espuma blanca en cuyo centro nació Afrodita.<sup>133</sup> Y en su identificación con el nombre de esta diosa venerada por

---

<sup>131</sup> Robert Graves, *The Greek Myths*, t. 1, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>132</sup> *Ibíd.*, p. 49. Robert Graves toma el último dato de Pausanias, X. 24. 4, y I. 19. 2.

<sup>133</sup> Cf. Hesíodo, *Teogonía*, *op. cit.*, vv. 188-200 y 353.

los atenienses y por los frigios, se destaca un relato mítico que incluye el dato de un rey sacrificado:

Aphrodite Urania ('queen of the mountain') or Erycina ('of the heather') was the nymph-goddess of midsummer. She destroyed the sacred king, who mated with her on a mountain top. As a queen-bee destroys the drone: by tearing out his sexual organs. [...] Hence also the worship of Cybele, the Phrygian Aphrodite of Mount Ida, as a queen-bee, and the ecstatic self-castration of her priests in memory of her lover Attis.<sup>134</sup>

El mito es muy parecido al del dios del cielo. La castración de Uranos permite la separación del cielo y de la tierra. Y pone fin a la procreación sin límites de Uranos. La castración arriba citada trae como consecuencia la separación entre el rey y la montaña. Y pone fin al dominio del rey sobre ésta. En ambos casos, la figura femenina se distingue y sale vencedora. Gaia construye el arma e incita a su hijo Cronos para que luche y castre a su padre. Afrodita Urania se impone sobre el rey y, a semejanza de las abejas, no sólo lo castra sino que lo mata constituyéndose en reina de las montañas.<sup>135</sup>

La relación que se establece con Cibeles –la Afrodita frigia– reafirma el carácter místico de la castración por ser práctica usual entre los sacerdotes a su servicio, en recuerdo de la autoemasculación de Attis. Según Ovidio, Attis era un hermoso joven que vivía en los bosques de Frigia. La diosa Cibeles lo eligió como guardián de su templo con la condición de que se mantuviera siempre virgen. Attis cedió al amor de la ninfa Sagaritis y entonces Cibeles hizo que ésta muriera, derribando el árbol del que dependía su vida. El joven

---

<sup>134</sup> Robert Graves, *The Greek Myths*, t. 1, *op. cit.*, p. 71.

<sup>135</sup> José Salinas afirma que cada abeja macho (zángano) copulador muere durante el acto, "pues sus genitales son arrancados durante el acoplamiento en pleno vuelo". José Salinas, "Genética apícola", *Enlaces de apicultura*, 15 de junio 2001, en <http://apicultura.deeuropa.net/?art=18>

enloqueció y se castró, tras lo cual la diosa lo volvió a admitir en su templo. Anualmente se celebraba una fiesta conmemorando su muerte y resurrección.<sup>136</sup> La tradicional fiesta de La Cruz, celebrada en diversas comunidades hispánicas el 3 de mayo, tiene como antecedente preclásico la celebración en honor de Attis.<sup>137</sup> Y curiosa o paradójicamente, el asesinato de Trujillo ocurre en el mes de mayo.

Por otra parte, es importante señalar que entre las divinidades del vudú se encuentra Ezili. Una deidad reconocida como la más poderosa y arbitraria entre los dioses del vudú. Ezili es también la más contradictoria: un espíritu de amor que prohíbe el amor, que puede ser generosa o implacable y cruel. Lo interesante es que se aparece de noche a sus devotos en forma de una virgen pálida, por lo que se ha establecido una analogía con la Virgen María y con otras divinidades clásicas: “In writing about Ezili, most ethnographers, Haitian and foreign, have had recourse to analogy. She is Venus. [...] She is Ishtar or Aphrodite”.<sup>138</sup>

Así pues, el nombre de Urania remite a una serie de referencias mitológicas de diversas tradiciones que tienen en común el hecho de la castración y el papel decisivo en

---

<sup>136</sup> D.E. Hill en una nota a los versos de Ovidio que hablan de Attis transformado en pino, agrega: “Their worship involved a re-enactment by Cybele's priests of Attis' emasculation.” Ovid, *Metamorphoses IX-XII*, op. cit., nota al v. 104 del libro X, p. 170. Vid. Pilar González Serrano, “Catábasis y resurrección”, en *Seminario de Estudios Iconográficos*, Universidad Complutense de Madrid, publicado en *Espacio, Tiempo y Forma*, Historia Antigua, serie II, núm. 12, Madrid, 1999, pp. 129-179. Versión electrónica en <http://www.ucm.es/info/seic/online/catabasis.htm>

<sup>137</sup> Cf. Antonio Merino Madrid, *Ensayo sobre fiestas populares de Los Pedroches*, Mancomunidad de Municipios de Los Pedroches, Diputación Provincial de Córdoba y Cajasur, Córdoba, 1997; y Manuel Moreno Valero, “Celebración de la Cruz en Los Pedroches”, *El folk-lore andaluz*, núm. 6, 1991, pp. 37-63. Los Pedroches es una mancomunidad que se encuentra al norte de la provincia de Córdoba, en España.

<sup>138</sup> Joan Dayan, *Haiti, History, and the Gods*, op. cit., p. 59, subrayado mío.



manos de las mujeres. Y en medio de mujeres y en el ambiente propicio de una cena se decidirá la suerte final del dictador.

La invitación de Lucinda para ir a cenar a casa de su tía se encuentra en el capítulo X, y en el capítulo siguiente se desarrolla el almuerzo/homenaje a Simon Gittleman, en el cual se habla con detalle sobre la historia de la matanza de haitianos. Es un ambiente de acentuada teatralidad en donde los asistentes festejan las respuestas de Trujillo:

Hierático, teatral, el Generalísimo levantó las manos y las mostró a los invitados: –Por este país, yo me he manchado de sangre –afirmó, deletreando–. (p. 215)  
–¿Qué sintió Su Excelencia al dar la orden de eliminar a esos miles de haitianos ilegales?  
–Pregúntale a tu ex Presidente Truman qué sintió al dar la orden de arrojar la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. Así sabrás qué sentí aquella noche, en Dajabón.  
Todos celebraron la salida del Generalísimo. (p. 224)

Once capítulos adelante, en la misma mesa del Palacio “donde hacía unas horas habían sido agasajados Simon y Dorothy Gittleman” (p. 454), se extiende el cadáver de Trujillo “cosido a balazos” y a los ojos de todos los presentes comienza a ser “desvestido y lavado”.

La cena con la familia de Urania inicia en el capítulo XVI. La tía Adelina toma la iniciativa y reclama con dureza el abandono de Urania: “–Para mi pobre hermano, más que nadie –la acusa su tía Adelina–. Le clavaron una puñalada y lo dejaron desangrándose, treinta años más” (p. 260); “y, si permites una intrusión en tu vida privada a esta tía vieja y chocha, no te portaste con él como debías.” (p. 272). Pero una vez que ingresa a la escena Manuel Alfonso, el relato se escinde del marco en el que surge y el capítulo cierra en el momento en que Agustín Cabral prepara a su hija para asistir a la fiesta de Trujillo.

El capítulo XXIV ocurre, al igual que el XI, en torno a la mesa. El narrador y Urania comparten la palabra para presentar los hechos tan anunciados a lo largo de la novela. El tiempo oscila entre el presente de la cena y el pasado de la rememoración. Y la imagen que hasta ahora ha vivido sólo en la memoria de Urania se transforma en relato gracias al reconocimiento que Urania experimenta finalmente, después de las primeras horas difíciles del encuentro con su familia, en una cita que ya antes he consignado: “–Me molesta, me da vómitos –replica Urania–. Me llena de odio y de asco. Nunca hablé de esto con nadie. Quizá me haga bien sacármelo de encima, de una vez. Y con quién mejor que con la familia.” (p. 339).

Urania recuerda todos los detalles del encuentro, los cuales se narran en tiempo presente según he señalado con anterioridad. Alrededor de la mesa, en un ambiente familiar en donde se encuentran reunidas solamente mujeres, cinco mujeres de tres generaciones –el género que sin duda sufrió más vejaciones durante la Era de Trujillo, como ya he dicho– Urania cuenta su tragedia de adolescente, razón del odio a su padre. El relato en este capítulo sigue un esquema particular. El viaje de Urania hacia la Casa de Caoba inicia con una alusión a los orígenes del país:

La memoria de Urania conservaría muy vivo, un espectáculo tal vez desaparecido o extinguiéndose en el Santo Domingo de hoy, o que existiría, tal vez, sólo en ese cuadrilátero de manzanas donde siglos atrás un grupo de aventureros venidos de Europa fundaron la primera ciudad cristiana del nuevo mundo, con el eufónico nombre de Santo Domingo de Guzmán. (pp. 495-496)

Urania, una jovencita de catorce años, durante el trayecto se da cuenta de lo que le espera y se prepara para lo peor. Demuestra con ello una fuerza interior que sólo se explica por la esmerada educación en los valores religiosos que recibe en el Colegio Santo

Domingo –que luego le servirá de refugio– y por los cuidados que le prodiga su padre. Esta formación de su infancia le permite mantenerse dueña de sí misma. Pero hay también otra fuerza que la defiende y que le permite mantenerse en un estado de inocencia durante el encuentro con Trujillo, ya que nunca reacciona como mujer.<sup>139</sup> A pesar del ultraje se mantiene virgen en su espíritu. No se entrega aunque la violan. Y su impasibilidad le permite convertirse en la única testigo de la tragedia del tirano.

De nuevo la importancia del testimonio que antes destacué en el caso de la tortura de Miguel Ángel Báez. Los hechos no ocurren en el presente del relato. Se actualizan gracias al monólogo de Trujillo –lo llamo monólogo porque ella permanece siempre en silencio–. Urania ha descubierto el secreto y lo comparte con las mujeres de su familia:

Su Excelencia volvió a tenderse de espaldas, a cubrirse los ojos. Se quedó quieto, quietecito. No estaba dormido. Se le escapó un sollozo. Empezó a llorar.

–¿A llorar? –exclama Lucindita. [...]

–No por mí –afirma Urania-. Por su próstata hinchada, por su güevo muerto, por tener que tirarse a las doncellitas con los dedos. [...]

Le hablaba a Dios. A los santos. A Nuestra Señora. O al diablo, tal vez. Rugía y rogaba. [...] Parecía medio loco, de desesperación. Ahora sé por qué. Porque ese güevo que había roto tantos coñitos, ya no se paraba. Eso hacía llorar al titán. ¿Para reírse, verdad? (pp. 509-510, subrayado mío.)

Trujillo queda exhibido, igual que ocurriera con su cadáver, queda expuesto sobre la mesa a la vista de todos. El ‘titán’ cae por sus propias lágrimas.<sup>140</sup> El encuentro con

---

<sup>139</sup> El texto insiste en la inocencia de Urania antes del encuentro con Trujillo: “Eras aún una niña, cuando ser niña quería decir todavía ser totalmente inocente para ciertas cosas relacionadas con el deseo, los instintos y el poder, y con los infinitos excesos y bestialidades que esas cosas mezcladas podían significar en un país modelado por Trujillo.” (p. 351).

<sup>140</sup> El paralelo entre las figuras del dictador y Agustín Cabral permanece hasta el final. Las lágrimas del Jefe se anuncian de alguna manera en el llanto de desesperación del

Urania constituye su derrota. Trujillo deja de ser el Chivo por la decadencia de su sexo y la debilidad –hasta las lágrimas– que le deviene de la pérdida del poder. La novela funge como juez del tirano y lo condena a una ‘segunda muerte’, al igual que él mismo hiciera con la mayoría de sus víctimas, de la manera más humillante, exhibiéndolo como un hombre en decadencia sexual.<sup>141</sup>

No era amor, ni siquiera placer lo que esperaba de Urania. Había aceptado que la hijita del senador Agustín Cabral viniera a la Casa de Caoba sólo para comprobar que Rafael Leonidas Trujillo Molina era todavía, pese a sus setenta años, pese a sus problemas de próstata, pese a los dolores de cabeza que le daban los curas, los yanquis, los venezolanos, los conspiradores, un macho cabal, un chivo con un güevo todavía capaz de ponerse tieso y de romper coñitos vírgenes que le pusieran delante. (p. 508)

Testigo de la última imagen de Trujillo que aparece en la novela, Urania se convierte en la ejecutora final del dictador. Con la fuerza simbólica que representa su nombre, la fortaleza espiritual de su formación y la fisonomía heredada de su madre,<sup>142</sup> adquiere una personalidad capaz de realizar un tipo de castración singular.

---

Presidente del Senado caído en desgracia: “Todo, antes que verlo lloriqueando porque Trujillo no le concedía una audiencia” (p. 206).

<sup>141</sup> Antonio de la Maza piensa: “Lo peor había sido la segunda muerte de Tavito, días después de la primera [...] No contento con mandarlo matar, el Chivo [...] tuvo el refinamiento macabro de hacer de Tavito un asesino”. (pp. 115-116, subrayado mío). La honra de Tavito queda en entredicho con la historia de homosexuales que se fragua como justificación de su supuesto suicidio. Abbes García se las arreglaba para arruinar la reputación de los enemigos de Trujillo una vez liquidados (cf. p. 86).

<sup>142</sup> “Se llevó una decepción. Ahora, ya sé por qué, esa noche no lo sabía. Yo era esbelta, muy delgada, y a él le gustaban llenas, con pechos y caderas salientes. Las mujeres abundantes.” (p. 502). Por su parte, Crassweller registra: “Sus gustos en esta materia eran antillanos. Prefería las mulatas, y las prefería regordetas. Entre sus miles de conquistas apenas habría un caso en que haya demostrado realmente interés en una mujer delgada.” Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, op.cit., p. 96.

El poder de la mirada que antes destacué en Trujillo se revierte en su contra y, como Orfeo ante cuya mirada Eurídice se sacrifica porque en su caso mirar es quebrantar el tabú de la prohibición, Urania contempla el cuerpo desnudo de Trujillo, el cuerpo de un hombre envejecido que ha perdido su vigor sexual. La mirada de Urania se convierte de esta manera en desacralizadora y pone fin al mito de Trujillo como el Chivo, como el tirano inflexible dueño de vidas y de destinos. Urania descubre ante las mujeres que la oyen la imagen final del dictador:

Procuraba no mirar su cuerpo, pero, a veces, sus ojos corrían sobre el vientre algo fofo, el pubis emblanquecido, el pequeño sexo muerto y las piernas lampiñas. Éste era el Generalísimo, el Benefactor de la Patria, el Padre de la Patria Nueva, el Restaurador de la Independencia Financiera. Éste, el Jefe al que papá había servido treinta años con devoción y lealtad, al que había hecho el más delicado presente: su hija de catorce añitos. (p. 511, subrayado mío.)

Durante el primer encuentro de Urania con Trujillo, la niña se queda paralizada “boquiabierta, mirando, mirando” (p. 70). En el encuentro final la actitud se repite. Trujillo no puede olvidar esa imagen: “El recuerdo de aquella carita estúpida contemplándolo sufrir, le llegaba al alma.” (p. 163); “volvió a infiltrarse de contrabando la figurita odiosa, estúpida y pasmada, de esa muchacha contemplando su humillación. Se sintió vejado.” (pp. 223-224). La humillación es su peor castigo al igual que la incertidumbre de su potencialidad. Y en este estado y a causa de él encontrará la muerte, sin oportunidad ya porque la Parca, Urania Afrodita, corta el hilo de la vida del tirano y haciéndolo romper su rutina lo hace ir de nuevo a la Casa de Caoba en cuyo camino encontrará la muerte. El círculo se cierra y las dos ejecuciones del tirano se unen de manera definitiva y contundente.

La vejez de Trujillo destacada por las canas de sus partes íntimas –“unos vellos

blanquecinos ralean entre sus tetillas y alrededor de su oscuro ombligo”, “el pubis emblanquecido” (pp. 510-511)–, juntamente con la imagen del anciano que describe Urania en el reencuentro con su padre –“entonces tenía sus cabellos negros, salvo unas elegantes canas en las sienes; ahora, los ralos mechones de su calva son amarillentos, sucios” (p. 64)– se contemplan ahora con una mirada que no acusa ni condena, sino que se limita a compadecer. Porque, como dice Ricoeur, tanto el terror como la compasión son modalidades del sufrimiento, pero de un sufrimiento que se podría llamar sufrimiento del destino.<sup>143</sup>

La llegada de Urania convoca “todos los sonidos de la vida, motores de automóviles, casetes, discos, radios, bocinas, ladridos, gruñidos, voces humanas, parecen a todo volumen, manifestándose al máximo de su capacidad de ruido vocal, mecánico, digital o animal (los perros ladran más fuerte y los pájaros pían con más ganas)”. (p. 15). Ahora, “el silencio ha caído sobre Santo Domingo: ni una bocina, ni un motor, ni una radio, ni una risa de borracho, ni ladridos de canes vagabundos.” (p. 499). Urania ha permanecido en silencio durante toda su estancia en la Casa de Caoba. Y ahora ante el silencio que se abre para escuchar su testimonio, ha dejado oír su voz, como en recuerdo de los versos que citara Ovidio de la Musa en *Fastos*:<sup>144</sup>

53-finierat voces Polyhymnia: dicta probarunt	Polyhymnia había terminado sus palabras.
54-Clioque et curvae scita Thalia lyrae.	Aprueban sus dichos Clío y Talía, la hábil con la curva lira.
55-excipit Uranie: fecere silentia cunctae,	Empezó Urania: todas guardaron silencio
56-et vox audiri nulla, nisi illa, potest.	y no se podía oír ninguna voz sino la suya:

<sup>143</sup> Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad, op. cit.*, p. 382.

<sup>144</sup> P. Ovidi Nasonis, *Fastorum Libri Sex*, E.H. Alton, D.E.W. Wormell y E. Courtney (eds.), BSB B.G. Teubner Verlagsgesellschaft, Leipzig, 1988, libro 5, vv. 53-58., p. 115, la traducción es de Fernando Carlos Vevia Romero.

57-'magna fuit quondam capitis reverentia cani, 58-inque suo pretio ruga senilis erat.	“En otros tiempos fue grande la reverencia a la cabeza canosa y las arrugas de la vejez se apreciaban.
--	--

En la antigüedad se guardaba un gran respeto por los ancianos. Juan Pablo II, quien cita el verso 57 de los *Fastos* de Ovidio en una carta dirigida a los ancianos, señala que también hoy en día los ancianos ayudan a ver los acontecimientos terrenos con más sabiduría, porque las vicisitudes de la vida los han hecho expertos y maduros, y agrega:

Ellos son depositarios de la memoria colectiva y, por eso, intérpretes privilegiados del conjunto de ideales y valores comunes que rigen y guían la convivencia social. Excluirlos es como rechazar el pasado, en el cual hunde sus raíces el presente, en nombre de una modernidad sin memoria.<sup>145</sup>

Pero las canas de Trujillo no infunden respeto. La mirada de Urania se limita a contemplar y a lo sumo a compadecer. La vejez de Trujillo y la de Agustín Cabral, quien ha perdido la capacidad de comunicarse con los demás, no se toman en consideración para recrear la memoria histórica de la comunidad. Sobre la mesa se ha exhibido, por segunda vez, el cuerpo desnudo y acabado de Trujillo. En torno a la mesa se ha vivido la experiencia de compartir lo que la tía Adelina sabía de la historia. Urania ha aportado también su testimonio. Y todas ellas, Urania y Marianita especialmente, se quedan con una versión más acabada que explica el pasado de su familia y el por qué de su pasado.

---

<sup>145</sup> Juan Pablo II, “Carta del Santo Padre, Juan Pablo II a los ancianos”, *La Santa Sede. Discursos*, 1o. de octubre de 1999, en [www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/letters/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_01101999\\_elderly\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_01101999_elderly_sp.html)

#### 4.4.3.3. La culpa y el perdón

La experiencia que vivió Urania durante el encuentro con esa fuerza del mal la hizo perder su inocencia. Y el cierre afectivo la llevó a condenar a su padre. La culpa nunca estuvo presente en sus sentimientos. No antes de su regreso. Frente a la imagen del político más honrado y el padre más bueno del mundo (cf. p. 272) que defiende la tía Adelina se encuentra la de Urania: “–Porque no era tan buen padre como crees, tía Adelina” (p. 273).

Interpelada por su propia conciencia –“¿No es suficiente que el derrame cerebral lo haya matado en vida? ¿Una dulce venganza que estuviera hace diez años en silla de ruedas, sin andar, hablar dependiendo de una enfermera para comer, acostarse, vestirse, desvestirse, cortarse las uñas, afeitarse, orinar, defecar?” (p. 14)–, Urania se da cuenta del castigo que ha infligido a su padre, pero también dice que no se siente desagraviada.

La tía Adelina se presenta primero como defensora de su hermano:

–Dijiste vil y malvado –estalla de pronto la tía Adelina–. Eso dijiste de tu padre muerto en vida, esperando el final. De mi hermano, del ser que yo más he querido y respetado. No vas a salir de esta casa sin explicarme el porqué de esos insultos, Urania.

–Dije vil y malvado porque no hay palabras más fuertes –explica Urania, despacito–. Si las hubiera, las habría dicho. Tuvo sus razones, seguramente. Sus atenuantes, sus motivos. Pero yo no lo he perdonado ni lo perdonaré.

–¿Por qué lo ayudas, si lo odias tanto? –la anciana vibra de indignación; está muy pálida, como si fuera a desmayarse–. ¿Por qué la enfermera, la comida? Déjalo morir, entonces.

–Prefiero que viva así, muerto en vida, sufriendo –habla muy serena, con los ojos bajos–. Por eso lo ayudo, tía. (p. 345)

El problema del perdón. Urania como verdugo, al igual que Ramfis, no quiere que su padre muera para que siga sufriendo. Urania se resiste al perdón, no obstante que sienta o no el peso de la culpa. La razón del por qué la explicita ella misma ante su padre: “Nunca



olvidé, ni te perdoné. [...] ¿Sabes por qué nunca pude perdonarte? Porque nunca lo lamentaste de verdad.” (p. 136).

Culpa frente a culpa, ¿cuál es mayor? Ricoeur habla de la grandeza del perdón al comparar la dimensión de la culpa frente a la nobleza que supone el perdonar. Pero en Urania, si bien la exteriorización de la experiencia le ha servido de alguna manera como catarsis, la apertura al perdón no aparece todavía en su pensamiento: “¿No querías saber por qué dije esas cosas sobre papá? ¿Por qué, cuando me fui a Adrian, no quise saber más de la familia? Ya sabes por qué.” (p. 510). Y al final se confiesa vacía y llena de miedo.

La tía Adelina insiste con la fuerza de sus valores cristianos y poniendo como intercesora la figura de la madre de Urania:

No le guardes tanto rencor, hijita. Él ha vivido muy solo, ha sufrido mucho. Dios nos enseña a perdonar. Por tu madre, que era tan católica, hijita.

Urania trata de calmarla: <<Sí, sí, tía, lo que tú digas, no te agites, te lo ruego>>. (p. 516)

En la última frase parecería que Urania no acepta la sugerencia de la tía. Antes había rechazado la justificación de que ‘eran otros tiempos’. Pero, enseguida, Urania aparece doblegada y pide perdón: “–Perdóname por haberte contado estas cosas –la besa Urania en la frente–. Fue un disparate. Pero, me quemaba hacía tantos años.” (ídem).

De nuevo la mediación de la madre y el simbolismo religioso que la acompaña salvan a Urania y la rescatan del abismo del sufrimiento a causa del mal. Por muy radical que sea el mal, no es originario. Originaria es la disposición para el bien. Y en esta disposición original para el bien reside la posibilidad de su “restablecimiento en su fuerza”. En este sentido, Ricoeur evoca el mito adámico en el que la caída se narra como un

acontecimiento primordial que inaugura el tiempo “de después de la inocencia”. De igual manera se podría pensar en la posibilidad de otra historia inaugurada continuamente por el acto de arrepentimiento. Y esa posibilidad –esa capacidad– de restauración aparecería como promesa hacia el porvenir.<sup>146</sup>

Salvador Estrella Sadhalá ha muerto perdonando al verdugo y al tirano. Su sacrificio es un ejemplo de redención. El perdón lo libera de la culpa y rebasando ahora la legitimidad o no del tiranicidio, el perdón le abre las puertas a una vida eterna en donde reina la justicia y la paz. De igual manera Urania. Se había instituido en verdugo de su padre para castigar y descargar en él el odio por el tirano. Ha aniquilado al segundo, pero aún le queda en vida el primero. Urania pide perdón movida por el recuerdo de su madre y el camino para una nueva vida se abre gracias a los lazos que rescata de su familia y de su pasado.

Marianita, nombre tan significativo como el de su madre, Manolita.<sup>147</sup> En la sobrina, Urania encuentra la fibra sensible que había perdido. El físico de Marianita es como el de ella a los catorce años: “delgada, muy pálida, el cabello cortado casi al rape y unos ojitos tristes. No deja de contemplar a Urania, como hechizada.” (p. 252). Gracias a Marianita hay una recuperación de los lazos, la posibilidad de la reconciliación con su familia, con su país, lo cual constituye no sólo el desenlace de la historia de Urania, sino de la novela total. La promesa de Marianita, sellada con una lluvia de besos –“el picoteo de un

---

<sup>146</sup> Cf. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., pp. 641-643.

<sup>147</sup> En el *Nuevo Testamento* se encuentra el hermoso relato de la Anunciación. Una joven virgen llamada María recibe el anuncio de que dará a luz un hijo al que pondrá por nombre Jesús, que significa el Salvador. Un ángel avisa también a su esposo José del acontecimiento y le recuerda la voz de los profetas: “*Sean que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y los hombres lo llamarán Emmanuel, que significa Dios con nosotros.*” San Mateo, *Evangelio*, op. cit., cap. 1, v. 23, las cursivas son del texto.

pajarito” (p. 518)—, significa más de lo que se pueda interpretar. Por ello, la novela cierra con una frase dedicada a ella: “<<Si Marianita me escribe, le contestaré todas las cartas>>, decide.” (p. 518). No sólo es la aprobación de Urania, es la narración la que asiente finalmente.

## CONCLUSIONES

---

El estudio de *La Fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa ha significado una valiosa experiencia. En las primeras páginas me pregunté por qué Vargas Llosa escribía otra novela sobre dictadura cuando el trabajo literario realizado en *Conversación en La Catedral*, especialmente en lo que se refiere al manejo de las voces narrativas, no ha sido fácil de superar ni por el mismo autor según opina la crítica. Si bien el trabajo estilístico de ambas novelas merecería un análisis más profundo que dejo para un estudio futuro, es importante destacar que una de las diferencias mayores estaría en términos de la visión de la dictadura que se asume en ambas obras. *Conversación en La Catedral* trata sobre los efectos de la tiranía en la sociedad y en los individuos. Pero la novela no enfrenta al dictador. La figura de Odría permanece en la sombra –mitificada– y sólo se denuncia la degradación que sufre el pueblo a consecuencia del abuso del poder. Sin embargo, en *La Fiesta del Chivo* Vargas Llosa da un paso más ya que no sólo enfrenta al tirano sino que ‘celebra’ su caída –su desmitificación– y la de su poder. Otra novela, *La fiesta del rey Acab* también sobre Trujillo, se queda en el límite. Lafourcade presenta a un dictador grotesco, degradado, y termina su novela con una niña que le ofrece un ramo de flores que lleva escondida la muerte: una bomba que estallará segundos después, pero el lector ya no alcanza a saber si la conclusión es o no la muerte del tirano. En *La Fiesta del Chivo*, a la par que se muestran los efectos de la dictadura, se teje una red significativa en la que caerá desmitificado el tirano y su sistema. Vargas Llosa enfrenta al dictador en esta novela y se decide a ponerle

fin de manera contundente. Los conjurados hicieron lo suyo al acabar con la vida de Trujillo. La novela hace lo propio y acaba con el mito del tirano en una salida en que la muerte del Chivo se une en una *Fiesta* al tiranicidio histórico del 30 de mayo de 1961.

La novela seleccionada es un terreno complejo ya que se encuentra inscrita en varias tradiciones por los materiales que incorpora a la ficción. La relación de la historia y la literatura. El problema de la dictadura. Y la relación entre mito y literatura. Tres campos de estudio de los cuales he seleccionado el tercero para desarrollar esta tesis, ya que se trata de una novela que presenta el problema de la dictadura real desde una visión simbólica, en la cual los elementos de carácter mítico y religioso se combinan en la escritura literaria para conformar, por una parte el ‘mito del tirano’ y, simultáneamente, las circunstancias que acabarán con la tiranía de manera definitiva.

Los estudios críticos sobre la relación entre mito y literatura se desarrollaron con gran auge en la segunda mitad del siglo XX y se han mantenido hasta nuestros días. La influencia de las teorías sobre el mito, las cuales han comprendido prácticamente todas las áreas de las ciencias humanísticas, ha sido determinante en dicho auge. Modernamente, el mito se ha considerado como parte importante en los estudios de la cultura y del pensamiento humano. Mircea Eliade ha señalado de manera explícita la necesidad de profundizar en el acercamiento a los mitos mediante la delimitación de un campo de estudio que permita revisar más detalladamente el fenómeno en cuestión. Y así, Mircea Eliade –por ejemplo– se dedica a revisar el simbolismo del Centro y el mito del Eterno Retorno, entre otros, en un estudio comparado de las religiones; Roger Caillois estudia el mito de la ‘mantis religiosa’, Cassirer se concentra en el mito del Estado, Jung en los

arquetipos, etcétera.

Paul Ricoeur, por su parte, centra sus reflexiones desde la filosofía de la voluntad hacia la problemática del mal. Mediante el estudio de los símbolos, ofrece la posibilidad de comprender el mal desde sus orígenes y en relación con el hombre, el cual experimenta un estado de culpa derivado de su relación con el mal. Desde *La simbólica del mal* (1960) y hasta *La memoria, la historia, el olvido* (2000), pasando por *Tiempo y narración* (1983-1985), se presenta una evolución del sentimiento de la culpabilidad que se ha ido abriendo hacia una cultura de la compasión que tiende a la disminución del mal, gracias a la comprensión del 'otro'.

La novela presenta el fenómeno de la dictadura desde el mito del tirano, símbolo del mal en el ejercicio del poder. Pero la perspectiva de la narración está desde las víctimas del mal de la dictadura. *La Fiesta del Chivo* inserta y combina tres tradiciones: la doctrina cristiana, la doctrina vuduista y la tradición grecolatina, de las cuales surgen las series de elementos simbólicos que conforman, por una parte, el mito del tirano y, por otra, el personaje de Urania y de otros actores, y las circunstancias que ponen fin definitivo a la dictadura.

Algunos de los estudios críticos que han surgido sobre esta novela han señalado el carácter simbólico de ciertos elementos y los han revisado con base en las fuentes más conocidas de las referencias mitológicas. Por ello, considero que el acercamiento que ahora he realizado desde fuentes más antiguas de la tradición grecolatina y cristiana, ofrece una aportación diferente que intenta dar luz al problema de la dictadura y al problema que significa para el hombre vivir sometido a este tipo de sistemas que atentan contra su

libertad en todos los sentidos.

Todos los elementos de la novela –paratextos, estructuras y personajes– están en función de una intencionalidad simbólica. Por ello, he revisado en primer término las estrategias narrativas ya que, juntamente con el manejo del tiempo, funcionan como demarcadores de los límites del relato histórico en la ficción y del relato mítico presente en el texto. Un ejemplo que serviría para confirmar lo anterior está en la inclusión de tres narraciones del asesinato de Trujillo. En la primera, la narración termina con una alegoría aterradora: Trujillo muerto transformado en el Maligno se ríe de ellos a carcajadas. La segunda introduce un cambio temporal importante al congelar la imagen y salir del tiempo hacia una dimensión en donde seguirá la narración de las torturas. La tercera ocurre en un instante y la narración –focalizada desde el personaje– se ciñe a las condiciones históricas del tiempo ya que termina cuando el personaje muere.

La novela narra tres historias principales en veinticuatro capítulos en función de las horas de un día, pero también podrían estar en relación con las 24 rapsodias de los escritos sagrados de Dionisos atribuidos a Orfeo, ya que ambas figuras se relacionan de manera muy estrecha con la simbología de la novela.

La historia de Urania abre y envuelve a las otras dos por comprender los capítulos que abren y cierran el discurso. La historia de Trujillo es la más breve de las tres. Y la historia de la conjura, la más extensa, se enlaza con las demás de manera particular ofreciendo una imagen que semejaría una telaraña o un laberinto como símbolo de la fortificación del tirano y del camino difícil que se debe recorrer en la novela para lograr destruirlo. Dicha imagen del centro se ve reforzada por la ubicación también central del

capítulo en que se narra por primera vez el asesinato, el número XII, y por la voz del narrador externo que abre y cierra la novela.

La tarea de narrar la historia es también muy compleja. Se pueden percibir en principio tres narradores personajes que focalizan desde el actor al que acompañan. El primero, narrador solidario con Urania; el segundo, con Trujillo, y el tercero, con los personajes de la conjura, según los capítulos correspondientes. La afirmación de que sean tres deriva de la información que las tres historias principales mantienen dentro de sus propios límites. Dichos narradores personajes no conocen la información de los otros. Sin embargo, hay también un narrador externo que posee una información completa y que controla la narración en su totalidad, lo cual se puede percibir –entre otros rasgos– en términos de la apertura y del cierre de los capítulos.

La narración adquiere características especiales cuando se desplaza hacia la historia de las víctimas, la historia del horror como dice Ricoeur. La venganza de Ramfis Trujillo se concentra en tres víctimas: Pupo Román, Miguel Ángel Báez Díaz y Salvador Estrella Sadhalá. El primero sufre una tortura en la que se destaca el símbolo de la castración, símbolo que se relaciona en un primer nivel con el mito de Uranos narrado por Hesíodo, que se enlaza a su vez con el nacimiento de Afrodita. Y en un nivel más profundo, con la mitología preclásica que remite a Afrodita-Urania, diosa de las montañas, la cual castra al rey que la dominaba y le da muerte.

En la tortura de Miguel Ángel se destacan dos símbolos: el padre que come a su hijo, el cual se relaciona con el mito de Cronos, también narrado por Hesíodo, y con el mito del Minotauro que se alimentaba con carne humana. Y en un nivel más profundo, con el



mito de Dionisos-Zagreus que narra la historia de Dionisos devorado por los Titanes. El segundo símbolo lo constituye la cabeza decapitada del hijo que se exhibe como testimonio. Este símbolo es más complejo ya que remite, por una parte, a la cabeza de Orfeo que comienza a decir oráculos, y al paso al otro mundo –ya que el mismo Miguel Ángel muere a consecuencia de contemplar dicha imagen–. Orfeo, el cantor sagrado de los misterios de Dionisos ofrece elementos míticos que entran relación con Urania, en el capítulo final de la novela.

La tercera tortura es la de Salvador Estrella Sadhalá, nombre histórico, pero que por la tradición de su significado –el Salvador– se relaciona en la novela con la tradición cristiana que llama al perdón y, especialmente, al perdón de los enemigos. Mediante el personaje de Salvador se incluye en la novela el tema del tiranicidio desde el cual se justifica el asesinato de Trujillo. Salvador, al recuperar su libre albedrío, decide y actúa en contra de la Bestia que ha sometido al país durante treinta y un años.

Salvador Estrella Sadhalá representa la propuesta cristiana frente a la dictadura. El personaje adoctrina a sus compañeros sobre el problema de la pérdida del libre albedrío como consecuencia de tantos años de sometimiento ‘voluntario’ a una dictadura que ha rebasado los límites de su gobierno. Y les comunica de la autorización ‘moral’ de la propuesta del tiranicidio.

La novela apoya la tesis del tiranicidio en la obra teológica de Santo Tomás de Aquino, al afirmar que en la *Suma de Teología* se encuentra la autorización para matar al tirano. Sin embargo, la propuesta del tiranicidio no pertenece a este doctor de la Iglesia sino al jesuita escolástico Juan de Mariana. En un análisis detallado he querido mostrar el

posible origen de la cita que se incluye en la novela, la cual proviene de la reflexión sobre la pertinencia de la pena de muerte que se incluye en la *Suma de Teología*.

El sometimiento que ha padecido la nación en cuerpo y alma es una de las razones que impiden el golpe de Estado. Y gracias a esto último, se da paso a la historia que narra la transición hacia la democracia mediante la habilidad de un personaje singular, Joaquín Balaguer. A la muerte de Trujillo, el puesto de Balaguer como Presidente se torna real y desde esa postura diseña una estrategia que le permite consolidarse en el poder, con el apoyo de los Estados Unidos. Sin embargo, la figura de Balaguer también está en relación con aspectos simbólicos de la novela. Merece la denominación de ‘esfinge’ al igual que Urania y se relaciona estrechamente con este personaje ya que, gracias a él, Urania puede escapar del país y asegurar –en términos de la novela– el retorno que dará origen al discurso. Por otra parte, Balaguer exalta en grado extremo la figura de Trujillo al equiparar su figura con la de Dios. Su discurso ‘Dios y Trujillo’ son fundamentales en la conformación del mito del tirano. Y, paradójicamente, también se relaciona con la caída de la Era, ya que aparece relacionado con San Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas, de donde surgiría Juan de Mariana con su proposición del tiranicidio.

Otros personajes tienen también una carga simbólica considerable. Amadito García Guerrero, por ejemplo, representa el tiempo histórico en la novela. Nace con la Era de Trujillo y muere el día en que cumpliría 32 años. Su muerte significa el fin del tiempo ‘cronológico’ de la Era de Trujillo.

El mito del tirano resulta de la conjunción de tres tradiciones: la grecolatina, mediante su relación con Dionisos a través de su apelativo de “el Chivo”; la vuduista que se

refleja en el poder de su mirada paralizadora y en la capacidad de ‘montar’ a los individuos adueñándose de su voluntad; y la cristiana, mediante la relación que se establece con Dios en términos de la continuación de su obra ‘creadora’ de la nación. El pueblo acepta la figura mítica de Trujillo y cree que el tirano no suda, no duerme, y que el paso de los años no disminuyen su juventud ni su vitalidad. Y en términos del discurso se asume también el mito de que Trujillo no muere, lo cual le permite seguir participando en el resto de la historia, el capítulo final inclusive, no obstante haber sido asesinado a la mitad de la novela.

El personaje de Urania es quien asume la función desmitificadora apoyada en el sincretismo de la tradición grecolatina y cristiana del personaje. Urania-Afrodita, una de las Parcas que corta el hilo de la vida. Afrodita-Urania, diosa de las montañas, castra y mata al rey. Urania, al igual que Orfeo, contempla lo prohibido y rompe el tabú, por lo cual sobreviene la muerte del ser contemplado. En torno a la mesa y ante un coro formado sólo por mujeres de tres generaciones, se podría decir que Urania ‘relata el mito’ de la Fiesta del Chivo que constituye el segundo tiranicidio, ahora simbólico pero decisivo para poner fin a la figura del tirano. Las mujeres contemplan a un Trujillo desnudo de su poder y llorando de impotencia. Los símbolos que se destacan en las dos primeras torturas, la castración y la contemplación como Orfeo, se hacen presentes en este relato mítico y Trujillo, el dictador, cae víctima de ellos.

La novela cierra abierta hacia el perdón, un perdón difícil pero que se acepta ya que es condición del reconocimiento necesario para que la imagen que ha perdurado en la conciencia como fuente del mal y de la culpa, se transforme en recuerdo y pueda pasar a otro tipo de memoria que algún día lo disuelva en el olvido. Marianita, que lleva el nombre

simbólico de la Madre por excelencia en la tradición cristiana, es el personaje que permite a Urania restablecer el vínculo con la familia, y a través de ella, con su país y con su historia.

## ANEXOS

### CUADRO 1. FECHAS HISTÓRICAS

Cuando las fechas se refieren a un mismo hecho, se repite la página y se incluye solamente la primera cita que aparece en el texto, seguida de la referencia histórica y de la fuente que la valida como tal o su referencia en la novela.

	PÁGINAS	PRIMERA CITA EN LA NOVELA / (*) REFERENCIA HISTÓRICA
1.	pp. 9, 44, 68, 209. (4 veces)	“La Fiesta del Chivo / el treinta de mayo. <i>Mataron al Chivo</i> , merengue dominicano” * El 30 de mayo de 1961 muere asesinado Rafael Leonidas Trujillo. Cf. Avelino Guzmán, <i>Presidentes dominicanos</i> , t. 1, <i>op. cit.</i> , p. 197.
2.	pp. 31, 34, 80, 180, 239, 241, 291. (7 veces)	“Domingo 25 de enero de 1960 [...] cuando la Carta Pastoral del Episcopado fue leída en todas las misas” * La Iglesia católica inicia campaña contra el régimen. Cf. Antonio Llubes, S.J., <i>Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997</i> , <i>op. cit.</i> , p. 169.
3.	pp. 44, 81, 109, 177, 178, 239. (6 veces)	“La invasión castrista del 14 de Junio, en Constanza, Maimón y Estero Hondo” [en 1959] * Cf. José Bujosa Mieses y Abraham Montero, “Fundación hará desagravio a los Héroes del 14 de Junio”, <i>Listín Diario</i> , junio 2003, <a href="http://www.listin.com.do/antes/junio03/130603/cuerpos/republica/rep11.htm">http://www.listin.com.do/antes/junio03/130603/cuerpos/republica/rep11.htm</a>
4.	p. 81	“El mes pasado, en Bahía de Cochinos” * Kennedy desembarca <i>marines</i> en Cuba, en abril de 1961. Cf. Juan Clark, “El proceso de Bahía de Cochinos. Su desarrollo y consecuencias”, <i>Bay of Pigs, Veterans Association</i> , <a href="http://home.earthlink.net/~fmarquet/el_proceso_de_bahia_de_cochinos.htm">http://home.earthlink.net/~fmarquet/el_proceso_de_bahia_de_cochinos.htm</a>
5.	p. 105	“En 1930, en las primeras elecciones amañadas de su larga historia de fraudes electorales” * Trujillo gana las elecciones de mayo de 1930. Cf. Joaquín Balaguer, (selec., pról., y notas), <i>El pensamiento vivo de Trujillo. Antología</i> , en <i>La Era de Trujillo</i> , t. 1, <i>op. cit.</i> , p. 13.
6.	p. 109	“Desde 1957” inicia la conjura * Cf. Emilio Herasme Peña, “El final de la tiranía”, <i>Listín Diario</i> , 30 de mayo 2003,

		<a href="http://www.listin.com.do/antes/mayo03/300503/cuerpos/republica/rep18.htm">http://www.listin.com.do/antes/mayo03/300503/cuerpos/republica/rep18.htm</a>
7.	pp. 111, 112	<p>“Asunto en que Tavito se vio implicado en 1956”</p> <p>* Jesús Galíndez desaparece en Manhattan el 12 de marzo de 1956. Cf. Fundación Pablo Iglesias, “Jesús Galíndez Suárez”, <i>Biografías de figuras representativas del Exilio Republicano Español</i>, en</p> <p><a href="http://www.portaldelexilio.org/apl/FPI_BiografiaPersonal.asp?ID=50">http://www.portaldelexilio.org/apl/FPI_BiografiaPersonal.asp?ID=50</a></p>
8.	p. 112	<p>“En 1946 [Galíndez] dejó Ciudad Trujillo, se instaló en New York”</p> <p>* Cf. Fundación Pablo Iglesias, “Jesús Galíndez Suárez”, art. cit.</p>
9.	pp. 131, 167	<p>“La Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre [...] desde el 20 de diciembre de 1955, duraría todo el año 1956”</p> <p>* Cf. J. Marino Incháustegui, <i>Historia Dominicana</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 398; Filatelia, <i>Serie Conmemorativa Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre</i>, 20 de diciembre 1955, en</p> <p><a href="http://rsta.pucmm.edu.do/ciudad/filatelia/1950.htm#monumentopaztrujillo">http://rsta.pucmm.edu.do/ciudad/filatelia/1950.htm#monumentopaztrujillo</a>;</p>
10.	p. 141	<p>El año 59, Radhamés y Ramfis torturaron y mataron “a los invasores de Constanza, Maimón y Estero Hondo, y, en 1961, a los comprometidos en la gesta del 30 de mayo”.</p> <p>* Crassweller no menciona a Radhamés, sólo a Ramfis en compañía de Johnny Abbes. Cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, p. 376.</p>
11.	p. 157	<p>“Visita oficial que hicieron a Franco en 1954”</p> <p>* Trujillo llega a España el 3 junio de 1954 en visita oficial, cf. E. Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, en <i>La Era de Trujillo</i>, t. 10, <i>op. cit.</i>, pp. 271-280.</p> <p>* María Aída Trujillo Ricart, nieta del dictador, fue ahijada de bautismo del general Francisco Franco en ese viaje, cf. <i>ibíd.</i>, p. 280, y Mabel Barreto, “La nieta del Chivo”, en <i>Caretas</i>, núm. 1619, 18 de mayo 2000, en</p> <p><a href="http://www.caretas.com.pe/2000/1619/articulos/chivo.phtml">http://www.caretas.com.pe/2000/1619/articulos/chivo.phtml</a></p>
12.	p. 166	<p>24 de octubre, “el cumpleaños del Jefe [...] el día del Jefe”</p> <p>* Trujillo nace el 24 de octubre de 1891. Cf. R. Emilio Jiménez, <i>Biografía de Trujillo</i>, Eds. Caribe, Ciudad Trujillo, 1955, p. 20.</p>
13.	p. 172	<p>“El desembarco de antitrujillistas encabezado por Horacio Julio Ornes [...] 19 de junio de 1949”</p> <p>* Cf. Rafael L. Trujillo, “El comunismo y la soberanía dominicana”, en Joaquín</p>

		Balaguer, (selec., pról., y notas), <i>El pensamiento vivo de Trujillo. Antología, op. cit.</i> , p. 143; Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 143; Fausto Morrobel Peña, “Invasión de Luperón: 19 de junio de 1949”, <i>El Faro digital</i> , núm. 995, 20-26 de junio 2003, <a href="http://www.periodicoelfaro.com.do/995/invaciondeluperon.html">http://www.periodicoelfaro.com.do/995/invaciondeluperon.html</a>
14.	p. 180	“Las redadas masivas de enero de 1960” * Cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , p. 421.
15.	pp. 180-181	“El atentado contra el Presidente Betancourt de Venezuela, en junio de 1960” * Cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , pp. 424-425.
16.	pp. 181, 314	“25 de noviembre de 1960 [...] el asesinato de las tres hermanas, Minerva, Patria y María Teresa Mirabal, y del chofer que las conducía” * “La elección del 25 de noviembre como fecha para la celebración se debe al brutal asesinato de las tres hermanas Mirabal en la República Dominicana, el 25 de noviembre de 1960”. Cf. Asamblea General de las Naciones Unidas, <i>Resolución A/RES/54/134, Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre)</i> , 54o. periodo de sesiones, tema 109 del Programa, 7 de febrero del 2000, en <a href="http://www.onu.org/Agenda/dias/a54res134.pdf">http://www.onu.org/Agenda/dias/a54res134.pdf</a> .
17.	p. 214	“1921, cuando Trujillo, joven teniente de la Guardia Nacional, fue aceptado como alumno en la Escuela para Oficiales de Haina” * En agosto de 1921, Trujillo ingresa como Cadete a la Escuela Militar de Haina. El 22 diciembre de 1921, confirman su grado de Segundo Teniente. Cf. Ernesto Vega y Pagan, <i>Historia de las Fuerzas Armadas</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 59.
18.	p. 214	“El 2 de octubre de 1937, en Dajabón.” * Inicia la matanza de haitianos ordenada por Trujillo. Cf. “Incidentes de 1937 y 1942”, en Manuel A. Machado Báez, <i>La dominicanización fronteriza</i> , en <i>La Era de Trujillo</i> , t. 3, <i>op. cit.</i> , pp. 210-221; José Israel Cuello Hernández, <i>Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937</i> , Ed. Taller, Santo Domingo, 1985.
19.	p. 215	“Como en 1840, toda la isla sería Haití” * Charles Herard invade República Dominicana. Cf. Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, “Historia”, en <a href="http://www.secffaa.mil.do/historia.htm">http://www.secffaa.mil.do/historia.htm</a>
20.	p. 218	“Nos habían invadido de nuevo, como en 1822” * Boyer invade toda la isla. Cf. Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas de la

		República Dominicana, “Historia”, art. cit.
21.	p. 223	<p>“Ante un tribunal internacional, de los certificados de defunción, durante las dos primeras semanas de octubre de 1937, de las 2.750 víctimas reconocidas.”</p> <p>* Requisito para que la República Dominicana pagara la indemnización a Haití. Cf. José Israel Cuello Hernández, <i>Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937</i>, <i>op. cit.</i></p>
22.	p. 239	<p>“El domingo 25 de enero de 1960 ocurrió aquel milagro. [...] El 21 había sido la fiesta de la patrona, Nuestra Señora de la Altagracia, y, también, el de la peor redada contra militantes del 14 de Junio.”</p> <p>* El 25 de enero se publicó la Carta Pastoral y el 21 de enero es la fiesta patronal. Cf. <i>Fiestas de los Santos y de la Virgen María</i>, en <a href="http://www.educnet.net/contenidos/temporada/6/6-3.htm">http://www.educnet.net/contenidos/temporada/6/6-3.htm</a></p>
23.	p. 279	<p>“El ciclón de San Zenón, en 1930”</p> <p>* El 3 de septiembre de 1930, azotó la ciudad de Santo Domingo. Cf. J. Marino Incháustegui, <i>Historia Dominicana</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 151.</p>
24.	p. 282	<p>“Nueve meses atrás, el 3 de agosto de 1960, tratando de evitar las sanciones de la OEA, hizo renunciar a su hermano Héctor Trujillo (Negro) y [Balaguer] accedió a la Presidencia de la República”</p> <p>* Balaguer asume la Presidencia el 3 de agosto de 1960 y permanece en ella hasta el 16 de enero de 1962. Cf. Avelino Guzmán, <i>Presidentes dominicanos</i>, t. 2, <i>op. cit.</i>, p. 15.</p>
25.	p. 286	<p>“Alguien que había hecho por la Iglesia católica, más que todos los gobiernos de la República, desde 1844.”</p> <p>* El 27 de febrero de 1844 nace formalmente la República Dominicana al obtener su independencia de Haití. Cf. Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, “Historia”, art. cit.</p>
26.	pp. 287, 289, 290. (3 veces)	<p>“Joaquín Balaguer. Estaba a su lado desde que, en 1930 lo mandó llamar”</p> <p>* Balaguer pudo haber escrito el manifiesto de la revolución del 23 de febrero de 1930, que llevó a Trujillo al poder. Cf. Biblioteca Virtual Dominicana, “Joaquín Balaguer”, <i>Biografías</i>, <a href="http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_el_ultimo_caudillo.htm">http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_el_ultimo_caudillo.htm</a></p>
27.	p. 287	<p>“Cuando, en 1957, se trató de designar un vicepresidente en la lista que encabezaba su hermano Negro Trujillo”, se decide por Balaguer.</p> <p>* Balaguer es vicepresidente de la República Dominicana en 1957. Cf. Avelino</p>



		Guzmán, t. 2, <i>op. cit.</i> , p. 15.
28.	p. 291	<p>“El Concordato entre la República Dominicana y el Vaticano, que Balaguer negoció y Trujillo firmó en Roma, en 1954”</p> <p>* El 15 de junio de 1954 firma el Concordato, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 277.</p>
29.	p. 293	<p>“Don Jacinto B. Peynado, Presidente fantoche en 1938”</p> <p>* El 16 de agosto de 1938 Peynado asume la Presidencia. Cf. Joaquín Balaguer (selec., pról., y notas), <i>El pensamiento vivo de Trujillo. Antología</i>, <i>op. cit.</i>, p. 87.</p>
30.	p. 297	<p>“El 17 de julio de 1959 el ministro de Trabajo y su chofer se deslizaron por un precipicio en la cordillera Central, cuando iban rumbo a Constanza.”</p> <p>* Asesinato de Marrero Aristy, cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, pp. 408-409.</p> <p>* “La versión más generalizada de su muerte es que lo asesinaron en el Palacio Nacional, a donde había sido citado la noche del 17 de julio de 1959, y lo trasladaron hasta el lugar donde apareció el cadáver”, cf. “Ramón Marrero Aristy”, <a href="http://www.escriitoresdominicanos.com/marrero.html">http://www.escriitoresdominicanos.com/marrero.html</a></p>
31.	p. 298	<p>“Campaña lanzada el 17 de mayo en la prensa y la radio contra los frailes de San Carlos Borromeo”</p> <p>* Cf. Antonio Lluberes, S.J., <i>Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997</i>, <i>op.cit.</i>,p. 171.</p>
32.	p. 303	<p>“El 7 de febrero del presente año [1961] autorizó, mediante decreto presidencial, que se cediera al teniente Peña Rivera la finca de cuatro hectáreas y la casa expropiada por el Estado a Patria Mirabal y su esposo por actividades subversivas.”</p> <p>* El teniente Víctor Alicinio Peña Rivera fue el encargado de la ejecución, cf. “El asesinato”, en Yeleni Cabrera, <i>Heroínas dominicanas. Las hermanas Mirabal</i>, en <a href="http://www.yelenny.cabrera.8m.com/index5.htm">http://www.yelenny.cabrera.8m.com/index5.htm</a></p>
33.	p. 338	<p>“Él ha seguido siempre a caballo, Manuel, como lo dijo en la campaña de 1940.”</p> <p>* Cf. Zenón Castillo de Aza, <i>Trujillo y otros benefactores de la Iglesia</i>, <i>op. cit.</i>, p. 98.</p>
34.	p. 372	<p>“Anselmo Paulino, su brazo derecho por diez años hasta 1955, cuando le confiscó todas sus propiedades”</p> <p>* Cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, pp. 287-288.</p>

35.	p. 381, 458	<p>“¿Volverían la anarquía y miseria, el atraso y aislamiento de 1930?”</p> <p>* Cf. José A. Castellanos, “Trujillo y el pueblo dominicano en los últimos 25 años”, en Abelardo R. Nanita (comp.), <i>La Era de Trujillo</i>, vol. 1, <i>op. cit.</i>, p. 64.</p>
36.	p. 389	<p>“El general Díaz recordó su conversación con Pupo, el 24 de mayo, cumpleaños de éste, en su finca del kilómetro catorce.”</p> <p>* Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i>, en [A]hora, (1 de 4), <i>op. cit.</i></p>
37.	p. 446	<p>Balaguer “desde que nació, en 1906”</p> <p>* Balaguer nace el 1o. de septiembre de 1906. Cf. Santiago Estrella Veloz, <i>Balaguer</i>, en <a href="http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_segun_Estrella_Veloz.htm">http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_segun_Estrella_Veloz.htm</a></p>
38.	p. 469	<p>Balaguer cuestiona la Era de Trujillo: “2 de octubre de 1961, anunció en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en New York”</p> <p>* “Apenas unos días después de la muerte del dictador y de haber pronunciado un discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas el 2 de octubre de 1961”. Cf. Guillermo Piña Contreras, <i>Habilidad, suerte y leyenda</i>, en <a href="http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_habilidad_y_suerte.htm">http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_habilidad_y_suerte.htm</a></p>
39.	p. 474	<p>“El 15 de noviembre, el ministro del Interior lo llamó aterrado: los generales Petán y Héctor Trujillo habían regresado de manera intempestiva”</p> <p>* Héctor Bienvenido y José Arismendy Trujillo salen definitivamente el 19 de noviembre de 1961, no sin antes intentar recuperar el poder. Cf. Fundación CIDOB, “Joaquín Balaguer Ricardo”, <i>Biografías de líderes políticos</i>, en <a href="http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/b-034.htm">http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/b-034.htm</a></p> <p>* “Regresan amenazadores el 15 de noviembre”, Santiago Estrella Veloz, “Navidad con libertad”, <i>Revista [A]hora</i>, núm. 1234, 24 de diciembre 2001, en <a href="http://www.ahora.com.do/Edicion1234/SECCIONES/actualidad2.html">http://www.ahora.com.do/Edicion1234/SECCIONES/actualidad2.html</a></p>
40.	p. 491	<p>“El 18 de noviembre, a la vez que se anunciaba la partida de Ramfis del país, la televisión” anunció la fuga de los asesinos.</p> <p>* Ramfis Trujillo abandona el país el 19 de noviembre, seguido de sus tíos. Cf. Fundación CIDOB, “Joaquín Balaguer Ricardo”, <i>Biografías de líderes políticos</i>, <i>op. cit.</i></p>
	pp. 494-518	No hay fechas en el último capítulo de la novela.

## CUADRO 2. FECHAS HISTÓRICAS QUE NO COINCIDEN

Se consignan aquí las fechas que no corresponden de manera cabal con su referente histórico.

	PÁGINAS	PRIMERA CITA EN LA NOVELA / (*) REFERENCIA HISTÓRICA
1.	p. 42	<p>“La Carta Pastoral de los obispos del 31 de enero del año pasado”</p> <p>* Hubo una segunda Carta Pastoral durante la cuaresma del mismo año, con fecha 28 de febrero de 1960. Pero ninguna del 31 de enero. Cf. Antonio Lluberes, S.J., <i>Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997, op. cit.</i>, p. 169.</p> <p>* Sin embargo, en otra fuente se afirma que la Carta Pastoral apareció el domingo 31 de enero de 1960, <i>vid.</i> Federico Cabrera, “La Carta Pastoral que indignó a Trujillo”, en <i>Rincón Dominicano. Historia</i>, en <a href="http://rincondominicano.com/historia/trujillo/lacartaqueindignoatrujillo.php">http://rincondominicano.com/historia/trujillo/lacartaqueindignoatrujillo.php</a></p>
2.	p. 83	<p>“Desde 1958” Abbes es jefe del SIM</p> <p>* Johnny Abbes García es jefe del SIM desde 1957. Cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal, op. cit.</i>, p. 340.</p>
3.	p. 137	<p>Envía a Ramfis “a la Academia Militar de Fort Leavenworth, Kansas City, en 1958”</p> <p>* Cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal, op. cit.</i>, p. 371. El biógrafo señala como fecha el otoño de 1957.</p>
4.	p. 181	<p>“El 6 de agosto de 1960, en la Conferencia de Costa Rica, votaron a favor de las sanciones”</p> <p>* El 16 de agosto se convoca a la reunión en San José de Costa Rica. El 20 de agosto aprueban las sanciones. Cf. Robert Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal, op. cit.</i>, pp. 426-427.</p>
5.	pp. 226-227	<p>“Sean cuales sean las sorpresas que el porvenir nos reserve [...] ese modesto discurso mío el pasado 3 de agosto”</p> <p>* El <i>Listín Diario</i> registra mayo de 1959, conmemoración de los 29 años de la Era, fecha en que Balaguer leyó ese discurso. Sin embargo, el fragmento que se registra en la novela es histórico. Cf. Ana Mitila Lora, “El enigma de un poder”, art. cit.</p>
6.	p. 410	<p>“Se condujo con tanta indecisión aquella interminable noche del 31 de mayo de 1961”</p> <p>* La noche del 30 de mayo ejecutan el plan y buscan a Pupo Román para mostrarle el cadáver. Se podría pensar que Román confunde las fechas.</p>

### CUADRO 3. FECHAS FICTICIAS

Las he denominado fechas ficticias por estar relacionadas con personajes ficticios o con historias ficticias de personajes históricos.

	PÁGINAS	CITA / (*) REFERENCIA EN LA NOVELA
1.	p. 13, 193	“Cuando la dejaste, en 1961, albergaba trescientas mil almas” * Urania sale de Santo Domingo a fines de mayo de 1961
2.	p. 13	“Ese último año, 1961, a espiar a ese muchacho que pasaba en bicicleta mirándola de reojo” * Urania adolescente
3.	p. 15	“En la que está inmersa hace tres días” * La novela se inicia en el tercer día de la estancia de Urania en Santo Domingo.
4.	p. 44	“Aquel día de 1959” * Fiesta para celebrar el ascenso de Amadito García
5.	p. 50	“Enero de 1961” * Amadito García mata al hermano de su ex novia por orden del SIM
6.	pp. 105, 104	“a finales de 1932 y comienzos de 1933”, los hermanos Antonio y Gustavo de la Maza pelean en la sierra contra Trujillo *Al subir al poder, Trujillo enfrenta a numerosas bandas revolucionarias que estaban en su contra, pero no se registra el nombre de los De la Maza en ningún dato histórico.
7.	p. 177	“Todo quedó armado el 12 de junio. Proyectaban actuar el 15” * Atentado que planeaba Antonio Imbert y que se frustró por el desembarco el 14 de junio de la invasión en Constanza
8.	p. 232	“Trujillo les asignó muchas veces misiones conjuntas. Como en 1937” *Envía a Cabral y a Chirinos a recorrer la frontera de Haití.
9.	p. 237	“Mamá Paulina murió, en 1936” *Madre de Salvador Estrella Sadhalá.
10	p. 254	“La carta en El Foro Público, unos meses antes de que mataran a Trujillo [...] Por enero o febrero del 61.” *La tía Adelina recuerda el inicio de la caída de Agustín Cabral.
11.	p. 357	“Vino sólo al tercer día. Se apareció al mediodía del 2 de junio.” * Toño, el que escondió a Amadito.

12.	p. 390	<p>“El día tercero” el doctor Vélez Santana lleva un diario al escondite de Antonio de la Maza, Tomás Díaz y Salvador Estrella.</p> <p>* Deciden salir de su encierro en la casa de Reid Cabral.</p>
13.	p. 428	<p>“La tarde del 4 de junio fue el primero en abandonar la casa de los Reid Cabral”</p> <p>* Salvador Estrella Sadhalá sale de su encierro.</p>
14.	p. 437	<p>“La segunda vez que Salvador Estrella Sadhalá supo qué fecha era, fue el 9 de octubre de 1961”</p> <p>* Cuando lee la carta de su padre, el general Piro Estrella a Ramfis Trujillo.</p>
15.	p. 439	<p>El 17 de noviembre “serían trasladados a las celdas del Palacio de Justicia”</p> <p>* Simulacro antes de su muerte.</p>
16.	p. 473	<p>“El 25 de octubre, Héctor Bienvenido voló con su mujer norteamericana rumbo a Jamaica. Y Petán zarpó en la fragata Presidente Trujillo a un supuesto crucero por el Caribe.</p> <p>* Héctor B. Trujillo, casado con Alma McLaughin, en Kleiner López, “Negro Trujillo murió el sábado en Miami”, Listín Diario, 21 de octubre 2002, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/211002/cuerpos/republica/rep4.htm">http://www.listin.com.do/antes/211002/cuerpos/republica/rep4.htm</a>.</p> <p>* Lo que no pude comprobar es la fecha exacta y si viajó primero a Jamaica antes de establecerse en los Estados Unidos.</p>
17.	p. 514	<p>“hasta, en menos de tres días movilizar a la superiora de las Dominican Nuns”</p> <p>* Urania recibe ayuda de <i>sister</i> Mary, la cual logra que la superiora le tramite su recepción en Adrian.</p>

#### CUADRO 4. LUGARES HISTÓRICOS

En el Cuadro 4 he concentrado los lugares históricos. Cuando se mencionan sólo como referencia algún país o ciudad extranjera, los he reunido en un apartado común. En el resto de los casos, cito la primera vez que aparecen según el orden del discurso seguidos de la validación histórica correspondiente.

	PÁGINAS	PRIMERA CITA EN LA NOVELA / (*) REFERENCIA HISTÓRICA
1.	p. 11	Santo Domingo * Capital de la República Dominicana
2.	p. 11	Ciudad Trujillo * Cf. Arturo Logroño, “Elogio de la Ley del 11 de enero de 1936, que dispone el cambio de nombre de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán por el de Ciudad Trujillo”, art. cit.
3.	p. 11, 17	Adrian, Adrian College * Adrian College está en la ciudad de Adrian, en el estado de Michigan (EE.UU.) Cf. <i>Adrian College</i> , en <a href="http://www.adrian.edu/admissions/prospective_students/descubre_adrian_college.html">http://www.adrian.edu/admissions/prospective_students/descubre_adrian_college.html</a>
4.	pp. 11, 25, 113, 138, 142	Boston, Washington D.C., New York, Phoenix, Hollywood, Los Ángeles, Miami, Long Island * Ciudades de los Estados Unidos
5.	p. 12	Hotel Jaragua (ahí comienza el relato de Urania) * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , pp. 22, 47, 73, 85, 92, 97, 99, 105 y ss.
6.	pp. 12, 16	Malecón, Avenida George Washington * Cf. “Bienvenidos a República Dominicana”, <i>Faro quisqueyano (restaurantes)</i> , en <a href="http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo6.htm">http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo6.htm</a>
7.	pp. 12, 25, 30,84, 87	Alaska, México, España, Francia, Colombia, Honduras, Venezuela, Puerto Rico * Países
8.	p. 13	El Country Club * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 1, <i>op. cit.</i> , p.

		107.
9.	p. 13	Hotel El Embajador * El primer hotel Embajador se construyó dentro del marco de la Feria de 1955, cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 303.
10.	p. 13	Gazcue, un barrio * Cf. “Bienvenidos a República Dominicana”, <i>Faro quisqueyano (restaurantes)</i> , art, cit.
11.	p. 13	Palacio Nacional * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 177.
12.	pp. 16, 71, 398	Río Masacre, Río Yaque, Río Ozama * El río Masacre entra a Haití y sirve de frontera con ese país. Los otros dos pertenecen a la Rep. Dominicana también. Cf. Sistema de Información sobre el Uso del Agua en la Agricultura y el Medio Rural de la FAO, <i>AQUASTAT</i> , <a href="http://www.fao.org/ag/agl/aglw/aquastat/countries/dominicanrp/indexesp.stm">http://www.fao.org/ag/agl/aglw/aquastat/countries/dominicanrp/indexesp.stm</a>
13.	p. 16	El Casino de Güibia * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 26.
14.	p. 16	Avenida Máximo Gómez * Cf. “Bienvenidos a República Dominicana”, <i>Faro quisqueyano</i> , (restaurantes), art. cit.
15.	p. 16	Estancia Radhamés (ahí comienza el relato de Trujillo) * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 312.
16.	p. 17	Estancia Ramfis * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 49 y ss
17.	p. 17, 18	Hotel Hispaniola * Cf. “Hoteles de Santo Domingo”, <i>Santo Domingo quincenal</i> , en <a href="http://www.sdq.com/hoteles/welcome.htm">http://www.sdq.com/hoteles/welcome.htm</a>

18.	p. 17	<p>Calle César Nicolás Penson esquina Galván (casa de Urania)</p> <p>* “César Nicolás Penson 26 esquina Galván. Edificio Syran 3º- Gazcue-Santo Domingo”, es la dirección de Alfaguara en la República Dominicana. Cf. <i>Direcciones de Alfaguara en España y en América</i>, en <a href="http://www.alfaguara.santillana.es/alfaguara/premios_bases_txt_anda.html">http://www.alfaguara.santillana.es/alfaguara/premios_bases_txt_anda.html</a></p>
19.	pp. 19	<p>Calle el Conde</p> <p>* Cf. Pedro Delgado Malagón, “Hans Wiese y sus recuerdos de la calle El Conde” (1 de 4), <i>Revista Rumbo</i>, núm. 369, 5 de febrero 2001, en <a href="http://www.enel.net/rumbo/2001/366/firmas/menesteres.htm#top">http://www.enel.net/rumbo/2001/366/firmas/menesteres.htm#top</a></p>
20.	p. 20	<p>Esquina Independencia y Máximo Gómez (Urania espera el siga del semáforo)</p> <p>* Se encuentra el Palacio de Bellas Artes. Cf. Ivelisse Villegas, “Bellas Artes expone 100 obras en honor a los Panamericanos”, <i>Listín Diario</i>, 27 de agosto 2003, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/agosto03/270803/cuerpos/sociales/soci7.htm">http://www.listin.com.do/antes/agosto03/270803/cuerpos/sociales/soci7.htm</a></p>
21.	p. 20	<p>Colegio de Santo Domingo</p> <p>* “12 de febrero 1947.- Inauguración del colegio Santo Domingo, fundado por la Congregación del Santísimo Rosario de las Hermanas Dominicanas”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 87.</p>
22.	pp. 22, 210	<p>Cines Olimpia y Élite</p> <p>* Cf. “Las salas de cine en la República Dominicana”, <i>Arriba Santo Domingo</i>, en <a href="http://www.arribasantodomingo.com/cine2.htm">http://www.arribasantodomingo.com/cine2.htm</a></p>
23.	p. 22	<p>Calles Cervantes, Bolívar, Rosa Duarte</p> <p>* Cf. “What can I eat?”, <i>Pan Am Games Republic Dominican</i>, en <a href="http://panamgames2003.com/what_can_i_eat.html">http://panamgames2003.com/what_can_i_eat.html</a></p>
24.	p. 24	<p>San Pedro de Macorís</p> <p>* Cf. “Bienvenidos a República Dominicana. Turismo”, <i>Faro quisqueyano</i>, en <a href="http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo3.htm">http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo3.htm</a></p>
25.	pp. 26, 35, 41, 93, 98, 163, 170, 234, 305, 364, 365, 497, 499, 500,501,508, 512	<p>La Casa de Caoba en San Cristóbal</p> <p>* “La casa de caoba del Tirano Trujillo”, cf. Bolívar Troncoso, <i>Principales atractivos turísticos de Dominicana por provincias</i>, en <a href="http://www.kiskeya-alternative.org/publica/bolivar/atractiv.htm">http://www.kiskeya-alternative.org/publica/bolivar/atractiv.htm</a></p>



26.	pp. 30, 31, 110, 141,146,171, 172, 233	Caracas (Venezuela), La Habana (Cuba), París (Francia), Londres (Inglaterra), Bogotá (Colombia), Balboa (Panamá), Madrid, Barcelona (España), Ponce (Puerto Rico), Mexico City, Isla Cozumel (México), Bangkok (Tailandia), Tokio (Japón), Rawalpindi (Pakistán) y Harare (Zimbabwe).
27.	p. 31	San Juan de la Maguana, diócesis de Reilly * Cf. Antonio Lluberés, S.J., <i>Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997, op. cit.</i> , p. 171.
28.	p. 31	La Vega, diócesis de Panal * Cf. Antonio Lluberés, S.J., <i>Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997, op. cit.</i> , p. 171
29.	p. 36	En México, asesinan a José Almoína * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 67. * “Un comando do dictador dominicano Trujillo asasina en México ó exiliado republicano galego José Almoína, autor dun libro sobre o sátrapa de Santo Domingo”, cf. “Tal día coma hoxe”, <i>El correo gallego</i> , 4 de mayo 2003, en <a href="http://www.elcorreogallego.es/periodico/20030504/Opinion/N190244.asp">http://www.elcorreogallego.es/periodico/20030504/Opinion/N190244.asp</a>
30.	p. 36	El parque Colón * Cf. Pedro Delgado Malagón, “Hans Wiese y sus recuerdos de la calle El Conde” (1 de 4), art. cit.
31.	p. 36	“Elegantes zapaterías y joyerías de El Conde” Cf. Pedro Delgado Malagón, “Hans Wiese y sus recuerdos de la calle El Conde” (3 de 4), <i>Revista Rumbo</i> , núm. 368, 19 de febrero 2001, en <a href="http://www.enel.net/rumbo/2001/368/firmas/menesteres.htm#top">http://www.enel.net/rumbo/2001/368/firmas/menesteres.htm#top</a>
32.	p. 39	Base Aérea de San Isidro * “Inauguración de la Base Aérea de San Isidro”. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 238.
33.	pp. 40, 383	Restaurante el Pony, Rincón Pony * Cf. Bernardo Vega, “Nueva versión sobre los hechos de la noche del 30 de mayo de 1961”, <i>El Caribe</i> , 25 de febrero 2003, [Declaración oficial de Zacarías de la Cruz, 21 de julio 1961], en <a href="http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/dossier/area-Dossier_muertedeltirano.htm">http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/dossier/area-Dossier_muertedeltirano.htm</a>

34.	p. 44	Calle Mahatma Ghandi * Cf. <i>Latinoamérica Online</i> , en <a href="http://www.latinoamerica-online.it/cultura/donne3.html">http://www.latinoamerica-online.it/cultura/donne3.html</a>
35.	p. 44	Constanza, Maimón y Estero Hondo * Referencia citada. <i>Vid. supra</i> . Cuadro 1 núm. 3.
36.	pp. 46, 111, 216	La Romana, Monte Cristi, Santiago, San Juan, Azua, Dajabón, Elías Piña, Independencia y Pedernales * Provincias de la República Dominicana. Cf. “Divisiones políticas“, <i>Historia</i> , en <a href="http://www.faroquisqueyano.com/historiaFrame.htm">http://www.faroquisqueyano.com/historiaFrame.htm</a>
37.	p. 49	Calle Juana Saltitopa * Cf. <i>Industrias Nacionales</i> , en <a href="http://www.industriasnacionales.com/distribuidores_autorizados.htm">http://www.industriasnacionales.com/distribuidores_autorizados.htm</a>
38.	p. 51	Fortaleza de San Pedro de Macorís * Cf. “Bienvenidos a República Dominicana. Turismo (3)”, <i>Faro quisqueyano</i> , art. cit.
39.	pp. 33,	La Cuarenta *Cf. Federico Cabrera, “La Carta Pastoral que indignó a Trujillo”, art. cit.
40.	p. 64	Bella Vista * Bella Vista en Bonaó, cf. “Bella Vista”, <i>El Caribe</i> , en <a href="http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/turismo/golf/Bella_Vista.htm">http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/turismo/golf/Bella_Vista.htm</a>
41.	pp. 65, 112, 145	Manhattan, Broadway, Central Park, Fitness Center * Cf. <i>Guía de New York</i> , en <a href="http://members.tripod.com/co/manhattan/">http://members.tripod.com/co/manhattan/</a>
42.	pp. 65, 146	Banco Mundial, Departamento Jurídico del Banco Mundial * Cf. <i>Banco Mundial</i> , en <a href="http://www.bancomundial.org/banco.html">http://www.bancomundial.org/banco.html</a>
43.	p. 81	Bahía de Cochinos * Referencia citada. <i>Vid. supra</i> . Cuadro 1 núm. 4.
44.	p. 104	Moca * Capital de la provincia Espaillat, cf. <i>Moca, guía completa</i> , en <a href="http://www.guiadelmundo.com/localidades/47889.html">http://www.guiadelmundo.com/localidades/47889.html</a>
45.	p. 105	Alrededores de Tamboril * Municipio de la provincia de Santiago, cf. “Mi bello Tamboril”, <i>Santiago</i> , en <a href="http://directory.google.com/Top/World/Espa%C3%B1ol/Pa%C3%ADses/Rep%C3%BAblica_Dominicana/Regional/Provincias/Santiago/">http://directory.google.com/Top/World/Espa%C3%B1ol/Pa%C3%ADses/Rep%C3%BAblica_Dominicana/Regional/Provincias/Santiago/</a>

46.	p. 111	Hacienda Fundación, en San Cristóbal * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 76; Pedro Delgado Malagón, “Hans Wiese y sus recuerdos de la calle El Conde” (4 de 4), <i>Revista Rumbo</i> , núm. 369, 26 de febrero 2001, en <a href="http://www.enel.net/rumbo/2001/369/firmas/menesteres.htm#top">http://www.enel.net/rumbo/2001/369/firmas/menesteres.htm#top</a>
47.	p. 112	Calle Padre Billini * Cf. “Zona Colonial”, <i>Aire, mar y tierra. Lugares en República Dominicana</i> , en <a href="http://www.porairemartierra.com/temasinteres/lugaresinteres/zonacolonial.htm">http://www.porairemartierra.com/temasinteres/lugaresinteres/zonacolonial.htm</a>
48.	p. 113	La Casa de España * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , pp. 30 y 81.
49.	p. 114	La Victoria El 16 de agosto de 1952 se inaugura la penitenciaría La Victoria, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 220; Organización de los Estados Americanos, “Caso de Julio César Aguiar”, <i>Informe sobre la actuación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en la República Dominicana</i> , OEA/Ser.L/V/II.13, doc. 14, Rev. (español), 15 de octubre 1965, en <a href="http://www.cidh.oas.org/countryrep/Rep.Dominicana65sp/cap.4a.htm">http://www.cidh.oas.org/countryrep/Rep.Dominicana65sp/cap.4a.htm</a>
50.	p. 120	Carretera Santiago-Puerto Plata * Cf. Román Franco Fondeur, <i>Carretera Luperón (Santiago-Puerto Plata)</i> , en <a href="http://ahs.virtualave.net/body_carretera_luperon.html">http://ahs.virtualave.net/body_carretera_luperon.html</a>
51.	pp. 136, 323	Hospital Marión “Hospital militar Dr. George Marión”. Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en <i>[A]hora</i> , (4 de 4), <i>op. cit.</i>
52.	p. 136	Siena Heights University * Cf. <i>Siena Heights University</i> , en <a href="http://www.uscollegesearch.org/siena_heights_university.html">http://www.uscollegesearch.org/siena_heights_university.html</a>
53.	pp. 136, 202	Harvard, en Cambridge, Massachussets * Cf. <i>Harvard University</i> , en <a href="http://www.harvard.edu">http://www.harvard.edu</a>
54.	p. 137	Academia Militar de Fort Leavenworth, Kansas City * Cf. Robert D. Crassweller, <i>op. cit.</i> , p. 371.

55.	p. 141	<p>Las selvas de Darién</p> <p>* Selvas el Darién en los límites entre Panamá y Colombia. Cf. World Resources Institute: Forest Frontiers Initiative, <i>Las últimas fronteras forestales</i>, en <a href="http://www.wri.org/ffi/lff-spa/namer2.htm">http://www.wri.org/ffi/lff-spa/namer2.htm</a></p>
56.	pp. 172, 181	<p>Puerto Plata, Fortaleza de Puerto Plata</p> <p>* Cf. “Bienvenidos a República Dominicana. Turismo (2)”, <i>Faro quisqueyano</i>, en <a href="http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo2.htm">http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo2.htm</a></p>
57.	p. 172	<p>Playa Luperón</p> <p>* Cf. “Bienvenidos a República Dominicana. Turismo (2)”, <i>Faro quisqueyano</i>, art. cit.</p>
58.	p. 202	<p>“Cuatro universidades prestigiosas: Yale, Notre Dame, Chicago y Stanford”</p> <p>* Universidad de Yale, en New Haven, Connecticut, cf. <i>Yale University</i>, en <a href="http://www.yale.edu/">http://www.yale.edu/</a>; Universidad de Notre Dame, en Notre Dame, Indiana, cf. <i>Notre Dame University</i>, en <a href="http://www.nd.edu/">http://www.nd.edu/</a>; Universidad de Chicago, en Chicago, Illinois, cf. <i>University of Chicago</i>, en <a href="http://www.uchicago.edu/">http://www.uchicago.edu/</a>; Universidad de Stanford, en Palo Alto, California, cf. <i>Stanford University</i>, en <a href="http://www.stanford.edu/">http://www.stanford.edu/</a>.</p>
59.	p. 229	<p>Escuela de Oficiales de Haina</p> <p>* El 15 de agosto de 1921 se crea la Escuela Militar de Haina. Cf. Ernesto Vega y Pagan, <i>Historia de las Fuerzas Armadas</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 58.</p>
60.	p. 231	<p>Cibao</p> <p>* Cf. “Bienvenidos a República Dominicana. Turismo (1)”, <i>Faro quisqueyano</i>, en <a href="http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo1.htm">http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo1.htm</a></p>
61.	p. 231	<p>Prisión militar de la desembocadura del río Nigua</p> <p>* Cf. “Juan Bosch Gaviño”, <i>Historia y Cultura de la República Dominicana</i>, en <a href="http://www.terra.com.do/turismo/historia/biografias/juan_bosch_gavino.htm">http://www.terra.com.do/turismo/historia/biografias/juan_bosch_gavino.htm</a></p>
62.	p. 236	<p>Los Almácigos</p> <p>* Cf. Fundación CODESPA, <i>Proyectos 2000</i>, en <a href="http://www.codespa.org/QueHacemos/proyectos2000/caribe/rdominicana.htm">http://www.codespa.org/QueHacemos/proyectos2000/caribe/rdominicana.htm</a></p>

63.	p. 242	<p>La elegante casona de la nunciatura, en la avenida Máximo Gómez</p> <p>* Nunciatura Apostólica, Avenida Máximo Gómez 27. Cf. <i>Santo Domingo Online</i>, en <a href="http://digilander.libero.it/kingalbert2000/italiano/ambasciate.htm">http://digilander.libero.it/kingalbert2000/italiano/ambasciate.htm</a></p>
64.	p. 245	<p>Hacienda de Las Lavas, del general Piro Estrella</p> <p>* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 210.</p>
65.	p. 273	<p>Oficinas del Servicio de Inteligencia (SIM)</p> <p>* Cf. Jaime Aristy Escuder, “La grandeza de Balaguer”, <i>Listín Diario</i>, 17 de julio 2002, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/170702/cuerpos/opinion/opi3.htm">http://www.listin.com.do/antes/170702/cuerpos/opinion/opi3.htm</a></p>
66.	p. 279	<p>Restaurante bar El Turey</p> <p>* Cf. “La cocina dominicana de la Tía Clara”, <i>Cocina dominicana</i>, en <a href="http://www.cocinadominicana.com/archivo/articulos/18.htm">http://www.cocinadominicana.com/archivo/articulos/18.htm</a></p>
67.	p. 289	<p>Casa del nuncio [<i>vid. supra</i>, núm. 63], vecina a la de Balaguer</p> <p>* “La residencia del extinto líder, Joaquín Balaguer [...] ubicada en la avenida Máximo Gómez # 25, del sector de Gazcue”, cf. “Desconocidos tirotean la residencia del extinto Joaquín Balaguer y el centro de cómputo del PRSC”, <i>El Caribe</i>, 3 de abril 2003, en <a href="http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/radar/04-2003/03-04-2003/1_30pm.htm">http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/radar/04-2003/03-04-2003/1_30pm.htm</a></p>
68.	p. 313	<p>Edificio de la Lotería Nacional</p> <p>* “Av. Independencia esq. Winston Churchill”, cf. <i>Dependencias de la Secretaría de Estado de Finanzas</i>, en <a href="http://www.finanzas.gov.do/dependencias4.htm">http://www.finanzas.gov.do/dependencias4.htm</a></p>
69.	p. 318	<p>Clínica Internacional</p> <p>* “La Clínica Internacional, ubicada en la calle México, a una cuadra de la Secretaría de Finanzas”. Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i>, en <i>[A]hora</i>, (4 de 4), <i>op. cit.</i></p>
70.	p. 322	<p>Calle Palo Hincado</p> <p>* Cf. Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, <i>Turismo</i>, en <a href="http://www.serex.gov.do/espanol/zona_colonial.html">http://www.serex.gov.do/espanol/zona_colonial.html</a></p>
71.	p. 335	<p>Casa de Manuel Alfonso en Arroyo Hondo</p> <p>* “Julio 22, 1950. Asiste, en compañía de la Primera Dama, a la fiesta bailable que le ofrece el Secretario Moya Alonzo en su residencia campestre de Arroyo Hondo”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología</i></p>

		<i>de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 174.
72.	p. 341	Clínica Mayo en los Estados Unidos * Cf. <i>Mayo Clinic</i> , en <a href="http://www.mayoclinic.org/spanish/">http://www.mayoclinic.org/spanish/</a>
73.	p. 356	Puente Radhamés * “Su construcción duró sólo dos años (1953-55) y mediante una ley del Congreso Nacional fue bautizado con el nombre de puente Radhamés”, hoy lleva el nombre de Puente Duarte, cf. Wendy Santana, “Cinco años reparando el puente Duarte”, <i>Listín Diario</i> , 22 de septiembre 2002, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/220902/cuerpos/republica/rep17.htm">http://www.listin.com.do/antes/220902/cuerpos/republica/rep17.htm</a>
74.	p. 370	Villa Mella * Cf. José Radhamés Veras, <i>Tradición musical afro-dominicana</i> , en <a href="http://www.mindspring.com/~adiascar/musica/afro-dom.htm">www.mindspring.com/~adiascar/musica/afro-dom.htm</a>
75..	p. 383	Quinigua * Río de Cibao, cf. Vanessa Diago, “Conviértase en un consumidor responsable”, <i>Listín Diario</i> , 29 de agosto 2002, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/290802/cuerpos/vida/vid1.htm">http://www.listin.com.do/antes/290802/cuerpos/vida/vid1.htm</a>
76.	p. 383, 392, 393, 394	Avenida México, Avenida Pasteur, Avenida 30 de marzo, calle Espailat * Cf. <i>Lista de emisoras de F.M. en República Dominicana</i> , en <a href="http://www.dominicandata.com/frecuenciaaldia/emisorasfmr.htm">http://www.dominicandata.com/frecuenciaaldia/emisorasfmr.htm</a>
77.	p. 394	Parque Independencia * Cf. “Las salas de cine en la República Dominicana”, art. cit.
78.	p. 398	Finca de guineos en Guayubín, en Montecristi * Municipios de Guayubín y Montecristi en la subregión de Valverde, cf. <i>División Política Dominicana</i> , art. cit.
79.	p. 415	Centro de detención de la Fuerza Aérea, en el kilómetro nueve de la carretera a San Isidro * Cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 454.
80.	p. 440	Palacio de Justicia de La Feria * Construido en tiempos de Trujillo. Cf. “Más de 18 mil estudiantes corren el riesgo de perder el año escolar en Puerto Plata”, <i>Cadena de Noticias</i> , 23 de septiembre 2003, en <a href="http://www.cdn.com.do/septiembre03/noticia23091.htm">www.cdn.com.do/septiembre03/noticia23091.htm</a>
81.	p. 468	Casa a orillas del mar, en Boca Chica, de Ramfis * Cf. Robert D. Crassweller, <i>La trágica aventura del poder personal</i> , <i>op.</i>

		<i>cit.</i> , p. 378.
82.	p. 475	<p>Casa de Ramfis en Neuilly, París</p> <p>* Lita Milan, en 1958, “lives with Ramfis on an estate at Maurice Barrès 82 in Neuilly sur-Seine near Paris, France”. Cf. <i>Lita Milán</i>, en <a href="http://www.glamourgirlsofthesilverscreen.com/Milan_1/">http://www.glamourgirlsofthesilverscreen.com/Milan_1/</a></p>
83.	p. 482	<p>Casa del doctor Tabaré Álvarez Pereyra</p> <p>* Esposa de Tabaré Álvarez Pereyra, vive la experiencia de ocultar a Luis Amiama Tió de la persecución de Ramfis. Fruto de ello es su novela <i>Mi 30 de mayo escondido</i>, Ed. Taller, Santo Domingo, 1993. Cf. “Josefina Gautier de Álvarez”, <i>Biografías de autoras dominicanas</i>, en <a href="http://www.geocities.com/alcance66/g.html">http://www.geocities.com/alcance66/g.html</a>.</p>

## CUADRO 5. LUGARES FICTICIOS

Los lugares ficticios son los que no tienen un referente concreto en la historia. Se trata en ocasiones de casas de personajes históricos pero que se citan de manera poco precisa por lo cual no se puede comprobar su ubicación exacta.

	PÁGINA	PRIMERA CITA / (*) REFERENCIA EN LA NOVELA
1.	p. 16	<p>“Casa de doña Julia” en la avenida Máximo Gómez, la gran residencia color rosado</p> <p>* Lugar del primer recuerdo de Urania, cuando fue seleccionada para recitar ante ella. No pude comprobar que estuviera realmente en ese lugar, ni que tuviera una casa propia.</p>
2.	p. 23	<p>Casita con púas del doctor Estanislao</p> <p>* Doctor que atendió a Urania cuando era niña</p>
3.	p. 49	<p>Burdel de Pucha Vittini</p> <p>* Donde Johnny Abbes lleva a Amadito después de la prueba de lealtad.</p>
4.	p. 145	<p>“Despacho de Urania: Madison y la 74 Street” “</p> <p>* El despacho de Urania, en Manhattan.</p>
5.	p. 212	<p>“Tu departamento de Madison y la 73 Street”</p> <p>* El departamento de Urania, en Manhattan, muy cercano a su despacho.</p>
6.	p. 235	<p>Basquinta [ciudad o pequeña aldea] de Líbano</p> <p>* Mítica ciudad de donde procede la familia Sadhalá.</p>
7.	pp. 265, 270	<p>Casa de Henry Chirinos; en Salomé Ureña con Duarte</p> <p>* Henry Chirinos es también personaje ficticio. Cabral va a su casa en busca de ayuda.</p>
8.	p. 313	<p>“Casa de su amigo Julito Senior, que vivía en la avenida Angelita”</p> <p>* Buscan ayuda cuando traen consigo el cadáver de Trujillo, pero no hay nadie en la casa.</p>
9.	p. 326	<p>Fortaleza 18 de Diciembre</p> <p>* No existe fortaleza alguna con ese nombre. El nombre podría sugerir la proclama del 18 de diciembre de 1848, del general Antonio Duvergé, “un cartel de desafío contra Soulouque y una enérgica afirmación del derecho del pueblo dominicano a ser independiente”. Cf. Federico Cabrera, “La famosa proclama del general Antonio Duvergé”, <i>Listín Diario</i>, 16 de noviembre 2001, en</p>



		<a href="http://www.bibliodom.com/Historia/proclama_antonio_duverge.pdf">http://www.bibliodom.com/Historia/proclama_antonio_duverge.pdf</a>
10.	p. 353	<p>Casa del doctor Durán Barreras</p> <p>* Aunque el personaje es real, su casa está citada sin un domicilio que permitiera localizarla en la historia.</p>
11.	p. 359	<p>Casita de la tía Meca</p> <p>* Lugar en donde se refugia Amadito y donde muere a manos del SIM. Etzel Báez registra “la casa de su tía, en la San Martín casi esquina Leopoldo Navarro”, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i>, en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i> Pero la novela no registra el domicilio ni el nombre de la tía.</p>
12.	p. 383	<p>Casa de Moni, en la Wenceslao Álvarez</p> <p>* Moni, una amante de Trujillo.</p>
13.	p. 383	<p>La Yuquera</p> <p>* Zona de cultivo de yuca explotada por los americanos. Lugar donde el padre de Moni la entrega a Trujillo como ‘regalo’.</p>
14.	p. 388	<p>Casita de dos pisos estilo morisco, de Robert Reid Cabral</p> <p>* Robert Reid Cabral oculta a tres conjurados, pero tampoco hay datos en la novela para localizar su casa.</p>
15.	p. 392	<p>Casa de Toñito Mota</p> <p>* Un pariente de Antonio de la Maza que no se encuentra cuando van a solicitar refugio.</p>
16.	p. 486	<p>Casa del embajador italiano Rainieri</p> <p>* Rainieri, embajador de la Orden de Malta, pero su casa aparece también sin datos precisos.</p>
17.	p. 487	<p>Casa de Cavaglieri</p> <p>* Lugar donde se oculta Antonio Imbert.</p>

## CUADRO 6. PERSONAJES HISTÓRICOS

Se indica únicamente la primera página en donde aparecen o se les menciona, y se cita enseguida la fuente que testifica su existencia.

	CAPÍTULO	PÁGINA	NOMBRE	(*) REFERENCIA HISTÓRICA
1.	Cap. I	p. 9	Pueblo dominicano	* Canta el merengue <i>Mataron al Chivo</i> , referencia citada, <i>vid. supra</i> en el estudio del epígrafe, capítulo I.
2.	I	p. 11	Las <i>sisters</i>	* “12 febrero 1947.- “Inauguración del colegio Santo Domingo, fundado por la Congregación del Santísimo Rosario de las Hermanas Dominicas”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 87.
3.	I	p. 14	El Jefe	* Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, fundador de la Era de Trujillo (1930-1961). Cf. Presidencia de la República Dominicana, <i>Galería-Presidentes</i> , en <a href="http://www.presidencia.gov.do">http://www.presidencia.gov.do</a>
4.	I	p. 14	Mamá Julia	* “Altagracia Julia Molina Chevalier viuda de Trujillo, Excelsa Matrona y Primera Dama de la República”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 304.
5.	I	p. 14	Doña María	* “María Martínez Alba de Trujillo, Primera Dama de la República”, E. Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 258
6.	I	p. 15	Haitianas	* Cf. Manuel Machado Báez, <i>La dominicanización fronteriza</i> , <i>op. cit.</i>
7.	I	p. 17	Anselmo Paulino Álvarez	* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 212. El “caso Anselmo Paulino”, cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 223.
8.	Cap. II	p. 25	Betancourt	* Referencia citada, <i>vid. supra</i> Cuadro 1 núm. 15.
9.	II	p. 25	Johnny Abbes García	* A la muerte del Jefe, Balaguer pudo deshacerse de Abbes García cuestionando la seguridad al servicio del Benefactor ante el general Ramfis Trujillo. Poco después, Johnny Abbes

				salía del país para morir años más tarde “de forma salvaje al servicio de la dictadura de Duvalier.” Cf. Jaime Aristy Escuder, “La grandeza de Balaguer”, art. cit.
10.	II	p. 27	Juan Antonio Alix	* Juan Antonio Alix (1833-1918), poeta dominicano, en Humberto C. Garza, <i>Antología de grandes poetas hispanos</i> , <a href="http://www.los-poetas.com/n/alix.htm">http://www.los-poetas.com/n/alix.htm</a>
11.	II	p. 28	José Almoína	* Referencia citada. <i>Vid. supra</i> , Cuadro 4 núm. 29.
12.	II	p. 29	José Arismendi “Petán” Trujillo	* Hermano de Trujillo que estableció un emporio de medios de comunicación. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , <i>op. cit.</i> , p. 284.
13.	II	p. 30	Tomás Reilly y Francisco Panal	* Obispos atacados por orden de Trujillo. Cf. Antonio Lluberes, S.J., <i>Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997</i> , <i>op. cit.</i> , p. 171.
14.	II	p. 30	Johnny Ventura	* Juan de Dios Ventura Soriano, cf. “Johnny Ventura”, <i>El merengue</i> , en <a href="http://www.elmerengueonline.com/MERENG~2/Johnny_Ventura.html">//www.elmerengueonline.com/MERENG~2/Johnny_Ventura.html</a>
15.	II	p. 30	Jesús Galíndez	* Referencia citada, <i>vid. supra</i> Cuadro 1 núm. 7.
16.	II	p. 30	Piloto Murphy	* Gerald Lester Murphy, piloto norteamericano asesinado por Trujillo en el caso Galíndez. Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , pp. 324-325.
17.	II	p. 30	Hermanas Mirabal	* Referencia citada, <i>vid. supra</i> . Cuadro 1 núm. 16.
18.	II	p. 31	Paño Pichardo	* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 125.
19.	II	p. 31	Pío XII	* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 114.
20.	II	p. 32	Ramfis Trujillo	* “Rafael Leonidas Trujillo hijo”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 224.
21.	II	p. 32	Radhamés Trujillo	* “Leonidas Radhamés”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 224
22.	II	p. 32	Negro, Aníbal y Pipí Trujillo	* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 321. Héctor Bienvenido “Negro”, Presidente de

				1952 hasta 1960, cf. Kleiner López, “Negro Trujillo murió el sábado en Miami”, art. cit.
23.	II	p. 32	Lina Lovatón	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , op. cit., p. 148.
24.	II	p. 32	Kim Novak	* Marilyn Pauline Novak (13 de febrero de 1933, Chicago, Illinois) alcanzó el estrellato de la mano de Alfred Hitchcock, cf. “Kim Novak”, <i>Ciudad futura</i> , en <a href="http://www.ciudadfutura.com/elcriticon/knovak.html">http://www.ciudadfutura.com/elcriticon/knovak.html</a> . * Mencionada en relación con Ramfis por Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , op. cit., p. 371, y en <i>Lita Milan</i> , art. cit.
25.	II	p. 32	Zsa Zsa Gabor	* “Sari Gabor nació en 1917 en Budapest, Hungría. Además de sus nueve esposos mantuvo muchos romances, entre ellos el playboy Porfirio Rubirosa y el hijo del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, Ramfis Trujillo”, cf. “Mujeres célebres. Actrices”, en <a href="http://www.geocities.com/crosaslanda/Mujeres_Celebres_Actrices_Zsagabor.html">http://www.geocities.com/crosaslanda/Mujeres_Celebres_Actrices_Zsagabor.html</a>
26.	II	p. 32	Debra Paget	* Debralee Griffin nació el 19 de agosto de 1933 en Denver, se especializó en personajes históricos, en películas como <i>La princesa del Nilo</i> y <i>Los diez mandamientos</i> , cf. “Debra Paget”, <i>Ciudad futura</i> , en <a href="http://www.ciudadfutura.com/elcriticon/dpaged.html">http://www.ciudadfutura.com/elcriticon/dpaged.html</a>
27.	II	p. 32	Porfirio Rubirosa	* Porfirio Rubirosa, Embajador en Italia, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, op. cit., p. 133.
28.	II	p. 33	Flor de Oro	* Hija de Trujillo y esposa de Porfirio Rubirosa. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, op. cit., p. 26.
29.	II	p. 33	Angelita Trujillo	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , op. cit., p. 304.
30.	II	p. 34	Nietecitas de Trujillo	* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, op. cit., p. 189. Eran María Altagracia Trujillo Ricart; María Aída Trujillo Ricart, ibíd., p. 280.
31.	II	p. 37	Petronio	* El personaje que cautivó a Trujillo. Cf. “ <i>Quo Vadis? Libro</i> ”, <i>Terra España</i> , en

				<a href="http://www.terra.es/cine/libros/articulo.cfm?ID=174">http://www.terra.es/cine/libros/articulo.cfm?ID=174</a>
32.	II	p. 38	Virgilio "Cucho" Álvarez Pina	* "Presidente del Partido Dominicano", cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo, op. cit.</i> , p. 36.
33.	Cap. III	p. 40	Salvador Estrella Sadhalá	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , p. 444.
34.	III	p. 40	Amadito García Guerrero	* De la guardia personal del Generalísimo. Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , p. 444.
35.	III	p. 40	Antonio Imbert Barreras	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , p. 444. Ver también, Presidencia de la República Dominicana, <i>Galería-Presidentes, op. cit.</i>
36.	III	p. 40	Antonio de la Maza	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , p. 444.
37.	III	p. 42	Tomás de Aquino	* Tomás de Aquino (1225-1274), cf. "S. Tomás de Aquino. Perfil biográfico", en <a href="http://www.dominicos.org/op/hagiografia/aquino.htm">http://www.dominicos.org/op/hagiografia/aquino.htm</a>
38.	III	p. 42	Monseñor Lino Zanini	* "En junio de 1959, la Santa Sede nombró a Mons. Lino Zanini como nuevo nuncio apostólico", cf. Antonio Llubes, S.J., <i>Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997, op. cit.</i> , p. 168.
39.	III	p. 43	Octavio de la Maza	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , p. 325.
40.	III	p. 43	Urania Mieses	* Etzel Báez la cita como Urania de Estrella. Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en <i>[A]hora</i> , (2 de 4), <i>op. cit.</i>
41.	III	p. 43	José León Estévez	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , p. 373.
42.	III	p. 49	Roberto Figueroa Carrión	* Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en <i>[A]hora</i> , (4 de 4), <i>op. cit.</i>
43.	III	p. 53	Arturo de	* En la novela se hace alusión al bigote de ambos. Arturo de

			Córdoba, Pedro [Carlos] López Moctezuma	Córdoba (1907-1973), actor mexicano, cf. “Estrellas del cine mexicano”, <i>Cine Club. Cine mexicano</i> , en <a href="http://cine.mty.itesm.mx/estrellas/arturo_cordova.html">http://cine.mty.itesm.mx/estrellas/arturo_cordova.html</a> . * Hay error en el nombre, Pedro por Carlos. Carlos López Moctezuma (1909-1980), su foto en “Stars des Mexikanischen Kinos”, <i>México-info</i> , en <a href="http://www.mexico-info.de/cinemasfotos.html">http://www.mexico-info.de/cinemasfotos.html</a>
44.	III	p. 54	Pérez Jiménez	* “General Marcos Pérez Jiménez, presidente de Venezuela desde 1952 a 1958, pero quien en realidad mandaba desde el 13 de noviembre de 1950”. Cf. Carlos Ball, “Lo que Pérez Jiménez sabía y Chávez ignora”, <i>Cato Institute</i> , 26 de septiembre 2001, en <a href="http://www.elcato.org/ball_jimechavez.htm">http://www.elcato.org/ball_jimechavez.htm</a>
45.	III	p. 54	Batista	* Rubén Fulgencio Batista y Zaldívar (1901-1973), dictador cubano, en “Fulgencio Batista y Zaldívar”, <i>Cuba.cu</i> , en <a href="http://www.cuba.cu/politica/webpcc/batista.htm">http://www.cuba.cu/politica/webpcc/batista.htm</a> . * Se menciona la visita de Bastista y de Somoza y el desfile en su honor, en agosto de 1952 en Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 220.
46.	III	p. 54	Perón	* “En el exilio –en Paraguay, Panamá, Nicaragua, Venezuela, República Dominicana y España– Perón mantuvo contacto con los que le apoyaban, enviándoles órdenes y dinero.” Cf. Mariano Bayona Estradera, “Juan Domingo Perón en Collier Encyclopedia”, <i>Visiones/Opiniones sobre Juan Domingo Perón</i> , en <a href="http://humano.ya.com/flasheva/collier.htm">http://humano.ya.com/flasheva/collier.htm</a>
47.	Cap. IV	p. 67	Pedro Henríquez Ureña y esposa	* Cf. J. Marino Incháustegui, <i>Historia Dominicana</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 176. <i>Vid. infra</i> , más información, Cuadro 8 núm. 17.
48.	IV	p. 76	Crassweller	* Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> También es autor de <i>Perón and the Enigmas of Argentina</i> , <i>op. cit.</i>
49.	Cap. V	p. 79	Eloy Gutiérrez Menoyo	* Eloy Gutiérrez-Menoyo, guerrillero cubano nacido en Madrid, el 8 de diciembre de 1934. Actualmente en lucha contra Castro desde Miami como líder de la Organización

				<i>Cambio cubano</i> . Cf. Eloy Gutiérrez Menoyo, “¿Quién es Eloy Gutiérrez-Menoyo?”, <i>Cambio cubano</i> , 13 de marzo 1993, en <a href="http://www.cambiocubano.com/quienes.html">http://www.cambiocubano.com/quienes.html</a>
50.	V	p. 79	William Morgan	* En 1958 se une al II Frente dirigido por Comandante Eloy Gutiérrez Menoyo. Cf. “William Morgan”, <i>Circuito Sur (Data de Fusilados)</i> , en <a href="http://www.aguadadepasajeros.bravepages.com/historias/william_morgan.htm">http://www.aguadadepasajeros.bravepages.com/historias/william_morgan.htm</a>
51.	V	p. 79	Navajita Espailat	* E. Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 278.
52.	V	p. 80	Balá	* “El terrible y célebre Balá”, en Organización de los Estados Americanos, “Caso del menor Felipe de Jesús”, <i>Informe sobre la actuación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en la República Dominicana</i> , OEA/Ser.L/V/II.13, doc. 14, Rev. (español), 15 de octubre 1965, en <a href="http://www.cidh.oas.org/countryrep/Rep.Dominicana65sp/cap.4a.htmcarretera">http://www.cidh.oas.org/countryrep/Rep.Dominicana65sp/cap.4a.htmcarretera</a>
53.	V	p. 84	Ramón Emilio Jiménez	* Ramón Emilio Jiménez (1886-1970), poeta dominicano. Además de escritor fue también político. Cf. “Ramón Emilio Jiménez”, <i>Biblioteca. El Caribe</i> , en <a href="http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/biblioteca/sigloXI/X/ramon_emilioJimenez.htm">http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/biblioteca/sigloXI/X/ramon_emilioJimenez.htm</a> * Citado como articulista al servicio de Trujillo en E. Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 189.
54.	V	p. 87	Tad Szulc	* El periodista y escritor Tad Szulc, de origen polaco y ciudadano estadounidense, falleció a los 74 años de edad. Cf. “Murió Tad Szulc”, <i>Diario Granma</i> , en, <a href="http://www.granma.cubaweb.cu/2001/05/23/cultura/articulo06.html">http://www.granma.cubaweb.cu/2001/05/23/cultura/articulo06.html</a> * Periodista citado también en Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 408.
55.	V	p. 89	Juan Tomás Díaz	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 444.
56.	V	p. 90	Isabel Mayer	* Isabel Mayer, senadora por la provincia Monte Cristi, cf. María Isabel Soldevila, “Luchas que amarran la violencia”,

				<i>Listín Diario</i> , 27 de noviembre 2002, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/271102/domingo/domingo.htm">http://www.listin.com.do/antes/271102/domingo/domingo.htm</a> ; Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 29.
57.	V	p. 92	Modesto Díaz Quezada	* Presidente del Consejo Administrativo de Santo Domingo, en enero de 1947; Secretario de E. de Fomento, Obras Públicas y Riego, en agosto de 1948; Presidente de la Junta Central Directiva del Partido Dominicano, en septiembre de 1951; recibe la <i>Orden de Duarte y de Trujillo</i> en agosto de 1952”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , pp. 86, 102, 118, 126, 193, 219, 297.
58.	V	p. 92	Luis Amiama Tió	* “Luis Amiama Tió, Presidente del Consejo Administrativo de Santo Domingo”, en julio de 1952, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 218.
59.	V	p. 92	Henry Dearborn	* Cónsul norteamericano. Cf. Bernardo Vega, “El testimonio de Henry Dearborn cuarenta años después”, <i>El Caribe</i> , 30 de marzo 2001, en <a href="http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/dossier/area-Dossier_dearborn.htm">http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/dossier/area-Dossier_dearborn.htm</a>
60.	V	p. 96	Rojas Pinilla	* Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975), dictador colombiano. Cf. Presidencia de la República de Colombia, “Presidentes”, <i>Historia</i> , en <a href="http://www.presidencia.gov.co/historia/14.htm">http://www.presidencia.gov.co/historia/14.htm</a>
61.	V	p. 96	Vicente Lombardo Toledano	* Fundador, en 1948, del Partido Popular Socialista Mexicano. Cf. “Vicente Lombardo Toledano”, <i>Partido Popular Socialista Mexicano</i> , en <a href="http://www.ppsdemexico.org/lombardo/index.html">http://www.ppsdemexico.org/lombardo/index.html</a>
62.	V	p. 96	Che Guevara	* Participa junto con Fidel Castro en el desembarco del Granma. Cf. “Desembarco del Granma”, en <a href="http://www.cuba.cu/politica/webpcc/yate.htm">http://www.cuba.cu/politica/webpcc/yate.htm</a>
63.	Cap. VI	p. 100	Miguel Ángel Báez Díaz	* Secretario de E. de Obras Públicas y Riego, en julio 1949; Secretario de E. de Agricultura, Pecuaria y Colonización, en octubre de 1950; recibe la <i>Orden de Duarte y de Trujillo</i> en septiembre de 1954, cf. E. Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , pp. 147, 179 y 293.



64.	VI	p. 100	José René "Pupo" Román Fernández	* "Canceladas todas las condecoraciones, Efvo. 13/06/1961, SOG # 68", cf. Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana", en "Tte. General E.N. José R. Román Fernández", <i>Galería de Ex Secretarios</i> , en <a href="http://www.secffaa.mil.do/Galeria/roman.htm">http://www.secffaa.mil.do/Galeria/roman.htm</a> . En esa página puede verse su fotografía.  * José René "Pupo" Román Fernández, cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , pp. 444 y 454.
65.	VI	p. 103	Pedro Livio Cedeño	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 444.
66.	VI	p. 103	Huáscar Tejeda Pimentel	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 444.
67.	VI	p. 103	Roberto Pastoriza Neret	* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 444.
68.	VI	p. 104	Manuel Ovín	* Manuel de Ovín Filpo, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i>
69.	VI	p. 104	Horacio Vásquez	* Presidente en 1899,1902-1903, 1924-1930. Cf. Presidencia de la República Dominicana, <i>Galería-Presidentes</i> , en <a href="http://www.presidencia.gov.do/Galeria/horaciovazquez.htm">http://www.presidencia.gov.do/Galeria/horaciovazquez.htm</a>
70.	VI	p. 105	Vicente de la Maza	Padre de Antonio de la Maza. "El acontecimiento, protagonizado por los valientes mocanos Ramón Cáceres, Vicente de la Maza [...] y Horacio Vásquez, entre otros, puso fin a 19 años de dictadura férrea de Heureaux", cf. Dulce Jiménez, "En Moca celebran 103 aniversario ajusticiamiento Ulises Heureaux", <i>Listín Diario</i> , 27 de julio 2002 <a href="http://www.listin.com.do/antes/290702/cuerpos/lasprovincias/pro4.htm">http://www.listin.com.do/antes/290702/cuerpos/lasprovincias/pro4.htm</a>
71.	VI	p. 108	Ulises Heureaux, Lilís	* Presidente en 1882-1884, 1887-1889, 1993-1999. Cf. Presidencia de la República Dominicana, <i>Galería-Presidentes</i> , <i>op. cit.</i>
72.	VI	p. 110	Luis Bernardino	* Cónsul dominicano en Londres, cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 325.

73.	VI	p. 113	Minerva Bernardino	* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , op. cit., p. 120. “Diplomática dominicana ante la ONU y mujer de plena confianza de Trujillo”, cf. Fundación Minerva Bernardino, <i>Biografía</i> , en <a href="http://www.mbernardinofoundation.org/MBBIOGRAFIA.htm">http://www.mbernardinofoundation.org/MBBIOGRAFIA.htm</a>
74.	VI	p. 113	Rafael Martínez	* Cantante de merengue. Cf. “El merengue”, en <i>Cómo suena la clave</i> , <a href="http://comosuena.com/articulos/merengue.htm">http://comosuena.com/articulos/merengue.htm</a>
75.	VI	p. 118	Hitler	* Cf. <i>Hitler Historical Museum</i> , en <a href="http://www.hitler.org/">http://www.hitler.org/</a> .
76.	VI	p. 121	Aída	Esposa de Antonio de la Maza, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (2 de 4), op. cit.
77.	VI	p. 121	Ernesto de la Maza	“Ernesto, Mario y Alberto de la Maza”, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (2 de 4), op. cit.
78.	VI	p. 123	Lorenzo Berry	* Lorenzo Berry, muy conocido como Wimpy por una ferretería que tenía con ese nombre en la Bolívar esquina Pasteur”, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (2 de 4), op. cit.
79.	Cap. VII	p. 129	Doctor Dominici	* “Mayor médico Porfirio Dominici”, cf. Graciela Azcárate, “Los italianos en América”, <i>Family Trees. Roots Web</i> , en <a href="http://www.rootsweb.com/~domwgv/italianosamerica.htm">http://www.rootsweb.com/~domwgv/italianosamerica.htm</a>
80.	VII	p. 130	Heliogábalo	* Emperador romano. Vario Avito Basiano tomó el nombre de Marco Aurelio Antonino pero asumió además el nombre de Heliogábalo por haber sido sacerdote del Sol en Emesa. Gustaba de vestirse y maquillarse de mujer. Murió asesinado. Cf. “Heliogábalo. Vario Avito Basiano”, <i>Artehistoria</i> , <a href="http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4491.htm">http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4491.htm</a>
81.	VII	p. 130	Calígula	* Emperador romano. Cayo César Augusto Germánico sufrió un trastorno mental y llevó a la práctica múltiples extravagancias y crueldades. Quiso ser adorado como un Dios. Murió asesinado juntamente con sus mujeres e hijos. Cf. “Augusto y la dinastía Julio-Claudia”, <i>Formación del imperio</i> , en <a href="http://www.geocities.com/iordorika/imperio.htm">http://www.geocities.com/iordorika/imperio.htm</a>

82.	VII	p. 130	Nerón	* Claudio César Druso Germánico. Emperador romano. Sobrino de Calígula. Mató a su madre para tener plena libertad de gobierno. Se organizó un complot para asesinarlo dirigido por Calpurnio Pisón. Fue descubierto y todos los conjurados fueron ejecutados. Finalmente, un golpe de estado lo lleva al suicidio. Cf. “Nerón. Claudio César Druso Germánico”, <i>Artehistoria</i> , en <a href="http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4518.htm">http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4518.htm</a>
83.	VII	p. 131	Xavier Cugat	* Xavier Cugat (1900-1990). Cf. “Xavier Cugat, biography”, <i>Theiceberg</i> , en <a href="http://www.theiceberg.com/artist/525/xavier_cugat/">http://www.theiceberg.com/artist/525/xavier_cugat/</a>
84.	VII	p. 131	Juscelino Kubitschek	* Gobierno de Juscelino Kubitschek, 1956-1961. Cf. “Brasil”, <i>Eurosur. Guía del mundo</i> , en <a href="http://www.eurosur.org/guiadelmundo/paises/brasil/historia.htm">http://www.eurosur.org/guiadelmundo/paises/brasil/historia.htm</a>
85.	VII	p. 131	Francis Spellman	* Francis Joseph Spellman (1889-1967). Arzobispo de Nueva York en 1939. Cardenal en 1946. Cf. “Francis Spellman”, <i>Cardinal Spellman School Salesiano</i> , en <a href="http://www.spellman.k12.ec/info/historia/fspellman.html">http://www.spellman.k12.ec/info/historia/fspellman.html</a>
86.	VII	p. 136	Coronel Perdomo	* “Teniente Coronel Manuel R. Perdomo asciende a Coronel”, 8 de diciembre 1954, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , pp. 313-314.
87.	VII	p. 136	Madre de Rosalía Perdomo	* “La señora de Perdomo Michel” dice palabras en homenaje a Trujillo, y “los esposos Perdomo Michel le ofrecen un agasajo, en su residencia”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 292.
88.	VII	p. 137	Octavia Tantana Ricart	* Esposa de Ramfis. “Octavia Ricart de Trujillo”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 273.
89.	VII	p. 138	Louella Parsons	* Columnista célebre. Louella Parsons (1880-1972). Cf. Tom Longden, “Famous Iowans”, <i>The DesMoines Register</i> , en <a href="http://desmoinesregister.com/extras/iowans/parsons.html">http://desmoinesregister.com/extras/iowans/parsons.html</a>
90.	VII	p. 139	Joaquín Balaguer	* Cf. Recibe la <i>Orden de Duarte</i> , de Trujillo y de Colón en abril de 1952; Secretario de E. de Educación, en junio de 1953; Secretario de E. de Relaciones Exteriores y Culto, en

				julio de 1953; Secretario de E. de Educación y Bellas Artes, en febrero de 1955. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , pp. 211, 245, 247, 326.
91.	Cap. VIII	p. 155	Los Vicini	* “Familia Vicini”, cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 209.
92.	VIII	p. 155	Los Valdez, los Armenteros	* Se cita a miembros de la familia Valdez y de los Armenteros en Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 89.
93.	VIII	p. 161	Eisenhower, Kennedy	* Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos de 1952 a 1956, y reelegido de 1956-1960. John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos de 1960 a 1963. Cf. “Kennedy, John Fitzgerald” y “Eisenhower, Dwight David”, <i>Artehistoria</i> , en <a href="http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/7375.htm">http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/7375.htm</a>
94.	VIII	p. 169	Mireya	* Esposa de José René “Pupo” Román, “Mirella García Trujillo, sobrina del dictador”, cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 445.
95.	Cap. IX	p. 171	Segundo Imbert Barreras	* Cf. Juan Ventura, “Ex Mayor Segundo Imbert, un auténtico héroe de la lucha contra Trujillo”, <i>El Faro</i> , núm. 990, 16-23 de mayo 2003, en <a href="http://www.periodicoelfaro.com.do/990/exmayorsegundo.html">http://www.periodicoelfaro.com.do/990/exmayorsegundo.html</a>
96.	IX	p. 172	Horacio Julio Ornes y el grupo de Luperón	* Horacio Julio Ornes, Félix Córdoba Boniche, Miguelucho Feliú, Federico Horacio. Fueron puestos en libertad “Horacio Julio Ornes Coiscou, Tulio Hostilio Arvelo Delgado, José Rolando Martínez Bonilla, Miguel Angel Feliú Arzeno, dominicanos; y José Félix Córdoba Boniche, nicargüense”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 167.
97.	IX	p. 176	Ludovino Fernández	* “General Ludovino Fernández (quien fuera muerto en San Juan por el guarda espaldas del coronel Neit Nivar por el año 1957)”, cf. Juan Tobías de León, “Sobre el libro de los profesores suecos Jan Lundias y Mats Lundah- Olivorio”, <i>Rincón Dominicano</i> , en

				<a href="http://rincondominicano.com/cultura/sobrelibro.php">http://rincondominicano.com/cultura/sobrelibro.php</a>
98.	IX	p. 176	Paco Martínez	* Hermano de la Prestante Dama, “Francisco Martínez Alba”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 306.
99.	IX	p. 177	Delio Gómez Ochoa	* “Así lo refiere el comandante cubano Delio Gómez Ochoa en su libro <i>La victoria de los caídos</i> ”. Cf. Claudia Fernández, “La epopeya de junio de 1959”, <i>Listín Diario</i> , junio 2003, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/junio03/160603/domingo/domingo.htm">http://www.listin.com.do/antes/junio03/160603/ domingo/domingo.htm</a>
100	IX	p. 179	Guarina	* Esposa de Antonio Imbert, muere en un accidente aéreo en 1970, cf. Claudia Fernández, “El golpe de estado de 1963 era un secreto a voces”, <i>Listín Diario</i> , 26 de septiembre 2003, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/260903/cuerpos/republica/rep21.htm">http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/260903/ cuerpos/republica/rep21.htm</a>
101	Cap. XI	p. 222	Sténio Vincent	* República Dominicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, <i>Candidatura de su Excelencia el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, [...] y de su Excelencia el Doctor Stenio Vincent, Presidente de la República de Haití, para el Premio Nobel de la Paz...</i> , <i>op. cit.</i>
102	XI	p. 229	Cocuyos de la cordillera	“Los Cocuyos de la Cordillera, grupo paramilitar”, cf. Tony Rafal, “¿Qué le deben los artistas a Petán?”, <i>Listín Diario</i> , 10 de septiembre 2002, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/100902/cuerpos/opinion/opi2.htm">http://www.listin.com.do /antes/100902/cuerpos/opinion/opi2.htm</a>
103	XI	p. 230	Cantantes famosos que debutan en <i>La Voz Dominicana</i> : Los Panchos, Libertad Lamarque, Pedro Vargas, Ima Súmac, Pedro Infante,	* Los Panchos (México, cf. <i>Trío Los Panchos</i> , <a href="http://www.lospanchos.com">http://www.lospanchos.com</a> ) * Libertad Lamarque (Argentina 1908-México 2000, cf. <i>Libertad Lamarque</i> , <a href="http://www.todotango.com/spanish/creadores/llamarque.html">http://www.todotango.com/ spanish/creadores/llamarque.html</a> ) * Pedro Vargas (Trujillo asiste al debut de Pedro Vargas en el Night Club de <i>La Voz Dominicana</i> el 6 enero 1952. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 204.) * Ima Súmac (Perú, cf. <i>Yma Súmac</i> , <a href="http://www.sunvirgin.com/">http://www.sunvirgin.com/</a> )

			Celia Cruz, Toña la Negra, Olga Guillot, María Luisa Landín, Boby Capó, Tintán y Marcelo	* Pedro Infante (México, cf. “Pedro Infante”, <i>Estrellas del cine mexicano</i> , <a href="http://cinemexicano.mty.itesm.mx/estrellas/infante.html">http://cinemexicano.mty.itesm.mx/estrellas/infante.html</a> ) * Celia Cruz (Cuba, cf. <i>Celia Cruz</i> , <a href="http://www.celiacruzonline.com">http://www.celiacruzonline.com</a> ) * Toña la Negra (México), Olga Guillot (Cuba), María Luisa Landín (México), Boby Capó (Puerto Rico), cf. Leonardo Acosta, “Sabor a bolero”, <i>Cuba. La Jiribilla</i> , núm. 112, <a href="http://www.lajiribilla.cu/2003/n112_06/112_09.html">http://www.lajiribilla.cu/2003/n112_06/112_09.html</a> * Tintán y su carnal Marcelo (México, cf. <i>Ciclo Tin Tan</i> , <a href="http://www.labocadellobo.com/ciclo_tin_tan.html">http://www.labocadellobo.com/ciclo_tin_tan.html</a> )
104	XI	p. 232	Fello Bonnelly	* “Lic. Rafael F. Bonnelly”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 129.
105	XI	p. 232	Vicente Tolentino Rojas	* “Agrimensor Vicente Tolentino Rojas”, Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 109.
106	XI	p. 233	Doctor Puigvert	* Cf. Fundación Puigvert, Hospital Universitario especializado en Urología, Nefrología y Andrología, Barcelona, España, en <a href="http://www.fundacio-puigvert.es">http://www.fundacio-puigvert.es</a>
107	Cap. XII	p. 236	Kid Dinamita	El puertoplateño Félix Amado Gómez era Kid Dinamita, excelente boxeador. Cf. Cuqui Córdova, “Gráficas del pasado”, <i>Listín Diario</i> , 19 de septiembre 2003, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/190903/cuerpos/deporte/deayer.htm">http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/190903/cuerpos/deporte/deayer.htm</a>
108	XII	p. 236	Piro Estrella	* Trujillo “visita en el paraje de Las Lavas al General Pedro A. Estrella”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 210.
109	XII	p. 237	Guarionex Estrella Sahdalá	“Mayor General”, cf. Partido Reformista Social Cristiano, <i>Ing. Eduardo Estrella. Semblanza biográfica</i> , art. cit.
110	XII	p. 240	Ricardo Pittini	* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 87.
111	XII	p. 244	Miguel Ángel Bissié	* Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en <i>[A]hora</i> , (4 de 4), <i>op. cit.</i>

112	XII	p. 247	Zacarías de la Cruz	* Chofer de Trujillo, cf. Bernardo Vega, “Nueva versión sobre los hechos de la noche del 30 de mayo de 1961”, Declaración oficial de Zacarías de la Cruz, art. cit.
113	Cap. XIII	p. 257	Orson Welles, Anthony Perkins	* Anthony Perkins protagoniza la película <i>El proceso</i> en una adaptación muy personal de la obra de Kafka. Cf. “ <i>El proceso</i> ”, <i>Estudios. Orson Welles</i> , en <a href="http://www.miradas.net/estudios/2002/08_owelles/el_proceso.html">http://www.miradas.net/estudios/2002/08_owelles/el_proceso.html</a> .
114	Cap. XIV	p. 284	Enrique Lithgow Ceara	* Urólogo asesinado por Trujillo. Se menciona el hospital militar que lleva su nombre, Enrique Lithgow Ceara, en “Orlando Martínez”, <i>Periodistas perseguidos</i> , en <a href="http://www.portal-pfc.org/perseguidos/2002/096.html">http://www.portal-pfc.org/perseguidos/2002/096.html</a>
115	XIV	p. 293	Jacinto Peynado	* Referencia citada, <i>vid. supra</i> , Cuadro 1 núm. 29.
116	XIV	p. 295	Osorio Lizarazo	* Osorio Lizarazo (1900-1964), “durante su estadía en República Dominicana, trabajó como director de El Caribe y fue corresponsal de la Associated Press, hasta su expulsión por el régimen de Rafael Leonidas Trujillo en 1960”, cf. Biblioteca Nacional de Colombia, <i>Exposición “La ciudad innominada. J. A. Osorio Lizarazo”</i> , agosto 27-octubre 31 2003, en <a href="http://www.bibliotecanacional.gov.co/expo/completo.htm">http://www.bibliotecanacional.gov.co/expo/completo.htm</a>
117	XIV	p. 301	Doctor Marión	* Recepción en Estancia Ramfis en honor del Dr. Marión el 12 diciembre 1946. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 83.
118	Cap. XV	p. 309	Olga Despradel	* Segunda esposa de Pedro Livio Cedeño. Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (2 de 4), <i>op. cit.</i>
119	XV	p. 316	Bienvenido García	* Bienvenido García Vásquez, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i>
120	XV	p. 317	Marcelino Vélez Santana	* Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i>
121	XV	p. 317	Mirito	* Chofer del general José T. Díaz, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (4 de 4),

				<i>op. cit.</i>
122	XV	p. 318	José Joaquín Puello	* Médico de la Clínica Internacional, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i>
123	XV	p. 319	Arturo Damirón Ricart	* Dueño de la Clínica Internacional, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i>
124	XV	p. 320	Luis Despradel Brache	* Luis Despradel Brache, médico en la Clínica Internacional. Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i>
125	XV	p. 321	Félix Hermida	* “Cadete de la Escuela Militar”, cf. Ernesto Vega y Pagan, <i>Historia de las Fuerzas Armadas</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 73.
126	XV	p. 329	Fernando Camino Certero	* <i>Orden de Duarte y de Trujillo</i> al Capitán Dentista Fernando Camino Cestero, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 297. Sólo hay cambio en el segundo apellido.
127	XV	p. 329	Virgilio García Trujillo	* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 313.
128	Cap. XVI	p. 336	Tyrone Power, Errol Flynn	* Urania los elogia por su atractivo. Tyrone Power (1914-1958), aparece su fotografía en “Testigo de cargo”, <i>The Dreamers</i> , en <a href="http://www.dreamers.info/i/peliculas/e/774/p/peliculas/foro.html">http://www.dreamers.info/i/peliculas/e/774/p/peliculas/foro.html</a> * Errol Flynn (1909-1959), su foto puede verse en “Errol Flynn”, <i>Angelfire</i> , en <a href="http://www.angelfire.com/sports/musica/flynn.html">http://www.angelfire.com/sports/musica/flynn.html</a>
129	XVI	p. 341	Truman	* Harry S. Truman. Presidente de los Estados Unidos en 1945-1953. Cf. “Harry S. Truman”, <i>Biografías de los Presidentes de los Estados Unidos</i> , en <a href="http://www.proyectosalohogar.com/us_presidents/harry_truman.htm">http://www.proyectosalohogar.com/us_presidents/harry_truman.htm</a>
130	XVI	p. 341	Los Rockefeller	* Importante familia de petroleros norteamericanos. Cf. “Rockefeller, John Davidson”, <i>Artehistoria</i> , en <a href="http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6775.htm">http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6775.htm</a>



131	XVI	p. 344	Carlomagno	<p>* Emperador Carlomagno (742 ó 749-814). Sin demérito de sus hazañas, cabe señalar que tuvo “en total, diez relaciones conocidas de las que nacieron al menos 18 hijos conocidos”, cf. “Carlos Carlomagno”, <i>Artehistoria</i>, en <a href="http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4405.htm">http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4405.htm</a></p> <p>* “Pero con Carlomagno guarda mayor parecido. La hombría los caracteriza.” Cf. Zenón Castillo de Aza, <i>Trujillo y otros benefactores de la Iglesia</i>, <i>op. cit.</i>, p. 97.</p>
132	XVI	p. 344	Napoleón	<p>Napoleón Bonaparte (1769-1821), Emperador de Francia. Cf. <i>Napoleón. La généalogie impériale</i>, en <a href="http://www.napoleon.org/fr/essentiels/genealogie/index.asp">http://www.napoleon.org/fr/essentiels/genealogie/index.asp</a></p>
133	XVI	p. 344	Bolívar	<p>Simón Bolívar (1783-1830), general venezolano, el Libertador de América. Cf. Universidad de los Andes, <i>Luces de Bolívar en la red</i>, en <a href="http://www.bolivar.ula.ve/">www.bolivar.ula.ve/</a></p>
134	Cap. XVII	p. 353	Manuel Durán Barreras	<p>* Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i>, en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i></p>
135	Cap. XVIII	p. 372	Rodríguez Méndez	<p>* “Tte. Coronel Piloto Andrés Alfonso Rodríguez Méndez”, cf. Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, “Tte. General Piloto, F.A.D. Mario A. Imbert McGregor”, <i>Galería de Ex Secretarios</i>, en <a href="http://www.secffaa.mil.do/Galeria/imberty.htm">http://www.secffaa.mil.do/Galeria/imberty.htm</a></p>
136	Cap. XIX	p. 386	Bibín Román Fernández	<p>* Hermano de Pupo Román, cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, p. 445.</p>
137	XIX	p. 388	Robert Reid Cabral	<p>* “El doctor Robert Reid Cabral se suicida al verse atrapado por los esbirros”, cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i>, en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i></p>
138	XIX	p. 388	Donald Reid Cabral	<p>* Cf. Bernardo Vega, “El testimonio de Henry Dearborn cuarenta años después”, art. cit. Ver también Presidencia de la República Dominicana, <i>Galería-Presidentes</i>, <i>op. cit.</i></p>
139	Cap. XX	p. 401	César A. Oliva	<p>* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 308.</p>

140	XX	p. 401	García Urbáez	* Manuel García Urbáez, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 212
141	XX	p. 401	Rafael Batlle Viñas	* Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (4 de 4), <i>op. cit.</i>
142	XX	p. 404	Ligia Fernández de Espaillet	Fotografía de Ligia Fernández de Espaillet y Carmen Quidiello Vda. Bosch, en “Gimnasia para la tercera edad el nuevo programa del conservatorio Alina Abreu”, <i>Listín Diario</i> , 20 de julio 2002, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/90902/revistas/ritmo_social/ritmo_anteriores/060702/11.html">http://www.listin.com.do/antes/90902/revistas/ritmo_social/ritmo_anteriores/060702/11.html</a>
143	XX	p. 403	Luis Alberti	* Dirige la Orquesta Generalísimo. Referencia citada, <i>vid. supra</i> en el estudio del epígrafe, capítulo I.
144	XX	p. 405	General Pou	* General Joaquín Antonio Pou Castro, cf. Ramón Benzán, “Sentencia crimen Orlando Mancilla sueño de justicia”, <i>Listín Diario</i> , 28 de julio de 2003, <a href="http://www.listindiario.com.do/antes/julio03/280703/cuerpos/republica/rep13.htm">http://www.listindiario.com.do/antes/julio03/280703/cuerpos/republica/rep13.htm</a>
145	XX	p. 406	Fausto Caamaño	* “Cadete de la Escuela Militar”, cf. Ernesto Vega y Pagan, <i>Historia de las Fuerzas Armadas</i> , vol. 2 <i>op. cit.</i> , p. 73. Recibe la <i>Orden de Duarte</i> , de Trujillo y de Colón en abril de 1952, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , <i>op. cit.</i> , vol. 2, p. 211.
146	XX	p. 407	Rivera Cuesta	* Cf. “Rafael Molina Ureña, 1965”, <i>El Caribe. Biografías</i> , en <a href="http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/raices/biografias_RD/biografias_molina.htm">http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/raices/biografias_RD/biografias_molina.htm</a>
147	XX	p. 407	Cruzado Piña, Pagán Montás, Saldaña	* Ramón Cruzado Piña, Manuel Pagán Montás, Rafael Saldaña, cf. Claudia Fernández, “Golpistas derrocaron a Bosch invocando el anticomunismo”, <i>Listín Diario</i> , 29 de septiembre 2003, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/90903/cuerpos/republica/rep14.htm">http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/90903/cuerpos/republica/rep14.htm</a>
148	XX	p. 407	Wessin y Wessin	Mayor Elías Wessin y Wessin, cf. Claudia Fernández, “El golpe de estado de 1963 era un secreto a voces”, <i>art. cit.</i>
149	XX	p. 410	Rafael Augusto Sánchez Saulley	* El Lic. Rafael Augusto Sánchez era Consultor Jurídico de la Secretaría de E. de Relaciones Exteriores y Culto, en junio de 1953. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 244.

150	XX	p. 410	Américo Dante Minervino	* Cf. Santiago Estrella Veloz, “Navidad con libertad”, art. cit.
151	Cap. XXII	p. 445	Hermanas de Joaquín Balaguer	* Lidia, Alicia, Isabel, Ana Teresa, Ema, Rosa y Carmen Celia, cf. Santiago Estrella Veloz, <i>Balaguer, op. cit.</i>
152	XXII	p. 447	Nieves Luisa, Marina, Julieta, Ofelia Japonesa	* Nieves Luisa, Flérida Marina, Rosa María Julieta y Ofelia Japonesa, hermanas del dictador Trujillo, cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , p. 44.
153	XXII	p. 447	Santos Mélido Marte	* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 163.
154	XXII	p. 464	John Calvin Hill	* Cf. USAID, “Historia”, <i>Misión en la República Dominicana</i> , en <a href="http://www.usaid.gov/dr/historia.htm">http://www.usaid.gov/dr/historia.htm</a>
155	XXII	p. 465	Viriato Fiallo	* Cf. Norman Gall, “The Strange Dominican Election”, <i>Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial</i> , [publicado en <i>The New Leader</i> , 20 de junio 1966], en <a href="http://www.normangall.com/dominicanr_art4.htm">www.normangall.com/dominicanr_art4.htm</a>
156	XXII	p. 465	Severo Cabral	* Cf. Bernardo Vega, “El testimonio de Henry Dearborn cuarenta años después”, art. cit.
157	XXII	p. 468	Lita Milán	* Nació en 1933. “She meets playboy-general Ramfis Trujillo of the Dominican Republic for the first time when he enters the Mocambo with Kim Novak, Zsa Zsa Gabor and Porfirio Rubirosa”. <i>Lita Milán</i> , art. cit. * Se casan en 1958. Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal, op. cit.</i> , p. 378;
158	XXII	p. 468	Una bailarina del Lido y su madre	* En el verano de 1961, “with his current lover, a Paris Lido showgirl, and her mother, Ramfis stays at his house in Boca Chica”. Cf. <i>Lita Milán</i> , art. cit.
159	XXII	p. 472	Juan Bosch	* Juan Bosch Gaviño, Presidente en 1963. Cf. Presidencia de la República Dominicana, <i>Galería-Presidentes, op. cit.</i>
160	XXII	p. 476	Lindín	* Esposa de Huáscar Tejeda. Cf. Etzel Báez, <i>Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final</i> , en [A]hora, (2 de 4), <i>op. cit.</i>

161	XXII	p. 482	Tabaré Álvarez Pereyra	* Cf. “Josefina Gautier de Álvarez”, <i>Biografías de autoras dominicanas</i> , art. cit.
162	Cap. XXIII	p. 483	Gladys de los Santos	* Cf. “Gladys Ederlinda de los Santos Noboa”, <i>Biografías de autoras dominicanas</i> , <a href="http://www.geocities.com/alcance66/d.html">http://www.geocities.com/alcance66/d.html</a>
163	XXIII	p. 485	Camilo Suero	* “Doctor Camilo Suero”, cf. Biblioteca Rafael Herrera Cabral, “Las dos naciones”, <i>Editoriales</i> , editorial publicado el 3 de enero 1965, en <a href="http://rsta.pucmm.edu.do/biblioteca/servicios/herrera/editoriales_dos_naciones.htm">http://rsta.pucmm.edu.do/biblioteca/servicios/herrera/editoriales_dos_naciones.htm</a>
164	XXIII	p. 485	Francisco Rainieri	* “Rainieri Franchesquini, Francisco, Embajador de la Orden de Malta. Ocultó a Antonio Imbert Barrera luego del asesinato de Trujillo”. Cf. CaribbeanGenWeb, <i>Genealogía de la República Dominicana</i> , en <a href="http://www.rootsweb.com/~domwgg/MHBB/sn_390.htm#5">http://www.rootsweb.com/~domwgg/MHBB/sn_390.htm#5</a>
165	XXIII	p. 485	Venecia	* Esposa de Francisco Rainieri, “Marranzini Lepore, Venecia Margarita”, cf. CaribbeanGenWeb, <i>Genealogía de la República Dominicana</i> , en <a href="http://www.rootsweb.com/~domwgg/MHBB/sf_5d.htm#0">http://www.rootsweb.com/~domwgg/MHBB/sf_5d.htm#0</a>
166	XXIII	p. 486	Yuyo d’Alessandro	* Cf. Roberto Brito, “Coalición PRSC convoca pleno”, <i>Listín Diario</i> , 25 de septiembre 2003, en <a href="http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/250903/cuerpos/republica/rep3.htm">http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/250903/cuerpos/republica/rep3.htm</a>
167	Cap. XXIV	p. 498	Vela Zaneti	* Nació en Burgos, España, y residió en Santo Domingo donde realizó una gran labor pictórica. Cf. “Mundo cultural”, <i>Arriba Santo Domingo</i> , en <a href="http://www.arribasantodomingo.com/artes6.htm">http://www.arribasantodomingo.com/artes6.htm</a> * Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 217.
168	XXIV	p. 501	Lucho Gatica	* Cf. Carlos del Amo, “Lucho Gatica lanza disco conmemorativo”, <i>La Prensa</i> [Panamá], 15 de febrero, 2002, en <a href="http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/002/02/15/hoy/revista/447252.html">http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/002/02/15/hoy/revista/447252.html</a>

## CUADRO 7. PERSONAJES FICTICIOS

Se incluyen en este cuadro tanto los personajes propiamente ficticios como aquellos que no pude encontrar su referente histórico.

	CAPÍTULO	PÁGINA	NOMBRE	REFERENCIA EN LA NOVELA
1.	Cap. I	p. 11	Urania	Hija de Agustín Cabral, autoexiliada en los Estados Unidos decide regresar después de 35 años.
2.	I	p. 11	Madre de Urania	No funge como personaje de acción. Sólo se hace referencia a ella. Murió cuando Urania era una niña.
3.	I	p. 12	Lucinda	Prima de Urania.
4.	I	p. 12	Manolita	Prima de Urania.
5.	I	p. 14	Agustín Cabral	Ex presidente del Senado, caído en desgracia. * Hay un personaje histórico, Mario Fermín Cabral - también presidente del senado- que a fines de 1935 propone el cambio de nombre de Santo Domingo por Ciudad Trujillo. Cf. Robert D. Crassweller, <i>op. cit.</i> , p. 133.
6.	I	p. 20	Sister Mary	Protectora de Urania. Le facilita los medios para salir del país cuando sufre la trágica experiencia con Trujillo.
7.	I	p. 22	Tía Adelina y el tío Aníbal	Tía de Urania, hermana de Agustín Cabral y su esposo.
8.	I	p. 23	Enfermera	Enfermera que cuida a Agustín Cabral.
9.	Cap. II	p. 24	Simon Gittleman	Instructor de Trujillo cuando era <i>marine</i> , en la Escuela de Haina. El referente de este personaje parece ser el coronel Cutts, “la amistad de estos dos hombres se mantuvo inalterable a pesar del tiempo y la distancia”. Cf. Ernesto Vega y Pagan, <i>Historia de las Fuerzas Armadas</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 121.
10.	II	p. 27	Henry Chirinos	Apodado por Trujillo como “la Inmundicia Viviente” y “Constitucionalista Beodo”. Hay un general retirado,

				Salvador Lluberes Montás (Chinino), acusado de ser el asesino intelectual del periodista Orlando Martínez, director de la revista <i>[A]hora</i> , el 17 de abril 1975. Cf. Ramón Benzán, “Sentencia crimen Orlando, mancilla sueño de justicia”, art. cit.
11.	II	p. 34	Sinforoso	Valet de Trujillo.
12.	II	p. 37	Manuel Alfonso	Manuel Alfonso tiene su referente en Manuel de Moya Alonzo, cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , op. cit., pp. 218-219. “General Manuel de Moya Alonzo, Embajador en Estados Unidos”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, op. cit., p. 250.
13.	Cap. III	p. 40	Padre Fortín	Sacerdote canadiense, vicario de Santiago, director espiritual de Salvador Estrella Sadhalá
14.	III	p. 45	La tía Meca	“Su preferida [de Amadito] entre las once hermanas de su madre”. <i>Vid. supra</i> , Cuadro 5 núm. 11.
15.	III	p. 45	Luisita Gil	Novia de Amadito a la que renuncia por orden de Trujillo.
16.	III	p. 47	Hermógenes García	General, abuelo de Amadito.
17.	III	p. 48	Hermano de Luisa Gil	Miembro del Movimiento 14 de Junio, asesinado por Amadito García.
18.	III	p. 49	Pucha Vittini	Dueña de un burdel, alias Pucha Brazobán.
19.	Cap.IV	p. 68	Froilán Arala	Vecino de Agustín Cabral.
20.	IV	p. 69	Esposa de don Froilán	“¿Eugenia? ¿Laura? ¿Tenía nombre de flor? ¿Magnolia? Se le ha borrado.”
21.	Cap. V	p. 84	Dipp Velarde Font, Querol y Grimaldi	Trabajan al lado de Marrero Aristy en el diario <i>El Caribe</i> .
22.	V	p. 89	Gracita	Hermana del general Juan Tomás Díaz.
23.	Cap.VI	p. 104	Balsié	Español, fabrica los proyectiles reforzados.
24.	VI	p. 113	Altragracia	Esposa de Tavito de la Maza.

25.	Cap. VII	p. 135	Rosalía Perdomo	Se habla de Nidia Perdomo Michel, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 292.
26.	Cap. VIII	p. 161	Mercado y Morales	Cónsules dominicanos en Estados Unidos.
27.	Cap. IX	p. 176	Luis Gómez Pérez e Iván Tavárez Castellanos	Dos jóvenes del Movimiento 14 de Junio que ayudan a Antonio Imbert en el intento frustrado de explotar una bomba durante las caminatas de Trujillo.
28.	IX	p. 179	Leslie	Hija de Antonio Imbert. No pude comprobar el nombre de la hija.
29.	IX	p. 190	Álvaro Cabral	Un dominicano muy inteligente y capaz.
30.	Cap. X	p. 195	Helen Claire, Francis, Susana	Las hermanas del Colegio de Santo Domingo que estimaban a Urania por ser alumna sobresaliente.
31.	X	p. 202	Dorothy Sallison	Directora vocacional de la Siena Heights University.
32.	X	p. 210	Steve Duncan	Compañero de Urania en el Banco Mundial.
33.	Cap. XI	p. 221	General Arredondo	Participó en la matanza de haitianos de 1937.
34.	XI	p. 229	Vázquez Rivera	General, compañero de Trujillo en la Escuela de Oficiales de Haina.
35.	Cap. XII	p. 235	Mamá Paulina	Madre de Salvador Estrella Sadhalá. Hija de Abraham Sadhalá, originarios de Basquinta, en el Alto Líbano.
36.	XII	p. 235	Abraham Sadhalá	Abuelo de Salvador Estrella Sadhalá
37.	XII	p. 244	Gisela	Sor Paulina. “La hermanita mimada, la preferida de Salvador”.
38.	Cap. XIII	p. 257	Humberto Arenal	Teniente de aviación, asistente de Agustín Cabral.
39.	XIII	p. 257	Teodosio	Chofer de Agustín Cabral.
40.	XIII	p. 258	Isabel y Paris Goico	Secretarios de Agustín Cabral en el Senado.

41.	XIII	p. 260	Jeremías Quintana	Vicepresidente del Congreso. Hay un Luis Quintanilla en la Era de Trujillo, “Presidente del consejo de la OEA, en enero de 1950”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 160, y luego aparece como Embajador de México en febrero de 1952, <i>ibíd.</i> , p. 206.
42.	XIII	p. 271	Josefo Heredia	Administrador del banco donde Cabral tiene sus cuentas.
43.	XIII	p. 273	César Báez	Adjunto del coronel Abbas.
44.	Cap. XV	pp. 310, 315	Adanela, Luis Mariano	Adanela, hija del primer matrimonio de Pedro Livio Cedeño. Luis Mariano, de dos años, hijo de Pedro Livio con Olga Despradel, quien espera el segundo hijo.
45.	Cap. XV	p. 313	Julito Senior	Amigo de Antonio Imbert.
46.	Cap. XVII	p. 355	Antonio Sánchez	(Toño), mecánico que ayuda a Amadito García.
47.	XVII	p. 358	Máximo Mieses	Primo de Amadito.
48.	Cap. XVIII	p. 363	Luis Rodríguez	Chofer de Manuel Alfonso.
49.	XVIII	p. 364	Yolanda Esterel	Jovencita que espera en la Casa de Caoba, la noche del asesinato.
50.	XVIII	p. 364	Benita Sepúlveda	Cuidadora de la Casa de Caoba.
51.	XVIII	p. 365	Terencia Esterel	Víctima de Trujillo y posible hermana o madre de Yolanda Esterel.
52.	XVIII	p. 383	Moni	Joven amante de Trujillo.
53.	Cap. XIX	p. 388	Ligia	Esposa de Robert Reid Cabral, embarazada.
54.	XIX	p. 392	Toñito Mota	“Concuñado de Antonio de la Maza”.
55.	XIX	p. 394	Generoso Fernández	Abogado. “Antonio recordaba haberlo oído hablar pestes de Trujillo”
56.	Cap.	p. 399	John Banfield y	De la legación de Estados Unidos en República



	XX		Bob Owen	Dominicana.
57.	XX	p. 401	Indiana	Prima de Antonio de la Maza.
58.	XX	p. 405	Marcos Antonio Jorge Moreno	Jefe de la escolta personal de Trujillo y jefe de la Policía Nacional.
59.	XX	p. 406	Fernando A. Sánchez, Radhamés Hungría	Generales bajo el mando de José René (Pupo) Román.
60.	XX	p. 407	Sánchez Pérez, Fernández Domínguez y Hernando Ramírez	Mayores bajo el mando de José René (Pupo) Román.
61.	XX	p. 410	Tuntin Sánchez	Joven general bajo el mando de José René (Pupo) Román.
62.	XX	p. 415	Chucho Malapunta	Amigo de Modesto, lo entrega al SIM.
63.	XX	p. 416	Williemine	Una de las <i>sisters</i> que funge como autoridad del Colegio de Santo Domingo.
64.	Cap. XXI	p. 427	Luisito y Carmen Elly	Hijos de Salvador Estrella Sadhalá, de 14 y 4 años, respectivamente.
65.	XXI	p. 428	Feliciano Sosa Mieses	Primo de la esposa de Salvador Estrella que le niega asilo.
66.	XXI	p. 435	Rodríguez Canela	Sacerdote que confiesa a Salvador Estrella y a sus compañeros.
67.	XXI	p. 443	Alfonso	Hermano de Pechito León Estévez.
68.	Cap. XXII	p. 469	Félix Goico	Médico de Joaquín Balaguer.
69.	Cap. XXIII	p. 485	Alfonsina	Esposa del doctor Camilo Suero. Ayudan a Antonio Imbert.
70.	XXIII	p. 487	Cavaglieri y esposa	Funcionario de la embajada italiana que oculta en su casa a Antonio Imbert

71.	XXIII	p. 492	Teofronio Cáceda	Edecán de la Presidencia de la República.
72.	Cap. XXIV	p. 504	Casimiro Sáenz	Hijo de un diplomático que da el primer beso en la mejilla a Urania.

## CUADRO 8. OTRAS REFERENCIAS HISTÓRICAS

He incluido aquí aquellos otros datos que cuentan con un referente histórico y que aportan una significación especial a la novela.

	PÁGINAS	PRIMERA CITA EN LA NOVELA / (*) REFERENCIA HISTÓRICA
1.	Portada	<i>Alegoría del mal gobierno</i> , de Ambrogio Lorenzetti * Referencia citada, <i>vid. supra</i> , capítulo I, n. 2.
2.	pp. 25, 30	Atentado frustrado contra el Presidente Betancourt por el intento de invasión en Cayo Confites * “Protesta del pueblo dominicano contra la complicidad en la trama de Cayo Confites, de Grau San Martín, Arévalo y Betancourt”, 3 diciembre 1947, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 111. * Expedición fracasada desde Cuba en septiembre de 1947, cf. Aviación Militar Cubana, 1947/52. <i>La Bonanza de Cayo Confites y renovación del equipo</i> , en <a href="http://espanol.geocities.com/aviacuba/Mil1-5.html">http://espanol.geocities.com/aviacuba/Mil1-5.html</a>
3.	p. 25	“Amigo sincero” de los norteamericanos Visita del vicepresidente Nixon a Trujillo: “Nixon hace el elogio de las estrechas relaciones de amistad que unen a la República Dominicana y a los E. U. de A.” Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 328.
4.	p. 25	República Dominicana declara la guerra a Alemania y Japón * Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 211.
5.	p. 26	Orden del Mérito Juan Pablo Duarte * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 9 y ss.
6.	p. 26	Trujillo sufre de incontinencia de orina (disfunción renal) * “Disfunción crónica de la próstata”. Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 442.
7.	p. 27	<i>Meditaciones morales</i> , de María Martínez de Trujillo con prólogo de José Vasconcelos * Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 309. * Sobre el prólogo “pagado” de Vasconcelos, cf. Miguel Febles “Las letras envilecidas”, <i>Revista [A]hora</i> , núm. 1233, 17 de diciembre 2001, en <a href="http://www.ahora.com.do/Edicion1233/colaboradores/febles.html">http://www.ahora.com.do/Edicion1233/colaboradores/febles.html</a>

8.	p. 28	<p><i>Falsa amistad</i>, María Martínez de Trujillo</p> <p>* “3 mayo 1946.- Se estrena en el teatro Olimpia la comedia dramática <i>Falsa Amistad</i>, original de la Primera Dama, Doña María M. de Trujillo.” Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 74.</p>	
9.	p. 29	<p>La Voz Dominicana</p> <p>* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 100, 5o. aniversario del circuito radial.</p>	
10.	p. 29	<p>Radio Caribe</p> <p>* Cf. Antonio Llubes, S.J., <i>Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997</i>, <i>op. cit.</i>, p. 171.</p>	
11.	p. 30	<p>Los Colosos del Ritmo, bajo la dirección del profesor Gatón y el cantante Johnny Ventura</p> <p>* Referencia citada, <i>vid. supra</i>, Cuadro 6 núm. 14.</p>	
12.	p. 31	<p>Gran Cruz de la Orden Papal de San Gregorio, otorgada por Pío XII</p> <p>* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, p. 296.</p>	
13.	p. 37	<p>Petronio, de <i>Quo Vadis?</i></p> <p>* Henryk Sienkiewicz (1846-1916), escribe <i>Quo Vadis?</i> en 1895, obra que le valió el premio Nobel de 1905. En ella se narran las vicisitudes del general romano Marco Vinicio, sobrino de Petronio –árbitro de la elegancia–, y Lidia, hermosa joven cristiana, durante el tiempo de la persecución del emperador Nerón. Vinicio desea a Lidia y Petronio ayuda para que sea entregada como rehén de guerra. Lidia protege siempre su virtud y, finalmente, Vinicio se convierte al cristianismo y se casa con Lidia en un final feliz, fuera de Roma. Cf. Ramón Teja, “Historia y leyenda en la Roma del <i>Quo Vadis?</i>” José Uroz, (ed.), <i>Historia y cine</i>, Universidad de Alicante, Alicante, 1999, pp. 5-31. Versión electrónica en <a href="http://publicaciones.ua.es/LibrosPDF/84-7908-466-9/08Historia-cine.pdf">http://publicaciones.ua.es/LibrosPDF/84-7908-466-9/08Historia-cine.pdf</a></p>	
14.	p. 37	<p>Ascendientes negros de Trujillo</p> <p>* La abuela materna de Trujillo fue Luisa Erciná Chevalier, “hija ilegítima de un oficial del ejército haitiano y de una mujer haitiana”. Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, p. 43.</p>	II
15.	p. 42	<p>Santo Tomás de Aquino, <i>Suma Teológica</i></p> <p>* Tomás de Aquino escribió la <i>Suma de Teología</i> entre 1252-1272, “Suma de Teología”, en <a href="http://www.dominicos.org/biblioteca/suma">http://www.dominicos.org/biblioteca/suma</a></p>	

16.	p. 53	<p>Periódico <i>El Caribe</i>, “El Foro Público”</p> <p>* “Nuevo periódico <i>El Caribe</i>, creado con los auspicios del Generalísimo”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 121.</p> <p>* “En años posteriores se instauró el <i>Foro Público</i>, la página del periódico en la que se publicaban las cartas de los lectores. Pero la fuente de esas comunicaciones era, en realidad, el despacho de Trujillo en el Palacio Nacional”, cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, p. 95.</p>
17.	p. 67	<p>Pedro Henríquez Ureña y su esposa, en República Dominicana</p> <p>* “Para realizar un extenso plan de reformas en la enseñanza dominicana, el 5 de agosto de 1932 el presidente Trujillo anunció haber traído al país, con ese fin, al Dr. Pedro Henríquez Ureña” Cf. J. Marino Incháustegui, <i>Historia Dominicana</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 176.</p> <p>* Contrae matrimonio con la mexicana Isabel Lombardo Toledano en 1923, y acepta la invitación de Trujillo: “ya era un régimen intolerable. Henríquez Ureña se dio pronto cuenta del error que había cometido. Pero una vez más tuvo que esperar año y medio para encontrar un pretexto y poder costearse el regreso. El 29 de junio de 1933 salió por última vez de tierras dominicanas”, cf. José Luis Martínez, “Pedro Henríquez Ureña 1884-1946 vida y obra. Un resumen”, <i>Cielo Naranja</i>, en <a href="http://www.cielonaranja.com/phu-martinez.htm">http://www.cielonaranja.com/phu-martinez.htm</a></p>
18.	p. 85	<p>Gregorio Bustamante, <i>Una satrapía en el Caribe</i></p> <p>* Gregorio Bustamante (pseudónimo de José Almoína), <i>Una satrapía en el Caribe. Historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leonidas Trujillo</i>. Editora Cole, Santo Domingo, 1999, [1a. ed. 1949].</p>
19.	p. 85	<p>José Almoína, libro: <i>Yo fui secretario de Trujillo</i></p> <p>* José Almoína, <i>Yo fui secretario de Trujillo</i>, Editora del Plata, Buenos Aires, 1950.</p>
20.	p. 96	<p>Che Guevara, <i>Granma</i></p> <p>* Expedición preparada por Fidel Castro y por Ernesto “Che” Guevara, cf. “Desembarco del Granma”, art. cit.</p>
21.	p. 113	<p>La música del Combo de Ramón Gallardo y su cantante Rafael Martínez</p> <p>* Son posteriores a Johnny Ventura. Cf. “El merengue”, en <i>Cómo suena la clave</i>, art. cit.</p>
22.	p. 116	<p>Diarios <i>El Caribe</i> y <i>La Nación</i></p> <p>* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 133.</p>
23.	p. 116	<p>La televisión y radio <i>La Voz Dominicana</i></p> <p>* Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 218.</p>

24.	p. 123	Cónsul norteamericano en República Dominicana, Henry Dearborn * Apoya a los conjurados para matar a Trujillo aunque al final los dejan solos. Referencia citada, <i>vid. supra</i> , Cuadro 6 núm. 59.
25.	p. 131	Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre * “El 16 de mayo de 1955, a las 9:00 p.m. [...] se inicia la celebración del 25o. Aniversario de la Era de Trujillo, en el Año del Benefactor de la Patria”, cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , pp. 341-342; Filatelia, <i>Serie Conmemorativa Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre</i> , <i>op. cit.</i>
26.	p. 131	Orquesta de Xavier Cugat * Xavier Cugat (1900-1990). Cf. “Xavier Cugat, biography”, <i>Theiceberg</i> , art. cit.
27.	p. 131	Las patinadoras norteamericanas del Ice Capades * Se menciona este espectáculo como de los famosos creados en los años treinta. Cf. “Breve reseña histórica del patinaje sobre hielo”, <i>Ice Skate Café</i> , en <a href="http://www.iceskatecafe.com.ar/historia.asp?Id=E">http://www.iceskatecafe.com.ar/historia.asp?Id=E</a>
28.	p. 132	Célebres modistas de Roma, las hermanas Fontana * “Famosos diseñadores como las hermanas Fontana, Capucci, Irene Galitzine”, cf. “Arte, crónica y cultura del Neorrealismo a la Dolce Vita”, en <i>Argumentos. Roma 1948-1959, Italica RAI</i> , en <a href="http://www.italica.rai.it/esp/principales/temas/altro/roma48-59.htm">http://www.italica.rai.it/esp/principales/temas/altro/roma48-59.htm</a>
29.	p. 132	El traje de la hija de Trujillo el día de la coronación como Angelita I * La descripción coincide con la de Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i> , <i>op. cit.</i> , p. 304.
30.	p. 141	<i>The New York Times</i> * <i>The New York Times</i> , en <a href="http://www.nytimes.com/">http://www.nytimes.com/</a>
31.	p. 158	Lloyd’s de Londres * Cf. <i>Lloyd’s of London</i> , en <a href="http://www.lloyds.com/index.asp">http://www.lloyds.com/index.asp</a>
32.	p. 161	Chase Manhattan * Banco en Nueva York. Cf. Banco Nacional de Fomento, <i>Corresponsables en el exterior</i> , en <a href="http://www.bnf.gov.py/correspondents.htm">http://www.bnf.gov.py/correspondents.htm</a>
33.	pp. 161, 280	Chemical Bank de New York * “El diario <i>El Caribe</i> reproduce un artículo de Chemical & Trust Bank, de Nueva York, en el que destaca los programas de fomento económico realizados por el Generalísimo”. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i> , vol. 2, <i>op. cit.</i> , p. 299.

34.	p. 172	<p>Horacio Julio Ornes, Félix Córdoba Boniche, Tulio Hostilio Arvelo, Gugú Henríquez, Miguelucho Feliú, Salvador Reyes Valdez, Federico Horacio desembarcan en Puerto Plata, el 19 de junio de 1949</p> <p>* Expedición antitrujillista encabezada por Horacio Julio Ornes. Cf. Fausto Morrobel Peña, “Invasión de Luperón: 19 de junio de 1949”, art. cit.</p>
35.	p. 229	<p>La Voz de Yuna</p> <p>* Cf. <i>Breve historia de la Radio en República Dominicana</i>, en <a href="http://www.teoveras.com.do/HistoriaRadio.htm">http://www.teoveras.com.do/HistoriaRadio.htm</a></p>
36.	p. 229	<p>“El Tropicana” de La Habana</p> <p>* Cf. “Tropicana Cabaret”, <i>Cubacom Online</i>, en <a href="http://www.cubacom.net/tropicana/">http://www.cubacom.net/tropicana/</a></p>
37.	p. 236	<p>Kid Dinamita “ganador del Guante de Oro, que llegó a ser boxeador conocido en todo el Caribe”</p> <p>* Referencia citada, <i>vid. supra</i>, Cuadro 6 núm. 107.</p>
38.	p. 257	<p>Orson Welles, Anthony Perkins, <i>El proceso</i>, película.</p> <p>* En 1963, Orson Welles produce su película <i>El proceso</i> basada en la obra de Kafka y la protagoniza Anthony Perkins. Cf. “El proceso”, <i>Estudios. Orson Welles</i>, art. cit.</p> <p>* Crassweller habla de las “renuncias sin fecha, firmadas en blanco al sumir el cargo, eran entregadas al Congreso mientras el interesado se hallaba ocupado en su diaria tarea, o hablando en la Cámara. Se trataba de un sistema bastante antiguo, practicado por Calígula [...] Kafka se hubiera sin duda sentido cautivado”. Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, p. 94.</p>
39.	p. 292	<p>“Su libro sobre Duarte, <i>El Cristo de la libertad</i>”</p> <p>* Balaguer “publica en 1950 la notable biografía del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, titulada <i>El Cristo de la Libertad</i>”, cf. Joaquín Balaguer, <i>Su obra como humanista</i>, en <a href="http://www.joaquinbalaguer.com.do/Literatura.htm">http://www.joaquinbalaguer.com.do/Literatura.htm</a></p>
40.	p. 327	<p>El maletín de Trujillo</p> <p>* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, p. 91.</p>
41.	p. 403	<p>La orquesta Generalísimo, dirigida por el maestro Luis Alberti</p> <p>* Referencia citada, <i>vid. supra</i> en el estudio del epígrafe, capítulo I.</p>
42.	p. 475	<p>Ramfis se lleva el cadáver de Trujillo en el Yate Angelita</p> <p>* Cf. Robert D. Crassweller, <i>Trujillo, la trágica aventura del poder personal</i>, <i>op. cit.</i>, p. 454.</p>

43.	p. 495	<p>Angelita Trujillo en la coronación de Isabel II</p> <p>* Representante de Trujillo para la coronación de Isabel II, el 2 de junio de 1953, junto con Manuel de Moya. Cf. Emilio Rodríguez Demorizi, <i>Cronología de Trujillo</i>, vol. 2, <i>op. cit.</i>, p. 242.</p>
44.	p. 497	<p>Dos canciones italianas de moda –<i>Volare, Ciao, ciao bambina</i></p> <p>* “Karel Blaha - The most famous Italian Hits”, <i>Música bona</i>, en <a href="http://www.musicabona.com/cdlabel5/Multisonic05.html">http://www.musicabona.com/cdlabel5/Multisonic05.html</a></p>
45.	p. 501	<p>Un disco de Lucho Gatica. <i>Bésame, bésame mucho, como si fuera esta noche</i></p> <p>* Referencia citada, <i>vid. supra</i>, Cuadro 6 núm. 168.</p>



## CUADRO 9. HECHOS EN PRESENTE

En este cuadro se reúnen los hechos en presente incorporados en el cuerpo de la tesis, en el capítulo III, apartado 3.1.2.1.

CAP.	NÚM.	HECHOS EN PRESENTE	PÁGINAS
Cap. I	1.	Urania llega a Santo Domingo	p. 11
I	2.	Urania llega hasta la casa de su padre	p. 23
Cap. III	3.	Los conjurados esperan para la emboscada	p. 40
III	4.	Salvador está con el Movimiento 14 de Junio para derrocar a Trujillo	pp. 44-45
III	5.	Amadito frente a Trujillo	p. 48
III	6.	Amadito se desahoga con Salvador	p. 50
III	7.	Amadito y Abbes en la prueba de lealtad	pp. 51-61
Cap.IV	8.	Urania frente a su padre	pp. 64-65
IV	9.	El departamento de Urania está lleno de libros de “la Era de Trujillo”	p. 66
IV	10.	La madre de Urania rechaza a Trujillo	p. 67
IV	11.	La esposa de don Froilán recibe como amante al Jefe en su propia casa	pp. 69-70
IV	12.	Urania frente a Chirinos en el Banco Mundial, pero no la reconoce	pp. 72-73
IV	13.	Trujillo presume de ser amante de la esposa de don Froilán en público	p. 74
Cap. V	14.	El problema mayor de la dictadura es la Iglesia	p. 79
V	15.	La personalidad de Johnny Abbes: su crueldad, su ruda esposa mexicana.	pp. 82 y 97
V	16.	Primer “trabajo” de Abbes, eliminar a José Almoina en México	p. 86
V	17.	La conspiración que se trama en contra de Trujillo	p. 88
V	18.	“Balaguer es el más inofensivo de mis colaboradores”	p. 99
Cap. VI	19.	Miguel Ángel Báez Díaz avisa que Trujillo sí irá a la Casa de Caoba	p. 100

VI	20.	Antonio de la Maza frente a Trujillo en dos ocasiones	pp.106 y 118
VI	21.	Antonio de la Maza busca a Tomás Díaz, inicia la conjura	p. 108
VI	22.	Tavito de la Maza en el caso Galíndez	pp.111 y 114
VI	23.	La familia De la Maza en contra de Trujillo	p. 121
VI	24.	Salvador Estrella y Antonio Imbert se suman a la conjura. Estados Unidos los apoya.	p. 123
Cap. VII	25.	Urania se encuentra con Ramfis	p. 132
Cap. VIII	26.	Trujillo y el dinero. Rechazo a que salga el capital del país.	p. 154
VIII	27.	Trujillo duda de la capacidad de Ramfis para continuar su obra.	p. 158
VIII	28.	La incontinencia urinaria de Trujillo.	p. 165
VIII	29.	Llamada telefónica para citar al general Román Fernández.	p. 169
Cap.IX	30.	Antonio Imbert, sus motivos para incorporarse en la conjura.	p. 181
Cap. X	31.	Urania recibe a su prima Lucinda.	p. 192
X	32.	La situación familiar y económica de sus primas y de su tía.	pp. 200-201
X	33.	Invitación a cenar.	p. 208
Cap.XI	34.	Homenaje a Simón Gittleman.	pp. 214-229
XI	35.	Agustín Cabral y Henry Chirinos, jóvenes, recorren la frontera con Haití	pp. 215-218
XI	36.	Fiesta en la que Trujillo ordena la matanza de haitianos.	p. 220
XI	37.	Discurso de Balaguer.	p. 226
Cap.XII	38.	La Carta Pastoral.	p. 240
XII	39.	Salvador consulta sobre la posibilidad del perdón si mata a Trujillo.	pp. 242-243
XII	40.	Cita de santo Tomás de Aquino.	p. 243
XII	41.	Muerte de Trujillo.	pp. 246-251
Cap. XIII	42.	La cena en casa de la tía Adelina.	p. 252
XIII	43.	La carta en El Foro Público en contra de Agustín Cabral.	p. 254
XIII	44.	Las entrevistas de Cabral con Quintanilla, Henry Chirinos y Johnny Abbes.	pp. 261, 266 y 274
Cap. XIV	45.	“La Iglesia, los Estados Unidos”.	p. 285
XIV	46.	La personalidad de Balaguer.	p. 288

XIV	47.	El asesinato de Ramón Marrero Aristy.	p. 295
Cap. XV	48.	La muerte de Trujillo. Pedro Livio, herido.	p. 311
XV	49.	El cadáver de Trujillo comienza su peregrinar.	p. 312
XV	50.	Pedro Livio interrogado por Johnny Abbes.	pp. 320-330
Cap. XVI	51.	Agustín Cabral visita a Manuel Alfonso.	p. 332
XVI	52.	Urania frente a Manuel Alfonso.	p. 336
XVI	53.	Manolita invita a Urania a contar su experiencia con Trujillo.	p. 339
XVI	54.	Manuel Alfonso compara a Trujillo con Carlomagno, Napoleón y Bolívar.	p. 344
XVI	55.	Urania odia a su padre.	p. 345
XVI	56.	Cabral convence a Urania para que vaya a la Casa de Caoba.	p. 349
Cap. XVII	57.	Pupo Román no aparece y fracasa el golpe de Estado.	p. 353
XVII	58.	Amadito con los que ayudan a ocultarlo.	pp. 356, 358 y 360
Cap. XVIII	59.	Trujillo con el chofer de Manuel Alfonso. Está lista la cita en la Casa de Caoba	p. 363
XVIII	60.	Conversa brevemente con algunos colaboradores. El primero, Modesto Díaz, luego Johnny Abbes, después, Henry Chirinos, finalmente, Pupo Román.	pp. 368, 373, 375 y 377
XVIII	61.	Trujillo humilla a Pupo Román	pp. 380-381
XVIII	62.	Moni rechaza a Trujillo, en su propia casa.	p. 384
Cap. XIX	63.	Los conjurados buscan esconderse y luego deciden salir para no comprometer a sus protectores.	pp. 386-391
XIX	64.	Ya no encuentran quien los oculte.	pp. 394-395
Cap. XX	65.	Pupo Román acepta participar en la conjura.	p. 398
XX	66.	Pupo Román recibe la noticia de la muerte de Trujillo por medio de Espaillat.	p. 404
XX	67.	Cita por teléfono a Balaguer.	p. 408
XX	68.	Pupo Román frente a Abbes.	p. 412
XX	69.	Johnny Abbes asume la persecución de los asesinos y pide un cambio de gobierno.	pp. 412-413

XX	70.	Balaguer pide esperar la llegada de Ramfis.	p. 414
XX	71.	Pupo Román frente a Balaguer.	p. 416
XX	72.	Bibín Román reclama a su hermano por traicionarlos.	p. 418
XX	73.	Pupo Román muere acribillado por Ramfis.	p. 426
Cap. XXI	74.	Salvador Estrella Sadhalá sale de su escondite.	p. 428
XXI	75.	Ramfis y Johnny Abbes torturan a Salvador Estrella Sadhalá	pp. 430-431
XXI	76.	Salvador encuentra en la celda a su hermano Guarionex. No lo reconoce.	p. 431
XXI	77.	Salvador frente a su padre. Lo recrimina y lo niega como hijo.	p. 433
XXI	78.	Una frase de Miguel Ángel Báez Díaz.	p. 436
XXI	79.	Ramfis presenta a Salvador la carta que escribió su padre.	p. 437
XXI	80.	Sacan de la cárcel a Salvador y a sus cinco compañeros.	p. 441
XXI	81.	Muerte de tres guardias como estrategia para eliminarlos.	p. 442
Cap. XXII	82.	Balaguer consuela a Angelita.	p. 446
XXII	83.	El nuncio, el cónsul norteamericano y un funcionario británico exigen a Balaguer la liberación del obispo Reilly.	pp. 447-448
XXII	84.	Balaguer llama por teléfono a Virgilio García Trujillo.	p. 448
XXII	85.	Balaguer por teléfono con el general Mélido Marte.	p. 451
XXII	86.	Balaguer recibe a Virgilio García que llega con el obispo Reilly.	p. 452
XXII	87.	Una frase del general Pupo Román.	p. 453
XXII	88.	Balaguer y doña María, la Prestante Dama.	pp. 455-456
XXII	89.	Balaguer y Ramfis en diálogo sobre la sucesión del poder.	pp. 458-459
XXII	90.	Balaguer y Abbes. Elimina al jefe del SIM.	pp. 460-461
XXII	91.	Balaguer y Henry Chirinos. Ayuda a Cabral.	p. 464
XXII	92.	Balaguer pide a Ramfis discreción en su venganza	p. 466
XXII	93.	Balaguer pide a Ramfis que salga del país la familia Trujillo.	pp. 470-472
XXII	94.	Balaguer frente a Petán y Héctor Trujillo.	pp. 479-481.
Cap. XXIII	95.	Gladys de los Santos ayuda a Antonio Imbert.	pp. 483-484

XXIII	96.	Camilo Suero y Alfonsina lo ayudan también.	p. 485
XXIII	97.	Rainieri lo ayuda a encontrar un lugar seguro.	p. 486
XXIII	98.	Cavaglieri y su esposa lo reciben; ahí se oculta todo el tiempo.	p. 487
Cap. XXIV	99.	Urania recuerda todos los detalles de la noche en la Casa de Caoba.	p. 494
XXIV	100.	Manuel Alfonso prepara a Urania para la cita con Trujillo.	pp. 496-497
XXIV	101.	Benita Sepúlveda recibe a Urania en la Casa de Caoba.	p. 499
XXIV	102.	Trujillo besa la mano de Urania como bienvenida.	p. 502
XXIV	103.	Trujillo la invita a bailar.	p. 503
XXIV	104.	La frialdad de Urania.	p. 504
XXIV	105.	Trujillo la invita a subir a la recámara.	p. 505
XXIV	106.	Trujillo le ordena todo lo que debe hacer.	p. 508
XXIV	107.	Trujillo le ordena salir de la habitación.	p. 511
XXIV	108.	Sus primas la abrazan y la consuelan.	p. 513
XXIV	109.	La tía Adelina le pide que perdone a su padre.	pp. 513-514
XXIV	110.	Se despide de su familia.	p. 515
XXIV	111.	Marianita promete escribirle todos los meses.	p. 518
XXIV	112.	Urania contempla el mar desde su ventana en el Hotel Jaragua.	p. 518

CUADRO 10. TRUJILLO, EL CHIVO

El Cuadro 10 es idéntico al que se encuentra en el capítulo IV. Lo repito aquí para que se incorpore al resto de los Cuadros que sirven de apoyo para el estudio de la novela.

	PÁGINA	CAPÍTULO	ENUNCIADOR	ENUNCIADO
1-E	Portada	Portada	Vargas Llosa	<i>La Fiesta del Chivo</i>
2-E	p. 9	Epígrafe	Voz popular	“la Fiesta del Chivo / el treinta de mayo”
3-A	p. 9	Epígrafe	Voz popular	<i>Mataron al Chivo</i> . Merengue dominicano
4-A	p. 44	III-conjur	Narrador por todos	“un mismo propósito: matar al Chivo”
5-A	p. 49	III-conjura	Narrador por Amadito	“el cadáver del Chivo cocido a balazos”
6-A	p. 50	III-conjura	Narrador por Amadito	“Mientras el Chivo viviera, él no viviría”
7-C	p. 102	VI-conjur	Salvador Estrella Sadhalá	“Es de los que caminan todos los días con el Chivo [...] lamiéndole el culo”
8-C	p. 102	VI-conjur	Antonio de la Maza	Él administra “los aserraderos del Chivo”
9-C	p. 104	VI-conjura	Narrador	“el Chivo también había emputecido y encanallado a Antonio de la Maza”
10-C	p. 116	VI-conjura	Narrador	“el Chivo [...] tuvo el refinamiento macabro de hacer de Tavito un asesino”
11-A	p. 122	VI-conjura	Narrador	“que algo, alguien, impidiera al Chivo venir a esta cita”
12-A	p. 123	VI-conjur	Antonio de la Maza	“Tus planes para matar al Chivo son niñerías.”
13-A	p. 125	VI-conjur	Narrador	“qué manos ajusticiarían al Chivo”
14-A	p. 172	IX-conjur	Amadito García	“El Chivo viene.”
15-D	p. 173	IX-conjur	Narrador	“detendrían a los hermanísimos del Chivo”
16-A	p. 174	IX-conjura	Amadito García	“si aquella bomba estalla [...] a la hora del paseo del Chivo?”
17-A	p. 174	IX-conjura	Salvador Estrella Sadhalá	“Hacer volar al Chivo con todos los acompañantes”
18-D	p. 175	IX-conjura	Narrador por Antonio Imbert	“La casona de la hija del Chivo”

19-B	p. 176	IX- conjura	Narrador por Antonio Imbert	“general Ludovino Fernández, a quien el Chivo mandó matar”
20-B	p. 181	IX- conjura	Narrador por Antonio Imbert	“esperaba al Chivo para vengarlas a ellas también”, a las Mirabal
21-C	p. 186	IX- conjura	Narrador por Antonio Imbert	“Todos creían al Chivo el salvador de la Patria [...]¿Qué importaba, frente a eso, que Trujillo se tirara a las mujeres que quería?”
22-A	p. 188	IX- conjura	Salvador Estrella Sadhalá	“-Si es que el Chivo viene”
23-D	p. 189	IX- conjura	Narrador por Antonio Imbert	“los parientes cercanos del Chivo [...] serían capturados o matados”
24-C	p. 190	IX- conjura	Narrador por Antonio Imbert	“el Chivo había quitado a los hombres el atributo sagrado que les concedió Dios: el libre albedrío”
25-A	p. 247	XII- conjura	Salvador Estrella Sadhalá	“-¿Seguro que es el Chevrolet del Chivo, Amadito?”
26-A	p. 248	XII- conjura	Narrador por Salvador Estrella Sadhalá	“Pidió a Dios que el Chivo no estuviera acompañado de una de las infelices”
27-A	p. 250	XII- conjura	Narrador por Salvador Estrella Sadhalá	“¿Había alguien más con el Chivo, fuera del chofer?”
28-A	p. 308	XV-conjur	Narrador	“hasta cortar el paso al Chivo”
29-A	p. 310	XV-conjur	Narrador	“no consiguió divisar el Chevrolet del Chivo”
30-A	p. 311	XV-conjur	Pedro Livio Cedeño	“¿Está muerto el Chivo?”
31-A	p. 312	XV- conjura	Narrador por Pedro Livio	“podía ser sangre. ¿Suya o del Chivo?”
32-A	p. 313	XV- conjura	Narrador por Pedro Livio	“sacando el carro del Chivo fuera de la autopista”
33-A	p. 324	XV- conjura	Pedro Livio Cedeño	“Si no ve el cadáver del Chivo, no moverá un dedo”
34-A	p. 328	XV-conjur	Narrador	“El Chivo estaba muerto.”
35-A	p. 356	XVII-conj	Amadito García	“- Ya saben que el Chivo está muerto”
36-A	p. 358	XVII-conj	Amadito García	“El Chivo está tieso y no lo van a resucitar.”

37-A	p. 393	XIX-conj	Juan Tomás Díaz	“No haberle disparado yo también al Chivo.”
38- CH	p. 437	XXI- conjura	Narrador	“El general Piro Estrella llamaba al Chivo <<el más grande de todos los dominicanos>>”
39-E	p. 443	XXI- conjura	Narrador por Salvador Estrella Sadhalá	“Tuvo que emborracharse para celebrar su última fiesta, el hijo del Chivo”
40-F	pp.507-8	XXIV- Uran	Urania	“un macho cabal, un chivo”

A–Muerte de Trujillo; B–víctimas de Trujillo; C–sometimiento a Trujillo; CH–adulación a Trujillo; D–parientes de Trujillo; E–fiesta/muerte, F–chivo/machismo



## BIBLIOGRAFÍA<sup>1</sup>

---

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*, trad. Alfredo N. Galletti. FCE, México, 1987.

Acosta, Leonardo, “Sabor a bolero”, *Cuba. La Jiribilla*, núm. 112.

URL ([http://www.lajiribilla.cu/2003/n112\\_06/112\\_09.html](http://www.lajiribilla.cu/2003/n112_06/112_09.html))

Aguilar Camín, Héctor, “Conversación con Mario Vargas Llosa”, *Zona abierta*. Progr. 36, 27 de mayo 2000. URL (<http://www.nexos.com.mx/internos/zonaabierta/programa36a.asp>)

Aínsa, Fernando, “La novela histórica”, *Cuadernos Americanos*, Nueva época, núm. 28, julio-agosto 1991, pp. 11-114 [Comprende seis ensayos de diversos autores reconocidos].

Alcántara Almánzar, José, *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica*. Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Santo Domingo, 1984.

Almoína, José, *Yo fui secretario de Trujillo*. Editora del Plata, Buenos Aires, 1950.

Alperovich, M. y L. Sliezkin, *Historia de América Latina*, trad. Alejo Méndez García. Eds. Quinto Sol, México, 1983.

Álvarez, Julia, *En el tiempo de las mariposas*, trad. Rolando Costa Picazo. Alfaguara, México, 2001 [1a. ed. inglesa 1994].

Álvarez Aybar, A., *La política social de Trujillo*, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 4. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Amiama, Manuel A., “Política social y humanismo en la obra de Trujillo”, *La Era de Trujillo*, vol. 1, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 22-40.

---

<sup>1</sup> En las fuentes que proceden de Internet se indica el *Uniform Resource Locator* (URL) para facilitar su localización. Las fechas pertenecen a la fuente misma.

Amo, Carlos del, “Lucho Gatica lanza disco conmemorativo”, *La Prensa* [Panamá], 15 de febrero, 2002.

URL (<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2002/02/15/hoy/revista/447252.html>)

Amorós, Andrés, “Don Juan Tenorio, mito teatral”, en *El mito en el teatro clásico español. Ponencias y debates de las VII Jornadas de teatro clásico español*, Francisco Ruiz Ramón y César Oliva (eds.). Taurus, Madrid, 1988, pp. 15-25.

Aquinas, St. Thomas, *On Kingship: To the King of Cyprus*, trad. Gerald B. Phelan, I. Th. Eschmann (rev., introd. y notas). Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto, 1949.

Aquinas, Sancti Thomae de, *De Regno, ad Regem Cypr*, textum Taurini 1954, Roberto Busa S. J. (ed.), Enrique Alarcón (ed. electrónica).

URL (<http://www.unav.es/filosofia/alarcon/amicis/orp.html>)

Aquinas, Sancti Thomae de, *Opuscula Theologica (Textus Leoninus)*. Ed. Marietti, Taurini-Romae, 1954.

Aquino, Tomás de, *Suma de Teología*, 5 t., 2a. ed., varios traductores, dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas de España. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990.

Aristy Escuder, Jaime, “La grandeza de Balaguer”, *Listín Diario*, 17 de julio 2002.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/170702/cuerpos/opinion/opi3.htm>)

Asamblea General de las Naciones Unidas, *Resolución A/RES/54/134, Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre)*, 54o. periodo de sesiones, tema 109 del Programa, 7 de febrero 2000.

URL (<http://www.onu.org/Agenda/dias/a54res134.pdf>)

Aviación Militar Cubana, 1947/52. *La Bonanza de Cayo Confites y renovación del equipo*.

URL (<http://espanol.geocities.com/aviacuba/Mil1-5.html>)

Aybar, José Enrique, “Trujillo y la pacificación de la Línea Noroeste”, *La Era de Trujillo*, vol. 1, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 41-49.

Azcárate, Graciela, “Los italianos en América”, en *Family Trees. Roots Web*.  
URL (<http://www.rootsweb.com/~domwgv/italianosamerica.htm>)

Báez, Etzel, *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, [A]hora, (1 de 4), núm. 1254, 13 de mayo 2002.  
URL (<http://www.ahora.com.do/Edicion1254/DEPORTADA/tema1.html>)

Báez, Etzel, *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, [A]hora, (2 de 4), núm. 1255, 20 de mayo 2002.  
URL (<http://www.ahora.com.do/Edicion1255/DEPORTADA/tema1.html>)

Báez, Etzel, *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, [A]hora, (3 de 4), núm. 1256, 27 de mayo 2002.  
URL (<http://www.ahora.com.do/Edicion1256/DEPORTADA/tema2.html>)

Báez, Etzel, *Trujillo: la verdadera Historia de su fatídico final*, [A]hora, (4 de 4), núm. 1257, 3 de junio 2002.  
URL (<http://www.ahora.com.do/Edicion1257/DEPORTADA/tema4.html>)

Bajtín, Mijaíl, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, trad. Julio Forcat y César Conroy. Alianza Ed., México, 1990 [1a. ed. rusa, 1966].

Bal, Mieke, *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, trad. Javier Franco. Cátedra, Madrid, 1990 [1a. ed. alemana, 1980].

Balaguer, Joaquín (selec., pról., y notas), *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología*, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 1. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Balaguer, Joaquín, “De puño y letra”, en *Biblioteca virtual dominicana*.  
URL (<http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/balaguer6.pdf>)

\* **Cambió a:** <http://www.dominicanosenelexterior.homestead.com/joaquinbalaguer.html>  
(Vid. *supra* Anexos 2, núm. 1)

Balaguer, Joaquín, “Dios y Trujillo: Una interpretación realista de la Historia Dominicana”,

*La Era de Trujillo*, vol. 1, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 50-61.

Balaguer, Joaquín, “Palabras marginales”, *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología*, Joaquín Balaguer, (selec., pról., y notas), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 1. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 7-11.

Balaguer, Joaquín, “Su obra como humanista”.

URL (<http://www.joaquinbalaguer.com.do/Literatura.htm>)

Balaguer, Joaquín, “Datos biográficos”.

URL (<http://www.joaquinbalaguer.com.do/BIOGRAFIA.htm>)

Ball, Carlos, “Lo que Pérez Jiménez sabía y Chávez ignora”, en *Cato Institute*, 26 de septiembre 2001.

URL ([http://www.elcato.org/ball\\_jimechavez.htm](http://www.elcato.org/ball_jimechavez.htm))

Banco Nacional de Fomento, *Corresponsables en el exterior*.

URL (<http://www.bnf.gov.py/correspondents.htm>)

\* **Cambió a:** <http://www.bnf.gov.py/exterio.htm>

Barnabé, Diego, “Mario Vargas Llosa y su última novela, *La Fiesta del Chivo*: Escribir sobre la dictadura de Trujillo es escribir sobre todas las dictaduras”, Mariana Viera Cherro (ed. y transcrip.), *En perspectiva*, Radio El Espectador (Uruguay), 1o. de mayo 2000, [Entrevista a Mario Vargas Llosa].

URL (<http://www.espectador.com/text/especial/vargasll.htm>)

Barragán Jiménez, Luis, “La corruptibilidad de un chivo”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 21, julio-octubre 2002.

URL (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/corrupti.html>)

Barreto, Mabel, “La nieta del Chivo”, *Caretas*, núm. 1619, 18 de mayo 2000.

URL (<http://www.caretas.com.pe/2000/1619/articulos/chivo.phtml>)

Basic, Robert, “Vudú sin estigmas”, *El correo digital* (Bilbao), 19 de mayo 2003.

URL(<http://servicios.elcorreodigital.com/vizcaya/pg030519/prensa/noticias/Gente/200305/19/VIZ-GEN-021.html>)

Bayona Estradera, Mariano, “Juan Domingo Perón en Collier Encyclopedia”, en *Visiones/Opiniones sobre Juan Domingo Perón*.

URL (<http://humano.ya.com/flasheva/collier.htm>)

Beauvoir, Max, *Le Péristyle de Mariani*.

URL (<http://www.vudu2.tudireccion.net/index2.htm>)

Benzán, Ramón, “Sentencia crimen Orlando, mancilla sueño de justicia”, *Listín Diario*, 28 de julio 2003.

URL (<http://www.listindiario.com.do/antes/julio03/280703/cuerpos/republica/rep13.htm>)

Bernabé, Alberto, “Elementos orientales del orfismo”, en *Actas del Congreso “El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente”*, J.L. Cunchillos, J. M. Galán, J.A. Zamora, S. Villanueva de Azcona (eds.). Sapanu, Publicaciones en Internet II, 1998 [Consejo Superior de Investigaciones Científicas].

URL (<http://www.labherm.filol.csic.es/Sapanu1998/Es/Actas/Bernabe.htm#bernabe>)

Biblioteca Digital Andina, en *La Biblioteca Nacional: Aportes para su historia* [Biblioteca Nacional de Perú].

URL ([www.comunidadandina.org/bda/docs/PE-CA-0015.pdf](http://www.comunidadandina.org/bda/docs/PE-CA-0015.pdf))

Biblioteca Nacional de Colombia, *Exposición “La ciudad innominada. J. A. Osorio Lizarazo”*, 27 de agosto-31 de octubre 2003.

URL (<http://www.bibliotecanacional.gov.co/expo/completo.htm>)

\* **Cambió a:** <http://www.alafija.com/noticias/?idnota=1388&flag=noticias2.asp> (*Vid. supra* Anexos 2, núm. 2)

Biblioteca Rafael Herrera Cabral, “Las dos naciones”, *Editoriales*, [editorial publicado el 3 de enero 1965].

URL ([http://rsta.pucmm.edu.do/biblioteca/servicios/herrera/editoriales\\_dos\\_naciones.htm](http://rsta.pucmm.edu.do/biblioteca/servicios/herrera/editoriales_dos_naciones.htm))

Biblioteca Virtual Dominicana, “Joaquín Balaguer”, en *Biografías*.

URL ([http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer\\_el\\_ultimo\\_caudillo.htm](http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_el_ultimo_caudillo.htm))

\* **Cambió a:** <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/244292.html> (*Vid.*

*supra* Anexos 2, núm. 3)

Bidney, David, “Myth, Symbolism, and Truth”, en *Myth and Literature. Contemporary Theory and Practice*, John B. Vickery (ed.). University of Nebraska Press, Lincoln, 1966, pp. 3-13.

Brisson, Luc (ed.), *Orphée et l’Orphisme dans l’Antiquité gréco-romaine*. Galliard Ltd., Great Yarmouth, Norfolk (Gran Bretaña), 1995.

Brito, Roberto, “Coalición PRSC convoca pleno”, *Listín Diario*, 25 de septiembre 2003.  
URL (<http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/250903/cuerpos/republica/rep3.htm>)

Bujosa Mieses, José y Abraham Montero, “Fundación hará desagravio a los Héroes del 14 de Junio”, *Listín Diario*, junio 2003.  
URL (<http://www.listin.com.do/antes/junio03/130603/cuerpos/republica/rep11.htm>)

Bustamante, Gregorio, (pseudónimo de José Almoína), *Una satrapía en el Caribe. Historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leonidas Trujillo*. Editora Cole, Santo Domingo, 1999, [1a. ed. 1949].

Cabrera, Federico, “La Carta Pastoral que indignó a Trujillo”, *Rincón Dominicano. Historia*.  
URL (<http://rincondominicano.com/historia/trujillo/lacartaqueindignoatrujillo.php>)

Cabrera, Federico, “La famosa proclama del general Antonio Duvergé”, *Listín Diario*, 16 de noviembre 2001.  
URL ([http://www.bibliodom.com/Historia/proclama\\_antonio\\_duverge.pdf](http://www.bibliodom.com/Historia/proclama_antonio_duverge.pdf))

Cabrera, Yeleni, *Heroínas dominicanas. Las hermanas Mirabal*.  
URL (<http://www.yelenny.cabrera.8m.com/index5.htm>)

Caillois, Roger, *El mito y el hombre*, trad. Jorge Ferreiro. FCE, México, 1988 [1a. ed. francesa 1938].

Caillois, Roger, *El hombre y lo sagrado*, trad. Juan José Domenchina. FCE, México, 1984 [1a. ed. francesa 1939].

Calviño Iglesias, Julio, *La novela del dictador en Hispanoamérica*. Eds. Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1985.

Camacho Delgado, José Manuel, “El general sí tiene quien le escriba. Dos novelistas y un tirano”, *Metapolítica, en línea*, núm. 21, enero-febrero 2002.

URL (<http://www.metapolitica.com.mx/prueba/vimpresa/dossier/general.htm>)

Campbell, Joseph, *The hero with a thousand faces*. Meridian Ed., Nueva York, 1956 [1a. ed. 1948].

Campillo, Luis M., *La ciudad de Santo Domingo*.

URL (<http://www.27febrero.com/resena.htm>)

Canchón Naranjo, Freddy, “Al escribir suelto los demonios. Espero que Colombia no siga el mal ejemplo venezolano”, “Sucesos”, *El País* (Colombia), 12 de septiembre 1999 [Entrevista a Mario Vargas Llosa]. URL (<http://www.geocities.com/Paris/2102/vista02.html>)

Cárdenas García, Nicolás, “La fiesta de Vargas Llosa”, *Casa del Tiempo*, noviembre 2000.

URL (<http://www.uam.mx/difusion/revista/nov2000/cardenas.html>)

CaribbeanGenWeb, “Marranzini Lepore, Venecia Margarita”, en *Genealogía de la República Dominicana*. URL ([http://www.rootsweb.com/~domwgv/MHHB/sf\\_5d.htm#0](http://www.rootsweb.com/~domwgv/MHHB/sf_5d.htm#0))

CaribbeanGenWeb, “Rainieri Franchesquini, Francisco”, en *Genealogía de la República Dominicana*.

URL ([http://www.rootsweb.com/~domwgv/MHHB/sn\\_390.htm#5](http://www.rootsweb.com/~domwgv/MHHB/sn_390.htm#5))

Carpentier, Alejo, *El reino de este mundo*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984 [1a. ed. 1949].

Carranza Romero, Francisco, *Estudios sobre J.M. Arguedas y Mario Vargas Llosa*. Ed. Libertad, Trujillo (Perú), 1989.

Cassá, Roberto, “El surgimiento del Movimiento 14 de Junio”, *Rincón dominicano. Historia*.

URL (<http://rincondominicano.com/historia/trujillo/movimiento14dejuno.php>)

Cassirer, Ernst, *The Philosophy of Symbolic Forms I. Language*, trad. Ralph Manheim. Yale University Press, New Haven, 1955 [1a. ed. alemana, 1923].

Cassirer, Ernst, *The Philosophy of Symbolic Forms II. Mythical Thought*, trad. Ralph Manheim. Yale University Press, New Haven, 1955 [1a. ed. alemana, 1925]..

Cassirer, Ernst, *The Myth of State*. Yale University Press, New Haven, 1946 [Publicada póstumamente en inglés].

Castañeda Mache, Yalaxy e Ileana Hodge Limonta, “El vodú. Su impronta en la cultura religiosa cubana”, en *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*.

URL (<http://www.clacso.edu.ar/~libros/cuba/hodge.rtf>)

Castellanos, José A., “Trujillo y el pueblo dominicano en los últimos 25 años”, *La Era de Trujillo*, vol. 1, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 62-75.

Castillo de Aza, Zenón, *Trujillo y otros benefactores de la Iglesia*. Editora Handicap, Ciudad Trujillo, 1961.

Celada Luengo, Gregorio, O.P., “Introducción a la Suma de Teología de Santo Tomás de Aquino”, *Suma de Teología*, t. 1, 2a. ed. dirigida por los Regentes de estudios de las Provincias Dominicanas de España, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990, pp. 3-52.

Cencillo, Luis, *Mito, semántica y realidad*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970.

Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*. Ed. Siruela, Madrid, 1997.

Cirlot, Victoria, Jaume Pòrtulas y Maite Solana (eds.), *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>*. *El chamanismo asiático*, trad. Cristina Serna y Maite Solana. Eds. Destino, Barcelona, 1998 [1a. ed. francesa, 1981, vol. 4 del *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo*, Yes Bonnefoy (coord.)].

Clark, Juan, “El proceso de Bahía de Cochinos. Su desarrollo y consecuencias”, en *Bay of*



*Pigs, Veterans Association.*

URL ([http://home.earthlink.net/~fmarquet/el\\_proceso\\_de\\_bahia\\_de\\_cochinos.htm](http://home.earthlink.net/~fmarquet/el_proceso_de_bahia_de_cochinos.htm))

Collazos, Óscar, “La encrucijada del lenguaje”, en Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Polémica*. Siglo Veintiuno Eds., México, 1970, pp. 7-37.

Collazos, Óscar, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Polémica*. Siglo Veintiuno Eds., México, 1970 [Los ensayos se publicaron originalmente en *Marcha*, Montevideo, y están fechados desde agosto de 1969 hasta abril de 1970].

Colli, Giorgio, *La sabiduría griega, Dionisos, Apolo, Eleusis, Orfeo, Museo, Hiperbóreos, Enigma*. Ed. Trotta, Madrid, 1995 [ed. bilingüe griego-castellana].

Comisión de Derechos Humanos, *Misión en la República Dominicana*, 59° período de sesiones, Tema 10 del programa provisional, resolución 2002/30, sección Derechos Humanos y la extrema pobreza.

URL([http://193.194.138.190/Huridocda/Huridoca.nsf/0/a505a55ef5dfa9fbc1256cda004791e0/\\$FILE/G0310428.doc](http://193.194.138.190/Huridocda/Huridoca.nsf/0/a505a55ef5dfa9fbc1256cda004791e0/$FILE/G0310428.doc))

\* [Está también en Anexos 2, núm. 4.](#)

Córdova, Cuqui, “Gráficas del pasado”, *Listín Diario*, 19 de septiembre 2003.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/190903/cuerpos/deporte/deayer.htm>)

Cortázar, Julio, *Los reyes*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970 [1a. ed. 1949].

Cortázar, Julio, “Literatura en la revolución y revolución en la literatura: Algunos malentendidos a liquidar”, en Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Polémica*. Siglo Veintiuno Eds., México, 1970, pp. 38-77.

Cortázar, Julio, *Satarsa*, en *Deshoras*. Nueva Imagen, México, 1987.

Crassweller, Robert D., *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, trad. Mario H. Calichio. Bruguera, Barcelona, 1968 [1a. ed. inglesa 1966: *Trujillo, the life and times of a Caribbean dictator*. Macmillan, New York].

Crassweller, Robert D., *Perón and the Enigmas of Argentina*. W.W. Norton & Co., New York, 1988.

Cuello Hernández, José Israel, *Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937*, Ed. Taller, Santo Domingo, 1985.

Chartier, Roger, “Des fêtes de l’Ancien Régime à la fête révolutionnaire: problèmes de lecture”, en *La Fête en Question*, Karin R. Gürttler y Monique Sarfati-Arnaud (eds.). Universidad de Montreal, Montreal, 1980, pp. 35-56.

Chartier, Roger, “La fête en question: retour sur un colloque”, en *La Fête en Question*, Karin R. Gürttler y Monique Sarfati-Arnaud (eds.). Universidad de Montreal, Montreal, 1980, pp.1-4.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, trad. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. Herder, Barcelona, 1991.

Chuvin, Pierre, *La Mythologie Grecque. Du premier homme à l’apothéose d’Héraclès*. Flammarion, París, 1998.

Dauenhauer, Bernard, “Paul Ricoeur”, en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Edward N. Zalta (ed.), Winter 2002 Edition.

URL (<http://plato.stanford.edu/archives/win2002/entries/ricoeur/>)

Dayan, Joan, *Haiti, History, and the Gods*. University of California Press, Los Angeles, 1995.

Delgado Malagón, Pedro, “Hans Wiese y sus recuerdos de la calle El Conde” (1 de 4), *Revista Rumbo*, núm. 369, 5 de febrero 2001.

URL (<http://www.enel.net/rumbo/2001/366/firmas/menesteres.htm#top>)

Delgado Malagón, Pedro, “Hans Wiese y sus recuerdos de la calle El Conde” (3 de 4), *Revista Rumbo*, núm. 368, 19 de febrero 2001.

URL (<http://www.enel.net/rumbo/2001/368/firmas/menesteres.htm#top>)

Delgado Malagón, Pedro, “Hans Wiese y sus recuerdos de la calle El Conde” (4 de 4), *Revista Rumbo*, núm. 369, 26 de febrero 2001.

URL (<http://www.enel.net/rumbo/2001/369/firmas/menesteres.htm#top>)

Denzinger, Henry, “Magisterio de la Iglesia II”, en *Magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum et Definitionum*, 1a. ed. Würzburg, 1854.

URL ([http://www.catholic-church.org/mscperu/biblioteca/1magisterio/denzinger\\_2b.htm](http://www.catholic-church.org/mscperu/biblioteca/1magisterio/denzinger_2b.htm))

Diago, Vanessa, “Conviértase en un consumidor responsable”, *Listín Diario*, 29 de agosto 2002.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/290802/cuerpos/vida/vid1.htm>)

Díaz Ordoñez, Virgilio, *La política exterior de Trujillo*, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 2. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Diederich, Bernard, “Balaguer o el caudillo camaleónico”, en *Biblioteca Virtual Dominicana*, [Artículo especial para *El Caribe*, 18 de julio 2002, en ocasión de la muerte de Balaguer].

URL ([http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/balaguer\\_segun\\_diederich.pdf](http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/balaguer_segun_diederich.pdf))

\* **Cambió a:** <http://www.cielonaranja.com/diederich.htm> (*Vid. supra*. Anexos 2, núm. 5)

Diel, Paul, *El simbolismo en la mitología griega*, trad. Mario Satz. Labor, Barcelona, 1976.

Dietrich, B. C., *The Origins of Greek Religion*. Walter de Gruyter, Berlín, 1974.

Dominicos.org, *S. Tomás de Aquino. Perfil biográfico*.

URL (<http://www.dominicos.org/op/hagiografia/aquino.htm>)

Dominicos.org, *Suma de Teología*.

URL (<http://www.dominicos.org/biblioteca/suma>)

Driscoll, John T., “Naturism”, en *The Catholic Encyclopedia*, t. 10. Appleton, 1911. Edición electrónica, K. Knight, 2003.

URL (<http://www.newadvent.org/cathen/10717a.htm>)

Durkheim, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, trad. Ana Martínez Arancón.

Alianza, Madrid, 1993 [1a. ed. francesa, 1912].

Eco, Umberto, V. V. Ivanov y Mónica Rector, *¡Carnavall!*, trad. Mónica Mansour. FCE, México, 1989.

Edwards, Michel, “Literatura y mitología. Otro ejemplo: la poesía inglesa en el siglo XX”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>*. *El chamanismo asiático*, Victoria Cirlot, Jaume Pòrtulas y Maite Solana (eds.), trad. Cristina Serna y Maite Solana. Eds. Destino, Barcelona, 1998, pp. 656-666.

EFE, “Vargas Llosa concluye novela”, *El Comercio*, Perú, 29 de enero 2000.

URL (<http://www.geocities.com/Paris/2102/vobra13.html>)

\* **Cambió a:** <http://www.geocities.com/Paris/2102/vprensa2.html> (*Vid. supra. Anexos 2, núm. 6*)

EFE, “Vargas Llosa califica de absurdas las acusaciones de plagio”, *El Mundo* (España), 18 de septiembre 2000.

URL (<http://www.elmundo.es/elmundolibro/2000/09/18/anticuario/969279174.html>)

El mundo ortodoxo, “El icono del Salvador”, en *El icono es una imagen*.

URL (<http://www.orthodoxworld.ru/spanish/icona/8/index.htm>)

El rincón inquieto de Jallite, en *Diccionario de dominicanismos*.

URL (<http://usuarios.lycos.es/jallite/diccionario.htm>)

Eliade, Mircea, *Traité d'Histoire des Religions*, introd. Georges Dumézil. Payot, París, 1953.

Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, trad. Carmen Castro. Taurus, Madrid, 1989 [1a. ed. francesa, 1955].

Eliade, Mircea, *Myth and Reality*, trad. Willard R. Trask. Harper & Row Publishers, Nueva York, 1975 [1a. ed. francesa, 1963].

Eschmann, I. Th. O.P., “Introduction”, en St. Thomas Aquinas, *On Kingship: To the King of Cyprus*, trad. Gerald B. Phelan. Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto, 1949, pp. ix-xxxix.

Estébanez, Emilio G, O.P., “División de la justicia. Introducción a las c. 61 a 79”, en *Suma de Teología*, t. 3, 2a. ed. dirigida por los Regentes de estudios de las Provincias Dominicanas de España. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990, pp. 499-510.

Estrella Veloz, Santiago, *Balaguer*.

URL ([http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer\\_según\\_Estrella\\_Veloz.htm](http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_según_Estrella_Veloz.htm))

\* [Salió de línea](#). (Vid. *supra*. Anexos 2, núm. 7)

Estrella Veloz, Santiago, “Navidad con libertad”, *Revista [A]hora*, núm. 1234, 24 de diciembre 2001.

URL (<http://www.ahora.com.do/Edicion1234/SECCIONES/actualidad2.html>)

Falcón Martínez, Constantino, Emilio Fernández-Galiano y Raquel López Melero, *Diccionario de mitología clásica*, 2 t. Alianza, México, 1989.

FAO, Sistema de Información sobre el Uso del Agua en la Agricultura y el Medio Rural de la FAO, *AQUASTAT*.

URL ([http://www.fao.org/ag/agl/aglw/aquastat/countries/dominican\\_rp/indexesp.stm](http://www.fao.org/ag/agl/aglw/aquastat/countries/dominican_rp/indexesp.stm))

Febles, Miguel, “Las letras envilecidas”, *Revista [A]hora*, núm. 1233, 17 de diciembre 2001.

URL (<http://www.ahora.com.do/Edicion1233/colaboradores/febles.html>)

Fernández, Claudia, “El golpe de estado de 1963 era un secreto a voces”, *Listín Diario*, 26 de septiembre 2003.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/260903/cuerpos/republica/rep21.htm>)

Fernández, Claudia, “Golpistas derrocaron a Bosch invocando el anticomunismo”, *Listín Diario*, 29 de septiembre 2003.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/septiembre03/290903/cuerpos/republica/rep14.htm>)

Fernández, Claudia, “La epopeya de junio de 1959”, *Listín Diario*, junio 2003.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/junio03/160603/domingo/domingo.htm>)

Fernández, Claudia, “La historia de la Unión Cívica Nacional”, *Listín Diario*, 24 de julio 2003. URL (<http://www.listin.com.do/antes/julio03/240703/domingo/dom5.htm>)

Fiallo Billini, José Antinoe, “Mario Vargas Llosa y Joaquín Balaguer: dos caras del pensamiento cínico”, en *Coloquio sobre el libro La Fiesta del Chivo del escritor Mario Vargas Llosa*, 8 de mayo 2000, [Salón Julio Ravelo de la Fuente, Santo Domingo].

URL (<http://www.rincondominicano.com/literatura/ponenciafiestadelchivo.php>)

Filatelia, *Serie Conmemorativa Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre*, 20 de diciembre 1955.

URL (<http://rsta.pucmm.edu.do/ciudad/filatelia/1950.htm#monumentopaztrujillo>)

Fontaine Talavera, Arturo, “El tirano y su séquito”, *Nexos virtual. Serpientes y escaleras*, julio 2000. URL (<http://www.nexos.com.mx/internos/julio00/fontaine.asp>)

Franco Fondeur, Román, *Carretera Luperón (Santiago-Puerto Plata)*.

URL ([http://ahs.virtualave.net/body\\_carretera\\_luperon.html](http://ahs.virtualave.net/body_carretera_luperon.html))

Frazer, James George, *La rama dorada. Magia y religión*, trad. Elizabeth y Tadeo I. Campuzano. FCE, México, 1982 [1a. ed. inglesa, 1890-1920].

Fuentes, Carlos, *Aura*. Era, México, 1962.

Fuentes, Carlos, *La muerte de Artemio Cruz*. FCE, México, 1962.

Fuentes, Carlos, *La nueva novela hispanoamericana*. Joaquín Mortiz, México, 1969.

Fuentes, Carlos, *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*. FCE, México, 1990.

Fuentes, Carlos, “Viajando en furgón de cola”, en Sergio Marras, *América Latina. Marca registrada*. Ediciones B-Ed. Jurídica de Chile-Ed. Andrés Bello-Universidad de Guadalajara, Barcelona, 1992 [Entrevista] pp. 31-66.

Fuentes, Carlos, *Instinto de Inez*. Alfaguara, México, 2001.

Fundación CIDOB, “Joaquín Balaguer Ricardo”, en *Biografías de líderes políticos*.

URL (<http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/b-034.htm>)

Fundación CODESPA, *Proyectos 2000*.

URL (<http://www.codespa.org/QueHacemos/proyectos2000/caribe/rdominicana.htm>)

Fundación Minerva Bernardino, *Biografía*.

URL (<http://www.mbernardinofoundation.org/MBBIOGRAFIA.htm>)

Fundación Pablo Iglesias, “Jesús Galíndez Suárez”, en *Biografías de figuras representativas del Exilio Republicano Español*.

URL ([http://www.portaldelexilio.org/apl/FPI\\_BiografiaPersonal.asp?ID=50](http://www.portaldelexilio.org/apl/FPI_BiografiaPersonal.asp?ID=50))

\* Cambió a: <http://www.portaldelexilio.org>

Fundación Puigvert, *Hospital Universitario* [especializado en Urología, Nefrología y Andrología], Barcelona, España.

URL (<http://www.fundacio-puigvert.es>)

Galíndez Suárez, Jesús de, *Trujillo's Dominican Republic: a case study of Latin American dictatorship*. Tesis doctoral, Columbia University, New York, 1955.

Galíndez Suárez, Jesús de, *La era de Trujillo. Un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana*. Ed. del Pacífico, Santiago de Chile, 1956.

Galmés, Lorenzo, y Vito T. Gómez, *Santo Domingo de Guzmán*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987.

Gall, Norman, “How the Agency Killed Trujillo”, en *Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial* [publicado primero en *The New Republic*, 13 de abril 1963].

URL ([http://www.normangall.com/dominicanr\\_art2.htm](http://www.normangall.com/dominicanr_art2.htm))

Gall, Norman Gall, “The Strange Dominican Election”, en *Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial* [publicado primero en *The New Leader*, 20 de junio 1966].

URL ([www.normangall.com/dominicanr\\_art4.htm](http://www.normangall.com/dominicanr_art4.htm))

García Bonnelly, Juan Ulises, *Las obras públicas en la Era de Trujillo*, 2 vols., en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 11 y 12. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

García Michel, Eduardo, *30 de mayo: Trujillo ajusticiado*. Susaeta Ediciones Dominicanas,

Santo Domingo, 1999.

García Romero, Rafael, “La ruta de una pasión danzaria. Entrevista a Darío Tejeda”, *[A]hora*, núm. 1,256, 27 de mayo 2002.

URL (<http://www.ahora.com.do/Edicion1256/SECCIONES/cultura2.html>)

Garibay K., Ángel Ma., *Verdad de la ficción. Acotaciones a un Triálogo*. Ábside, México, 1954.

Garza C., Humberto, *Antología de grandes poetas hispanos*.

URL (<http://www.los-poetas.com/n/alix.htm>)

Genette, Gérard, *Nouveau discours du récit*. Seuil, París, 1983.

Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto. Taurus, Madrid, 1989 [1a. ed. francesa 1962].

Genette, Gérard, “Introduction to the Paratext”, trad. Marie Maclean, en *New Literary History*, vol. 22, 1991, pp. 261-272.

Gewecke, Frauke, “Mario Vargas Llosa en Santo Domingo: una entrevista con José Israel Cuello”, *Iberoamericana*, Instituto Latinoamericano de Berlín, núm. 3, 2001, pp. 169-173.

URL (<http://www.cielonaranja.com/jic-entrevista1.htm>)

Gewecke, Frauke, “*La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito”, *Iberoamericana*, Instituto Latinoamericano de Berlín, núm. 3, 2001, 151-165.

Gilson, Étienne, *Le Thomisme. Introduction à la Philosophie de Saint Thomas d’Aquin*, 7a. ed. rev.. Librairie Philosophique J. Vrin, París, 1989 (Col. Études de Philosophie Médiévale, 1).

Goico Castro, Manuel de Js., “La doctrina política de Trujillo”, *La Era de Trujillo*, vol. 1, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 165-176.

González Serrano, Pilar, “Catábasis y resurrección”, en *Seminario de Estudios*



*Iconográficos*, Universidad Complutense de Madrid, [Publicado en *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua. Serie II*, núm. 12, Madrid, 1999, pp. 129-179]. Versión electrónica URL (<http://www.ucm.es/info/seic/online/catabasis.htm>)

Graves, Robert, *The Greek Myths*, 2 t., ed. revisada. Hazell Watson & Viney Ltd, Aylesbury (Gran Bretaña), 1960.

Graves, Robert, *Les Mithes Grecs*, trad. del inglés Mounir Hafez. Librairie Arthème Fayard, París, 1993 [1a. ed. inglesa 1958].

Grupo de noticias “es.humanidades.arte”.

URL (<http://www.eha.boj.org/repositorio/biografias/l/msg00164.html>)

Guerra, Claudia, “Mario Vargas Llosa: El escritor voraz”, *El Norte*, Monterrey, 13 de mayo 2000. URL ([http://elnorte.com/teatro\\_arte\\_y\\_libros/articulo/023630/](http://elnorte.com/teatro_arte_y_libros/articulo/023630/))

CAMBIO/ IMPRESA

Gürttler, Karin R. y Monique Sarfati-Arnaud (eds.), *La Fête en Question*. Universidad de Montreal, Montreal, 1980 [Actas del Coloquio, 5-7 abril 1979].

Guthrie, W.K.C., *Orpheus and Greek Religion. A Study of the Orphic Movement*. Princeton University Press, Princeton (New Jersey), 1993.

Gutiérrez de Velasco, Luzelena, “Elena Garro. Entre la originalidad y la persecución”, *Elena Garro: In memoriam. La Jornada Semanal*, núm. 182, 30 de agosto 1998, p. 6.

URL (<http://www.jornada.unam.mx/1998/ago98/980830/sem-garro.html>)

Gutiérrez de Velasco, Luzelena, “Entre la originalidad y la persecución: la narrativa de Elena Garro”, *Casa de las Américas*, núm. 183, 1991, pp. 57-61.

Gutiérrez Menoyo, Eloy, “¿Quién es Eloy Gutiérrez-Menoyo?”, *Cambio cubano*, 13 de marzo 1993. URL (<http://www.cambiocubano.com/quienes.html>)

Guzmán, Avelino, *Presidentes dominicanos*, 2 t. Editora Jerez, Santiago, 1997.

Guzmán, Martín Luis, *El águila y la serpiente*, en *La novela de la Revolución Mexicana*, t.1, Antonio Castro Leal (ed.). SEP-Aguilar, México, 1988, [1a. ed. 1928] pp. 209-424.

Herasme Peña, Emilio, “El final de la tiranía”, *Listín Diario*, 30 de mayo 2003.  
URL (<http://www.listin.com.do/antes/mayo03/300503/cuerpos/republica/rep18.htm>)

Herrera, César A., *Las finanzas de la República Dominicana*, 2 vols., en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 18 y 19. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Herrera, César A., *Divulgaciones históricas*. Eds. Taller, Santo Domingo, 1989.

Hesíodo, *Teogonía*, trad. Aurelio Pérez Jiménez. Gredos, Madrid, 1990.

Hoetink, Harry, *El pueblo dominicano, 1850-1900. Apuntes para una sociología histórica*, trad. Ligia Espinal de Hoetink. Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, 1971.

Huerta de Soto, Jesús, “Juan de Mariana: The influence of the Spanish Scholastics”, en *Fifteen Great Austrian Economists*, Randall G. Holcombe (ed.). Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 1999, pp. 1-12.

Hyman, Stanley Edgar, “The Ritual View of Myth and the Mythic”, en *Myth and Literature. Contemporary Theory and Practice*, John B. Vickery (ed.). University of Nebraska Press, Lincoln, 1966, pp. 47-58.

Incháustegui, J. Marino, *Historia Dominicana*, 2 vols., en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 13 y 14. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Imhof, Valeria, “El fantasma de Trujillo. Entrevista con Rafael <<Fafa>> Taveras”, *La Insignia*, 19 de marzo del 2001.  
URL ([http://www.lainsignia.org/2001/marzo/ibe\\_101.htm](http://www.lainsignia.org/2001/marzo/ibe_101.htm))

Jackson, John E., “Poesía y mito. La modernidad, un cuestionamiento del mito. Hölderlin, Baudelaire, Mallarmé, T. S. Eliot y Rilke”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>*. *El chamanismo asiático*, Victoria Cirlot, Jaume Pòrtulas y Maite Solana (eds.), trad. Cristina Serna y Maite Solana. Eds. Destino, Barcelona, 1998, pp. 648-656.

Jallot, Nicolas y Laurent Lesage, *Haïti. Dix ans d'histoire secrète*. Éditions du Félin, París,

1995.

Jimenes-Grullón, Juan I., *Una gestapo en América (Vida, tortura, agonía y muerte de presos políticos bajo la tiranía de Trujillo)*. Editora Montalvo, Santo Domingo 1962.

Jiménez, Dulce, “En Moca celebran 103 aniversario ajusticiamiento Ulises Heureaux”, *Listín Diario*, 27 de julio 2002.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/290702/cuerpos/lasprovincias/pro4.htm>)

Jiménez, R. Emilio, “Aspecto de la política interior y exterior de Trujillo y su grandiosa personalidad vista a doble lente de biografía e historia”, *La Era de Trujillo*, vol. 1, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 240-267.

Jiménez, R. Emilio, *Biografía de Trujillo*. Eds. Caribe, Ciudad Trujillo, 1955.

Jiménez de Báez, Yvette, *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*. El Colegio de México-FCE, México, 1990.

Jouffé, André, “Enrique Lafourcade postulado al Premio Nacional de Literatura”. Entrevista exclusiva para *Vértice 2000*, 8 de junio 2003.

URL (<http://www.vertice2000.cl/litera03.html>)

Juan Pablo II, “Carta del Santo Padre, Juan Pablo II a los ancianos”, en *La Santa Sede. Discursos*, 1o. de octubre 1999.

URL([www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/letters/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_01101999\\_elderly\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_01101999_elderly_sp.html))

Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica*. Coeditores Católicos de México, México, 2000.

Juan Pablo II, “Alocución del Santo Padre Juan Pablo II en la entrega del ‘Premio Internacional Pablo VI’”, en *La Santa Sede. Discursos*, 5 de julio 2003.

URL([http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/2003/july/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20030705\\_premio-paolo-vi\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2003/july/documents/hf_jp-ii_spe_20030705_premio-paolo-vi_sp.html))

Kalalú, “Centro de investigación cultura y acción creativa afro-caribeña”, en *Foro sobre*

*diversidad y discriminación de la República Dominicana.*

URL (<http://kiskeya-alternative.org/kalalu/diversidad/index/html>)

Kerbs, Raúl, “El enfoque multimetodológico del mito en Paul Ricoeur. Una interpretación a partir de la fórmula kantismo pos-hegeliano”, *Revista de Filosofía*, Universidad Complutense de Madrid, 3ª época, núm. 24, 2000, pp. 99-138.

URL (<http://fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/revista/n24/kerbs.PDF>)

Köllmann, Sabine, “*La fiesta del Chivo*: cambio y continuidad en la obra de Mario Vargas Llosa”, *Iberoamericana*, Instituto Latinoamericano de Berlín, núm. 3, 2001, pp. 135-149.

Krofer, Hans, *El vudú*, 3a. ed. Ediciones Dalmau Socías, Barcelona, s/a.

Lafourcade, Enrique, *La fiesta del rey Acab*. Edit. del Pacífico, Santiago (Chile), 1959.

Lamarche, Juan Bautista, “La obra de Trujillo a la luz de la democracia”, *La Era de Trujillo*, vol. 1, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 268-281.

Lecky, William Edward H., *History of the Rise and Influence of the Spirit of Rationalism in Europe*, 2 t., ed. rev. Appleton and Co., Nueva York, 1870, Cliff Walker (ed. electrónica).

URL (<http://www.positiveatheism.org/hist/lecky05a.htm>)

Legislatura Municipal de San Juan, *Breve historia del desarrollo urbano de la ciudad de San Juan Bautista, ciudad capital de Puerto Rico*. URL (<http://www.amsj.org/sanjuan.htm>)

\* [Está en construcción](#). (Vid. *supra* Anexos 2, núm. 8)

Lemoine, Enriqueta y Andrés Rojas Jiménez, “Entrevista”, *El Nacional*, (Caracas, Venezuela), 21 de noviembre 1999.

URL (<http://www.geocities.com/Paris/2102/vista06.html>)

León, Juan Tobías de, “Sobre el libro de los profesores suecos Jan Lundias y Mats Lundah-Olivorio”, *Rincón Dominicano*.

URL (<http://rincondominicano.com/cultura/sobrelibro.php>)

León-Portilla, Miguel, “Ángel Ma. Garibay K.”, *Estudios de cultura náhuatl*, UNAM, vol.

4, 1963, [volumen publicado en homenaje al Dr. Ángel Ma. Garibay K.], pp. 9-26.

León-Portilla, Miguel, *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*. FCE, México, 1980.

Lévi-Strauss, Claude, *Mitológicas. De la miel a las cenizas II*, trad. Juan Almela. FCE, México, 1982.

Lienhard, Martín, *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*. Casa de las Américas, La Habana, 1990.

Lobato, Abelardo, O.P., “Tomás de Aquino maestro para el III Milenio”, en *Internationales Thomistisches Jahrbuch, Doctor Angelicus*.

URL (<http://www.doctor-angelicus.de/lobspan.htm>)

Logroño, Arturo, “Elogio de la Ley del 11 de enero de 1936, que dispone el cambio de nombre de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán por el de Ciudad Trujillo”, *La Era de Trujillo*, vol. 2, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t.8. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 9-14.

Longden, Tom, “Famous Iowans”, en *The DesMoines Register*.

URL (<http://desmoinesregister.com/extras/iowans/parsons.html>)

López, Kleiner, “Negro Trujillo murió el sábado en Miami”, *Listín Diario*, 21 de octubre 2002, en <http://www.listin.com.do/antes/211002/cuerpos/republica/rep4.htm>

López, Magdalena, “Dictador y ficción: Una lectura a *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa”, *Latin American Studies Association*, Dallas, Texas, 2003, pp. 2-12.

Lora, Ana Mítica, “El enigma de un poder”, *Listín Diario*, 1o. de agosto 2002.

URL ([http://www.cielonaranja.com/balaguer\\_anamitila.htm](http://www.cielonaranja.com/balaguer_anamitila.htm))

Luna Escudero Alie, María Elvira, “Transgresión y sacrificio de Urania Cabral en *La Fiesta del Chivo* de MVLL”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, núm 24, julio-octubre 2003 [Ponencia presentada en Oporto, Portugal, en el Congreso: *Mujeres malas: Percepción y representación de la mujer transgresora en el mundo luso-hispánico*, junio 2003]

URL (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero24/chivo.html>)

Lluberes, Antonio, S.J., *Breve historia de la Iglesia dominicana 1493-1997*. Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1998.

Maceiras, Manuel, “Introducción”, en Paul Ricoeur, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, trad. Agustín Neira. Siglo Veintiuno Editores, México, 1995 [1a. ed. francesa, 1983], pp. 9-29.

Maceiras, Manuel, “Entrevista con Paul Ricoeur”, *Anábasis*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 5, 1997.

URL ([www.anabasisdigital.com/revista/1epoca/rico.htm](http://www.anabasisdigital.com/revista/1epoca/rico.htm))

\* [Cambió de dirección](#). (Vid. *supra* Anexos 2, núm. 9)

Machado, Alvaro Manuel, “Fête, baroque et culture ouverte dans le roman latinoaméricain contemporain”, en *La Fête en Question*, Karin R. Gürtler y Monique Sarfati-Arnaud (eds.). Universidad de Montreal, Montreal, 1980, pp. 167-176.

Machado Báez, Manuel A., *La dominicanización fronteriza, La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 3. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Marías, Fernando, *El niño de los coroneles*. Ed. Destino, Barcelona, 2001.

Márquez, Ernesto, “La era del merengue”, *La Jornada*, 20 de mayo 2000.

URL (<http://www.jornada.unam.mx/2000/may00/000520/esp1.html>)

Martínez, José Luis, “Pedro Henríquez Ureña 1884-1946 vida y obra. Un resumen”, *Cielo Naranja*.

URL (<http://www.cielonaranja.com/phu-martinez.htm>)

Mauss, Marcel, *Sociedad y Antropología*, trad. Juan Antonio Matesanz. Tecnos, Madrid, 1979 [1a. ed. 1950].

Mazzone, Daniel, “El problema del periodismo sensacionalista no es legal sino cultural”, *El*

País, Grupo de Diarios América, Punta del Este, Uruguay. Entrevista publicada en *El Comercio*, Lima (Perú), 18 de noviembre 1998.

URL (<http://www.geocities.com/Paris/2102/vista07.html>)

Mendiola, Alfonso, “Hayden White: la lógica figurativa en el discurso histórico moderno”, transcrip. y trad. Juan Javier Cerda Orozco y Pablo Tamariz Domínguez, *Historia y Grafía*, enero-junio, 1999, [Entrevista a Hayden White].

URL (<http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>)

Merino Madrid, Antonio, *Ensayo sobre fiestas populares de Los Pedroches*. Mancomunidad de Municipios de Los Pedroches, Diputación Provincial de Córdoba y Cajasur, Córdoba, 1997.

Mesvil, Marianne, “El lugar y el tiempo de la fiesta carnavalesca”, en *La teoría y el análisis de la cultura*, trad. Gilberto Giménez. SEP-UdeG-COMECSO, Guadalajara, 1987, pp. 675-687.

Mi país, *Diccionario de dominicanismos*.

URL (<http://www.geocities.com/CollegePark/Lounge/5797/diccionario.html>)

Montás, Urania, “Política educativa de Trujillo”, *La Era de Trujillo*, vol. 2, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 8. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 54-78.

Montero, Rosa, “Los truenos verbales”, en “Suplemento Cultura”, *La Nación* (Argentina), 23 de abril 1997, [Entrevista a Mario Vargas Llosa].

URL (<http://www.geocities.com/Paris/2102/vista01.html>)

Monterroso, Augusto, “Novelas sobre dictadores”, en *Los novelistas como críticos*, t. 2, Norma Klahn y Wilfrido H. Corral (comps.), Eds. del Norte-FCE, México, 1991, pp. 33-37. [La palabra mágica, Era, México, 1983, pp. 45-52.]

Moreno Cruz, Claudio, *Rafael Leonidas Trujillo Molina*.

URL (<http://www.claudio.cruz.8m.com/>)

Moreno Valero, Manuel, “Celebración de la Cruz en Los Pedroches”, en *El folk-lore andaluz*, núm. 6, 1991, pp. 37-63.

Morillo Vilches, Luis, “La Era de Trujillo. La otra fiesta del Chivo”, *Garnata. Boletín informativo de la Sociedad Filatélica y Numismática Granadina*, enero-abril 2001.

URL (<http://www.angelfire.com/ga/garnata/Trujillo.html>)

Morrobel Peña, Fausto, “Invasión de Luperón: 19 de junio de 1949”, *El Faro digital*, núm. 995, 20-26 de junio 2003.

URL (<http://www.periodicoelfaro.com.do/995/invaciondeluperon.html>)

Moya Pons, Frank, *Historia colonial de Santo Domingo*. Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago (República Dominicana), 1974.

Moya Pons, Frank, *Después de Colón, trabajo; sociedad y política en la economía del oro*. Alianza, Madrid, 1987.

Moya Pons, Frank, *Carrera de Rafael Leonidas Trujillo Molina*.

URL (<http://www.partidos.com/antorcha/truji01.html>)

\* [Cambió de dirección](#). (*Vid. supra* Anexos 2, núm. 10)

Murray, Gilbert, *The Classical Tradition in Poetry*. Harvard University Press, Cambridge, 1927.

Nanita, Abelardo R. (comp.), *La Era de Trujillo*, 2 vols., en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7 y 8. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Nanita, Abelardo R., “Breves palabras”, *La Era de Trujillo*, vol. 1, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 7. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 9-11.

Nacht, Marc, “Carlos Fuentes and Malintzin’s Mirror”, *Review of Contemporary Fiction*, vol. 8, 1988, pp. 211-216.

Negrín, Edith, “Chivo quedado”, en “Hoja por hoja”, *El Reforma*, 1o. de julio 2000, pp. 2-3.

Nicolás, J. A., y Ma. S. Frápolli, *Teorías de la verdad en el siglo XX*. Tecnos, Madrid, 1997.



Nietzsche, Friedrich, “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, en Alejandro Archilés Quintana, Juan José Ruiz Cortina y Vicente Vilana Taix, *Friedrich Nietzsche. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Diálogo, Valencia, 2001 [ensayo escrito en 1873, 1a. ed. alemana 1903].

Nivar de Pittaluga, Amanda, “Discurso de la Presidenta del Consejo Nacional de Mujeres Inc., Señora Amanda Nivar de Pittaluga”, *La Era de Trujillo*, vol. 2, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 8. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 113-118.

Olea Franco, Rafael, *El otro Borges. El primer Borges*. El Colegio de México-FCE, Buenos Aires, 1993.

Olea Franco, Rafael, “Un encuentro inesperado”, *La Jornada Semanal*, México, 16 de junio de 1996, pp. 8-9.

URL (<http://www.jornada.unam.mx/1996/jun96/960616/sem-olea.html>)

Ornes C., Germán E., “Una lección de ética”, *La Era de Trujillo*, vol. 2, Abelardo R. Nanita (comp.), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 8. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 119-125.

Organización de los Estados Americanos, “Caso de Julio César Aguiar”, en *Informe sobre la actuación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en la República Dominicana*, OEA/Ser.L/V/II.13, doc. 14, Rev. (español), 15 de octubre 1965.

URL (<http://www.cidh.oas.org/countryrep/Rep.Dominicana65sp/cap.4a.htm>)

[\\*Entró a Catálogo general en:](#)

<http://www.oas.org/main/main.asp?sLang=S&sLink=http://www.oas.org/legal/legal.htm>

(Vid. *supra* Anexos 2, núm. 11)

Organización de los Estados Americanos, “Caso del menor Felipe de Jesús”, en *Informe sobre la actuación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en la República Dominicana*, OEA/Ser.L/V/II.13, doc. 14, Rev. (español), 15 de octubre 1965.

URL (<http://www.cidh.oas.org/countryrep/Rep.Dominicana65sp/cap.4a.htmcarretera>)

[\\*Entró a Catálogo general en:](#)

<http://www.oas.org/main/main.asp?sLang=S&sLink=http://www.oas.org/legal/legal.htm>

(Vid. *supra* Anexos 2, núm. 11)

Organización de los Estados Americanos, *Documento 32*, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. OEA/Ser.L/V/II.3, 4 noviembre 1961.

URL(<http://www.wcl.american.edu/pub/humright/digest/Inter-American/espanol/sesiones/3ses.html>)

Ortega, Julio, “*La muerte de Artemio Cruz* y el relato de la des-fundación nacional”, en *La ciudad literaria de Julio Orteg@*.

URL([http://www.brown.edu/Departments/Hispanic\\_Studies/Juliortega/Principio.htm#ArtemioCruz](http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Principio.htm#ArtemioCruz))

Ovid, *Metamorphoses IX-XII*, D. E. Hill (ed., introd. y trad.). Aris & Phillips LTD, Warminster (Inglaterra), 1999.

Ovidi Nasonis, P., *Fastorum Libri Sex*. E.H. Alton, D.E.W. Wormell y E. Courtney (eds.). BSB B.G. Teubner Verlagsgesellschaft, Leipzig, 1988.

Pacheco, Armando Oscar, *La obra educativa de Trujillo*, 2 vols., en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 5 y 6. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Partido Reformista Social Cristiano, *Historia*.

URL (<http://www.reformistadigital.com/>)

Partido Reformista Social Cristiano, *Ing. Eduardo Estrella. Semblanza biográfica*.

URL (<http://www.reformistadigital.com/Semblanza%20de%20Eduardo%20Estrella.htm>)

Paso, Fernando del, “Las posibilidades de la novela”, *Metapolítica, en línea*, núm. 21, enero-febrero 2002. [Fragmento de la conferencia “Novela e Historia” dictada en El Colegio de Michoacán en el Coloquio *Historia y Novela Histórica*, celebrado del 15 al 17 de agosto de 2001 en Zamora, Michoacán]

URL (<http://www.metapolitica.com.mx/prueba/vimpresa/dossier/posibil.htm>)

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*. FCE, México, 1992 [1a. ed. 1950].

Paz Soldán, Edmundo, “Vargas Llosa, entre chivos y demonios”, *Agencia LibrUsa*, Librusa Press, Miami.

URL (<http://www.librusa.com/columnista.htm>)

Peñuelas, Marcelino C., *Mito, literatura y realidad*. Gredos, Madrid, 1965.

Pérez Rivera, Francisco / Associated Press, “Estrenan adaptación teatral de *La Fiesta del Chivo*”, 28 de febrero 2003, 11:34 AM.

URL (<http://www.todito.com/paginas/noticias/113674.html>)

Pérez Tamayo, Ruy, “La filosofía natural griega y la ciencia”, en *Acerca de Minerva*, FCE, México, 1996, [1a. ed. impresa, 1986]. Edición electrónica en:

URL([http://lectura.ilce.edu.mx:3000/biblioteca/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/40/htm/SEC\\_46.html](http://lectura.ilce.edu.mx:3000/biblioteca/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/40/htm/SEC_46.html))

Piña Contreras, Guillermo, *Habilidad, suerte y leyenda*.

URL ([http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer\\_habilidad\\_y\\_suerte.htm](http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_habilidad_y_suerte.htm))

\* [Salió de línea](#). (Vid. *supra* Anexos 2, núm. 12)

Platon, *The Republic*, trad. Tom Griffith. Cambridge University Press, Nueva York, 2001.

Presidencia de la República de Colombia, “Presidentes”, en *Historia*.

URL (<http://www.presidencia.gov.co/historia/14.htm>)

Presidencia de la República Dominicana, *Galería-Presidentes*.

URL (<http://www.presidencia.gov.do>)

Raful, Tony, “¿Qué le deben los artistas a Petán?”, *Listín Diario*, 10 de septiembre 2002.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/100902/cuerpos/opinion/opi2.htm>)

Rahner, Hugo, S.J., *Greek Myths and Christian Mystery*, Biblo & Tannen, Nueva York, 1971.

Rama, Ángel, *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986 [Los artículos sobre dictadores, 1a. ed. 1975].

Real Academia Española, *Diccionario 2001. Diccionario de la lengua española*, 22a. ed. Versión electrónica.

URL (<http://www.rae.es>)

Redondo, Augustin, “Le carnaval: Des rites sociaux aux jeux théâtraux”, en *Il Carnevale: dalla tradizione Arcaica alla tradizione colta del Rinascimento*. Estrato, Roma, 1990, pp. 23-39.

Reinach, Salomon, *Cultes, Mythes et Religions*, Hervé Duchêne (ed.), pról. Pierre Brunel. Eds. Robert Laffont, París, 1996.

Reiss, Timothy J., “Le non-lieu de la fête et le projet d'ordre”, en *La Fête en Question*, Karin R. Gürttler y Monique Sarfati-Arnaud (eds.). Universidad de Montreal, Montreal, 1980, pp. 92-108.

República Dominicana, *Ley 1832 de la Dirección General de Bienes Nacionales*, 3 de noviembre 1948.

URL (<http://www.bn.gov.do/BNBL0001.htm>)

\* [Salió de línea](#). (Vid. *supra* Anexos 2, núm. 13)

República Dominicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Candidatura de su Excelencia el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, Presidente de la República Dominicana, y de su Excelencia el Doctor Stenio Vincent, Presidente de la República de Haití, para el Premio Nobel de la Paz que será adjudicado en 1936*. Ed. La Nación, Santo Domingo, 1935.

Reyes, Alfonso, *Verdad y mentira*. Aguilar, Madrid, 1950.

Ricoeur, Paul, *Finitud y culpabilidad*, trad. Alfonso García Suárez y Luis M. Valdés Villanueva. Taurus, Buenos Aires, 1991 [1a. ed. francesa, 1960].

Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, trad. Agustín Neira. Siglo Veintiuno Editores, México, 1995 [1a. ed. francesa, 1983].

Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, trad. Agustín Neira. Siglo Veintiuno Editores, México, 1995 [1a. ed. francesa, 1984].

Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, trad. Agustín Neira. Siglo Veintiuno Editores, México, 1996, [1a. ed. francesa, 1985].

Ricoeur, Paul, *Le Juste*. Esprit, París, 1995.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. Agustín Neira. Ed. Trotta, Madrid, 2003 [1a. ed. francesa, 2000].

Ricoeur, Paul, *Le Juste II*. Esprit, París, 2001.

Richer, Jean, “Romanticismo y mitología. El recurso a los mitos en la obras literarias”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>*. *El chamanismo asiático*, Victoria Cirlot, Jaume Pòrtulas y Maite Solana (eds.), trad. Cristina Serna y Maite Solana. Eds. Destino, Barcelona, 1998, pp. 518-529.

Roa Bastos, Augusto, “El texto cautivo (Apuntes de un narrador sobre la producción y la lectura de textos bajo el signo del poder cultural)”, *Hispanamérica*, vol. 10, diciembre 1981, pp. 3-28.

Roa Bastos, Augusto, *Yo, el Supremo*. Siglo XXI Eds., México, 1982 [1a. ed. 1974].

Rodríguez Demorizi, Emilio, *Cronología de Trujillo*, 2 vols., en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 9 y 10. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Rodríguez Demorizi, E., *Bibliografía de Trujillo*, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 20. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Roiz, Miguel, “Fiesta, comunicación y significado”, en *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*, Honorio M. Velasco (ed.). Tres-catorce-dieciséis, Madrid, 1982, pp. 95-150.

Romero, Felipe, “Trujillo, 40 años después”, *Última hora*, núm. 1300, 24 de julio 2001 [Declaraciones de Salomón Sanz].

URL ([http://www.bibliodom.com/Biografias/trujillo\\_salomon\\_sanz.pdf](http://www.bibliodom.com/Biografias/trujillo_salomon_sanz.pdf))

Rosario Adames, Fausto, “Primer aniversario de *La Fiesta del Chivo*: Un debate sobre la esencia del poder en la dictadura de Trujillo”, *El Caribe*, 7 de abril 2001.

URL([http://www.elcaribe.com.do/caribe\\_digital/dossier/area-Dossier\\_felipeversusmario.htm](http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/dossier/area-Dossier_felipeversusmario.htm))

\* [Salió de línea](#). (Vid. *supra* Anexos 2, núm. 14)

Rospiglosi, Fernando, “Tres generaciones. Consideraciones a propósito de *La Fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa”, *Controversias*, 11 de mayo 2000.

URL (<http://www.caretas.com.pe/2000/1618/columnas/controv.phtml>)

Ruiz Ramón, Francisco y César Oliva (eds.), *El mito en el teatro clásico español. Ponencias y debates de las VII Jornadas de teatro clásico español*. Taurus, Madrid, 1988 [Almagro, 25 al 27 de septiembre, 1984].

Russell, Bertrand, *El conocimiento humano*. Taurus, Madrid, 1977 [1a. ed. inglesa 1948].

S/N, *Adrian College*.

URL([http://www.adrian.edu/admissions/prospective\\_students/descubre\\_adrian\\_college.html](http://www.adrian.edu/admissions/prospective_students/descubre_adrian_college.html))

S/N, “Alfaguara reedita varias novelas de Vargas Llosa”, Suplemento “El Dominical”, *El Comercio* (Perú), 25 de abril 1999.

URL (<http://www.geocities.com/Paris/2102/vobra04.html>)

## **CAMBIO/**

S/N, “Arte, crónica y cultura del Neorrealismo a la Dolce Vita”, en *Argumentos. Roma 1948-1959, Itálica RAI*.

URL (<http://www.italica.rai.it/esp/principales/temas/altro/roma48-59.htm>)

S/N, “Augusto y la dinastía Julio-Claudia”, en *Formación del imperio*.

URL (<http://www.geocities.com/iordorika/imperio.htm>)

S/N, *Banco Mundial*.

URL (<http://www.bancomundial.org/banco.html>)

S/N, “Bella Vista”, *El Caribe*.

URL ([http://www.elcaribe.com.do/caribe\\_digital/turismo/golf/Bella\\_Vista.htm](http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/turismo/golf/Bella_Vista.htm))

S/N, “Bienvenidos a República Dominicana. Turismo”, *Faro quisqueyano*.

URL (<http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo3.htm>)

S/N, “Bienvenidos a República Dominicana. Turismo (1)”, *Faro quisqueyano*.

URL (<http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo1.htm>)

S/N, “Bienvenidos a República Dominicana. Turismo (2)”, *Faro quisqueyano*.

URL (<http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo2.htm>)

S/N, “Bienvenidos a República Dominicana”, *Faro quisqueyano (restaurantes)*.

URL (<http://www.faroquisqueyano.com/turismoContenido/turismo6.htm>)

S/N, “Brasil”, *Eurosur. Guía del mundo*.

URL (<http://www.eurosur.org/guiadelmundo/paises/brasil/historia.htm>)

S/N, *Breve historia de la Radio en República Dominicana*

URL (<http://www.teoveras.com.do/HistoriaRadio.htm> )

S/N, “Breve reseña histórica del patinaje sobre hielo”, *Ice Skate Café*.

URL (<http://www.iceskatecafe.com.ar/historia.asp?Id=E>)

S/N, “Carlos Carlomagno”, en *Artehistoria*.

URL(<http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4405.htm>)

S/N, *Celia Cruz*.

URL (<http://www.celiacruzonline.com>)

S/N, *Ciclo Tin Tan*.

URL ([http://www.labocadellobo.com/ciclo\\_tin\\_tan.html](http://www.labocadellobo.com/ciclo_tin_tan.html))

S/N, “Columbia University”, *Guía de New York*.

URL (<http://www.muchaweb.com/nyc/columbia.htm>)

S/N, “Debra Paget”, en *Ciudad futura*.

URL (<http://www.ciudadfutura.com/elcriticon/dpaged.html>)

S/N, *Dependencias de la Secretaría de Estado de Finanzas*.

URL (<http://www.finanzas.gov.do/dependencias4.htm>)

\* **Cambió a:** <http://www.finanzas.gov.do>

S/N, “Desconocidos tirotean la residencia del extinto Joaquín Balaguer y el centro de cómputo del PRSC”, *El Caribe*, 3 de abril 2003.

URL ([http://www.elcaribe.com.do/caribe\\_digital/radar/04-2003/03-04-2003/1\\_30pm.htm](http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/radar/04-2003/03-04-2003/1_30pm.htm))

S/N, “Desembarco del Granma”, *Cuba.cu*

URL (<http://www.cuba.cu/politica/webpcc/yate.htm>)

S/N, *Direcciones de Alfaguara en España y en América.*

URL ([http://www.alfaguara.santillana.es/alfaguara/premios\\_bases\\_txt\\_anda.html](http://www.alfaguara.santillana.es/alfaguara/premios_bases_txt_anda.html))

S/N, *División Política Dominicana.*

URL ([www.bibliotecavirtual.com.do/Geografia/divisionpolitica.htm](http://www.bibliotecavirtual.com.do/Geografia/divisionpolitica.htm))

S/N, “Divisiones políticas”, en *Historia.*

URL (<http://www.faroquisqueyano.com/historiaFrame.htm>)

S/N, “Eisenhower, Dwight David”, en *Artehistoria.*

URL(<http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/7375.htm>)

S/N, “El merengue”, en *Cómo suena la clave.*

URL (<http://comosuena.com/articulos/merengue.htm>)

S/N, “*El Paraíso en la otra esquina*, el vídeo”, en *El Paraíso en la otra esquina. Un viaje especial por la nueva novela de Vargas Llosa.*

URL([http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/vargasllosa/paraiso\\_001.html](http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/vargasllosa/paraiso_001.html))

S/N, “*El proceso*”, en *Estudios. Orson Welles.*

URL ([http://www.miradas.net/estudios/2002/08\\_owelles/el\\_proceso.html](http://www.miradas.net/estudios/2002/08_owelles/el_proceso.html))

S/N, “El vudú obtiene status legal como religión en Haití”.

URL (<http://www.elcipresenelpatio.com.ar/metete/archives/001392.html>)



S/N, “Errol Flynn”, en *Angelfire*.

URL (<http://www.angelfire.com/sports/musica/flynn.html>)

S/N, “Estrellas del cine mexicano”, en *Cine Club. Cine mexicano*.

URL ([http://cinemexicano.mty.itesm.mx/estrellas/arturo\\_cordova.html](http://cinemexicano.mty.itesm.mx/estrellas/arturo_cordova.html))

S/N, *Fiestas de los Santos y de la Virgen María*.

URL (<http://www.educnet.net/contenidos/temporada/6/6-3.htm>)

S/N, “Francis Spellman”, en *Cardinal Spellman School Salesiano*.

URL (<http://www.spellman.k12.ec/info/historia/fspellman.html>)

\* **Cambió a:** <http://www.spellman.edu.ec/>

S/N, “Fulgencio Batista y Zaldívar”, *Cuba.cu*

URL (<http://www.cuba.cu/politica/webpcc/batista.htm>)

S/N, “Gimnasia para la tercera edad el nuevo programa del conservatorio Alina Abreu”, *Listín Diario*, 20 de julio 2002.

URL([http://www.listin.com.do/antes/090902/revistas/ritmo\\_social/ritmo\\_anteriores/060702/11.html](http://www.listin.com.do/antes/090902/revistas/ritmo_social/ritmo_anteriores/060702/11.html))

S/N, “Gladys Ederlinda de los Santos Noboa”, en *Biografías de autoras dominicanas*.

URL (<http://www.geocities.com/alcance66/d.html>)

S/N, *Guía de New York*.

URL (<http://members.tripod.com.co/manhattan/>)

S/N, *Harvard University*.

URL (<http://www.harvard.edu>)

S/N, “Harry S. Truman”, en *Biografías de los Presidentes de los Estados Unidos*.

URL ([http://www.proyectosalohogar.com/us\\_presidents/harry\\_truman.htm](http://www.proyectosalohogar.com/us_presidents/harry_truman.htm))

S/N, “Heliogábalo. Vario Avito Basiano”, en *Artehistoria*.

URL(<http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4491.htm>)

S/N, *Historia Patria Dominicana*.

URL (<http://www.27febrero.com/historia.htm>)

S/N, *Hitler Historical Museum*.

URL (<http://www.hitler.org/>)

S/N, “Hoteles de Santo Domingo”, *Santo Domingo quincenal*.

URL (<http://www.sdq.com/hoteles/welcome.htm>)

S/N, *Industrias Nacionales*.

URL ([http://www.industriasnacionales.com/distribuidores\\_autorizados.htm](http://www.industriasnacionales.com/distribuidores_autorizados.htm))

**Cambió a:** <http://www.industriasnacionales.com>

S/N, “Jergas de habla hispana”, en *República Dominicana*.

URL (<http://www.jergasdehablahispana.org/repubdom.htm>)

S/N, “Johnny Ventura”, en *El merengue*.

URL ([http://www.elmerengueonline.com/MERENG~2/Johnny\\_Ventura.html](http://www.elmerengueonline.com/MERENG~2/Johnny_Ventura.html))

CAMBIO

S/N, “Josefina Gautier de Álvarez”, en *Biografías de autoras dominicanas*.

URL (<http://www.geocities.com/alcance66/g.html>)

S/N, “Juan Bosch Gaviño”, en *Historia y Cultura de la República Dominicana*.

URL ([http://www.terra.com.do/turismo/historia/biografias/juan\\_bosch\\_gavino.htm](http://www.terra.com.do/turismo/historia/biografias/juan_bosch_gavino.htm))

S/N, “Karel Blaha - The most famous Italian Hits”, en *Música bona*.

URL (<http://www.musicabona.com/cdlabel15/Multisonic05.html>)

S/N, “Kennedy, John Fitzgerald”, en *Artehistoria*.

URL(<http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/7375.htm>)

S/N, “Kim Novak”, en *Ciudad futura*.

URL (<http://www.ciudadfutura.com/elcriticon/knovak.html>)

S/N, “La cocina dominicana de la Tía Clara”, *Cocina dominicana*.

URL (<http://www.cocinadominicana.com/archivo/articulos/18.htm>)

S/N, “La cocina dominicana de la Tía Clara. Asopao de mariscos”, *Cocina dominicana*.

URL ([http://cocinadominicana.com/recetas/celebraciones/asopao\\_de\\_mariscos.htm](http://cocinadominicana.com/recetas/celebraciones/asopao_de_mariscos.htm))

S/N, “Las salas de cine en la República Dominicana”, *Arriba Santo Domingo*.

URL (<http://www.arribasantodomingo.com/cine2.htm>)

S/N, *Latinoamérica Online*.

URL (<http://www.latinoamerica-online.it/cultura/donne3.html>)

S/N, *Libertad Lamarque*.

URL (<http://www.todotango.com/spanish/creadores/lamarque.html>)

S/N, *Lista de emisoras de F.M. en República Dominicana*.

URL (<http://www.dominicandata.com/frecuenciaaldia/emisorasfmr.htm>)

S/N, *Lita Milán*.

URL ([http://www.glamourgirlsofthesilvercreen.com/Milan\\_1/](http://www.glamourgirlsofthesilvercreen.com/Milan_1/))

S/N, *Lloyd's of London*.

URL (<http://www.lloyds.com/index.asp>)

S/N, “Mario Vargas Llosa se acusa de plagio”, 20 de septiembre 2000.

URL (<http://www.tiwy.com/noticias/2000/esp-09.php3>)

S/N, “Más de 18 mil estudiantes corren el riesgo de perder el año escolar en Puerto Plata”,

*Cadena de Noticias*, 23 de septiembre 2003.

URL ([www.cdn.com.do/septiembre03/noticia23091.htm](http://www.cdn.com.do/septiembre03/noticia23091.htm))

S/N, *Mayo Clinic*.

URL (<http://www.mayoclinic.org/spanish/>)

S/N, “Mi bello Tamboril”, *Santiago*.

URL([http://directory.google.com/Top/World/Espa%C3%B1ol/Pa%C3%ADses/Rep%C3%BAblica\\_Dominicana/Regional/Provincias/Santiago/](http://directory.google.com/Top/World/Espa%C3%B1ol/Pa%C3%ADses/Rep%C3%BAblica_Dominicana/Regional/Provincias/Santiago/))

S/N, *Moca, guía completa*.

URL (<http://www.guiadelmundo.com/localidades/47889.html>)

S/N, “Mujeres célebres. Actrices”.

URL ([http://www.geocities.com/crosaslanda/Mujeres\\_Celebres\\_Actrices\\_Zsagabor.html](http://www.geocities.com/crosaslanda/Mujeres_Celebres_Actrices_Zsagabor.html)

)

S/N, “Mundo cultural”, *Arriba Santo Domingo*.

URL (<http://www.arribasantodomingo.com/artes6.htm>)

S/N, “Murió Tad Szulc”, *Diario Granma. Órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba*.

URL (<http://www.gramma.cubaweb.cu/2001/05/23/cultura/articulo06.html>)

S/N, *Napoleón. La généalogie impériale*.

URL (<http://www.napoleon.org/fr/essentiels/genealogie/index.asp>)

S/N, “Nerón. Claudio César Druso Germánico”, en *Artehistoria*.

URL (<http://www.artehistoria.com/historia/personajes/4518.htm>)

S/N, *Notre Dame University*.

URL (<http://www.nd.edu/>)

S/N, *Nuestra historia*.

URL (<http://www.mundodominicano.com/es/historia/historia/>)

S/N, “Orlando Martínez”, en *Periodistas perseguidos*.

URL (<http://www.portal-pfc.org/perseguidos/2002/096.html>)

S/N, “Pedro Infante”, en *Estrellas del cine mexicano*.

URL (<http://cinemexicano.mty.itesm.mx/estrellas/infante.html>)

S/N, “Puerto Rican Seafood Soup: Asopao de Mariscos”, *Food Network*.

URL ([http://www.foodtv.com/food/recipes/recipe/0,1977,FOOD\\_9936\\_18554,00.html](http://www.foodtv.com/food/recipes/recipe/0,1977,FOOD_9936_18554,00.html))

S/N, “*Quo Vadis?* Libro”, en *Terra España*.

URL (<http://www.terra.es/cine/libros/articulo.cfm?ID=174>)

S/N, “Rafael Molina Ureña, 1965”, en *Biografías. El Caribe*.

URL([http://www.elcaribe.com.do/caribe\\_digital/raices/biografias\\_RD/biografias\\_molina.htm](http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/raices/biografias_RD/biografias_molina.htm))

S/N, “Ramón Emilio Jiménez”, en *Biblioteca. El Caribe*.

URL([http://www.elcaribe.com.do/caribe\\_digital/biblioteca/sigloXIX/ramon\\_emilioJimenez.htm](http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/biblioteca/sigloXIX/ramon_emilioJimenez.htm))

S/N, “Ramón Marrero Aristy”, en *Escritores dominicanos*.

URL (<http://www.escritoresdominicanos.com/marrero.html>)

S/N, “Religión. Vudú”, en Sección Cultura, *Mundo dominicano.com*.

URL (<http://www.mundodominicano.com/es/cultura/religion2.html>)

S/N, “Rockefeller, John Davidson”, en *Artehistoria*.

URL(<http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/6775.htm>)

S/N, *Santo Domingo Online*.

URL (<http://digilander.libero.it/kingalbert2000/italiano/ambasciate.htm>)

S/N, *Stanford University*.

URL (<http://www.stanford.edu/>)

S/N, “Stars des Mexikanischen Kinos”, *México-info*.

URL (<http://www.mexico-info.de/cinemasfotos.html>)

S/N, *Siena Heights University*.

URL ([http://www.uscollegesearch.org/siena\\_heights\\_university.html](http://www.uscollegesearch.org/siena_heights_university.html))

S/N, “Tal día coma hoxe”, *El correo gallego*, 4 de mayo 2003.

URL (<http://www.elcorreogallego.es/periodico/20030504/Opinion/N190244.asp>)

S/N, “Testigo de cargo”, *The Dreamers*.

URL (<http://www.dreamers.info/i/peliculas/e/774/p/peliculas/foro.html>)

S/N, *The New York Times*.

URL (<http://www.nytimes.com/>)

S/N, *Trío Los Panchos*.

URL (<http://www.lospanchos.com>)

S/N, “Tropicana Cabaret”, *Cubacom Online*.

URL (<http://www.cubacom.net/tropicana/>)

S/N, *University of Chicago*.

URL (<http://www.uchicago.edu/>)

S/N, “Vicente Lombardo Toledano”, en *Partido Popular Socialista Mexicano*.

URL (<http://www.ppsdemexico.org/lombardo/index.html>)

S/N, “What can I eat?”, *Pan Am Games Republic Dominican*.

URL ([http://panamgames2003.com/what\\_can\\_i\\_eat.html](http://panamgames2003.com/what_can_i_eat.html))

S/N, “William Morgan”, en *Circuito Sur (Data de Fusilados)*.

URL ([http://www.aguadadepasajeros.bravepages.com/historias/william\\_morgan.htm](http://www.aguadadepasajeros.bravepages.com/historias/william_morgan.htm))

S/N, “Xavier Cugat, biography”, *Theiceberg*.

URL ([http://www.theiceberg.com/artist/525/xavier\\_cugat/](http://www.theiceberg.com/artist/525/xavier_cugat/))

S/N, *Yale University*.

URL (<http://www.yale.edu/>)

S/N, *Yma Súmac*.

URL (<http://www.sunvirgin.com/>)

S/N, “Zona Colonial”, en *Aire, mar y tierra. Lugares en República Dominicana*.

URL (<http://www.porairemartierra.com/temasinteres/lugaresinteres/zonacolonial.htm>)

Sáenz, Pilar, “Mito y semiótica en *Una familia lejana* de Carlos Fuentes”, en *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos*, Miguel Garrido Gallardo (ed.). CSIC, Madrid, 1983, pp. 659-663.

Salinas, José, “Genética apícola”, en *Enlaces de apicultura*, 15 de junio 2001.

URL (<http://apicultura.deeuropa.net/?art=18>)

San Juan, *Apocalipsis, Nuevo Testamento. Puebla*, edición Pastoral. Eds. Paulinas-Ed. Verbo Divino, Madrid, 1982, pp. 616-653.

San Mateo, *Evangelio, Nuevo Testamento. Puebla*, edición Pastoral. Eds. Paulinas-Ed. Verbo Divino, Madrid, 1982, pp. 9-87.

Sánchez, Juan Francisco, *La Universidad de Santo Domingo*, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 15. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

Sandner, Gerhard y Hanns-Albert Steger, *América Latina. Historia, sociedad y geografía*, trad. Ipse Haeckel. UNAM, México, 1987.

Santana, Wendy, “Cinco años reparando el puente Duarte”, *Listín Diario*, 22 de septiembre 2002.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/220902/cuerpos/republica/rep17.htm>)

Santis, Rodrigo, “Síndrome catatónico”, *Cuadernos de Neurología* (Universidad Católica de Chile), vol. XXI, 1994.

URL ([http://escuela.med.puc.cl/publ/Cuadernos/1994/pub\\_04\\_94.html](http://escuela.med.puc.cl/publ/Cuadernos/1994/pub_04_94.html))

Santos, Yoé F., “*La Fiesta del Chivo*. Algo más que novelística para el lector dominicano”, *Revista Veneno*, núm. 37, mayo 2000.

URL (<http://veneno.com/2000/v-37/yoe-37.html>)

Sanz de Diego, Rafael Ma., S.J., “Violencia y derechos humanos de Pablo VI a Juan Pablo II”, en *II Seminario de Doctrina Social de la Iglesia: Los nuevos escenarios de la violencia en el 40 aniversario de **Pacem in** Terris*. Instituto Social León XIII-Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid, 2003, pp. 2-20.

Scarborough, Milton, *Myth and Modernity. Postcritical Reflections*. State University of New York Press, Albany, 1994.

Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, *Historia*.

URL (<http://www.secffaa.mil.do/historia.htm>)

Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, “Tte. General Piloto, F.A.D. Mario A. Imbert McGregor”, en *Galería de Ex Secretarios*.

URL (<http://www.secffaa.mil.do/Galeria/imbert.htm>)

Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, “Tte. General E.N. José R. Román Fernández”, en *Galería de Ex Secretarios*.

URL (<http://www.secffaa.mil.do/Galeria/roman.htm>)

Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, *Turismo*.

URL ([http://www.serex.gov.do/espanol/zona\\_colonial.html](http://www.serex.gov.do/espanol/zona_colonial.html))

Sergent, Bernard, *Georges Dumézil*, trad. Raquel Thiercelin-Mejías. Ministère des Affaires Étrangères, París, 2002, pp. 1-36.

URL ([http://www.adpf.asso.fr/adpf-publi/folio/textes/dumezil\\_esp.rtf](http://www.adpf.asso.fr/adpf-publi/folio/textes/dumezil_esp.rtf))

Serrano, Pío E., “La Fiesta del Chivo. Mario Vargas Llosa. Reseña”, *Revista Hispano Cubana HC, Cultura y Arte*, núm. 8, 2000.

URL (<http://www.hispanocubana.org/revistahc/>)

Setti, Ricardo A., *Diálogo con Vargas Llosa*. Ed. Kosmos, San José (Costa Rica), 1988.

Seydel, Ute, “Memoria, imaginación e historia en *Los recuerdos del porvenir y Pedro Páramo*”, *Casa del Tiempo*, julio 2002, pp. 67-80.

URL (<http://www.uam.mx/difusion/revista/julio2002/seydell.pdf>)

Solana, Maite, “Ilustrados y románticos frente al mito”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>*. *El chamanismo asiático*, Victoria Cirlot, Jaume Pòrtulas y Maite Solana (eds.), trad. Cristina Serna y Maite Solana. Eds. Destino, Barcelona, 1998, pp. 33-47.

Soldevila, María Isabel, “Luchas que amarran la violencia”, *Listín Diario*, 27 de noviembre 2002.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/271102/domingo/domingo.htm>)



Soria Heredia, Fernando, O.P., “Introducción a las cuestiones 75 a 102”, en *Suma de Teología*, t. 1, 2a. ed., dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas de España. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990, pp. 665-671.

Sosnowski, Saúl, “Apuntes sobre lecturas míticas de textos hispanoamericanos contemporáneos”, *Escritura*, núm. 11, 1981, pp. 75-92.

Starobinski, Jean, “La fábula y la mitología durante los siglos XVII y XVIII. Su posición en la literatura y la reflexión teórica”, en *Las mitologías de Europa: los indoeuropeos y los <<otros>>. El chamanismo asiático*, Victoria Cirlot, Jaume Pòrtulas y Maite Solana (eds.), trad. Cristina Serna y Maite Solana. Eds. Destino, Barcelona, 1998, pp. 493-518.

Steuding, Hermann, *Mitología griega y romana*, trad. Camón Azmar. Editora Nacional, México, 1970.

Susana, José Antonio y María, Batey 5, República Dominicana, “Vudú”, en *Boletín de la Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana*, OCASHA-CCS, núm. 120, 2003.

URL (<http://www3.planalfa.es/ocasha-ccs/Boletin/articul43.htm>)

Teja, Ramón, “Historia y leyenda en la Roma del *Quo Vadis?*”, en *Historia y cine*, José Uroz, (ed.). Universidad de Alicante, Alicante, 1999, pp. 5-31. Versión electrónica en

URL (<http://publicaciones.ua.es/LibrosPDF/84-7908-466-9/08Historia-cine.pdf>)

Terrasa Nicolau, Lorenzo, “La menstruación según la historia, la antropología médica y la medicina popular (I)”, *MedSpain*, núm. 7, 1999, versión electrónica en

URL ([http://www.medspain.com/n7\\_nov99/artic03\\_1.html](http://www.medspain.com/n7_nov99/artic03_1.html))

Trazegnies Granda, Leopoldo de, “La refiesta del Monstruo”, en *La carcajada del diablo*. Col. El ábaco roto, Sevilla, 2001. Versión electrónica del libro en

URL (<http://www.arrakis.es/~trazeg/index47b.html>)

Trenas, Miguel Ángel, “Literatura: Trinchera de la libertad”, *Metapolítica, en línea*, núm. 21, enero-febrero 2002 [Entrevista a Mario Vargas Llosa].

URL (<http://www.metapolitica.com.mx/prueba/vimpresa/dossier/mario.htm>)

Troncoso, Bolívar, *Principales atractivos turísticos de Dominicana por provincias*.

URL (<http://www.kiskeya-alternative.org/publica/bolivar/attractiv.htm>)

Trujillo Molina, Rafael Leónidas, “Cartilla Cívica para el pueblo dominicano”, *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología*, Joaquín Balaguer (selec., pról., y notas), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 1. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 273-281.

Trujillo Molina, Rafael Leonidas, “El comunismo y la soberanía dominicana”, *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología*, Joaquín Balaguer (selec., pról., y notas), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 1. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 143-157.

Trujillo Molina, Rafael Leonidas, “El nuevo Estado dominicano”, *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología*, Joaquín Balaguer (selec., pról., y notas), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 1. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 239-254.

Trujillo Molina, Rafael Leonidas, “La predestinación dominicana”, *El pensamiento vivo de Trujillo. Antología*, Joaquín Balaguer (selec., pról., y notas), en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 1. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 158-165.

Tufts University, *The Faculty Guide: Sol Gittleman*.

URL (<http://ase.tufts.edu/faculty-guide/faculty.asp?id=sol.gittleman@tufts.edu>)

Universidad de los Andes, *Luces de Bolívar en la red*.

URL ([www.bolivar.ula.ve/](http://www.bolivar.ula.ve/))

USAID, “Historia”, en *Misión en la República Dominicana*.

URL (<http://www.usaid.gov/dr/historia.htm>)

Valerio, Mariano, “Vargas Llosa y el escándalo”, septiembre 2000.

URL (<http://www.terra.com.ar/canales/libros/7/7210.html>)

Valerio-Holguín, Fernando, “*En el tiempo de las mariposas* de Julia Alvarez: Una reinterpretación de la historia”, Colorado State University.

URL (<http://lamar.colostate.edu/~fvalerio/juliaalvarez.htm>)

Vargas Llosa, Mario, “Introducción”, en *Los jefes. Los cachorros*, ed. definitiva. Seix Barral, Barcelona, 1982, [1a. ed. 1959 y 1967, respectivamente] pp. VII-XI.

Vargas Llosa, Mario, *La casa verde*. Seix Barral, México, 1985, [1a. ed. 1965].

Vargas Llosa, Mario, “Luzbel, Europa y otras conspiraciones”, en Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Polémica*. Siglo Veintiuno Eds., México, 1970, pp. 78-93.

Vargas Llosa, Mario, *Historia secreta de una novela*. Tusquets Ed., Barcelona, 1971.

Vargas Llosa, Mario, *Conversación en La Catedral*, 2 t. Seix Barral, Barcelona, 1969.

Vargas Llosa, Mario, *La ciudad y los perros. Historia de Mayta*. Seix Barral, Barcelona, 1986, [1a. ed. 1962 y 1984, respectivamente].

Vargas Llosa, Mario, “José María Arguedas, entre sapos y halcones”, en José María Arguedas, *Relatos completos*. Losada, Buenos Aires, 1983, [1a. ed. 1974] pp. 7-31. .

Vargas Llosa, Mario, *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*. Seix Barral, Barcelona, 1986, [1a. ed. 1975].

Vargas Llosa, Mario, *La guerra del fin del mundo*, ed. definitiva. Alfaguara, México, 2000, [1a. ed. 1981].

Vargas Llosa, Mario, “Las mentiras verdaderas”, en *La señorita de Tacna*. Seix Barral, México, 1983, [1a. ed., 1981] pp. 9-12.

Vargas Llosa, Mario, “La verdad de las mentiras”, en *La verdad de las mentiras*. Seix Barral, México, 1992, [1a. ed., 1990] pp. 5-20.

Vargas Llosa, Mario, *El pez en el agua. Memorias*. Ed. Planeta, México, 1993.

Vargas Llosa, Mario, *El loco de los balcones*. Seix Barral, México, 1993.

Vargas Llosa, Mario, *Lituma en los Andes*. Ed. Planeta, México, 1993.

Vargas Llosa, Mario, *Los cuadernos de don Rigoberto*. Alfaguara, Madrid, 1997.

Vargas Llosa, Mario, *La Fiesta del Chivo*. Alfaguara, México, 2000.

Vargas Llosa, Mario, *El Paraíso en la otra esquina*. Alfaguara, México, 2003.

Vargas Llosa, Mario, “Bibliografía del autor”.

URL (<http://www.mvargasllosa.com/biblio.htm>)

Vargas Llosa, Mario, “Distinciones”.

URL ([http://www.mvargasllosa.com/dis\\_der.htm](http://www.mvargasllosa.com/dis_der.htm))

Vargas Llosa, Morgana, “Las fotos del Paraíso”, en *El Paraíso en la otra esquina. Un viaje especial por la nueva novela de Vargas Llosa*.

URL(<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/vargasllosa/especialesparaiso.htm>)

Vázquez Montalbán, Manuel, *Galíndez*. Seix Barral, Barcelona, 1990.

Vega, Bernardo, “El testimonio de Henry Dearborn cuarenta años después”, *El Caribe*, 30 de marzo 2001.

URL ([http://www.elcaribe.com.do/caribe\\_digital/dossier/area-Dossier\\_dearborn.htm](http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/dossier/area-Dossier_dearborn.htm))

\* [Salió de línea](#). (Vid. *supra* Anexos 2, núm. 15).

Vega, Bernardo, “Nueva versión sobre los hechos de la noche del 30 de mayo de 1961”, *El Caribe*, 25 de febrero 2003 [Declaración oficial de Zacarías de la Cruz, 21 de julio 1961].

URL([http://www.elcaribe.com.do/caribe\\_digital/dossier/area-Dossier\\_muertedel tirano.htm](http://www.elcaribe.com.do/caribe_digital/dossier/area-Dossier_muertedel tirano.htm))

\* [Salió de línea](#). (Vid. *supra* Anexos 2, núm. 16).

Vega, Ricardo, “Hato Mayor: pasado, presente y futuro”, *Rincón Dominicano*, 2002.

URL (<http://www.rincondominicano.com/provincias/hatomayor/lavirgen.php>)

Vega y Pagán, Ernesto, *Historia de las Fuerzas Armadas*, vol. 2, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 17. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana,

Ciudad Trujillo, 1955.

Velasco, Honorio M. (ed), *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*. Tres-Catorce-Dieciséis, Madrid, 1982.

Ventura, Juan, “Ex Mayor Segundo Imbert, un auténtico héroe de la lucha contra Trujillo”, *El Faro*, núm. 990, 16-23 de mayo 2003.

URL (<http://www.periodicoelfaro.com.do/990/exmayorsegundo.html>)

Veras, José Radhamés, *Tradición musical afro-dominicana*.

URL ([www.mindspring.com/~adiascar/musica/afro-dom.htm](http://www.mindspring.com/~adiascar/musica/afro-dom.htm))

Vickery, John B., (ed.), *Myth and Literature. Contemporary Theory and Practice*. University of Nebraska Press, Lincoln, 1966.

Villegas, Ivelisse, “Bellas Artes expone 100 obras en honor a los Panamericanos”, *Listín Diario*, 27 de agosto 2003.

URL (<http://www.listin.com.do/antes/agosto03/270803/cuerpos/sociales/soci7.htm>)

Vitse, Marc, “Las burlas de don Juan: Viejos mitos y mito nuevo”, en *El mito en el teatro clásico español. Ponencias y debates de las VII Jornadas de teatro clásico español*, Francisco Ruiz Ramón y César Oliva (eds.). Taurus, Madrid, 1988, pp. 182-191.

Weisheipl, James A., O.P., *Friar Thomas d'Aquino. His Life, Thought, and Works*. Pontifical Institute of Mediaeval Studies Toronto, The Catholic University of America Press, Washington, 1983 [1a. ed. 1974].

West, M. L., “Les Théogonies Orphiques et le Papyrus de Derveni. Notes critiques”, en *Orphée et l'Orphisme dans l'Antiquité gréco-romaine*, Luc Brisson (ed.), Galliard Ltd., Great Yarmouth, Norfolk (Gran Bretaña), 1995, pp. 389-420.

White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, trad. Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino. Paidós, Barcelona, 2003 [Capítulos tomados de las 1as. eds. inglesas, 1978 y 1999].

White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrangelo. FCE, México, 2002 [1a. ed. inglesa, 1973].

Wismann, Heinz, “Propositions pour une lecture d’Hésiode”, en *Le métier du mythe. Lectures d’Hésiode*, Fabienne Blaise, Pierre Judet de La Combe et Philippe Rousseau (eds.). Université Charles de Gaulle-Lille III, Paris, 1996, pp. 15-24.

World Resources Institute: Forest Frontiers Initiative, *Las últimas fronteras forestales*.  
URL (<http://www.wri.org/ffi/lff-spa/namer2.htm>)

Zalta, Edward N., (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Winter 2002 Edition.  
URL (<http://plato.stanford.edu/archives/win2002>)

Zavala, Lauro, “Forma y mito en *Gringo viejo*”, *Nuevo Texto Crítico*, vol. 1, 1988, pp. 123-131.

Zenit, “El Papa entrega a Paul Ricoeur el Premio Internacional Pablo VI. Uno de los mayores filósofos en vida, que ha armonizado fe y razón”, *Zenit.org*, 6 de julio 2003, código ZS03070607. URL (<http://www.zenit.org/spanish/>)